00100506

00
h
10
100506

BOMBAY BRANCH
OF THE
ROYAL ASIATIC SOCIETY
Town Hall, Bombay.

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 17 May, 2019

00-h-10

0
860
Ale/vid
100506
00100506

TABLA

De los Capitulos, que contiene la Segunda Parte de la Vida y Hechos del Picaro Guzman de Alfarache.

100506 ac

LIBRO PRIMERO.

00-h-10

CAPITULO I. *Guzman de Alfarache disculpa el processo de su discurso, pide atencion, y dà noticia de su intento*, pag. 1.

CAP. II. *Guzman de Alfarache quenta el oficio de que servia en casa del Embaxador su señor*, pag. 11.

CAP. III. *Guzman de Alfarache cuenta lo que le aconteciò con un Capitan, y un Letrado, en un banquete que hizo el Embaxador.* pag. 26.

CAP. IV. *Agraviado solo el Doctor, que Guzman le huviesse injuriado en presencia de tantos Cavalleros, quisiera vengarse del; sossiegalo el Embaxador de España, haziendo que otro de los combidados refiera un caso que sucediò al Condestable de Castilla don Alvaro de Luna.* pag. 40.

CAP. V. *No sabiendo una matrona Romana como librarse (sin detrimento de su honra) de las persuasiones de Guzman de Alfarache, que la solicitava para el Embaxador su señor, le hizo cierta burla, que fue principio de otra desgracia que despues le sucediò.* pag. 49.

CAP. VI. *En la casa que se retirò Guzman de Alfarache se quiso limpiar; Cuenta lo que passò en ella, y despues con el Embaxador su señor.* pag. 59.

CAP. VII.

CAP. VII. *Siendo publico en Roma la burla que se hizo à Guzman de Alfarache, y el sucesso del puerco, de corrido se quiere yr à Florencia. Hazesele amigo un ladron para robarle.* pag. 86

CAP. VIII. *Guzman de Alfarache se quiere yr à Siena, donde unos ladrones le roban lo que embiò por delante.* pag. 78

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO. I. *Sale Guzman de Alfarache de Siena para Florencia; encuentrase con Sayabedra: llevalo en su servicio, y antes de llegar à la ciudad le cuenta por el camino muchas cosas admirables della, y en llegando allà, se la enseña.* pag. 93.

CAP. II. *Guzman de Alfarache va en seguimiento de Alexandro, que le hurtò los baules, llega en Bolonia, donde lo hizo prender el mismo que le avia robado.* pag. 108.

CAP. III. *Despues de aver salido Guzman de la carcel, juega y gana, con que trata de yrse à Milan secretamente.* pag. 122.

CAP. IV. *Caminando à Milan Guzman de Alfarache, le dà cuenta Sayabedra de su vida.* pag. 137.

CAP. V. *Sayabedra halla en Milan à su amigo, en servicio de un mercader: Guzman de Alfarache les dà traça para hazerle un famoso hurto.* pag. 153.

CAP. VI. *Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache, dale à Aguilera, lo que le toca, y vase à Genova con su criado Sayabedra.* pag. 165.

CAP. VII. *Llega Guzman de Alfarache à Genova, donde conocido de sus deudos, lo regalavan mucho.* pag. 177.

CAP. VIII.

Al Vulgo.

NO es nuevo para mi (aunque lo sea para ti) ò enemigo Vulgo, los muchos malos amigos que tienes, lo poco que vales y ſabes, quan mordaz, embidioſo, y avariento eres, que preſto en disfamar, que tardo en honrar: que cierto à los daños, que incierto en los bienes: que facil de moverte, que dificil en corrigirte? Qual fortaleza de diamante no rompen tus agudos dientes? Qual virtud lo es de tu lengua? Qual piedad amparan tus obras? Quales defetos cubre tu capa? Qual triaca miran tus ojos, que como baſiliſco no emponçoñes? Qual flor tan cordial entrò por tus oìdos, que en el exambre de tu coraçon dexaſſes de convertir en veneno? Que ſantidad no calunias? Que inocencia no perſigues? Que ſenzillez no condenas? Que juſticia no confundes? Que verdad no profanas? En qual verde prado entraſte, que dexaſſes de manchar con tus luxurias? Y ſi ſe huvieſſen de pintar al vivo las penalidades, y trato de un infierno, pareceme que tu ſolo pudieras (verdaderamente) ſer ſu retrato. Pienſas por ventura, que me ciega paſſion, que me mueve ira, ò que me deſpeña la ignorancia, no por cierto: y ſi fueſſes capaz de deſengaño (ſolo con bolver atras la viſta) hallarias tus obras eternizadas, y deſde Adan reprovadas como tu. Pues qual enmienda ſe podrà eſperar de tan envejecida deſventura: quien

ſerà el dichoſo, que podrà deſaſirſe de tus rapantes uñas. Huì de la confuſa Corte, ſeguiſteme en la Aldea, retirème à la ſoledad, y en ella me hiziſte tiro, no dexandome ſeguro, ſin ſometerme à tu juridicion. Bien cierto eſtoy, que no te ha de corregir la proteccion que traygo, ni lo que à ſu calificada nobleza deves, ni que en ſu confiança me ſugetè à tus priſiones, pues deſprecia toda buena conſideracion y reſpeto, atrevidamente has mordido à tan iluſtres Varones, graduando à los unos de gracioſos, à otros acuſando de laſcivos, y à otros infamando de mentiroſos. Eres raton campeſtre, comes la dura corteza del melon, amarga y deſabrida, y en llegando à lo dulce te empalagas. Imitas à la moſca importuna, peſada, y enfadoſa, que no reparando en oloroſo, huye de jardines, y floreſtas, por ſeguir los muladares, y partes aſqueroſas. No miras, ni reparas en las altas moralidades de tan divinos ingenios, y ſolo te contentas de lo que dixo el perro, y reſpondiò la zorra, eſſo ſe te pega, y como lo leyſte, ſe te queda. O zorra deſventurada, que tal eres comparado, y qual ella ſeràs como inutil, corrido, y perſeguido. No quiero gozar el privilegio de tus honras, ni la franqueza de tus liſonjas, quando con ellas quieras honrarme, que la alabança del malo es vergonçoſa: quiero mas la reprehenſion del bueno, por ſerlo el fin con que la haze, que tu eſtimacion depravada, pues forçoſo ha de ſer mala. Libertad tienes, deſenfrenado eres

materi-

materia ſe te ofrece, corre, deſtroça, rompe, y deſpedaça, como mejor te parezca, que las flores holladas de tus pies coronan las ſienes, y dan la fragrancia al olfato del virtuoſo. Las mortales navajadas de tus colmillos, y heridas de tus manos, ſanaràn las del diſcreto, en cuyo abrigo ſerè (dichoſamente) de tus adverſas tempeſtades amparado.

AL DISCRETO
Letor.

SVELEN *algunos que ſueñan coſas peſadas y triſtes, bregar tan fuertemente con la imaginacion (que ſin aver movido) deſpues de recordados aſſi quedan molidos, como ſi con un fuerte toro huvieran luchado à fuerças. Tal he ſalido del proemio paſſado, imaginando en el barbariſmo, y numero deſigual de los ignorantes, à cuya cenſura me obliguè, como el que ſale à voluntario deſtierro, y no es en ſu mano la buelta. Empeñème con la promeſſa deſte libro, hame ſido forçoſo ſeguir el embite que hize de falſo. Bien veo de mi rudo ingenio, y cortos eſtudios, fuera muy juſto temer la carrera, y aver ſido eſta libertad, y licencia demaſiada, mas conſiderando no aver libro tan malo, donde no ſe halle algo bueno, ſerà poſſible, que en lo que faltò el ingenio, ſupla el zelo de aprovechar que tuve, haziendo algun virtuoſo efeto, que ſeria baſtante premio de mayores trabajos, y digno del perdon de tal atrevimiento. No me ſerà neceſſario con el diſcreto, largas exordios, ni prolixas arengas, pues ni le deſvanece la eloquencia de palabras, ni le tuerce la fuerça de la oracion à mas de lo juſto, ni eſtriva ſu*

felicidad

DECLARACION

Para el entendimiento deste Libro.

TENIENDO escrita esta poquita historia, para imprimirla en un solo volumen, en el discurso del qual quedavan absueltas las dudas que agora (dividido) pueden ofrecerse, me pareciò seria cosa justa quitar este inconveniente, pues con muy pocas palabras quedarà bien claro. Para lo qual se presupone, que Guzman de Alfarache, nuestro Picaro, aviendo sido muy buen estudiante, Latino, Retorico, y Griego (como diremos en esta Primera Parte) despues dando la buelta de Italia en España, passò adelante con sus estudios, con animo de professar el estado de la Religion, mas por bolverse à los vicios, los dexò, aviendo cursado algunos años en ellos. El mismo escrive su vida, desde las Galeras, donde queda forçado al remo, por delitos que cometiò, aviendo sido ladron famosissimo, como largamente lo veràs en la Segunda Parte. Y no es impropiedad, ni fuera de proposito, si en esta Primera escriviere alguna dotrina: que antes parece muy llegado à razon, darla un hombre de claro entendimiento, ayudado de letras, y castigado del tiempo, aprovechandose del ocioso de la Galera: pues aun vemos à muchos ignorantes justiciados, que aviendo de ocuparlo en sola su salvacion, divertirse della, por estudiar un sermoncito para en la escalera.

Va

Va dividido este libro en tres. En el primero trata la salida que hizo Guzman de Alfarache d casa de su madre, y poco consideracion de los moços en las obras que intentan: y como teniendo clar ojos, no quieren ver, precipitados de sus falsos gusto: En el segundo, la vida de Picaro que tuvo; y resabio malos que cobrò con las malas compañias, y ocio tiempo que tuvo. En el tercero, las calamidades, pobreza en que vino, y desatinos que hizo, por n quererse reduzir, ni dexarse governar, de quie podia, y desseava honrarlo. En lo que adelante escriviere se darà fin à la fabula Dios mediante.

felicidad en que le capte la benevolencia: à su correccion me allano, su amparo pido, y en su defensa me encomiendo.

Y tu desseoso de aprovechar à quien verdaderamente considerè quando esta obra escrivia, no entiendas, que averlo hecho, fue acaso, movido de interes, ni para ostentacion de ingenio, que nunca lo pretendî, ni me hallè con caudal suficiente. Alguno querra dezir, que llevando bueltas las espaldas, y la vista contraria, encamino mi barquilla donde tengo el desseo de tomar puerto: pues doyte mi palabra que se engaña. y à solo el bien comun puse la proa. si de tal bien fuesse digno, que à ello sirviesse. Muchas cosas hallaràs de rasguño. y bosquejadas, que dexè de matizar, por causas que lo impidieron. Otras estan algo mas retocadas, que huî de seguir, y dar alcanse temeroso y encogido, de cometer alguna no pensada ofensa: y otras que al descubierto me arrojè sin miedo, como dignas que sin reboço se retrassen. Mucho te digo, que desseo dezirte, y mucho dexè de escrivir que te escrivo. Haz como leas lo que leyeres, y no te rias de la conseja, y se te passe el consejo: recibe los que te doy, y el animo con que te los ofrezco: no los eches como barreduras al muladar del olvido, mira que podrà ser escobilla de precio, recoge, junta essa tierra, metela en el crisol de la consideracion,

dale fuego de espiritu, y te asseguro hallarás algun oro que te enriquezca. No es todo de mi aljava, mucho escogi de doctos Varones, y santos, esso te alabo, y vendo. Y pues no ay cosa buena que no proceda de las manos de Dios, ni tan mala, de que no le resulte alguna gloria, y en todo tiene parte: abraça recibe en ti la provechosa, dexando lo no tal, ò malo, como mio: aunque estoy confiado, que las cosas que no pueden dañar, suelen aprovechar muchas vezes. En el discurso podras moralizar, segun se te ofreciere, larga margen te queda: lo que hallares no grave, ni compuesto, esso es el ser de un Picaro el sugeto deste libro, las tales cosas (aunque seran muy pocas) picardea con ellas, que en las mesas esplendidas manjares ha de aver de todos gustos, vinos blandos y suaves, que (alegrando) ayuden à la digestion, y musicas que entretengan.

ELOGIO

ELOGIO DE ALONSO de BARROS Criado del Rey nueſtro Señor, en alabança deſte Libro, y de Mateo Aleman ſu Autor.

SI nos ponen en deuda los Pintores que como en archivo, y depoſito guardaron en ſus lienços (aunque debaxo de lineas, y colores mudos) las imagenes de los que por ſus hechos heroycos merecieron ſus tablas. Y de los que por ſus indignas coſtumbres dieron motivo à ſus pinzeles, pues nos deſpiertan con la agradable pintura de las unas, y con la aborrecible de las otras, por ſu fama, à la imitacion, y por ſu infamia, al eſcarmiento. Mayores obligaciones, ſin comparacion, tenemos à los que en Hiſtorias, tan al vivo, nos lo repreſentan: que ſolo nos vienen à hazer ventaja en averlo eſcrito, pues nos perſuaden ſus relaciones, como ſi à la verdad lo huvieramos viſto como ellos. En eſtas, y en otras (ſi pueden ſer mas grandes) nos ha pueſto el Autor, pues en la Hiſtoria que ha ſacado à luz, nos ha retratado tan al vivo un hijo del ocio, que ninguno por mas que ſea ignorante le dexarà de conocer en las ſeñas, por ſer tan parecido à ſu padre, que como lo es el de todos los vicios; aſſi eſte vino à ſer un centro,

y

y abiſmo de todos, enſayandoſe en ellos, de forma que pudiera ſervir de exemplo, y dechado à los que ſe diſpuſieran à gozar de ſemejante vida, à no averlo adornado de tales ropas, que no avrà hombre tan aborrecido de ſi, que al precio quiera veſtirſe de ſu librea, pues pagò con un vergonçoſo fin las penas de ſus culpas, y las deſordenadas empreſas que ſus libres deſſeos acometieron. De cuyo devido, y exemplar caſtigo ſe infiere con terminos categoricos y fuertes, y con augmento de contrarios, el premio, y bien afortunados ſuceſſos, que ſe le ſeguiran al que ocupado juſtamente tuviere en ſu modo de vivir cierto fin, y determinado, y fuere opueſto, y Antipoda de la figura inconſtante deſte diſcurſo, en el qual por ſu admirable diſpoſicion, y obſervancia, en lo veriſimil de la hiſtoria el Autor ha conſeguido feliciſſimamente el nombre, y officio de hiſtoriador, y el de pintor, en los lexos, y ſombras con que ha disfraçado ſus documentos, y los aviſos tan neceſſarios para la vida politica, y para la moral Filoſofia, à que principalmente ha atendido, moſtrando con evidencia lo que Licurgo con el exemplo de los dos perros nacidos de un parto, de los quales, el uno por la buena enſeñança, y habituacion, ſiguiò el alcance de la liebre, haſta matarla: y el otro por no eſtar tan bien induſtriado, ſe detuvo à roer el hueſſo que encontrò en el camino. Dandonos à entender, con demonſtraciones mas infalibles, el conocido peligro en que eſtan los hijos, que en la primera edad ſe

criaн

crian ſin la obediencia, y dotrina de ſus padres, pues entran en la carrera de la juventud, en el deſenfrenado cavallo de ſu irracional; y no domado apetito, que le lleva, y deſpeña por uno, y mil inconvenientes. Mueſtranos aſſi miſmo, que no eſtà menos ſugeto à ellos, el que ſin tener ciencia, ni oficio ſeñalado, aſſegura ſus eſperanças en la incultivada dotrina de la eſcuela de la naturaleza, pues ſin eſperimentar ſu talento, è ingenio, ò ſin hazer profeſſion (aviendola experimentado del arte à que le inclina) uſurpa oficios agenos de ſu inclinacion, no dexando ninguno que no acometa, perdiendoſe en todos, y aun echandolos à perder, pretendiendo con ſu inconſtancia è inquietud, no parecer ocioſo, ſiendolo mas, el que pone la mano en profeſſion agena, que el que duerme, y deſcanſa, retirado de todas. Haſe guardado tambien de ſemejantes objeciones el Contador Mateo Aleman, en las juſtas ocupaciones de ſu vida, que ygualmente nos enſeña con ella, que con ſu libro hallandoſe en el, el opueſto de ſu Hiſtoria, que pretende introduzir: pues aviendoſe criado deſde ſus primeros años en el eſtudio de las letras humanas, no le podran pedir reſidencia del ocio, ni menos que en eſta Hiſtoria ſe ha entremetido en agena profeſſion: pues por ſer tan ſuya, y tan anexa à ſus eſtudios, el deſſeo de eſcrivirla le retirò, y diſtraxo del honroſo entretenimiento de los papeles de ſu Mageſtad, en los quales (aunque bien ſuficiente para tratarlos) parece que ſe hallava violentado,

pues

pues se bolviò à su primero exercicio, de cuy continuacion y vigilias, nos ha formado est libro, y mezclado en el con suavissima conso nancia, lo deleytoso, y lo util, que dessea Ho racio, combidandonos con la graciosidad, enseñandonos con lo grave, y sentencioso tomando por blanco el bien publico, y po premio el comun aprovechamiento, y pue hallaràn en el los hijos las obligaciones qu tienen à los padres, que con justa, ò legitim educacion los han sacado de las tinieblas de l ignorancia, mostrandoles el norte que les h de governar en este mar confuso de la vid (tan larga para los ociosos, como corta par los ocupados) no serà razon que los Letores hijos de la dotrina deste libro, se muestren des agradecidos à su dueño, no estimando su just zelo. Y si esto no le salvare de la rigurosa censura, è inevitable contradicion de la diversidad de pareceres, no serà de espantar: ante natural y forçoso, pues es cierto, que no puede escrivirse para todos, y que querria quien lo pretendiesse quitar à la naturaleza su mayo milagro, y no sè si su belleza mayor, que puso en la diversidad, de donde vienen à ser tan diversos los pareceres, como las formas diversas, porque lo demas era dezir, que todos eran un hombre, y un gusto.

DECLA

VIDA Y HECHOS DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE,

PARTE PRIMERA.

LIBRO PRIMERO

CAPITVLO I.

En que cuenta quien fue su Padre.

EL desseo q̃ tenia (curioso Lector) de contarte mi vida, me daua tanta priessa para engolfarte en ella, sin preuenir algunas cosas, q̃ (como primer principio) es biẽ dexarlas entẽdidas, porq̃ siendo essenciales à este discurso, tambien te seràn de no pequeño gusto, q̃ me olvidaua de cerrar vn portillo, por donde me pudiera entrar curando qualquier terminista de mal Latin, redarguyendome de pecado, porque no procedì de la

 difinicion

difinicion à lo difinido: y antes de contarla, no dexè dicho quienes y quales fueron mis padres, y confuso nacimiento, que en su tanto, si dellos huuiera de escreuirse, fuera sin duda mas agradable y bien recebida que esta mia: tomarè por mayor lo mas importante, dexando lo que no me es licito, para que otro haga la vaza. Y aunque à ninguno conuiene tener la propiedad de la Hiena, que se sustenta desenterrando cuerpos muertos; yo asseguro, segun oy ay en el mundo censores, que no les falten Coronistas: y no es de marauillar, que aun esta pequeña sombra querras della inferir que les cortò de tixera, y temerariamente me daras mil atributos, que serà el menor dellos tonto ò necio, porque no guardando mis faltas, mejor descubrirè las agenas. Alabo tu razon por buena, pero quiero te aduertir, que aunque me tendras por malo, no lo quisiera parecer, que es peor serlo, y honrarse dello. Y que contrauiniendo à vn tan santo precepto, como el quarto del honor y reuerencia que les deuo, quisiera cubrir mis flaquezas con las de mis mayores: pues nace de viles y baxos pensamientos, tratar de honrarse con afrentas agenas, segun de ordinario se acostumbra: lo qual condeno por necedad solene de siete capas, como fiesta doble, y no lo puede ser mayor, pues descubro mi punto, no saluando mi yerro, el de mi vezino, ò deudo. Siempre vemos vituperado el maldiciente: mas à mi no me sucede assi, porque adornando la historia (siendome necessario) todos diran: Bien aya el que à los suyos parece, lleuandome estas bendiciones de camino. Demas que fue su vida tan sabida, y todo à todos tan manifiesto, que pretenderlo negar, seria locura, y à rosto abierto dar nueua materia de murmuracion. Antes entiendo que les hago (si assi dezirse puede) manifiesta cortesia en expressar el puro y verdadero texto, con que desmentirè las glossas que sobre el se han hecho. Pues cada vez que alguno algo dello cuenta, lo multiplica con los zeros de su antojo, vna vez mas, y nunca menos, como acude la vena, y se le pone en capricho. Que ay hombre

q se le ofrece proposito, para quadrar su cuento, desharà las Piramides de Egypto, haziendo de la pulga gigante, de la presuncion euidencia, de lo oydo visto, y ciencia de la opinion, solo por florear su eloquencia, y acreditar su discrecion. Assi acontece ordinario, y se vio en vn cauallero estrangero, que en Madrid conocì: el qual como fuesse aficionado à cauallos Españoles, desseando lleuar à su tierra el fiel retrato, tanto para su gusto, como para enseñarlo à sus amigos, por ser de nacion muy remota, y no siendole permitido, ni possible lleuarlos viuos, teniendo en su casa los dos mas hermosos de talle que se hallauan en la Corte: pidio à dos famosos pintores que cada vno le retratasse el suyo. Prometiendo, de mas de la paga, cierto premio, al que mas en su arte se extremasse. El vno pintò vn houero, con tanta perfeccion, que solo faltò darle lo impossible, que fue el alma. Porque en lo mas (engañando à la vista, por no hazer del natural diferencia) cegàra de improuiso qualquier descuydado entendimiento. Con esto solo acabò su quadro, dando en todo lo del restante, claros, y oscuros, en las partes, y segun que conuenia.

El otro pintò vn rucio rodado, color de cielo, y aunque su obra muy buena, no llegò con gran parte à la que os he referido: pero estremòse en vna cosa, de que el era muy diestro: y fue, que pintando el cauallo, à otras partes en las que hallò blancos, por lo alto dibuxò admirables lexos, nuues, arreboles, edificios arruynados, y varios encasamentos. Por lo baxo del suelo carcano, cantidad de arboledas, yeruas floridas, prados y riscos: y en vna parte del quadro colgando de vn tronco los jaezes, y al pie dèl estaua vna silla gineta: tan costosamente obrado y bien acabado, quanto se puede encarecer. Quando vio el cauallero sus quadros, aficionado (y con razon) al primero: fue el primero à que puso precio, y sin reparar en el que por el pidieron, dando en premio vna rica sortija al ingenioso pintor, lo dexò pagado, y con la ventaja de su pintura. Tanto se desuaneciò el

otro con la ſuya, y con la liberalidad franca de la paga, que pidio por ella vn exceſſiuo precio. El cauallero abſorto de auerle pedido tanto, y que apenas pudiera pagarle, dixo: Vos, hermano, porque no conſiderays lo que me coſtò aqueſte otro lienço, à quien el vueſtro no ſe auentaja? En lo que es el cauallo (reſpondio el pintor) vueſa merced tiene razon: pero arbol y ruynas ay en el mio, que valen tanto como el principal de eſſe otro. El cauallero replicò: No me conuenia, ni era neceſſario lleuar à mi tierra tanta balumba de arboles, y carga de edificios, que allà tenemos muchos y muy buenos. Demas que no les tengo la aficion que à los cauallos, y lo que de otro modo que por pintura no puedo gozar, eſſo huelgo de lleuar. Boluio el pintor à dezir: En lienço tan grande, pareciera muy mal vn ſolo cauallo: y es importante, y aun forçoſo para la viſta y ornato, componer la pintura de otras coſas diferentes que la califiquen y den luſtre: de tal manera, que pareciendo aſſi mejor, es muy juſto lleuar con el cauallo ſus guarniciones y ſilla: eſpecialmente eſtando con tal perfeccion obrado, que ſi de oro me dieſſen otras tales, no las tomarè por las pintadas. El cauallero, que ya tenia lo importante à ſu deſſeo, (pareciendole lo demas impertinente, aunque en ſu tanto muy bueno) y no hallandoſe tan ſobrado que lo pudiera pagar, con diſcrecion le dixo: Yo os pedì vn cauallo ſolo, y tal como por bueno os lo pagarè, ſi me lo quereys vender: los jaezes quedaos con ellos, ò dadlos à otro, que no los he meneſter. El pintor quedò corrido, y ſin paga, por ſu obra añadida, y auerſe alargado à la eleccion de ſu aluedrio, creyendo que por mas compoſicion, le fuera mas bien premiado, y gratificado ſu trabajo.

Comun y general coſtumbre ha ſido, y es de los hombres, quando les pedis reciten ò refieran lo que oyeron ò vieron, ò que os digan la verdad y ſuſtancia de vna coſa, en maſcararla, y afeytarla, que ſe deſconoce como el roſtro de la fea. Cada vno le dà ſus matizes y ſentidos,

ya para exagerar, incitar, aniquilar, ò diuertir, segun su passion le dita. Assi la estira con los dientes para que alcance, la lima y pule, para que entalle, leuantando de punto lo que se les antoja, graduando como Conde Palatino, al necio de sabio, al feo de hermoso, y al couarde de valiente. Quilatando con su estimacion las cosas, no pensando cumplen con pintar el cauallo, si lo dexan encerro, y desenjaezado, ni dizen la cosa, sino la cometan como mas viene à cuento à cada vno. Tal sucedio à mi padre, que respecto de la verdad, ya no se dize cosa que lo sea. De tres han hecho treze, y los treze trecientos; porque à todos les parece añadir algo mas, y destos algos han hecho vn mucho que no tiene fondo, ni se le halla suelo. Reforçandose vnas à otras añadiduras, y lo que en singular cada vna no prestaua, muchas juntas hazen daño. Son lenguas engañosas y falsas, que como saetas agudas, y brasas encendidas, les han querido herir las honras, y abrasar las famas, de que à ellos y à mi resultan cada dia notables afrentas. Podrasme bien creer, que si valiera elegir de adonde nos pareciera que de la masa de Adan procurara escoger la mejor parte, aunque anduuieramos à puñete por ello. Mas no vale à esso, sino à tomar cada vno lo que le cupiere, pues el que lo repartio, pudo y supo bien lo que hizo: el sea loado, que aunque tuue jarretes y manchas, cayeron en sangre noble de todas partes, la sangre se hereda, y el vicio se apega: quien fuere qual deue, serà como tal premiado, y no purgarà las culpas de sus padres. Quanto à lo primero, el mio y sus deudos fueron leuantiscos. Vinieron à residir à Genoua, donde fueron agregados à la nobleza. Y aunque de alli no naturales, aqui los aurè de nombrar como tales. Era su trato el ordinario de aquella tierra, y lo es ya por nuestros pecados en la nuestra, cambios, y recambios por todo el mundo. Hasta en esto lo persiguieron, infamandolo de logrero: muchas vezes lo oyò à sus oydos, y con su buena condicion passaua por ello. No tenian razon, que los cambios han sido y son permitidos.

No quiero yo loar, ni Dios lo quiera, que defienda sea licito lo que algunos dizen, prestar dinero por dinero, sobre prendas de oro ò plata, por tiempo limitado, ò que se queden rematadas. Ni otros tratillos paliados, ni los que llaman cambio seco, ni que corra el dinero de feria en feria, donde jamas tuuieron hombre ni trato, que lleuan la boz de Iacob, y las manos de Esau, y à tiro de escopeta descubren el engaño. Que las tales, aunque se las achacaron, ya no las vì, ni dellas darè señas. Mas lo que absolutamente se entiende cambio, es obra indiferente, de que se puede vsar bien y mal, y como tal (aunque injustamente) no me marauillo que no deuiendola tener por mala, se reprueue. Mas la euidentemente buena sin sombra de cosa que no lo sea, que se murmure y vitupere, esso es lo que me assombra. Dezir, si viesse à vn Religioso entrar à la media noche por vna ventana, en parte sospechosa, la espada en la mano, y el broquel en el cinto: que và à darlos Sacramentos, es locura, que ni quiere Dios, ni su Iglesia permite, que yo sea tonto, y de lo tal euidentemente malo sienta bien. Que vn hombre reze, frequente virtuosos exercicios, oyga Missa, confiesse y comulgue à menudo, y por ello le llamen hypocrita, no lo puedo sufrir, ni ay maldad semejante à esta. Tenia mi padre vn largo rosario entero de quinze diezes, en que se enseñò à rezar (en lengua Castellana hablò) las cuentas gruessas mas que auellanas: este se lo dio mi madre que lo heredò de la suya: nunca se le caia de las manos, cada mañana ohia su Missa, sentadas ambas rodillas en el suelo, juntas las manos, leuantadas del pecho arriba, el sombrero encima dellas. Arguyeronle maldizientes, que estaua de aquella manera rezando, para no oyr, y el sombrero alto, para no ver. Iuzguen deste juyzio los que se hallan desapassionados, y digan si aya sido peruerso y temerario, de gente desalmada, sin conciencia. Tambien es verdad, que esta murmuracion tuuo causa, y fue su principio, que auiendose alçado en Seuilla vn su compañero, y lleuandole gran suma de dineros, ve-

nia en su seguimiento, tanto à remediar lo que pudiera del daño, como à componer otras cosas. La naue fue saqueada, y el con los mas que en ella venian, cautiuo y lleuado en Argel, donde medroso y desesperado, el temor de no saber, como, ò con q̃ boluer en libertad, desesperado de cobrar la deuda por bien de paz, como quien no dize nada, renegò: allà se casò con vna Mora hermosa y principal, con buena hazienda, que en materia de interes (por lo general de quien siempre voy tratando, sin perjuyzio de mucho numero de nobles caualleros, y gente graue y principales, que en todas partes ay de todo) dirê de passo lo que en algunos deudos de mi padre conocì el tiempo que los tratè. Eran amigos de solicitar casas agenas, oluidandose de las propias. Que se les tratasse verdad, y de no dezirla: que se les pagasse lo que se les deuia, y no pagar lo que deuian; ganar y gastar largo, diesse donde diesse, que ya estaua rematada la prenda, y (como dizen) à Roma por todo. Sucedio pues, que assegurado el compañero de no auer quien le pidiesse, acordò tomar medios con los acreedores presentes, poniendo condiciones y plaços con que pudo quedar de alli en adelante rico, y satisfechas las deudas.

Quando esto supo mi padre, naciole nueuo desseo de venirse con secreto y diligencia: y para engañar à la Mora, le dixo, se queria ocupar en ciertos tratos de mercancias. Vendio la hazienda y puesta en zequies (moneda de oro fino Berberisca) con las mas joyas que pudo, dexandola sola y pobre, se vino huyendo: y sin que algun amigo ni enemigo lo supiera, reduziendose à la Fê de Iesu Christo, arrepentido y lloroso delatò de si mismo, pidiendo misericordiosa penitencia. La qual siendole dada despues de cumplida, passò adelante à cobrar su deuda. Esta fue la causa, porque jamas le creyeron obra que hiziesse buena. Si otra les piden, diran lo que muchas vezes (con impertinencia y sin proposito) me dixeron: Que quien vna vez ha sido malo, siempre se presume serlo en aquel genero de maldad. La proposicion es verdadera,

 pero

pero no ay alguna sin excepcion. Que sabe nadie de l manera que toca Dios à cada vno, y si conforme dize vn Autentica, tenia ya reintegradas las costumbres?

Veys aqui, sin mas acà, ni mas allà, los linderos de mi padre, porque dezir,q se alçò dos o tres vezes con haziendas agenas: tambien se le alçaron à el, no es marauilla: los hombres no son de azero, ni estan obligados à tener como los clauos. Que aun à ellos les falta la fuerça, y suelen soltar y afloxar. Estratagemas son de mercaderes, que donde quiera se pratican, en España especialmente donde lo han hecho grangeria ordinaria. No ay de que nos assombremos, allà se entienden, allà se lo ayan, à sus Confessores dan larga cuenta dello: solo es Dios el juez de aquestas cosas, mire quien los absuelue lo que haze. Muchos veo que lo traen por vso, y à ninguno ahorcado por ello. Si fuera delito, mala cosa, ò hurto, claro està que se castigàra, pues por menos de seys reales, vèmos açotar y echar cien pobretes à las galeras.

Por no ser contra mi padre,quisiera callar lo que siento,aunq si de he seguir al Filosofo, mi amigo es Platon,y mucho mas la verdad;conformandome con ella,perdone todo viuiente, que canonizo este caso por muy gran bellaqueria, digna de muy exemplar castigo. Alguno del arte mercante me dirà: Mirad,porque Consistorio de Pontifice y Cardenales, va determinado, quien mete, al idiota,galeote, picaro, en establecer leyes,ni calificar los tratos que no entiende? Ya veo que yerro, en dezir lo que no ha de aprouechar, que de buena gana sufriera tus oprobrios, en tal que se castigara, y tuuiera remedio esta honrosa manera de robar: aunque mi padre estrenara la horca. Corra como corre, que la reformacion de semejantes cosas importantes, y otras que lo son mas, van de capa cayda, y à mi no me toca, es dar bozes al lobo,tener el Sol, y predicar en desierto.

Bueluo à lo que mas le achacaron, que estuuo presso por lo que tu dizes, ò q à ti te dixeron: Que por ser hombre rico, y como dizen, el padre Alcalde, y compadre el escriuano,

escriuano, se librò. Que hartos indicios huuo para ser castigado. Hermano mio, los indicios no son capaces de castigo por si solos. Assi te pienso concluyr, que todas han sido consejas de horneras, mentiras y falsos testimonios leuantados. Porque confessandote vna parte, no negaras de la mia ser justo defenderte la otra. Digo, que tener compadres escriuanos, es conforme al dinero con que cada vno pleytea. Que en robar à ojos vistas, tienen algunos el alma del Gitano, y haran de la iusticia el juego de passa passa, poniendola en el lugar que se les antojare, sin que las partes lo puedan impedir, ni los Letrados lo sepan defender, ni el juez juzgar. Y antes que me huya de la memoria, oye lo que en la Iglesia de san Gil de Madrid, predicò à los señores del Consejo supremo, vn docto predicador, vn Viernes de la Quaresma. Fue discurriendo por todos los ministros de justicia, hasta llegar al escriuano, al qual dexò de industria para la postre, y dixo: Aqui ha parado el carro, metido y sonrodado està en el lodo. No sè como salga, si el Angel de Dios no rebuelue la piscina. Confiesso señores, que de treynta y mas años à esta parte, tengo vistas, y oydas confessiones de muchos pecadores, que caydos en vn pecado, reincidieron muchas vezes en el, y à todos por la misericordia de Dios, q̃ han salido del, reformando sus vidas y conciencias. Al amancebado consumieron el tiempo y la mala muger; y al jugador, desengañò el tablajero, q̃ como sanguijuela de vnos y otros, poco à poco chupa la sangre: oy ganas, mañana pierdes, rueda el dinero, vasele quedando, y los que juegan sin el. Al famoso ladron reformaron el miedo y la verguença. Al temerario murmurador, la perlesia, de que pocos escapan. Al soberuio, su misma miseria lo desengaña, conociendose que es lodo. Al mentiroso puso freno la mala boz, y afrentas que de ordinario recibe en sus mismas baruas. Al desatinado blasfemo corrigieron continuas reprehensiones de sus amigos y deudos. Todos tarde ò temprano sacan fruto, y dexan como la culebra el habito viejo, aunque para ello se estreche. A

todos he hallado ſeñales de ſu ſaluacion. En ſolo el eſcriuano pierdo la quenta, ni le hallo en mienda, mas oy que ayèr, eſte año que los treynta paſſados, que ſiempre es el miſmo. ni sè como ſe confieſſa, ni quien lo abſuelue (digo al que no vſa fielmente de ſu oficio) porque informan, y eſcriuen lo que ſe les antoja, y por dos ducados, ò por complacer al amigo, y aun à la amiga (que negocian mucho los mantos) quitan las vidas, las honras, y las haziendas, dando puerta à infinito numero de pecados. Peçan de codicia inſaciable, tienen hambre canina, con vn calor de fuego infernal en el alma, que les haze tragar ſin mazcar, à dieſtro y à ſinieſtro la hazienda agena. Y como reciben por momentos lo que no ſe les deue, y aquel dinero pueſto en las palmas de las manos, en el punto ſe conuierte ſangre y carne, no lo pueden boluer à echar de ſi, y al mundo, y al diablo ſi. Y aſſi me parece, que quando alguno ſe ſalua (que no todos deuen de ſer como los que yo he llegado à tratar) al entrar en la gloria diran los Angeles vnos à otros llenos de alegria, *Lætamini in Dño*, eſcriuano en el cielo, fruta nueua fruta nueua. Con eſto acabò ſu ſermon. Que ayan buelto al eſcriuano, paſſe, tambien ſabrà reſponder por ſi, dando à ſu culpa diſculpa, que el hierro tambien ſe puede dorar; y diràn que ſon los aranzeles del tiempo viejo, que los mantenimientos cada dia valen mas que los pechos y derechos crecen, que no les dieron de valde los oficios, que de ſu dinero han de ſacar la renta, y pagarſe de la ocupacion de ſu perſona. Y aſſi deuio de ſer en todo tiempo, pues Ariſtoteles dize, que el mayor daño que puede venir à la Republica, es de la venta de los oficios, y Alcameno Eſpartano, ſiendo preguntado como ſerà vn Reyno bienauenturado? Reſpondio, que menoſpreciando el Rey ſu propia ganancia: mas el juez que ſe lo dieron gracioſo, en confiança, para hazer oficio de Dios, y aſſi ſe llaman dioſes de la tierra, dezir deſte tal que vende la juſticia, dexando de caſtigar lo malo, y premiar lo bueno, y que ſi le hallara raſtro de pecado, lo ſaluara, niegolo, y con euidencia lo

prueuo.

prueuo. Quien ha de creer aya en el mundo juez tan malo, descompuesto, ni desuergonçado (que tal seria el que tal hiziesse) que rompe la ley, y le doble la vara vn monte de oro? Bien, que por ahi dizen algunos, que esto de pretender oficios y judicaturas, va por ciertas indirectas y destiladeras (ò por mejor dezir) falsas relaciones con que se alcançan, y despues de constituydos en ellos, para boluer algunos à poner su caudal en pie, se bueluen como pulpos. No ay poro ni coyuntura en todo su cuerpo, que no sean bocas y garras. Por alli les entra y agarran el trigo, la cebada, el vino, el azeyte, el tozino, el pan, el lienço, sedas, joyas, y dineros. Desde las tapicerias, hasta las especerias: desde su cama, hasta la de su mula: desde lo mas granado, hasta lo mas menudo. De que solo el arpon de la muerte los puede desassir: porque en començandose à corromper, quedan para siempre dañados con el mal vso: y assi reciben, como si fuessen gajes: de manera que no guardan justicia, dissimulan con los ladrones, porque les contribuyen con las primicias de lo que roban, tienen ganado el fauor, y perdido el temor, tanto el mercader como el regaton, y con aquello cada vno tiene su Angel de guarda comprado por su dinero (ò con lo mas dificil de enagenar) para las impertinentes necessidades del cuerpo, de mas del que Dios les dio para las importantes del alma. Bien puede ser que algo desto suceda, y no por esso se ha de presumir: mas el que diere con la codicia en semejante baxeza, serà de mil vno mal nacido, y de viles pensamientos, y no les quieras mayor mal, ni desuentura: consigo lleua el castigo: pues anda señalado con el dedo, es murmurado de los hombres, aborrecido de los Angeles, en publico y secreto vituperado de todos. Y assi, no por este han de perder los demas: y si alguno se quexa de agrauiado, deues creer que como sean los pleytos contiendas de diuersos fines, no es possible que ambas partes queden contentas de vn juyzio. Quexosos ha de auer con razon, ò sin ella: pero aduierte, que estas cosas quieren solicitud y maña; y si te

falta

falta sera la culpa tuya; y no serà mucho que pierdas tu derecho, no sabiendo hazer tu hecho. Y que el juez te niegue la justicia, que muchas vezes la dexa de dar al que le consta tenerla, porque no la prueua, y lo hizo el contrario, bien, y mal, ò como pudo. Y otras por negligencia de la parte, ò porque les falta fuerça, y dineros con que seguirla, y tener opositor poderoso. Y assi no es bien culpar juezes, y menos en superiores tribunales, donde son muchos y escogidos entre los mejores. Y quando vno por alguna passion quisiesse precipitarse, los otros no la tienen, y le yrian à la mano. Acuerdome que vn labrador en Granada solicitaua (por su interesse) vn pleyto en boz de Concejo, contra el señor de su pueblo. Pareciendole, que lo auia con Pero Crespo el Alcalde del, y que pudiera traer los Oydores de la oreja. Y estando vn dia en la plaça nueua, mirando la portada de la Chancilleria, que es vno de los mas famosos edificios (en su tanto) de todos los de España, y à quien (de los de su manera) no se le conoce ygual en estos tiempos. Vio que las armas Reales tenian en el remate, à los dos lados, la justicia y fortaleza. Preguntandole otro labrador de de su tierra, que hazia, porque no entraua à solicitar su negocio, le respondio: Estoy considerando, que estas cosas no son para mi, y de buena gana me fuera para mi casa, porque en esta tienen tan alta la justicia, que no se dexa sobaxar, ni se la podrè alcançar.

No es marauilla (como dixe) y lo seria, aunque vno la tenga; no sabiendo ni pudiendola defender, si se la diessen. A mi padre se la dieron, porque la tuuo, la supo, y pudo pleytear, demas que en el tormento purgò los indicios, y tachò los testigos de publica enemistad, que depenian de vanas presumpciones, y de vano fundamento.

Ya oygo al murmurador, diziendo la mala boz que tuuo, rizarse, afeytarse, y otras cosas que callo, dineros que bullian, presentes que cruzauan, mugeres que solicitauan, me dexan la espina en el dedo. Hombre de la maldicion,

dicion, mucho me aprietas, y cansado me tienes: pienso desta vez dexarte satisfecho, y no responder mas tus replicatos, que seria proceder en infinito, aguardar à tus sofisterias. Y assi, no digo que dizes disparates, ni cosa de que no puedas obtener la parte que quisieres, en quanto la verdad se determina. Y quando los pleytos andan de esse modo, escandalizan, mas todo es menester: Librete Dios de juez con leyes de encaxe, y escriuano enemigo, y de qualquier dellos cohechado. Mas quando te quieras dexar lleuar de la opinion y boz del vulgo (que siempre es la mas flaca y menos verdadera, por serlo el sugeto de donde sale) dime, como cuerdo, todo quanto has dicho, es parte para que (indubitablemente) mi padre fuesse culpado. Y mas, que si es cierta la opinion de algunos medicos, que lo tienen por enfermedad, quien puede juzgar, si mi padre no estaua sano? Y à lo que es tratar de rizados, y mas porquerias, no lo alabo. Ni à los que en España lo consienten, quanto mas à los que lo hazen. Lo que le vì, el tiempo que lo conocì, te puedo dezir. Era blanco, rubio, colorado, rizo, y creo de naturaleza tenia los ojos grandes, turquezados, trahia copete, y sienes ensortijadas: si esto era propio, no fuera justo, dandoselo Dios, que se tiznara la cara, ni arrojara en la calle semejantes prendas. Pero si es verdad, como dizes, que se valia de vntos y artificios de sebillos, q̃ los dientes y manos q̃ tanto le loauan, era à poder de poluillos, hieles, xabonetes, y otras porquerias, confessarete quanto del dixeres, y sere su capital enemigo, y de todos los que de cosa semejante tratan. Pues de mas que son actos de afeminados maricas, dando ocasion para que dellos murmuren, y se sospeche toda vileza, viendolos embarrados y compuestos con las cosas tan solamente à mugeres permitidas, que por no tener bastante hermosura, se ayudan de pinturas y barnizes, à costa de su salud y dinero. Y es lastima de ver, que no solo las feas son las que aquesto hazen, sino aun las muy hermosas. Que pensando parecerlo mas, comiençan en la cama por la mañana, y acaban

à

à medio dia la meſa pueſta. De donde (no ſin razon) digo que la muger, quanto mas mirare la cara, tanto mas deſtruye la caſa. Si eſto es (aun en mugeres) vituperio, quanto lo ſerà mas en los hombres?

O fealdad ſobre toda fealdad, afrenta de todas las afrentas: no me podras dezir, que amor paterno me ciega, ni el natural de la patria me cohecha, ni me hallaras fuera de razon y verdad. Pero ſi en lo malo ay deſcargo, quando en alguna parte huuiera ſido mi padre culpado, quiero dezirte vna curioſidad, por ſer eſte ſu lugar, y todo ſucedio caſi en vn tiempo. A ti ſeruirà de auiſo, y à mi de conſuelo, como mal de muchos.

El año de mil y quinientos y doze, en Rabeña, poco antes que fueſſe ſaqueada, huuo en Italia crueles guerras: y en eſta ciudad nacio vn monſtruo muy eſtraño, que puſo grandiſſima admiracion. Tenia de la cintura para arriba todo ſu cuerpo, cabeça y roſtro de criatura humana; pero vn cuerno en la frente. Faltauanle los braços, y diole naturaleza por ellos en ſu lugar, dos alas de murcielago: tenia en el pecho figurada la (Y) Pytagorica, y en el eſtomago, àzia el vientre vna cruz †. bien formada. Era Ermafrodito, y muy formados los dos naturales ſexos. No tenia mas de vn muſlo, y el vna pierna con ſu pie de milano, y las garras de la miſma forma. En el ñudo de la rodilla tenia vn ojo ſolo. De aqueſtas monſtruoſidades tenian todos muy gran admiracion: y conſiderando perſonas muy doctas, que ſiempre ſemejantes monſtruos ſuelen ſer prodigioſos, puſieronſe à eſpecular ſu ſignificacion. Y entre las mas que ſe dieron, fue ſola bien recebida la ſiguiente; Que el cuerno ſignificaua orgullo y ambicion. Las alas inconſtancia y ligereza. Falta de braços, falta de buenas obras. El pie de aue de rapiña, robos, vſuras, y auaricias. El ojo en la rodilla, aficion à vanidades, y coſas mundanas. Los dos ſexos, ſodomia, y beſtia brutez a. En todos los quales vicios abundaua por entonces toda Italia. Por lo qual Dios la caſtigaua con aquel açote de guerras y diſſenſiones. Pero la †. y la

(Y)

(Y) eran señales buenas y dichosas, porque la (Y) en el pecho, significaua virtud. La † en el vientre, que si (reprimiendo las torpes carnalidades) abraçassen en su pecho la virtud, les daria Dios paz, y ablandaria su yra. Vès aqui (en caso negado) que quando todo corra turbio, yua mi padre con el hilo de la gente, y no fue solo el que pecò. Harto mas digno de culpa serias tu, si pecasses, por la mejor escuela que has tenido. Tenganos Dios de su mano, para no caer en otras ò semejantes miserias, que todos somos hombres.

CAPITVLO II.

En que Guzman de Alfarache prosigue, contando quienes fueron sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre.

BOluiendo à mi cuẽto, ya dixe (si mal no me acuerdo) que (cumplida la penitencia) vino à Seuilla mi padre por cobrar la deuda, sobre que huuo muchos dares y tomares, demandas, y respuestas, y sino se huuiera purgado en salud, bien creo que le faltara en Arestin, mas como se labrò sobre sano, ni le pudieron coger por seca, ni descubrieron blanco donde hazerle tiro. Huuieron de tomarse medios, el vno por no pagarlo todo, y el otro por no perderlo todo, del agua vertida cogiose lo que se pudo. Con lo que le dieron, boluio el naype en rueda. Tuuo tales y tan buenas entradas y suertes, que ganò en breue tiempo de comer, y aun de cenar. Puso vna honrada casa; procurò arraygarse, comprò vna heredad, jardin en san Juan de Alfarache, de mucha recreacion, distante de Seuilla poco mas de media legua, donde muchos dias, en especial por las tardes el verano, yua por su passatiempo, y se hazian banquetes. Aconteciò, que como los mercaderes hazian lonja para sus contrataciones

nes en las gradas de la Iglesia mayor, que era vn anden ò passeo hecho à la redonda della, por la parte de à fuera tan alto, como à los pechos, considerado desde lo llano de la calle, à poco mas ò menos, todo cercado de gruesos marmoles y fuertes cadenas. Estando alli mi padre passeandose con otros tratantes, acertò à passar vn Christianismo. A lo que se supo, era hijo secreto de cierto personage. Entròse tras la gente hasta la pila del Baptismo, por ver à mi madre, que con cierto cauallero viejo de habito militar (que por serlo, comia mucha renta de la Iglesia) eran padrinos. Ella era gallarda, graue, graciosa, moça, hermosa, discreta, y de mucha compostura. Estuuola mirando todo el tiempo que dio lugar el exercicio de aquel Sacramento, como abouado de ver tan peregrina hermosura. Porque con la natural suya, sin traer adereço en el rostro, era tan curioso y bien puesto el de su cuerpo, que ayudandose vnas prendas à otras, toda en todo, ni el pinzel pudo llegar, ni la imaginacion auentajarse. Las partes y facciones de mi padre, ya las dixe.

Las mugeres que les parece los tales hombres pertenecer à la diuinidad, y que como los otros no tienen passiones naturales, echò de ver con el cuydado que la miraua, y no menos entre si holgaua dello, aunque lo disimulaua. Que no ay muger tan alta, que no huelgue ser mirada, aunque el hombre sea muy baxo. Los ojos parleros, las bocas callando, se hablaron. Manifestando por ellos los coraçones, que no consienten las almas velos en estas ocasiones. Por entonces no huuo mas de que se supo ser prenda de aquel cauallero dama suya, que con gran recato la tenia consigo. Fuesse à su casa la señora, y mi padre quedò rematado sin poderla vn punto apartar de si. Hizo para boluer à verla muy extraordinarias diligencias: pero sino fue algunas fiestas en Missa, jamas pudo de otra manera en muchos dias. La gotera caua la piedra, y la porfia siempre vence, porque la continuacion en las cosas, las dispone. Tanto cauò con la imaginacion, que hallò traça por los medios de vna buena

la dueña de tocas largas reverendas, que suelen ser las ta-
les ministros de Satanas, con que mina y postra las fuertes
torres de las mas castas mugeres, que por ellas mejorarse
de mongiles y mantos, y tener en sus caxas otras de mer-
melada, no avrà traycion que no intenten, fealdad que
no soliciten, sangre que no saquen, castidad que no man-
chen, limpieza que no ensuzien, ni maldad con q̃ no sal-
gan. A esta pues acariciandola con palabras, y regalandola
con obras, yva y venia con papeles. Y porque la dificul-
tad està toda en los principios, y al enhornar suelen hazer-
se los panes tuertos, el se dava buena maña, y por aver
oydo dezir que el dinero allana las mayores dificultades,
siempre manifestò su fè con obras, porque no se la conde-
nassen por muerta. Nunca fue pereçoso ni escaso: co-
mençò (como dixe) con la dueña à sembrar, con mi ma-
dre à prodigamente gastar, ellas alegremente à recebir.
Y como al bien la gratitud es tan devida, y el que recibe
queda obligado à reconocimiento, la dueña lo solicitò de
modo, que à las buenas ganas, que mi madre tuvo, fue
llegando leño à leño, y de flacas estopas levantò breve-
mente un terrible fuego. Que muchas livianas burlas
acontecen à hazer pesadas veras. Era (como lo has oydo)
muger discreta, queria y recelava, yva y venia à su cora-
çon como al oraculo de sus desseos. Poniendo el pro, y
el contra, ya lo tenia de la haz, ya del enves: ya tomava
resolucion, ya lo bolvia à conjugar de nuevo. Vltima-
mente, que no la plata, que no corrompe el oro? Este ca-
vallero era hombre mayor, escupia, tosia, quexavasse de
piedra, riñon, y urina, muy de ordinario lo avia visto en la
cama desnudo à su lado, no le parecia, como mi padre, de
aquel talle, ni brio, y siempre el mucho trato (donde no ay
Dios) pone enfado. Las novedades aplacen, especial-
mente à mugeres que son de suyo noveleras, como la pri-
mera materia, que nunca cessa de apetecer nuevas for-
mas. Determinavasse à dexarlo, y mudar de ropa,
dispuesta à saltar por qualquier inconveniente: mas la
mucha sagazidad suya, y largas experiencias, heredadas

y mamadas al pecho de su madre, la hizieron camino, y ofrecieron ingeniosa resolucion: y sin duda, el miedo de perder lo servido, la tuvo perplexa en aquel breve tiempo, que de otro modo ya estava bien picada, que lo que mi padre le significò una vez, el diablo se lo repitiò diez: y assi no estava tan dificultosa de ganarse Troya. La señora mi madre hizo su cuenta. En esto no pierde mi persona, ni vendo alhaja de mi casa por mucho que à otros dè, soy como la luz, entera me quedo, y nada se me gasta. De quien tanto he recebido, es bien mostrarme agradecida, no le he de ser avarienta, con esto coserè à dos cabos, comerè con dos carillos, mejor se assegura la nave sobre dos ferros, que con uno, quando el uno suelte, queda el otro assido: Y si la casa se cayere, quedando el palomar en pie, no le han de faltar palomas. En esta consideracion tratò con su dueña el como, y quando serìa. Viendo pues que en su casa era impossible tener sus gustos efecto, entre otras muchas y muy buenas traças que se dieron, se hizo (por mejor) eleccion de la siguiente.

Era entrado el verano, fin de Mayo, y el pago de Gelves, y san Juan de Alfarache, el mas deleytoso de aquella comarca, por la fertilidad y disposicion de la tierra (que es toda una) y vezindad cercana, que le haze el rio Guadalquivir famoso, regando, y calificando con sus aguas todas aquellas huertas, y florestas, que con razon (si en la tierra se puede dar conocido Parayso) se deve à este sitio el nombre del: tan adornado està de frondosas arboledas, lleno y esmaltado de varias flores, abundante de sabrosos frutos, acompañado de plateadas corrientes, fuentes espejadas, frescos ayres, y sombras deleytosas, donde los rayos del Sol no tienen en tal tiempo licencia, ni permission de entrada. A una destas estancias de recreacion concertò mi madre con su medio matrimonio, y alguna de la gente de su casa, venirse à holgar un dia: y aunque no era à la de mi padre, la heredad adonde yvan, estava un poco mas adelante en termino de Gelves, què de necessidad

Ossidad se avia de passar por nuestra puerta. Con este cuydado, y sobre concierto, cerca de llegar à ella, mi madre se començò à quexar de un repentino dolor de estomago, ponia el achaque al fresco de la mañana, de do se avia causado, fatigola de manera, que le fue forçoso dexarse caër de la jamuga, en que en un pequeño sardesco yva sentada. Haziendo tales estremos, gestos, y ademanes (apretandose el vientre, torciendo las manos, desmayando la cabeça, desabrochandose los pechos) que todos la creyeron, y à todos amanzillava, teniendola compassiva lastima. Començavanse à llegar passageros, cada uno dava su remedio, mas como no avia de donde traerlo, ni lugar para hazerlo, eran impertinentes: bolver à la ciudad, impossible: passar de alli, dificultoso: estarse quedo en medio del camino, ya puedes ver el mal comodo: los accidentes crecian, todos estavan confusos, no sabiendo que hazerse. Uno de los que se llegaron (que fue de proposito echado para ello) dixo: Quitenla del passage, que es crueldad no remediarla, y metanla en la casa desta heredad primera. Todos lo tuvieron por bueno, y determinaron, en tanto que passasse aquel accidente, pedir à los caseros la dexassen entrar. Dieron algunos golpes apriessa y rezio, la casera fingio aver entendido que era su señor, salio diziendo: Jesus, Jesus ay Dios, perdone V.M. que estava ocupada, y no pude mas. Bien sabia la vejezuela todo el cuento, y era de las que dizen: No chero, no sabo: dotrinada estava en lo que avia de hazer, y de mi padre prevenida. Demas que no era lerda, y para semejantes achaques tenia en su servicio lo que avia menester. Y en esto, entre las mas ventajas la hazen los ricos à los pobres, que los pobres aunque buenos, siempre son ellos los que sirven à sus malos criados, y los ricos aunque malos, sirviendose de buenos, son solos los bien servidos. Mi buena muger abrio su puerta, y desconocida la gente, dixo con dissimulo: Mal hora, que pensè que era nuestro amo, y no me ha dexado gota de sangre en el cuerpo, de como me tardava? Y bien: Que es lo que mandan los se-

ñores? Quieren algo sus mercedes. El cavallero respondiò: Muger honrada, que nos deys lugar donde esta señora descanse un poco, que le ha dado en el camino un grave dolor de estomago. La casera, monstrandose con sentimiento, pesarosa, dixo: Noramaza sea, que dolor mal empleado en su cara de rosa. Entren en buen hora, que todo està à su servicio. Mi madre, à todas estas no hablava, y de solo su dolor se quexava. La casera haziendole las mayores caricias que pudo, les dio la casa franca, metiendolos en una sala baxa, donde en una cama que estava armada, tenia puestos en rima unos colchones: presto los desdoblò, y tendidos, luego sacò de un cofre sabanas limpias, y delgadas, colcha, y almohadas, con que le adereçò en que reposasse. Bien pudiera estar la cama hecha, el aposento lavado, todo perfumado, ardiendo los pevetes, y los pomos baheando, el almuerço adereçado, y puestas à punto muchas otras cosas de regalo: mas alguna dellas, ni la casera llegar à la puerta, ni tenella menos que cerrada convino. Antes aguardò à que llamassen, para que no pareciera cautela, que pudiera engendrar sospecha, de donde viniera facilmente à descubrirse la encamisada, que tal fue la deste dia. Mi madre con sus dolores desnudòse, metiose en la cama, pidiendo à menudo paños calientes, que siendole traydos, haziendo como que los ponia en el vientre, los baxava mas abaxo de las rodillas, y aun algo apartados de si, porque con el calor le davan pesadumbre, y temia no le causassen alguna remocion, de donde resultara afloxarse el estomago. Con este beneficio se fue aliviando mucho, y fingiò querer dormir por descansar un poco. El pobre cavallero, que solo su regalo desseava, holgò dello, y la dexò en la cama sola. Luego cerrando con un cerrojo la sala por defuera, se fue à desenfadar por los jardines, encargando el silencio, que nadie abriesse, ni hiziesse ruydo, y à la buena de nuestra dueña en guarda, en tanto que ella recordada llamasse. Mi padre no dormia, que con atencion lo estava oyendo todo, y azechando lo que podia por la entrada

d

de la llaue de la cerradura del postigo de un retrete donde estava metido. Y estando todo muy quieto, y auisadas la dueña y casera, que con cuydado estuviessen en alerta, para darles aviso con cierta seña secreta, quando el patron bolviesse, abrio su puerta para ver y hablar à la señora. En aquel punto cessaron los dolores fingidos, y se manifestaron los verdaderos. En esto se entretuvieron largas dos horas, que en dos años no se podria contar lo que en ellas passaron.

Ya yva entrando el dia con el calor, obligando al cavallero à recogerse con esto, y desseo de saber la mejoria de su enferma, y si alli avian de quedar ò passar adelante, le hizo bolver à visitarla. En el punto fueron avisados, y mi padre con gran dolor de su coraçon se bolviò à encerrar donde primero estava.

Entrando su viejo galan, se mostrò adormecida, y que al ruydo recordava; Hizo luego un melindre de enojada, diziendo: Ay, valgame Dios, porque abrieron tan presto, sin quererme dexar que reposasse un poco? El bueno de nuestro paciente, le respondio: por tus ojos, niña, que me pesa de averlo hecho, pero mas de dos horas has dormido. No, ni media, replicò mi madre, que agora me parecio cerrava el ojo, y en mi vida no he tenido tan descansado rato (no mentia la señora, que con la verdad engañava) y mostrando el rostro un poco alegre, alabò mucho el remedio que le avian hecho, diziendo que le avia dado la vida. El señor se alegrò dello. Y de acuerdo de ambos, concertaron celebrar alli su fiesta, y acabar de passar el dia, porque no menos era el jardin ameno, que el donde yvan. Y por estar no lexos, mandaron bolver la comida, y las mas cosas que allà estavan. En tanto que desto se tratava, tuvo mi padre lugar, como salir secretamente por otra puerta, y bolverse à Sevilla: donde las horas eran de à mil años, los momentos largo siglo, y el tiempo que de sus nuevos amores carecio, penoso infierno. Ya quando el Sol declinava, serian como las cinco de la tarde, subiendo en su cavallo, como cosa ordinaria suya se vino

à la heredad. En ella hallò aquellos ſeñores, moſtrò alegrarſe de verlos, pesòle de la deſgracia ſucedida, de donde reſultò el quedarſe, porque luego le refirieron lo paſſado. Era muy cortès la habla ſonora, y no muy clara, hizo muy diſcretos y diſsimulados ofrecimientos, de la otra parte no le quedaron deudores, travòſe la amiſtad con muchas veras en lo publico, y con mayores los dos en lo ſecreto por las buenas prendas que eſtavan de por medio.

Ay diferencia entre buena voluntad, amiſtad, y amor. Buena voluntad es la que puedo tener al que nunca vì, ni tuve dèl otro conocimiento, que oyr ſus virtudes, ò nobleza, ò lo que pudo, y baſtò moverme à ello. Amiſtad llamamos à la que comunmente nos hazemos, tratando y comunicando, ò por prendas que corren de por medio. De manera, que la buena voluntad ſe dize entre auſentes, y amiſtad entre preſentes. Pero amor corre por otro camino, ha de ſer forçoſamente reciproco, traſlacion de dos almas, que cada una dellas aſſiſta mas donde ama, que à donde anima. Eſte es mas perfecto, quanto lo es el objecto, y el verdadero el divino: aſſi devemos amar à Dios ſobre todas las coſas, con todo nueſtro coraçon, y de todas nueſtras fuerças, pues el nos ama tanto. Deſpues deſte, el conjugal, y del proximo. Porque el torpe y deshoneſto, no merece, ni es digno deſte nombre, como baſtardo, y de qualquier manera, donde huviere amor, ahi eſtaràn los hechizos, no ay otros en el mundo: por el ſe truecan condiciones, hallan dificultades, y doman fuertes Leones. Porque dezir que ay bevedizos ò bocados para amar, es falſo. Y lo tal ſolo ſirve de trocar el juyzio, quitar la vida, ſolicitar la memoria, cauſar enfermedades, y graves accidentes. El amor ha de ſer libre, con libertad ha de entregar las potencias à lo amado. Que el Alcayde no dà el Caſtillo, quando por fuerça ſe lo quitan: y el que amaſſe por malos medios, no ſe le puede dezir que ama, pues va forçado, adonde no le lleva ſu libre voluntad.

L

La conversacion andava, y della se pidio juego: començaron una primera en tercio, ganò mi madre, porque mi padre se hizo perdedizo, y quiriendo anochecer, dexando de jugar, salierõ por el jardin à gozar del fresco. En tanto pusieron las mesas, trayda la cena, cenaron, y haziendo para despues adereçar de ramos y remos, un ligero barco, llegados à la lengua del agua, se entraron en el, oyendo de otros, que andavan por el rio, gran armonia de concertadas musicas: cosa muy ordinaria en semejante lugar y tiempo. Assi llegaron à la ciudad, yendose cada uno à su casa y cama, salvo el juyzio del buen contemplativo, si mi madre, que qual otra Melisendra durmio con su consorte, el cuerpo presso en Sansueña, y en Paris captiva el alma.

Fue tan estrecha la amistad que se hazian de aquel dia en adelante los unos à los otros, continuada con tanta discrecion y buena maña, por lo mucho que se aventurava en perderla, quanto se puede presumir de la subtileza de un levantisco tinto en Ginoves, que liquida, y apura quanto mas merma, por ciento el pan partido à manos; ò el cortado à cuchillo. Y de una muger de las prendas, que he significado, siendo de nacion Andaluz, criada en buena escuela, y cursada entre los dos coros, y naves de la Antigua. Que antes avia tenido achaques, de donde, sin conservar cosa propria, ni de respecto, el dia que assentò la compañia con el cavallero, me jurò que metio de puesto mas de tres mil ducados de solas joyas de oro y plata, sin el mueble de casa y ropas de vestir. El tiempo corre, y todo tras el. Cada dia que amanece, amanecen cosas nuevas, y por mas que hagamos, no podemos escusar, que cada momento que passa, no lo tengamos menos de la vida, amaneciendo siempre mas viejos y cercanos à la muerte. Era el buen cavallero (como tengo significado) hombre anciano, y cansado, mi madre moça, hermosa, y con salsas, la ocasion yrritava el apetito, de manera que su desorden le abrio la sepultura. Començò con flaquezas de estomago, de mediò en dolores de cabeça, con una lentu-

calenturilla, despues à pocos lances acabò, relaxadas las ganas del comer: de treta en treta lo consumio el mal vivir, y al fin muriose sin podelle dar vida, la que el jurava siempre que lo era suya, y todo mentira, pues lo enterraron quedando ella viva.

Estavamos en casa cantidad de sobrinos, pero ninguno para con ellos, mas de à mi de mi madre: los mas eran como pan de diezmo, cada uno de la suya. Que el buen señor (à quien Dios perdone) avia holgado poco en esta vida, y al tiempo de su fallecimiento, ellos por una parte, mi madre por otra aun el alma tenia en el cuerpo, y no savanas en la cama, que el saco de Anveres, no fue tan riguroso con el temor del secreto. Como mi madre quaxava la nata, era la ropera, tenia las llaves y privança, metio con tiempo las manos donde estava su coraçon, aunque lo mas importante, todo lo tenia ella, y dello era señora. Mas viendose en peligro, pareciole mejor dar con ello salto de mata, que despues rogar à buenos. Dieronse todos tal maña, que à penas huvo conque enterrarlo. Passados algunos dias, aunque pocos, hizieron muchas diligencias, para que la hazienda pareciesse: clavaron censuras por las Yglesias, y à puertas de casas, mas alli se quedaron, que pocas vezes quien hurta lo buelve. Pero mi madre tuvo escusa, que el que buen siglo aya, le dezia, quando visitava las monedas, y recorria los cofres y escritorios, ò trayendo algo à su casa: Esto es tuyo, y para ti señora mia. Assi le dixeron Letrados, que con esto tenia satisfecha la conciencia, demas que le era deuda devida, porque aunque lo ganava torpemente, no torpemente lo recibia. En esta muerte vinè à verificar lo que antes avia oydo dezir, que los ricos mueren de hambre, los pobres de hitos, y los que no tienen herederos, y gozan bienes eclesiasticos, de frio: qual este podrà servir de exemplo, pues viviendo no le dexan camisa, y la del cuerpo le hizieron de cortesia. Los ricos por temor no les haga mal, vienen à hazelles mal, pues comiendo por onças, y beviendo con dedales, viven por adarmes: muriendo de hambre, antes que de

rigor

rigor de enfermedad. Los pobres como pobres, todos tienen misericordia dellos. Unos les embian, otros les traen, todos de todas partes les acuden, especialmente quando estàn en aquel estremo: y como los hallan desflaquezidos y hambrientos, no hazen eleccion, faltando quien se lo administre: comen tanto, que no pudiendolo digerir por falta de calor natural, ahogandolo con viandas, mueren ahitos. Tambien acontece lo mismo aun en los hospitales, donde algunas piadosamente captas, que por devocion los visitan, les llevan las faltriqueras y mangas llenas de colaciones, y criadas cargadas con espuertas de regalos: y creyendo hazerles con ello limosna, los entierran por amor de Dios. Mi parecer seria, que no se consintiesse, y lo tal antes lo den al enfermero, que al enfermo, porque de alli saldra con parecer del Medico, cada cosa para su lugar mejor distribuydo. Pues lo que assi no se haze, es dañoso y peligroso. Y en quanto à caridad mal dispensada, no considerando el util ni el daño, el tiempo ni la enfermedad, si conviene ò no conviene, los engargantan como à capones en cevadero, conque los matan. De aqui quede assentado, que lo tal se dè à los que administran, que lo sabran repartir, ò en dineros, para socorrer otras mayores necessidades.

O que gentil disparate, que fundado en Theologia: no veys el salto que he dado, del banco à la popa: que vida de Juan de Dios la mia, para dar esta dotrina. Calentòse el horno, y salieron estas llamaradas: podraseme perdonar, por aver sido corto: como encontrè con el cinco, llevèmelo de camino, assi lo avrè de hazer adelante las vezes que se ofrezca: no mires à quien lo dize, sino à lo que se te dize, que el bizarro vestido que te pones, no se considera si lo hizo un corcovado: ya te prevengo, para que me dexes, ò te armes de paciencia. Bien sè que es impossible ser de todos bien recebido, pues no ay vasija que mida los gustos, ni balança, que los yguale: cada uno tiene el suyo, y pensando que es el mejor, es el mas engañado, porque los mas los tienen mas estragados.

Buelvo à mi puesto, que me espera mi madre, ya viuda del primero posseedor, querida y tiernamente regalada del segundo. Entre estas y essotras, ya yo tenia cumplidos tres años, cerca de quatro, y por la quenta y reglas de la ciencia femenina tuve dos padres, que supo mi madre ahijarme à ellos, y alcançò à entender y obrar lo impossible de las cosas: vedlo à los ojos, pues agradò ygualmente à dos señores, trayendolos contentos y bien servidos. Ambos me conocieron por hijo, el uno me lo llamava, y el otro tambien, quando el cavallero estava solo, le dezia que era un estornudo suyo, y que tanta similitud no se hallava en dos huevos. Quando hablava con mi padre, afirmava que el era yo, cortada la cabeça, que se maravillava, pareciendole tanto (que qualquier ciego lo conociera solo con passar las manos por el rostro) no averse descubierto, echandose de ver el engaño, mas que con la ceguedad que la amavan, y confiança que harian de los dos, no se avia echado de ver, ni puesto sospecha en ello. Y assi cada uno lo creyò, y ambos me regalavan: la diferencia sola fue ser en el tiempo que vivio el buen viejo en lo publico, y el estrangero en lo secreto, el verdadero. Porque mi madre lo certificava despues, haziendome largas relaciones destas cosas. Y assi protesto no me pare perjuyzio, lo que quisieren calumniarme: de su boca lo ohì, su verdad refiero, que seria gran temeridad afirmar qual de los dos me engendrasse, ò si soy de otro tercero. En esto perdono la que me pario, que à ninguno està bien dezir mentira, y menos al que escrive. Ni quiero que digan que sustento disparates, mas la muger que à dos dize que quiere, à entrambos engaña, y della no se puede hazer confiança: esto se entiende por la soltera, que la regla de las casadas es otra. Quieren dezir, que dos es uno, y uno ninguno, y tres bellaqueria. Porque no haziendo quenta del marido (como es assi la verdad) el solo es ninguno, y el con otro hazen uno, y con el otros dos, que son por todos tres. Equivalen à los dos de la soltera. Assi que conforme à su razon, cabal està la quenta,

a. Sea como fuere, y el levantisco mi padre, que pues ellos lo dixeron, y cada uno por si lo averava, no es bien que yo apele, las partes conformes, por suyo me llamo, por tal me tengo, pues de aquella melonada quedè legitimado con el santo matrimonio, y estàme muy mejor, antes que diga un qualquiera que soy mal nacido, y hijo de ninguno. Mi padre nos amò con tantas veras, como lo diràn sus obras, pues tropellò con este amor la idolatria del que diran la comun opinion, la boz popular, que no le sabian otro nombre, sino la comendadora, y assi respondia por el, como si tuviera colada la encomienda. Sin reparar en esto, ni darsele un cabello por essotro, se desposò y casò con ella. Tambien quiero que entiendas, q̃ no lo hizo à humo de pajas, cada uno sabe su cuento, y mas el cuerdo en su casa, que el necio en la agena. En este tiempo intermedio, aunque la heredad era de recreacion, essa era su perdicion; el provecho poco, el daño mucho, la costa mayor, assi de labores, como de banquetes: las tales haziendas pertenecen solamente à los que tienen otras muy assentadas y acreditadas, sobre quien cargue todo el peso, que à la mas gente, no muy descansada, son polilla que les come hasta el coraçon, carcoma que se le haze zeniça, y cicuta en vazo de ambar: esto por una parte. Los pleytos, los amores de mi madre, y otros gastos que ayudaron por otras, lo tenian harto delgado, à pique de dar estrallido, como lo avia de costumbre. Mi madre era guardosa, nada desperdiciada, con lo que en sus mocedades ganò, y en vida del cavallero, y con su muerte recogio, vino à llegar casi diez mil ducados, con que se dotò. Con este dinero hallado de refresco, bolvio un poco mi padre sobre si, como torzida que atiçan en candil con poco azeyte: començò à dar luz, gastò, hizo carroça y silla de manos; no tanto por la gana que dello tenia mi madre, como por la ostentacion, que no le reconocieran su flaqueza. Conservose lo menos mal que pudo, las ganancias no yguala van à las expensas: uno à ganar, y muchos à gastar: El tiempo por su parte à apretar, los años

caros,

caros, las correspondencias pocas y malas, lo bien ganado se pierde, y lo malo ello y su dueño, el pecado lo dio, y el (creo) lo consumio, pues nada luziò, y mi padre de una enfermedad aguda en cinco dias fallecio.

Como quedè niño de poco entendimiento, no sentì su falta, aunque ya tenia de doze años adelante, y no embargante que venimos en pobreza, la casa estava con alhajas, de que tuvimos que vender para comer algunos dias. Esto tienen las de los que han sido ricos, que siempre vale mas el remaniente, que el puesto principal de las de los pobres, y en todo tiempo dexan rastros que descubren lo que fue, como las ruynas de Roma.

Mi madre lo sintio mucho, porque perdio bueno y honrado marido, hallòse sin el, sin hazienda, y con edad en que no le era licito andar à rogar, para valerse de sus prendas, ni bolver à su credito. Y aunque su hermosura no estava distrayda, tenianla los años algo gastada: haziasele de mal, aviendo sido rogada de tantos tantas vezes, no serlo tambien entonces, y de persona tal, que nos pelechara, que no lo siendo, ni ella lo hiziera, ni yo lo permitiera. Aun hasta en esto fuy desgraciado, pues aquel juro que tenia, se acabò quando tuve del mayor necessidad: mal dixe se acabò, que aun estava de provecho, y pudiera tener el dia que se puso tocas, poco mas de quarenta años. Yo he conocido despues acà donzellexas de mas edad, y no tan buena gracia, llamarse niñas, y afirmar que ayer salieron de mantillas: mas aunque à mi madre no se le conocia tanto, ella (como dixe) no diera su braço à torcer, y antes muriera de hambre, que baxar escalones, ni faltar un quilate de su punto.

Veysme aqui sin uno y otro padre, la hazienda gastada, y lo peor de todo, cargado de honra, y la casa sin persona de provecho para poderla sustentar. Por la parte de mi padre, no me hizo el Cid ventaja, porque atravessè la mejor partida de la Señoria: por la de mi madre no me faltavan otros tantos, y mas cachibaches de los abuelos. Tenia mas enxertos que los cigarrales de Toledo, segun despues

despues entendì. Como cosa publica lo digo, que tuvo mi madre dechado en la suya, y labor de que sacar qualquier obra virtuosa, y assi por los propios passos parece la yva siguiendo, salvo en los partos, que à mi abuela le quedò hija para su regalo, y à mi madre hijo para su perdicion. Si mi madre enredò dos, mi abuela dos dozenas, y como à pollos (como dizen) los hazia comer juntos en un tiesto, y dormir en un nidal, sin picarse los unos à los otros, ni ser necessario echalles capirotes. Con esta hija enredò cien linages, diziendo y jurando à cada padre, que era suya, y à todos les parecia, à qual en los ojos, à qual en la boca, y en mas partes y composturas del cuerpo, hasta fingir lunares para ello, sin faltar à quien pareciera en el escupir. Esto tenia por excellencia bueno, q̃ la parte presente, siempre la llamava de aquel apellido, y si dos ò mas avia, el nombre à secas: el proprio era Marcela, su don por encima, despolvoreado, porque se compadecia menos dama sin don, que casa sin aposento, molino sin rueda, ni cuerpo sin sombra. Los cognombres, pues eran como quiera, yo certifico que procurò apoyarla con lo mejor que pudo, dandole mas casas nobles, que pudiera un Rey de armas, y fuera repetirlas una Letania. A los Guzmanes era donde se inclinava mas, y certificò en secreto à mi madre, que à su parecer, segun le dictava su conciencia, y para descargo della, crehia por algunas indirectas, aver sido hija de un cavallero deudo cercano à los Duques de Medina Sidonia.

Mi abuela supo mucho, y hasta que muriò, tuvo que gastar, y no fue maravilla, pues le tomò la noche, quando à mi madre le amanecia, y la hallò consigo à su lado, que el primer tropeçon le valio mas de quatro mil ducados, con un rico Perulero, q̃ contava el dinero por espuertas. Nunca fallecio de su punto, ni lo perdio de su dever. Ni se le fue Christiano con sus derechos, ni diò al diablo primicia. Aun si otro tanto nos aconteciera, el mal fuera menos, ò si como nacì solo, naciera una hermana, arrimo de mi madre, baculo de su vegez, columna de nue-

ſtras miſerias, puerto de nueſtros naufragios, dieramos dos higas à la fortuna. Sevilla era bien acomodada para qualquier grangeria, y tanto ſe lleve à vender, como ſe compra: porque ay merchantes para todo, es patria comun, deheſſa franca, ñudo ciego, campo abierto, globo ſin fin, madre de huerfanos, y capa de pecadores, donde todo es neceſſidad, y ninguno la tiene. O ſino, la Corte, que es la mar, que todo lo ſorbe, y adonde todo va à parar, que no fuera yo menos habil que los otros, no me faltaran entretenimientos, oficios, comiſiones, y otras coſas honroſas, con tal favor à mi lado, q̃ era tenerlo en la bolſa, y à mal ſuceder, no nos pudiera faltar de comer, y bever como Reyes, que al hombre que lleva ſemejante prenda, que empeñar ò vender, ſiempre tendra quien la compre, ò le dè ſobre ella lo neceſſario. Yo fuy deſgraciado, como aveys oydo, quedè ſolo, ſin arbol que me hizieſſe ſombra: los trabajos acueſtas, la carga peſada, las fuerças flacas, la obligacion mucha, la facultad poca. Ved ſi un moço como yo, que ya galleava, fuera juſto, con tan honradas partes, eſtimarſe en algo.

El mejor medio que hallè, fue provar la mano, para ſalir de miſeria, dexando mi madre y tierra. Hizelo aſſi, y para no ſer conocido, no me quiſe valer del apellido de mi padre: puſeme el Guzman de mi madre y Alfarache de la heredad adonde tuve mi principio. Con eſto ſalì à ver mundo, peregrinando por el, encomendandome à Dios, y buenas gentes, en quien hize confiança.

CAPITVLO III.

Como Guzman ſaliò de ſu caſa un Viernes por la tarde, y lo que le ſucediò en una venta.

ERa yo muchacho, vicioſo, y regalado, criado en Sevilla, ſin caſtigo de padre, la madre viuda (como

lo

lo has oydo) cevado à torreznos, molletes, y mantequillas, y sopas de miel rosada, mirado y adorado, mas que hijo de mercader de Toledo, ò tanto: haziaseme de mal dexar mi casa, deudos y amigos, de mas que es dulce amor el de la patria. Siendome forçoso, no pude escusarlo: alentavame mucho el desseo de ver mundo, yr à reconocer en Italia mi noble parentela: salì, que no deviera (bien pude dezir) tarde y con mal, creyendo hallar copioso remedio, perdì el poco que tenia: sucediome lo que al perro con la sombra de la carne: apenas avia salido de la puerta, quando, sin poderlo resistir, dos Nilos reventaron de mis ojos, que regandome el rostro en abundancia, quedò todo de lagrimas bañado: esto, y querer anochecer, no me dexavan ver cielo, ni palmo de tierra por donde yva. Quando lleguè à san Lazaro, que està de la ciudad poca distancia, sentème en la escalera ò gradas por donde suben à aquella devota hermita. Alli hize de nuevo alarde de mi vida, y discursos della: quisiera bolverme por aver salido mal apercebido, con poco acuerdo y poco dinero para viage tan largo, que aun para corto no llevava, y sobre tantas desdichas (que quando comiençan, vienen siempre muchas y ençarçadas unas de otras como cerezas) era Viernes en la noche, y algo escura, no avia cenado ni merendado: si fuera dia de carne, que à la salida de la ciudad, aunque fuera naturalmente ciego, el olor me llevara en alguna pasteleria, à comprar un pastel, conque me entretuviera, y enxugara el llanto, el mal fuera menos. Entonces echè de ver quanto se siente mas el bien perdido, y la diferencia que haze del hambriento el harto: todos los trabajos comiendo se passan, donde la comida falta, no ay bien q̃ llegue, ni mal que no sobre, gusto que dure, ni contento que assista: todos riñen sin saber porque, ninguno tiene culpa: unos à otros se la ponen, todos traçan, y son quimeristas: todo es entonces govierno y filosofia. Vime con ganas de cenar, y sin que poder llegar à la boca, salvo agua fresca de una fuente que alli estava: no supe que hazer, ni à que puerto echar.

Lo

Lo que por una parte me dava osadia, por otra me acovardava: hallavame entre miedos y esperanças, el despeñadero à los ojos, y lobos à las espaldas, anduve vacilando, quise ponerlo en las manos de Dios, entrè en la Yglesia, hize mi oracion breve, pero no sè si devota: no me dieron lugar para mas, por ser hora de cerrarla y recogerse. Cerròse la noche, y con ella mis imaginaciones, mas no los manantiales y llanto: quedème con el dormido sobre un poyo del portal acà fuera: no sè que lo hizo, si es que por ventura las melancolias quiebran en sueño, como lo dio à entender el Montañes, que llevando à enterrar à su muger, yva en piernas, descalço, y el sayo al reves lo de dentro à fuera. En aquella tierra estàn las casas apartadas, y algunas muy lexos de la Yglesia: y passando por la taberna, vio que vendian vino blanco; fingio quererse quedar à otra cosa, y dixo: Anden señores con la malograda, que en un trote los alcanço. Assi se entrò en la taberna, y de un sorbito en otro emborrachòse, y quedòse dormido. Quando los del acompañamiento bolvieron del entierro, y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron: el recordando, les dixo: Mal hora, señores perdonen sus mercedes; q̃ ma Dios herido, no ay assi cosa que tanta sed y sueño ponga, como sin sabores. Assi yo, que ya era del Sabado el Sol salido casi con dos horas, quando vine à saber de mi. No sè si despertara tan presto, si los panderos y bayles de unas mugeres que venian à velar aquel dia (con el tañer y cantar) no me recordaran: levantème, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber donde estava, que aun me parecia cosa de sueño. Quando vì que eran veras, dixe entre mi. Echada està la suerte, vaya Dios conmigo. Y con resolucion comencè mi camino: pero no sabia para donde yva, ni en ello avia reparado. Tomè por el uno que me pareciò mas hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y Republicas mal governadas, que hazen los pies el oficio de la cabeça. Donde la razon y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere;

re, y adorar despues un Bezerro. Los pies me llevavan, yo los yva siguiendo, saliera bien ò mal, à monte ò à poblado. Quisome parecer à lo que aconteciò en la Mancha con un Medico falso. No sabia letra, ni avia nunca estudiado; trahia consigo gran cantidad de receptas, à una parte de xaraves, y à otra de purgas; y quando visitava algun enfermo (conforme al beneficio que le avia de hazer) metia lo mano, y sacava una, diziendo primero entre si: Dios te la depare buena, y assi le dava la con que primero encontrava. En sangrias no avia cuenta con vena ni cantidad, mas de à poco mas ò menos, como le salia de la boca: assi se arrojava por medio de los trigos. Pudiera entonces dezir à mi mismo: Dios te la depare buena, pues no sabia la derrota que llevava, ni à la parte que caminava. Mas como su divina Magestad embia los trabajos, segun se sirve, y para los fines que sabe, todos endereçados à nuestro mayor bien, si queremos aprovecharnos dellos. Por todos le devemos dar gracias, pues son señales que no se olvida de nosotros. A mi me començaron à venir, y me siguieron, sin dar un momento de espacio, desde que començè à caminar: y assi en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran estos de los que Dios embia, sino los que yo me buscava. Ay diferencia de unos à otros, que los venidos de la mano de Dios, el sabe sacarme dellos, y son los tales, minas de oro finissimo, joyas preciosissimas, cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleytes, son pildoras doradas, que engañando la vista con aparencia falsa de sabroso gusto, dexan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponçoñosas vivoras, piedras (al parecer) de mucha estima, y debaxo estan llenas de alacranes, muerte eterna, que engaña con breve vida.

Este dia, cansado de andar solas dos leguas pequeñas (que para mi eran las primeras que avia caminado) ya me pareciò aver llegado à los Antipodas, y como el famoso

Colon, descubierto un mundo nuevo. Lleguè à una venta, sudado, polvoroso, despeado, triste, y sobre todo el molino picado, el diente agudo, y el estomago devil. Seria medio dia, pedì de comer, dixerõ q̃ no avia sino solo huevos, no tan malo si lo fueran, que à la bellaca de la ventera, con el mucho calor, ò que la zorra le matasse la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo, los yva encaxando con otros buenos. No lo hizo assi conmigo, que quales ella me los diò, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapeton, parecile un Juan de buen alma, y que para mi bastàra que quiera. Preguntòme: De donde soys hijo? Dixele que de Sevilla, llegòseme mas, y dandome con su mano unos golpozitos debaxo de la barba, me dixo: Y à donde va el bovito? O poderoso Señor, y como con aquel su mal resuello, me pareciò que contraxe vegez, y con ella todos los males: y si tuviera entonces ocupado el estomago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallè con las tripas junto à los labios. Dixele que yva à la Corte, que me diesse de comer. Hizome sentar en un banquillo coxo, y encima de un poyo me puso un barredero de horno, con un salero hecho de un suelo de cantaro, un tiesto de gallinas lleno de agua, y una media hogaça mas negra que los manteles. Luego me sacò en un plato una tortilla de huvos, que pudiera llamarse mejor emplastro de huevos, ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles, y la huespeda, todo era de lo mismo. Hallème boçal, el estomago apurado, las tripas de posta, que se davan unas con otras de bazias, comì como el puerco la bellota, todo à hecho, aunque verdaderamente sentia crugir entre los dientes los tiernezitos huessos de los sin ventura pollos, que era como hazerme cosquillas en las enzias. Bien es verdad, que se me hizo novedad (y aun en el gusto) que no era como el de los otros huevos que solia comer en casa de mi madre, mas dexè passar aquel pensamiento con la hambre y el cansancio, pareciendome que la distancia de la tierra lo causava, y que no eran

todos de un ſabor ni calidad. Yo eſtava de manera, que aquelllo tuve por buena ſuerte. Tan propio es al hambriento, no reparar en ſalſas, como al neceſſitado ſalir à qualquier partido. Era poco, paſſèlo preſto con las buenas ganas: en el pan me detuve algo mas, comilo à pauſas, porque ſiendo muy malo, fue forçoſo llevarlo de eſpacio, dando lugar unos bocados à otros que baxaſſen al eſtomago por ſu orden: comencèlo por las cortezas, y acabelo en el migajon, que eſtava hecho engrudo: mas tal qual, no le perdonè letra, ni les hize à las hormigas migaja de corteſia, mas que ſi fuera poco y bueno. Aſſi acontece, ſi ſe juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la mas madura, ſe comen deſpues la verde, ſin dexar memoria de lo que alli eſtuvo. Entonces comì (como dizen) à rempujones, media hogaça, y ſi fuera razonable, y huviera de hartar à mis ojos, no hiziera mi Agoſto con una entera de tres libras. Era el año eſteril de ſeco, y en aquellos tiempos ſolia Sevilla padecer, que aun en los proſperos paſſava trabajoſamente: mirad lo que ſeria en los adverſos. No me eſtà bien ahondar en eſto, ni dezir el porque. Soy hijo de aquella ciudad: quiero callar que todo el mundo es uno, todo corre unas parejas, ninguno compra Regimiento con otra intenciõ q̃ para grangeria, ya ſea publica ò ſecreta. Pocos arrojan tãtos millares de ducados para hazer biẽ à los pobres, ſino à ſi miſmos, pues para dar medio quarto de limoſna, la examinan. Aſſi paſſò con un Regidor, q̃ viendole un viejo de ſu pueblo exceder de ſu obligaciõ, le dixo: Como fulano. N. eſſo no es lo q̃ juraſtes, quando en ayuntamiẽto os recibieron, que aviades de bolver por los menudos? El reſpondiò diziendo. Ya no veys como lo cumplo, pues vengo por ellos cada Sabado à la carniceria, mi dinero me cueſtan, y eran los de los carneros. Deſta manera paſſa todo en todo lugar, ellos traen entre ſi la maſa rodando, oy por mi, mañana por ti, dexame comprar, dexarete vender: ellos hazen los eſtancos en los mantenimientos, ellos hazen las poſturas, como en coſa ſuya, y aſſi lo

vendenal precio que quieren,porque todo es suyo quanto se compra y vende. Soy testigo, que un Regidor de una de las mas principales ciudades del Andaluzia, y Reyno de Granada, tenia ganado, y porque hazia frio, no se le gastava la leche del, todos acudian à los buñuelos. Pareciendole que perdia mucho, si la Quaresma entrava, y no lo remediava, propuso en su ayuntamiento, que los Moriscos buñoleros robavan la Republica: diò cuenta por menor de lo que les podian costar, y que salian à poco mas de à seys maravedis. Y assi los hizo poner à ocho, dandoles moderada ganancia. Ninguno los quiso hazer, porque se perdian en ellos: y en aquella temporada el gastava su esquilmo en mantequillas, natas, queso fresco, y otras cosas, hasta que fue tiempo de cabaña: y quando començò à quesear, se los hizo subir à doze maravedis, como estavan antes: pero ya era verano, y fuera de sazon para hazerlos. Contava el este ardid, ponderando como los hombres avian de ser vividores. Alexadonos hemos del camino, bolvamos à el, que no es bien cargar solo la culpa de todo al Regimiento, aviendo à quien repartir. Demos algo desto à proveedores y comissarios, y no à todos, sino à algunos, y sea de cinco à los quatro. Que destruyen la tierra, roban à los miserables, y viudas, engañando à sus mayores, y mintiendo à su Rey: los unos por acrecentar sus mayorazgos, y los otros por hazerlos, y dexar de comer à sus herederos. Esto tambien es diferente de lo que aqui he de tratar, y pide un entero libro. De mi vida trato en este, quiero dexar las agenas, mas no sè si podrè, poniendome los caves de paleta, dexar de tiralles; que no ay hombre cuerdo à cavallo: quanto mas que no ay que reparar de cosas tan sabidas. Lo uno y lo otro todo està recebido, y todos caminan à viva quien vence. Mas ay como nos engañamos, que somos los vencidos, y el que engaña, es el engañado. Digo pues, q̃ Sevilla por fas, ò por nefas (considerada su abundancia de frutos, y la carestia dellos) padece esterilidad; y aquel año huvo mas por algunas desordenes ocultas, y codicias

de

de los que avian de procurar el remedio, que solo atendian à su mejor fortuna. El secreto andava entre tres ò quatro, que sin considerar los fines, tomaron malos principios, y endemoniados medios, en daño de su Republica. He visto siempre en todo lo que he peregrinado, que estos ricachos, poderosos, muchos dellos son Ballenas, que abriendo la boca de la codicia, lo quieren tragar todo, para que sus casas esten proveydas, y su renta multiplicada, sin poner los ojos en el pupilo huerfano, ni el oydo à la boz de la triste donzella, ni los ombros al reparo del flaco, ni las manos de caridad en el enfermo y necessitado: antes con boz de buen govierno, govierna cada uno, como mejor vaya el agua à su molino: publican buenos desseos, y exercitanse en malas obras: hazense obegitas de Dios y esquilmalas el diablo. Amasavase pan de centeno, y no tan malo. El que tenia trigo, sacava para su mesa la flor de la harina, y todo lo restante traya en trato para el comun. Hazianse panaderos, abrasavan la tierra, los que devieran dexarse abrasar por ella. No te puedo negar, que tuvo esto su castigo, y que avia muchos buenos aquien lo malo parecia mal: pero en las necessidades no se repara en poco: de mas que el tropel de los que lo hazian, arrinconavan à los que lo estorvavan, porque eran pobres, y si pobres, basta, no te digo mas, haz tu discurso.

No vès mi poco sufrimiento, como no pude abstenerme, y como sin pensar corriò hasta aqui la pluma. Arrimaronme el azicate, y torcime à la parte que me picava, no sè que disculpa darte, sino es la que dan los que llevan por delante sus bestias de carga, que dan con el hombre q̃ encuentran contra una pared, ò lo derriban por el suelo, y despues dizen, perdone. En conclusion, todo el pan era malo, aunque entonces no me supo muy mal, regalème comiendo, alegrème beviendo, que los vinos de aquella tierra son generosos: recobrème con esto y los pies cansados de llevar el vientre, aunq̃ vazio y de poco pesso, ya siendo lleno y cargado, llevavan à los pies: y assi pro-

seguì mi camino, no con poco cuydado de saber que pudiera ser, aquel tañerme castañetas, los huevos en la boca. Fuy dando y tomando en esta imaginacion, y quanto mas la seguia, mas generos de desventuras se me representavan, y el estómago se me alterava, porque nunca sospechè cosa menos que asquerosa, viendolos tan mal guisados, el azeyte negro, que parecia de suelos de candiles, la sarten puerca, y la ventera lagañosa. Entre unas y otras imaginaciones encontrè con la verdad, y teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue impossible resistirme: porque como à muger preñada me yvan y venian eruptaciones del estomago à la boca, hasta que de todo punto no me quedò cosa en el cuerpo:, y aun el dia de oy me parece que siento los pobreticos pollos, piandome aca dentro. Assi estava sentado en la falda del vallado de unas viñas, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre los moços se despeñan tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

CAPITVLO IV

En que Guzman de Alfarache refiere lo que un harriero le contò que le avia passado à la ventera de donde avia salido aquel dia, y una platica que le hizieron.

Confuso y pensativo estava recostado en el suelo sobre el braço, quando acertò à passar un harriero que llevava la requa de vazio, à cargarla de vino en la villa de Caçalla de la Sierra. Viendome de aquella manera, muchacho, solo, afligido, mi persona bien tratada, començo (à lo que entonces del crehì) à dolerse de mi trabajo; preguntandome que tenia, le dixe lo que en la venta me

avi

avia passado. Apenas lo acabè de contar, quando le diò tan estraña gana de reyr, que me dexò casi corrido, y el rostro que antes tenia de color difunto, se me encendiò con yra en contra del. Mas como no estava en mi muladar, y me hallè desarmado en un desierto, reportème por no poder cantar como quisiera, que es discrecion saber dissimular lo que no se puede remediar, haziendo el regaño risa, y los fines dudosos de conseguir, en los principios se han de reparar, que son las opiniones varias, y las honras vidriosas: y si alli me descomidiera, quiça se me atrevieran, y sin aventurar à ganar, yva en riesgo, y aun cierto de perder; que las competencias hanse de huyr, y si forçoso las ha de aver, sea con yguales, y si con mayores, no à lo menos menores que tu, ni tan aventajados à ti, que te tropellen: en todo ay vicio, y tiene su cuenta. Mas aunque me abstuve, no pude menos, que con viva colera dezirle: Vos hermano veysme alguna coroça, ò de que os reys? El, sin dexar la risa, que pareciò tenerla por destajo, segun se dava la priessa, que abierta la boca dexava caer à un lado la cabeça, poniendose las manos en el vientre, sin poderse ya tener en el asno, parecia querer dar consigo en el suelo. Por tres ò quatro vezes provò à responder y no pudo, siempre bolvia de nuevo à principiarlo, porque le estava hirviendo en el cuerpo. Dios, y en hora buena, buen rato despues de sossegados algo aquellas avenidas (que no suelen ser mayores las de Tajo) à remiendos, como pudo, medio tropeçando, dixo: Mancebo, no me rio de vuestro mal sucesso, ni vuestras desdichas me alegran, riome de lo que à essa muger le aconteciò, de menos de dos horas à esta parte. Encontrastes por ventura dos moços juntos, al parecer soldados, el uno vestido de una mezclilla verdosa, y el otro de vellorin, un jubon blanco muy acuchillado? Los dos de essas señas, le respondì, si mal no me acuerdo, quando salì de la venta, quedavan en ella, que entonces llegaron y pidieron de comer. Essos pues (dixo el harriero) son los que os han vengado, y de la burla que han hecho à la ventera,

es de lo que me rio: si vays este viage, subì en un jumento dessos, dirè os por el camino lo que passa. Yo se lo agradecì, segun lo avia menester, rindiendole las palabras que me parecieron bastar por suficiente paga, que à buenas obras pagan buenas palabras, quando no ay otra moneda, y el deudor està necessitado. Con esto, aunque mal ginete de albarda, me pareciò aquello silla de manos, litera ò carroça de quatro cavallos: porque el socorro en la necessidad, aunque sea poco ayuda mucho, y una miseria suple infinito. Es como pequeña piedra arrojada en agua clara, que haze cercos muchos y grandes, y entonces es mas de estimar, quando viene à buena coyuntura, aunque siempre llega bien, y no tarda, si viene. Vì el cielo abierto, el me pareciò un Angel, tal se me representò su cara, como la del desseado Medico al enfermo. Digo, desseado, porque como avràs oydo dezir, tiene tres caras el Medico; de hombre, quando lo vemos, y no lo avemos menester; de Angel, quando del tenemos necessidad; y de diablo, quando se acaban à un tiempo la enfermedad y la bolsa, y el por su interes persevera en visitar: como sucediò à un cavallero en Madrid, que aviendo llamado à uno para cierta enfermedad, le dava un escudo à cada visita. El humor se acabò, y el no de despedirse. Viendose sano el cavallero, y que porfiava en visitarle, se levantò una mañana, y fuesse à la Iglesia. Como el Medico lo viniesse à visitar y no lo hallasse en casa, preguntò à donde avia ydo: No faltò un criado tonto (que para el daño siempre sobran, y para el provecho todos faltan) que le dixo donde estava en Missa. El señor Doctor, espoleando à priessa su mula, llegò allà: y andando en su busca, hallòlo, y dixole: Pues como ha hecho V. m. tan gran excesso, salir de casa sin mi licencia? El cavallero que entendiò lo que buscava, y viendo que ya no le avia menester, echando mano à la bolsa, sacò un escudo, y dixo: Tome señor Doctor, que à fè de quien soy, que para con V. m. no me ha de valer sagrado. Ved à donde llega la codicia de un Medico necio, y la fuerça de un pecho hidalgo,

dalgo, noble. Yo recogì mi jumento, y dandome del pie me puse encima, començamos à caminar, y à poco andado, alli luego, no cien passos, tras el mismo vallado estavan dos Clerigos sentados, esperando quien los llevara cavalleros la buelta de Caçalla: eran de allà, y avian venido à Sevilla, con cierto pleyto. Su compostura y rostro davan à conocer su buena vida y pobreza, eran bien hablados, de edad el uno hasta treynta y seys años, y el otro de mas de cinquenta. Detuvieron al harriero, concertaronse con el, y haziendo como yo, subieron en sendos borricos, y seguimos nuestro viage. Era toda via tãta la risa del bueno del hõbre, q̃ à penas podia proseguir su cuẽto, porq̃ soltava el chorro tras de cada palabra como casas de por vida, con cada quinientos, un par de gallinas: tres vezes mas lo reydo que lo hablado. Aquella tardança era para mi lançadas, que quien dessea saber una cosa, querria que las palabras unas tropellassen à otras, para salir juntas, y presto de la boca. Grande fue la preñez que se me hizo, y el antojo que tuve por saber el sucesso: rebentava por oyrlo, esperava de tal maquina que avia de resultar una gran cosa: sospechè, si fuego del cielo consumiò la casa, y lo que en ella estava, ò si los moços la huvieran quemado, y à la ventera viva: ò por lo menos, y mas barato, que colgada de los pies en una oliva le huviessen dado mil açotes, dexandola por muerta; que la risa no prometiò menos. Aunque si yo fuera considerado, no deviera esperar ni presumir cosa buena, de quien con tanta pujança se rehia. Porque aun la moderada en cierto modo acusa facilidad, la mucha imprudencia, poco entendimiento, y vanidad, y la descompuesta es de locos de todo punto rematados; aunque el caso la pida. Quiso Dios y en hora buena que los montes parieron un raton: Dixonos en resolucion, con mil paradillas y corcobos, que aviendose detenido à bever un poco de vino, y à esperar un su compañero que atras dexava, viò que la ventera tenia en un plato una tortilla de seys huevos, los tres malos, y los otros no tan-

to, que se los puso delante: y yendola à partir, les parecio, que un tanto se resistia, yendose unos tras otros pedaços; miraron que lo podria causar, porque luego les diò mala señal. No tardaron mucho en descubrir la verdad, porque estava con unos altos y baxos, que sino fuera solo à mi, à otro qualquiera desengañara en verla: mas como niño devì de passar por ello, ellos eran mas curiosos ò curiales, espulgaronla de manera, que hallaron à su parecer tres bultillos como tres mal quaxadas cabeçuelas, que por estar los piquillos algo que mas tesseçuelos, deshizieron la duda, y tomando una entre los dedos, queriendola deshazer, por su propio pico hablò, aunque muerta, y dixo cuya era, llanamente. Assi cubrieron el plato con otro, y de secreto se hablaron; lo que passò no lo entendiò, aunque despues fue manifiesto, porque luego el uno dixo: Huespeda, que otra cosa teneys que darnos? Avianle poco antes (en presencia dellos) vendido un sabalo, tenialo en el suelo para escamalle, respondioles: Deste, si quereys un par de ruedas, que no ay otra cosa. Dixeronle: Madre mia, dos nos assareys luego, porque nos queremos yr, y si os pareciere, ved quanto quereys en todo de ganancia, y lo llevarèmos à nuestra casa. Ella dixo, que hecho pieças, cada rueda le avia de valer un real, no menos una blanca: ellos que no, que bastava un real de ganancia en todo. Concertaronse en dos reales, que el mal pagador, ni cuenta lo que recibe, ni recatea en lo que le fian. A ella se le hazia de mal el darlo, aunq̃ la ganancia en quatro reales dos, por solo un momento que le faltaron de la bolsa la puso llana. Hizole ruedas, assòles dos con q̃ comieron, metieron lo restante en una servilleta de la mesa, y despues de hartos y mal contentos, en lugar de hazer quenta con pago, hizieron el pago sin la quenta, que el un moçuelo, tomando la tortilla de los huevos en la mano derecha, se fue donde la vegeçuela estava deshaziendo un vientre de oveja mortezina, y con terrible fuerça le diò en la cara con ella, fregandosela por ambos ojos. Dexòselos tan ciegos y do-

lorosos, que sin osallos abrir, dava gritos como loca, y el otro compañero, haziendo de como q̃ le reprendia la vellaqueria, le esparziò por el rostro un puño de ceniza caliente, y assi se salieron por la puerta, diziendo: Vieja vellaca, quien tal haze q̃ tal pague. Ella era desdentada, boquisumida, hundidos los ojos, desgreñada y puerca, quedò toda enharinada, como barvo para frito, con un gestillo tan gracioso de fiero, que no podia sufrir la risa, quando dello y del se acordava. Con esto acabò su quento, diziendo, que tenia de que reyrse para todos los dias de su vida. Yo de que llorar (le respondì) para toda la mia, pues no fuy para otro tanto, y esperè vengança de mano agena; pero yo juro à tal que si vivo, ella me lo pague de manera que se le acuerde de los huevos, y del muchacho. Los Clerigos abominaron el hecho, reprovando mi dicho, averme pesado del mal que no hize, bolvieronse contra mi, y el mas anciano dellos, viendome con tanta colera, dixo. La sangre nueva os mueve à dezir lo que vuestra nobleza muy presto me confessarà por malo, y espero en Dios avrà de frutificar en vos de manera que os pese por lo presente de lo dicho, y enmendeys en lo por venir el hecho.

Refierenos el sagrado Evangelio por san Mateo, en el capitulo quinto, y san Lucas en el sexto: Perdonad à vuestros enemigos, y hazed bien à los que os aborrecen. Aveys de considerar, lo primero, que no dize: Hazed bien à los que os hazen mal, sino à los que os aborrecen, por que aunque el enemigo os aborrezca, es impossible hazeros mal, si vos no quisieredes. Porque como sea verdad infalible, que tendremos por bienes verdaderos à los que han de durar para siempre: y los que mañana pueden faltar, como faltan, mas propriamente pueden llamarse males, por lo mal que usamos dellos, pues en su confiança nos perdemos, y los perdemos. Llamarèmos à los enemigos, ciertos amigos, y à los amigos propios enemigos, en razon de los efectos que de los unos y otros vienen à resultar, pues nace de los enemigos todo el verdadero

dero bien, y de los amigos el cierto mal. Bien veremos como el mayor provecho q̃ podrèmos aver del mas fiel amigo deste mundo, serà que nos favorezca, ò con su hazienda, dandonos lo que tuviere: ò con su vida, ocupandola en las cosas de nuestro gusto: ò con su honra, en los casos que se atravesare la nuestra: y esto ni essotro ay quien lo haga, ò son tan pocos, que dudo, si en alguno pudiessemos dar el exemplo en este tiempo. Mas quando assi sea, y todo junto lo ayan hecho, es mucho menos que un punto geometrico, si en lo que no es, puede aver mas y menos. Porque quando me dè quanto tiene, ya es poca sustancia para librarme del infierno, demas que no se expendẽ ya las haziendas con los virtuosos, antes con otros tales que les ayudan à pecar, y à essos tienen por amigos, y dan su dinero. Si por mi perdiere su vida, no con ello se aumenta un minuto de tiempo en la mia: si gastare su honra, y la estragare, digo q̃ no ay honra que lo sea, mas de servir à Dios, y lo q̃ saliere fuera desto es falso y malo. De manera q̃ todo quãto mi amigo me diere, siendo temporal, es inutil, vano, y sin sustancia. Mas mi enemigo todo es grano, todo es provechoso, quanto del me resulta, queriendo valerme dello: porque del quererme mal, saco yo el quererle bien, y por ello Dios me quiere bien. Si le perdono una liviana injuria, à mi se me perdonan y remiten infinito numero de pecados, y si me maldize, lo bendigo, sus maldiciones no me pueden dañar, y por mis bendiciones alcanço la bendicion: Venid benditos de mi Padre: De manera que con los pensamientos, con las palabras, con las obras, mi enemigo me las haze buenas y verdaderas. Qual si pensays, es la causa de tan grande maravilla, y la fuerça de tan alta virtud? Yo lo dirè: De que assi lo manda el Señor, es voluntad y mandato expresso suyo, y si se deve cumplir el de los Principes del mundo, sin comparacion mucho mejor del Principe celestial, à quien se humillan todas las Coronas del cielo y tierra: y aquel dezir: Yo lo mando, es un almibar que se pone à lo desabrido de lo

que

que ſe manda. Como ſi ordenaſſen los Medicos à un enfermo, que comieſſe flor de azahar, nuezes verdes, caſcaras de naranjas, cohollos de cidros, rayzes de eſcorçonera, que diria? Tate Señor, no me deys tal coſa, que aun en ſalud un cuerpo robuſto no podra con ello. Pues para que ſe pueda tragar, y le ſepa bien, hazenſelo confitar. Demanera que lo que de ſuyo era dificultoſo de comer, el azucar lo ha hecho ſabroſo y dulce. Eſto miſmo haze el almibar de la palabra de Dios: Yo mando que ameys à vueſtros enemigos. Eſta es una goloſina hecha en la miſma coſa que antes nos era de mal ſabor: y aſſi aquello en que haze mas fuerça nueſtra carne, aquello a que mas contradize por ſer amargo, y ahelear à nueſtras concupiſcencias: Diga el eſpiritu, ya eſſo eſtà almibarado, ſabroſo y dulce, pues Chriſto nueſtro Redemptor lo manda. Y que ſi me hirieren la una mexilla, ofrezca la otra, que eſſa es honra guardar con puntualidad las ordenes de los mayores, y no quebrantarlas. Manda un General à ſu Capitan, que ſe ponga en un paſſo fuerte por donde ha de paſſar el enemigo, de donde, ſi quiſieſſe, podria vencerlo y matarlo, mas dizele: Mirad, que importa, y es mi voluntad, que quando paſſare no le ofendays, no embargante que os ponga en la ocaſion, y os irrite à ello. Si quando el enemigo paſſaſſe, fueſſe diziendo bravatas y palabras injurioſas, llamando al Capitan covarde, hariale por ventura en ello alguna ofenſa. No por cierto, antes deve reyrſe del, pues como à vano y à quien pudiera deſtruyr facilmente, no lo haze por guardar la orden que ſe le diò. Y ſi la quebrantara, hiziera mal, y contra el dever, ſiendo merecedor de caſtigo. Pues que razon ay para no andar cuydadoſos en la obſervancia de las ordenes de Dios, porque ſe han de quebrantar? Si el Capitan por ſu ſueldo, y (quando mas aventure à ganar) por una encomienda eſtarà puntual: porque no lo ſeremos, pues por ello ſe nos dà la encomienda celeſtial. En eſpecial, q̃ el miſmo que hizo la ley la eſtrenò, y paſſò por ella, ſufriendo de aquella ſacrilega mano del miniſtro una gran bofetada en ſu ſa-

cra-

cratissimo rostro, sin por ello responderle mal, ni con yra. Si esto padece el mismo Dios, la nada del hombre que se levanta y gallardea? Y para satisfacion de una simple palabra (cargandose de duelos) espulga el duelo buscando entre Infieles, como si fuesse uno dellos, lugar donde combatirse, que mejor diriamos abatirse à las manos del Demonio su enemigo, huyendo de las de su Criador, del qual sabemos, que estando de partida, cerrando el testamento clavado en la Cruz, el cuerpo despedaçado, rotas las carnes, doloroso y sangriento, desde la planta del pie, hasta el pelo de la cabeça, que tenia enfurtido en su preciosa sangre, quaxada y dura como un fieltro, con las crueles heridas de la corona de espinas. Queriendo despedirse de su Madre y Dicipulo, entre las ultimas palabras, como por ultima demanda, la mas encargada, y en el agonia mas fuerte de arrancarse el alma de su divino cuerpo, pide à su eterno Padre perdon para los que alli lo pusieron. Imitòlo san Christoval, que dandole un gran bofeton, acordandose del que recibiò su Maestro, dixo: Si yo no fuera Christiano, me vengara: luego la vengança miembro es apartado de los hijos de la Iglesia nuestra madre. Otro dieron à san Bernardo en presencia de sus frayles, y queriendolo ellos vengar, los corrigiò, diziendo: Mal parece querer vengar injurias agenas, el que cada dia pide perdon de las propias. San Estevan, estandolo apedreando, no haze sentimiento de los golpes fieros que le quitan la vida, sino de ver q̃ los crueles ministros perdian las almas, y dolido dellas, pide à Dios, entre las vascas de la muerte, perdon para sus enemigos, especialmente para Saulo, que engañado y zeloso de su ley, crehia merecer en guardar las capas y vestidos à los verdugos, para que desembaraçados le hiriessen con mas fuerça: y tanta tuvo su oracion, que truxo à la Fè al glorioso Apostol S. Pablo, el qual como sabio Doctor esperimentado en esta dotrina, viendo ser importantissimo y forçoso à nuestra salvacion, dize: Olvidad las yras, y nunca os anochezca con ellas. Bendezid à vuestros

per-

perseguidores, y no los maldigais, dadles de comer si tuvieren hambre, y de bever quando esten con sed, que sino lo hiziere des, con la misma medida sereys medidos, y como perdonaredes perdonados. El Apostol Santiago dize: Sin misericordia, y con rigor de justicia seran juzgados los que no tuvieron misericordia. Bien temeroso estava y resuelto en guardar este divino precepto Constātino Magno, que viniendole à dezir como sus enemigos por afrentarlo en vituperio y escarnio suyo, le avian apedreado su retrato, hiriendole con piedras en la cabeça y rostro: fue tanta su modestia que despreciando la injuria, se tentò con las manos por todas las partes de su cuerpo, diziendo: Que es de los golpes? Que es de las heridas? Yo no siento ni me duele quanto aveys dicho? que me han hecho: dando à entender que no ay deshonra que lo sea, sino al que la tiene por tal: de mas que no por esto aveys de entender, que quien os injuria, se sale con ello, aunque vos no lo vengueys, y aunque se lo perdoneys de vuestra parte, que el agravio que os hizo à vos, tambien lo hizo à Dios, cuyo soys, y el es. Dueño tiene esta hazienda, que si en el Palacio de un Principe, ò en su Corte, à uno se hiziere afrenta, se harà juntamente al señor della. Y no bastarà el perdon del afrentado para ser perdonado absolutamente, porque con aquella sinrazon ò agravio, tambien estaran injuriadas las leyes de esse Principe, y su casa, ò su tierra vituperada, y assi dize Dios: A mi cargo està, y à su tiempo lo castigarè: mia es la vengança, yo la harè por mi mano. Pues desdichado del amenazado: si las manos de Dios lo han de castigar, mas le valiera no ser nacido. Assi que nunca deys mal por mal, sino quisieredes que os venga mal. De mas que merecereys en ello, y os pagareys de vuestra mano: que imitando al que os lo manda, os vendreys à symbolizar con el; dad pues lugar à las yras de vuestros perseguidores, para poder merecer. Bolveldes gracias por los agravios, y sacareys dellos glorias y descansos.

Mucho quisiera tener en la memoria la buena doctrina

na

na que à este proposito me dixo, para poder aqui repetirla, porque toda era del cielo. Finissima escritura sagrada; desde entonces propuse aprovecharme della con muchas veras. Y si bien se considera, dixo muy bien: Qual ay mayor vengança, que poder averse vengado? Que cosa mas torpe ay que la vengança, pues es passion de injusticia, ni mas fea delante de los ojos de Dios, y de los hombres: porque solo es dado à las bestias fieras. Vengança es covardia, y acto femenil: perdon es gloriosa victoria. El vengativo se haze reo, pudiendo ser actor, perdonando. Que mayor atrevimiento puede aver, que quiera una criatura usurpar el oficio à su Criador, haziendo caudal de hazienda que no es suya, levantandose con ella, como propia? Si tu no eres tuyo, ni tienes cosa suya en ti, que te quita el que dizes que te ofende? Las acciones competen à tu dueño, que es Dios, dexale la vengança: el Señor la tomarà de los malos tarde ò temprano, y no puede ser tarde lo que tiene fin: quitarsela de las manos, es delito, desacato, y desverguença. Y quando te tocara la satisfacion, dime que cosa es mas noble que hazer bien; pues qual mayor bien ay, que no hazer mal? Uno solo, el qual es hazer bien al que no te le haze, y te persigue, como nos està mandado, y tenemos obligacion. Que dar mal por mal, es oficio de Satanas, hazer bien à quien te haze bien, es deuda natural de los hombres; aun las bestias lo reconocen, y no se enfurecen contra el que no las persigue; Procurar y obrar bien à quien te haze mal, es obra sobrenatural, divina escalera, que alcança gloriosa eternidad, llave de Cruz que abre el cielo, sabroso descanso del alma, y paz del cuerpo. Son las venganças vida sin sossiego, unas llamã à otras, y todas à la muerte. No es loco el q̃ (si el sayo le aprieta) se mete un puñal por el cuerpo: Que otra cosa es la vẽgança, sino hazernos mal por hazer mal: Quebrarnos dos ojos, por cegar uno, escupir al cielo, y caernos en la cara. Admirablemente lo sintiò Seneca, que como en la plaça le diesse una coz un enemigo suyo, y todos le incitavan à que del se querellasse à la justicia, y riendose,

les

les dixò: No veys que seria locura llamar un jumento à juyzio. Como si dixera: Con aquella coz, vengò como bestia su saña, y yo la menosprecio como hombre. Ay bestialidad mayor, que hazer mal, ni grandeza que yguale à despreciarlo? Siendo el Duque de Orliens injuriado de otro, despues que fue Rey de Francia, le dixeron que se vengasse (pues podia) de la injuria recebida, y bolviendose contra el que se lo aconsejava, dixo: No conviene al Rey de Francia vengar las injurias del Duque de Orliens. Si vencerse uno à si mismo, lo cuentan por tan gran victoria: porq̃ venciendo nuestros apetitos, yras, y rancores, no ganamos esta palma, pues de mas de lo por ello prometido (aun en lo de acà) escusaremos muchos males, q̃ quitan la vida, menguan la vana honra, y consumen la hazienda. Ha buen Dios, como si yo fuera bueno, lo que de aquel buen hombre ohì, devia bastarme: passòse con la mocedad, perdiose aquel tesoro, fue trigo que cayò en el camino. Su buena conversacion y dotrina nos entretuvo hasta Cantillana, donde llegamos casi al Sol puesto, yo con buenas ganas de cenar, y mi campañero de esperar el suyo, mas nunca vino. Los clerigos hizieron rancho à parte, yendose à casa de un su amigo, y nosotros à nuestra posada.

CAPITULO V

De lo que à Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana con un mesonero.

LUego que dexamos à las camaradas, preguntè à la mia, donde yrèmos? El me dixo: Huesped conocido lo tengo, buena posada, y gran regalador. Llevòme al meson del mayor ladron que se hallava en la comarca, donde no menos huvo de que hazerte plato con que puedas entretener el tiempo, y por faltar de la sarten, cahì en la brasa, dì en Scyla, huyendo del Carybdis. Tenia

nueſtro meſonero para ſu ſervicio un buen jumento, y una yegueçuela Galiziana, y como aun los hombres en la neceſſidad no buſcan hermoſura, edad, ni trages, ſino ſolo tocas, aunque las cabeças eſten tiñoſas, no es maravilla que entre brutos acontezca lo miſmo: eſtavan ſiempre juntos à un eſtablo, à un peſebre, en un prado, y el dueño no con mucho cuydado de tenerlos atados: antes de induſtria los dexava ſueltos, para que ayudaſſen à repaſſar las leciones à las otras cavalgaduras de los hueſpedes, de lo qual reſultò que la yegua quedaſſe preñada deſta compañia.

Es inviolable ley en el Andaluzia, no permitir junta, ni mezcla ſemejante; y para ello tienen eſtablecidas graviſſimas penas. Pues como à ſu tiempo la yegueçuela parieſſe un muleto, quiſiera el meſonero aprovechallo y que ſe criara. Detuvolo eſcondido algunos dias con grande recato, mas como vieſſe no ſer poſſible dexarſe de ſentir; por no dar vengança de ſi à ſus enemigos, con temor del daño, y codicia del provecho, acordò eſte Viernes en la noche, de matarlo. Hizo la carne poſtas, echòlas en adobo, adereçò para eſte Sabado el menudo, aſſadura, lengua, y ſeſos. Noſotros (como dixe) llegamos à buena hora, que el hueſped con ſol a honor, halla que cene, y cama en que ſe eche. Mi compañero, aviendo deſaparejado, diò luego recaudo à ſu ganado: yo lleguè tal de molido que (dando con mi cuerpo en el ſuelo) no me pude rodear por muy gran rato: lleguè los muſlos resfriados, las plantas de los pies hinchadas, de llevarlos colgando y ſin eſtrivos, las aſſentaderas batanadas, las ingles doloroſas, que parecia meterme un puñal por ellas: todo el cuerpo deſcoyuntado, y ſobre todo hambriento. Quando mi compañero acabò de dar cobro à ſu recua viniendoſe para mi, le dixe. Serà bien que cenemos, camarada? Reſpondiò que le parecia muy juſto, que ya era hora, porque otro dia queria tomar la mañana, y llegar con tiempo à Caçalla, y hazer cargas. Preguntamos al hueſped, ſi avia que cenar? Reſpondiò, que ſi, y aun muy

re

regaladamente. Era el hombre bullicioſo, agudo, alegre, y dezidor, y ſobre todo grandiſſimo vellaco, engañòme, que como lo vi de tan buena gracia, y de antes no le conocia, moſtrò buena pinta: y en dezir que tenia todo buen recaudo, alegrème en el alma. Comenzè entre mi miſmo à dar mil alabanzas à Dios, reverenciando ſu bendito nombre, que deſpues de los trabajos dà deſcanſos: con las enfermedades medicinas, con la tormenta bonança, paſſada la afliccion holgura, y buena cena tras la mala comida. No sè ſi os diga un error (de lengua) gracioſo, que ſucediò à un labrador que yo conocì en Olias, aldea de Toledo: Dirèlo por no ſer eſcandaloſo, y aver ſalido de pecho ſenzillo y Chriſtiano viejo. Eſtava con otros jugando à la primera, y aviendoſe el tercero deſcartado, dixo el ſegundo: Tengo primera, bendito ſea Dios que he hecho una mano. Pues como yva el labrador viendo ſus naypes, hallòlos todos de un linage, y con el alegria de ganar la mano, dixo en el miſmo punto: No muy bendito, que tengo flux. Y ſi tal diſparate ſe puede traer à cuento, es eſte ſu lugar, por lo que me aconteciò. Mi compañero preguntò: Pues bien que ay adereçado? Reſpondiòle el ſocarron, de ayer tengo muerta una hermoſa ternera, que por eſtar la madre flaca, y no aver paſto con la ſequia del año, luego la matè de ocho dias nacida: el deſpojo eſtà guiſado, pedid lo que mandaredes. Tras eſto, diziendo ayres bola, levantò la pierna, y en el ayre diò por delante una çapateta, con que me aliviè un poco, y me holguè mucho de oyrle dezir que avia menudo de ternera, que ſolo en mentarlo me enterneciò. Y deſpidiendo el canſancio, con alegre roſtro, le dixe: Hueſped, ſacad lo que quiſieredes. Al punto puſo la meſa con ropa limpia en ella, el pan ya no tan malo como el paſſado, el vino muy bueno, un plato de freſca enſalada, que para tripas tan labadas como las mias, no era de mucho momento, y ſe lo perdonara por el vientre de ternera, ò una mano della: mas no me peſsò, porque las premiſſas engañavan qualquiera diſcreto juyzio, em-

 borra-

borrachando el gusto de qualquier hombre hambriento. Diez bien el Toscano, aconsejando que de mugeres, marineros, ni hostaleros, hagamos cõfiança en sus promessas, mas que de los que se alaban à si mismos, porque de ordinario por la mayor parte (regulado el todo) todos mienten. Tras la ensalada saco sendos platillos, en cada uno una poca de assadura guisada: digo, poca, recelava dar mucha porque con la abundancia satisfecha la necessidad, à vientre harto, fuera facil conocer el engaño, assi yendo con tiento, azechava con el gusto que entravamos en ello, y ponia mas hambre, dedicando comer mas. De mi compañero no ay tratar del, porque nacio entre salvages, de padres brutos, y lo paladearon con un diente de ajo, y la gente rustica grossera (no tocando à su bondad y limpieza) en materia de gusto pocas vezes distingue lo malo de lo bueno. Faltales à los mas la perfeccion en los sentidos; y aunq̃ veen, no veen lo q̃ han de ver; oyen, y no lo que han de oyr; y assi en los demas, especialmente en la lengua, aunque no para murmurar, y mas de hidalgos. Son como los perros, que por tragar no mazcan, ò como el avestruz, que se engulle un hierro ardiendo, y si halla delante, se comerà un çapato de dos suelas, que en Madrid aya servido tres inviernos, porq̃ yo le he visto quitar con el pico una gorra de un page, y tragarsela entera. Mas q̃ yo criado en regalo, de padres politicos y curiosos, no sintiesse el engaño, grande fue mi hãbre; y esta escusa me disculpa: el desseo de comer algo bueno, era grande: todo se les hizo à mis ojos pequeño. El traydor del mesonero lo dava destilado: no es maravilla, quando tuviera defectos mayores, me pareciera banquete formado. Nó has oydo dezir que à la hambre no ay mal pan. Digo que se me hizo almibar, y me dexò goloso. Pregunte, si avia otra cosa? Respondiò, si queriamos los sesos fritos en manteca con unos huevos: diximos que si, mas tardamos en dezirlo, que el en ponerlo por obra, y casi en adereçarlos. En el interin, porque no nos aguassemos, como postas corridas, nos diò un passeo de reboltillos hechos de

las

las tripas, con algo de los callos del vientre, no me supo bien, bolviome à paja podrida, dile de mano, dexandolo à mi compañero, el qual entrò por ello como en viña vendimiada. No me pessava, antes me alegrè, creyendo que si de aquello hiziera su pasto, me cupiera mas de los sesos. Al reves me saliò, que no por esso dexò de picar con tan buena gracia, como si en todo aquel dia ni noche huviera comido bocado. Pusieronse los huevos y sesos en la mesa, y quando viò la tortilla mi harriero, diose à reyr qual solia, con toda la boca; yo me amohinè, creyendo que gustava de refrescarme la memoria, estragandome el estomago. Pues como el huesped nos mirasse à los dos, y estuviesse sobre ascuas, para oyr lo que deziamos: viendo su descompuesta risa, tan mal sazonada, se alborotò, creyendo que lo avia sentido. Que à tal tiempo, sin averse ofrecido de que no pudiera reyrse de otra cosa. Y como el delinquente siempre trae la barva sobre el ombro, y de su sombra se asombra, porque su misma culpa le representa la pena; qualquier movimiento, piensa que es contra el, y que el ayre publica su delito, y à todos es notorio. Este pobreton, aunque vellaco habituado en semejantes maldades, y curtido en hurtos, esta vez cortòse con el miedo. Demas que los tales de ordinario son covardes y fanfarrones. Porque piensas que uno raxa, mata, hiende, y haze fieros? Yo te lo dirè: por atemorizar con ellos, y suplir el defecto de su animo. Como los perros, que pocos de los que ladran muerden, son gusquexos, todos ladridos y alborotos, y de bolver à mirarlos, huyen. Nuestro mesonero se turbò como digo, que es propio en quien mal vive, temor, sospecha, y malicia. Perdiò los estrivos, no supo donde ni como reparar, diziendo: Voto à tal que es de ternera, no tiene de que reyrse, cien testigos le darè si es necessario. Pusosele con estas palabras el rostro encendido en fuego, que sangre parecia verter por los carrillos, y salirle centellas de los ojos de corage. El harriero alçando el rostro, le dixo: Quien lo ha con vos hermano, ni os pregunta los años que aveys? Ay

aranzel en la posada que ponga tassa, de que, y quanto se ha de reyr el huesped que tuviere gana? O ha de pagar algun derecho, que estè impuesto sobre ello? Dexad à cada uno que llore, ò ria, y cobrad lo que os deviere: Yo soy hombre que si huviera de reyrme de cosa vuestra, os lo dixera libremente. Acordème agora por estos huevos, de otros que mi compañero comiò este dia tres leguas de aqui en la venta. Tras esto le fue refiriendo todo el cuento, segun de mi lo avia oydo, y lo que despues passò en su presencia con los mancebos, que parecia estarse bañando en agua rosada, segun los afectos, risas, visages, y meneos con que lo dezia. El mesonero no cessava de santiguarse, haziendo exclamaciones, llamando y reyterando el nombre de Jesus mil vezes, y levantando los ojos al cielo, dixo: Valgame nuestra Señora q̃ sea conmigo; mal haga Dios à quien mal haze su oficio: y como en hurtar, el era tan buen oficial, tenia por cierto no tocarle la maldicion, hurtando bien. Començòse à passear, fingiendo asombros y estremos, bozeava: Como no se hunde aquella venta? Como consiente Dios, y dissimula el castigo de tan mala muger? Como esta vieja, bruxa, hechizera vive oy en el mundo, y no la traga la tierra? Todos los huespedes van quexosos della, todos veo que blasfeman su trato, ninguno sale sabroso, todos con pesadumbre, ò son todos malos, ò ella lo es, que no puede la culpa ser de tantos. Por estas cosas y otras tales no quiere nadie parar en su casa, todos la santiguan y passan de largo; pues à fè que deviera estar escarmentada del jubon, que trae debaxo de la camisa, do con cien botones abrochado, y se lo vistieron por otro tanto. Mandado le tienen que no sea ventera, no sè como buelve al oficio, y no buelven à castigarla. No sè en que topa, en algo deve de yr, como dixo la hormiga. Misterio deve tener, que con la misma libertad roba oy que ayer, y como el año passado: lo peor es, que hurta como si se lo mandassen, y deve de ser assi: pues el guarda, el malsin, el quadrillero, el alguazil, todos lo veen, y hazen la vista gorda, sin que alguno la ofenda?

à estos tales trae contentos, y les pecha con lo que à los otros pela. Y assi es menester, que de otro modo se perdiera, y le bolverian à dar otro passeo. Aunque mas pierde la malaventurada en desacreditar su casa, que si diera buen recaudo con buen trato y termino, acudieran à ella, y de muchos pocos hizieran mucho; q̃ llevando de cada camino un grano, bastece la hormiga su granero para todo el año: nadie le tuviera el pie sobre el pescueço. Maldita ella sea, que tan mala es. Quando aqui llegò, pensè que lo dexava, mas bolviò diziendo: Loada sea la limpieza de la Virgen Maria, que con toda mi pobreza, no ay en mi casa mal trato: cada cosa se vende por lo que es, no gato por conejo, ni oveja por carnero. Limpieza de vida es lo que importa: y la cara sin verguença descubierta por todo el mundo. Lleve cada uno lo que fuere suyo, y no engañar à nadie. Aqui parò con el resuello, y no hizo poco; segun llevava el trote, crehì teniamos labor cortada para sobre cena, pero acabò con esto dandonos para postre de la nuestra, unas azeytunas gordales como nuezes. Rogamosle que por la mañana nos aderezasse un poco de ternera. Encargòse dello, y nosotros fuymos à buscar en que dormir; y en el suelo mas llano tendimos unas enjalmas, donde passàmos la noche.

CAPITULO VI.

En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le sucediò con el mesonero

NO sè si me pusieran en medio de las plaças de Sevilla, ò à la puerta de mi madre (quando amaneciò el Domingo) si huviera quien me conociera, porque fue tanto el numero de pulgas que cargò sobre mi, que pareciò ser tambien para ellas año de hambre, y les avian dado conmigo socorro. Y assi como si huviera tenido sarampion, me levantè por la mañana, sin aver parte de todo

mi cuerpo, roſtro, ni manos, donde pudiera darſe otra picada en limpio. Mas fueme la fortuna favorable, en que con el canſancio del camino, y la noche antes aver cargado la mano ſobre el jarro, mas de mi ordinario, dormì ſoñando parayſos, y ſin ſentir alguna coſa, haſta que recordado mi compañero, con el cuydado de oyr Miſſa temprano, y tener tiempo de caminar ſiete leguas que le faltavan, me deſpertò: Levantamosnos con la luz antes que el Sol ſalieſſe. Luego pidiendo el almuerço, ſe nos truxo, no me ſupo tan bien como à el, que cada bocado parecia darlo en una pechuga de un pavo, nunca le pareciò aver comido mejor coſa, ſegũ lo alabava, fueme forçoſo tenerlo por tal en ſè del guſto ageno, atribuyendo la falta heredada del aſno de ſu padre, à mi mal paladar. Pero hablando verdad, ello era malo, y dezia bien quien era. Hizoſeme duro y deſabrido, y de lo poco q̃ cenè, quedè empachado, ſin poderlo digerir en toda la noche. Y aunque con temor de ſer del compañero reprehendido, dixe al hueſped: Eſta carne como eſtà tan tieſſa y de mal ſabor, que no ay quien hinque los dientes en ella? Reſpondiome: No vè ſeñor, que es freſca, y no ha tomado el adobo. Mi camarada dixo, no lo haze el adobo, ſino que eſte gentil-hombre ſe ha criado con roſquillas de alfajor, y huevos freſcos: todo ſe le haze duro y malo. Encogì los ombros, y callè, pareciendome que ya era otro mundo, y que à otra jornada no avia de entender la lengua; pero no me ſatisfize con eſto, quedè como reſabiado ſin ſaber de que. Y entonces me vino à la memoria el juramento tan fuera de tiempo, que hizo la noche antes, afirmando que era ternera. Pareciome mal, y que por ſolo averlo jurado, mentia: porque la verdad, no ay neceſſidad que ſe jure fuera del juyzio y de mucha neceſſidad. Demas que toda ſatisfacion prevenida ſin quexa, es en todo tiempo ſoſpechoſa. No ſè que me tuve ò que me dio, que aunque realmente de cierto no concebì mal, tampoco preſumì algun bien. Fue un toque de la imaginacion, en que no reparè ni hize caſo. Pedì por la cuenta, mi compañero

pañero dixo, que la dexasse, que el daria recaudo: Hizeme à una parte, dexèlo, creyendo ser amistad, y que de tan poco escote, no me lo queria repartir. Quedèle agradecidissimo entre mi, sin cessar de cantarle alabanças, que tan franco se mostrò desde que me hallò en aquel camino, dandome graciosamente cavalleria, y de comer. Pareciome que todo avia de ser assi, hallando en toda parte quien me hiziera la costa, y llevàra cavallero. Alentème, comencè de olvidar la teta, como si azibar me pusieran en ella, y en todas las cosas que dexava. Y porque no se dixesse por mi, que de los ingratos estava lleno el infierno, en tanto que el pagava, quise comedirme, llevandole à bever los asnos, bolvilos à sus pesebres, para que en quanto los aparejavan, comiessen algunos bocados, y acabassen la cevada; ayudèle à todo, estregandoles las frentes y orejas. En tanto que me ocupava en esto, tenia mi capa puesta sobre un poyo, y como açogue al fuego, ò humo al viento, se desapareciò entre las manos, que nunca mas la vi, ni supe della. Sospechè si el huesped, ò mi compañero, por burlarme la huviessen escondido. Ya passava de burlas, porque me juraron que no la tenian en su poder, ni sabian quien la tuviesse, ni donde podria estar, mirè hazia la puerta, estava cerrada que no la avian abierto: alli no avia mas de nosotros, y el solo huesped, pareciome, y fue impossible faltar, y que la avria puesto en otra parte, donde no me acordava: dime à buscar todo el meson, y andando del palacio à la cozina, voy à parar à un trascorral, donde estava una gran mancha de sangre fresca, y luego alli junto, estendido un pellejo de un muleto, cada pie por su parte, q̃ aun estavan por cortar: tenia tendidas las orejas, con toda la cabeça de la frente, luego à par della estavan los huessos de la cabeça, que solo faltavan la lengua y sesos: al punto confirmè mi duda. Salgo en un punto à llamar à mi compañero, à quien quando le enseñè los despojos de nuestro almuerço y cena, dixe: Pareceos agora que no es todo alfajor, ni huevos frescos, lo q̃ los hombres comen en sus casas? Esto era la ternera, que con tan-

ta solenidad me alabastes, y el huesped regalador que prometistes? Que os parece de la cena y almuerço que nos ha dado? Y que bien nos ha tratado, el que no vende gato por conejo, ni oveja por carnero: el de la cara sin verguença descubierta por todo el mundo; el que blasfemava de la ventera y de su mal trato? El se quedò tan corrido y admirado de lo que viò, que enmudeciò, y baxando la cabeça se fue para començar à caminar; tal se puso, que en todo aquel dia, hasta que nos apartámos, nunca palabra le ohì, mas de para despedirnos: y està que hablò entonces, huvierala de echar por los yxares, como sabreys adelante.

Aunque para mi fue la pena que cada uno podra imaginar, si (à caso) semejante le aconteciera, con todo esso para estancar aquellos fluxos de risa, con que por momentos me atravessava el alma, holguè de mi desventura, que por lo que le tocava, ya no me atormentàra tanto. Con esto, y creer que fuesse sueño, pensar que no tuviesse mi capa el huesped, tomè alguna osadia. Tanto puede la razon, que aumenta las fuerças, y anima los pusilanimes. Comencè con veras à pedirla, y el con risitas à negarmela: hizome descomponer hasta que lo huve de amenazar con la justicia: pero no le toquè pieça, ni hablè palabra de lo que avia visto; como el me viò muchacho, desamparado, y un pobreto, ensoberveciose contra mi, diziendo que me açotaria, y otros oprobrios dignos de hombres covardes y semejantes. Mas como con los agravios los corderos se enfuerçen, de unas palabras en otras venimos à las mayores, y con mis flacas fuerças, y pocos años, arranquè de un poyo, y tirèle un medio ladrillo, que si con el golpe le alcançara, y tras un pilar no se escondiera, creo que me dexàra vengado: mas el se me escapò, y entrò corriendo en su aposento, de donde saliò con una espada desnuda. Mirad quien son estos feroces, que ya no trata de valerse de sus tan fuertes braços, y robustos, contra los debiles y tiernos mios: olvidòsele el açotarme, y quiere ofenderme con fuerça de armas, siendo

do un simple, y desarmado pollo. Vinose contra mi, que ya temiendome de lo que fue, me previne de dos guijarros que arranquè del empedrado del suelo: el quando me viò con ellos en las manos, fuesse deteniendo. A la grita y bozeria, el meson alborotado, se convocò todo el barrio. Acudieron los vezinos, y con ellos gran tropel de gente, justicias, y escrivanos. Eran dos Alcaldes, llegaron juntos, queria cada uno advocar à si la causa y prevenirla: los escrivanos por su interesse, dezian à cada uno que era suya, metiendolos en mal. Sobre à qual pertenecia, se començò de nuevo entre ellos otra guerrilla, no menos bien reñida, ni de menor alboroto, porque los unos à los otros desenterraron los abuelos, diziendo quienes fueron sus madres, no perdonando à sus mugeres proprias, y las devociones que avian tenido; quiçà que no mentian. Ni ellos querian entenderse, ni nosotros nos entendiamos. Llegaronse algunos Regidores y gente honrada de la villa, pusieronlos medio en paz, y assieron de mi: que siempre quiebra la soga por lo mas delgado: el forastero, el pobre, el miserable, el sin abrigo, favor, ni reparo, de esse assiento primero. Quisieron saber que avia sido el alboroto, y porque; pusieronme à una parte, tomaronme la confession de palabra, dixe llanamente lo que passava: pero porque podian oyrme algunos que estavan cerca, me apartè con los Alcaldes, y en secreto les dixe lo del machuelo. Ellos quisieran verificar primero la causa, mas pareciendoles aver tiempo para todo, començaron las diligencias por la prision del mesonero q̃ bien descuydado estava de poder ser por aquel delito: y creyendo solo era por la capa, lo hazia todo risa, como cosa de burla, por la falta de informacion q̃ avia, y de quien contestara con el harriero de averme visto entrar alli con ella. Mas como viesse que poco à poco salian à plaça los pedaços de adobo, pellejo, y çarandajas del machuelo, quedò elado. Tanto, que tomandole la confession, viendo presentes los despojos, confessando de plano, quedò convencido, y confessò en quanto avia passado, sin que cosa negasse, ni tuvo

animo

animo para ello. Que es muy cierto los hombres viles, de vida infame, y mal trato, ser pusilanimes de poco pecho, como antes dixe. Que sin darle tormento, ni amenazandole con el, declarò sin serle pedido, hurtos y vellaquerias que hizo, assi en aquel meson, como siendo ganadero, salteando caminos. De donde vino à tener caudal con que ponerse en trato. Yo à todo esto estava el oydo atento, si de entre la colada salia mi capa: pero con el odio que me cobrò, la dexò entre renglones. Hize mis diligencias para q pareciesse, ninguna fue de provecho. Acabadas de tomar nuestras declaraciones, del harriero y mia, por ser forasteros, nos retificaron en ellas. Y si por la pendencia me avian de llevar presso (como dizen, tras paciente aporreado) huvo diversos pareceres, holgaron dello los escrivanos, y lo pretendieron, mas uno de los Alcaldes dixo, aver yo tenido razon y ninguna culpa. Que q me pedian, pues yva en cuerpo, y me avian quitado la capa. Con esto me mandaron soltar, llevando à la carcel al mesonero. Nosotros acabamos de aliñar, y seguimos nuestro camino; passamos por donde los Clerigos estavan esperando: cada uno tomò su cavalleria; contèles el sucesso, quedaron admirados dello, condoliendose de mi necessidad. Mas como no la podian remediar, encomendaronlo à Dios. Yo, y mi compañero, con los alborotos y breve partida, que casi salimos huyendo, nos quedamos sin oyr Missa. Yo la solia oyr todos los dias por mi devocion: desde aquel se me puso en la cabeça, que tan malos principios, era impossible tener buenos fines, ni podia ya sucederme cosa buena, ni hazerseme bien. Y assi fue, como, adelante lo veras: que quando las cosas se principian, dexando à Dios, no se puede esperar menos.

CA-

CAPITVLO VII.

Como creyendo ser ladron Guzman de Alfarache fue preso, y aviendolo conocido, lo soltaron. Promete uno de los Clerigos contar una historia para entretenimiento del camino.

ANtiguamente los Egypcios, como tan agoreros, entre otros muchos errores que tuvieron, adoravan à la fortuna, creyendo que la huviera, celebravanle una fiesta el primero dia del año, poniendo sumptuosas mesas, haziendole grandes banquetes, y opulentos combites, en agradecimiento de lo passado, y suplicandole por lo venidero. Tenián por muy cierto ser esta Diosa la que disponia en todas las cosas, dando y quitando à su eleccion: porq̄ como suprema lo governava todo. Hazian esto, por faltarles el conocimiento de un solo Dios verdadero, en quien adoramos, por cuya poderosa mano, y divina volūtad, se rigē cielo y tierra, con todo lo en ello criado invisible y visible. Pareciales cosa viva ver quādo las desgracias comiençan à venir, como llegavan las unas, quando las otras dexavan sin dar hora de sossiego, hasta desmallar y descomponer un hombre. Y otras vezes, que (como covardes) acometian de tropel muchas à un tiempo, para dar con la casa en el suelo. Y por el contrario no sube el ayre à la cumbre de los altos montes, tan ligero como ella los levanta por medios y modos no vistos ni pensados, no dexandolos firmes en uno ni otro estado: de modo que el abatido desespere, ni el encumbrado confie. Si la lumbre de Fè me faltara como à ellos, por ventura creyendo su error, pudiera dezir, quando semejantes desgracias me vinieron. Bien vengas mal, si solo vienes. Quexème ayer de mañana de un poco de cansancio, y dos semipollos que comì, disfraçados en habito de romeros para ser desconocidos. Vine despues à cenar el hediondo vientre de un ma-

machuelo, y lo peor comer de la carne y sesos, que casi era comer de mis propias carnes, por la parte que à todos toca la de su padre: y para final de desdichas hurtarme la capa. Poco daño espanta, y mucho amansa? Que conjuracion se hizo contra mi? Qual estrella infelice me sacò de mi casa? Si despues que puse el pie fuera della, todo se me hizo mal, siendo las unas desgracias presagio de las venideras, y aguero triste de lo que despues me vino, que como tercianas dobles, yvan al campo con algun reposo. La vida del hombre, milicia es en la tierra, no ay cosa segura, ni estado que permanezca, perfecto gusto, ni contento verdadero, todo es fingido y vano: Quieresio ver? Pues oye.

Aviendo el Dios Jupiter criado todas las cosas de la tierra, y à los hombres para gozarlas, mandò que el Dios Contento residiesse en el mundo, no creyendo, ni previniendo à la ingratitud que despues tuvieron, alçandose con el real y el trueco, porque teniendo à este Dios consigo, no se acordavan de otro. A el hazian sacrificio, à el ofrecian las victimas, à el celabravan con regozijo, y cantos de alabanças. Indignado desto Jupiter, convocò todos los Dioses, haziendoles un largo parlamento. Dioles cuenta de la mala correspondencia de los hombres, pues à solo el Contento adoravan, sin considerar los bienes recebidos de su prodiga mano, siendo hechura suya, y aviendolo criado de no nada. Que diessen su parecer, para remedio de semejante locura. Algunos los mas benignos, movidos de clemencia, dixeron: Son flacos, de flaca materia, y es bien sobrellevarlos: que si fuera possible trocar nuestra suerte à la suya, y fueramos sus yguales, sospecho que hizieramos lo mismo. No se deve hazer caso dello, y quando mucho, dandoles una honesta correccion, tendrèmos por muy cierto que serà bastante remedio por lo presente. Momo quiso hablar, comenzando por algunas libertades, y mandaronle callar, que despues hablaria. Bien quisiera en aquella ocasion indignar à Jupiter, por averse ofrecido como la desseava: mas obedeciendo

ciendo por entonces, fue recapacitando una larga oracion que hazer à su proposito, quando llegassen à su voto, pero entretanto, no faltaron otros de condicion casi su ygual, que dixeron: Ya no es justo dexar sin castigo tan grave delito, que la ofensa es infinita, hecha contra Dioses infinitos; y assi deve ser infinita la pena. Parecenos, conviene destruyrlos, acabando con ellos, no criando mas de nuevo, pues no es necessidad forçosa que los aya. Otros dixeron no convenir assi, mas que arrojandoles grande numero de poderosos rayos, los abrasasse todos, y criasse otros buenos. Assi fueron dando sus pareceres diferentes de mas ò menos rigor, conforme su calidad y complexion, hasta que llegando à dar Apolo el suyo, pedida licencia y captada la benevolencia, con boz grave y rostro sereno, dixo.

Supremo Jupiter, piadosissimo, la grave acusacion que hazes à los hombres, es tan justa que no se puede negar, ni contradezir qualquier vengança que contra ellos intentes. Ni tampoco puedo, por lo que te devo dexar de advertir desapassionadamente lo que siento. Si destruyes el mundo, en vano son las cosas que en el criaste, y es imperfeccion en ti deshazer lo que heziste, para quererlo enmendar, ni pesarte de lo hecho, que te desacreditas à ti mismo, pues tu poder de criador se estrecha à tan extraordinarios medios, para contra tu criatura. Perderlos, y criar otros de nuevo, tampoco te conviene, porque les has de dar, ò no, libre alvedrio: si se lo das, han de ser necessariamente tales, quales fueron los passados, y si se lo quitas, no seran hombres, y avràs criado en balde tanta maquina de cielo, tierra, estrellas, luna, sol, composicion de elementos, y mas cosas que con tanta perfeccion heziste. De modo que te importa no se inove mas de en una sola cosa, con que se previene de remedio. Tu, señor, les diste al Dios Contento, que lo tuviessen consigo por el tiempo de tu voluntad, pues todo pende della. Si se supieran conservar en gratitud y justicia, cosa fuera repugnante à la tuya no ampararlos, ampliandoles siempre

los

los favores: mas pues lo han desmerecido por inobediencia (restringiendo las penas) deves castigarlos: que no es bien que tyranicamente posseean tantos dones para ofenderte con ellos; antes les deves quitar este su Dios, y en lugar suyo embiarles al del Descontento, su hermano, pues tanto se parecen: con que de aqui en adelante reconoceran su miseria y tu misericordia, tus bienes y sus males, tu descanso y su trabajo, su pena y tu gloria, tu poder y su flaqueza. Y por tu voluntad repartiras el premio al que lo mereciere, con la benignidad q̃ fuere tu gusto, no haziendolo general à buenos y malos, gozando ygualmente todos una bien aventurança. Con esto me parece quedaran castigados y reconocidos. Haz agora (ò Jupiter clementissimo) lo que mas à tu voluntad sea conveniente, de modo que te sirvas.

Con este breve razonamiento acabò su oracion. Quisiera Momo (con la emponzoñada suya) acriminar el delito, por la enemistad vieja que con los hombres tenia, y conocida su passion, reprovaron su parecer. Loando todos el de Apolo, se cometiò la execucion dello à Mercurio; que luego (desplegadas las alas, rompiendo por el ayre) baxò à la tierra, donde hallò à los hombres con su Dios del Contento, haziendole fiestas y juegos, descuydados, q̃ pudierã en algun tiempo ser enagenados de su possession. Mercurio se llegò dõde estava, y aviẽdole dado de secreto la embaxada de los otros dioses (aunq̃ de mala gana) fuele forçoso cumplirla. Los hombres alteraronse del caso, y viendo que les llevavan à su Dios, quisieron impedirlo, y procurando todos esforçarse à la defensa, assidos del, trabajavan fuertemente con todo su poder. Viendo Jupiter el caso, el motin y alboroto, baxò al suelo, y como los hombres estavan assidos à la ropa (usando de ardid) sacòles el Contento della, dexandoles al Descontento metido en su lugar y proprias vestiduras, del modo que el Contento antes estava, llevandoselo de alli consigo al cielo, conque los hombres quedaron gustosos y engañados, creyendo aver salido con su intento, teniendo su Dios

con-

consigo: y no fue lo que pensaron.

Aun este yerro vive desde aquellos passados tiempos, llegando con el mismo engaño, hasta el siglo presente. Creyeron los hombres averles el Contento quedado, y que lo tienen consigo en el suelo, y no es assi, que solo es el ropage y figura que le parece, y el Descontento està metido dentro. Ageno vives de la verdad, si creyeres otra cosa, ò la imaginas, quieresle ver? Advierte.

Considera del modo que quisieres, las fiestas, los regozijos, banquetes, danças, musicas, deleytes, y alegrias, y todo aquello à que mas te mueve la inclinacion, en el mas levantado punto que te podra pintar el desseo. Si te preguntare: Adonde vas, podrasme responder muy orgulloso: A tal fiesta de contento. Yo quiero que allà lo recibas, y te lo den, porque los jardines estavan muy floridos, y el son de las plateadas aguas, y manantiales de aljofares y perlas te alegraron. Merendaste, sin que el Sol te ofendiesse, ni el ayre te enojasse? Gozaste tus desseos, tuviste gran passatiempo, fuyste alegremente recebido y acariciado? Pues ningun contento pudo ser tal, que no se aguasse con alguna pesadumbre, y quando aya faltado disgusto, no es possible que quando à tu casa buelvas, ò en tu cama te acuestes, no te halles cansado, polvoroso, sudado, ahito, resfriado, enfadado, melancolico, doloroso, y por ventura descalabrado ò muerto, que en los mayores placeres acontecen mayores desgracias, y suelen ser visperas de lagrimas, no visperas que passe noche de por medio, al pie de la obra, en medio de aquesa Idolatria, las has de verter, que no se te fiaran mas largo. Vendrasme à confessar agora, que la ropa te engañò, y la mascara te cegò. Donde creyste que el Contento estava, no fue mas del vestido, y el Descontento en el. Ves ya como en la tierra no ay contento, y que està el verdadero en el cielo. Pues hasta que allà lo tengas, no le busques acà.

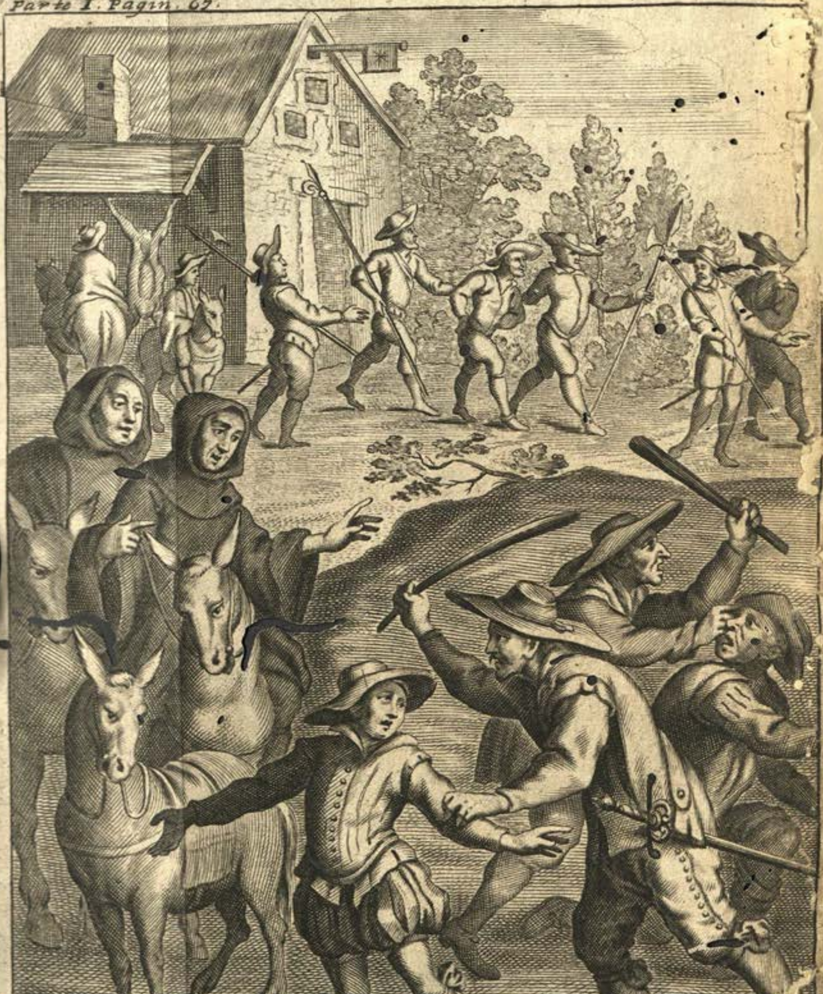
Quando determinè mi partida, que descontento se me representò que aun me lo dava el pensalla? Via con la imaginacion el Abril, y la hermosura de los campos, no

considerando sus Agostos, ò como si en ellos huviera de habitar impassible. Los anchos y llanos caminos, como si no los huviera de andar, y cansarme en ellos, el comer y bever en ventas y posadas, como el que no sabia lo que son venteros, y dieran la comida graciosa, ò si lo que venden, fuera mejor de lo que has oydo.

La variedad y grandeza de las cosas, aves, animales, montes, bosques, poblados, como si huvieran de traermelo à la mano, todo se me figurava de contento, y en cosa no lo hallè, si no en la buena vida: todo lo fabriquè prospero en mi ayuda, que en cada parte donde llegàra, estuviera mi madre que me regalarà, la moça que me desnudara y truxera la cena à la cama, y me atropara la ropa, y à la mañana me diera el almuerço. Quien creyera que el mundo era tan largo? Avia visto unas mapas, pareciome que assi estava todo junto y tropellado. Quien imaginàra que avia de faltarme lo necessario? No pensè que avia tantos trabajos y miserias. Mas, ò como es el no pensè de casta de tontos, y propio de necios, escusa de barbaros, y acogida de imprudentes. Que el cuerdo y sabio, siempre deve pensar, prevenir, y cautelar. Hize como muchacho simple sin entendimiento ni govierno: justo castigo fue el mio, pues teniendo descanso, quise saber de bien y mal. Quantas cosas yva considerando, quando salì del meson sin capa y burlado: quise comer de las ollas de Egypto, que el bien hasta que se pierde no se conoce. Todos yvamos pensativos, à mi buen harriero acabòsele la cosecha y risa, con la burla del mesonero; antes tirava piedras à mi texado, agora encoge las manos, y las tiene quedas, viendo que es el suyo de vidrio. Menos mal, discrecion es considerar antes que digan, lo que pueden oyr, y antes que hagan el daño, que les pueden hazer. No es bien arrojarse al peligro: que à una libertad ay otra, lenguas para lenguas, y manos para manos: todas las cosas tienen su razon, y à todos conviene honrar, el que de todos quiere ser honrado. No consideras en ti, que aun tu secreto, serà, ò puede ser para el otro publico, y te podra responder

con

Parte I. Pagin. 67.



I. Lamorlet delin. Gasp: Bouttats sculp.

con obras ò palabras, lo que no querras oyr, ni padecer? No estrives en fuerças ni en poderio, que si en tu rostro no dixere tu afrenta, yrala publicando à todo el mundo. No ganes enemigos de los q̃ con buen trato puedes hazer amigos, que ningun enemigo es bueno, por flaco que sea:. de una centelluela se levanta gran fuego. Que cosa tan honrosa, que digna de hombres cuerdos, hidalgos y valerosos, andar medidos, arriendados, y ajustados con la razon para que no se les atrevan, y los pongan en ocasion? No vès como lo ànduvo un harriero? Ya yva callando, no serchia, llevava baxa la cara que de verguença no la levantava. Los buenos de los Clerigos yvan rezando sus horas. Yo considerando mis infortunios, y quando todos cada uno mas emboscado en su negocio, llegaron dos quadrilleros en seguimiento de un page que à su señor avia hurtado gran cantidad de joyas y dineros. Y por las señas que les dieron, devia de ser otro yo. Assi como me vieron levantaron la boz: A ladron, ha ladron, aqui os tenemos; no podeys yros ni escaparos. Luego à puñadas me apearon del hermano asno, y (teniendome assido) buscaron la recua, creyendo hallar el hurto. Quitaron las enjalmas, tentaron las albardas, no perdonaron espacio de un garvanço sin mirarlo. Dezian: Ea ladron, dezid la verdad, que ahorcaros tenemos aqui si luego no lo days. No querian oyrme, ni admitir desculpa, que à pesar del mundo (sin mas de su antojo) yo era el dañador. Davanme golpes, empujones, torniscones, que me atormentavan, y mas por no dexarme hablar, ni pronunciar defensa. Y aunque mucho me dolia, mucho me alegrava entre mi porque davan al compañero mas al doble y rezio, como à encubridor que dezian era mio. No consideras la perversa inclinacion de los hombres, quando son mayores los de sus enemigos? Yo yva mal con el, que por su ocasion perdì mi capa, y cenè burro: sufria con menos pesadumbre el daño propio, por lo que cambiava en el ageno. Davanle sin piedad, pedianle que descubriesse donde lo llevava, ò quedava guardado:

el pobre hombre, que como yo estava inocente de tal cosa, no sabia que hazer, al principio creyò ser burlas, mas quando de la raya passaron, al diablo dava el muerto, y à quien lo llorava, no se le hazia conversacion de gusto, ni quisiera conocerme. Ya tenian espulgada la ropa, mirada, y rebuelta, y el hurto no parecia, ni el rigor de su castigo cessàva, como si fueran juridicos juezes, nos maltratavan crudamente con obras y palabras, quiçà que lo trahian por instruccion. Ya cansados de aporrearnos, y nosotros de sufrirlo, nos maniataron para bolvernos à Sevilla. Librete Dios de delito contra las tres Santas, Inquisicion, Hermandad, y Cruzada: y si culpa no tienes, librete de la santa Hermandad, porque las otras Santas, teniendo (como tienen) juezes rectos, de verdad, sciencia, y consciencia, son los ministros muy diferentes: y los santos quadrilleros en general, es toda gente nefanda y desalmada, y muchos por muy poco juraran contra ti lo que no hiziste, ni ellos vieron, mas del dinero que por testificar falso llevaron, si ya no fue jarro de vino, el que les dieron. Son en resolucion de casta de porquerones, corchetes, ò velleguines, y por el consiguiente, ladrones passantes, ò punto menos, y (como dirèmos adelante) los que roban à bola vista en la Republica. Y tu quadrillero de bien, que me dizes que hablo mal, que tu eres muy honrado, y usas bien tu oficio? Yo te lo confiesso, y digo que lo eres, como si te conociera: pero dime (amigo para entre nosotros, que no nos oyga nadie) no sabes tu que digo verdades de tu compañero? Si tu lo sabes, y ello es assi, con el hablo, y no contigo. Ya estavamos despedidos de los Clerigos, que se yvan à pie su camino, y nosotros el nuestro. Quieres oyrme lo que sentì? Pues fue sin duda mas, verme bolver à mi tierra de aquella manera, que los golpes recebidos, ni la muerte, si alli me la dieran. Si à otra parte acaso nos llevaran (siendo estraña) lo tuviera en poco, supuesto que yva salvo, y la verdad avia de parecer, y no ser yo el que buscavan. Estavamos atrahillados como galgos, afligidos, de la manera que

pue-

puedes considerar, si tal te aconteciera. No sè como, uno de aquellos benditos me mirò, que dixo al otro: Ola, hao, que te digo: Creo que nos avemos engañado con la priessa. El otro respondiò: Como assi? Bolviole à dezir: No sabes que el que buscamos, tiene menos el dedo pulgar de la mano yzquierda, y este està sano. Leyeron la requisitoria, refirieron las señas, y vieron que casi se engañaron en todas. Y sin duda q̃ devian de traer gana de aporrear, y dieron en lo primero q̃ hallaron. Luego nos desataron, y pidiendo perdon y licencia se fueron, y nos dexaron bien pagados de nuestro trabajo, quitandole al harriero unos pocos de quartos, para la vista del pleyto, y remojar la palabra en la primera venta. No ay mal tan malo, de que no resulte algo bueno. Si no me huvieran hurtado la capa, yendo cubierto con ella, no echàran de ver si estava sano de mis dedos pulgares, y quando lo vinieran à mirar, no fuera en tiempo, y quisiera primero aver padecido mil tormentos. En todo echè buena suerte, gastado, robado, hambriento, y deshechas las quixadas à puñetes: desencasado el pescueço à pescoçados: bañados en sangre los dientes à moxicones. Mi compañero, sino peor, no menos, y perdonen amigos, que no son ellos: ved que gentil perdon, y à que tiempo. Los clerigos yvan cerca, luego nos alcançamos, admiraronse en vernos: supieron de mi la causa de nuestra libertad, que mi compañero estava tal, que no se atreviò à hablar, por no escupir las muelas. Cada uno subiò en su cavalleria: començamos à picar, y no con los talones; que los de albarda, no alcançavan. A fè os prometo, que tuvimos bien que contar de la vendeja, y grangeria de la feria. El mas moço de los Clerigos, dixo: Aora bien, para olvidar algo de lo passado, y entretener el camino con algun alivio, en acabando las horas con mi compañero, les contarè una historia, mucha parte della que aconteciò en Sevilla. Todos le agradecimos la merced: y porque ya concluian su rezado, estuvimos esperando en silencio y desseo.

CAPITULO VIII.

En que Guzman de Alfarache refiere la hiſtoria de los dos enamorados Ozmin, y Daraxa, ſegun ſe la contaron.

LUego como acabaron de rezar, que fue muy breve eſpacio, cerraron ſus Breviarios, y metidos en las alforxas, ſiendo de los demas con gran atencion oydo, començò el buen Sacerdote la hiſtoria prometida, en eſta manera:

Eſtando los Reyes Catolicos, don Fernando y doña Iſabel, ſobre el cerco de Baça, fue tan peleado, que en mucho tiempo del, no ſe conociò ventaja en alguna de las partes; porque aunque la de los Reyes era favorecida con el grande numero de gente, la de los Moros (aviendo muchos) eſtava fortalecida con la buena diſpoſicion del ſitio. La Reyna doña Iſabel ya aſſiſtia en Jaen, previniẽdo à las coſas neceſſarias. Y el Rey don Fernando acudia perſonalmente à las del exercito. Tenialo dividido en dos partes: En la una, plantada la artilleria, y encomendada à los Marqueſes de Cadiz, y Aguilar, à Luys Fernandez Portocarrero, ſeñor de Palma, y à los Comendadores de Alcantara, y Calatrava, con otros Capitanes y ſoldados. En la otra eſtava ſu alojamiento, con los mas cavalleros y gente de ſu exercito, teniendo la ciudad en medio cercada. Y ſi por ella pudieran traveſſar, avia como diſtancia de media legua, del un real al otro, mas por ſerle impedido el paſſo, rodeavan otra media por la ſierra. Y aſſi diſtavan una legua. Y porque con dificultad podia ſocorrerſe, acordaron hazer ciertas cavas y caſtillos, que el Rey por ſu perſona muy à menudo viſitava, y aunque los moros procuravã impedir no ſe hizieſſen, los Chriſtianos los apoyavan, defendiendolo valeroſamente, ſobre que cada dia no paſsò alguno, ſin que dos ò mas vezes eſcaramuçaſſen,

ſen, aviendo de todas partes muchos heridos y muertos: pero porque la obra no ceſſaſſe (ſiendo tan importante) ſiempre con los que en ella trabajavan, aſſiſtian de guarda noche y dia, las compañias neceſſarias. Aconteciò, que eſtando de guarda don Rodrigo, y don Hurtado de Mendoça, Adelantado de Caçorla, y don Sancho de Caſtilla, les mandò el Rey no la dexaſſen, haſta que los Condes de Cabra, y Ureña, y el Marques de Aſtorga entraſſen con la ſuya, para cierto efecto. Los Moros, que (como dixe) ſiempre ſe deſvelan, procurando eſtorvar la obra, ſubieron como haſta tres mil peones, y quatrocientos cavallos por lo alto de la ſierra, contra don Rodrigo de Mendoça. El Adelantado y don Sancho començaron con ellos la pelea, y eſtando travada, ſocorrieron à los Moros otros muchos de la ciudad. El Rey don Fernando que lo viò, hallandoſe preſente, mandò al Conde de Tendilla, que por otra parte les acometieſſe, en que ſe travò una muy ſangrienta batalla para todos. Viendo el Rey al Conde apretado y herido, mando al Maeſtre de Santiago acometer por una parte, y al Marques de Cadiz, y Duque de Nagera, y à los Comendadores de Calatrava, y à Franciſco de Bovadilla, que con ſus gentes acometieſſen por donde eſtava la artilleria. Los Moros ſacaron contra ellos otra tercera eſquadra, y pelearon valentiſſimamente, aſſi ellos como los Chriſtianos: y hallandoſe el Rey en eſta refriega, viſto por los del Real, ſe armaron à mucha prieſſa, yendo todos en ſu ayuda. Tanto fue el numero de los que acudieron, que no pudiendo reſiſtirſe los Moros, dieron à huyr, y los Chriſtianos en ſu alcance, haziendo gran eſtrago, haſta meterlos por los arrabales de la ciudad, adonde muchos de los ſoldados, entraron y ſaquearon grandes riquezas, cautivando algunas cabeças, entre las quales fue Daraxa, donzella Mora, unica hija del Alcayde de aquella fortaleza. Era la ſuya una de las mas perfectas, y peregrina hermoſura, que en otra ſe avia viſto: ſeria de edad haſta diez y ſiete años no cumplidos: y ſiendo en el grado que tengo referido, la ponia en mu-

cho mayor, su discrecion, gravedad y gracia. Tan diestramente hablava Castellano, que con dificultad se le conociera no ser Christiana vieja, pues entre las mas ladinas, pudiera passar por una dellas. El Rey la estimò en mucho, pareciendole de gran precio. Luego la embiò à la Reyna su muger, que no la tuvo en menos: y recibiendola alegremente, assi por su merecimiento, como por ser principal decendiente de Reyes, hija de un cavallero tan honrado, como por ver si pudiera ser parte que le entregara la ciudad, sin mas daños ni peleas. Procurò hazerle todo buen tratamiento, regalandola de la manera y con ventajas que à otras de las mas llegadas à su persona. Y assi, no como à cautiva, antes como à deuda, la yva acariciando, con desseo que muger semejante, y donde tanta hermosura de cuerpo estava, no tuviera el alma fea. Estas razones eran para no dexarla punto de su lado, de mas del gusto que recebia en hablar con ella, porque le dava cuenta de toda la tierra por menor, como si fuera de mas edad, y varon muy prudente, por quien todo huviera passado. Y aunque los Reyes vinieron despues à juntarse en Baça (rendida la ciudad, con ciertas condiciones) nunca la Reyna quiso deshazerse de Daraxa, por la gran aficion que la tenia, prometiendo al Alcayde su padre hazerle por ella particulares mercedes. Mucho sintiò su ausencia, mas diole alivio entender el amor que los Reyes la tenian. De donde les avia de resultar honra y bienes. Y assi no replicò palabra en ello. Siempre la Reyna la tuvo consigo, y llevò à la ciudad de Sevilla, donde con el desseo que fuesse Christiana, para disponerla poco à poco, sin violencia, con apacibles medios, le dixo un dia.

Ya entenderas (Daraxa) lo que desseo tus cosas y gusto: en parte de pago dello, te quiero pedir una cosa en mi servicio, que trueques essos vestidos à los que te darè de mi persona, para gozar de lo que en el habito nuestro se aventaja tu hermosura. Daraxa le respondiò, harè con entera voluntad lo que tu Alteza me manda: porque aviendote obedecido, si ay algo en mi de alguna consideracion,

racion, de oy mas estimarè por bueno, y lo serà sin duda, que me lo daran tus atavios, y supliran mis faltas. Todo lo tienes de cosecha, le replicò la Reyna, y estimo esse servicio y voluntad con que le ofreces. Daraxa se vistiò à la Castellana, residiendo en Palacio por algunos dias, hasta que de alli partieron à poner cerco sobre Granada. Que assi por los trabajos de la guerra, como para yrla saboreãdo en las cosas de nuestra Fè, le pareciò à la Reyna, seria bien dexarla en casa de don Luys de Padilla (cavallero principal, muy gran privado suyo) donde se entretuviesse con doña Elvira de Guzman su hija, donzella, à quienes encargaron el cuydado de su regalo. Y aunque alli lo recibia, mucho sintiò verse lexos de su tierra, y otras causas que le davan mayor pena, mas no las descubriò, que con sereno rostro, el semblante alegre, mostrò, que en ser aquel gusto de su Alteza, lo estimava en merced, y recebia por suyo.

Esta donzella tenian sus padres desposada con un cavallero Moro de Granada, cuya nombre era Ozmin. Sus calidades muy conformes à las de Daraxa: mancebo rico, galan, discreto, y sobre todo valiente y animoso, y cada una destas partes dispuesta à recebir un muy, y le era bien devido. Tan diestro estava en la lengua Española, como si en el riñon de Castilla se criara, y huviera nacido en ella. Cosa digna de alabança de moços virtuosos, y gloria de padres que en varias lenguas y nobles exercicios ocupan sus hijos. Amava su esposa tiernamente, de modo idolatrava en ella, que si se le permitiera, en altares pusiera sus estatuas. En ella ocupava su memoria, por ella desvelava sus sentidos, della era su voluntad: y su esposa (reconocida) nada le quedava en deuda. Era el amor ygual, como las mas cosas en ellos, y sobre todo un honestissimo trato en que se conservavan. La dulçura de razones que se escrivian, los amorosos recaudos que se embiavan, no se pueden encarecer: avianse visto y visitado, pero no tratado sus amores à boca. Los ojos parleros muchas vezes, que nunca perdieron ocasion de hablarse; porque los dos

de muchos años antes, y no muchos, pues ambos tenian pocos, mas para bien hablar, desde su niñez se amavan, y las visitas eran à desseo. Enlazose la verdadera amistad en los padres, y amor en los hijos, con tan estrechos ñudos, que (de conformidad) todos dessearon bolverlo en parentesco: y con este casamiento tuvo efecto, pero en hora desgraciada, y rigor de Planeta, que à penas acabò de concluyrse, quando Baça fue cercada. Con esta rebuelta y alborotos, lo dilataron, aguardando juntarlos con mas comodidad y alegria: para solenizar con juegos y fiestas lo que aquella pedia, y casamiento de tan calificada gente. Daraxa, ya dixe quien era su padre. Su madre fue sobrina, hija de hermana de Boabdelin Rey de aquella ciudad, que avia tratado el casamiento. Y Ozmin primo hermano de Mahometh Rey (que llamaron Chiquito) de Granada. Pues como sucediesse al reves de sus desseos, mostrandose à todos la Fortuna contraria, estando Daraxa en poder de los Reyes, y aviendola dexado en Sevilla, luego que su esposo lo supo, las exclamaciones que hizo, lastimas que dixo, suspiros que dava, efectos de tristeza que mostrò, à todos repartia, y ninguno salia con pequeña parte. Mas como el daño fuesse tan solo suyo, y la perdida tan de su alma, tanto creciò el dolor en ella, que brevemente le cupo parte al cuerpo, adoleciendo de una enfermedad, tan dificultosa de curar, quanto lexos de ser conocida; y los remedios distantes. Crecian los efectos con indicios mortales, por que la causa crecia, sin ser à proposito las medicinas. Y lo peor, que el mal no se entendia, siendo lo mas essencial de su reparo. Assi de su salud (los afligidos Padres) ya tenian rendida la esperança, los Medicos la negavan, confirmandose con los accidentes; todos en esta pena, y el enfermo casi en la ultima, se le representò una imaginacion, de que le parecio sacar algun fruto, y aunque con riesgo, mas puesto en parangon del que tenia, no podia ser otro mayor. Y con las ansias de la execucion, procurando alcançar ver à su querida esposa, cobrò aliento y algun esfuerço, resistien-

do animosamente las cosas que podian dañarle. Despidiò las tristezas y melancolias, pensava solamente como tener salud; con esto vino à cobrar mejoria, à desesperacion de todos los que le vieron llegar à tal punto. Dizen bien que el desseo vence al miedo, atropella inconvenientes, y allana dificultades. Y el alegria en el enfermo es el mejor xarave, y cordial epictima. Y assi es bien procurarsela: y quando alegre lo vieres, cuentalo por sano. Luego comencò à convalecer, y à penas podia tenerse sobre si, quando previniendose (para guia) de un Moro, lengua, que à los Reyes de Granada sirviò mucho tiempo de espias, joyas, y dineros para el viage, en un buen cavallo morzillo, un arcabuz en el arzon de la silla, su espada y daga ceñida (en trage Andaluz) salieron de la ciudad una noche, atrochando por fuerça de camino, como los que sabian bien la tierra. Passaron à vista del Real, y aviendolo dexado bien atras, por sendas y veredas yvan à Loxa; Quando cerca de la ciudad su avara suerte los encontrò con un Capitan de campaña, que andava recogiendo la gente q̃ del exercito huia, desamparando la milicia. Pues como assi los viesse, los prendiò. Fingiò el Moro tener passaporte, buscandolo ya en el seno, ya en la faltriquera, y otras partes, y como no lo hallasse, y los viesse descaminados (tomando mala sospecha) los prendiò para bolverlos al Real. Ozmin (sin alterarse alguna cosa, con libres palabras) aprovechandose del nombre del cavallero, en cuyo poder estava su esposa, fingiò ser hijo suyo, llamandose don Rodrigo de Padilla, y aver venido à traer un recaudo à los Reyes de parte de su padre, y cosas de Daraxa; y por aver adolecido, se bolvia. Otro si le afirmò aver perdido el passaporte, y el camino, y que para tornar à el, avian tomado aquella senda. Nada le aprovechava, que todavia assistia; queriendolos bolver, y no lo entendian, q̃ si à el se le diera una tarja que se fueran ò bolvieran. Solo fue su pretension, que un cavallero tal como representava, le quebrara los ojos con algunos doblones, que no ay firma de General que yguale al sello Real: y

no tanto mas, quanto en mas noble metal estuviere estampado. Para los mal trapillos, y soldados de tornillo tienen dientes, y en ellos muestran su poder, executando las ordenes: que no en quien pueden sacar algun provecho, que esso buscan. Ozmin, sospechando en lo que tantos fieros avian de parar, bolviò à dezirle: No entienda señor Capitan, que me diera pena bolver atras otra vez, ni diez, ni reiterar el camino, lo estimara en algo, si salud como vee, no me faltara, mas pues consta la necessidad q̃ llevo, suplicole no reciba vexaciõ semejãte, por el riesgo de mi vida. Y sacando del dedo una rica sortija, la puso en su mano, que fue como si echaran vinagre al fuego, que luego le dixo: Señor, V. m. vaya en buen hora, que bien se dexa entender de hombre tan principal, que no se va con la paga del Rey, ni desamparar à su campo, menos que con la ocasion que tiene. Yrèle acompañando hasta Loxa, donde le darè recaudo, para que con seguridad pueda passar adelante. Assi lo hizo, quedando muy amigos, y aviendo reposado, se despidieron, tomando cada uno por su via.

Con estas y otras desgracias, llegaron à Sevilla, donde por la relacion que trahia supo la calle y casa donde Daraxa estava. Diò algunas bueltas à diferentes horas, y en diversos dias, mas nunca la pudo ver, que como no yva fuera, ni à la Iglesia, todo el tiempo se ocupava en su labor, y recrearse con su amiga doña Elvira. Viendo pues Ozmin la dificultad que tenia su desseo, y la nota que dava, como en comun la dan en qualquier lugar los forasteros, desseando saber quienes, y de donde son, que buscan, y de que viven, especialmente si passean una calle, y miran con cuydado à las ventanas, ò puertas: de alli nace la embidia, crece la murmuracion, sale de valde el odio, aunque no aya interessados.

Algo desto se començava, y fue forçoso (evitando el escandalo) cessar por algunos dias: el criado hazia el oficio como persona de poca cuenta. Mas no descubriendosele camino, solo se consolava, con que las noches (à deshoras)

hora) passando por su calle, abraçava las paredes, besando las puertas y umbrales de la casa: en esta desesperacion viviò algun tiempo, hasta que por suerte llegò el que desseava; que como su criado tuviesse cuydado de dar algunas bueltas entre dia, viò que don Luys hazia reparar cierta pared, sacandola de cimiento. Assiò de la ocasion por el copete, aconsejando à su amo, que comprando un vestidillo vil, hiziesse como entrar por peon de Albañeria. Pareciole bien, pusòlo en execucion, dexò su criado por guarda de su cavallo, y hazienda en la posada, para valerse dello quando se le ofreciesse, y assi se fue à la obra. Pidiò si avia en que trabajar para un forastero, dixeron de si. Bien es de creer que no se reparò de su parte en el concierto: començò su oficio, procurando aventajarse à todos, y aunque con disgustos que tenia, no avia cobrado entera salud, sacava como dizen, fuerças de flaqueza: q̃ el coraçō manda las carnes. Era el primero q̃ à la obra venia, siendo el postrero que la dexava: quando todos holgavan buscava en que ocuparse: tanto q̃ siendo reprehendido de sus compañeros (q̃ hasta en las desventuras tiene lugar la embidia) respōdia no poder estar ocioso. Dō Luys q̃ notò su solicitud, pareciole servirse del, en ministerios de casa, en especial del jardin: preguntòle si dello se le entendia, dixo q̃ un poco, mas q̃ el desseo de acertarle à servir, haria que con brevedad supiesse mucho. Contentòse de su conversacion y talle, porque de qualquiera cosa lo hallava tan suficiente como solicito.

El albañir acabò sus reparos, y Ozmin quedò por jardinero, que hasta este dia, nunca le avia sido possible ver à Daraxa: quiso su buena fortuna, le amaneciesse el Sol claro, sereno, y favorable el cielo, y deshecho el ñublado de sus desgracias, descubriò la nueva luz con que viò el alegre puerto de sus naufragios. Y la primera tarde q̃ exercitò el nuevo oficio, viò q̃ su esposa se venia sola passeādo por una espaciosa calle, toda de arrayanes, mosquetas, jazmines, y otras flores, cogiendo algunas dellas, con que adornava el cavello. Ya por el vestido la desconociera, si el

el original verdadero no concertara con el vivo trassado que en el alma tenia: y bien vio que tanta hermosura no podia dexar de ser la suya. Turbose en verla de hablarle, y tanto vergonçoso, como empachado: al tiempo que passava baxò la cabeça, labrando la tierra con un almocafre que en la mano tenia; bolviò à mirar Daraxa el nuevo jardinero, y por un lado del rostro (aquello que comodamente pudo descubrir) se le representò à la imaginacion el lugar donde siempre la tenia, por la mucha semejança de su esposo, de donde le vino una tan subita tristeza, que dexandose caer en el suelo (arrimada al encañado del jardin) despidiò un ansioso suspiro, acompañado de infinitas lagrimas; y puesta la mano en la rosada mexilla, estuvo trayendo à la memoria muchas, que si en qualquiera perseverara, pudiera ser verdugo de su vida. Despidiolas de si, como pudo, con otro nuevo desseo de entretener el alma con la vista, engañandola con aquella parte que de Ozmin le representava. Levantòse temblando todo el cuerpo, y el coraçon alborotado, bolviendo à contemplar de nuevo la imagen de su adoracion, que quanto mas atentamente lo mirava, mas vivamente las transformava en si. Pareciale sueño, y viendo se despierta, temia ser fantasma, conociẽdo ser hombre, desseava fuera el q̃ amava. Quedò perplexa y dudosa, sin entender q̃ fuesse, porque la enfermedad lo tenia flaco, y falto de las colores que solia: mas en lo restante de fayciones, compostura de su persona, y sobresalto, lo averavan; el oficio, vestido, y lugar la despediã y desengañavã: pesavale del desengaño, porfiando en su desseo sin poder abstenerse de cobrarle particular aficion, por la representacion q̃ hazia: y con la duda y ansias de saber quien fuesse, le dixo: Hermano, de donde soys? Ozmin alçò la cabeça, viendo su regalada y dulce prenda, y añudada la lengua en la garganta, sin poder formar palabra, ni siẽdo poderoso à responderle en ella, lo hizieron los ojos. Regando la tierra con abundancia de agua q̃ salia dellos, qual si de dos represas alçaran las compuertas; con que los dos queridos amantes quedaron conocidos.

nocidos. Daraxa correſpondiò por la miſma orden, vertiendo hilos de perlas por ſu roſtro. Ya quiſieran abraçarſe, alomenos dezirſe algunas dulces palabras, y regalados amores, quando entrò por el jardin don Rodrigo, hijo mayòr de don Luys, que (enamorado de Daraxa) ſiempre ſeguia ſus paſſos, procurando gozar las ocaſiones de eſtarla contemplando: ellos por no darle à entender alguna coſa, Ozmin bolviò à ſu labor, y Daraxa paſſò adelante. Don Rodrigo conociò de ſu ſemblante triſte y ojos encendidos, novedad en ſu roſtro, preſumiò ſi huviera ſido algun enojo, y preguntòſelo à Ozmin, el qual, aunque no ſe avia bien buelto à cobrar del paſſado ſentimiento, mas esforçandoſe por la neceſſidad que tenia dello, le dixo: Señor, del modo que la viſte, la vì quando aqui llegò, ſin q̃ conmigo hablaſſe palabra: y aſſi no me lo dixo, ni ſè qual ſea ſu paſſion. Eſpecialmente, q̃ ſiendo oy el dia primero q̃ en eſte lugar entrè, ni à me fuera licito preguntarla, ni à ſu diſcrecion comunicarmela. Cõ eſto ſe fue de alli, con intenciõ de ſaberlo de Daraxa, mas en quãto en eſtas palabras ſe entretuvo, ella ſe ſubiò à largo paſſo por un caracol à ſus apoſentos, y cerrò tras de ſi la puerta.

Algunas tardes y mañanas paſſavan deſtas los amantes, gozando en algunas ocaſiones, algunas flores y honeſtos frutos del arbol de Amor, con que davan alivio à ſus congojas. Entreteniendo los verdaderos guſtos, deſſeando aquel tiempo venturoſo, que ſin ſombras ni embaraços, pudieran gozarſe. No mucho, ni con ſeguridad tuvieron eſte guſto, porque de la continuacion extraordinaria, y verlos eſtar juntos hablandoſe en algaravia, y ella eſcuſarſe para ello de la compañia de ſu amiga doña Elvira, ya dava peſadumbre à todos los de caſa: y à don Rodrigo rabioſo cuydado, que ſe abraſava en zelos, no de entender que el jardinero trataſſe coſa illicita, ni amores, mas ver que fueſſe digno de entretenerſe con tanta franqueza en ſu dulce converſacion. Lo qual no hazia con otro alguno tan deſembueltamente.

La murmuracion, como hija natural del odio, y de

la

la embidia, siempre anda procurando como manchar, y escurecer las vidas y virtudes agenas. Y assi en la gente de condicion vil y baxa,q̃ es donde haze sus audiencias, es la salsa de mayor apetito,sin quien alguna vianda no tiene buen gusto, ni està sazonada: es el ave de mas ligero buelo,q̃ mas presto se abalança, y mas daño haze. No faltò quiẽ passò la palabra de mano en mano, unos poniendo, y otros componiendo sobre tanta familiaridad, hasta llegar à lo llano la hola, y à los oydos de don Luys la chisme, creyendo sacar dello su acrecentamiento con honrosa privança. Esto es lo que el mundo pratica y trata, grangear à los mayores à costa agena, con invenciones y mentiras, quando en las verdades no ay passo de que puedan sacar lo que dessean. Oficio digno de aquellos à quien la propia virtud falta, y por sus obras ni persona merecen. Dioles don Luys oydo atento à las bien compuestas y afeytadas palabras que les dixeron. Era cavallero prudente y sabio,no se las dexò estar paradas donde se las pusieron, passòlas à la imaginacion, dexando lugar desocupado, para que cupiessen las del reo: abriò el oydo, no lo consintiò cerrado, aunque algo se escandalizò. Muchas cosas pensava, todas lexos de la cierta, y la que mas lo turbò, fue sospechar si su jardinero era Moro, que con cautela huviera venido à robar à Daraxa: creyendo que assi seria, cegòse luego. Y lo que mal se considera muchas vezes y las mas, no ha salido bien la execucion por la puerta, quando el arrepentimiento se entra dentro en casa. Con este pensamiento se resolviò à prenderlo. El, sin resistirse, no mostrandose triste ni alterado, se consintiò encerrar en una sala. Y dexandolo con este seguro, fuesse donde Daraxa estava, que ya con el aboroto de los ministros y sirvientes, lo sabia todo: y aun de dias antes lo avian barruntado. Mostròse à don Luys muy agraviada,formando quexas; como en la bondad y limpieza de su vida se huviesse puesto duda, dando puerta que con borron semejante cada uno pensasse lo que quisiesse, y mejor se le antojasse: pues para qualquier

mala

mala sospecha, avian abierto senda. Estas y otras bien compuestas razones, con afecto de animo recitadas, hizieron à don Luys (con facilidad) arrepentirse de lo hecho. Quisiera (segun Daraxa lo deshizo) nunca aver tratado de tal cosa, indignandose contra si mismo, y contra los que lo impusieron en ello. Mas por no mostrarse facil, y que sin mucha consideracion se huviesse movido à cosa tan grave, dissimulando su arrepentimiento, le dixo desta manera. Bien creo, y de cierto conozco (hija Daraxa) la razon que tienes, y lo mal que (con termino semejante) contra ti se ha procedido. Sin aver primero examinado el animo de los testigos que han en tu ofensa depuesto. Conozco tu valor, el de tus padres, y mayores, de quien deciendes. Conozco que los meritos de tu persona sola, tienen alcançado de los Reyes mis señores, todo el amor que un solo y verdadero hijo puede ganar de sus amorosos y tiernos padres, haziendote prodigas y conocidas mercedes. Con esto deves conocer, que te pusieron en mi casa, para que fuesses en ella servida con todo cuydado y diligencia, en quanto fuesse tu voluntad. Y que devo dar de ti la cuenta conforme à la confiança que de mi se hizo. Por lo qual, y por lo que mi desseo de tu servicio merece, has de corresponder, como quien eres, con el buen trato que à mi lealtad, y à lo mas referido se le deve. No puedo ni quiero pensar, pueda en ti aver cosa que desdiga ni degenere. Mas ha engendrado un cuydado, la familiaridad grande que con Ambrosio tienes, que este nombre se puso Ozmin, quando entrò à servir de peon, acompañada de hablar en Arabigo, para dessear todos entender lo que sea. O qual fue su principio, sin averlo antes tu ni yo visto ni conocido. Y esto satisfecho, à muchos quitaras la duda, y à mi un impertinente y prolixo desasossiego. Suplicote por quien eres, nos absuelvas esta duda, creyendo de mi, que en lo que fuere possible, serè siempre contigo en quanto se te ofrezca.

Curiosamente estuvo atenta Daraxa, en lo que don Luys le dezia, para poderle responder, aunque su buen

entẽdimiento ya ſe avia prevenido de razones para el deſcargo, ſi algo ſe huviera deſcubierto,mas en aquel breve tẽrmino (dexando las penſadas) le fue neceſſario valerſe de otras mas à propoſito, à lo que fue preguntada, con que facilmente (dexandolo ſatisfecho) deſcuydaſe, cautelando lo venidero, para gozarſe con ſu eſpoſo; ſegun ſolia, y dixo aſſi: Señor y padre mio, que aſſi te puedo llamar; Señor, por eſtar en tu poder, y padre por las obras que de tal me hazes; mal correſpondiera con lo que ſoy obligada,y à las continuas mercedes, que recibo de ſus Altezas por tus manos, y con tus intercesſiones en mi favor, acrecientas, ſino depoſitara en el archivo de tu diſcrecion mis mayores ſecretos: amparandolos con tu ſombra,y governandome con tu cordura,y ſi con la miſma verdad no dexara colmado tu deſſeo. Que aunque traer à la memoria coſas que me es forçoſo recitarte, ha de ſer para mi gran peſadumbre, y aun de no pequeño martirio: con el te quiero pagar, y dexar deudor de mi ſentimiento,y de lo que me mandas aſſegurado.

Ya ſeñor avràs entendido quien ſoy, que te es notorio, y como mis deſgracias, ò buena ſuerte (que no puedo, haſta encerrar el fruto,viendo el fin de tantos trabajos, condenar lo uno, ni loar lo otro) me truxeron à tu caſa, deſpues de averſe tratado de caſarme con un cavallero de los mejores de Granada, deudo muy cercano y deſcendiente de los Reyes della. Eſte mi eſpoſo (ſi tal puedo llamarle) ſe criò, ſiendo como de ſeys ò ſiete años, con otro niño Chriſtiano, cautivo, y de ſu miſma edad, que para ſu ſervicio y entretenimiento le compraron ſus padres. Andavan ſiempre juntos, jugavan juntos, juntos comian y dormian de ordinario, por lo mucho que ſe amavan (ved ſi eran prendas de amiſtad las, que he referido,) aſſi lo amava mi eſpoſo, como ſi ygual ò deudo ſuyo fuera. Del fiava ſu perſona,por ſer muy valiente, era depoſito de ſus guſtos, companero de ſus entretenimientos,erario de ſus ſecretos, y en ſuſtancia otro el. Ambos en todo tan conformes, que la ley ſola los diferen-

ferenciava, que por la mucha discrecion de ambos, nunca della se trataron, por no deshermanarse. Merecialo bien el cautivo (dixe mal, mejor dixera hermano, y tal deviera llamarlo) por su trato fiel, compuestas costumbres, y ahidalgado proceder, que si no conocieramos aver nacido de humildes padres labradores, que con el fueron cautivos en una pobre alqueria, creyeramos por cierto decender de alguna noble sangre, y generosa casa. Este (aviendose tratado de mis bodas) era la estafeta de nuestros entretenimientos, que como tan fiel, en otra cosa no se ocupava: trahiame papeles y regalos, bolviendo los retornos devidos à semejantes portes. Pues como Baça fuesse entregada, y el estuviesse alli, fue puesto en libertad con los mas cautivos que dentro se hallaron. Mal sabrè dezir, si el gozo de cobrarla, fue tanto como el dolor de perdernos: del podras facilmente saberlo, con lo demas que quisieres entender, porque es Ambrosio, el que en tu servicio tienes, que para refrigerio de mis desdichas, Dios fue servido que à el viniesse. Sin pensar lo perdì, y à caso lo he buelto à hallar: con el repasso los cursos de mis desgracias, despues que en ellas me gradué: con el alivio las esperanças de mi enemiga suerte, y entretengo la penosa vida, para engañar el cansancio del prolixo tiempo. Si este consuelo, por ser en mi favor te ofende, has à tu voluntad, que serà la mia en quanto la dispusieres. Don Luys quedò admirado y enternecido, tanto de la estrañeza, como del caso lastimoso, segun el modo de proceder que en contarlo tuvo, sin pausa, turbacion, ò accidente, de donde pudiera presumirse, que lo yva componiendo. De mas que lo acreditò, vertiendo de sus ojos algunas eficaces lagrimas, que pudieran ablandar las duras piedras, y labrar finos diamantes. Con esto fue suelto de la prision Ambrosio, sin preguntarle alguna cosa, por no hazer ofensa en ello à la informacion de Daraxa, solo poniendole los braços en el cuello con alegre rostro, le dixo: Agora conozco Ambrosio, que deves tener principio de alguna valerosa,

 sangre,

sangre, y si este faltara, tu lo dieras por tus virtudes y nobleza, que segun lo que de ti he sabido, en obligacion te estoy por ello, para hazerte de oy mas el tratamiento que mereces. Ozmin le dixo: En ello señor haras como quien eres, y el bien que recibiere, podre preciarme siempre que de tu largueza y casa me ha procedido. Con esto se le permitiò que bolviesse al jardin con la misma familiaridad que primero, y mas franca licencia. Las vezes que querian se hablavan, sin que alguno en ello ya se escandalizasse.

En este intermedio, siempre tuvieron los Reyes cuydado de saber de la salud y estado de las cosas de Daraxa, de que les era dado particular aviso: holgavan de saberlo, encomendandola mucho por sus cartas.

Pudo tanto este favor, que por el desseo de privança y meritos de la donzella, assi don Rodrigo, como los demas principales cavalleros de aquella ciudad, desseavan fuesse Christiana, pretendiendola por muger. Mas como don Rodrigo la tuviesse (como dizen) de las puertas à dentro, era entre los mas opositores, el de mejor accion, al comun parecer: El caso era llano, y la sospecha verisimil. Pues de su condicion, costumbres, y trato, ella tenia hecha experiencia, y las ostentaciones desta calidad, no suelen ser de poco momento, ni el escalon mas baxo, aver uno hecho alarde publico de sus virtudes y nobleza, donde por ellas pretende ser conocido y aventajado. Mas como los amantes tuviessen las almas trocadas, y ninguno posseyesse la suya, tan firmes estavan en amarse, quanto agenos de ofenderse. Nunca Daraxa diò lugar con descompostura, ni otra causa, que alguno se le atreviesse, aunque todos la adoravan: cada uno buscava sus medios, y hechava sus redes, cercando con rodeos, mas ninguno tenia fundamento. Visto por don Rodrigo quan poco aprovechavan sus servicios, quan en balde su trabajo, y el poco remedio que tenia, pues en tantos dias passados de continua conversacion, estava como el primero. Vinole al pensamiento valerse de Ozmin, creyendo

do por ſu interceſſion alcançar algunos favores, y tomandolo por el mas acertado medio, eſtando una mañana en el jardin, le dixo: Bien ſabras, Ambroſio hermano, las obligaciones que tienes à tu ley, à tu Rey, à tu natural, al pan que de mis padres comes, y al deſſeo que de tu aprovechamiento tenemos. Entiendo que, como Chriſtiano de la verdad que tus obras publican has de correſponder à quien eres. Vengo à ti con una neceſſidad que ſe me ofrece. De donde pende todo el acrecentamiento de mi honra, y el reſcate de mi vida, que eſtà en tu mano, ſi (tratando con Daraxa) entre las mas razones la diſpuſieres con las buenas tuyas, à que dexada la ſeta falſa que ſigue, ſe quiera bolver Chriſtiana. Lo que dello podra reſultar, bien te es notorio: a ella ſalvacion, ſervicio à Dios, à los Reyes guſto, honra en tu patria, y à mi total remedio. Porque pidiendola por muger, vendrè à caſar con ella, y no ſerà poco el util que ſacaras deſte viage, que ſiendote honroſo, te ſerà juntamente provechoſo y tanto, quanto puede ponderar tu buen entendimiento, porque ſiendo de Dios galardonado, por el alma que ganas, yo de mi parte gratificarè con muchas veras, la vida que me dieres, con la buena obra y amiſtad que por interceſion tuya recibiere. No dexes de favorecerme, pues tanto puedes, y donde tantas obligaciones fuerçan juntas, no es juſto, ſerte importuno. Y quando ya tuvo acabada de hazer ſu exortacion, Ozmin le reſpondiò lo ſiguiente.

La miſma razon con que has querido ligarme (ſeñor don Rodrigo) te obligarà que creas quanto deſſeo, que Daraxa ſiga mi ley, à que con muchas veras, infinitas y diverſas vezes la tengo perſuadida. No es otro mi deſſeo, ſino el tuyo, y aſſi harè la diligencia en cauſa propia, como en coſa que ſoy tan intereſſado. Pero amando tan de coraçon à ſu eſpoſo, y mi ſeñor, tratar de bolverla Chriſtiana, es doblarle la paſſion, ſin otro fruto alguno, que aun en ella viven algunas eſperanças, que podria mudarſe la fortuna, dandoſe traças, como conſeguir ſu

 deſſeo.

desseo. Esto es lo que he sabido della, y siempre me ha dicho, y lo en que la he visto firme. Mas para cumplir con lo que me mandais (no obstante que no ha de ser de fruto) la bolverè à hablar, y à tratar dello, y te darè su respuesta. No mintiò el Moro palabra en quanto dixo, si huviera sido entendido, mas con el descuydo de cosa tan remota, creyò don Rodrigo, no lo que quiso dezir, sino lo que formalmente dixo. Y assi (engañado) llevò alguna confiança, que quien de veras ama, se engaña con desengaños.

Ozmin quedò tan triste de ver al descubierto la instancia que en su daño se hazia, que casi salia de juyzio con el zelo: de manera lo apretò, que de alli adelante no le pudo mas ver el rostro alegre, pareciendole lo impossible, possible: luchava consigo mismo, imaginando que el nuevo competidor (como poderoso en su tierra y casa) pudiera valerse de traças y mañas con que impedirle su intento, siendo qual era tanta su solicitud. Temiase no se la mudassen, que las muchas baterias aportillan los fuertes muros, y con secretas minas los prostran y arruynan. Con este rezelo discurria por el pensamiento à tragicos fines, y funestos acaecimientos que se le representavan: mucho los temia, y algo los crehia, como perfecto amador. Viendo Daraxa tantos dias, tan triste à su querido esposo, desseava con desseo saber la causa, mas ni el se la dixo, ni tratò alguna cosa de lo que con don Rodrigo avia passado. Ella no sabia que hazer ni como poderlo alegrar, aunque con dulces palabras, dichas con regalada lengua, risueña boca, y firme coraçon, exageradas con los hermosos ojos, que las enternecian con el agua que dellos à ellas baxavan, assi le dixo.

Señor de mi libertad, Dios que adoro, y esposo que obedezco, que cosa puede ser de tanta fuerça, que estando viva, y en vuestra presencia, en mi ofensa os atormente? Podra por ventura mi vida ser el precio de vuestra alegria, ò como la tendreys, para que con ella salga mi alma del infierno de vuestra tristeza en que està atormentada?

mentada. Deshaga el alegre cielo de vuestro rostro, las nieblas de mi coraçon. Si con vos algo puedo, si el amor que os tengo algo merece, si los trabajos en que estoy, à piedad os mueven, sino quereys que en vuestro secreto quede sepultada mi vida, suplicoos me digays que os tiene triste? Aqui parò, que la ahogava el llanto, haziendo en los dos un mismo efecto, pues no le pudo responder de otro modo, que con ardientes y amorosas lagrimas, procurando cada uno con las proprias enxugar las agenas, siendo todas unas, por estar impedida la lengua. Ozmin con la opression de los suspiros, temiendo, si los diera, ser sentido, tanto los resistiò bolviendolos al alma, que le diò un rezio desmayo, como si quedara muerto. No sabia Daraxa que hazerse, con que bolverlo, ni como consolarle, ni pudo entender qual pudiera ser ocasion de tanta mudança, en quien estava siempre alegre. Ocupavase limpiandole el rostro, enxugandole los ojos, poniendo en ellos sus hermosas manos, despues de aver mojado un precioso lienço que en ellas tenia, matizado de oro y plata, con otras varias colores entretexidas en ellas aljofares, y perlas de mucha estimacion. Tanto se transformava en esta pena, tan ocupa la con sus sentidos todos, estava en remediarla, que si se descuydara un poco mas, los hallara don Rodrigo poco menos que abraçados: porque Daraxa le tenia la cabeça reclinada en su rodilla, y el recostado en sus faldas, en quanto en si bolvia, y aviendo ya cobrado mejoria, queriendo despedirse, entrò por el jardin. Daraxa con la turbacion se apartò como pudo, dexandose en el suelo el curioso lienço, que brevemente fue por su dueño puesto en cobro. Y viendo que don Rodrigo se acercava, ella se fue, y ellos quedaron solos. Preguntòle que avia negociado? Respondiole: Lo que siempre; tan firme la hallò en el amor de su esposo, que no solo dexara de ser (como pretendes) Christiana, pero que si lo fuera, por el dexara de serlo, bolviendose Mora: y à tal estremo llega su locura, el amor de su ley y de su esposo. Hablèle tu negocio, y à ti porque lo

intentas, y à mi porque lo trato, nos ha cobrado tal odio, que ha propuesto, si dello mas le hablo, no verme, y à ti de verte venir se fue huyendo. Assi que no te canses, ni en ello gastes tiempo, que serà muy en vano. Entristeciosele mucho don Rodrigo, de tan resuelta respuesta, dada con tal aspereza; sospechò que antes Ozmin era en su daño, que de provecho, pareciole que à lo menos quando Daraxa la diera tan desabrida, el no deviera referirla con accion semejante, haziendose casi dueño del negocio. Y es impossible amor, y consideracion: tanto uno se desbarata mas, quanto mas ama. Representòsele la muy estrecha amistad que le dezia tener con su primero amo, pareciole que aun seria viva, y no de creer averse resfriado las cenizas de aquel fuego. Con este pensamiento, reforçado de passion, se determinò echarlo de casa, diziendole à su padre quan dañoso era permitir donde Daraxa estuviesse, quien pudiera entretenerla con sus passados amores, ni hablarla dellos: en especial siendo la intencion de sus Altezas bolverla Christiana: y en quanto Ambrosio alli estuviesse, lo tenia por dificultoso. Hagamos (dixo) señor, el ensaye, con apartarlos unos dias, en que verèmos lo que resulta. No pareciò mal à don Luys el consejo de su hijo, y luego formando quexas de lo que no las pudo aver (que al poderoso no ay pedirle causa, y suele el Capitan con sus soldados, hazer con dos ochos quinze) lo despidiò de su casa, mandandole que aun por la puerta no passasse. Cogiole de sobresalto, aun despedirse no pudo. Y obedeciendo à su amo, fingiendo menor dolor del que sentia, sacò de alli el cuerpo, prenda que tuvo, porque el alma tenia dueño en cuyo poder la dexò.

Viendo Daraxa tan subita mudança, creyo que la tristeza passada huviera nacido de la sospecha de aquel nuevo sucesso, y que ya lo sabia: con esto, juntandose un mal à otro, pesar à pesar, y dolor à dolores, careciendo de ver à su esposo, aunque la pobre señora dissimulava quanto mas podia, era esso lo que mas la dañava. Llore, gima,

suspire,

suspire, grite y hable el que se viere afligido, que quando con ello no quite la carga de la pena, à lo menos la haze menor, y mengua el colmo. Tan falta de contento andava, tan sin gusto, desabrida, qual se le conocia muy bien de su rostro y talle. No quiso el enamorado moro mudar estado, que como antes andava, tal se tratò siempre, y en habito de trabajador seguia su trabajada suerte: en el avia tenido la buena passada, y esperava otra con mejoria. Ocupavase ganando jornal en la parte que lo hallavan: yendo desta manera provando ventura, si entrando en unas y otras partes, oyesse ò supiesse algo que le importasse, que no por otro interesse, pues podia con larga mano gastar por muchos dias de los dineros y joyas que sacò de su casa. Mas assi por lo dicho, como por averse dado à conocer en aquel vestido, teniendo franca licencia, y andar mas desconocido, sin que sus disinios le pudieran ser desbaratados, perseverò en el por entonces. Los cavalleros mancebos que servian à Daraxa, conociendo el favor que con ella Ozmin tenia, y que ya no servia en casa de don Luys, cada uno lo codiciò para si, por sus fines, que presto en todos fueron publicos. Adelantòse don Alonso de Zuñiga, mayorazgo en aquella ciudad, cavallero mancebo, galan, y rico, fiado que la necessidad, y su dinero, por medios de Ambrosio le darian ganado el juego, mandòlo llamar, concertose con el, hizole ventajas conocidas, diole regaladas palabras, començaron una manera de amistad (si entre señor y criado puede averla, no obstante que en quanto hombres es compatible, pero su propio nombre comunmente se llama privança) con que passados algunos lances le vino à descubrir su desseo, prometiendole grandes interesses que todo fue bolverle à manifestar las heridas, refrescando llagas, y hazerlas mayores: y si antes rezelava de uno, ya eran dos, y en poco espacio supo de muchos, q̃ el amo le descubriò, y en los caminos por donde cada uno marchava, y de quien se valia: dixole, que otros no queria ni buscava mas de su buena inteligencia, creyendo co-

mo tiene cierto ſeria ſola ſu interceſſion baſtante à efectuarlo.

No ſabrè dezir, ni le podrà encarecer lo que ſintio, verſe hazer ſegunda vez alcahuete de ſu eſpoſa, y quanto le convenia paſſar por todo, con diſcreta diſimulacion. Reſpondiole con buenas palabras, temeroſo no le ſucediera lo que con Rodrigo, y ſi con todos huviera de arrojarſe, mucho le quedava por andar: todo lo perdiera, y de nada tuviera conocimiento. (Paciencia y ſufrimiento quieren las coſas, para que pacificamente ſe alcance el fin dellas.) Fuelo entreteniendo, aunque ſe abraſava vivo, batallava con varios penſamientos, y como por varias partes le davan guerra, y le tiravan garrochas, no ſabia donde acudir, ni tras quien correr, ni para ſus penas hallava conſuelo que lo fueſſe: la liebre una, los galgos muchos y buenos corredores, favorecidos de halcones caſeros, amigas, conocidas, banquetes, viſitas, que ſuelen poner à las honras fuego, y en muchas caſas que ſe tienen por muy honradas, entran muchas ſeñoras, que al parecer lo ſon, à dexarlo de ſer, debaxo de titulo de viſita, por las dificultades que en las propias tienen: y otras por engaño, que de todo ay, todo ſe platica. Y para la gente principal y grave, no ſe deſcuydò el diablo de otras tales cubijaderas, y cobijas. Todo lo temia, y mas à don Rodrigo, à quien el y los otros competientes tenian gran odio, por ſu arrogancia falſa: cautelava con ella para que los otros deſiſtieſſen, deſmayados en creer, ſeria el origen della los favores de Daraxa. Hablavanle bien, querianle mal, vertianle almibar por la boca, dexando en el coraçon ponçoña: metianlo en ſus entrañas, deſſeando verſelas deſpedaçadas, hazianle roſtro de riſa, y era la que ſuele hazer el perro à las abiſpas: que tal es todo lo que oy corre, y mas entre los mejores.

Bolvamos à dezir de Daraxa, los tormentos que padecia, el cuydado con que andava para ſaber de ſu eſpoſo, donde ſe fue, que ſe hizo, ſi eſtava con ſalud, en que paſſava, ſi amava en otra parte, y eſto le dava mas cuydado, porque

porque aunque las madres tambien lo tienen de ſus hijos auſentes, ay diferencia, que ellas temen la vida del hijo, y la muger al amor del marido, ſi ay otra que con caricias y fingidos halagos lo entretenga. Que dias tan triſtes aquellos, que noches tan prolixas, que texer y deſtexer penſamientos, como la tela de Penelope, con el caſto deſſeo de ſu amado Uliſes. Mucho dirè callando en eſte paſſo, que para pintar triſteza ſemejante, fuera poco el ardid que usò un pintor famoſo en la muerte de una donzella que deſpues de pintada muerta en ſu lugar, puſo à la redonda ſus padres, hermanos, deudos, amigos, conocidos, y criados de la caſa, en la parte, y con el ſentimiento que cada uno en ſu grado podia tocarle: mas quando llegò à los padres, dexolos por acabar las caras, dando licencia que pintaſſe cada uno en ſemejante dolor, ſegun lo ſintieſſe: porque no ay palabras, ni pinzel que llegue à manifeſtar amor ni dolor de padres, ſino ſolas algunas obras que de los Gentiles avemos leydo. Aſſi lo avrè de hazer. El pinzel de mi rueda lengua ſerà brochon groſero, y ha de formar borrones, cordura ſerà dexar à diſcrecion del oyente, y del que la hiſtoria ſupiere, como ſuelen ſentirſe paſſiones qual eſta: cada uno lo conſidere, juzgando el coraçon ageno por el ſuyo. Andava triſte, que las mueſtras exteriores manifeſtavan las interiores. Viendola don Luys en tal extremo de melancolia, y don Rodrigo ſu hijo, ambos por alegrarla, ordenaron unas fieſtas de toros y juego de cañas, y por ſer la ciudad tan acomodada para ello, brevemente tuvo efecto. Juntaronſe las quadrillas, de ſedas y colores diferentes cada una, moſtrando los quadrilleros en ellas ſus paſſiones, qual deſeſperado, qual con eſperança, qual cautivo, qual amartelado, qual alegre, qual triſte, qual zeloſo, qual enamorado: pero la paga de Daraxa ygual à todos.

Luego que Ozmin ſupo la ordenada fieſta, y ſer ſu amo en ella quadrillero, pareciole ſer eſta la mejor ocaſion, y no perder tiempo de ver ſu eſpoſa, dando mueſtra de ſu valor, ſeñalandoſe aquel dia: el qual como fueſſe llegado,

llegado, al tiempo que se corrian los toros. Entrò en su cavallo, ambos bien adereçados, llevava con un tafetan açul cubierto el rostro, y el cavallo tapados los ojos con una vanda negra. Fingiò ser forastero; yva su criado delante con una gruessa lança, diò à toda la plaça buelta, viendo muchas cosas de admiracion que en ella estavan: entre todo ello assi resplandecia la hermosura de Daraxa, como el dia contra la noche, y en su presencia todo era tinieblas. Pusose frontero de su ventana, donde luego que llegò, viò alterada la plaça, huyendo la turba de un famoso toro, que à este punto soltaron. Era de Tarifa, grande, madrigado, y como un Leon de bravo. Assi como saliò, dando dos ò tres ligeros brincos, se puso en medio de la plaça, haziendose dueño della, con que à todos puso miedo. Encaravase à una y otra parte, de donde le tiraron algunas varas, y sacudiendolas de si, se dava tal maña, que no consentia le tirassen otras desde el suelo, porque hizo algunos lances, y ninguno perdido. Ya no se le atrevian à poner delante, ni avia quien à pie lo esperasse aun de muy lexos; dexaronlo solo, que otro mas del enamorado Ozmin y su criado, no parecian alli cerca. El toro bolviò al cavallero como un viento, y fuele necessario, sin pereza, tomar su lança, porque el toro no la tuvo en entrarle, y levantando el braço derecho (que con el lienço de Daraxa trahia por el molledo atado) con graciosa destreza, y galan ayre le atravessò por medio del gatillo todo el cuerpo, clavandole en el suelo la uña del pie yzquierdo: y qual si fuera de piedra, sin mas menearse, lo dexò alli muerto; quedandole en la mano un troço de lança que arrojò por el suelo, y se saliò de la plaça. Mucho se alegrò Daraxa en verlo, que quando entrò, lo conociò por el criado, el qual tambien lo avia sido suyo, y despues en el lienço del braço. Todos quedaron con general mormullo de admiracion y alabança, encareciendo el venturoso lance y fuerças del emboçado. No se tratava otra cosa, que ponderar el caso, hablandose los unos à los otros: todos lo vieron, y todos

lo

lo contavan, à todos pareciò sueño, y todos bolvian à referirlo, aquel dando palmadas, el otro dando bozes, este habla de mano, aquel se admira, el otro se santigua, este alça el braço y dedo, llena la boca y ojos de alegria, el otro tuerce el cuerpo, y se levanta, unos arquean las cejas, otros rebentando de contento hazen graciosos matachines: que todo para Daraxa eran grados de gloria. Ozmin se recogiò fuera de la ciudad entre unas huertas de donde avia salido, y dexando el cavallo, trocando el vestido, con su espada ceñida, bolviendo à ser Ambrosio, se vino à la plaça. Pusose à parte donde via lo que desseava, y era visto de quien le queria mas que à su vida. Holgavan en contemplarse, aunque Daraxa estava temerosa, viendole à pie no le sucediesse desgracia: hizole señas que se subiesse à un tablado, dissimulò que no las entendia, y estuvose quedo en tanto que los toros se corrieron.

Veys aqui al caer de la tarde, quando entran los del juego de cañas, en la forma siguiente.

Lo primero de todo, trompetas, menestriles, y atabales, con librẹas de colores, à quien seguian ocho azemilas cargadas con hazes de cañas. Eran de ocho quadrilleros que jugavan: cada uno su repostero de terciopelo encima, bordadas en el con oro y seda, las armas de su dueño. Llevavan sobrecargas de oro, y seda, con los garrotes de plata.

Entraron tras esto dozientos y quarenta cavallos, de quarenta y ocho cavalleros, de cada uno cinco, sin el que servia de entrada, que eran seys: pero estos que entraron delante de diestro, venian en dos hileras, de los dos puestos contrarios. Los primeros dos cavallos (que yvan pareados) à cada cinco por vanda, llevavan en los arzones, à la parte de à fuera, colgando las adargas de sus dueños, pintadas en ellas enigmas, y motes, puestas bandas y borlas, cada uno como quiso. Los mas cavallos llevavan solamente sus pretales de caxcabeles, y todos con jaezes tan ricos y curiosos, con tan sobervios bozales de

oro

oro y plata, llenos de riquissima pedreria, quanto se puede exagerar; baste por encarecimiento ser en Sevilla, donde no ay poco, ni saben del, y que los cavalleros eran amantes, competidores, ricos, moços, y la dama presente. Esto entrò por una puerta de la plaça y aviendo dado buelta por toda en torno, salian por otra que estava junto à la por donde entraron. De manera que no se impedian los de la entrada con los de la salida, y assi passaron todos.

Aviendo salido los cavallos, entraron los cavalleros, corriendo de dos en dos las ocho quadrillas, las libreas como he dicho, sus lanças en las manos, que bibradas en ellas parecian juntar los quentos à los hierros, y cado hasta quatro: animando con alaridos à los cavallos, que heridos del agudo azicate, bolavan; pareciendo los dueños y ellos un solo cuerpo, segun en las ginetas yvan ajustados. No es encarecimiento, pues en toda la mayor parte del Andaluzia, como Sevilla, Cordova, Xerez de la Frontera, sacan los niños (como dizen) de las cunas à los cavallos, de la manera que se acostumbra en otras partes à darselos de caña. Y es cosa de admiracion ver en tan tiernas edades, tan duros azeros y tanta destreza, porque hazerles mal, tienen por su ordinario exercicio. Dieron à la plaça buelta, corriendo por las quatro partes della, y bolviendo à salir, hizieron otra entrada como antes, pero los cavallos mudados, y embaraçadas las adargas, y cañas en las manos.

Partieronse los puestos, y seys à seys à la costumbre de la tierra, se travò un bien concertado juego. Que aviendo passado en el como un quarto de hora, entraron de por medio algunos otros cavalleros à despartirlos, començando con otros cavallos una ordenada escaramuza, los del uno y otro puesto tan puntual, que parecia dança muy concertada, de que todos en mirarla estavan suspensos y contentos; esta desbaratò un furioso toro que soltaron de postre. Los de acavallo, con garrochones que tomaron, començaron à sacarlo à la redonda, mas el toro

estavase

estavase quedo sin saber à qual acometer, mirava con los ojos à todos, escarvando la tierra con las manos: y estando en esto esperando su suerte cada uno, saliò de traves un mal trapillo, haziendole cocos, pocos fueron menester, para que el toro, como un rabioso, dexando los de à cavallo viniera para el, bolviose huyendo, y el toro lo siguiò hasta ponerse debaxo de la ventana de Daraxa, y à donde Ozmin estava, que pareciendole averse acogido el moçuelo à lugar privilegiado, y haziendo caso de injuria de su dama y suya, si alli recibiera mal tratamiento: tanto por esto, como abrasado de los que alli avian querido señalar sus gracias: por medio de la gente saliò contra el toro, que dexando al que seguia, se fue para el. Bien creyeron todos devia de ser loco quien con aquel animo arremetia para semejante bestia fiera, y esperavan sacarlo de entre sus cuernos hecho pedaços, todos le gritavan dando grandes bozes que se guardasse: su esposa, ya se puede considerar qual estaria, no sè que diga, salvo que como muger sin alma propia, ya el cuerpo no sentia de tanto sentir. El toro baxò la cabeça para darle el golpe, mas fue humillarsele al sacrificio, pues no bolviò à levantarla, que sacando el Moro el cuerpo à un lado, y con estraña ligereza la espada de la cinta, todo à un tiempo, le diò tal cuchillada en el pescuezo, que partiendole los huessos del celebro, se la dexò colgando del gaznate y papadas, y alli quedò muerto. Luego (como si nada huviera hecho) embaynando su espada, se saliò de la plaça. Mas el poblacho novelero, tanto algunos de à cavallo, como gente de à pie lo començaron à cercar por conocerlo, ponianseles delante admirados de verlo: y tantos cargaron, que casi lo ahogavan, sin dexarle menear en el passo. En ventanas y tablados començaron otro nuevo mormullo de admiracion, qual el primero, y en todos tan general alegria, y por aver sucedido quando se acabavan las fiestas, que otra cosa no se hablava mas de en los dos maravillosos casos de aquella tarde, dudando qual fuesse mayor, y agradeciendo el buen postre que se les avia da-

do,

do, dexandoles el paladar y boca sabrosa para contar hazañas tales por inmortales tiempos.

Tuvo Daraxa este dia (como avèys visto) salteados los plazeres, aguada la alegria, los bienes falsos, y los gustos desabridos, à penas llegava el contento de ver lo que desseava, quando al momento la executava el temor del peligro: tambien la martirizava el acordarse de no saber con qual ocasion otra vez lo veria, ni como apacentaria su coraçon, satisfaciendo la hambre de los ojos, en los manjares de su desseo. Y como el plazer no llega à donde dexa el pesar, no se le pudo conocer en el rostro, si las fiestas le huviessen sido de entretenimiento, aunque le trataron dellas. Esto, y quedar los galanes algo mas picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraxa, desseosos como mas agradarla, y ocasion con que bolver à verla, con aquel orgullo, à sangre caliente, ordenaron una justa, haziendo mantenedor à don Rodrigo. El cartel se publicò una de aquellas noches, con gran aparato de musicas, y hachas encendidas, que las calles y plaças parecian arderse con el fuego: fixaronlo en parte que à todos fuera notorio, pudiendo ser leydo. Avia una tela puesta junto à la puerta que llaman de Cordova, pegada con la muralla (que la vì en mis tiempos, y la conocì, aunque mal tratada) donde se yvan à ensayar, y corrian lanzas los cavalleros: alli don Alonso de Zuñiga, como novel, tambien se exercitava, desseoso de señalarse, por la grande aficion que à Daraxa tenia.

Temiase perder en la justa, y assi lo dezia en la conversacion publicamente, no porque el animo ni fuerças le faltassen, mas como la pratica en la cosas haze à los hombres maestros dellas, y con la Teorica sola se yerran los mas confiados, el no quisiera errar, hallavase aquejado, y cuydadoso.

Por otra parte Ozmin desseava tener de los enemigos los menos, y ya que el no podia justar, ni le fuera possible, quisiera entràra en la tela quien à don Rodrigo derribara la sobervia, por ser de quien mas se recelava. Con este

animo,

animo, y no de hazer à su amo servicio, le dixo: Señor, si me das licencia para dezir lo que quiero, dirè lo que por ventura te podrà ser de algun provecho, en ocasion honrosa: don Alonso muy remoto y descuydado, que le pudiera tratar de tales exercicios, creyendo antes fuessen cosas de sus amores, le dixo: Ya tardas, que crecen el pensamiento y desseo hasta saberlo. He visto (le dixo) señor, que à la fiesta divulgada desta justa, es forçoso que salgas, y no me maravillo, que donde el premio de glorioso nombre se atraviessa, los hombres anden temerosos, con codicia de ganarlo. Yo tu criado te servirè, adiestrandote en lo que saber quisieres de exercicios de cavalleria, y en breve tiempo, de manera que te sean de fruto mis leciones: no te admire ni escandalize mi poca edad, que por ser cosa en que me criè, tengo dellas alguna noticia. Holgose don Alonso en oyrlo, y agradeciendoselo, dixo: Si lo que ofreces cumples, à mucho me obligas. Ozmin le respondiò: Quien promete lo que no piensa cumplir, lexos està dello, entretiene y busca achaques; mas el que està como yo, donde no los puede aver (sino es loco) queda forçado à cumplir con obras, mas de lo que prometen sus palabras. Manda señor apercebir las armas de tu persona y mia, que presto conoceras quanto mas he tardado en ofrecerlo, que me podre ocupar en salir desta deuda libre, y no de la obligacion de servirte. Mandò luego don Alonso aprestar lo necessario, y prevenido, se salieron à lugar apartado, à donde aquel dia, y los mas siguientes, hasta el determinado de la justa, se ocuparon en exercicios della. De modo que brevemente don Alonso estuvo en la silla tan firme y cierto en el ristre, sacando la lança con tan buen ayre, y llevando en ella tanta gracia, que parecia lo huviera exercitado muchos años. A todo lo qual era de gran importancia (y assi le ayudavan) su gentileza de cuerpo, y buenas fuerças.

De la destreza en subir à cavallo en ambas sillas, del proceder en las leciones, del talle, compostura, termino,

costumbres, y habla de Ozmin, le nació à don Alonso un pensamiento, ser impossible llamarse Ambrosio, ni ser trabajador, sino trabajado, segun mostrava. Descubria por sus obras un resplandor de persona principal y noble, que por algun vario sucesso anduviesse de aquella manera: y no pudiendo repartirse, sin salir deste cuydado, apartandolo à solas, en secreto le dixo. Ambrosio, poco avrà que me sirves, y à mucho me tienes obligado. Tan claro muestran quien eres tus virtudes y trato, que no lo puedes encubrir. Con el velo del vil vestido que vistes, y debaxo de aquessa ropa, oficio y nombre ay otro encubierto. Claro entiendo por las evidencias que tuyas he tenido, que me tienes, ò por mejor dezir, que me has tenido engañado: pues à un pobre trabajador que representas es dificultoso, y no de ceer sea tan general en todo, y mas en los actos de cavalleria, y siendo tan moço. He visto en ti, y entiendo que debaxo de aquessos terrones y conchas feas, està el oro finissimo, y perlas orientales. Ya te es notorio quien soy, y à mi obscuro quien tu seas, aunque como digo, se conocen las causas de los efectos, y no te me puedes encubrir: yo prometo por la Fê de Jesu Christo que creo, y orden que de cavalleria mantengo de serte amigo fiel y secreto, guardando el que depositares en mi, ayudandote con quanto de mi hazienda y persona pudiere. Dame quenta de tu fortuna, para que pueda en algo chancelar parte de las buenas obras de ti recebidas. Y Ozmin le respondiò: Tan fuertemente señor me has conjurado, assi me has apretado los husillos, que es forçoso sacar de mi alma lo que otra opression, que los tornos de tu hidalgo proceder, fuera impossible. Y cumpliendo lo que me mandas, en confiança de quien eres, y tienes prometido, sabras de mi que soy cavallero natural de Zaragoça de Aragon, es mi nombre Jayme Vives, hijo del mismo. Podrà aver pocos años, que siguiendo una ocasion fue cautivo, y en poder de Moros, por una cautelosa alevosia de unos fingidos amigos: y si lo causò su embidia, ò mi

desdi-

desdicha, es cuento largo. Sabrete dezir que estando en su poder, me vendieron à un renegado, y para el tratamiento que me hizo, el nombre basta. Metiome la tierra à dentro, hasta llevarme à Granada, donde me comprò un cavallero Zegri de los principales della. Tenia un hijo de mi edad que se llamava Ozmin, retrato mio, assi en edad, como en talle, rostro, condicion y suerte, que por parecerle tanto, le puso mas codicia de comprarme, y hazer buen tratamiento, cavando entre nosotros mayor amistad. Enseñèle lo que pude y supe, segun lo aprendì de los mios en mi tierra, y con la mucha frequentacion que en ella tenemos en semejantes exercicios. De que no saquè poco fruto, porque tratando con el hijo de mi amo dellos, aumentè lo que sabia, que en otra manera pudiera ser lo olvidara: y porque los hombres enseñando aprenden, dè aqui vino à resultar, afinarse en hijo y padre la aficion que me tenian, fiando de mi sus personas y hazienda. Este moço estava tratado casarse con Daraxa, hija del Alcayde de Baça (mi señora, que tu tanto adoras) llegò à punto de tener efecto, por verlo tenido las capitulaciones, si el cerco y guerras no lo impidieran: fueles forçoso dilatarlo: Baça se rindiò, y quedaron suspensas estas bodas. Como yo era el que privava, yva y venia con presentes y regalos de una ciudad à otra; acertè à estar en Baça (por mi buena dicha) quando vino à entregarse, y assi cobrè mi libertad con los mas cautivos della. Quise bolverme à mi tierra, faltò me dinero, tuve noticia que estava en esta ciudad un deudo mio: juntaronse dos cosas, el desseo de verla (por ser tan ilustre y generosa) y socorrer mi persona, para seguir mi camino. Estuve aqui mucho tiempo, sin hallar à quien buscava, porque las nuevas dello fueron inciertas, y saliò cierta mi perdicion, hallando lo que no busquè, como acontece de ordinario. Yvame por la ciudad vagando, con poco dinero y mucho cuydado, vì una peregrina hermosura, para mis ojos, quando para los otros no lo sea: porque solo es hermoso lo que agrada. Entreguèle mis

potencias, quedè sin alma, no supe mas de mi, ni cosa posseo que suya no sea. Esta es doña Elvira, hermana de don Rodrigo, hija de don Luys de Padilla mi señor. Y como suelen dezir, que de la necessidad nace el consejo, viendome tan perdido en sus amores, y sin remedio de como poderselos manifestar con las calidades de mi persona, tomè por acuerdo acertado escrivir mi libertad à mi padre, y que estava en mil doblas empeñado, que me socorriera con ellas. Sucedio bien, que aviendomelas embiado, y un criado con un cavallo en que fuesse, me valì de todo. Los primeros dias comencè à passearle la calle, dando bueltas à todas horas: pero no la podia ver.

De la continuacion en mi passeo, naciò en alguna gente cierta nota, y me trahian sobre ojos, de manera q̄ para desmentir las espias, me convino el recato. Mi criado (à quien dì parte de mis amores) considerando algunas cosas, me diò por consejo, como mas en dias, viendo que en casa de mi señor andava cierta obra, que comprando este vestido de trabajador, y mudando el nombre, porque no se supiera quien fuesse, assentasse por peon de albañileria: puseme à pensar, que pudiera dello sucederme, mas como para el amor ni muerte ay casa fuerte, todo lo vencì, todo se me hizo facil: determinème, y acertè. Aconteciome un caso no pensado, y fue, que acabada la obra me recibieron por jardinero en la misma casa. Fue tal entonces mi buena dicha, creciò tanto mi Luna, y el colmo de mi ventura, que el dia primero que assentè la plaça, y metì el pie dentro del jardin, fue hallarme con Daraxa: si se admirò de verme, no menos yo de verla: dimonos finiquito de nuestras vidas, refiriendo nuestras desgracias, contandome las suyas, y yo las mias, y como los amores de su amiga me tenian de aquel modo. Supliquèle que pues tenia tan clara noticia de mis padres, y mia, y de la sangre de nuestro linage, me favoreciesse con ella: de modo, que por su mano y buena intercession, viniesse (con el santo matrimonio) à gozar el fruto

de

de mis esperanças. Assi me lo prometiò, y lo que pudo cumpliò. Mas como sea tan avara mi fortuna, quando mas nuestros tiernos amores yvan cobrando alguna fuerça, quebraronse los pinpollos, la flor se secò de un aspero Solano, royò un gusano la rayz, con que todo se acabò, salì desterrado de su casa, sin dezirme la causa. Cayendo de la mas alta cumbre de bienes, à la mas infima miseria de males. El que de la lançada matò el toro, el que de una cuchillada rindiò el otro, yo soy, que en su servicio lo hize, bien me viò y conociò, y no poco se regozijò, que en el rostro se lo conocì, sus ojos me lo dixeron. Y si en esta ocasion fuera possible, tambien me procurara señalar por el gusto de mi dama, que eternizara mis obras, dando à conocer quien soy, con lo que valgo. De no poder executar este desseo, rebiento de tristeza: si pudiera comprarlo, diera en su cambio la sangre de mis venas. Vees aqui, señor, te he dicho todo el processo de mi historia, y remate de desgracias.

Don Alonso (acabandole de oyr) le echò los braços encima, apretandolo estrechamente. Ozmin porfiava en tomarle las manos para besarselas, mas no se lo consintiò, diziendo: Estas manos y braços en tu servicio se han de ocupar, para merecer ganar las tuyas. No es tiempo de cumplimientos, ni que se altere de como hasta aqui, en tanto que tu voluntad ordene otra cosa, y no te ponga cuydado la justa, que en ella entraras, no lo dudes. Otra vez quisiera Ozmin, y arremetiò à tomarle las manos, baxando la rodilla en el suelo, don Alonso hizo lo mismo, haziendose muchas ofertas, con la fuerça de nueva amistad; assi passaron largas conversaciones aquellos dias, hasta que llegò el de la justa en que avian de señalarse. Ya dixe de don Rodrigo, como por su arrogancia era secretamente mal quisto. Pareciole à don Alonso aver hallado lo que desseava; porque justando Jayme Vives, estava muy cierto el descomponerlo, humillandole la sobervia. Ozmin por su parte tambien lo desseava, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar à Daraxa

100506

en la plaça) se anduvo de espacio por ella passeando, admirandose de verla, tambien adereçada, tantas colgaduras de oro y seda, quantas no se pueden significar, tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanage, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus adereços y vestidos, concurso de tan ilustre gente, que toda junta parecia un inestimable joyel, y cada cosa por si, preciosa piedra engastada en el. Estava la tela, que dividiendo la plaça en dos yguales partes, atravessava por medio della, el tablado de los juezes en lugar acomodado, y frontero las ventanas de Daraxa y doña Elvira: las quales en dos blancos palafrenes enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro, y chaperia de plata) con mucho acompañamiento entraron. Y dando buelta por toda la plaça, llegaron à su assiento, luego (dexandola en el) se salio della Ozmin, porque ya querian entrar los mantenedores; los quales llegaron de alli à poco espacio muy bien adereçados: començaron à sonar los menestriles, trompetas, y otros instrumentos, tañendo sin cessar, hasta que se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fue de los primeros don Alonso, que corridas las tres lanças (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fue à su casa. Ya tenia ganada licencia para un cavallero amigo suyo, que fingio esperava de Xerez de la Frontera, y estava Ozmin aguardando. Fueronse à la tela juntos, y apadrinòlo don Alonso. Llevava el Moro las armas negras de todo punto, el cavallo morzillo, sin plumas la zelada, y en su lugar por ellas, hecha con gran curiosidad una rosa del lienço de Daraxa, cierta señal, en que luego por el fue conocido della. Pusose en el puesto, y quiso la suerte que la primera lança cupiesse a un ayudante del mantenedor. Hizieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocò al contrario en la vista, donde rompiò la lança: y bolviendole à dar de reencuentro con lo tiesso della, lo sacò de la silla, dando con el en el suelo por las ancas del cavallo: pero no le hizo mas mal, que el gran golpe de las armas. Para

las dos ultimas lanças entrò don Rodrigo, el qual barreo la primera por cima del braçal yzquierdo del Moro, quedando herido del en el guardabraço derecho, donde rompiò la lança por tres partes. En la ultima desbarrò don Rodrigo, y Ozmin rompiò la suya en la junta de la bavera, dexandole en ella un gran pedaço de astilla: creyeron todos quedava mal herido, mas defendiole el almete, con averle hecho gran daño. Y assi el Moro, rotas las tres lanças, saliò con vitoria ufano, y mucho mas don Alonso, por averlo apadrinado, que no cabia de contento. Salieron de la plaça, fuesse à desarmar à su casa, sin dexarse conocer de otro alguno: y tomando su ordinario vestido, saliò por un postigo de la casa ocultamente, bolviendose à contemplar en su Daraxa, y ver lo que en la justa passava. Pusose tan cerca de la dama, que casi se pudieran dar las manos; miravanse el uno al otro, empero el siempre los ojos tristes, y ella tristissimos, pensando, que lo pudiera causar, que su vista no le huviera alegrado. Estuvo confusa de averle visto jugar con armas y cavallo todo negro, señal entre ellos de mal aguero. Todo le causò profundissima melancolia, y tan de veras fue apossessionandose della, cargòle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, quando rebentandole el coraçon en el cuerpo (quitandose de la ventana) se fueron à la posada. Los que con ella estàvan se admiraron como de alguna cosa no recebia contento, y aun lo murmuravan, sospechando cada uno aquello con que mejor se causava su malicia. Don Luys (como prudente cavallero) en las partes que dello se tratava, satisfazia, y assi lo hizo à sus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dixo: El alma triste, en los gustos llora: que cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere. Los bienes tanto se estiman en mas, quanto se gozan con los conocidos y propios. Entre estraños puede aver holguras, pero no se sienten, y tanto mas en el alma levantan el dolor, quanto en las agenas veen mas alegria. No la culpo, ni me admiro, antes lo juzgo à

ſu mucha prudencia, y lo atribuyò à cordura, que fuera lo contrario libiandad notoria. Hallaſe ſin ſus padres, lexos de ſu eſpoſo, y (aunque libre) cautiva, en tierra eſtraña, ſin ſaber de ſu remedio, ni tener para ello medio. Examine cada uno ſu pecho, pongaſe en el contrario pueſto, ſentirà lo que aqueſto ſe ſiente: que no lo haziendo aſſi, es dezir el ſano al enfermo que coma. Paſſada eſta platica ſecreta entre ellos, trataron en publico, lo bien que lo hizo el Xerezano, y como (aunque deſſearon ſaber quien huvieſſe ſido) nunca don Alonſo dixo mas de lo primero, y creyeron ſer verdad. Las triſtezas de Daraxa yvan muy adelante, ninguno las acertava, ni dava en el blanco, ni aun al terrero, de quantos le aſſeſtavan. Todos juzgavan al reves, buſcandole quantos entretenimientos podian darle: ninguno era capaz, ni quadrava en el circulo de ſus deſſeos.

Tenian en el Axarafe la caſa y hazienda de ſu mayorazgo, en un lugar aldea de Sevilla: era el tiempo templado, à bueltas de Febrero, la caça y campo parece que alegran en tales dias: acordaron yrſe à holgar allà una temporada, por no dexar de andar eſta vereda, y ver ſi pudieran divertirla de ſus triſtezas. A eſto parece que moſtrò algo mas buen roſtro, creyendo, ſi ſalia de la ciudad, avria en el campo modos, como ver y hablar à Ozmin. Adereçaron la recamara, y era coſa de alegria ver tanto bullicio, qual que lleva los galgos de traylla, qual va con los podencos y hurona, quales llevan halcones, qual el buho, qual ſu eſcopeta al ombro, ò la balleſta, otros con las azemilas cargadas: todos yvan de trulla alborotados con la fieſta. Ya don Alonſo lo ſabia, y avia dicho à Ozmin, que ſus damas eran de campo à cierta huelga, y como ſe quedavan allà por entonces, no ſabiendo quando bolverian. No les pareciò mal, por dos coſas: La una, que allà tendrian por ventura menos competidores, para tratar ſus amores: La otra, mejor ocaſion, para no ſer conocidos. Hazia las noches no claras, ni muy oſcuras, no frio ni calor, antes un agradable

sossiego, con serenidad apazible: los dos enamorados amigos acordaron provar la mano y su buena ventura, caminando à ver sus damas. Vistieronse de labradores, y assi salieron al poner del Sol en dos rocines: y antes de llegar à la aldea, un quarto de legua, se apearon en una caseria, para que yendo à pie, no huviesse nota. Entonces les huviera sucedido bien, si la fortuna no rodara, y les bolviera las espaldas: porque llegaron à tiempo que las damas estavan en un balcon, entretenidas en sus conversaciones. No se atreviò à llegar don Alonso, por no espantar la caça, y dixo al compañero, que fuera solo à negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amava, y Daraxa lo conocia, no avia de que recelarse. Assi Ozmin (poco à poco, con cuydadoso descuydo) se fue passeando por delante, cantando en tono baxo como entre dientes, una cancion Arabiga. Que (para quien sabia la lengua) eran los accentos claros, y para la que no, y estava descuydada, le parecia el cantar de Lala, lala. Doña Elvira dixo à Daraxa: Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio, si supiessen aprovecharse dellos. No consideras aquel salvage, que boz entonada y suave que tiene, y và cantando la madre de los cantares? Es como el agua que llueve en la mar sin provecho. Agora sabes (dixo Daraxa) que son las cosas todas como el sugeto en que estan, y assi se estiman. Estos labradores, por maravilla, si de tiernos no se trasplantan en vida politica, y los inxieren y mudan de tierras asperas à cultivadas, desnudandolos de la rustica corteza en que nacen, tarde ò nunca podran ser bien morigerados: y al reves los que son ciudadanos de politico natural. Son como la viña, que dexandola de labrar algunos años, dà fruto aunque poco: y si sobre ella buelven, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio. Este que aqui canta, no serà poderoso un carpintero con hacha ni açuela para desalavearlo ni ponerlo de provecho. Pena me dà oyrle aquel cantar de tortola; vamonos de aqui, si te parece, que es hora de acostarnos. Bien se a-

vian entendido los amantes, ella el canto, y el sus palabras, y el fin con que las dixo. Fueronse las damas, quedandose Daraxa un poco atras, y en Arabigo le dixo, que esperasse. El quedò aguardando, y en tanto que bolvia, se passeava por aquella calle. La gente villana siempre tiene à la noble (por propiedad oculta) un odio natural, como el lagarto à la culebra, el Cisne al Aguila, el gallo al francolin, el Lagostyn al pulpo, el Delfin à la Vallena, el azeyte à la pez, la vid à la verça, y otros deste modo. Que si preguntays, desseando saber, que sea la causa natural, no se sabe otra, mas de que la piedra Iman atrae à si el azero; el Eliotropio sigue al Sol, el Basilisco mata mirando, la celidonia favorece à la vista: que assi como unas cosas entre si se aman, se aborrecen, otras por influxo celeste, que los hombres no han alcançado, hasta oy razon que lo sea para ello. Que las cosas de diversas especies tengan esto, no es maravilla, porque constan de composiciones, calidades, y naturaleza diversa. Mas hombres racionales los unos y los otros, de un mismo barro, de una carne, de una sangre, de un principio, para un fin, de una ley, de una dotrina, todos en todo lo que es hombre, tan una misma cosa, que todo el hombre naturalmente ame à todo hombre, y en esto aya este resabio, que aquesta canalla endurecida, mas empedernida que nuez Galiziana, persiga con tanta behemencia la nobleza, es grande admiracion? Andavanse tambien passeando aquella noche unos moçuelos, acertaron à ver à los forasteros: y en aquel punto sin mas causa ni razon, sin darles alguna ocasion, començaron à combocarse, y ligados en tropa, vinieron diziendo: Al lobo, al lobo, y desembraçando piedra menuda (como si del cielo lloviera) los apedrearon: de manera que les fue forçoso huyr, y no esperarlos: y assi se bolvieron, que lugar no tuvo Ozmin de despedirse. Fueronse donde estavan sus cavallos y en ellos à la ciudad, con animo de bolver la noche siguiente algo mas tarde, para no ser sentidos. De poco les aprovechò, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos

ellos pensaran ser deshechos, avia villano en ellos que antes dexara la vida, que de guardar el puesto, solo por hazer mal y daño. Pues à penas la otra noche avian metido los pies en el pueblo que junta una vandada de aquellos moçalvillos (aviendolos reconocido) qual con honda, qual à braço, unos con azagayas, palos, chuços, otros con assadores, no dexando segura la pala, ò barredero del horno (como à perro que rabia,) salieron à ellos: pero hallaronlos mas apercebidos que la noche passada, porque aquesta ya trahian buenas cotas, cascos azerados, y rodelas fuertes. De la una parte vierades pedradas, palos, alaridos: de la otra muy rezias cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruydo parecia hundirse el pueblo con la trabada guerrilla. Descuydose don Alonso, y al atravesar de una calle, le dieron una muy mala pedrada en los pechos, de que cayò en tierra, sin hallarse con fuerças para bolver mas à la pelea. Y como pudo se fue retirando, en tanto que Ozmin se yva entrando con ellos la calle arriba, haziendoles mucho daño, porque algunos, y no pocos, quedavan heridos, y tres muertos. Creciendo el alboroto se convocò el pueblo todo: tomaronle el passo, que no pudo huyr, aunque lo provò à hazer. Por otra parte llegò un destripa terrones, y diole con una tranca de puerta en un ombro, que lo hizo arrodillar. Mas no le valiò ser hijo del Alcalde, que antes que pudiera bolver à darle segundo (yendose para el) de una cuchillada le partiò la cabeça por medio, como si fuera de cabrito: dexandole hecho un atun en la playa, rendida la vida en pago de su desverguença. Tantos cargaron por una y otra vanda, tanto lo acosaron, que no pudiendose defender, quedò preso. Daraxa, y doña Elvira vieron el ruydo desde su principio, y el alboroto de la prision, como le ataron las manos atras con un cordel, qual si fuera ygual suyo. Unos y otros lo maltrataron, dandole puñadas, rempujones, y cozes, haziendole mil ignominiosas afrentas, con que se vengavan del rendido. Que cosa fea y torpe, solo de semejantes

mejantes

mejantes villanos usada como propia. Que os parece tal desgracia, como la sentiria la que adorava su sombra. Esto por una parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio, que aviendo de saber don Luys el caso, forçoso preguntaria lo que buscava Ambrosio en el aldea. En esta confusion sacò de la necessidad consejo. Previnose de una carta, y cerrada la metiò en un cofrecillo suyo, para quando viniesse don Luys hazer con ella su descargo. Ya era el otro dia amanecido, y la gente no sossegava: avian embiado à la ciudad à dar noticia del caso, para que se hiziesse la informacion. Y venido el escrivano començaron à examinar testigos, acudiò mucho numero dellos (aun sin ser llamados.) Que los malos para el mal se convidan ellos mismos, y se hazen amigos los enemigos. Unos juraron que con Ozmin venian seys ò siete; otros que salieron de casa de don Luys, y que de la ventana dixeron: Matalos, matalos; otros, que estando los del pueblo seguros y quietos, les acometieron: otros, que los fueron à sacar de sus casas con desafio, sin aver hombre que jurasse verdad. Libreos Dios de villanos, que son recios como encinas, y de su misma calidad. El fruto dan à palos, y antes dexaràn arrancarse de quajo por la rayz, quedando destruydos, y sus haziendas assoladas, que dexarse doblar un poco. Y si dan en perseguir, seran perjuros mil vezes, en lo que no les importa una paja, sino solo hazer mal: y es lo malo y peor, que piensan los desdichados que assi se salvan, y por maravilla se confiessan de aquella ponçoña. Las muertes, y heridas quedaron averiguadas, y el hombre cargado de hierro à buen recaudo. Don Luys, quando lo supo, fue à la aldea, informòse de su hija, dixole lo passado de la manera que avia sido: preguntòselo à Daraxa, dixole lo mismo, y que ella embiò à llamar à Ambrosio, para darle una carta que encaminasse à Granada, y antes que le pudiera llegar à hablar, lo avian apedreado estas dos noches; de modo que (sin aversela dado) se le avia quedado escrita. Don Luys le pidiò se la enseñasse, para ver

que

que podria embiar à dezir, y à sus escusas. Ella hizo como lo que le pessàva dexarla: no fue necessario rogarselo mucho, pues otra cosa no desseava. Y sacandola de donde la tenia, dixo: Doyla porque se entienda mi verdad, y no se sospeche que escrivo cosas dignas de esconderse. Don Luys la tomò, y queriendola leer viò que estava en Arabigo, y no supo: buscò despues quien la leyesse, y lo que yva escrito, era dezir à su padre, el cuydado en que vivia por saber de su salud, que ella la tenia, y si el desseo de verle no lo impidiera, estava las mas contenta y acariciada de don Luys, que ninguno de sus hijos. Y assi le suplicava que en reconocimiento desta cortesia, y buen hospedage, lo regalassen con un presente.

Como en semejantes alborotos, las dicciones crecen, y cada uno canoniza su presuncion, segun se le antoja, murmuravan de don Luys, y de la gente de su casa. Y à el se le subia la mostaza en las narizes: mas como cavallero cuerdo, tuvo à mejor, dissimular con algo, y bolver à la ciudad su casa y gente.

Quando sucedieron estas cosas, ya Granada se avia rendido con los partidos que sabemos por las historias, y aun oymos à nuestros padres. Entre los nobles que en ella quedaron, fueron los dos consuegros Alboazen, padre de Ozmin, y el Alcayde de Baça. Ambos pidieron el Bautismo, desseando ser Christianos, y siendolo, el Alcayde suplicò à los Reyes le diessen licencia para ver à Daraxa su hija, siendole otorgada, dixeron que le mandarian avisar, como, y quando seria. Alboazen, creyendo que su hijo seria muerto, ò cautivo, hizo muchas diligencias para informarse donde pudieran darle alguna nueva, mas nunca descubriò rastro suyo. Estava tan triste por ello, quanto lo pedia perdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentia menos el Alcayde, pues por tan su verdadero hijo lo tenia como propio padre, y por lo que Daraxa sentiria, quando le diessen tan pesarosas nuevas. Los Reyes por su parte embiaron à Sevilla su mandado, y que luego don Luys partiesse

tiesse à donde estavan, y traxesse consigo à Daraxa, con el respecto que del confiavan. Vistas las cartas, y entendida esta orden, ella quedò fuera de si, por serle forçoso en esta ocasion hazer ausencia, sin saber el fin que avia de tener, y el estrecho en que dexava el preso. Hallòse confusa, imaginativa, y triste, llamandose mil vezes desdichada, sobre la misma desdicha, y la mas lastimada de todas las mugeres. Queriendo atropellarlo todo, y perder con su esposo la vida: estuvo perplexa, y casi determinada de hazer un atrocissimo yerro, en señal del casto y verdadero amor que à Ozmin tenia: mas era de buen juyzio, y corrigiendo sus crueles imaginaciones, bolviendo sobre si, determinò fiar sus desdichas en manos de fortuna su enemiga, esperando el fin que les dava, pues el ultimo mal era la muerte, no quiso desesperarse. Mas no pudo la presa del sufrimiento resistir un mar de lagrimas, que le rebentò de los ojos. Todos creyeron era de alegria de bolver à su natural, y engañavanse todos: cada uno la alentava, y alguno no la consolava. Llegò don Rodrigo à despedirse della, y con el rostro bañado de las cristalinas corrientes de aquellos divinos ojos, le dixo tales palabras. Bien pudiera señor don Rodrigo, persuadiros con abundancia de razones à las obras que de vos en esta ocasion pretendo, y de suyo es cosa tan justa, que ni puedo dexar de pedirla, ni vos de concedermela, por la mucha parte que teneys en ella. Ya sabeys la obligazion de hazer bien à quanto nos estreche, si como ley natural divina, con todos habla, y no ay barbaro que la ignore: esta tiene tanta fuerça, quantas mas razones se le allegan: entre las quales una principal, y no pequeña, es à los que dimos nuestro pan: y bastàra para que correspondiendo à quien soys, no fuera mi intercession necessaria. Mas lo que quiero con ella pediros, es, que (como sabeys) Ambrosio fue criado de vuestros padres, y de los mios: tenemosle por ello particular deuda: y yo mayor: aviendolo puesto por mi culpa, en la pena que padece, no teniendo el en ello causa suya, mas

de

de mi propio interesse: de mi mano està puesto en el peligro, de que estoy hecha cargo: si librarme quereys del, si dessea stes mi gusto, si pretendeys obligarme al vuestro, para que siempre quede agradecida, ha de ser que cargando sobre vuestro cuydado mi propio desseo, acudays à su libertad, que es la mia con las veras que os lo suplico. Don Luys mi señor, antes que de aqui conmigo parta, harà su possible diligencia con sus amigos y deudos, para que los unos ayudados de los otros en su ausencia, me saquen libre desta deuda. Don Rodrigo se lo prometiò, y assi se partieron.

Como la pobre señora dexava en tanto riesgo à su querido, esposo sentia su pena, y tanto mas, quanto mas del se alexava: de manera que quando à Granada llegò, no parecia ser ella. Llevaronla luego à Palacio, donde serà bien que la dexemos, y bolvamos al presso, à quien don Rodrigo favorecia, con el animo que si fuera su hermano. Don Alonso como escapò, lastimado en los pechos, acostò se mal dispuesto: pero en sabiendo que avian traydo el preso à Sevilla, se levantò, y sin sossegar un momento, solicitava el pleyto, qual si fuera suyo mismo. Mas como las partes acusassen, y fuessen mal intencionados los actores, los muertos y heridos muchos, no lo pudieron defender, que no fuesse condenado à horca publica. Don Rodrigo se enojò, de que à su padre y à el se perdiera el respecto, ahorcando sin culpa su criado. Por otra parte don Alonso defendia, diziendo no permitirse, ni poder ser ahorcado, un cavallero de noble sangre, tal como Jayme Vives, amigo suyo. Que quando el delito fuera mayor, la distancia de las calidades le salvara la vida: y en especial de muerte de horca, y deviera ser degollado. La justicia quedò confusa, sin saber que fuera el caso: don Rodrigo lo llama criado, y don Alonso amigo: don Rodrigo defiende, pidiendo por Ambrosio, y alega don Alonso por Jayme Vives, cavallero, natural de Zaragoça, que en las fiestas de toros hizo las dos suertes, de que toda la ciudad era testigo: y en la justa, siendole

padrino

padrino derribò al un mantenedor, señalando valerosamente su persona. Era la diferencia tanta, los apellidos tan contrarios, las calidades alegadas, tan distantes que para salir desta duda, se resolvieron los juezes en tomar su declaracion. Preguntaronle si era cavallero? Respondiò, ser noble de sangre Real, pero no llamarse Ambrosio, ni Jayme Vives; pidenle que diga su nombre, y califique su persona? Respondiò que no por descubrirse escusara la pena: y que aviendo de morir indubitablemente, no era necessario dezirlo, ni de importancia padecer una ni otra muerte. Rogaronle, dixesse, si avia sido el que don Alonso dezia, que tan señalado anduvo en los toros y justa? Respondiò ser assi, pero no tenia los nombres que dezian, y como tan de veras negasse su linage (pareciendoles hombre de calidad) fueronse deteniendo algo con el, para verificar quien fuesse: y porque los dos cavalleros los defendian, y en general toda la ciudad desseava su libertad, y le estavan apassionados. Con esto despacharon à Zaragoça, que se averiguara la verdad, y supiera su nacimiento. Mas aviendose gastado algunos dias en ello, y hecho muchas diligencias, no se descubriò quien del diesse noticia, ni supiera quien pudiera ser el cavallero de su nombre ni señas. Traydo este mal despacho, aunque le importunaron, sus amigos y la justicia le requiriò diversas vezes q̃ se calificara, jamas lo quiso hazer, ni fue possible. Assi (passados los terminos) los juezes muy contra su voluntad, condolidos de tanta moçedad y valentia, no pudiendo dexar de hazer justicia, siendo con importunacion pedida de los contrarios, confirmaron la sentencia.

Daraxa, ni sus padres no dormian en quanto esto passava, que ya tenian hecha relacion à sus Altezas de todo el caso, y estavan informados de la verdad. Davanseles memoriales por momentos. Daraxa personalmente solicitava la vida de su esposo, pidiendola de merced, y nada se respondia: pero secretamente despacharon luego à don Luys, con su Real provision à las justicias, para

que

que en el estado que aquel pleyto estuviesse, originalmente con el preso, se lo entregassen, que assi convenia à su servicio. Don Luys partio con mucha diligencia, como le fue mandado, y la pobre Daraxa, padre, y suegro, se deshazian en lagrimas, considerando la priessa que la justicia se dava en despachar al pobre cavallero, y que à sus peticiones y merced suplicada, se respondiesse con tanto espacio. No sabian que dezir de dilacion semejante, sin darles alguna buena ni mala respuesta, ni esperança: causavales mucha pena, no alcançavan lance con que remediarlo, ni lo avia dexado por intentar, porque temian sobre todo el peligro en la tardança.

En quanto en esto vacilavan, ya (como dixe) don Luys caminava muy à priessa y con mucho secreto. El entrava por las puertas de Sevilla, Ozmin salia por las de la carcel, à ser justiciado. Las calles y plaças por donde lo passavan, estavan llenas de gente: todo el lugar con gran alboroto: no avia persona que no llorasse, viendo un mancebo tan de buen talle y rostro, valiente, y bien quisto, por los famosos hechos que publicamente hizo: y mayor dolor ponia, que moria sin querer confessar. Todos crehian lo hazia por escapar ò dilatar la vida: mas palabra no hablava, ni tristeza mostrava en el rostro, antes con semblante casi risueño yva mirando à todos. Pararonse con el un poco, para persuadirlo à que confessase, y no quisiesse assi perder el alma con el cuerpo: à nada respondia, y à todo callava. Estando assi todos en esta confusion, y la ciudad esperando el espectaculo triste, llegò don Luys, apartando la gente, para impedir la execucion. Los Alguaziles creyeron era resistencia, pero con el temor que le tenian, por ser arriscado, y poderoso cavallero, desamparando à Ozmin (con gran alboroto) fueron à dar quenta de lo passado à sus mayores. Ellos venian à saber que pudiera causar desacato semejante, salioles don Luys al encuentro con el preso. Enseñòles la orden y recaudo de los Reyes, que con gran gusto fue dellos obedecida: y con mucho acompañamiento de

todos los cavalleros de aquella ciudad, y comun alegria della, llevaron à Ozmin à casa de don Luys, haziendo aquella noche una galana mascara, poniendo muchas hachas y luminarias en las calles y ventanas, por el general contento: y en señal de regozijo, quisieran hazerlas publicas aquellos dias, porque se supo entonces quien era. Mas don Luys no diò lugar à ello, que guardando instruccion, se partio con el preso luego por la mañana, llevandolo muy regalado.

Aviendo llegado à Granada, lo tuvo consigo (secretamente) algunos dias, hasta que sus Altezas le mandaron lo llevase à Palacio. Quando lo pusieron en su presencia, holgaron de verlo, y teniendolo ante si, mandaron salir à Daraxa. Viendose los dos en lugar semejante, y tan agenos dello, podras por tu pecho ser juez de la no pensada alegria que recibieron, y lo que cada uno dellos pudiera sentir. La Reyna se adelantò, diziendoles como sus padres eran Christianos, aunque ya Daraxa lo sabia. Pidioles, que si ellos lo querian ser, les haria mucha merced, mas que el amor ni temor los obligasse, sino solamente el de Dios, y de salvarse, porque de qualquiera manera desde aquel pũto, se les dava libertad, para que de sus personas y hazienda dispusiessen à su voluntad. Ozmin quisiera responder por todas las coyunturas de su cuerpo, haziendose lenguas con que rendir las gracias de tan alto beneficio. Y diziendo que queria ser Baptizado, pidio lo mismo en presencia de los Reyes à su esposa Daraxa, que los ojos no avia quitado de su esposo, teniendolos vertiendo suaves lagrimas, bolviendolos entonces con ellas à los Reyes, dixo: que pues la voluntad de Dios avia sido darles verdadera luz, trayendolos à su conocimiento por tan asperos caminos, estava dispuesta de verdadero coraçon à lo mesmo, y à la obediencia de los Reyes sus señores, en cuyo amparo y Reales manos ponia sus cosas. Assi fueron baptizados, llamandolos à el Fernando, y à ella Ysabel (segun sus Altezas) que fueron los padrinos de pila. Y luego à pocos dias de sus bodas,

das, haziendoles complidas mercedes en aquella ciudad, à donde habitaron, y tuvieron ilustre generacion.

Con gran silencio venimos escuchando aquesta historia, quando llegamos à vista de Caçalla, que parecio averla medido al justo, aunque mas dilatada, y con alma diferente nos la dixo, de lo que yo la he contado. El harriero que estuvo mudo desde que se començò (aunque todos tambien lo veniamos) ya hablò, y lo primero fue dezir: Ea señores, apeense, que he de yr por esta senda à los lugares; y à mi me dixo: Y el señor mancebito hagamos cuenta? Aun este trago me quedava por passar, dixe entre mi, porque crehi aver sido amistad lo passado; cortême, no supe que responder otra cosa, mas de preguntarle que le devia. Por la cavalleria de nueve leguas, deme lo que mandare, como estos señores. De la mesa y posada montò tres reales: hizoseme caxo el vientre del machuelo, demas que para pagarlo no avia dinero, dixele: Hermano, lo del escote veyslo aqui, pero la cavalleria no la devo, que vos me combidastes con ella sin pedirosla. Aun esso seria el diablo, si quisiesse aver venido cavallero de balde. Bolvio à replicar: Començamos à barajar sobre ello; pusieronse los Clerigos de por medio, condenaronme que pagasse la cevada de mi jumento de aquella noche; paguèla, y hize balance de cuenta con la bolsa, sin dexar en ella mas de veynte maravedis, conque me ajustè aquella noche: el moço se fue à su hazienda, los Clerigos y yo entramos en Caçalla, donde nos despedimos, yendose cada uno por su parte.

LIBRO SEGUNDO DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE

Trataſe como vino à ſer picaro: y lo que ſiendolo le ſucediò.

CAPITULO I.

Como Guzman de Alfarache, ſaliendo de Caçalla à la buelta de Madrid, en el camino ſirviò à un ventero.

VEſme aqui en Caçalla, doze leguas de Sevilla, Lunes de mañana, la bolſa apurada, y con ella la paciencia: ſin remedio, y cauſado ladron en profecia. El dia primero ſentì mucho, aunque mas el ſegundo, porque crecio el cuydado, y llovio ſobre mojado: avia, y comia, que los duelos con pan ſon menos. Bueno es tener padre, bueno es tener madre, pero el comer todo lo rapa. El dia tercero fue caſi de muerte, cargò todo junto, hallème como perro flaco, ladrado de los otros, que à

todos enseña dientes, todos lo cercan, y acometiendo à odos, à ninguno muerde; trabajos me ladraron, teniendome rodeado, todos me picavan, y mas que otro, no aver que gastar, ni modo con que buscar el ordinario. Conocì entonces lo que es una blanca, y como el que no la gana, no la estima, ni sabe lo que vale, en tanto que no le falta. Fue la primera vez que vì à la necessidad su cara de herege: por cifra entendì, aunque despues he considerado sus efectos; quantos torpes actos acomete, quantas atrozes imaginaciones representa, quantas infamias solicita, à quantos disparates espolea, y quantos impossibles intenta. Con este he visto lo poco de que se contenta nuestra madre naturaleza, y por mucho que à todos dè, ninguno està contento: todos viven pobres, publicando necessidad. O Epicureo, desbaratado, prodigo, que locamente dizes? Comer tantos millares de ducados de renta, dì que los tienes, y no que los comes, y si los comes de que te quexas, pues no eres mas hombre que yo, à quien podridas lantejas, cocosas habas, duro garvanço y arratonado vizcocho tienen gordo: no me diras, ò daras razon, que lo cause? Yo no la sè. Mas ya tengas necessidad o te pongas en ella (que es lo que mejor puede creerse) allà te lo ayas, mis duelos lloro. Ella es maestra de todas las cosas, invencionera sutil, por quien hablan los tordos, picaças, grajos, y papagayos. Vì claramente, como la contraria fortuna haze à los hombres prudentes; en aquel punto me parecio aver sentido una nueva luz, que como en claro espejo me representò lo passado, presente, y venidero. Hasta oy avia sido boçal, quadravame bien el nombre: Hijo de la viuda, bien consentido, y mal dotrinado. Tenia mucho por desbastar; el primero golpe de azuela, fue el deste trabajo, de manera me escocio que no lo se encarecer. Vime desbaratado, engolfado, sin saber del puerto, la edad poca, la experiencia menos deviendo ser lo mas: y lo peor de todo, que (conociendo por presagios mi condicion) queriendo tomar consejo, no conocia de quien poderlo recebir. Entrè conmigo

en cuenta; hallèmela muy mala, mucho cargo, y poca data; quisiera no passar de alli, porque para yr adelante, me faltava recaudo, aunque tambien para bolverme, hizoseme verguença, ya que salì, quedarme (como dizen) al quizio de la puerta, à ojos de mi madre, amigos, y deudos. Valgame Dios, quantas cosas he visto despues acà perdidas por este: Hizoseme verguença. Quantas donzellas lo han dexado de ser, hallandose obligadas de un papel de confites, y unas coplas, ò porque un vano le hizo tañer à la puerta, y la enamorò con agena gracia, de lo que cantò el otro por el. Quantos majaderos han hecho fianças, que han pagado la deuda, quedando perdidos, y sus hijos à los hospitales. Quanto dinero se prestò por hazer amistad, que se perdio el amigo, y la deuda està por cobrar: y quien lo dio, no lo come, y el que lo recibio lo tiene sobrado, y no se atreven à pedirlo, por hazerseles verguença. Hagote saber (si no lo sabes) que es la verguença como redes de telarejo, si un hilo se quiebra, toda se deshaze, por el se va. Para las cosas de que puede resultarte daño, y estrecharte notablemente, dexala yr, quiebrale los hilos, y te asseguro que no me digas mal por ello. Y el pesar que has de recebir, hecha la cosa que te piden, llevelo el que te la pide, y no la hagas, que es muy de tontos, la verguença para lo que les cumple. De ti mesmo es bien que tengas verguença, para no hazer (aun à solas) cosa torpe, ni afrentosa, que para lo mas, que sabes tu, de que color es, ni que hechura tiene. Sueltala en lo que te importa, no la tengas encadenada, como à perro tras la puerta de tu ignorancia: dale cuerda, corra trote, solo ten verguença de no hazer desverguença (como dixe) que llamas verguença, no es sino necedad. Si à mi no se me hiziera verguença, no gastara en contarte los pliegos de papel deste volumen, y les pudiera añadir quatro zeros adelante, mas voy por la posta, obligandome à dezirte cosas mayores de mi vida, si Dios para ello me la concediere. Digo que sentì mucho bolver sin capa, aviendo salido con ella, ni quedar-

me

me (à manera de hablar) en el barrio. Hizelo punto de honra, que aviendo tomado resolution en patirme, fuera pusilanimidad bolverme. Ojo pues, quien otro tal. Hizelo punto de honra. A las manos me ha venido la buena dueña, no creo q̃ saldrà dellas con tocas en la cabeça; ella yrà desmelenada, y sin reverendas: el agua le tengo à la boca, vengarme pienso, poniendole los pies en el pescueço, echandola à fondo. Plugiera à Dios (orgullòso mancebico, hombre desatinado, viejo sin seso) yo entonces entendiera, ò tu agora supieras lo que es honra, para los dislates que hazes y simplezas que sigues. No quiero assi discantar, sobre el canto llano de mis palabras, yo te cumplirè la mia, diziendote, quien es, con que seràs desengañado, quedese à punto, que presto le darè alcance. Hizelo punto de honra, dixe entre mi, confiança en Dios que à nadie falta: con esto determinè passar adelante, y por entonces à Madrid, que estava alli la corte, donde todo florecia, con muchos del Tuson, muchos grandes, muchos titulados, muchos prelados, muchos cavalleros, gente principal, y sobre todo Rey moço, recien casado. Pareciome que por mi persona y talle, todos me favorecieran: y allà llegado anduvieran à las puñadas, haziendo diligencia sobre quien me llevàra consigo. O que de cosas me ocurren juntas en esta simplicidad, quanto distan las obras de los pensamientos que he hecho, que fruto, que guisado, que facil es todo al que piensa, que es dificultoso al que obra? Pinto en la imaginacion, que es el pensar, un bonito niño corriendo por lo llano en un cavallo de caña, con una rehilandera de papel en la mano; y el obrar, un viejo cano, calvo, manco, y coxo, que sube con muletas à escalar una muralla muy alta, y bien defendida. He dicho mucho? Pues digo que no es menos. Que bien se disponen las cosas de noche à escuras, con el almohada: como saliendo el sol, al punto las deshaze, como à la flaca niebla en el Estio. Quien me pudiera ver quando

esta cuenta hize: con quanto cuydado, y poca gana de dormir la fabriquè; fueron castillos en arena, fantasticas quimeras, à penas me vestì, que todo estava en tierra; tenia traçadas muchas cosas, ninguna saliò cierta, antes al reves, y de todo punto contraria. Todo fue vano, todo mentira, todo ilusion, todo falso, y engaño de la imaginacion, todo cisco y carbon, como tesoro de Duende.

Luego proseguì mi camino, busquè una cañita que llevar en la mano; pareciome q̃ con ella era llevar capa, pero ni me honrava ni abrigava tanto: serviame de sustentar el braço para dar aliento à los pies. Acertaron à passar dos de à mula, crehì que yendo con ellos, me harian la costa. Pescar con maço, no es renta cierta, ni el pensar es saber: no llevavan moço, ni largo el passo, pero corto el animo, por lo que conmigo hizieron: dì à caminar siguiendolos, y à tres leguas de alli hizieron medio dia. Yo rebentava corriendo y galopeando por no quedarme atras, que aun su espacio (para mis pocas fuerças) era priessa. Estos fueron hombres, ò mejor dixera bestias, que palabra no hablaron, y creyò que de avarientos, y algunos lo son tanto, que la saliva no daran, si saben que es medicina. Estos miserables callavan, por no ayudarme si quiera con buen entretenimiento: aun ya si fueran diziendo cuentos como el passado, el cansancio no se sintiera tanto. Que la buena conversacion donde quiera es manjar del alma, alegra los coraçones de los caminantes, espacia los animos, olvida los trabajos, allana los caminos, entretiene los males, alarga la vida, y por particular excelencia, lleva cavalleros à los de à pie. Llegamos à la posada juntos, y yo tal, que de mi à un difunto avia poca diferencia, pero por grangear un pedaço de pan, estamos obligados à salir de passo, y olvidar puntillos. Hize mas de lo que pude, humillème, comedime à servirlos, meterles las mulas en la cavalleriça, y entrar la ropa en el aposento. Ellos devian de tener salud, yo pesti-

peſtilencia, que al primer ofrecimiento me dixo el uno: A un lado ſeñor galan, deſvieſsenos de aqui. O traydores enemigos de Dios, dixe, con que caridad comienden, que eſperança podrè tener, me daran la comida, ò ſi en el camino me rindiere, me dexaran ſubir en ancas de una mula? Sentaronſe à comer, apartème à un poyo que eſtava en frente, con penſar, quiça me daran algo de la meſa, pero nunca quiçò. Llegò alli un frayle Franciſco à pie y ſudando: ſentòſe à deſcanſar, y de alli à poco ſacò de una talega en que llevava pan y tocino; yo eſtava tan traſpaſſado de hambre, que caſi queria eſpirar: y no atreviendome con palabras de verguença ò covardia, con los ojos le pedì me dieſſe un bocado por amor de Dios. El buen frayle (entendiendome) dixo (con un ahinco, qual ſi le fuera la vida en darlo:) Vive el Señor (aunque me quedara ſin ello, y qual tu eſtàs ahora) te lo diera: Toma, hijo. Bondad inmenſa de Dios, eterna ſabiduria, providencia divina, miſericordia infinita, que en las entrañas de la dura piedra ſuſtentas un guſano, y como con tu largueza celeſtial, todo lo ſocorres. Los que podian y tenian, con ſu avaricia no me lo dieron, y hallèlo en un mendigo y pobre fraylezito. Quien propias neceſſidades no tiene, mal ſe acuerda de las agenas. La mia eſtava preſente, vieronla y mis pocos años, que yva rebentando, canſado de tenerles compañia: no ſe compadecieron algo de mi neceſſidad. Mi buen frayle partio conmigo de ſu vianda, conque me dexò ſatisfecho. Si como aquel bienaventurado yva hàzia Sevilla, llevara mi viage, fuera mi reſcate, mas teniamos encontrado el camino. Al tiempo que ſe quiſo yr, diome otro medio panezillo que le quedava, y dixo: Vete con Dios, que ſi mas llevara, mas te diera. Metilo en el forro del faldamento del ſayo, y fuyme poco à poco mi camino. Lleguè à tener la noche otras tres leguas adelante, donde cenè mi pan, ſin otra coſa, ni huvo quien me la dieſſe. Era jornada de harrieros; juntaron-

se algunos, mandòme el ventero entrar à dormir al pajar, hizelo assi, passè mi trabajo como el que mas no pudo. la cena fue ligera, bien se creera sin juramento, que no me levantè à la mañana empachado el vientre, y queriendo yrme, pidiome el huesped un quarto de posada, no lo tuve, ni se lo pude pagar: harto desseò el traydor quitarme el sayo, que era de buen paño. Vime apretado, y casi se me rasaron los ojos de agua. Moviose à lastima uno de los harrieros que alli estavan, que no son todos blasfemos y desalmados, y dixo: Dexadlo huesped, que yo lo darè. Sus compañeros me preguntaron: Muchacho, de donde eres? donde vas? Respondioles el que pagò por mi: Que le preguntays, perdidos, no se le conoce? Amargo està de ver, que va huyendo de casa de su padre, ò de su amo. Dixome el huesped: Oyes moçuelo, quieres assentar à soldada conmigo? No me parecio para de presente malo, aunque se me hazia duro, aprender à servir, aviendo sido enseñado à mandar. Dixele que si: pues entra, y quedate, que no quiero me sirvas de otra cosa, mas que en dar paja y cevada, teniendo buena cuenta con cada uno à quien la dieres? Harèlo, le respondì: y assi me quedè por algunos dias, comiendo sin tassa, y trabajando con ella, como por passatiempo, que hasta las noches, quando venian los harrieros, todo lo restante con passageros no era de consideracion. Alli supe adobar la cevada con agua caliente que creciesse un tercio, y medir falso: era raer con la mano, hincar el pulpejo, requerir los pesebres: y si alguno me encargava, diesse recaudo à su cavalgadura, le esquilmasse un tercio. Algunos mancebilletes de ligas y vigotes, venian à lo pulido y sin moço, haziendo de los cavalleros: con los tales era el escudillar, porque llegavamos à ellos, y tomandoles las cavalgaduras las metiamos en su lugar, donde les davamos librança sobre las ventas de adelante, para la media paga, que la otra media recebian alli luego de socorro, aunque mal medida, y aun para ella tenia por

coad

coadjutores las gallinas y lechones de casa, si à caso faltava el borrico; y otras vezes entravan todos à la parte, porque no se repara entre buenos en poquedades; pero à fe que à la cuenta lo pagavan por entero, nuestras bocas eran medidas, no teniendo consideracion à posturas ni aranzeles, porque aquellos no se guardan, solo se ponen alli, para que se paguen cada mes al alcalde y escrivano los derechos dello, y para tener un achaque, si tenian fixada la cedulilla, ò no, conque llevarles la pena. Las cavalgaduras, ya se sabe lo que come cada una, y en quanto salen por cabeça, de paja, cevada, y de posada. La cuenta de la mesa, era para mi gracioso entretenimiento, porque siempre nos arrojavamos al buelo, y estavamos diestros en dezir: Tantos reales, y tantos maravedis, y hagales buen provecho, cargando siempre un real mas, que una blanca menos. Muchos, como cuerdos, lo pagavan luego; y algunos noveles y de la hoja, pedian de que, y era cortarse las cabeças, porque (subiendo los precios à todo) siempre buscavamos que añadir, aunque fuesse deguisar la olla, y venian à faltar dineros: los que les pagavan, como por mandamiento de apremio. La palabra del ventero es una sentencia diffinitiva, no ay à quien suplicar, sino à la bolsa, y no aprovechan bravatas, que son los mas quadrilleros, y (por su mal antojo) siguen à un hombre callando, hasta poblado, y alli le provaran que quiso poner fuego à la venta, y le diò de palos, ò le forçò la muger, ò hija, solo por hazer mal y vengarse. Teniamos tambien en casa unas añagaças de municion, para provision de pobretos passageros, y eran ellas tales que ninguno entrara en la venta à pie, que dexara de salir à cavallo. Pues olvidesete algo, ponlo à mal cobro, que luego lo hallaras? Que de robos, que de tyranias, quantas desverguenças, que de maldades passan en ventas y posadas: que poco se teme à Dios, ni à sus ministros y justicias, pues para ellos no las ay, ò es que van à la parte: y no es tal cosa de creer. Pero ya se igno-

re,

re, ò se entienda, seria importantissimo el remedio que se dexan muchas cosas de seguir; y los acarretos detienen las mercaderias por la costa dellos. Cessan los tratos, por temor de venteros y mesoneros, que por mal servicio llevan buena paga, robando publicamente. Soy testigo aver visto cosas que en mucho tiempo no podria dezir de aquestas insolencias: que si las oyeramos passar entre barbaros, como à tales los culparamos, y tratandolas à los ojos, no hazemos caso dellas; no es pues prometo, que la reformacion de los caminos, puentes, y ventas, no es lo que requeria menos cuydado, que las muy graves, por el comercio y trato. Aunque ya quando yo de aqui salga, poco me quedarà de andar.

CAPITULO II.

Como Guzman de Alfarache, dexando al ventero, se fue à Madrid, y llegò hecho Picaro.

Siendo aquella para mi una vida descansada, nunca me parecio bien, y menos para mis intentos; porque al fin era moço de ventero, que es peor que de ciego. Estava en camino passagero: no quisiera ser alli hallado, y en aquel oficio, por mil vidas que perdiera. Passavan moçuelos caminantes, de mi edad y talle, mas y menos; unos con dinerillos, otros pidiendo limosna, dixe: Pues pese à tal, he de ser mas covarde, ò para menos que todos, pues no me pienso perder de pusilanime? Hize coraçon y buen rostro à los trabajos; conque dexado mi venta, me fuy visitando las de adelante, con alguna moneda de vellon, ganada en buena guerra, y de algunos mandados que hize, era poco, y consumiose presto. Comencè à pedir por Dios; algunos me davan à medio quarto, y los mas me dezian: Perdonad hijo, con el medio quarto, y otros que se le arrimavan; comia segun alcançava el gaudeamus, y con

con el Perdona hijo, no remediava letra, perecia. Davase muy poca limosna, y no era maravilla, que en general fue el año esteril, y si estava mala la Andaluzia, peor quanto mas à dentro del Reyno de Toledo: y mucho mas necessidad avia de los puertos adentro. Entonces ohi dezir: Librete Dios de la enfermedad que baxa de Castilla, y de hambre que sube del Andaluzia.

Como el pedir me valia tan poco, y lo comprava tan caro, tanto me acovardè, que propuse no pedirlo, por extremo en que me viesse; fuyme valiendo del vestidillo que llevava puesto, comencèlo à desenquadernar, malogrando de una en otra prenda: unas vendidas, otras enagenadas, y otras por empeño hasta la buelta. De manera que quando lleguè à Madrid, entrè hecho un gentil galeote, bien à la ligera, en calças, y en camisa: esso muy suzio, roto, y viejo; porque para el gasto fue todo menester. Viendome tan despedaçado, aunque procurè buscar à quien servir, acreditandome con buenas palabras, ninguno se assegurava de mis obras malas, ni queria meterme dentro de casa en su servicio, porque estava muy asqueroso, y desmantelado. Creyeron ser algun picaro ladroncillo, que los avia de robar, y acogerme. Viendome perdido, comencè à tratar el oficio de la florida picardia, la verguença que tuve de bolverme, perdila por los caminos, que como vine à pie, y pesava tanto, no pude traerla, ò quiça me la llevaron en la capilla de la capa: y assi devio de ser, pues desde entonces tuve unos bostezos y colasfrios, que pronosticaron mi enfermedad. Maldita sea la verguença que me quedò, ni ya tenia: porque me comencè à desenfadar, y lo que tuve de vergonçoso, lo hize desemboltura; Que nunca pudieron ser amigos la hambre y la verguença. Vì que lo passado fue cortedad, y tenerla entonces fuera necedad, y errava como moço, mas yo la sacudì del dedo, qual si fuera vivora que me huviera picado. Juntème con otros Torçuelos de mi tamaño, diestros en la presa, hazia como ellos en lo

que

que podia, mas como no ſabia los acometimientos, ayudavales à trabajar, ſeguia ſus paſſos, andava ſus eſtaciones, con que allegava mis blanquillas. Fuyme aſſi dando bordos, y ſondando la tierra: acomodème à la ſopa, que la tenia cierta, pero avia de andar muy concertado reloxero, que faltando à la hora preſcrivia, quedandome à eſcuras. Aprendi à ſer buen hueſped, eſperar, y no ſer eſperado. No dexava de darme pena tanto cuydado, y andar holgaçan: porque en eſte tiempo me enſenè à jugar à la taba, al palmo, y al hoyvelo: de alli ſubì à medianos, ſupe el quinze, y la treynta y una, quinolas, y primera: brevemente ſalì con mis eſtudios, y paſsè à mayores, bolviendolos boca arriba, con topa y hago. No trocarè eſta vida de picaro, por la mejor que tuvieron mis paſſados: tomè tiento à la Corte, yvaſeme ſutilizando el ingenio por horas, dì nuevos filos al entendimiento, y viendo à otros menores que yo, hazer con caudal poco, mucha hazienda, y comer ſin pedir, ni eſperarlo de mano agena, que es pan de dolor, pan de ſangre, aunque te lo dè tu padre: con deſſeo deſta glorioſa libertad, y no me caſtigaſſen (como à otros) por bagabundo, acomodème à llevar los cargos que podian ſufrir mis ombros.

Larga es la cofradia de los aſnos, pues han querido admitir à los hombres en ella, y han eſtado comedidos en llevar las inmundicias, con toda llaneza, por aliviarles el trabajo; mas ay hombres tan viles, que ſe lo quitan del ſeron, y lo cargan ſobre ſi, por tener una açumbre mas de vino para bever: ved à lo que ſe eſtiende ſu fuerça.

Dexando eſto à una parte, te confieſſo que à los principios anduve algo tibio, de mala gana, y ſobre todo temeroſo; que como coſa nunca uſada de mi, ſe me aſſentava mal, y le entrava peor, porque ſon dificultoſos todos los principios. Mas deſpues que me fuy ſaboreando con el almibar picareſco, de hilo me yva por ello, à cierra ojos. Que linda coſa era, y que regalada,

ſin

sin dedal, hilo, ni aguja, tenaza, martillo, ni barreno, ni otro algun instrumento; mas de una sola capacha, como los Hermanos de Anton Martin: aunque no con su buena vida y recogimiento, tenia oficio y beneficio. Era bocado sin huesso, lomo descargado, ocupacion holgada, y libre de todo genero de pesadumbre.

Poniame muchas vezes à pensar la vida de mis padres, y lo que experimentè en la corta mia: lo que tan sin proposito sustentaron, y à tanta costa. O (dezia) lo que carga el pesso de la honra, y como no ay metal que se yguale à quanto està obligado el desventurado que della huviere de usar: que mirado y medido ha de andar, que cuydadoso y sobresaltado, por quan altas y delgadas maromas ha de correr, por quantos peligros ha de navegar, en que trabajo se quiere meter, y en que espinosas çarças enfrascarse. Que diz que ha de estar sugeta mi honra de la boca del descomedido, y de la mano del atrevido, el uno porque dixo, y el otro porque hizo lo que fuerças ni poder humano pudieran resistirlo. Que Genesi de Satanas, casò este mal abuso con el hombre, que tan desatinado lo tiene. Como si no supiessemos que la honra es hija de la virtud, y tanto que uno fuere virtuoso serà honrado, y serà impossible quitarme la honra, si no me quitaren la virtud, que es el centro della. Sola podrà la muger propia quitarmela (conforme à la opinion de España) quitandosela à si misma, porque siendo una cosa conmigo, mi honra y suya, son una, y no dos, como es una misma carne, que lo mas es burla, invencion, y sueño. Vida dichosa que no la conoces, ni sabes, ni tratas della. Pareciame, si quien la pretendia, de veras abriera los ojos, considerando sin passion sus efectos, que diera en el suelo con la carga, primero que tocarle con la mano. Que trabajosa es de ganar, que dificultosa de conservar, que peligrosa de traer, y quan facil de perder, por la comun estimacion, y si con el vulgo se ha de caminar à ella, es uno de los mayores tormentos que (à quien

con

con quietud quiere paſſar ſu carrera) le puede dar la fortuna, ni padecer en eſta vida.. Y con ver à los ojos, que aſſi paſſa, como ſi ſalvaſſe las almas las dan por ella. No hazes honra de veſtir al deſnudo, ni hartar al neceſſitado, ni exercer como deves las obras de tu miniſterio, y otras muchas que sè, y las callo, y tu las conoces de ti miſmo, y las diſſimulas, creyendo que otro no te las entiende, ſiendo publicas, que las dexo de eſcrivir, por no ſeñalarte con el dedo, y hazes la del humo, y aun de menos. Haz honra, de que eſtè proveydo el hoſpital, de lo que ſe pierde en tu botilleria ò deſpenſa, que tus azemilas tienen ſavanas y mantas, y alli ſe muere Chriſto de frio: tus cavallos rebientan de gordos, y ſe te caen los pobres muertos à la puerta de flacos. Eſta es honra que ſe deve tener y buſcar juſtamente: que lo que llamas honra, mas propiamente ſe llama ſobervia, ò loca eſtimacion, que trae los hombres eticos, y tyſicos, con hambre canina de alcançarla, para luego perderla: y con el alma, que es lo que ſe deve ſentir y llorar.

CAPITULO III.

En que Guzman de Alfarache proſigue contra las vanas honras. Declara una conſideracion que hizo, de qual deve ſer el hombre con la dignidad que tiene.

AUnque era muchacho, como padecia neceſſidad, todo eſto paſſava con la imaginacion: antojavaſeme que la honra era como la fruta nueva por madurar, que dando por ella exceſſivos precios, todos ygualmente la compran, deſde el que puede, haſta el que no es bien que pueda: y es grande atrevimiento y deſverguença, que compre media libra de cereças tempranas un traba-

jador,

jador, por lo que le coſtàran dos panes para ſuſtentar ſus hijos y muger! O ſantas leyes, provincias venturoſas, donde en eſto ponen freno, como à daño univerſal de la Republica. Compranla al fin, y comen della, ſin limite, ni moderacion, que nunca ſe hartan de comprarla, ni de comerla: hazen el cuerpo de mala ſuſtancia, engendrales mal humor, vienen deſpues à pagarlo con gentiles calenturas, ò ciciones, y otras congoxoſas enfermedades. A fè que ha de coſtar mas de una purga tanto tragar de honra: nunca la codiciè, ni le hize cara deſpues que la conocì. Tambien porque via eſcuderos, criados, y oficiales de obra uſada, ſacarlos de ſus oficios para otros, de todo punto repugnantes, como el calor del frio, y tan diſtantes à ſu calidad, como el cielo de la tierra. Llamaſtelos ayer con tu criado, no dandoles mas de un vos muy ſeco, que aun à penas les cabia: y te embian oy à llamar con un portero: y para tu negocio ſe lo ſuplicas, no canſandote de arrojarle mercedes: pidiendole que te las haga. Dime, no es eſſe que ahora, como fingido pavon haze la rueda, y eſtiende la cola, el que ayer no la tenia? Si el miſmo es: y el mal fuſte ſobre que dieron aquel boſquexo, preſto cayda la pluma quedara lo que antes era. Y ſi bien lo conſideras, hallaràs los tales no ſer hombres de honra, ſino honrados, que los de honra, ellos la tienen de ſuyo, nadie los puede pelar, que no les nazca nueva pluma, mas freſca que la primera. Mas los honrados, de otro la reciben; ya los ves, ya no los ves; tanto duran las mayas como Mayo, tanto los favores, como el favoreciente, paſſaſe, y queda cada uno quien es: aſſi los via ſalir ocupados à negocios graves y de calidad, à quien un hidalgo de muy buen juyzio y partes pudiera acometer, y aun deſſeara alcançar. Deziales yo deſde mi lecho: Donde vays hermanos, con eſſos oficios? Y ſi me oyeran, pudieran reſponder: No ſè por Dios, allà nos embian, para que nos aprovechèmos, ganando quatro reales. Pues no conſideras, pobre de ti, que lo

que llevas à cargo, no lo entiendes, ni es de tu profession: y perdiendo tu alma, pierdes el negocio ageno, y te obligas à los daños en buena conciencia. No sabes que para salir dello tienes necessidad forçosa de saber mas que coser, ò tundir, ò dar el braço à la señora doña fulana, que por dar ella la mano al personage, de quien te lo alcançò, lo llevas. Preguntaronte por ventura, ò tu contigo mismo heziste algun escrutinio, si te hallaras capaz con suficiencia, si lo podrias ò sabrias hazer bien, sin encargar la conciencia, yendote al infierno, y llevando contigo à quien te lo diò? Algun bachiller aqui vezino, y creo deve ser el oficial del barbero (que suelen ser climaticos hablatistas) me responde: Podemos: Mira que cuerpo de tal, que negocio de tantas tretas y dificultades: todos somos hombres, y sabrèmos darnos maña, que una vez començados, ellos mismos caminan y se hazen. O que gran lastima, que aprendas el oficio, quando vienes à usar del. Teme el piloto el govierno de la nave (no solo en la tormenta, sino en todo tiempo, aun en bonança, por varios acaecimientos que suceden) con ser en su arte diestro; y tu que nunca viste la mar, ni conoces el arte del marear, quieres governarla, y engolfarte donde no sabes. Quien le pudiera dezir à este moçito de guitarra: Y tu no vès, que quando lo vienes à entender, ò à pensar que lo entiendes (que es lo mas cierto) ya lo tienes perdido, y al dueño del con los dias que has ocupado, y disparates que has hecho. Usa tu oficio, dexa el ageno, mas no es la culpa tuya, sino del que te lo encargò. Cambio es que corre sobre su conciencia. Vamos adelante.

Assi, pues oy los conocia gente miserable y pobre, mañana se levantavan desconocidos, como el que se tiñe la barba de viejo moço, entronizados, que esperavan ser salvados primero de otros, aquien pudieran servir de criados, y en oficios muy baxos, Yo me sabia bien por donde corria, quien guiava el carro, y porque se violentava, sacandolo de su curso, quitandolo à sus dueños,

dueños, para darlo à los estraños. Tambien sentia, que tenian razon los que dello murmuravan, que deviendo darà cada uno lo que le viene de su derecho, lo avian corrompido la imbidia y la malicia; quedando infamados todos. Porque quanto las dignidades hazen ser mas conocidos à los que no las merecen, tanto mas los hazen ser menospreciados: y ellas no se quedan sin su paga, que como afrentan à los que las tienen, sin merecerlas tener, tambien quedan deshonradas, por averse dado à tales personas, dexando (juntamente) al que las diò con infamia, detraccion, y obligacion.

Aqui se acaba de apear un pensamiento que llegò de camino, de los de aquellos buenos tiempos. Vendolo por mio, sino es essa la falta que le hallas. Dirèlo por avermе parecido digno de mejor padre. Tu lo dispon y compon, segun te pareciere, enmendando las faltas; y aunque de picaro, cree que todos somos hombres y tenemos entendimiento, que el habito no haze al Monge, de mas que en todo voy con tu correccion.

Ya sabes mis flaquezas, quiero q̃ sepas que con todas ellas nunca perdì algun dia de rezar el Rosario entero, con otras devociones: y aunque te oygo murmurar, que es muy de ladrones, y rufianes, no soltarlo de la mano, fingiendose devotos de nuestra Señora. Piensa y di lo que quisieres como se te antojare, que no quiero contigo acreditarme. Lo primero, cada mañana era oyr una Missa; luego me ocupava en yr à mariscar, para poder passar. Como una vez me levantasse tarde, y no bien dispuesto, pareciome no trabajar. Era fiesta, fuyme à la Iglesia, ohì Missa mayor, y un buen sermon de un Docto Agustino, sobre el capitulo quinto de San Mateo, donde dize: Assi den luz vuestras buenas obras, à vista de los hombres, que miradas por ellos, den gracias y alabanças à vuestro Padre eterno, que està en los cielos, &c. Diò una rociada por los Eclesiasticos, Prelados, y Beneficiados. Que no les avian dado tanto de renta, sino de cargo, no para comer, vestir, y gastar

en lo que no es menester, sino endar de comer y vestir à los que lo han menester, de quien eran mayordomos, ò propiamente administradores, como de un hospital: y que averles encargado la tal mayordomia, ò admi-nistracion, fue como à personas de mas confiança, menos interessadas, piadosas, retiradas del siglo; y de sus confusiones: que con mas cuydado, y menos ocupacion, podran acudir à este ministerio. Que abriessen los ojos à quien lo davan, como, y en que lo distribuian, que era dinero ageno, de que se les avia de tomar estrecha cuenta: nadie se duerma, todo el mundo vele, no quiera pensar hallar la ley de la trampa, ni la invencion de la çancadilla para defraudar un maravedi, que seria la silla de Judas. Dixo en general, que sus tratos y costumbres fuessen como el Farol en la Capitana, tras quien todos caminassen, y en quien llevassen la mira, sin empacharse en otros tratos ni grangerias, de las que se encargaron con el voto que hizieron, y obligacion que firmaron en los libros de Dios, donde no puede aver mentiras ni borrones. Harto me acordè de un amigo de mi padre, lo mal que distribuyò lo que cobrò, y del mal exemplo que dexò, y en tal parò el, y ello. Muchas y buenas razones dixo, que por la indecencia de mi professsion callo, y no es licito à mi habito referirlas. A la noche mi enfermedad crecia, la cama no era muy buena, ni mas mollida que un pedaço de estera vieja, en un suelo, lleno de hoyos. Venia el ganado paciendo por la dehessa humana del misero cuerpo, recordè al ruydo, huveme de rascar, y comencème à desvelar, fuy recapacitando todo mi sermon pieça por pieça, entendì que aunque hablò con Religiosos, tocava en comun à todos, desde la Tyara hasta la Corona, desde el mas poderoso Principe, hasta la vileza de mi abatimiento. Valgame Dios, me puse à pensar, que aun à mi me toca, y yo soy alguien, cuenta se haze de mi; pues que luz puedo dar, ò como la puede aver en hombre de oficio tan escuro y baxo? Si, amigo, me respondia.

dia. A ti te toca, y contigo habla, que tambien eres miembro deste cuerpo mixtico; ygual con todos en sustancia, aunque no en calidad. Lleva tus cargos bien y fielmente, no los vendimies, ni cercenes, ni saltees en el camino, passando de la espuerta à los calçones, à tus escondrijos, y falsopetos, lo que no es tuyo. Ni quieras llevar à peso de plata los passos que mueves, y tanto por carga de dos panes, como de dos vigas: moderate con todos, al pobre sirve de valde, dandolo à Dios de primicia. No seas deshonesto, gloton, vicioso, ni borracho, ten cuenta con tu conciencia, que haziendolo assi (como la viegezita del Evangelio) no faltara quien levante su coraçon, y los ojos al cielo, diziendo: Bendito sea el Señor, que aun en picaros ay virtud, y esto en ti serà luz.

Pero à mi juyzio de ahora y entonces, bolviendo à la consideracion prometida. Con quien hablò mas que à Religiosos y comunidad, fue con los Principes y sus ministros de justicia, de quien yva hablando, quando esta digresion hize. Que verdaderamente son luz, y en aquel sagrado capitulo, ò en la mayor parte del, todo es luz, y mas luz, para que no aleguen que no la tuvieron. Considerè que la luz ha de estar como agente, en algun paciente sugeto en quien haga como en la cera, ya sea una hacha, ò lo que tu quisieres. Digo aversème representado la tal persona, ò tu (como es verdad) ser la luz tus buenas obras, tus costumbres, tu zelo, tu santidad es lo que ha de resplandecer y darla. Pues que piensas que es darte un oficio ò dignidad? Poner cera en essa luz, para que ardiendo resplandezca. Que es el oficio de la luz? Yr con su calor llamando y chupando la cera hàzia si, para alumbrar mejor, y sustentarse mas. Esso pues has de hazer de tu oficio, embeverlo, encorporarlo en essa luz de tus virtudes, y honesta vida, para que todos las vean, y todos las imiten, viviendo tan rectamente, que ruegos no te ablanden, ni lagrimas te enternezcan, ni dones te corrompan, ni amenaças

te espanten, ni la yra te vença, ni el odio te turbe, ni la aficion te engañe. Oye mas: Qual vemos primero la luz ò la cera? Nò negaràs que la luz. Pues haz de manera, que tu oficio que es la cera, se vea despues de ti, conociendo al oficio por ti, y no à ti por el oficio. Muchas vezes acontece la cera ser mucha, y la luz poca, y ahogarse en ella: como si en un cirio guesso, el pavilo fuesse sutil. Otras, bolver la luz abaxo, y derritiendose la cera encima, luego apagarse: assi vemos, que lo bueno en ti es tan poco, y el oficio que te dan sobra tanto à la medida de tus meritos, que lo poco se te apaga, y quedas à escuras. Otras vezes buelves al suelo tus virtudes; inclinas te mal, porque derrites el oficio encima, robando, baratando, forçando, menospreciando al pobre su causa, tratandola con dilacion, y la del rico con instancia: señalas te con rigor en el pobre, dispensando con el rico mansedumbre: al pobre tropellaste con sobervia, y al rico hablaste con veneracion y criança. Con esto se te acaba de morir, y se te gasta, quedando perdido. Ay otros que hazen del oficio luz (como dixe antes) y aviendolo ellos de ser, por el contrario son la cera. Estos tales, que negocian, si sabes? Yo te lo dirè. Qual es la propiedad de la cera? Yrse poco à poco gastando y consumiendo, llevando la luz violentada tras de si, hasta que se desparecen el uno y el otro, y quedan acabados. Esto mismo les aconteciò. Viven de manera (teniendo escondidas las buenas obras, las virtudes, lo bueno) que ni se precian dello, ni lo estiman: estiman el oficio que hizieron luz, vanlo violentando por encorporarlo en si, por esquilmarlo, por desnatarlo, y aun desangrarlo; y vanse poco à poco consumiendo con el: viven mal, y mueren mal, qual vivieron, assi murieron. Que piensa el que se haze cera, quando à uno le quita su justicia, ò lo que justamente merece, y lo trasmonta en el idiota: que se le antoja? Sabes que: derritese y gastase, sin sentir como, ni de que manera; acabasele la salud, consumesele la hon-

ra, pierde la hazienda, fallecen los hijos, muger, deudos, y amigos en quien hazian estrivos de sus pretensiones, andan metidos en profundissima melancolia, sin saber dar causa de que la tienen. La causa es amigo, que son açotes de Dios, con que temporalmente los castiga en la parte que mas les duele, demas de lo que para despues les aguarda. Y assi lo permite su divina Magestad, para consuelo de los justos; que los que disolutamente pecan, haziendo publicos agravios, y sinrazones, castigallos à ojos de los hombres, para que lo alaben en su justicia, y se consuelen con su misericordia, que tambien lo es castigar al malo. Quieres tener salud, andar alegre, sin essos achaques de que te quexas: estar contento, abundar en riquezas, y sin melancolias? Toma esta regla: Confiessate como para morir, cumple con la difinicion de justicia, dando à cada uno lo que le toca por suyo, come de tu sudor, y no del ageno, sirvante para ello tus bienes y gajes ganados limpiamente: andaras con sabor, seràs dichoso, y todo se te harà bien.

A buena fè que mi consideracion me yva metiendo muy à dentro, donde quiça perdiera pie, y fuera menester socorro. Ya me engolfava, ò me puse à pique para dezir el porque, y como se haze algo desto; si corre por interes, ò si por aficion, ò passion quiero callar, y no avrà ley contra mi, mi secreto para mi, que al buen callar llaman santo: pues aun conozco mi excesso en lo hablado, que mas es dotrina de predicacion, que de picaro. Estos ladridos à mejores perros tocan, rompanse las gargantas, descubran los ladrones: mas ay si por ventura les han hechado pan à la boca, y callan.

CAPITULO IV.

En que Guzman de Alfarache refiere un soliloquio que hizo. Y prosigue contra las vanidades de la honra.

LArga digression he hecho, y enojosa: ya lo veo; mas no te maravilles, que la necessidad à donde acudimos era grande, y si concurren dos ò mas lessiones juntas en un cuerpo, es precepto acudir à lo mas principal, no poniendo en olvido lo menos. Assi corre en la guerra, y todas las mas cosas: yo te prometo que no sabrè dezir qual de las dos fuesse mayor, la que dixe, ò la que tomè, por lo que importan ambas. Mas bolvamos à donde nos queda empeñada la prenda, siguiendo aquel discurso. Llevava yo un dia en mi capacha, ò esporton, del rastro un quarto de carnero, à un oficial calcetero: hallème à caso unas coplas viejas, que à medio tono, como las yva leyendo, las yva cantando. Bolviò mi dueño la cabeça, y sonriendose, dixo: Valgate la maldicion, maltrapillo, y leer sabes? Respondile, y muy mejor escrivir. Luego me rogò, que le enseñasse à hazer una firma, y que me lo pagaria. Preguntèle: Diga señor, firma sola para que la quiere, ò de que le puede aprovechar? El me respondio: Para que salgo à negocios, que me dà fulano mi señor, porque yo calço à sus niños (y nombrò el personage.) Querria siquiera saber firmar, por no dezir que no sè quando se ofrezca. Qudòse assi este negocio, y yo haziendo un largo soliloquio, que fuy siguiendo buen rato en esta manera.

Aqui veràs Guzman lo que es la honra, pues à estos la dan. El hijo de nadie, que se levantò del polvo de la tierra, siendo vasija quebradiza, llena de agujeros, rota,

ta, sin capazidad que en ella cupiera cosa de algun momento; la remendò con trapos el favor, y con la soga del interes: ya sacan agua con ella, y parece de provecho. El otro hijo de Pero Sastre; que porque su padre, como pudo, y supo, mal, ò bien, le dexò que gastar: y el otro que robando tuvo que dar, y con que cohechar, ya son honrados, hablan de bòveda, y se meten en corro. Ya les dan lado y silla, quien antes no los estimara para azemileros. Mira quantos buenos estan arrinconados, quantos habitos de Santiago, Calatrava, y Alcantara, cosidos con hilo blanco, y otros muchos de la embegecida nobleza de Layn Calvo, y Nuño Rasura tropellados. Dime quien les dà la honra à los unos, que à los otros quita? El mas ò menos tener. Que buen decano de la facultad, ò que gentil Rector, o Maese Escuela, que discretamente graduan, y que buen examen hazen. Dime mas? Y à que se obliga esse que lleva el oficio, que dezias primero, y essotro à quien el dinero entronizò, en el Sancta sanctorum del mundo? Y como queda el hombre discreto, noble, virtuoso, de claros principios, de juyzio sossegado, cursado en materias, dueño verdadero de la cosa, que dexandole sin ella, se queda pobre, arrinconado, afligido, y por ventura necessitado, à hazer lo que no era suyo, por no incurrir en otra cosa peor? Mucho me pides, para lo poco que sabrè satisfacerte, mas dirè conforme à lo que alcanço, lo que dello entiendo.

Quanto para con Dios, son sus juyzios ignotos à los hombres, y à los Angeles: no me entremeto à mas de de lo que con entendimiento corto puedo dezir, y es que el sabe bien dar à cada uno todo aquello de que tiene necessidad, para salvarse. Y pues aquel oficio faltò, no convino, por lo qual sabe, ò porque con el se condenarà, y lo quiere salvar, que lo tiene predestinado. Esto es quanto para el que se queda sin lo que merece: pero para el poderoso que se lo quita, que no es de juez de intenciones, ni de coraçones, ni los puede

examinar: y por lo exterior (que solo conoce) pervierte la provision. Si avemos de hablar en lenguage rustico, regulando el celestial, digo: Que à la margen de la cuenta deste poderoso, saca Dios, como acà solemos, (para advertir algo) un ojo (y dize luego.) Que le tengo de pedir, que causa tuvo deste agravio, sabiendo que los tengo amenazados. Juezes de la tierra porque no juzgastes bien, os tengo aparejado durissimo castigo. Yo residirè en la Synagoga de los Dioses, y los juzgarè. Lastima grande, que quieran (sabiendo esta verdad) hallarse delante de aquel Juez recto y verdadero, con acusacion cierta, que los ha de condenar, y faltos de la restitucion que deven: sin la qual el pecado no puede ser perdonado, y no lo quiera remediar.

Verdad es que no faltarà quien les diga. Si señor, bien pudistes, no pecastes, bien hizistes en daño à vuestro deudo, conocido, ò amigo, ò al criado, que estan mas cerca. Pues en verdad que no pudistes, porque lo quitastes de su lugar, y lo pusistes en el ageno. Buelve sobre ti, considera hermano mio, que es yerro, que no pudiste, y porque no pudiste pecaste, y porque pecaste, no està bien hecho: no mires à dichos de tontos, ni de congraciadores en lo que te importa tanto. Lo mejor seria que te ciñeses, y viesses lo que te aprieta, y lo repasses con tiempo. Que ay confessores de grandes absolvederas, que son como sastres: dirante que el vestido que ellos te hizieron, te entalla bien, pero tu sabes mejor si te aprieta, si te aflige, si te angustia, ò como te viene: y permite Dios, que porque no buscaste quien (viviendo y governando) te dixesse verdades, al tiempo de la muerte agonizando, no aya quien te las diga, y te condenes. Vela con los ojos, abre los oydos, y no dexes que te pongan las avejas de Satanas, la miel en ellos, ni hagan enxambre: que son caminos anchos de perdicion. Pero bolviendo à estos tales, quanto à Dios, no dudo su castigo, y quanto à los hombres, te sabrè dezir que abren puerta à la murmuracion,

racion, y que hagan dello publica converſacion, diziendo (como dixe antes) los fines que crehì fueran ſecretos; teniendo laſtima de tantos meritos, tan mal galardonados, y de un trueco tan deſproporcionado, viendo à los malos, por malos medios, valer mas, y à los buenos, con ſu bondad, excluydos y deſechados. Mas yo te prometo que les tiene Dios contados los cabellos, y que ni uno ſe les pierda. Si los hombres les faltaren, conſuelenſe que les queda buen Dios, que no les faltarà.

Aſſi que deſte modo van las coſas. Pues ni quiero mandos, ni dignidades, no quiero tener honra, ni verla: eſtate como te eſtàs, Guzman amigo, ſeanſe en horabuena ellos la conſeja del pueblo, nunca ſe acuerden de ti, no entres donde no puedes libremente ſalir, no te pongas en peligro que temas, no te ſobre, que te quiten, ni falte para que pidas, no pretendas liſongeando, ni enfraſques, porque no te inquieten, procura ſer uſufrutuario de tu vida, que uſando bien della, ſalvarte puedes en tu eſtado: quien te mete en ruydos, por lo que mañana no ha de ſer, ni puede durar, que ſabes, ò quien ſabe del mayordomo del Rey don Pelayo, ni del Camarero del Conde Fernan Gonçalez, honra tuvieron, y la ſuſtentaron, y dellos, ni della ſe tiene memoria alguna: pues aſſi mañana ſeràs obvidado, ni ſe tendrà de ti. Para que es tanto ahinco, tanta ſed, y tantos embaraços; uno por la comida, (que aun es tanta la vanidad, que comer mucho y deſperdiciado califica) otro para el veſtido, y otro para la honra? No, no, que no te eſtà bien, y con tales cuydados no llegaràs à viejo, ò lo ſeras antes de tiempo. Dexa, dexa la hinchazon deſſos gigantes, arrimalos por las paredes, viſtete en invierno de coſa que te abrigue, y el verano que te cubra, no andando deshoneſto, ni ſobrado? come con que vivas, que fuera de lo neceſſario, es todo ſuperfluo; pues no por ello el rico vive, ni el pobre muere: antes es enfermedad la diverſidad y abundacia en

los manjares, criando viſcoſos humores y dellos graves accidentes, y mortales apoplexias. O tu dichoſo, dos, tres, y quatro vezes, que à la mañana te levantas à las horas que quieres, deſcuydado de ſervir, ni ſer ſervido, que aunque es trabajo tener amo, es mayor tener moço, como luego diremos. Al medio dia la comida ſegura, ſin pagar cozinero, ni deſpenſero, ni embiar por carbon mojado à la tienda, y que te traygan piedras y tierra, y ſabe Dios porque ſe diſſimula; ſin cuydado de la gala, ſin temor de la mancha, ni codicia del recamado, libre de guardar, ſin recelo de perder, no embidioſo, no ſoſpechoſo, ſin ocaſion de mentir, y maquinar para privar: eſſo te importa yr ſolo que acompañado, à prieſſa que de eſpacio, riendo que llorando, comiendo que trepando, ſin ſer notado de alguno. Tuya es la mejor taberna, donde gozas del mejor vino, el bodegon donde comes el mejor bocado: tienes en la plaça el mejor aſſiento, en las fieſtas el mejor lugar; en el invierno al ſol, en el verano à la ſombra, pones meſa, hazes cama por la medida de tu guſto, como te lo pide, ſin que pagues dinero por el ſitio, ni alguno te lo vede, inquiete, ni contradiga. Remoto de pleytos, ageno de demandas, libre de falſos teſtigos, ſin recelo que te repartan, y por temas te empadronen, deſcuydado que te pidan, ſeguro que te decreten, lexos de tomar fiado, ni de ſer admitido por fiador, que no es pequeña gloria, ſin cauſa para ſer executado, ſin trato para executar, quitado de pleytos, contiendas, y debates; ultimamente ſatisfecho, que nada te oprima, ni te quite el ſueño haziendote madrugar, penſando en lo que has de remediar.

No todos lo pueden todo, ni ſe olvidò Dios del pobre, camino le abriò, con que vivieſſe contento, no dandole mas friò que como tuvieſſe la ropa, y puede como el rico paſſar, ſi ſe quiſiere regalar. Mas eſta vida no es para todos, y ſin duda el primer inventor deviò ſer famoſiſſimo Filoſofo, porque tan felice ſoſſiego, es de

creer

creer que tuvo principio de algun singular ingenio. Y hablando verdad, lo que no es esto, cuesta mucho trabajo: y los que assi no passan, son los que lo padecen y pagan: caminando con sobresaltos, contiendas, y molestias, lisongeando, idolatrando, ajustando por fuerça, encaxando de maña, trayendo de los cabellos lo que ni se sufre, ni llega, ni se compadece: y cerrando los ojos à lo que importa ver, los tienen de Lince, para que el util no se passe, siendo cosas que les importara mas estar de todo punto ciegos, pues andan armando lazos, haziendo embelecos, desvelandose en como passar adelante, poniendo trampas en que los otros caygan, porque se queden atras. Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Que triste cosas es de sufrir tanto numero de calamidades, todas assestadas, ò (por menos maldezir) hechas puntales, para que la fragil y desventurada honra no se cayga. Y el que la tiene mas firme, es el que vive con mayor sobresalto de reparos. Bolvia considerando, sin cessar, ni hartarme de dezir: Dichoso tu, que embuelta entre plomo y piedras (con firmes ligaduras) la sepultaste en el mar, de donde mas no salga ni parezca.

Acordavaseme lo que en las cosas domesticas costava un criado vellaco, sisador, mentiroso, como los de ogaño: y si va por el atajo, ha de ser tonto, puerco, descuydado, floxo, pereçoso, costal de malicias, embudo de chismes: lenguaz en responder, mudo en lo que importa hablar, necio y desvergonçado en gruñir. Una moça, ò ama que quiere servir de todo, suzia, ladrona, con un hermano, pariente, ò primo, para quien destaxa tantas noches cada semana, amiga de servir à hombre solo, de traer la mantilla en el ombro, y que le den racion, y ella se tiene cuydado de la quitacion, quando halla la ocasion; y ha de bever un poquito de vino, porque es enferma del estomago. Si saliamos por las calles, donde quiera que ponia la mira, todo lo via de menos quilates, falto de ley, falso, nada cabal en peso,

peso ni medida. Traslado à los carniceros, y à la gente de las plaças y tiendas. Demas desto, que desesperacion pone un escrivano falsario, ò cohechado, contra quien la verdad no vale, que solo el cañon de su pluma, es mas dañoso que si fuera de bronce reforçado. Un procurador mentiroso, un Letrado reboltoso; de mala conciencia, amigo de tranpear, marañar, y dilatar, porque come dello. Un juez testarudo, de los de: Yo me entiendo, que ni se entiende, ni lo entienden. Andava pretendiendo, mansejon, como toro en la bacada, y en saliendo, pareciò que le tiraron garrochas; llevò un vestido que para poderlo concertar y ponerselo, eran menester mas de mil cedulillas, y alvala de guia, ò entrarle con una cuerda, como en el laberinto: y con aquella hambre, nunca se pensò ver hartò: dè donde diere, no dexò raso, ni velloso, en todo hallò pecado: en este, porque si, y en aquel porque no. Quien como la Leona pudiera con bramidos dar vida en estos cachorrillos (verdades muertas) para que alentados, tuviessen remedio. Vamos por los oficios: considera el de un sastre, que tienen introducido, tanto que se les ha de dar para el pendon, ò la obra no se ha de hazer, ò la tullen por hurtarlo. Un albañir, un herrero, un capintero, y otro qualquier oficial, sin que alguno se reserve; todos roban, todos mienten, todos trampean, ninguno cumple con lo que deve, y es lo peor, que se precian dello. Bolvamos arriba, no se nos quede arrinconado un Boticario, q̃ por no dezir, no tengo, ni desacreditar su botica, te darà los xaraves trocados, los azeytes falsificados, no le hallaras droga leal, ni compuesto conforme al arte: mezclan, baptizan, y ligan como les parece, sustitutos de calidades, y efectos diversos, pareciendoles que va poco à dezir, desto, à essotro, siendo al contrario de toda razon y verdad, conque matan los hombres, haziendo de sus votes y redomas, escopetas, y de las pildoras, pelotas, ò valas de artilleria. Pues el señor Doctor lo adoba, y pensaras

que

que es menos: sino le pagas dexa la cura, si le pagas la dilata; y por ello algunas ò muchas vezes mata el enfermo. Y es de considerar, que siendo las leyes hijas de la razon, si pides à un Letrado algun parecer, lo estudia, no se resuelve sin primero mirarlo, con ser materia de hazienda, y un Medico luego que visita, solo de tomar el pulso, conoce la enfermedad, ignota y remota de su entendimiento: y aplica remedios, que son mas verdaderamente medios para el sepulcro. No fuera bien (si es verdad su regla, que la vida es breve, el arte larga, la experiencia engañosa, el juyzio dificil) yrse poco à poco, hasta enterarse y ser dueños de lo que quieren curar, estudiando lo que devan hazer para ello. Es cuento largo tratar desto: porque todo anda rebuelto, todo à priessa, todo marañado: no hallaras hombre con hombre, ni cosa con cosa; todos vivimos en assechança: los unos de los otros, como el gato para el raton, ò la araña para la culebra, que hallandola descuydada, se dexa colgar de un hilo, y assiendola de la cerviz, la aprieta fuertemente, no apartandose della, hasta que con su ponçoña la mata.

CAPITULO V.

Como Guzman de Alfarache sirviò à un cozinero.

LIbre me vì de todas estas cosas, à ninguna sugeto, excepto à la enfermedad; y para ella ya tenia pensado entrarme en un hospital. Gozava la florida libertad, loàda de sabios; desseada de muchos, cantada y discantada de poëtas. Para cuya estimacion, todo el oro y riquezas de la tierra, es poco precio. Tuvela, y no la supe conservar, que como acostumbrasse à llevar algunos cargos, y fuesse fiel y conocido, tenia cuydado

do de buscarme un traydor de un despensero. Dele Dios mal galardon. Hazia confiança de mi, embiavame solo, que llevasse à su posada lo que comprava. Desta continuacion y trato (que no deviera) me cobrò amistad, pareciole mejorarme, sacandome de aquel oficio, à sollastre, ò picaro de cozina, que era todo à quanto me pudo encaramar en gruesso. Muchas vezes me lo dixo, y una mañana me hizo una larga harenga de promesas, fue subiendome à corregidor, de escalon en escalon. Que si aprendia bien aquel oficio, saliendo tal, entraria en la casa Real, y que sirviendo tantos años, podria retirarme rico à mi casa: mia fè hinchòme la cabeça de viento, y hasta provar, poco avia que aventurar. Llevòme al señor mi amo (que ya nos conociamos) y quando allà lleguè (como si fuera la primera vez que nos vieramos) me dixo con mucho toldo: Bien? Que dize agora poca ropa, à que bueno por acà el cavallero de Illescas; es menester algo, vienes à estar conmigo? Yo estuve mal considerado, que quando le vì començar con el tono tan alto, avia de bolverle las espaldas, y dexarlo con su razon, y à la mosca que es verano. Embacème, sin saber que responder, mas como à otra cosa no yva, le dixe: Si señor. Pues entra conmigo, que si hazes el dever (me dixo) no perderàs en ello. Bien seguro estoy (le respondì) que assentando con V. m. tendrè cierta la ganancia, pues no tengo de que me resulte perdida. Preguntòme? Y sabes lo que has de hazer: bolvile à dezir; lo que me mandaren, y supiere hazer, ò pudiere trabajar; Que quien se pone à servir, ninguna cosa deve rehusar en la necessidad, y à todas las de su obligacion tiene alegremente de satisfazer, y para lo uno y otro se ha de disponer. El se contentò de mi platica y entendimiento: assentè à mercedes como gavilan. Anduve à los principios con gran puntualidad, y el me regalava quanto podia. Mas no solo à mis amos (que era casado) procurè agradar, sirviendo de toda broza; en monte y villa, dentro y fuera, de

moço

moço y moça, que sólo faltò ponerme saya, y cubrir manto, para acompañar à mi ama, porque las mas casetias, barrer, fregar, poner una olla, guisarla, hazer las camas, aliñar el estrado, y otros menesteres, de ordinario lo hazia (que por ser solo, estava puesto à mi cargo) pero à todos los criados del amo, procurava contentar. Assi acudia en un buelo al recaudo del page, como del mayordomo, del maestre de sala, como del moço de cavallos. Uno me dava le comprasse lo necessario, otro que le limpiasse la ropa, aquelte que le enxabonasse un cuello, aquel que le llevasse la racion à su muger, y essotro à su manceba. Todo lo hazia sin rezongar ni haronear. Nunca fuy chismoso, ni descubrì secreto, aunque no me lo encargaran, que bien se me alcançava lo que avia licencia de hablar, y qual era necessario callar. El que sirve, se deve guardar destas dos cosas, ò se perderà presto, siendo malquisto, y odiado de todos. No respondia quando me reñian, ni dava ocasion para ello: à los mandados era un pensamiento; donde avia de assistir, nunca faltava; y aunque todo me costava trabajo, nada se perdia: bastavame por paga la loa que tenia, y lo bien que por ello me tratavan de palabra, no faltando las obras à su tiempo.

Gran alivio es à quien sirve, un buen tratamiento, son espuelas que pican à la voluntad, par yr adelante, señuelo que llama los desseos, y carro en que las fuerças caminan sin cansarse. A unos es bien, y merecen servirse de gracia, y à otros no por ningun dinero, y sobre todo reniego de amo que ni paga, ni trata.

¶ Entonces pude afirmar, que dexada la picardia, como reyna de quien no se ha de hablar, y con quien otra vida politica no se puede comparar, pues à ella se rinden todas las loçanias del curioso metodo de bien passar, en el mundo soleniza. Aquella era (aunque de algun cuydado) por extremo buena: quiero dezir, para quien como yo se huviesse criado con regalo. Pareciome en cierto modo bolver à mi natural, en quanto à la bucolica,

 lica,

lica, porque los bocados eran de otra calidad y gusto que los del bodegon, diferentemente guisados y sazonados: en esto me perdonen los de san Gil, santo Domingo, Puerta del Sol, Plaça mayor, y calle de Toledo, aunque sus tajadas de higado, y torreznos fritos, malos eran de olvidar.

Por qualquiera niñeria que hiziera, todos me regalavan: uno me dava una tarja, otro un real, otro un juboncillo, ropilla, ò sayo viejo, con que cubria mis carnes, y no andava tan mal tratado; la comida segura y cierta, que aunque de otra cosa no me sustentara, bastara de andar espumando las ollas, y provando guisados: la racion siempre entera, que à ella no tocava. Esto me hizo mucho daño, y el averme enseñado à jugar en la vida passada, porque lo que ahora me sobrava, como no tenia casas que reparar, ni censos que comprar, todo lo vendia para el juego. De tal manera puedo dezir, que el bien me hizo mal. Que quanto à los buenos les es de augmento (porque lo saben aprovechar) à los malos es dañoso, porque dexandolo perder, se pierden mas con el. Assi les acontece, como à los animales ponçoñosos: que sacan veneno de lo que las avejas labran miel. Es el bien como el agua olorosa, que en la vasija limpia se sustenta, siendo siempre mejor, y en la mala luego se corrompe y pierde. Yo quedè Doctor consumado en el oficio, y en breves dias me refinè de jugador, y aun de manos que fue lo peor. Terrible vicio es el juego, y como todas las corrientes de las aguas van à parar à la mar, assi no ay vicio que en el jugador no se halle. Nunca haze bien, y siempre piensa mal, nunca trata verdad, y siempre traça mentiras, no tiene amigos, ni guarda ley à deudos, no estima su honra, y pierde la de su casa: passa triste vida, y à sus padres no se la dessea, jura sin necessidad, y blasfema por poco interesse, no teme à Dios, ni estima su alma; si el dinero pierde, pierde la verguença para tenerlo, aunque sea con infamia, vive jugando, y muere jugando: en lugar de cirio bendito,

dito, la varaja de naypes en la mano: como el que todo lo acaba de perder, alma, vida, y caudal en un punto. Mucho experimentè de otros, no hablo lo que me dixeron, ſino lo que mis ojos vieron. Quando las raciones no baſtavan (porque para jugar no faltaſſe) trahia por la caſa los ojos como hachas encendidas, buſcando de donde mejor pudiera valerme. A las coſas de la cozina, con facilidad ponia cobro, aprovechandome ſiempre de la comodidad, como de mi no pudieſſe aver ſoſpecha. Muchas coſas que hurtava, las eſcondia en la miſma pieça donde las hallava, con intencion, que ſi en mi ſoſpechaſſen, ſacarlas publicamente, ganando credito para adelante: y ſi la ſoſpecha cargava en otro, alli me lo tenia cierto, y luego lo traſponia. Una vez me acontecio un donoſo lance, que como mi amo traxeſſe à caſa otros amigos cofrades de Baco, pilotos de Guadalcanal y Coca, y quiſieſſe darles una merienda, todos tocavan bien la tecla, pero mi amo (ſeñaladamente) era extremado muſico de un jarro. Sacòles entre algunas fiambreras (que ſiempre tenia proveydas) unas hebritas de tocino como ſangre de un cordero. Ya de los embites hechos, eſtavan todos à treynta con Rey, alegres, ricos, y contentos, y con la nueva ofrenda, bolvieron à brindarſe, quedandoſe (y mi ama con ellos que tambien lo menudeava como el mejor dançante) que los pudieran deſnudar en cueros: tales lo eſtavan ellos: la polvoreda avia ſido mucha, levantaronſe los humos à lo alto de la chimenea: los unos cayendo, los otros tropeçando, dando cada uno traſpies, fueſſe como pudo, ſegun me lo contò un vezino, y mis amos à la cama; dexandoſe abierta la caſa, la meſa pueſta, y el vaſillo de plata, en que brindaron, rodando por el ſuelo, y todo à beneficio de inventario. Yo à caſo avia quedado en la cozina del amo, adereçando ſartenes y aſſadores, juntando leña, y haziendo otras coſas del oficio. Luego como acabè la tarea, fuyme à la poſada, hallèla deſaliñada, de par en par abierta, y el vaſillo por eſtropieço,

casi, pidiendome, que si quiera por cortesia lo alçasse: baxème por el, mirè à todas partes, si alguno me pudiera aver visto: y como no sintiesse persona, bolvime à salir pasico. No avia dado quatro passos, quando me tocò el coraçon una arma falsa. Puseme à pensar si avia ruydo hechizo, que era bien assegurarme mejor, y no ponerme en ocasion que por interesse poco, se aventurasse mucho, y algunos açotes à las bueltas. Bolvì à entrar, llamè dos ò tres vezes, nadie me respondiò, fuyme al aponsento de mis amos, hallelos tales, que parecia estar difuntos, y era poco menos, pues estavan sepultados en vino. El resvello q̃ davan me dexò de manera como si huviera entrado en alguna famosa bodega.

Quisiera con algunos cordeles atarlos por los pies à los de la cama, y hazerles alguna burla, pero pareciome mas à cuento y mejor, la del vaso de plata: puselo à buen cobro. Aviendo assegurado el hurto, bolvime à la cozina, donde no faltò en que ocuparme hasta la noche, que vino mi amo con un terrible dolor de costado en las sienes; y estando en el hogar solo un tizo, me quiso aporrear, que para que gastava tanta leña, que se quemaria la casa: no estuvo aquella noche de provecho, como pude suplì, cubriendo su falta, puse à punto la cena, dimosla, y aviendo cumplido à todo, nos fuymos à dormir. Hallè à mi ama de mal semblante, muy triste, los ojos baxos y llorosos, ansiada y pesarosa, sin hablar palabra, hasta que mi amo fue acostado: preguntèle que tenia que tan mohina estava; respondiòme: Ay, Guzmanico, hijo de mi alma, gran mal, gran desventura, amarga fuy yo, desdichada la hora en que nacì, en triste sino me pariò mi madre. Ya yo sabia donde le dolia, su botica fuera mi faltriquera, y mi voluntad su medico: pero no, q̃ todas aquellas compassiones no me la poniã: porq̃ avia oydo dezir, q̃ quando mas la muger llorare, se le ha de tener la lastima, como à un ganso q̃ anda en el agua descalço por Enero. No me moviò un cabello: mas fingiendo pesarme de su pena, la consolava, q̃ no

dixesse

dixesse tales palabras: rogandole me contasse que tenia, dandome parte dello, que en lo que pudiesse haria por ella, como por mi madre. Ay hijo, me respondiò, que truxo tu señor (en amarga hora) unos amigos à merendar, y entre todos me falta el vaso de plata; que harà tu amo quando lo sepa, mataràme por lo menos, hijo de mis entrañas. Que harà por lo mas, le quise preguntar. Hizeme del pesante, abominando la vellaqueria, y que no hallava otro medio, mas de que se levantasse por la mañana, y fuessemos à comprar à los plateros otro como el, y dixesse à su marido que porque estava viejo y abollado, lo avia hecho limpiar y aderezar, que con esto escusaria el enojo. Tambien le ofrecì, que si no tenia dineros, y lo hallasse fiado, tomasse mis raciones para pagarlo con ellas, ò las pidiesse adelantadas. Agradeciomelo mucho, tanto por el consejo, como por el remedio: mas hizosele inconveniente salir de casa y sola, temiendo que su marido no la viesse, porque era muy zeloso. Rogòme que por un solo Dios lo fuesse yo à buscar, que dineros tenia con que pagarlo: yo no desseava otra cosa, porque me avia puesto cuydado à quien, ò como pudiera venderlo, que me lo comprara, pues por mi persona era facil de creer que lo avia hurtado. Mas con esta buena salida, fuyme à los plateros, dixe à uno que me lo limpiasse y desabollasse, que estava mal tratado: concertèlo en dos reales, pusieronlo, qual si entonces acabaran de hazerlo; bolvì à mi casa, diziendo: Uno he hallado en la puerta de Guadalaxara, pero tiene cinquenta y siete reales de plata, y no quieren por la hechura menos de ocho. A ella le pareciò una blanca, segun desseava salir de aquel trabajo; contòme el dinero en tabla, y bolviselo à vender, como si no fuera el mismo, ni se lo huviera hurtado: con que quedò contenta, y yo pagado: mas como se vino se fue, de dos encuentros me lo llevaron. Estos hurtillos de invencion, de cosecha me los tenia, y la ocasion me los enseñava; mas los de permission, siem-

pre andava con cuydado para saber los usar bien, quando los huviera menester. Assi tenia costumbre de llegarme al tajo, donde se repartian las porciones: atentamente via lo que passava, y como en cada una yvan dos onças de menos, aprendì jugar de dedillo, balança, y golpete: algunos le dezian, que pesasse bien: el despensero respondia, que enxugava la carne, y que recibiendola en un peso, y en fiel, no podia dexar de hazer un poco de refacion, para las mermas de muchos; y en esto yva à dezir la sexta parte. Despensero, cozinero, botiller, veedor, y los mas oficiales, todos hurtavan, y dezian venirles de derecho, con tanta publicidad y desverguença, como si lo tuvieran por executoria. Non avia moço tan desventurado, que no ahorrasse los menudillos de las gallinas, ò de los capones, el xamon de tocino, el contrapesso del carnero, las postas de ternera, salsas, especias, nieve, vino, açucar, azeyte, miel, velas, carbon, y leña, sin perdonar las alcomenias, ni otra cosa desde lo mas necessario, hasta lo de menos importancia, que en una casa de un señor se gasta. Luego que alli entrè, non se hazia de mi mucha confiança, fuy poco à poco ganando credito, agradando à los unos, contentando à los otros, y sirviendo à todos. Porque tiene necessidad de complacer, el que quiere que todos le hagan plazer. Ganar amigos, es dar dinero à logro, y sembrar en regadio. La vida se puede aventurar para conservar un amigo, y la hazienda se ha de dar, para no cobrar un enemigo: porque es una atalaya, que con cien ojos vela como el ladron sobre la torre de su malicia, para juzgar desde muy lexos nuestras obras. Mucho importa no tenerlo, y quien lo tuviere, tratelo de manera como si en breve huviesse de ser su amigo. Quieres conocer quien es; mira el nombre, que es el mismo del demonio, enemigo nuestro, y ambos son una misma cosa. Siembra buenas obras, cogeras fruto dellas. Que el primero que hizo beneficios, forjò cadenas con

que

que aprisionar los coraçones nobles. En lo que me pude adelantar, no me detuvo la pereza, no dì lugar que de mi se diessen quexas verdaderas, ni me traxeran en rebueltas: huy de los deste trato, y mas de chismosos, à quien con gran propiedad llaman esponjas; aqui chupan lo que alli esprimen. De los tales no se fien, apartense dellos, aborrezcan su compañia, aunque en ella se interesse: porque al cabo ha de salirse con perdida, y descalabradó. No puede una casa padecer mayor calamidad, ni la Republica mas contagiosa pestilencia, que tener hombres cizañeros y reboltosos, amigos de hablar en corrillos, y hazerlos. Siempre procurè con todos tener paz, por ser hija de la humildad; y el humilde que ama la paz, ama, y es amado del autor della, que es Dios. Si malas compañias no me dañaran, yo comencè bien, y corria mejor, comia, bevia, holgava, passando alegremente mi carrera.

Muchas vezes (acabada la hazienda) me echava à dormir à la suavidad de la lumbre, que sobrava de medio dia, ò de parte de noche, quedandome alli hasta por la mañana: quando en casa no avia que hazer, davanme los vellacos de los moços y pages mucho del sartenazo, culebras, y pesadillas, echavanme libramientos, ahogandome à humazos. Tal vez huvo que con uno me desatinaron por mucho rato; que ni sabia si estava en pie, ò si sentado, y sino me tuvieran, me hiziera la cabeça pedaços contra una esquina; y à todo esto paciencia, sin desplegar la boca, corrigiendome para conservarme. Que el que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar, larga se deve dar à mucho, sino se quiere vivir poco: despreciando las injurias, queda corrido, y se cansa el que te las haze, que si te corriesses, quedarias cargado: en mi hazian anotomia. Otras vezes para provarme, hizieron cevaderos, poniendome moneda donde forçosamente huviesse de dar con ella, querian ver si era levantisco, de los que quitan y no ponen, mas como se las entendia, y les entrevava

la flor, dezia: No à mi que las vendo, à otro perro con esse huesso: salto en vago aveys dado, no os alegrareys con mis desdichas, ni hareys almoneda de mis infamias. Alli me lo dexava estar, hasta que quien lo puso, lo alçasse, teniendo cuenta que otro no lo traspusiesse, y dixessen que yo. Otras vezes lo alçava, y dava con ello en manos de mis amos, andando con gran recato en hazer mis heridas limpias, à lo salvo, como buen esgremidor: que dar una cuchillada, y recebir una estocada es dislate. Hurtava lo que podia, pero de modo que no se pudiera causar sospecha contra mi. Para las haziendas de mi cargo, yo me lo tenia, y à mi amo descuydado de mandarlo: en aviendo en que trabajar no aguardava que me lo mandassen; era de todos mis compañeros el primero, al pelar de las aves, fregar, limpiar, barrer, hazer y soplar la lumbre, sin dezir al otro: Hazedlo vos; porque considerava que no aviendo de holgar, ni estar mano sobre mano, tanto me dava trabajar en esto que en essotro, y era engañar de maña, con lo que era fuerça: siempre hazia lo que mas podia, y mejor sabia, guardando el decoro al oficio. Aun el ave no estava bien acabada de pelar, quando tomava el almirez, y molia mixturas para salsas, ò para guisados. Trahia el herrage como espadas azicaladas, las sartenes que se pudieran limpiar con la capa, los caços como espejos: guardavalo en sus caxas, colgavalo en sus clavos donde solia estar cada cosa para darlo en la mano, quando fuera menester, sin andarlo à buscar, acordandome donde lo puse. Todo tenia su lugar diputado, con mucha curiosidad y concierto. Las horas que me sobravan quando no avia que hazer, en especial por las tardes, que siempre tenia mas lugar, los oficiales de casa me davan sus percances, que los llevasse à vender. Yvame con ellos à las puertas de la carnezeria, donde era nuestro puesto, y lo acudian à comprar los que lo avian menester. Algunas vezes lo que llevava era bueno, otras no tal, y otras hediondo y malo, mas todo

todo resultava de lo que llamavan ellos: Provechos y derechos; que es de dies dos, harto mejor pagado que el almoxarifazgo de Sevilla, lo ordinario y siempre, nunca faltavan menudillos de aves, y despojos de terneras, perdizes, gallinas que se perdian andando en el assador, ò perdigadas en el hervor de la olla, conejos desollados, y mechados con sus garrochitas de tozino, ribeteados como gavan de Sayago, sin dexarles blanco del tamaño de una uña, donde no llevassen clavada su saeta: presas avia, que aviendose tardado en sacarse à vender, olìscavan, disfraçavan estas tales de manera que parecian como nuevas. Cada uno, el que mas podia, mejor afeytava su hazienda: vendia tambien lenguas de baca, cecinas de xavali, lomo en adobo, empanadas Inglesas de venado, pieças de tocino, con tres dedos de tabla en gruesso; mirad que derechos tan tuertos, y que provechos tan dañosos, para no sacarse cada dia facultades; empeñarse los estados, y vender los vassallos; pobres de los señores, que no pueden, ò no saben, ò por mejor dezir, no quieren consumir esta langosta, destruyendo tan dañosa polilla. Y desventurados de los que (para ostentacion) quieren tirar la barra con los mas poderosos; el ganapan como el oficial, el oficial como el mercader, el mercader como el cavallero, el cavallero como el titulado, el titulado como el Grande, el Grande como el Rey, todos para entronizarse. Pues à fè que no es oficio holgado, y que el Rey no duerme ni descansa, con el reposo del ganapan, ni còme con el descuydo del oficial; y le aflige mas, lo que la corona le carga; que quanto el mercader carga, mas le inquieta; como tiene de proveer sus armadas, que al cavallero el aprestar sus armas: y no ay titulado muy empeñado, que el Rey no lo estè mas, ni grande tan grande, que los trabajos y pesadumbres del Rey, non sean mas grandes y graves. El vela quando todos duermen. Por esso los Egypcios, para pintarlo, ponian un ceptro con

un ojo encima; trabaja quando todos huelgan, porque es carro, y carretero, sospira y gime, quando todos rien, y son pocos los que se duelen del, que no sea por su interesse, deviendo por si solo ser amado, temido, y respetado. Pocos le tratan verdad, por no ser odiados, pocos le desengañan, ellos saben el porque, y para que, y sabemos todos que lo hazen por adelantarse, y bolar arriba: sea como fuere, aunque sean las alas de cera, y ayan de caer en el mar de Icaro. La locura, y desvanecimiento de los hombres (como te dezia) los trae perdidos en vanidades, y los que mas lastiman, son señores y cavalleros, que gastando sin necessidad, viene à la necessidad, porque aun pocas expensas, muchas vezes hechas. consumen la sustancia, vaseles cayendo la pluma pelo à pelo, de donde (quedado sin cañones) los llamaron pelones ò pelusdos; luego se recogen à las aldeas, ò caserias, donde dan en criar cevones, gallinas, y pollos, contando los huevos de cada dia, haziendo dellos caudal principal. Saquese de aqui en limpio, que si el rico se quisiere governar, le asseguro que nunca sera pobre. Y si el pobre se comidiere, que presto sera rico: acomodandose todos en todo con el tiempo: que no siempre le està bien al señor, guardar, ni al pobre gastar. Entretenimientos han de tener, mas tenganse tales que sean para entretenerse, y no para perderse. En las ocasiones ha de mostrarse cada uno conforme à quien es, que para esso lo tiene, pero no emparejandose todos lado à lado, pie con pie, cabeça con cabeça: si se alargare el poderoso, detengase el escudero, no quiera con sus tres hazer lo que el otro con treynta: no considera que son abortos, y cosas fuera de su natural, de que todos murmuran riendose del, y gastada la sustancia, se queda pobre arrinconado; no entiende el que no puede, que haze mal, en querer gallear, y estirar el pescueço. Si es cuerbo y no sabe ni puede mas de graznar, para que quiere cantar, y preciarse de boz, aunque el

adula-

adulador le diga que la tiene buena, no vee que lo haze por quitarle el queso, y burlarlo. Lo mismo digo à todos, que cada uno se conozca à si mesmo, tiente el temple de sus azeros, no quiera gastar el hierro con la lima de palo: y lo que el murmura del otro, cierre la puerta, para que el otro no lo murmure del. A todos conviene dormir en un pie (como la grulla) en las cosas de la hazienda, procurando (ya que se gasta) que no se robe: que el dexar perder, no es franqueza, y con lo que hurtan veedor, cozinero, y despensero (que son los tres del mohino) se pueden gratificar seys criados: no digo mas del robo destos, que del desperdicio de essotros, pues todos hurtan, y todos llevan lo que pueden cercenar, de lo que tienen à cargo. Uno un poco, y otro otro poco; de muchos pocos se haze un algo, y de muchos algos, un algo tan mucho, que lo embeve todo.

Gran culpa desto suelen tener los amos, dando corto salario, y mal pagado, porque se sirven de necessitados, y dellos ay pocos que sean fieles. Poneste à jugar en un resto lo que tienes de renta en un año. Paga y haz merced à tus criados, y seras bien y fielmente servido; que el galardon y premio de las cosas, haze al señor ser tenido y respetado como tal, y pone animo al pobre criado para mejor servir. Ay señor, que no darà un real al sirviente mas importante, pareciendole que le basta el sueldo seco, y que en darselo, y su racion, està pagado. No señor, no es buena razon, que aquesso ya se lo deves, no tiene que agradecerte, con lo que no le deves lo has de obligar à mas de lo que te deve, y que con mas amor te sirva, que sino te alargas de lo que prometiste, siendo señor, no serà mucho que el criado se acorte, y no se adelante, de aquello à que se obligò; como sucediò à un hidalgo covarde, que (aviendo sido demasiado en confiança de su dinero) con otro hidalgo de valor, viendo que sus fuerças y animo eran flacos, quiso valerse de un moço valiente que lo

acom-

acompañava. Aconteciò, que como una vez echasse su enemigo mano para el, su criado lo defendiò, con perdida del contrario, que lo retirò, en quanto su señor se puso en salvo. Y en esta quistion perdiò el moço el sombrero y la bayna de la espada. Esto se passò, fuesse à su posada, mas nunca el amo le satisfizo la perdida, ni lo adelantò en alguna cosa. Y como viniesse otra vez con un palo, y le diesse de palos el de la quistion passada, el criado se estuvo quedo, mirando como lo aporreava, el amo dava vozes pidiendo socorro, à quien el moço respondiò: V.m. cumple con pagarme cada mes mi salario, y yo con acompañarle como lo prometì: y el uno ni el otro no estamos à mas obligados. Assi, que si quieres que salgan de su passo, aventajandose en tu servicio, de lo que pierdes tan desbaratadamente, ganales las voluntades, que serà ganar, no te roben la hazienda: defiendan tu persona, illustren tu fama, y desseen tu vida. O quantas vezes vì llevar, y llevè tortas de manjar blanco, lechones, pichones, palominos, quesos de cien diferencias, y provincias, y otras infinitas cosas à vender, que es prolixidad referirlas, y faltan tiempo y memoria para contarlas. Solo quiero dezir que estas desordenes en todos, me hizo à mi como à uno dellos. Andava entre lobos, enseñème à dar aullidos. Yo tambien era razonable principiante, aunque por diferente camino, mas entonces perdì el miedo, soltème al agua sin calabaça, salì de buelo, todos jugavan y juravan, todos robavan y sissavan, hize lo q̃ los otros. De pequeños principios, resultan grandes fines. Comencè (como dixe) de poco à jugar, sisar, y hurtar, fuyme alargando el passo, como los niños que se sueltan en andar, hasta que ya lo hazia de lo fino, de à ciento la onça. Y no lo tenia por malo (que aun à esto llegava mi inocencia) antes por licito y permitido. Comprava algunas cosillas que me hazian falta, ò lo echava en un topa, que siempre de los juegos buscava los mas virtuosos, bueltos, ò carteta para

ra acabar presto, y acudir à mi oficio. Acuerdome una vez, que estando porfiando una suerte con otros mancebitos de mi talle en un corral de casa, se levantò gran grita, pareciò con la bozeria, hundirse la casa: mandò nuestro amo al maestresala, mirasse què era aquello: hallònos en la brega, fregando el delito, y excediendo de su comision, dionos una rociada de leña seca, sacudiendonos el polvo del hatillo, de manera que nos levantò ronchas por todo el cuerpo, debaxo de la camisa, conque tambien perdì mi credito ganado, trayendome de alli adelante sobre ojos (como dizen) de donde començò mi total perdicion, de la manera que sabras adelante.

CAPITULO VI.

En que Guzman de Alfarache prosigue lo que le passò con su amo el cozinero, hasta salir despedido del.

MUcho se deve agradecer, al que por su trabajo sabe ganar, pero mucho mas deve estimarse aquel que sabe con su virtud conservar lo grande. Mucho me forçava la voluntad en agradar, aunque mas me tirava la mala costumbre de la vida passada: y assi lo que hazia (como cosa contrahecha) eran las obras de la mona. Què la gloria falsamente alcançada, poco permanece, y presto passa. Fuy como la mancha de azeyte, que si fresca no parece, brevemente se descubre y crece: ya no se fiavan de mi, llamavanme, uno, cedacillo nuevo, otro la gata de Venus, y se engañavan, que mi natural bueno era, y en el mio, ni lo aprendì, ni lo supe: yo lo hize malo, y lo dispuse mal. Enseñaronmelo la necessidad, y el vicio: alli me afinè con los otros ministros y sirvientes de casa. Ladrones ay dichosos

ſos que mueren de viejos, otros deſdichados, que por el primer hurto los ahorcan. Lo de los otros era pecado venial, y en mi mortal: fue muy bien, pues degenerè de quien era, haziendo lo que no devia: perdime con las malas compañias, que ſon verdugos de la virtud, eſcalera de los vicios, vino que emborracha, humo que ahoga, hechizo que enhechiza, ſol de Marco, Aſpid ſordo, y boz de Sirena. Quando comencè à ſervir, procurava trabajar y dar guſto, deſpues los malos amigos me perdieron dulcemente: la ocioſidad ayudò gran parte, y aun fue la cauſa de todos mis daños. Como al bien ocupado, no ay virtud que le falte, al ocioſo, no ay vicio que no le acompañe. Es la ocioſidad campo franco de perdicion, arado con que ſe ſiembran malos penſamientos, ſemilla de zizaña, eſcardadera que entreſaca las buenas coſtumbres, hoz que ſiega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades, y ſilo en que ſe recogen todos los vicios. No puſe los ojos en mi, ſino en los otros: pareciome licito lo q̃ ellos hazian; ſin conſiderar q̃ por eſtar acreditados y envegezidos en hurtar, les eſtava biẽ hazerlo, pues aſſi avian de medrar, y para eſſo ſirven à buenos. Quiſe meterme en dozena, haziendome como ellos, no ſiendo ſu ygual, ſino un picaro deshandrajado. Pero ſi diſculpas valen, y la que diere ſe me admite. Como tan libremente via que todos llevavan eſte paſſo, pareciome la tierra de Iauja, y que tambien avia de caminar por alli: creyendo (como dixe) ſer obra de virtud. Aunque deſpues me deſengañaron. Que penſe bien, y entendì mal, porque la gracia deſta bula, ſolo la concediò el uſo à los hermanos mayores de la cofradia de ricos y poderoſos, à los privados, à los hinchados, à los arrogantes, à los aduladores, à los que tienen lagrimas de Cocodrillo, à los alacranes, que no muerden con la boca, y hieren con la cola, à los liſongeros, que con dulces palabras acarician el cuerpo, y con amargas obras deſtruyen el alma. Eſtos tales eran à

quien

quien todo les estava bien. Y en los como yo, era maldad y vellaqueria, engañème, con mi engaño me desembolvì, de manera que desde muy lexos me conocieran la enfermedad, aunque todo era niñeria de poca estimacion. Suelen dezir que el postrero que sabe las desgracias, es el marido. De todas estas travessuras, por maravilla llegavan de mil una en los oydos de mi amo: ya porque los agradava no querian ponerme mal, y me hechara de casa, ò ya porque aunque me lo reñian, viendo que todo el mundo era uno, de nada se admiravan. Mas por algunos descuydos mios, y cosas que se trasluzian, algo andava ya escaldado mi amo conmigo; andavame à las espuelas para cogerme. Aconteciò que lo llamaron para un banquete de un Principe estrangero nuevamente venido à la Corte: mandòme yr con el, para transponer el cebollino, resultas de la cozina, segun el uso y costumbre. Luego que fuimos à la posada, se nos hizo el entrego. Mi amo camençò à destroçar, dividir y romper con grandissima destreza, poniendo generos à parte, y de cada cosa lo que le pertenecia, conforme à su aranzel, porque con otros cuydados, no huviesse algun descuydo, y se mezclassen las acciones, siendo justo dar lo de Cesar à Cesar, y apossessionarse cada qual en su hazienda. Despues al cerrar de la noche, aviame mandado traer costales, començolos à estivar de maestro; y poniendomelos al ombro, à tiempo y de manera que no pudiera ser visto, me hizo dar quatro caminos, que ninguno me vagava el resuello, segun yva de cargado. Cada uno, y todos parecian el arca de Noë, y no sè si en ella huvo de tantos individuos, ò Dios despues los criò. Ya que tuve acabada mi faena, mandòme adereçar la lumbre, calentar agua, pelar y perdigar, en que ocupè gran parte de la noche. Al bueno de mi amo no se le cozia el pan, andava con sobresalto, sin sossiego, cuydadoso que su muger estava sola, y no podria poner en orden tanta hazienda, ò que sucediesse algun torvellino: y con

este

este alboroto me dixo: Guzmanillo, vete à casa, pon cobro en lo que llevaste, abre los ojos, y mira por todo; Di à tu señora que acà me quedo, ten cuenta con la casa, y en amaneciendo, ven aqui bolando. Hizelo assi, doy à mi ama el recaudo, pido garavatos y sogas, puselas por unos corredores colgando al patio, alli ensartè los trofeos de la vitoria: era gloria de ver la varia plumageria del capon, de la perdiz, de la tortola, de la gallina, del pavo, zorçales, pichones, codornizes, pollos, palomas, y gansos: que sacando por entre todo las cabeças de los conejos, parecian salir de los viveros. Colguè à otra parte perniles de tozino, pieças de ternera, venado, xavali, carnero, lenguas, lechones, y cabritos; entapizòse nuestro patio à la redonda, en muy buenos clavos que puse, de manera que (mi fè te prometo) segun lo que alli campeava, me pareciò aver traydo de cinco partes las dos, y faltavan por venir los siete Infantes de Lara, que no estava con esto acabado. Ello quedò muy bien acomodado, y yo muy de veras cansado, que lo trabajè muy bien, aunque se me luziò muy mal, pagandome lo peor. Mi ama vivia en un aposento baxo, dexòme como el escaravajo, el peso à las cuestas, y fuesse à dormir. Deviò de cenar salado, que cargò delantero, conforme à su costumbre antigua. Yo (acabada la tarea) hize lo mismo, subime à la cama, hazia tanto calor, que por buen rato me entretuve rascando, y dando buelcos, hasta que con algunas malas ganas me dexè yr à media rienda por el sueño adelante; anduve galopeando con el, y con la manta (que sabanas no se usan dar, ni mas que un xergon viejo à los moços de mi tamaño, en aquella tierra) cuydadoso de madrugar, como mi amo me lo avia mandado. Veys aqui Dios en hora buena (serian como las tres de la madrugada entre dos luzes) oygo andar abaxo en el patio una escaramuza de gatos que hazian banquete, con un pedaço de abadejo seco, traydo à caso por los tejados de casa de algun vezino: y como de

suyo

suyo son de mala condicion, que no sabreys quando estan contentos, como los viejos, ni quieren (aun) comer callando, que de todo gruñen: ò bien sea que quieran dezir, que sabe bien, ò que no està bueno de sal: con el ruydo de su pendencia me despertaron, puseme à escuchar, y dixe: Seria el Diablo, si la pesadumbre desta buena gente, fuesse sobre la capa del justo, y estuviessen à estas horas riñendo por la partija de mis bienes; de modo que pagassen mis huessos la carne que comiessen; metiendome con mi amo en deuda y en pendencia. Yo estava en la cama, como nacì del vientre de mi madre, no crehì que alguien me viera, salto en un pensamiento, y como si à mi linage todo le llevaran Moros, y aquella diligencia valiera su rescate, doy à correr y trompicar por las escaleras abaxo, por allegar à tiempo, y no fuesse como en algunos socorros importantes acontece. Mi ama, como se acostò primero, llevòme muchas ventajas, y mas el estar holgada, corria sobre quatro dormidas, como gusano de seda, y freçava para levanterse: oyò el mismo rebato, deviosele de antojar, que yo soñaria, y en buena razon assi deviera ello ser, pareciole que no lo oyera. Ella, aunque se acostava vestida, siempre andava en cueros, y esta vez lo estava: sin tener sobre los heredados de Eva, camisa, ni otra cobija; y assi desnuda, sin acordar de cubrirse, saliò corriendo, desbalida, con un candil en la mano à reparar su hazienda. Su pensamiento y el mio fueron uno, el alboroto ygual, y la diligencia en causa propia, el ruydo de ambos poco, por venir descalços. Veysnos aqui en el patio juntos, ella espantada en verme, y yo assombrado de verla. Ella sospechò que yo era duende, soltò el candil, y diò un gran grito: yo atemorizado de la figura, y con el encandilado, dì otro mayor, creyendo seria el alma del despensero de casa, que avia fallecido dos dias antes, y venia por ajustarse de cuentas con mi amo. Ella dava vozes, que la oyeran en todo el barrio: yo con las mias, fue

poco no me oyesse toda la villa y fuesse huyendo à su aposento, yo quise hazer lo mismo al mio, dieron los gatos à huyr, tropezè con un mansejon de casa, en el primero escalon, assiòseme à las piernas con las uñas, pensè que ya me llevava el que arredro vaya, pareciò que me arrancava el alma, doy de hozicos en la escalera, desgarrème las espinillas, y hizeme las narizes. No podia ninguno de los dos entender, ò sospechar, al cierto lo que el otro fuesse, como todo sucediò presto, y acudimos al sonido de una misma campana: hasta que yo caydo en el suelo, y ascondida ella, dentro de su pieça, nos conocimos por las quexas y llantos. Con esta alteracion (si el fresco de la mañana no lo hizo) à la señora mi ama le faltò la virtud retentiva, y afloxandosele los cerraderos del vientre, antes de entrar en su camara, me la dexò en portales y patio, todo lleno de huessequelos de guindas, que devia de comerselas enteras. Tuve que trabajar por un buen rato, en barrerlo y lavarlo, por estar à mi cargo la limpieza. Alli supe que las inmundicias de tales acaecimientos, huelen mas y peor que las naturalmente ordinarias. Quede à cargo del Filosofo inquerir y dar la causa dello. Baste que à costa de mi trabajo en detrimento de mi olfato, le testifico la experiencia. Quedò mi ama del caso corrida, y yo mas, que aunque varon era muchacho, y en cosas tales no me avia desembuelto: tenia tanto empacho, como una donzella, y quando fuera muy hombre, me avergonçara de su verguença. Pesòme muy de veras averla visto, no quisiera tal acaecimiento por la vida: mas nunca la pude persuadir dexasse de creer malicia en mi: ni bastaron juramentos para ponerla en razon, ni encaminarla à mi inocencia. Desde aquel momento me perdiò toda buena voluntad, y supe despues de una vezina nuestra, à quien ella contò el caso: que sola su pena era no averse hallado desnuda, sino averse desañudado, que por lo mas no se le diera un pito, que esso se quieren las que algo estan de si confia-

das.

das. Quando vì que nada bastava, luego vì mala señal; y que me avia de levantar algun falso testimonio, para echarme de casa, poniendome mal con su marido, como si (pobre de mi) huviera sido la culpa. Nunca mas le conocì el rostro à derechas, ni atravesso palabra conmigo. Venido el dia claro, bolvì à mi tahona, como me fue mandado: fuy à tener con mi amo, no despleguè mi boca de lo passado. Preguntòme, si dexava recaudo en lo de casa, dixele, que si: ocupòme en algunas cosas; y puedo certificar, que mi amo y sus compañeros, yo y los mios, ayudantes, y trabajadores, teniamos mas que hazer, en poner cobro à lo hurtado, que saçon à los manjares. Qual andava todo: que sin orden, cuenta, ni concierto. Que sin duelo se pedia: q sin dolor se dava, con q gloria se recebia: q poco se gastava, quanto se rehundia. Pediā açucar para tortas, y para tortas açucar, dos y tres vezes para cada cosa. Estos banquetes tales, llamavamos Jubileos, porque yva el rio buelto, y sobre aguados los pezes. Con esto crehì que pues era, como dizen, el pan de mi compadre y el duelo ageno, que no tenia yo menos colmillos para ganar esta indulgencia: que tambien estava mi alma en mi cuerpo, sin faltarme tilde ni hevilleta de hombre, y si quiera de las migajas caydas debaxo de la mesa, aun sin querer ygualarme à mis yguales, fuera licito valerme algo de la franqueza, gozando del barato. Yo estava cansado de pelar aves, limpiar almendras y piñones, calentar aguas y otras cosas; andava con una camisilla vieja, y un juboncillo. De lo que cupo al quartel de mi amo, avia una canasta de huevos, lleguème por par, y echème entre camisa y carnes unos pocos, y otros en las faltriqueras de los calçones. Ved, ya que metì la mano, en lo que vine à empacharme? Mas diziendo verdad, no lo hize tanto por el interesse, que fue una desventura, quanto por dezir (si quiera) que le dì un beso à la novia, y no se dixera, que salì virgen, ò que yendo à la corte no vì al Rey. El traydor de mi a-

mo sintiolo, y para santificarse con mi culpa, asseguràndo su fidelidad con mi hurto: estando el Veedor presente, y otros criados graves de casa, quando quise salir à poner en cobro la pobreza, porque no se me viera, llegòse à mi como un Leon, y assiendome por los cabeçones, me truxo à la melena, hollando entre los pies. Bien podràs pensar, qual se puso la mercaderia, de bien acondicionada, pues me los deshizo todos à puntillones, corriendo las claras y yemas por las piernas abaxo. Sin duda (dixe entre mi) algun planeta gallinero me persigue. Quisiera dezirle con la colera: Pues como, ladron, tienes la casa entapiçada de lo que hurtaste, y yo llevè, y hazes alharacas por seys tristes huevos que me hallaste? No vès que te ofendes con lo que me ofendes Pareciome mas acertado el callar: Que el mejor remedio en las injurias, es despreciarlas. Mucho la sentì por hazermela mi amo, que si fuera de un estraño, no la estimara en tanto, mas huve de sufrir: no hize mas mudamiento, ni dì otra respuesta, que alçar los ojos al cielo con algunas lagrimas que à ellos vinieron. La behetria del banquete se passò, y nos fuymos à casa, dixome mi amo por el camino: Que te digo Guzmanillo, advierte que lo que oy te dì, me importò mas de lo que piensas: ya sè que no tuve razon, mañana te comprarè unos çapatos por ello, y valdran mas que los huevos. Alegrème con la manda, porque los que trahia estavan rotos y viejos. Mi ama le deviò de contar algunos males de mi, que desde que entramos en casa, siempre mi ama me hizo un gesto de provar vinagre, sin que la ocasion llegasse de comprar çapatos, que sin ellos me quedè. Como lo via torcido, procurava de quitarle los trompeçones de delante, sirviendole con mas cuydado que nunca, sin hazerle falta, ni à cosa de la cozina en un cabello. Un dia de fiesta como era de costumbre, se hizieron unas empanadas, y pasteles, de que sobrò un poco de massa, y otro dia Lunes avian de correrse toros en la plaça: esta-

va en la basura una canilla de baca casi entera, yo tenia necessidad para holgarme de unas blanquillas, y en un pensamiento empanè mi çancarron, que como lo puse, no diferenciava por de fuera de un muy hermoso conejo: fuyme con el à mi puesto, con animo de dar alguna gatada; mas como estava de priessa, no pude aguardar merchante: llegò à comprarmela un cano y honrado escudero, hizele buena comodidad, concertèla en tres reales y medio, vì el cielo abierto por bolverme presto: mas quanta mi priessa era mucha, su flema era grande. Pusose debaxo del braço un repertorio pequeñuelo que llevava en la mano: colgò del cinto los guantes y lienço de narizes: luego sacò una caxa de antojos, y en limpiarlos y ponerselos, tardò largas dos horas, fue destilando del bolsico de un garniel quarto à quarto, y poniendomelos en la mano, cada medio quarto le parecia quartillo, y le dava seys bueltas, mirandolo hazia el sol. A penas me vì con mi dinero, quando mi amo estava conmigo, que con la falta que hize, saliò à buscarme; assiome del braço, diziendo: Que prendas rematays mancebo? El escudero estava presente à todo esto, que no se lo quiso llevar la maldicion, para descubrir mi secreto: hallème atajado, que no supe, ni pude darle autor, y por no tenerlo, quedò como libro prohibido, ò mercaderias vedadas, castigandome por ello, pues me pescò las monedas, diziendo: Soltad vellaco, soys vos el que me alabavan? La mosca muerta: el que hazia del fiel, de quien yo fiava mi hazienda; Esto tenia en mi casa, à vos dava mi pan y regalava? No mas de un picaro, no me entreys mas en casa, ni passeys por mi puerta, que quien se abate à poco, no perdonarà lo mucho, si ocasion se le ofrece. Y dandome un pescoçon, y un puntillon à un tiempo, y en presencia de mi merchante (que nunca mi mala suerte lo despegò de alli con su flema) casi me hiziera dar en tierra. Quedè tan corrido que no supe responderle, aunque pudiera, y tuve har-

to paño, mas no siendome licito, por aver sido mi amo, baxè la cabeça, y sin dezir palabra me fuy avergonçado. Que es mas gloria huyr de los agravios callando, que vencerlos respondiendo.

CAPITULO VII.

Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, bolviò à ser picaro, y de un hurto que hizo à un especiero.

EN qualquier acaecimiento, mas vale saber, que aver: porque si la fortuna se rebelare, nunca la ciencia desampara al hombre: la hazienda se gasta, la ciencia crece, y es de mayor estimacion lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que el rico tiene. No ay quien dude los excessos que à la fortuna haze la ciencia, no obstante que ambas aguijan à un fin de adornar y levantar à los hombres. Pintaron varios Filosofos, à la fortuna en varios modos, por ser en todo tan varia. Cada uno la dibuxò segun la hallò para si, ò la considerò en el otro. Si es buena, es madrastra de toda virtud, si mala, madre de todo vicio, y al que mas favorece, para mayor trabajo le guarda. Es de vidro instable, sin sossiego, como figura esferica en cuerpo plano. Lo que oy dà, quita mañana: es la resaca de la mar, traenos rodando y bolteando, hasta dexarnos una vez en seco en los margenes de la muerte, da donde jamas buelve à cobrarnos, y en quanto vivimos, obligandonos como à representantes, à estudiar papeles y cosas nuevas, que salir à representar en el tablado del mundo. Qualquier vario acaecimiento la descompone, y roba, y lo que dexa perdido y desafuziado, remedia la ciencia facilmente. Ella es riquissima mina descubierta,

ta, de donde (los que quieren) pueden sacar grandes tesoros, como agua de un caudaloso rio, sin que se agote ni acabe; ella honra la buena fortuna, y ayuda en la mala, es plata en el pobre, oro en el rico, y en el Principe piedra preciosa: en los passos peligrosos, en los casos graves de fortuna, el sabio se tiene y passa, y el simple en lo llano tropieça y cae. No ay trabajo en la tierra, tormenta en la mar, ni temporal en el ayre, que contraste à la ciencia; y assi deve dessear todo hombre vivir para saber, y saber para bien vivir: son sus bienes perpetuos, estables, fixos, y seguros. Preguntarasme: Donde va Guzman tan cargado de ciencia? Que piensa hazer con ella? Para que fin la loa con tan largas arengas, y engrandece con tales veras: que nos quiere dezir? A donde ha de parar? Por mi fè, hermano mio, à dar con ella en un esporton, que fue la ciencia que estudiè para ganar de comer, que es una buena parte della, pues quien ha oficio, ha beneficio, y el que otro no sabia para passar la vida, tanto lo estimè para mi en aquel tiempo, como en el suyo Demostenes la eloquencia, y sus astucias Ulixes.

Mi natural era bueno, nacì de nobles y honrados padres, no lo pude cubrir ni perder, forçoso les avia de parecer, sufriendo con paciencia las injurias, que en ella se pruevan los animos fuertes. Y como los malos con los bienes empeoran, los buenos con los males se hazen mejores, sabiendo aprovecharse dellos. Quien dixera q̃ tan buen servicio sacara tan mal galardon: por tan inopinada y liviana ocasion. Salvo si no me dizes que anda tal el mundo, que por el mismo caso que uno es bueno, diestro en su oficio, y en el haze como deve, por esso mismo lo descompone y arrincona, para que todo se yerre, ò que à los que Dios tiene predestinados tras el pecado les embia la penitencia. Ojala fuera yo tan dichoso, y me lo castigaran à cuerpo presente. Mi amo ya conmigo maleava, que su muger lo indignò contra mi, qualquier cerrar de ojos bastàra, y aprovechàra poco,

aunque me desvelara mucho, en quirarle las ocasiones: Ya estoy en la calle arrojado y perseguido, sobre despedido. Que harè, donde yrè, ò que serà de mi? Pues à boz de ladron salì de donde estava. Quien me recibirà de buena ni de mala gana? Acordème en aquella sazon de mis trabajos passados como hallaron puerto en una espuerta. Buñolero solia ser, bolvime à mi menester. No me pessò de averlos tenido, pues assi me socorrì dellos, y es bien à vezes tomarlos de voluntad, para que no cansen tanto los forçosos en la necessidad. Y pues nunca pueden faltar, justo es, enseñarse à tenerlos, para mejor saber sufrirlos quando vengan, demas que humillan à los hombres à cosas en que despues hallan fruto. No ay trabajo tan amargo; que (si quieres) no saques del un fin dulce, ni descanso tan dulce, con que puedas dexar de temer un fin amargo, salvo en el de la virtud. Si como estava tan à mi gusto acomodado, antes no huviera padecido trabajos, nunca en la bonança de mi sollastria supiera navegar en saliendo de la cozina, como piloto de agua dulze, ni hallara tan à la mano de que me socorrer. Que fuera entonces de mi? No consideras: Que turbado, que afligido estaria, y que triste, quitado el oficio, sin saber de que valerme, ni rincon à donde abrigarme? Con quanto gane, jugue, y hurtè; ni comprè juro, censo, casa, ni capa, ò cosa con que me cubijar: aviase todo ydo, entrada por la salida, comido por servido, jugado por ganado, y frutos por pension. Del mal el menos: con todas estas desdichas, mi caudal estava en pie, la verguença perdida: que al pobre no le es de provecho tenerla. Y quanta menos posseyere, le doleran menos los yerros que hiziere. Ya me sabia la tierra, y avia dineros para esporton, mas antes de resolverme à bolverlo al ombro, visitava las noches, y à medio dia los amigos y conocidos de mi amo, si alguno por ventura quisiera recebirme: porque ya sabia un poquillo, y holgara saber algo mas, para con ello ganar de

comer,

comer, algunos me ayudavan, entreteniendome con un pedaço de pan: devieron de oyr tales cosas de mi, que à poco tiempo me despedian, sin querer acogerme. Donde la fuerça oprime, la ley se quiebra. Con estas diligencias cumplia lo que estava obligado, para no poder acusarme à mi mesmo que bolvì à lo passado, huyendo del trabajo: y te prometo que lo amava entonces, porque tenia de los vicios experiencia, y sabia quanto es uno mas hombre que los otros, quanto era mas trabajador, y por el contrario con el ocio. Mas no pude ya otra cosa, no sè que puede ser, que desseando ser buenos, nunca lo somos, y aunque por horas lo proponemos, en años nunca lo cumplimos, ni en toda la vida salimos con ello: y es porque no queremos, ni nos acordamos de mas de lo presente. Comencè à llevar mis cargos, comia lo que me era necessario, que nunca fue mi Dios mi vientre, y el hombre no ha de comer mas de (para vivir) lo que basta, y en excediendo, es brutalidad; que la bestia se harta para engordar. Desta manera comiendo con regla; ni entorpezia el animo, ni enflaquezer el cuerpo, no criava malos humores, tenia salud; y sobravanme dineros para el juego. En el bever fuy templado, no haziendolo sin mucha necessidad, ni demasiado, procurando ajustarme con lo necessario, assi por ser natural mio como parecerme malo la embriaguez en mis compañeros; que privandose del sentido y razon de hombres, andavan enfermos, roncos, enfadosos de aliento y trato, y los ojos encarnizados, dando traspies y reverencias, haziendo danças con los caxcabeles en la cabeça, echando contrapassos atras y adelante, y (sobre toda humana desventura) hecho fiesta de muchachos, riza del pueblo, y escarnio de todos. Que los picaros lo sean, andar: son picaros, y no me maravillo, pues qualquier baxeza les entalla, y se hizo à su medida, como à escoria de los hombres; pero que los que se estiman en algo, los nobles, los poderosos, los que devian ser abstinentes, lo

hagan? Que el Religioso se descomponga el gruesso de un pelo en ello, no solamente digo descomponga, pero aun llegar à la raya de poderse notar en semejante vituperio; Digan ellos mismos lo q̃ sienten, quando sientẽ, sino es q̃ para llevar el absurdo adelante, se disculpan con locuras, y trayendo consequencias, que cometido un yerro, dan en dozientos, mas para si, todos entienden la verdad: Afrentosa cosa es tratar dello, infamia usarlo, vellaqueria paliarlo, cosa indigna de hombres, no abominarlo.

Teniamos en la plaça, junto à Santa Cruz, nuestra casa propia, comprada y reparada de dinero ageno; alli eran las juntas y fiestas; levantavame con el Sol, acudia con diligencia por aquellas tenderas y panaderos: entrava en la carniceria, hazia mi Agosto las mañanas para todo el dia. Davanme los parroquianos, que no tenian moço que les llevasse la comida, haziala fiel y diligentemente, sin faltarles un cabello: acreditème mucho en el oficio, de manera que à mis compañeros faltava, y à mi me sobrava para un teniente que siempre me allegava; Entonces eramos pocos, y andavamos de vagar, agora son muchos, y todos tienen en que ocuparse, y no ay estado mas dilatado que el de los picaros, porque todos dan en serlo, y se precian dello. A esto llega la desventura: hazer de las infamias, biçarria, y honra de las baxezas, y de las veras burla.

Sucediò, que se dieron condutas à ciertos Capitanes. Y luego que acontece lo tal, se publica en el pueblo, y en cada corrillo y casa se haze consejo de estado. La de los picaros no se duerme, que tambien govierna como todos, haziendo discursos; dando traças y pareceres. No entiendas que por ser baxos en calidad, han de alexarse mas los suyos de la verdad, ò ser menos ciertos: engañaste de veras; que es antes al contrario y acontece saber ellos lo essencial de las cosas, y ay razon para ello: porque en quanto al entendimiento, algunas, y muchas ay, que si lo acomodassen, lo tienen

nen

nen bueno. Pues como anden todo el dia de una en otra parte, por diversas calles, y casas, y sean tantos, y anden tan divididos, oyen à muchos muchas cosas, y aunque suelen dezir, que quantas cabeças, tantos pareceres, y si uno, ò un ciento disparan diziendo locuras donosas, otros discurren con prudencia. Nosotros pues (recogido todo lo de todos) en quanto se cenava, referiamos lo que en la Corte passava, de mas que no avia bodegon ò taberna, donde no se huviera tratado dello, y lo oyeramos: que alli tambien son las Aulas y generales de los discursos donde se ventilan questiones y dudas, donde se limita el poder del Turco, reforman los consejos, y culpan à los ministros. Ultimamente, alli se sabe, todo se trata en todo, y son legisladores de todo, porque hablan todos por boca de Baco, teniendo à Ceres por ascendiente, conversando de vientre lleno, y si el mosto es nuevo, hierve la tinaja. Con lo que alli aprendiamos, venia despues à tratar nuestra junta de lo que nos parecia. Esta vez acertamos en dezir que aquestas compañias marcharian la buelta de Italia, fuesse averando el caso, porque arbolaron las vanderas por la Mancha à dentro, subiendose desde Almodobar, y Argamasilla por los margenes del Reyno de Toledo, hasta subir à Alcala de Henares, y Guadalajara, yendose siempre acercando al mar Mediterraneo. Pareciòme buena ocasion para la execucion de mis desseos, que con crueles ansias me espoleavan à hazer este viage, por conocer mi sangre, y saber quienes, y de què calidad eran mis deudos; mas estava tan roto y despedaçado, que el freno de la razon me hazia parar à la raya, pareciendome impossible efectuarse. Pera nunca me desvelava en otra cosa; en esta yva y venia, sin poder apartarla de mi: de dia cabava en ello, y de noche lo soñava. Y si tiene lugar el proverbio del Romano. (Si quieres ser Papa, estampalo en la testa) en mi se verificò, que andando en este cuydado solicito, dandole mil trassiegos, me sentè à un lado de la plaça, junto

à una

à una tendera, donde solia ser mi puesto, y de mi reniente, y estando con la mano en la mexilla, determinando de passar, aunque fuera por mochilero, si mas no pudiera, y aun segun estava, me sobrava. Ohì dezir, Guzman, Guzmanillo? Bolvì el rostro à la boz, y sentì que un especiero debaxo de los portales de junto à la carniceria me llámava: hizome señas con la mano, que fuesse allà: levantème por ver que me queria, dixome: Abre esse esporton; echòme dentro cantidad de dos mil y quinientos reales en plata y en oro, y en quartos pocos. Preguntèle: A que calderero llevamos este cobre? Dixome: Cobre le parece al picaro. Alto, aguije, que lo voy à pagar à un mercader forastero, que me vendiò algunas cosas para la tienda. Esto me dezia, mas yo en otro pensava, que era como darle cantonada. Porque no la alegre nueva del parto desseado llegò al oydo del amoroso padre, ni derrotado marinero con tormentas, descubriò de improviso el puerto que buscava, ni el rendido muro al famoso Capitan que el combate, le diò tal alegria, ni tuvo tan suave accento, qual en mi alma sentì, oyendo aquella dulce y sonora boz de mi especiero: ABRE ESSA CAPACHA. Gran palabra, letras que de oro se me estamparon en el coraçon, dexandolo colmado de alegria: y mas quando las calificaron: poniendome actualmente en quieta y pacifica possession de lo que crehì avia de ser mi remedio. Desde aquel venturoso punto comencè à dispensar de la moneda, traçando mi vida; carguè con ella, fingiendo pesar mucho, y pesava mucho mas de que no era mas. Mi hombre començò de andar por delante: y yo à seguirle, con increyble desseo de hallar algun aprieto, ò concurso de gente en alguna calle, ò llegar en alguna casa donde hazer mi hecho: deparòme la fortuna à la medida del desseo, una, como assi me la quiero. Pues entrando por la puerta principal, salì tres calles de alli, por un postigo, y dando bordos de esquina en esquina, el passo largo, y no des-

descompuesto, para no dar nota, las fuy trasponiendo con lindo ayre, hasta la puerta la Vega, donde me dexè yr descolgando házia el rio. Atravessè à la casa del Campo. Y ayudado de la noche, caminè (por entre la maleza de los alamos, chopos, y çarças) una legua de alli. En una espesura hize alto, para (con maduro consejo) pensar en lo por venir, como fuesse de fruto lo passado. Que no basta començar bien, ni sirve demediar bien, si no se acaba bien. De poco sirven buenos principios, y mejores medios, no saliendo prosperos los fines. De que provecho huviera sido el hurto, si me hallaran con el, sino perderlo, y à bueltas del, quizas las orejas, y aver comprado un cabo de año, si tuviera edad: alli entrè en acuerdo de lo que fuera bien hazer: bùsquè donde el agua tenia mas fondo en la mayor espesura, y en ella hize un hoyo; y en las telas de mis calçones y sayo (embuelta la moneda) la metì, cubriendola muy bien de arena y piedras por defuera: puse una señal, no porque me descuydasse, que alli residì à la vista, por casi quinze dias: pero para no turbarme despues buscandola, dos pies mas adelante ò atras, que fuera morirme si quando metiera la mano, dexara de assentarla encima: en especial, que algunas noches me alargava de alli à los lugares de la comarca, por viandas para tres ò quatro dias, bolviendo luego à mi alvergue, ensotandome, en saliendo el Sol, por aquel bosque del Pardo. Desta manera me entretuve en tanto que desmentì las espias y quadrilleros, que sin duda devieron de yr tras de mi. Assi se perdiò el rastro, y pareciendome que todo estaria seguro, para poder mudar el rancho, y marchar, hize un pequeñuelo lio de los forros viejos que del sayuelo me quedaron, donde metì embuelta la sangre de mi coraçon; quedòme solo el viejo lienço de los calçones, un juboncillo desharrapado, y una rota camisa, pero todo limpio, que lo avia por momentos lavado: quedè puesto en blanco muy acomodado para la dança de espadas de los hortolanos. Anduve

duve à escoger un par de garrotillos lisos, del uno colguè à las espaldas el precioso fardo. El otro llevè por bordon en la mano; ya cansado y harto de estar hecho conejo en aquel vivero, temeroso que una guarda, ò qualquier que alli me viera residir de assiento, no tomasse de mi mala sospecha, comencè à caminar de noche à escuras, por lugares apartados del camino Real, tomando atraviessas, trochas, y sendas, por medio de la Sagra de Toledo, hasta llegar dos leguas del, à un soto que llaman Açuqueyca, que amanecì en el una mañana: metime à la sombra de unos membrillos, para passar el dia; hallème sin pensar junto à mi, un moçito de mi talle, devia ser hijo de algun ciudadano, que con tan mala consideracion como la mia, se yva de con sus padres à ver mundo. Llevava liado su hatillo, y como era cavallero novel, acostumbrado à regalo, la leche en los labios, cansavase con el peso, que aun à si mesmo se le hazia pesado llevarse. No devia de tener mucha gana de bolver à los suyos, ni de ser hallado dellos, caminava como yo, de dia por los xarales, de noche por los caminos, buscando madrigueras. Digolo, porque desde que alli llegamos, hasta el anochecer, que nos apartamos, no saliò de donde yo. Quando se quiso partir, tomando à peso el fardo, lo dexò caer en el suelo, diziendo: Maldigate Dios, y si no estoy por dexarte. Ya nos aviamos de antes hablado y tratado, pidiendonos cuenta de nuestros viages, de donde, y quien eramos; el me lo negò, yo no se lo confessè, que por mis mentiras conocì que me las dezia: con esto nos pagamos. Lo que mas pude sacarle, fue descubrirme su necessidad. Viendo pues la buena coyuntura y desgusto que con el cargo llevava, y mayor con el poco peso de la bolsa, pareciòme seria ropa de vestir: preguntèle, que era lo que alli llevava, que tanto le cansava, dixome: Unos vestidos. Tuve buena entrada para mis dessseos, y dixele: Gentilhombre, dariaos yo razonable consejo, si lo quisieredes tomar. El me rogò se lo diesse,

se, que siendo tal, me lo agradeceria mucho. Bolvile à dezir: Pues vays cargado de lo que no os importa, deshazeos dello, y acudid à lo mas necessario; Ahi llevays essa ropa, ò lo que es, vendedla, que menos peso, y mas provecho podrà hazeros el dinero que sacaredes della. El moço replicò discretamente (que son de buen ingenio los Toledanos.) Esse parecer bueno es, y lo tomara, mas tengolo por impertinente en este tiempo, y consejo sin remedio, es cuerpo sin alma. Que me importa quererlo vender, si falta quien me lo pueda comprar. A mi se me ofrece causa para no entrar en poblado à hazer trueco, ni venta, ni alguno que no me conozca querra comprarlo. Luego le preguntè, que pieças eran las que llevava? Respondiòme: Unos vestidillos para remudar con este que tengo puesto. Preguntèle la color, y si estava muy traydo? Respondiò, que era de mezcla y razonable; no me descontentò, que luego le ofrecì pagarselo de contado, si me viniesse bien. El moço se puso pensativo à mirarme, que en todo quanto llevava, no pudieran atar una blanca de canela, ni valia un comino, y tratava de ponerle su ropa en precio. Esta imaginacion fue mia, que le deviò de passar al otro, y que devia de ser algun ladroncillo, que lo queria burlar: porque estuvo suspenso, regateando si lo enseñaria ò no, que de mi talle no se podia esperar ni sospechar cosa buena. Esta diferencia tiene el bien al mal vestido, la buena ò mala presuncion de su persona, y qual te hallo, tal te juzgo. Que donde falta conocimiento, el habito califica, pero engaña de ordinario; que debaxo de mala capa, suele aver buen vividor. En el punto entendì su pensamiento, como si estuviera en el: y para reduzirlo à buen concepto, le dixe: Sabed señor mancebo, que soy tan bueno, y hijo de tan buenos padres como vos, hasta agora no he querido daros cuenta de mi, mas porque perdays el rezelo, pienso darosla. Mi tierra es Burgos, della salì como salis: razonablemente tratado, hize lo que os aconsejo

consejo que hagays: vendì mis vestidos, donde no los huve menester, y con la moneda que dellos hize, y saquè de mi casa, los quiero comprar donde dellos tengo necessidad: y trayendo el dinero guardado, y este vestido desarropado, asseguro la vida, y passo libremente, que al hombre pobre, ninguno le acomete: vive seguro, y lo està en despoblado, sin temor de ladrones que le dañen, ni de saltcadores que le asalten. Si os plaze, vendedme lo que no aveys menester, y no os parezca que no lo podrè pagar, que si puedo. Cerca estoy de Toledo, à donde es mi viage, holgaria entrar algo bien tratado, y no con tan vil habito como llevo. El moço deshizo su lio, sacò del un herreruelo, calçones, ropilla, dos camisas, y unas medias de seda, como si todo se huviera hecho para mi: concertème con el en cien reales, non valia mas, que aunque estava bien tratado, el paño no era fino: descosì por un lado mi emboltero, y del saquè los quartos que bastaron, que no se diò poca mohina, quando reconociò la mala moneda, porque yva huyendo de carga, y no podia escusarla. Mas consolòse que era menor que la passada, y mas provechosa para qualquier acontecimiento. De alli nos despedimos, el se fue con la buena ventura, y yo (aunque tarde) aquella noche me entrè en Toledo.

CA-

CAPITULO VIII.

Como Guzman de Alfarache, vistiendose muy galan en Toledo, tratò amores con unas damas. Cuenta lo que passò con ellas, y las burlas que le hizieron, y despues en Malagon.

SUelen dezir vulgarmente, que aunque vistan à la mona de seda, mona se queda: esta es en tanto grado verdad infalible, que no padece excepcion. Bien podrà uno vestirse un buen habito, pero no por el mudar el malo que tiene, podria entretener y engañar con el vestido, mas el mismo fuera desnudo. Presto me pondrè galan, y en breve bolverè à ganapan, que el que no sabe con sudor ganar, facilmente se viene à perder, como veras adelante. Lo primero que hize à la mañana, fue reformarme de jubon, çapatos, y sombrero; al cuello del herreruelo le hize quitar el tafetan que tenia, y echar otro de otra color: trastegè la ropilla de botones nuevos, quitèle las mangas de paño, y puseselas de buen tafetan, con que à poca costa lo desconocì todo: con temor que por mis pecados, ò desgracia, no cayera en algun lazo donde viniera à pagar lo de antaño, y lo de ogaño; q̃ buscando al moçuelo, no me vieran sus vestidos, y achacandome averlo muerto, para robarlo, me lo pidieran por nuevo, y q̃ diera cuenta del. Assi anduve dos dias por la ciudad, procurando saber donde ò en que lugar huviesse compañias de soldados: no supo alguno darme nueva cierta: Andavame açotando el ayre. Al passar por Zocodover (aunq̃ lo atravessava pocas vezes, y con miedo, y si salia de la posada, era mal y tarde, no durmiendo tres noches en una, por no ser espiado, si fuera conocido) veo atravessar

de camino en una mula un gentilhombre, para la Corte, tan bien adereçado, q̃ me dexò embidioso. Llevava un calçon de terciopelo morado, acuchillado largo en escaramuza, y aforrado en tela de plata, el jubon de tela de oro, coleto de ante, con un bravato passamano Milanes, casi de tres dedos en ancho: el sombrero muy galan, bordado y bien adereçado de plumas, un trencillo de pieças de oro esmaltadas de negro, y en cuerpo: llevava en el portamanteo un capote (à lo que me pareciò) de raja ò paño morado, su passamano de oro à la redonda, como el del coleto y calçones. El vestido del hombre me puso codicia: y como el dinero no se ganò à cabar, haziame cocos desde la bolsa; no me lo sufriò el coraçon: à buena fè le dixe: Si gana teneys de dançar, yo os haga el son; y sino quereys andar de gana conmigo, yo la tengo peor de traeros à cuestas; cumplirèos esse desseo, satisfaziendo el mio bien presto, y que no tarde. Fuyme de alli à la tienda de un mercader, saquè todo recaudo, llamè un oficial, cortè un vestido: dile tanta priessa, que ni fue (como dizen) oydo ni visto; porque en tres dias me embassaron en el: salvo que por no hallar buen ante para el coleto, lo hize de raso morado, guarnecido con trencillas de oro. Puseme de liga pajada, con un rapazejo y puntas de oro, à lo de Christo me lleve, todo muy à la orden. Assentavame con el rostro que no avia mas que pedir, y en realidad de verdad, tuve quando moçuelo buena cara. Viendome tan galan soldado, di ciertas pavonadas por Toledo, en buena estofa, y figura de hijo de algun hombre principal. Tambien recebì luego un page bien tratado, que me acompañasse; acertè con uno ladino en la tierra. Pareciome, viendome entronizado y bien vestido, que mi padre era vivo, y que yo estava restituydo al tiempo de sus prosperidades. Andava tan contento, que quisiera de noche no desnudarme, y de dia no dexar calle por passear, para que todos me vieran, pero que no me conocie-

nocieran. Amaneciò el Domingo, pusʃeme de oſtentacion, y di de golpe con mi loçania en la Yglesia mayor para oyr Missa, aunque sospecho que mas me llevò la gana de ser mirado. Passeela toda tres ò quatro vezes, visitè las Capillas donde acudia mas gente, hasta que vine à parar entre los dos coros, donde estavan muchas damas y galanes: pero yo me figurè que era el Rey de los gallos, y el que llevava la gala: y como pastor loçano, hize plaça de todo el vestido, desseando que me vieran, y enseñar aun hasta las cintas, que eran del Tudesco. Estirème de cuello, començè à inchar la barriga, y atiessar las piernas; tanto me desvanecia, que de mis visages y meneos, todos tenian que notar, burlandose de mi necedad, mas como me miravan, yo no mirava en ello, ni echava de ver mis faltas, que era dè lo que los otros formavan risas: antes me pareciò que los admirava mi curiosidad y gallardia. De quanto à los hombres, no se me ofrece mas que dezirte. Pero con las damas me passò un donoso caso, digno por cierto de los tan bobos como yo, y fue. Que dos de las que alli estavan, la una dellas (natural de aquella ciudad, y hermosa por todo extremo) puso los ojos en mi, ò por mejor dezir en mi dinero, creyendo que los tenia quien tambien vestido estava: mas por entonces no reparè en ello, ni la vì, à causa que me avia cebado en otra que à otro lado estava: à la qual, como le hize algunas señas, à lo niño, riose de mi à lo taymado; pareciome que aquello bastaria, y que ya lo tenia negociado. Fuy perseverando en mi ignorancia, y ella en sus astucias, hasta que saliendo de la Iglesia se fue à su casa, y yo en su seguimiento, poco à poco: yvale por el camino diziendo algunos disparates: tal era ella, que (qual si fuera de piedra) no respondiò, ni hizo sentimiento: pero no por esso dexava de quando en quando de bolver la cabeça, dandome cara, con que me abrasava vivo. Assi llegamos à una calle, junto à la solana de san Cebrian, donde vivia: y al entrar en su casa, me

pareciò averme hecho una reverencia y cortesia con la cabeça, los ojos algo risueños, y el rostro alegre. Con esto la dexè, y me bolvì à mi posada por los mismos passos, y à muy pocos andados, vì estar una moça reparada en una esquina, cubierta con el manto, que casi no se le vian los ojos: la qual me avia seguido, y sacando solamente los dos deditos de la mano, me llamò con ellos, y con la cabeça. Lleguè à ver lo que mandava: hizome un largo parlamento, diziendo ser criada de cierta señora casada, muy principal, à quien estava obligado agradecer la voluntad que me tenia: tanto por esto, quanto por su calidad, y buenos deudos: que gustaria le dixesse donde vivia, porque tenia cierto negocio para tratar conmigo. Ya yo no cabia de contento en el pellejo; no trocàra mi buena suerte à la mejor que tuvo Alexandro Magno, pareciendome que penavan por mi todas las damas. Assi le respondia à lo grave, con agradecimiento de la merced ofrecida, que quando se sirviesse de hazermela, seria para mi muy grande. En esta conversacion, poco à poco nos acercamos à mi posada: ella la reconociò, y despidiendonos, entrème à comer, que era hora. Como yo no sabia quien fuera esta señora, ni nunca me pareciesse averla visto, no me puso tanta codicia el esperarla, como la otra desseos de verla: todo se me hazia tarde, fuyme à su calle, dì mas passeos y bueltas que rocin de anoria, y à buen rato de la tarde saliò (como à hurto) à hablarme desde una ventana: passamos algunas razones; ultimamente me dixo, que aquella noche me fuesse à cenar con ella. Mandè à criado comparasse un capon de leche, dos perdizes, un conejo empanado, vino del santo, pan el mejor que hallasse, frutas y colacion para postre, y lo llevasse. Despues de anochecido, pareciendome hora, fuy al concierto, hizome un gran recibimiento de bueno: ya era hora de cenar, pedile que mandasse poner la mesa: mas ella buscando novedades, y entretenimientos, lo dilatava. Metiome en un laberinto, començandome à

dezir,

Parte I.
Pagina 181
G. Bouttats fecit

zir, que era donzella de noble parte, y que tenia un
rmano travieſſo y mal acondicionado; el qual nun-
entrava en caſa, mas de à comer y cenar, porque
reſtante, dias y noches, ocupava en jugar y paſſear.
tando en eſta platica, vès aqui que llamaron con
andes golpes à la puerta. Ay Dios (me dixo) perdida
y. Alborotoſe mucho, con una turbacion fingida,
tal manera, que à otro mas dieſtro engañara con ella.
aunque ya la ſeñora ſabia el fin y los medios, como
lo avia de caminar, ſe moſtrò afligida, de no ſaber
e hazerſe. Y como ſi entonces le huviera ocurrido
uel remedio, me mandò entrar en una tinaja ſin
ua, pero con alguna lama de averla tenido, y no
en limpia. Eſtava pueſta en el portal del patio: hize
que quiſo, cubriome con el tapador, y bolviendoſe
u eſtrado, entrò el hermano, el qual viendo la hu-
areda, dixo: Hermana vos teneys algo de brava, con
e humo, y lloverle la caſa, gana teneys que ſalga
yendo della. Que tenemos para cenar, con tanta
mareda? Entrò en la cozina, y como vieſſe nueſtro
arato, ſaliò, diziendo: Que novedad es eſta? Qual
noſotros es el que ſe caſa eſta noche? De quando a-
tenemos eſto en caſa? Que aderezo de banquete es
e, ò para que combidados? Eſta ſeguridad tengo
en vos: eſta es la honra que ſuſtento, y days à vue-
os padres, y deſdichado hermano? La verdad he de
er, ò todo ha de acabar en mal eſta noche. Ella le
ò no sè que deſcargos, que con el miedo y eſtar cu-
erto, no pude bien oyr ni entender, mas de que da-
bozes, y haziendo del enojado, la mandò aſſentar à
meſa: y aviendo cenado, el por ſu perſona baxò con
a vela, mirò la caſa, y echò la aldava en la puerta
la calle: y entrandoſe los dos en unos apoſentos, ſe
edaron dentro, y yo en la tinaja. A todo eſto eſtuve
y atento y devoto, de ſuerte que no me quedò ora-
n de las que ſabia, que no rezaſſe, porque Dios lo
gara, y no mirara donde eſtava. Viendome ya fuera

de peligro, apartando la tapadera, saquè poquito à poco la cabeça, mirando si la señora venia, si tosia, ò si escupia, y si el gato se meneava, ò qualquier cosa, todo se me antojava que era ella: mas viendo que tardava, y la casa estava muy sossegada, salì del vientre de mi tinaja, qual otro Ionas del de la Vallena; no muy limpio: mas fue mi buena suerte, que con el temor de malas cosas que suelen suceder, y mas à muchachos, guardava el buen vestido para de dia, valiendome à las noches del viejo que antes avia comprado, y assi no me diò cuydado ni pena. Di bueltas por la casa, lleguème al aposento, comencè à rascar la puerta, y en el suelo con el dedo, para que me oyera; era mal sordo, y no quiso oyr. Assi se fue la noche de claro: quando vi que amanecia, lleno de colera, triste, desesperado y frio, abrì la puerta de la calle, y dexandola emparejada, salì fuera como un loco, echando mantas y no de lana, haziendo Cruzes à las esquinas, con determinacion de nunca bolverselas à Cruzar. Pensando en mis desdichas, lleguè al ayuntamiento, y junto à el tenian abierta la puerta de una pasteleria: hartème de pasteles picaros como yo, por serme de mejor sabor; con ellos passè al estomago el corage, que me ahogava en la garganta. Mi posada estava cerca, llamè, y abriome mi criado, que me aguardava, desnudème, y metìme en la cama. Con el rastro del enojo, no podia tener sossiego, ni quajar sueño. Ya me culpava à mi mismo, ya à la dama, ya à mi mala fortuna; y estando en esto (siendo de dia claro) vès aqui que llaman à mi aposento. Era la moça que me avia seguido el dia passado, y venia su ama con ella. Sentòse à la cabecera en una silla, y la criada en el suelo junto à la puerta: la señora me pidiò larga cuenta de mi vida: quien era, y à que venia, y que tiempo tardaria en aquella ciudad: mas yo todo era mentira, nunca le dixe verdad; y pensandola engañar, me cogiò en la ratonera: fuyla satisfaciendo à sus palabras, y perdì la cuenta en lo que mas importava, pues deviendole dezir que

que alli avia de residir de assiento algunos meses, le dixe que yva de passo. Ella por no perder los dados, y que no devia apetecer amores tan de repelon, quiso darmelo. Començò à tender las redes en que cazarme: assi al descuydo, con mucho cuydado, yva descubriendo sus galas, que eran buenas, guarniciones de oro, y otras cosas que trahia debaxo de una saya entera de Gorvaran de Italia: y sacando unos corales de la faltriquera, hizo como que jugava con ellos, y de alli à poco fingiò que le faltava un relicario, que tenia engarçado en ellos. Afligiose mucho, diziendo ser de su marido: y con esto se levantò, como que le importava bolverse luego à su casa, por si allà se le huviera quedado, buscarlo con tiempo: y aunque le prometì dar otro, y le dixe muchas cosas, y ofrecì promessas, no pude acabar con ella que mas esperasse. Assi se fue, dandome la palabra de venir otra vez à visitarme, y embiar su criada en llegando à casa para darme aviso, si avia parecido la joya. Yo quedè tristissimo, que assi se huviesse ydo, por ser como dixe, en extremo hermosa, bizarra, y discreta. Yo tenia gana de dormir, dexème llevar del sueño, mas no pude continuarlo dos horas. Como ya tenia cuydados, levantème à solicitarlos: en quanto me vestì, se hizo hora de comer, y estando à la mesa, entrò la criada: la qual como diestra me entretuvo hasta que huviera comido, y dixome, que bolvia, si por ventura, jugando su ama con el rosario, se le huviesse alli caydo la pieça: todos la buscamos, mas no pareciò, porque no faltava. Encareciome que no sentia tanto su valor, como el ser cuya era; figuròme el tamaño, y la hechura, obligandome con buenas palabras, à que le comprasse otra de mi dinero, prometiendome, que el dia siguiente al amanecer seria conmigo su señora: por que saldria en achaque de yr à cierta romeria. Assi me fuy con ella à los plateros, y le comprè un librito de oro muy galano, el que la moça escogiò: y ya el ama le avria hechado el ojo: con el se

quedaron, que nunca supe mas de ama ni moça. Ya eran las tres de la tarde, y el pan en el cuerpo no se me cozia, desseando saber la ocasion de la noche passada, y si avia sido burla. Y olvidado de la injuria, bolvi à mi passeo. Estava la señora el rostro como triste, y que me esperava: llamòme con la mano, poniendo un dedo en la boca, y bolviendo atras la cara, como si huviera alguien à quien temer, y llegandose à la puerta, dixo: Que me adelantasse hazia la Iglesia mayor, hizelo assi, ella tomò su manto, y llegamos entrambos casi à un tiempo; atravessò por entre los dos coros, y saliò à la calle de la Chapineria, guiñandome de ojo, que la siguiera. Fuyme tras ella, entròse en la tienda de un mercader, en el Alcanà, y yo con ella; diome alli satisfaciones, haziendo mil juramentos, no aver tenido culpa, ni aver sido en su mano lo passado: hinchòme la cabeça de viento, crehile sus mentiras bien compuestas, prometiòme que aquella noche lo enmendaria; y aunque aventurasse à perder la vida, la arriscaria por mi contento. Rindiome tanto, que pudieran amassarme como cera: comprò algunas cosas, que montaron como ciento y cinquenta reales, y al tiempo da la paga, dixo al mercader: Quanto tengo de dar desta deuda cada semana: el respondiò: Señora, no las doy por esse precio, ni vendo fiado; si V. m. trae dineros, llevarà lo que ha comprado; y sino perdone. Yo le dixe: Señor, esta señora se burla, que dineros tiene con que pagarlo; yo tengo su bolsa y soy su mayordomo. Assi sacando de la faltriquera unos escudos, por hazer grandeza con ellos: tambien saquè mi barba de verguença, y à la dama de deuda. Al punto se me representò aver sido estratagema para pagarse adelantado, y no quedarse burlado, como acontece con algunos, y no me pessò de lo hecho; pareciendome, que con mi buen proceder, la tenia obligada: y no diera mis dos empleos de aquel dia en las dos damas, por Mexico, y el Perù. Assi le preguntè: Si su promessa

seria

seria cierta, y à que hora, asseguròmela, sin duda para la vez de la noche: Ella se fue à su casa, y yo à entretener el dia; pareciendome tener los dos lances en el puño. A la hora del concierto, me puse mi vestidillo, y bolvì à la tahona; hize la seña concertada, que fue dar unos golpes con una piedra, por baxo de su ventana, mas fue como darlos en la puente de Alcantara. Parececiome, quiçà no seria hora, ò no podia mas, esperè otro poco: y assi me estuve hasta las doze de la noche, haziendo señas à tiempos; mas hablad con San Juan de los Reyes, que es de piedra. Era cansar en vano, y burleria, que el que dezia ser su hermano, era su galan, y se sustentavan con aquellos embelecos, estando de concierto los dos, para quanto hazian. Eran Cordoveses, bien tratadas las personas: y entre los mas tordos nuevos que avian caçado, era un mancebico escrivanito, rezien casado: que picado de la señora, le avia dado ciertas joyuelas, y como à mi, lo llevava en largas, haziendolo esperar, pechar, y despechar: mas quando el conociò ser vellaqueria, determinò vengarse. Aquella noche yo estava ya cansado de aguardar, como lo has oydo; y quando me queria yr, vès aqui veo venir gran tropel de gente; adelantème, pareciendome justicia: y sentì que llamaron à la misma puerta: bolvì, acercandome un poco, por ver que buscava la turba multa: y un corchete (diziendo quien eran) hizo que abriessen. Quando entraron, me lleguè à la puerta, por mejor entender lo que passava, el alguazil mirò toda la casa, y no hallò cosa de lo que buscava. Yo, que quisiera dezir: Miren las tinajas, y echar à huyr; à la mi fè que ya el escrivanito sabia si estavan empegadas, que cuydado tuvo en hazerlas mirar. Mas como estas cosas no pueden tanto encubrirse, que si se repara en ellas, no se conozcan facilmente; no faltò quien viò en el suelo un puño postizo, que al tiempo de esconder la ropa del hermano, se quedò alli: y como se hazia el oficio entre amigos, dixo un corchete: Aun este puño

dueño tiene. La dama lo quiso encubrir, pero entretanto bolvieron à dar buelta con mas cuydado, y pareciendole al Alguazil que en un cofre grande que alli estava, pudiera caber un hombre, lo hizo abrir, donde hallaron al galan. Vistieronse los dos, y de conformidad los llevaron à la carcel. Yo quedè tan contento, quanto corrido; contento de que no me huviessen hallado dentro, y corrido de las burlas que me avian hecho. Todo lo restante de la noche no pude reposar, pensado en ello, y en la otra señora que aguardava, creyendo esquitarme con ella. Figuravala entre mi, muger de otra calidad y termino. Todo aquel dia la esperè, pero ni aun siquiera un recaudo me embiò, ni supe donde vivia, ni quien era. Vès aqui mis dos buenos empleos, y si me huviera sido mejor comprar cinquenta borregos. Estava desesperado, y para consuelo de mis trabajos; à la noche, quando fuy à la posada, hallè un Alguazil forastero, preguntando por no sè que persona: ya vès lo que pude sentir; dixele à mi criado, que me esperasse hasta la mañana; salì por la puerta del Cambron, donde pensando, y passeando, passè casi hasta el dia, haziendo mis discursos, que podia querer, ò buscar aquel Alguazil, mas como amaneciesse, pareciome hora segura para yr à casa, y mudar de vestido y possada; asseguré mi congoxa, porque no era yo à quien buscava, segun me dixeron. Salì à la plaça de Zocodover, pregonavan dos mulas para Almagro, mas tardè en oyrlo, que en concertarme y salir de Toledo: porque alli todo me parecia tener olor de esparto, y suela de çapato. Aquella noche tuve en Orgaz, y en Malagon la siguiente: pero con el sobresalto, de que las noches antes no avia podido reposar, lleguè tan dormido, que à pedaços me cahia, como dizen; mas despertòme otro nuevo cuydado, y fue, que entrando en la posada, se llegò à tomar la ropa una moçuela mas q̃ criada, y menos q̃ hija, de bonico talle, graciosa y dezidora, qual para el credito de tales casas la buscan

can los dueñas dellas. Hablèla, y respondiò bien; fuymos adelantando la conversacion, de suerte, que concertò conmigo de hablarme, quando sus amos durmiessen. Puso la mesa, dile una pechuga de un capon, brindela, y hizo la razon; quise assirla de un braço, desviose: yo por allegarla, y ella por huyr, cahì de lado en el suelo: era la silla de costillas, cogiome en medio, de que recebì un mal golpe: y sucediera peor, porque se me cayò la daga desnuda de la cinta, y dando con el pomo en el suelo, quedò arriba la punta, y se hincò por un braço de la silla, que fue milagro no matarme; y concluyendo conmigo, dexara pagados mis acreedores. Bolvile à preguntar, si esperaria, dixome que si falta huviesse, yo lo veria: y otras algunas chocarrerias, con que se despidiò de mi. Las noches antes ya te dixe lo mal que se passaron; tal estava, que fue impossible resistirme: pero tuve desseo de madrugar, aunque nunca durmiera: y assi mandè à mis criados tomassen paja y cevada para el pienso de la mañana, y lo metiessen en mi aposento: lo qual hecho, y aviendolo puesto junto à la puerta, me la dexaron emparejada, y se fueron à dormir. Aunque me executava el sueño, la codicia me desvelava, y no valiendo mi resistencia, me puse en manos del executor, durmiendo como dizen, à media rienda. Vès aqui despues de la media noche se soltò una borrica de la cavalleriza; ò bien si era del huesped, y andava en fiado por la casa; ella se llegò à mi aposento, y aviendo olido la cevada, metiò bonico la cabeça por alcançar algun bocado, y en llegando al harnero, meneolo, y procurando entrar, sonò la puerta. Yo que estava cuydadoso, poco bastava para recordarme; ya pensè que tenia los toros en el coso: estava todavia soñoliento, pareciome que no acertava con la cama, puseme sentado en ella, y llamèla: Como la borrica me sintiò, temiò, y estuvose queda, salvo que metiò una mano en el esporton de la paja: yo creyendo que fuesse la señora, y que tropeçava en el, saltè de la ca-

ma,

ma, diziendo: Entra mi vida: Daca la mano. Alarguè todo el cuerpo, para que me la dieſſe: toquele con la rodilla en el hozico, alçò la cabeça, dandome con ella en los mios una gran cabeçada, y fueſſe huyendo; que ſi alli ſe quedara, no fuera mucho (con el dolor) meterle una daga en las entrañas. Saliome mucha ſangre de la boca y narizes, y dando al diablo al amor, y ſus enredos, conocì que todo me eſtava bien empleado, pues como ſimple rapaz, era facil en creer; atranquè mi puerta, y bolvime à la cama.

CAPITULO IX.

Como Guzman de Alfarache, llegando à Almagro, aſſentò por ſoldado de una compañia. Refiereſe, de donde tuvo la mala boz. En Malagon, en cada caſa un ladron, y en la del Alcalde, hijo y padre.

COmo ſi el amor no fueſſe deſſeo de inmortalidad, cauſado en un animo ocioſo, ſin principio de razon, ſin ſugecion à ley, que ſe toma por voluntad, ſin poderſe dexar con ella; facil de entrar al coraçon, y dificultoſo de ſalir del: aſſi jurè de no ſeguir ſu compañia. Eſtava dormido, no ſupe lo que dixe. Tal era mi ſueño entonces, que con todo mi dolor no avia bien recordado: con eſto no pude madrugar, quedème en la cama haſta las nueve del dia. Entrò à eſtas horas la muy tal y qual, à darme ſatisfaciones de meſon; que ſus amos la encerraron; aunque bien crehì q̃ lo hizo de vellaca, y mentia, y aſſi la dixe: Vueſtros amores hermana Lucia, mal enojado me han: començaron por ſilla, y acabaron en albarda. No me la bolvereys à echar otra vez:

vez: adereçadnos de almorçar, que me quiero yr. Assaron dos perdizes y un torrezno, que sirviò de almuerço y comida, por ser tarde, y la jornada corta. Ya me queria partir, las mulas estavan à punto, era la mia mohina de condicion, y de mal proceder, quise subir en un poyo, para de alli ponerme en ella, y al passar por detras, creo que me devia de querer dezir que no lo hiziesse, ò que me quitasse de alli: y como no supo hablar mi lengua, para que la entendiesse, alçando las piernas, y dandome dos cozes me arrojò buen rato de si. No me hizo mal porque me alcançò de cerca, y con los corbejones. Aun esto mas me estava guardado: dixe algo levantada la boz, no ay hembra, que en esta posada no tenga cobrado resabio, aun hasta la mula. Subì en ella, y por el camino (visto las desgracias que avia tenido) les fuy contando à mis criados lo de la burra: rieronse mucho dello, y mas de mi moço entendimiento en fiar de moça de venta, que no tienen mas del primer tiempo. Teniamos andadas dos largas leguas, y el moço de à pie quiso bever, daca la bota, toma la bota, la bota no parece, que nos la dexamos olvidada. Aun si por el retoço (dixo el moço) hizo la señora presa en ella, porque no la traxessemos algo de balde; mi page respondiò: Antes me parece que nos la hurtaron, por sacar adelante la fama deste pueblo. Entonces tuve desseo de saber que origen tuvo aquella mala voz: y como los que andan siempre traginando de una en otra parte, y oyen tratar de semejantes cosas à varias personas, me pareciò que podia preguntarselo à mi hombre de à pie, y le dixe: Hermano Andres, pues fuystes estudiante, y carretero, y ahora moço de mulas: no me direys (si aveys oydo) de donde se le quedò à este pueblo la opinion que tiene, y porque se dixo: En Malagon, en cada casa ay un ladron, y en la del Alcalde, hijo y padre? El moço respondiò, diziendo Señor, V. m. me pregunta una cosa, que muchas vezes me han dicho de muchas maneras, y cada uno de la suya. Pero si he

de

de referirlas, es el camino corto, y el cuento largo, y grande la gana de bever, que no puedo con sed formar palabra, mas vaya como pudiere y supiere, dexando à parte lo que no tiene color ni sombra de verdad, y conformandome con la opinion de algunos à quien lo oì, de cuyo parecer fio el mio, por ser mas llegado à la razon; que en lo que no la tenemos natural, ni por tradicion de escritos, quando tiene sepultadas las cosas el tiempo, el buen juyzio es la ley, con quien avemos de conformarnos: y assi esto tiene origen, que corre de muy lexos, en esta manera.

En el año del Señor, de mil y dozientos y treynta y seys, reynando en Castilla, y Leon, el Rey don Fernando el Santo, que ganò à Sevilla el segundo año despues de fallecido el Rey don Alonso de Leon su padre; un dia estava comiendo en Benavente, y tuvo nueva que los Christianos avian entrado à la ciudad de Cordova, y estavan apoderados de las torres y castillos del arrabal que llaman Axarquia, con aquella puerta y muro. Y que por ser los Moros muchos, y los Christianos pocos, estavan muy necessitados de socorro.

Este mismo despacho avian embiado à don Alvar Perez de Castro, que estava en Martos, y à don Ordoño Alvarez, cavalleros principales de Castilla, de mucho poder y fuerças, y otras muchas personas, que les diessen su favor y ayuda. Cada uno de los que lo supieron, acudiò al momento, y el Rey se puso luego en el camino, sin dilatarlo, no obstante que le dieron la nueva en veynte y ocho de Enero: y el tiempo era muy trabajoso de nieves y frios. Nada se lo impidiò, que partiò al socorro, dexando dada orden que sus vassallos partiessen en su seguimiento, porque no llegavan à cien cavalleros los que con el salieron. Lo mismo embiò à mandar à todas las ciudades, villas y lugares, embiassen su gente à esta frontera donde el yva; cargaron mucho las aguas, crecieron arroyos y rios, que no dexavan passar la gente. Juntaronse en Malagon cantidad de soldados

de

de diferentes partes, tantos, que con ser entonces lugar muy poblado, y de los mejores de ſu comarca, para cada caſa huvo un ſoldado, y en algunas à dos y tres. El Alcalde hoſpedò al Capitan de una compañia, y à un hijo ſuyo que trahia por Alferez della. Los mantenimientos faltavan, el camino ſe traginava mal: padeciaſe neceſsidad, y cada uno buſcava ſu vida, robando à quien hallava que. Un labrador gracioſo del propio lugar, ſaliò de alli camino de Toledo, y encontrandoſe en Orgaz con una eſquadra de cavalleros, le preguntaron: De donde era; reſpondiò que de Malagon: Bolvieronle à dezir: Que ay por allà de nuevo, y dixo: Señores, lo que ay de nuevo en Malagon, es, en cada caſa un ladron, y en la del Alcalde, quedan hijo y padre. Eſte fue el origen verdadero de la falſa fama que le ponen, por no ſaber el fundamento della. Y es injuria notoria en nueſtro tiempo: porque en todo eſte camino dudo ſe haga otro mejor hoſpedage, ni de gente mas comedida, cada una en ſu trato. Tambien podrè dezir, que avemos viſto en èl hurtos calificados de mucha importancia. En eſto yvamos tratando, por alivio del camino, quando de un caminante ſupe, que en Almagro eſtava una compañia de ſoldados: certificòme dello, y alegrème grandemente, que ſolo eſſo buſcava para ſalir de congoxa. En llegando à la villa, luego à la entrada della, vi en la calle Real en una ventana una vandera: paſsè adelante, y fuyme à poſar à uno de los meſones de la plaça, donde cenè temprano, yendome luego à dormir, para reſtaurar algo de tantas malas noches paſſadas. El meſonero y hueſpedes, viendome llegar bien adereçado y ſervido, preguntavan à mis criados, quien fueſſe, y como no ſabian otra coſa, mas de lo que me avian oydo, reſpondian que me llamava don Juan de Guzman, hijo de un cavallero principal de la caſa de Toral. A la mañana temprano, mi page me diò de veſtir: compuſe mis galas, y oyda una Miſſa, fuy à viſitar al Capitan, diziendole

dole como venia en su busca para servirle. Recibiome con mucha cortesia, el rostro alegre, y lo merecia muy bien el mio; el vestido, y dineros que llevava, que serian pocos mas de mil reales, porque los otros avian tomado buelo, y hizieron el del cuerbo, en vestidos, amores, y camino. Assentòme en su esquadra, y à su mesa, tratandome siempre con mucha criança; y en remuneracion dello, lo comencè à regalar y servir: echando de la mano, como un Principe, qual si tuviera para cada Martes orejas, ò si como en cada lugar avia de hallar otro especiero, otro rio, y otro bosque à donde poder enfotarme, tan sin miedo, con tanta prodigalidad lo despedia, y arrojava en dos à siete, y en tres à onze, visitava tan à menudo las tablas de la vandera, que ya (ganando pocas vezes, y perdiendo muchas) me adelgazava. Con esto me entretuve, hasta que començamos à marchar, que para socorrer la compañia, nos metieron en la Iglesia: de alli fuymos uno à uno saliendo, y quando à mi llamaron, y el pagador me viò, parecile muy moço, no se atreviò à passar mi plaça, conforme à la instruccion que llevava. Encolorizeme en gran manera, tanto me encendì, que casi me descompuse à querer dezir algunas libertades, de que despues me pesarà; pues con ello quedava obligado à mas de lo que era licito. O lo que hazen los buenos vestidos. Yo me conocì un tiempo, que me matavan à cozes y pescoçones, y dellos trahia tuerta la cabeça, callava, y sufria, y ahora estimè por el cielo lo que no pesava una paja, encendiendome en colera rabiosa. Entonces experimentè, como no embriaga tanto el vino al hombre, quanto el primero movimiento de la yra, pues le ciega el entendimiento, sin dexarle luz de razon: y si aquel calor no se passasse presto, no sè qual ferocidad, ò brutalidad, pudiera parangonizarse con la nuestra. Passòseme aquel incendio subito y reportado un poco, le dixe: Señor Pagador, la hedad poca es, pero el animo mucho. El coraçon manda, y sabrà regir el braço la espada, que

san-

ſangre ay en el, para ſuplir coſas muy graves. El me reſpondiò con mucha cordura: Es aſſi ſeñor ſoldado, y lo tal caſo con mas veras de lo que ſe me puede dezir, mas la orden que traygo, es eſta, y en excediendo della, lo pagarè de mi bolſa. No tuve que reſponder à ſus buenas palabras, aunque las colores que me ſacò el enojo al roſtro, no ſe me pudieron quitar tan preſto. Al Capitan peſò mucho deſte agravio, recibiolo como propio, en quitarle mi plaça, creyò que luego dexara ſu compañia, y buelto contra el pagador, ſe alargò con el, de manera que à no ſer tan compueſto en ſufrir, ſe levantàra entonces algun grande alboroto. Soſſegòſe la pendencia, y el ſocorro hecho, el Capitan vino à viſitarme à la poſada, diziendome, con termino bizarro, lo que ſentia mi peſadumbre: y con palabras y promeſſas honroſas, me dexò contento à toda ſatisfacion. Tal fuerça tiene la eloquencia, que como los cavallos dexan governarſe de los buenos frenos: aſſi à las yras de los hombres, las razones comedidas ſon poderoſas, trocar las voluntades: mudando los animos ya determinados, reduziendolos facilmente. Aunque yo eſtuviera reſuelto en dexarlos, ſu oracion me perſuadiera en quedarme. Eſtuvimos en la converſacion buen rato: y ſi va à dezir verdades, murmuramos de la corta mano de los hombres valeroſos, y quan abatida eſtava la milicia, que poco ſe remuneravan ſervicios, que poca verdad informavan dellos algunos miniſtros, por ſus propios intereſſes; como ſe yerran las coſas, porque no ſe camina derechamente al buen fin dellas, antes al provecho particular q̃ à cada uno ſe le ſigue; y porque aquel ſabe, q̃ el otro (aunque con buen zelo) govierna y guia, lo tuerce y desbarata, metiendo de travieſſa ſus enredos, por alcançar à ſer el ſolo dueño; y por el miſmo caſo buſcarà mil rodeos, y arcaduzes; y aliandoſe con ſus enemigos, lo es de ſus amigos, porque venga à parar à ſu puerta la dança, pueſtos los ojos à ſu mejor fortuna. Quiere ſer ſemejante al Altiſſimo, y poner ſu ſilla en

Aquilon, y que otro no la tenga. Llevan los tales la boz en el ſervicio de ſu Rey, pero las obras endereçadas para ſi: como el trabajador, que levanta los braços al cielo, y dà con el golpe del açadon en el ſuelo. Ordenan guerras, rompen pazes, faltando à ſus obligaciones, deſtruyendo la Republica, robando las haziendas, y al fin infernando las almas. Quantas coſas ſe han errado, quantas fuerças perdido, quantos exercitos desbaratado, de que culpan al que no lo merece: y ſolo ſe cauſa porque lo quieren ellos: que aquel mal ha de ſer ſu bien: y ſi ſucediera bien, reſultara mal para ellos; aſſi va todo, y aſſi ſe pone de lodo? Quiere V. m. ver à lo que llega nueſtra mala ventura, que ſiendo las galas, las plumas, las colores, lo que alienta y pone fuerças à un ſoldado, para que con animo furioſo, acometa qualeſquier dificultades, y empreſas valeroſas? en viendonos con ellas, ſomos ultrajados en Eſpaña, y les parece que devemos andar como ſolicitadores, ò hechos eſtudiantes capigorriſtas, enlutados y con gualdrapas, embueltos en trapos negros. Ya eſtamos muy abatidos, porque los que nos han de honrar, nos desfavorecen. El ſolo nombre de Eſpañol, que otro tiempo peleava, y con la reputacion temblava dèl todo el mundo, ya por nueſtros pecados la tenemos caſi perdida: eſtamos tan ſalidos, que aun con las fuerças no baſtamos. Pues los que fuymos, ſomos, y ſeremos. Dè Dios conocimiento deſtas coſas, y enmiende à quien las cauſa, yendo contra ſu Rey, contra ſu ley, contra ſu patria, y contra ſi meſmos. Ahora ſeñor don Juan, el tiempo le doy por teſtigo de mi verdad, y de los daños que cauſa la codicia en la privança. Della nace el odio, del odio la embidia, de la embidia diſſenſion, de la diſſenſion, mala orden: infiera de alli adelante lo que podrà reſultar. V. m. no ſe aflixa, que ya marchamos; en Italia es otro mundo, y le doy mi palabra de le hazer dar una vandera, que aunque es menos de lo que merece, ſerà principio para poder

der ser acrecentado. Agradecíselo mucho, despedimonos: el quisiera yrse solo, yo porfiava en acompañarlo à su posada, no me lo consintiò. Luego otro dia començò à marchar la compañia, sin parar, hasta que nos acercamos à la costa: y el señor Capitan à la mia, gastandolo largo. Estuvimos esperando que viniessen las galeras, tardaron casi tres meses: en los quales, y en lo passado, la bolsa rendia, y la renta faltava. La continuacion del juego, tambien me diò priessa; y assi me descompuse, no todo en un dia, sino de todo en los passados. Yo quedè, qual digan dueñas, pues vine à bolverme al puesto con la caña. Quanto sentì entonces mis locuras. Quanto reñì à mi mismo. Que de enmiendas propuse, quando blanca para gastar no tuve. Quantas traças dava de conservarme, quando no sabia en qual arbol arrimarme. Quien me enamorò sin discrecion? Quien me puso galan, sin moderacion? Quien me enseñò à gastar sin prudencia? De que sirviò ser largo en el juego, franco en el alojamiento, prodigo con mi capitan? Quanto se halla trassero, quien ensilla muy delantero? Quanta torpeza es seguir los deleytes. De seso salia en ver mis disparates; que aviendome puesto en buen predicamento, no supe conservarme: ya por mis mocedades, ni era temido, ni estimado. Los amigos que con la prosperidad tuve, la mesa franca del Capitan y Alferez, la esquadra en que me desseavan alistar: parece que el Solano entrò por ello, y lo abrasò: passò como saeta, corriò como rayo en abrir y cerrar el ojo: Como yva faltando el dinero de que disponer, me comencaron à descomponer poco à poco, pieça por pieça, quedè degradado, fue el Obispo de san Nicolas, respectado el dia del santo, y yo hasta no tener moneda. Los que conmigo se honravan, los que me visitavan, los que me entretenian, los que acudian à mis fiestas y banquetes (apurada la bolsa) me dieron de mano, ninguno me tratava, nadie me conversava: y no solo esto, mas ni me permitian los acompañasse. Hedio el oloro-

ſo, fue mohino el alegre, deshonrò el honrador, ſolo por quedar pobre. Y como ſi fuera delito, me entregaron al braço ſeglar: mi trato, mi converſacion era ya con muchileros, y en eſſo vine à parar, y es juſta juſticia, que quien tal haze, que aſſi lo pague.

CAPITULO X.

De lo que à Guzman de Alfarache le ſucediò ſirviendo al Capitan, haſta llegar à Italia.

QUe agro ſe me hizo de començar, que peſado de paſſar, que triſte de padecer nueva deſventura, mas ya ſabia de aquel meneſter, y en el avia traydo los atabales acueſtas, preſto me hize al trabajo, (que es gran bien ſaber de todo, no fiando de bienes caducos, que cargan y vazian como las azacayas, tan preſto como ſuben baxan.) Con una coſa quedè conſolado, que en el tiempo de mi proſperidad, ganè credito para en la adverſidad, y no lo tuve por pequeña riqueza, aviendo de quedar pobre, dexar eſtampado en todos que era noble, por las obras que de mi conocieron. Mi Capitan me eſtimò en algo, reconocido de las buenas que le hize, quiſo, y no pudo remediarme, porque aun à ſi miſmo no podia: conſervòme (alomenos) en aquel buen punto que de mi conociò, luego que me tratò, teniendo reſpecto à quienes devian de ſer mis padres. Neceſſitème à deſnudarme, poniendo altivezes à una parte, bolvì à veſtirme la humildad que con las galas olvidè, y con el dinero menoſpreciè, conſiderando que no me aſſentavan bien, vanidad y neceſſidad. Que el poderoſo ſe hinche, tiene de que, y con que: mas que el neceſſitado ſe deſvanezca, es Camaleon, quanto traga es ayre ſin ſuſtancia, y aſſi aunque es aborrecible el rico vano, tanto es inſufrible y eſcandaloſo

dalofo el pobre fobervio. Vi que no la podia fuftentar; diòn fervir al Capitan mi feñor, de quien poco antes avia fido compañero, hizelo con el cuydado que al cozinero: mandavame con encogimiento, confiderando quien era, y que mis exceffos, la niñez y mal govierno de moçedad, me avian desbaratado, hafta ponerme à fervirle, y eftava feguro de mi, non haria cofa que defdixeffe de perfona noble por ningun intereffe. Teniame por fiel, y por callado, tanto como fufrido: hizome teſſorero de fu fecreto, lo qual fiempre le agradecì. Manifeftòme fu neceffidad, y lo que pretendiendo avia gaftado: el prolixo tiempo y exceffivo trabajo, con que lo avia alcançado, rogando, pechando, adulando, firviendo, acompañando, haziendo reverencias, poftrada la cabeça por el fuelo, el fombrero en la mano, el paffo ligero, curfando los patios tardes y mañanas. Contòme que faliendo de Palacio, con un privado, porque fe cubriò la cabeça, en quanto fe entrò en fu coche, le quifo con los ojos quitar la vida, y fe lo diò à entender, dilatandole muchos dias el defpacho, haziendole laftar y padecer. Librenos Dios, quando fe juntan, poder y mala voluntad. Laftimofa cofa es, que quiera un ydolo deftos, particular adoracion, fin acordarfe que es hombre reprefentante, que fale con aquel oficio, ò con figura del, y que fe bolvera prefto à entrar en el veftuario del fepulcro, à fer ceniza, como hijo de la tierra. Mira hermano, que fe acaba la farfa, y eres lo que yo, y todos fomos unos. Affi fe avientan algunos, como fi en fu vientre pudieffen fober la mar, y fe divierten como fi fueffen eternos, y fe entronizan, como fi la muerte no los huvieffe de humillar. Bendito fea Dios que ay Dios. Bendita fea fu mifericordia, que previno ygual dia de jufticia.

Mi Capitan me laftimò con fu pobreza, porque no fabia con que remediarla, y tanto quanto un noble tiene mas neceffidad, tanto fe compadece della mas el pobre

bre que el rico. Algunas joyas tenia para poder vender, mas honravase con ellas, y como estava de partida para embarcarse donde las avia menester: haziasele de mal deshazer lo mucho, para remediar lo poco. En el tiempo que tardaron las galeras, anduvimos por alojamientos. Con la confession que mi amo me hizo lo entendi, y el fin para que me la hizo, dixele. Ya señor tengo noticia experimentada de lo que son buena y mala suerte, prosperidad y adversidad, en mis pocos años he dado muchas bueltas; lo que en mi fuere, tendrè la lealtad que devo à mi señor, y à quien soy. V. m. se descuyde, que arriscarè mi vida en su servicio, dando traças para que en tanto que mejor tiempo llegue, se passe lo presente con menos trabajo. Assi me encarguè de mas que mis fuerças ni el ingenio prometian. De alli adelante hazia de officio cosas de admiracion: en cada alojamiento cogia una dozena de boletas, que ninguna valia de doze reales abaxo, y algunas huvo que contribuyeron cinquenta; mi entrada era franca en todas las posadas, sin estar en alguna, segura de mis manos, ni el agua del poço. Jamas dexò mi señor de tener gallina, pollo, capon, ò palomino, à comida y cena, y pernil de tocino entero, cozido en vino cada Domingo. Nunca para mi reservè cosa en los encuentros que hize, siempre le acudì con todo el Pio. Si en algun assalto me cautivava el huesped, siendo poco, passava por niñeria, y si de consideracion, el castigo era cogerme mi amo en presencia del que de mi se querellava, y haziendome maniatar, con un çapato de suela delgada, me dava mucho del çapateado, por ser hueco sonava mucho, y no me dolian: algunas vezes avia padrinos, y me las perdonavan, mas quando faltassen el castigo no era riguroso, ni levantava roncha; y como sabia que me davan mas por cumplir, que con gana, sin averme tocado al sayo, levantava el grito que hundia la casa; desta manera satisfaziamos, el con su obligacion, y yo la necessidad: reparando la hambre, y sustentando
la

la honra. Salíame por los caminos à tomar vagajes, vendiales el favor, encareciendo à los dueños lo que me costava bolverselos, pagavanlo à dinero, los que nos davan en los lugares, rescatava los que podia, hazialos escurridizos, y dezia que se huyeron. En las muestras y socorros, metia quatro ò seys moços acomodados del pueblo, passavanles las plaças: tal vez huvo, que metiendo uno en la Iglesia, por cima del ossario cinco vezes, cobrò cinco socorros, y para el postrero, le puse un parche sobre las narizes, por desconocerlo: y cada vez le trocava el vestido, porque mi demasia no descubriera la trampa, entrevandome la flor. Con estas travesuras y otros embustes, le valia mi persona tanto como quatro condutas. Estimavame como à su vida, mas era gran gastador y haziasele poco.

Llegados à Barcelona, para embarcarnos, hallòse fatigado, sin moneda de Rey, ni traça de buscarla, ni alli podian ser las mias de provecho; sentilo melancolico, triste, desganado: conocile la enfermedad, como medico que otras vezes lo avia curado della. Ofreciose me de improviso su remedio. Llevava no sè quales joyuelas, y un Agnus Dei de oro muy rico, pesavale deshazerse dello, y dixele: Señor, si de mi se puede hazer confiança, deme esse Agnus Dei, que le prometo bolverselo mejorado dentro de dos dias. Alegròse oyendome: y (como haziendo burla) me dixo: Qual embeleco tienes ya traçado Guzmanillo? Ay por ventura cuajadas algunas de las vellaquerias que sueles? Y porque sabia que se podia fiar de mi habilidad su provecho, y de mi secreto su honra, y que su joya estava segura, sin rogarselo muchas vezes me lo diò, diziendo: Quiera Dios que me lo buelvas, y como lo piensas te suceda: Veslo aì. Tomèlo, metilo en el pecho, guardado en una bolsilla bien atada, y amarrada en un ojal del jubon. Fuyme derecho à casa de un platero, confesso gran logrero, que alli avia, hizele larga relacion de mi persona, de la manera que vine à la compa-

ñia, y lo mucho que en ella en poco tiempo avia gastado, reservando para mayor necessidad una joya muy rica que tenia; que si me la pagasse algo menos de su valor, se la daria, pero que se informasse primero de mi, quien era, y mi calidad, y en sabiendolo (sin dezir para que lo preguntava, teniendo bastante satisfacion) se saliesse à la marina, que alli lo esperava solo. El hombre codicioso de la pieça, se informò del Capitan, oficiales, y soldados: hallando la relacion que le pareciò bastante. Contestaron todos una misma cosa, ser hijo de un cavallero principal, noble, y rico, que desseoso de passar à Italia, vine con dos criados, muy bien tratada mi persona, y con dineros, que todo lo desperdiziè, como moço, quedando perdido, qual me via. El confesso saliò donde lo esperava, y me contò lo que le avian dicho, estava satisfecho, que seguramente podia comprar de mi qualquiera cosa; pidiome la joya para verla, que me la pagaria por lo que valiesse; dixele que nos apartassemos à solas en parte secreta, y alli se la enseñaria. Fuymonos alargando un poco, y donde me pareciò lugar conveniente, metì la mano en el seno, y saquè el Agnus Dei de oro, de cuyo precio estava yo bien informado, como del que lo avia pagado. Satisfizole al platero, creciole la codicia de comprarlo, porque de mas que estava bien obrado, tenia piedras de precio. Pedile por el dozientos escudos, y era muy poco menos lo que avia costado de lance. Començolo à deshazer, baxandolo de punto, pusole cien faltas, y ofreciome mil reales à la primera palabra: resolvime que avian de ser ciento y cinquenta escudos, y los valia como un real; no queria baxar de alli. Sirva de aviso al que vende, que nunca baxe al precio en que ha de dar la cosa, sino espere à que suba el comprador à lo en que la puede llevar. Dimos y tomamos: mi hombre se puso en darme ciento y veynte escudos de oro, pareciome que de alli no subiria, que bastavan para lo que yo pretendia, rematèselo. Bien desseò no apartasse, ni

dexar-

Parte I. pagin. 201

dexarme hasta tenerlo pagado, y que me fuesse con el. Yo le dixe: Señor honrado, que buena sea su vida; por lo que aqui me apartè à solas, fue con temor no me tomen este dinero que tengo reservado para en llegando à Italia, vestirme, y darme à conocer à deudos mios: y si algun soldado me ve yr con V. m. bien ha de sospechar que no es à comprar, sino à vender algo, y en sintiendome algunas blancas (como soy muchacho) me las han de quitar, y no me queda otro remedio. Vaya en buen hora, que aqui lo espero, vengan los escudos, y llevarà su joya, que lo haga buen provecho, como desseo. Mi razon le quadrò, partiò como un potro de carera, hasta su casa por ellos. Yo avia dado aviso à un mi compañero (de quien mi amo hazia confiança) que me estuviesse esperando, y en dandole una seña, llegasse à mi secretamente. Pusole en azecho, y venido el platero, contòme los escudos en la palma de la mano; tenia la joya en la bolsa, hize por quererla desatar, y como estava tambien añudado, no pude. Tenia mi merchante colgada del cinto una caxa de cuchillos, pedile uno: el (sin saber para que) me lo diò: cortè la cinta con el, dexando assido el ñudo al jubon, como se estava, y disela con el Agnus Dei. El hombre se admirò, y dixo, para que avia hecho tal, respondile, que como no tenia caxa ni papel en que darsela embuelta, lo hize, que no importava, que ya la bolsa era vieja, y no tenia della necessidad, porque aquellos escudos avian de yr cosidos en una faja. El tomò su joya como se la di: metiola en el seno; despedimonos y fuesse. Hize à mi compañero la seña, y en llegando dile los escudos, y aviséle que aguijasse con ellos à casa, y dandoselos à mi señor, le dixesse que yo yva luego. Assi me fuy siguiendo à mi platero, y aunque por yr à passo largo, me llevava ventaja, corrì tras el, hasta tener buena ocasion, como la esperava. Al tiempo q̃ emparejò con un corrillo de soldados, asgo del con ambas manos, dando bozes: Al ladron, al ladron, señores soldados, por amor de Dios;

que me ha robado, no lo suelten, tenganlo, quitenle la joya, que me matarà mi señor si voy sin ella, y me la hurtò, señores. Conocianme los soldados: y como me oyeron, creyeron dezia verdad. Tuvieron el hombre, para saber que avia sido, y porque quien da mas bozes tiene mas justicia, y vence las mas vezes con ellas. Yo dava tantas que no le dexava hablar, y si hablava, que no le oyessen, haziendole el juego maña. Implorava con grandes exclamaciones, las manos levantadas y juntas, las rodillas en el suelo: Señores mios, què me matarà el Capitan mi señor, compadezcanse de mi? Davales lastima mi tribulacion; preguntaron: Como avia sido? No le dexè hazer baza, quise ganar por la mano, acreditando mi mentira, porque no encaxasse su verdad: que el oydo del hombre, contrayendo matrimonio de presente, con la palabra primera que le dan, tarde la repudia, con ella se queda: son las demas concubinas, van de passo, no se assientan. Dixeles: Esta mañana se dexò mi señor el Agnus Dei à la cabecera de la cama, mandòme que lo guardasse, puselo en la bolsa, metilo en el seno, y estando con este buen hombre en la marina, lo saquè, y se lo enseñè. Como era platero, preguntèle lo que valia: dixome, que era de cobre dorado, y las piedras, vidrios: que si lo querian vender. Dixele que no, que era de mi amo: Preguntòme: Y el venderalo? Respondile: No señor: Digaselo V. m. Con esto me llevò en palabras, preguntandome quien era, donde venia y donde yva, hasta que nos vimos à solas; y sacando un cuchillo de aquella caxa, me dixo que callasse, ò que me mataria: sacòme del seno la joya, y como no la pudo desatar, cortòme la cinta, y fuesse. Busquenselo por un solo Dios. Viendo los soldados la bolsa cortada, miraron al platero que estava como muerto, sin saber que dezir: sacaronle el Agnus Dei del seno, que lo llevava en la bolsa como yo se lo avia dado. Echava maldiciones y juramentos, que se lo avia vendido, y que por mi mano, con aquel

cuchi-

cuchillo cortè la bolſa, y en ella ſe lo dì, dandome por el ciento y veynte eſcudos de oro: no lo creyeron, pareciendo les que ni el comprara de mi aquella pieça, pues avia de creer ſer hurtada: y porque aviendome mirado, y rebuſcado, no me hallaron dineros; con eſta prueva lo maltrataron de obras y palabras, que no le valian las que dezia, quitaronſelo por fuerça: fueſſe à quexar à la juſticia, parecì preſente, referì el caſo, ſegun antes lo avia dicho, ſin faltar ſilaba. Los teſtigos juraron lo que avian viſto, puſoſe el negocio en terminos que quiſieron caſtigarlo; dieronle una fraterna, y echaronlo de alli, y à mi me mandaron que llevaſe à mi amo la joya. Fuyme à la poſada, y en preſencia de toda la gente ſe la entreguè.

. La traycion aplaze, y no el traydor que la haze; bien puede obrando mal el malo, complazer à quien le ordena: pero no puede, que en ſu pecho no le quede la maldad eſtampada, y conocimiento de la vellaqueria, para no fiarſe del, en mas de aquello que le puede aprovechar. Por entonces no le pesò à mi amo del hecho, mas diole cuydado; hallavaſe bien con mis traveſſuras, temiaſe dellas y de mi. Con eſte reſcoldo paſsò haſta Genova, donde aviendo deſembarcado, y teniendo de mi ſervicio poca neceſſidad, me diò cantonada. Son los malos como las vivoras, ò alacranes, que en ſacando la ſuſtancia dellos, los echan en un muladar. Solo ſe ſuſtentan, para conſeguir con ellos el fin que ſe pretende, dexandolos deſpues para quien ſon. A pocos dias llegados, me dixo: Mancebico, ya eſtays en Italia, vueſtro ſervicio me puede ſer de poco fruto, y vueſtras ocaſiones traerme mucho daño: veys aqui para ayuda del camino, partios luego donde quiſieredes. Diome algunas monedas de poco valor, y unos reales Eſpañoles, todo miſeria, con que me fuy de con el. Yva la cabeça baxa, conſiderando por la calle la fuerça de la virtud, que à ninguno dexò ſin premio, ni ſe eſcapò del vicio ſin caſtigo y vituperio. Quiſiera enton-

ces

ces dezir à mi amo lo en que por el me avia pueſto, las neceſſidades que le avia ſocorrido, de los trabajos que le avia ſacado, y tan à mi coſta todo: mas conſiderè, que de lo miſmo me hazia cargo, apartandome por ello de ſi, como à miembro cancerado. Viendo mi deſgracia, y creyendo hallar alli mi parentela, me di por todo poco: fuyme por la ciudad tomando lengua, que ni entendia, ni ſabia, con deſſeo de conocer, y ſer conocido.

LIBRO TERCERO DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE.

Trata en el de ſu mendiguez, y lo que con ella le ſucediò en Italia.

CAPITULO I.

Como hallando Guzman de Alfarache los parientes que buſcava en Genova, ſe fue à Roma: y la burla que antes de partirſe le hizieron.

PARA Los aduladores, no ay rico necio, ni pobre diſcreto, porque tienen antojos de larga viſta, con que ſe repreſentan las coſas mayores de lo que ſon. Verdaderamente ſe pueden llamar polillas de la riqueza, y carcomas de la verdad. Reſide la adulacion con el pobre, ſiendo ſu mayor enemigo, y la pobreza que no es hija del eſpiritu, es madre del vituperio, infamia general, diſpoſicion à todo mal: enemigo del hombre, lepra congoxoſa, camino del infierno, pielago donde

de se anega la paciencia, consumen las honras, acaban las vidas, y pierden las almas. Es el pobre, moneda que no corre, conceja de horno, escoria del pueblo, barreduras de la plaça, asno del rico. Come mas tarde, lo peor, y mas caro, su real no vale medio, su sentencia es necedad, su discrecion locura, su voto escarnio, su hazienda del comun, ultrajado de muchos, y aborrecido de todos. Si en conversacion se halla, no es oydo: si lo encuentran, huyen del, si aconseja, lo murmuran, si haze milagros que es hechizero, si virtuoso que engaña: su pecado venial es blasfemia, su pensamiento castigan por delito, su justicia no se guarda, de sus agravios apela para la otra vida. Todos lo atropellan, y ninguno lo favorece, sus necessidades no ay quien las remedie, sus trabajos quien los consuele, ni su soledad quien la acompañe. Nadie le ayuda, todos le impiden, nadie le da, todos le quitan, à nadie deve y à todos pecha. Desventurado y pobre del pobre, que las horas del relox le venden; y compra el Sol de Agosto. Y de la manera que las carnes mortezinas y desaprovechadas, vienen à ser comidas de perros, tal como inutil, el discreto pobre viene à morir comido de necios. Quan al reves corre un rico: que viento en popa, con que tranquilo mar navega, que bonança de cuydados, que descuydo de necessidades agenas, sus alholies llenos de trigo, sus cubas de vino, sus tinajas de azeyte, sus escritorios y cofres de moneda: que guardado el verano del calor, que empapelado el invierno por el frio? De todos es bien recebido: sus locuras son cavallerias, sus necedades sentencias: si es malicioso, lo llaman astuto: si prodigo, liberal: si avariento, reglado y sabio: si murmurador, gracioso: si atrevido, desembuelto: si desvergonçado, alegre: si mordaz, cortesano: si incorregible, burlon: si hablador, conversable: si vicioso, afable: si tyrano, poderoso: si porfiado, constante: si blasfemo, valiente: y si perezoso, maduro, sus yerros cubre la tierra, todos le tiemblan, que ninguno se

le

le atreve: todos cuelgan el oydo de su lengua, para satisfacer à su gusto, y palabra no pronuncia, que con solenidad no la tengan por oraculo. Con lo que quiere sale, es parte, juez y testigo. Acreditando la mentira, su poder lo haze parecer verdad, y qual si la fuesse passa por ella, como lo acompañan, como se llegan, como lo festejan, como lo engrandecen? Ultimamente pobreza es la del pobre, y riqueza la del rico, y assi donde bulle buena sangre, y se siente de la honra, por mayor daño estiman la necessidad que la muerte; porque el dinero calienta la sangre, y la vivifica: y assi el que no lo tiene es un cuerpo muerto que camina entre los vivos. No se puede hazer sin el alguna cosa en oportuno tiempo, executar gusto, ni tener cumplido desseo. Este camino corre el mundo: no comiença de nuevo, que de atras le viene al garvanço el pico: no tiene medio ni remedio, assi lo hallamos, assi lo dexaremos, no se espere mejor tiempo, ni se piense que lo fue el passado: todo ha sido, es, y serà una misma cosa. El primero padre fue alevoso, la primera madre mentirosa, el primero hijo ladron y fratricida. Que ay ahora que no huvo, ò que se espera de lo por venir? Parecernos mejor lo passado, consiste solo, que de lo presente se sienten los males, y de lo ausente nos acordamos de los bienes, y si fueron trabajos passados, alegra el hallarse fuera dellos, como si no huvieran sido. Assi los prados, que mirados de lexos, es apazible su frescura, y si llegays à ellos, no ay palmo de suelo acomodado para sentaros, todos son hoyos, piedras, y basura: lo uno vemos, lo otro se nos olvida. Muy antigua cosa es amar todos la prosperidad, seguir la riqueza, buscar la hartura, procurar las ventajas, morir por abundancias, porque donde faltan el padre al hijo, el hijo al padre, hermano para hermano, yo à mi mismo quebranto la lealtad y me aborrezco. Assi me lo enseñò el tiempo, con la disciplina de sus discursos, castigandome con infinito numero de trabajos. Ya veo, que

que si quando à Genova lleguè, me considerara, no me arriscara, y si aquella ocasion guardara para mejor fortuna, no me perdiera en ella, como sabràs adelante. Luego (pues) que dexè à mi amo el Capitan, con todos mis harapos y remiendos, hecho un espantajo de higuera, quise hazerme de los Godos, emparentando con la nobleça de aquella ciudad, publicandome por quien era, y preguntando por la de mi padre, causò en ellos tanto enfado, que me aborrecieron de muerte: y es de creer, que si à su salvo pudieran, me la dieran, y aun tu hizieras lo mesmo, si tal huesped te entrara por la puerta, mas harto me la procuraron, por las obras que me hizieron. A persona no preguntè, que no me socorriesse con una puñada ò bofeton: el que menos mal me hizo, fue escupiendome à la cara, dezirme: Vellaco, marrano, soys vos Ginovès: hijo sereys de alguna gran mala muger que bien se os hecha de ver. Y como si mi padre fuera hijo de la tierra, ò si huviera de dozientos años atras fallecido, no hallè rastro de amigo, ni pariente suyo. Ni descubrirlo pude, hasta que uno se llegò à mi con halagos de cola de serpiente. O hi de puta viejo maldito, y como me engañò, diziendo: Yo (hijo) bien ohì desir de vuestro padre, aqui os darè quien haga larga relacion de sus parientes: y han de ser de los mas nobles desta ciudad, à lo que creo: y pues avreys ya cenado, venios à dormir à mi casa (que no es hora de otra cosa) de mañana darèmos una buelta, y os pondrè (como digo) con quien los conociò, y tratò gran tiempo. Con la buena presencia y gravedad que me lo dixo su buen talle, la cabeça calva, la barba blanca, larga hasta la cinta, un baculo en la mano, me representava un S. Pablo: fieme del, seguilo à su posada, con mas gana de cenar que de dormir, que aquel dia comì mal, por estar enojado, y ser à mi costa, que temblava de gastar, mas como lo que nos dan, es poco, y si nos cuesta dineros, comemos poco pan, y duro, y aun se nos haze mucho y hablan-

blando, ya me hazia guardoso. Yvame cayendo de hambre, y mirà qual era mi huesped, pues como el Cordoves me dixo, que ya yo avria cenado, y sino temiera perder aquella coyuntura, no fuera con el, sin visitar primero una hosteria, mas la esperança del bien que me aguardava, me hizo soltar el pajaro de la mano, por el buey que yva bolando. Luego como entramos, un criado saliò à tomar la capa, no se la diò, antes en su lengua estuvieron razonando: embiolo fuera, y quedamonos à solas passeando. Preguntòme por cosas de España, por mi madre, si le quedò hazienda, quantos hermanos tuve, y en que barrio vivia, fuyle dando cuenta de todo con mucho juyzio; en esto me entretuvo mas de una hora, hasta que bolviò el criado: no sè que recaudo le truxo, que me dixo el viejo: Ahora bien, ydos à dormir, y mañana nos veremos. Ola, Antonia Maria, llevà este hidalgo à su aposento. Fuyme con el de una en otra pieça, la casa era grande, obrada de muchos pilares, y losas de alabastro: atravessamos à un corredor, y entramos en un aposento que estava al cabo del: tenianlo bien adereçado, con unas colgaduras de paños pintados de matizes, à manera de harambeles, salvo q̃ parecian mejor. A una pared avia una cama, y junto à la cabecera un taburete, y como si tuviera que desnudarme, acometiò el criado à quererlo hazer. Llevava un vestido, que aun yo no me lo acertava à vestir, sin yr tomando guia de pieça en pieça, y ninguna estava cabal, ni en su lugar: De tal manera, q̃ fuera impossible discernir, ò conocer qual era la ropilla, ò los calçones, quien los viera tendidos en el suelo. Assi desatè algunos ñudos con que lo atava por falta de cintas, y lo dexè caer à los pies de la cama; y suzio como estava, lleno de piojos, metime entre la ropa. Era buena, limpia, y olorosa; considerava entre mi, si este buen viejo es deudo mio, y me haze cortesia, y no quiere descubrirse hasta mañana, buen principio muestra, haràme vestir, tratarame bien, pues estando tal, me haze tan

buen acogimiento: sin duda es como lo digo, desta vez yo soy de la buena ventura. Era muchacho, no ahondava, ni via mas de la superficie, que si algo supiera, y experiencia tuviera, deviera considerar, que à grande oferta, grande pensamiento, y à mucha cortesia, mayor cuydado: que no es de valde, misterio tiene; si te haze caricias el que no las acostumbra hazer, ò engañar te quiere, ò te ha menester. Saliò fuera el criado, dexandome una lampara encendida, dixele que la apagasse, respondiò que no hiziera tal, porque de noche andavan en aquella tierra unos murcielagos grandes, muy dañosos, y solo el remedio contra ellos, era la luz, porque huian à lo escuro. Mas me dixo, que era tierra de muchos duendes, y que eran enemigos de la luz, y en los aposentos escuros, algunas vezes eran perjudiciales. Crehilo con toda la simplicidad del mundo. Con esto se saliò, yo luego me llevantè à cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudieran hurtar, mas con sospecha de lo que (como muchacho) me pudiera suceder. Bolvime à la cama, dormime presto y con mucho gusto, porque las almohadas, colchones, cobertores, y sabanas me brindavan, y à mi no me faltava gana. Passado ya lo mas de la noche, declinava la media, caminando al claro dia, y estando dormido como un muerto, recordome un ruydo de quatro bultos figuras de los Demonios, con vestidos cavelleras, y mascaras dello: llegaronse à mi cama, y diome tanto miedo que perdì el sentido, y sin hablar palabra, me quitaron la ropa de encima; davame priessa haziendo Cruzes, rezava oraciones, invoquè à Jesus mil vezes, mas eran Demonios baptizados, mas priessa me davan. Avian puesto sobre el colchon, debaxo de la savana, una fraçada: cada uno assiò por una esquina della, y me sacaron en medio de la pieça: turbème tanto, viendo q̃ rezar no me aprovechava, q̃ ni osava, ni podia desplegar la boca. Era la pieça bien alta y acomodada, començaron à levantarme en el ayre, manteandome como à perro por

Car-

Parte I. Pagin. 210

Carnestollendas, hasta q̃ ellos cansados de zarandearme (aviendo me molido) me bolvierõ à poner à donde me levantarõ, y dexandome por muerto, me cubrieron con la ropa, y se fueron por donde avian entrado, dexando la luz muerta; yo quedè tan descoyuntado, tan sin saber de mi, que siendo de dia, ni sabia si estava en cielo, si en tierra: Dios, que fue servido de guardarme, supo para que. Serian como las ocho del dia, quiseme levantar, porque me pareciò que bien pudiera, hallème de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado. Acordoseme de la muger de mi amo el cozinero: y como en las turbaciones nunca falta un desconcierto, mucho me afligì, mas ya no podia ser el cuervo mas negro que las alas: estreguème todo el cuerpo con lo que limpio quedò de las savanas, y añudème mi hatillo. En quanto me tardè en esto, estuve considerando que pudiera ser lo passado: y à no levantarme descoyuntado, creyera aver sido sueño: mirè à todas partes, no hallava por donde huviessen entrado; por la puerta no pudieron, que la cerrè con mis manos, y cerrada la hallè: imaginava, si fueron trasgos, como la noche antes me dixo el moço; no me pareciò que lo serian, porque huviera hecho mal de no avisarme que avia trasgos de luz. Andando en esto, alcè las colgaduras, para ver si detras dellas huviera portillo alguno, hallè abierta una ventana que salia al corredor, luego dixe: Ciertos son los toros, por aqui me vino el daño; y aunque las costillas parece que me sonavan en el cuerpo, como bolsa de trebejos de axedrez, dissimulè quanto pude, por lo de la caca, hasta verme fuera de alli. Cubrì muy bien la cama, de manera que no se viera (entrando) mi flaqueza, y por ella me dieran otro nuevo castigo. El criado que alli me traxo, vino (casi à las nueve) à dezirme, que su señor me esperava en la Iglesia, que fuesse alla, y porque alli no se quedara el moço, para ganar le ventaja, roguèle me llevara hasta la puerta, que no sabria salir, llevòme à la calle, y bolviose. Quando en ella me vi,

como si en los pies me nacieran alas, y el cuerpo estuviera sano, tomè las de Villadiego, afufelas, que una posta no me alcançara. Mas se huye que se corre. Mucho esfuerço pone el miedo; yo me traspuse como el pensamiento. Comprè vianda, y para ganar tiempo, yva comiendo y andando, assi no parè hasta salir de la ciudad, que en una taberna bevì un poco de vino, con que me reformè para poder caminar la buelta de Roma, donde hize mi viage; yendo pensando en todo el, con que pesada burla quisieron desterrarme, porque no los deshonrara mi pobreza, mas no me la quedaron à dever, como lo veràs en la segunda parte.

CAPITULO II.

Como saliendo de Genova Guzman de Alfarache, començò à mendigar: y juntandose con otros pobres, aprendiò sus estatutos y leyes.

TAl salì de Genova, que si la muger de Lot hiziera lo que yo, no se bolviera piedra. Nunca bolvì atras la cabeça; yva la colera en su punto, que quando hierve, por maravilla se sienten aun las heridas mortales; despues quanto mas el hombre se reporta, tanto mas reconoce su daño. Yo escapè de la de Roncesvalles, como perro con vexiga, no avia ligadura fiel en toda mi humana fabrica; mas no lo sentì mucho, hasta que reposè, llegando à una villeta diez millas de alli; que aportè sin saber donde yva, desbaratado, desnudo, sin blanca, y aporreado. O necessidad, quanto acobardas los animos, como desmayas los cuerpos: y aunque es verdad que subtilizas el ingenio, destruyes las potencias, menguando los sentidos, de manera que vienen à perderse con la paciencia.

Dos maneras ay de necessidad: Una, desvergonçada,

da, que se combida, viniendo sin ser llamada. Otra, que siendo combidada, viene llamada y rogada. La que se combida, librenos Dios della; essa es de quien trato: huesped forçoso en casa pobre, que con aquella fuerça trae mil efes en su compañia; es fuste en quien se arman todos los males, fabricadora de todas trayciones, fuerte de sufrir, y de ser corregida, farol à quien siguen todos los engaños, fiesta de muchachos, folla de necios, falsa ridiculosa, funebre tragedia de honras y virtudes; es fiera, fea, fantastica, furiosa, fastidiosa, floxa, facil, flaca, falsa: que solo le falta ser Francisca: por maravilla da fruto que infamia no sea. La otra que combidamos, es muy señora, liberal, rica, franca, poderosa, afable, generosa, conversable, graciosa, y agradable: dexanos la casa llena, hazenos la costa, es firme defensa, torre inexpugnable, riqueza verdadera, bien sin mal, descanso perpetuo, casa de Dios, y camino del cielo. Es necessidad que se necessita, y no necessitada; llevanta los animos, da fuerça en los cuerpos, esclarece las famas, alegra los coraçones, engrandece los hechos, inmortalizando los nombres. Cante sus alabanças el valeroso Cortes, verdadero esposo suyo. Tiene las piernas y pies de diamante, el cuerpo de Zafiro, y el rostro de Carbunclo, resplandece, alegra y vivifica. La otra su vezina, parece à la tendera suzia, toda es monton de trapos de hospital, asquerosa, no ay à quien bien parezca, todos la aborrecen, y tienen razon. Miren pues que tal soy yo que de mi se enamorò, amancebòse conmigo à pan y à cuchillo, estando en pecado mortal, obligandome à sustentarla; para ello me hizo estudiar el arte briviatica, llevòme por essos caminos, oy en un lugar, mañana en otro, pidiendo limosna en todos. Justo es dar à cada uno lo suyo, y te confiesso que ay en Italia mucha caridad, y tanta, que me puso golosina el oficio nuevo, para no dexarlo; en pocos dias me hallè caudaloso, de manera que desde Genova (de donde salì) hasta Roma, donde parè, hize todo el viage sin

gastar quatrin; la moneda toda guardava, la vianda siempre me sobrava. Era novato, y echava muchas vezes à los perros, lo que despues vendido me valia muchos dineros. Quisiera luego en llegando vestirme, y tornar sobre mi: pareciome mal consejo, bolvì diziendo: Hermano Guzman ha de ser esta otra como la de Toledo? Y si estando vestido no hallas amo, de que has de comer? Estate quedo, que si bien vestido pides limosna, no te la daran; guarda lo que tienes, no seas vano. Assentòseme, dile otro ñudo à las monedas: aqui aveys de estaros quedas, que no sè quando os avrè menester. Comencè con mis trapos viejos, inutiles para papel de estraça, los harapos colgando, que parecian piçuclos de frisas, à pedir limosna, acudiendo al medio dia donde huviesse sopa, y tal vez huvo, que la cobrè de quatro partes. Visitava las casas de los Cardenales, Embaxadores, Principes, Obispos, y otros potentados, no dexando alguna que no corriesse: guiavame otro moçuelo de la tierra, diestro en ella, de quien comencè à tomar liciones. Este me enseñò à los principios, como avia de pedir à los unos y à los otros: que no à todos ha de ser con un tono, ni con una arenga: los hombres no quieren plagas, sino una demanda llana por amor de Dios; Las mugeres tienen devocion à la Virgen Maria, à nuestra Señora del Rosario, y assi Dios encamine sus cosas en su santo servicio, y las libre de pecado mortal, de falso testimonio, de poder de traydores, y de malas lenguas: esto les arranca el dinero de quajo, bien pronunciado, y con vehemencia de palabras recitado. Enseñòme como avia de compadecer à los ricos, lastimar à los comunes, y obligar à los devotos. Dime tan buena maña, que ganava largo de comer en breve tiempo. Conocia desde el Papa, hasta el que estava sin capa. Todas las calles corria, y para no enfadarlos, pidiendo à menudo, repartia la ciudad en quarteles, y las Iglesias por fiestas, sin perder punto. Lo que mas llegava eran peda-

ços de pan; este lo vendia, y sacava del muy buen dinero: compravanme parte dello personas pobres que no mendigavan, pero tenian la bola en el emboque: vendialo tambien à trabajadores, y hombres que criavan cebones y gallinas: mas quien mejor lo pagava, eran turroneros, para el alaxur, ò alfaxor que llaman en Castilla. Recogia demas desto algunas viejas alhajas, que como era muchacho, y desnudo (compadecidos de mi) me lo davan. Despues di en acompañarme con otros ancianos en la facultad (que tenian primores en ella) para saber governarme: yvame con ellos à limosnas conocidas, que algunos (por su devocion) repartian por las mañanas, en casas particulares. Yendo una vez à recebirla en la del Embaxador de Francia, sentì otros pobres tras de mi, que dezian: Este rapaz Español que agora pide en Roma, nuevo es en ella: sabe poquito, y nos destruye (por lo que he visto) que aviendo una vez comido, en las mas partes que llega, si le dan vianda, no la recibe. Destruyenos el arte, dando muestras que los pobres andamos muy sobrados: à nosotros haze mal, y à si propio no sabe aprovecharse. Otro que con ellos venia les dixo. Pues dexadmelo, y callad, que yo lo disciplinare, como se entienda, y no se dexe tan facil entender. Llamòme passico, y apartòme à solas. Era diestrissimo en todo. Lo primero que hizo (como si fuera Protopobre) examinò mi vida, sabiendo de donde era, como me llamava, quando, y à que avia venido. Dixome las obligaciones que los pobres tienen à guardarse el decoro, darse avisos, ayudarse, aunarse como hermanos de mesta, advirtiendome de secretos curiosos, y primores que no sabia, porque en realidad de verdad, lo que primero aprendì de aquel muchacho, y otros pobretes de menor quantia, todas eran raterias, respecto de las grandiosas que allì supe. Diome ciertos avisos, que en quanto viva, no me seran olvidados: entre los quales fue, uno, con que soltava tres ò quatro pligues al estomago, sin que

me paraſſe perjuyzio, por mucho que comieſſe. Enſeñòme à trocar, à traſcanton, con que hazia dos efectos, laſtimava, creyendo que eſtava enfermo: y que aunque embaſaſſe dos ollas de caldo quedarà lugar para mas: y aſſi ſe publicaſſe la hambre y miſeria de los pobres. Supe quantos bocados, y como los avia de dar en el pan que me davan, como lo avia de beſar y guardar, que geſtos avia de hazer, los puntos que avia de ſubir la boz, las horas, à que à cada parte avia de acudir, en que caſas avia de entrar haſta la cama, y en quales no paſſar de la puerta: à quien pedir ſola una vez: refiriome por eſcrito las ordenanças Mendicativas, advirtiendome dellas, para evitar eſcandalo, y eſtuvieſſe inſtructo: Dezian aſſi.

ORDENANZAS MENDICATIVAS.

POr quanto las naciones todas tienen ſu metodo de pedir, y por el ſon diferenciadas, y conocidas, como ſon los Alemanes cantando en tropa, los Franceſes rezando, los Flamencos reverenciando, los Gitanos importunando, los Portugueſes llorando, los Toſcanos con arengas, los Caſtellanos con fieros, haziendoſe malquiſtos, reſpondones y mal ſufridos: à eſtos mandamos que ſe reporten, y no blasfemen, y à los mas que guarden la orden.

Iten, mandamos que ningun mendigo, llagado, ni eſtropeado, de qualquiera deſtas naciones, ſe junte con los de otra, ni alguno de todos haga pacto ni aliança con ciegos rezadores; ſalvo en banco, muſico, ni poeta, ni con cautivos libertados, aunque nueſtra Señora los aya ſacado de poder de Turcos, ni con ſoldados viejos que eſcapan rotos del preſidio, ni con marineros que ſe perdieron con tormenta; que aunque todos

dos convienen en la mendiguez, la brivia y labia son diferentes; y les mandamos à cada uno dellos que guarden sus ordenanças.

Iten, que los pobres de cada nacion, especialmente en sus tierras, tengan tavernas y bodegones conocidos, donde presidan de ordinario, tres ò quatro de los mas ancianos, con sus baculos en las manos: los quales diputamos, para que alli dentro traten de todas las cosas y casos que sucedieren: den sus pareceres, y jueguen al rentoy: puedan contar y cuenten hazañas agenas y suyas, y de sus antepassados, y las guerras en que no sirvieron, con que puedan entretenerse.

Que todo mendigo trayga en las manos garrote ò palo, y los que pudieren herrados para las cosas y casos que se les ofrezcan, pena de su daño.

Que ninguno pueda traer ni trayga pieça nueva ni de mediada, sino rota y remendada, por el mal exemplo que daria con ella: salvo si se la dieron de limosna, que para solo el dia que la recibiere, le damos licencia, con que se deshaga luego della.

Que en los puestos y assientos, guarden todos la antiguedad de possession, y no de personas, y que el uno al otro no lo usurpe, ni defraude.

Que puedan dos enfermos ò lisiados andar juntos, y llamarse hermanos, con que pidan: arremuda, y entonando la boz alta: el uno comiençe de donde el otro dexare, yendo parejos, y guardando cada uno su hazera de calle, y no encontrandose con las arengas; cante cada uno su plaga diferente, y partan la ganancia, pena de nuestra merced.

Que ningun mendigo pueda traer armas ofensivas ni defensivas, de cuchillo arriba, ni trayga guantes, pantuflos, antojos, ni calças atacadas, pena de las temporalidades.

Que pueda traer un trapo suzio atado à la cabeça, tixeras, cuchillo, alesna, hilo, dedal, aguja, hortera, calabaça, esportillo, çurron, y talega, como no

sean costal, espuerta grande, alforjas, ni cosa semejante: salvo sino llevare dos muletas, y la pierna mechada.

Que traygan bolsa, bolsico, y retretes: y cojan la limosna en el sombrero. Y mandamos que no puedan hazer, ni hagan landre, en capa, capote, ni sayo, pena que siendoles atisbada, la pierdan por necios.

Que ninguno descorne levas, ni las divulgue, ni brame al que no fuere del arte, professo en ella: y el que nueva flor entrevare, la manifieste à la pobreza, para que se entienda y sepa, siendo los bienes tales comunes, no aviendo (entre los naturales) estanco. Mas por via de buena governacion, damos al autor privilegio que lo imprima por un año, y goze de su trabajo, sin que alguno sin su orden lo use ni trate, pena de nuestra indignacion.

Que los unos manifiesten à los otros las casas de limosna: en especial de juego, y partes donde galanes hablaren con sus damas: porque alli està cierta, y pocas vezes falta.

Que ninguno crie perro de caça, galgo, ni podenco, ni en su casa pueda tener mas de un gozquejo, para el qual damos licencia, y que lo trayga consigo atado con un cordel ò cadenilla del cinto.

Que el que traxere perro haziendolo baylar y saltar por el aro, no se le consienta tener ni tenga puesto ni demanda, en puerta de Iglesia, estacion ò jubileo: salvo que pida de passada por la calle, pena de contumaz y rebelde.

Que ningun mendigo llegue al tajon, à comprar pescado ni carne, salvo con extrema necessidad, y licencia de medico, ni cante, taña, bayle, ni dance, por el escandalo que en lo uno y en lo otro daria, lo contrario haziendo.

Damos licencia y permitimos que trayga alquilados niños, hasta cantidad de quatro: examinando las edades, y puedan los dos aver nacido de un vientre juntos,

con

con tal que el mayor no passe de cinco años: Y que si fuere muger, trayga el uno criando à los pechos: y si hombre en los braços, y los otros de la mano, y no de otra manera.

Mandamos que los que tuvieren hijos, los hagan ventores, perchando con ellos las Iglesias, y siempre al ojo; los quales pidan para sus padres que estan enfermos en una cama: esto se entienda hasta tener seys años, y si fueren de mas, los dexen bolar, que salgan ventureros, buscando la vida, y acudan à casa con la pobreza à las horas ordinarias.

Que ningun mendigo consienta, ni dexe servir à sus hijos, ni que aprendan oficio, ni les den amos: que ganan poco, trabajan mucho, y buelven passos atras de lo que deven à buenos, y à sus antepassados.

Que el envierno à las siete, ni el verano à las cinco de la mañana, ninguno estè en la cama, ni en su posada, sino que al Sol salir, ò antes media hora, vayan al trabajo, y otra media antes que anochezca, se recoja y encierre en todo tiempo, salvo en los casos reservados, que de nos tienen licencia.

Permitimosles, que puedan desayunarse las mañanas, echando tajada, aviendo aquel dia ganado para ello, y no antes: porque se pierde tiempo y gasta dinero, disminuyendo el caudal principal: con tal, que el olor de boca se repare, y no se vaya por las calles y casas, jugando de punta de ajo, tajo de puerro, estocada de jarro, pena de ser tenidos por inhabiles è incapazes.

Que ninguno se atreva à hazer embelecos, levante alhaja, ni ayude à mudar, ni trastejar, ni desnude niño, acometa, ni haga semejante vileza, pena que serà excluydo de nuestra hermandad y cofradia, y relaxado al braço seglar.

Que passados tres años despues de doze cumplidos en edad, aviendolos cursado legal y dignamente en el arte, se conozca y entienda aver cumplido la tal perso-

na con el eſtatuto, no obſtante que haſta aqui eran neceſſarios otros dos de xavega, y ſea tenida por profeſſa: aya y goze las libertades y exempciones por nos concedidas, con que de alli adelante no pueda dexar, ni dexe nueſtro ſervicio y obediencia, guardando nueſtras Ordenanças, y ſo las penas dellas.

CAPITULO III.

Como Guzman de Alfarache fue reprehendido de un pobre Iuriſperito, y lo que mas le paſsò mendigando.

DEmas deſtas Ordenanças tenian y guardavàn otras muchas, no dignas deſte lugar, las quales legiſlaron los mas famoſos poltrones de la Italia, cada uno (en ſu tiempo) las que le parecieron convenientes, que pudiera dezir ſer otra nueva recopilacion de las de Caſtilla. Iluſtravalas entonces un Alberto por nombre propio, y por el malo, Micer Morcon. Teniamoſlo en Roma por Generaliſſimo nueſtro. Merecia por ſu talle, trato, y loables coſtumbres, la corona del Imperio, porque ninguno le llegò de ſus anteceſſores. Pudiera ſer Principe de Poltronia, y Archibrivon del Chriſtianiſmo. Comiaſe dos mondongos enteros de carnero, con ſus morzillas, pies, y manos, una mançana de baca, diez libras de pàn ſin çarandajas de principio y poſtre, beviendo con ello dos açumbres de vino. Y con juntar el ſolo mas limoſna que ſeys pobres ordinarios de los que mas llegavan, jamas le ſobrò ni vendiò comida que le dieſſen, ni moneda recibiò que no la bevieſſe: y andava tan alcançado, que nos era forçoſo (como à vaſſallos de bien y mal paſſar) ſocorrerlo con lo que podiamos. Nunca lo vimos aborachado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni pueſto ceñidor, ni

ni media calça; trahia descubierta la cabeça, la barba rapada, reluziendo el pellejo, como si se lo lardaran con tocino. Este ordenò, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaça de vino, donde no se le viesse: Que ninguno tuviesse cantaro con agua, ni jarro en que beverla; y el que la beviesse fuera en un caldero, barreño, tinajon, ò cosa semejante, donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, ò cena, y quedasse con sed. Que ninguno comprasse, ni comiesse confites, conservas, ni cosas dulces. Que las comidas todas tuviessen sal, ò pimienta, ò se la echassen antes del comerlas. Que durmiessen vestidos en el suelo, sin almohada, y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse. Comia echado, y el invierno y verano dormia sin cobija. Los dies meses del año no salia de tabernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leyes, sabialas yo de memoria, pero no guardava mas de las pertenecientes à buen govierno y las tales, como si de su observancia pendiera mi remedio. Toda mi felicidad era, que mis actos acreditaran mi profession, y verme consumado en ella. Porque las cosas una vez principiadas, ni se han de olvidar ni dexar, hasta ser acabadas, que es nota de poca prudencia, muchos actos començados, y acabado ninguno. Nada puse por obra, que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estava verde, y la hedad no madura, ni sazonada, faltavame la pratica, hallavame mas atajado cada dia, en casos que se ofrecian, y en muchos errava. Una fiesta de los primeros dias de Septiembre, como à la una de la tarde, salì por la ciudad con un calor tan grande que no lo puedo encarecer, creyendo que quien me oyera pedir à tal hora, pensara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo: quise ver lo que à tales horas podia sacar, solo por curiosidad. Anduve algunas calles y casas, de ninguna

na saquè mas de malas palabras, embiandome con mal. Assi lleguè à una, donde toquè con el palo à la puerta, no me respondieron, batì segunda y tercera vez, tampoco; buelvo à llamar algo rezio, por ser la casa grande: un vellacon moço de cozina (que devia de estar fregando) pusose à una ventana, y echòme por cima un gran paylon de agua hirviendo: y quando la tuve acuestas, dize muy de espacio: Agua va, guardaos debaxo: comencè à gritar, dando bozes que me avian muerto; verdad es, que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminava. Con aquello hize gente, cada uno dezia lo que le parecia; Unos, que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que sino tenia gana de dormir, que dexara los otros dormidos. Algunos me consolaron, y entre los mas piadosos juntè alguna moneda, con que me fuy à enxugar y reposar. Yva entre mi diziendo: Quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? Quando podrè reportarme? Quando escarmentarè? Quando me contentarè con lo necessario, sin querer saber mas de lo que me conviene? Qual demonio me engañò, y sacò del ordinario curso, haziendo mas que los otros? Llegava cerca de mi casa, y junto à ella vivia un viejo de casi setenta años de pobre; porque naciò de padres del oficio, y se lo dexaron por herencia, con que passò su vida: era natural Cordoves: Digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) à Roma, el año del Jubileo. Quando me viò passar de aquella manera, hecho un estropajo, moxado, suzio, lleno de grasa, berças y garvanços, me preguntò el sucesso, yo se lo contè, y el no podia tener la risa, y dixo: Tu Guzmanejo, bien me temo no seas otro Benitillo: como te hierve la sangre, antes quieres ser maestro que dicipulo. No vees que hazes mal en exceder de la costumbre, pues por ser de mi pays, y muchacho, te quiero dotrinar en lo que deves hazer; Sientate y considera, que no se ha de pedir por la siesta el verano, y menos en las casas de hombres

bres nobles, que en las de los oficiales. Es hora desacomodada, reposan todos, ò quieren reposar, dales pesadumbre que nadie los despierte, y se enfadan mucho con importunidades.

En llamando à una puerta dos vezes, ò no estan en casa, ò no lo quieren estar, pues no responden: passa de largo, y no te detengas, que perdiendo tiempo, no se gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrirla, ni entrar dentro, que acontece abriendo (descuydados de lo que que sucede) salir un perro, que se lleva media nalga en un bocado, y no sè como nos conocen, que aun dellos estamos odiados; y si perro faltare, no faltarà un moço desesperado, diziendo lo que no quieras oyr, si à caso con esso poco se contenta.

Quando pidas, no te rias, ni mudes tono, procura hazer la boz de enfermo, aunque puedas vender salud, llevando el rostro patejo con los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con un paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni suzio, y en los vestidos echa remiendos, aunque sea sobre sano, y de color diferente, que importa mucho, ver à un pobre mas remendado que limpio, pero no asqueroso.

Aconteceràte algunas vezes llegar à pedir limosna, y el hombre quitarse un guante, y echar mano à la faltriquera, que te alegraras, pensando que es para darte limosna, y verasse sacar un lienço de narizes, con que se las limpia; no por esso te ensañes, ni lo gruñas, que por ventura estarà otro à su lado que te la querra dar, y viendote sobervio, te la quite.

Donde fueres bien recebido, acude cada dia, que augmentando la devocion, crece tu caudal, y no te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar à Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad à las malas palabras, y con blandas à las asperas, que eres Español, y por nuestra

sober-

soberuia (siendo malquistos) en toda parte somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conviene rogar, que reñir; orar, que renegar, y la bezerra mansa, mama de madre agena y de la suya.

Donde no te dieren limosna, responde con devocion: Loado sea Dios. El se lo dè à vuestras mercedes, con mucha salud, paz, y contento desta casa, para que lo den à los pobres. Esta treta me valiò muchos dineros, porque respondiendoles con tal blandura, y las manos puestas, levantandolas con los ojos al cielo, me bolvian à llamar, y davan lo que tenian.

Demas desto, enseñòme à fingir lepra, hazer llagas, hinchar una pierna, tullir un braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte. A fin que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, que trabajassemos. Hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza, con que se valia, nada escondiò de mi, porque le pareci capaz, y entonces començava, y como ya el estava el pie puesto en el estrivo para la sepultura, quiso dexar capellan que rogasse à Dios por el; assi fue, que luego se muriò. Juntavamonos algunos à referir, con quales exclamaciones nos hallavamos mejor: estudiavamos las de noche, inventavamos modos de bendiciones: Pobre avia que solo vivia de hazerlas, y nos las vendia como farsas: todo era menester para mover los animos, y bolverlos compassivos. Los dias de fiesta madrugavamos à los perdones, previniendo buen lugar en las Iglesias, que no alcançava poco quien cogia la pila del agua bendita, ò la capilla de la estacion. Saliamos à temporadas à correr la tierra, sin dexar aldea ni alcarria de la comarca, que no anduviessemos, de donde veniamos bien proveydos, porque nos davan tocino, queso, pan, huevos en abundancia, ropa de vestir, doliendose mucho de nosotros. Pediamos un traguito de vino por amor de Dios, que teniamos gran dolor de estomago: donde quiera nos dezian si teniamos en que

nos

nos lo diessen: llevavamos un jarrillo, como para bever, de algo menos de media açumbre: siempre nos lo hinchian; luego en apartandonos de la puerta, lo vaziavamos en una bota, que no se nos cahia, colgando atras del cinto, en que cabian quatro açumbres: y acontecia henchirla en una calle, que nos era forçoso yr à casa, y echarlo en una tinajuela, para bolver por mas. De ordinario andavamos calçados, descalços, y cubiertas las cabeças, yendo descubiertos, porque los çapatos eran unas chancletas muy viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo. Pocas vezes llevavamos camisa, porque pidiendo à una puerta (con la humildad acostumbrada) nuestrá limosna, si dezian: Perdonad hermano, Dios os ayude, otro dia daremos. Bolviamos à pedir unos çapatillos viejos, ò sombrero viejo, para este pobre que anda descalço y descubierto; al sol, y al agua bendito sea el Señor, que librò à vuestras mercedes de tanto afan y trabajo, como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza. Si tambien dezian; En verdad hermano, que no ay que daros, no lo ay ahora: aunque dava otro replicato, pidiendo una camisilla vieja, rota, deshechada, para cubrir las carnes, y curar las llagas deste sin ventura pobre; que en el cielo la hallen, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Jesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar: me veo y me desseo, bendita sea la limpieza de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto, ò con essotro, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe, que no se ablandavan. Escapavanse pocas casas donde no saliesse prenda: y qualquier par de çapatos, no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos dava) tan vieja, que no valiera mas de medio real: para nosotros era mucho, y à quien lo dava no era de provecho, ni lo estimava. Era una mina en el cerro de Potosi. Teniamos merchantes para cada cosa, que nos ponian la

 mone-

moneda ſobre tabla, ſahumada y lavada con agua de Angeles: llevavamos de camino unos aſnillos en que caminavamos (à ratos) en tiempo llovioſo, para poder paſſar los arroyos; y ſi atisbavamos perſona que repreſentaſſe autoridad, començavamos à plagearle de muchos paſſos atras, para que tuviera lugar de venir ſacando la limoſna, porque ſi aguardavamos à pedir al emparejar, muchos dexavan de darla, por no detenerſe, y nos quedavamos ſin ella: deſſotro modo ſe erravan pocos lances. Otras vezes que avia ocaſion y tiempo, en diviſando tropa de gente, nos aparecíamos à cogear, variando viſages, cargandonos à cueſtas los unos à los otros, torciendo la boca, bolteando los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muletas, ſie[illegible] ſueltos mas que gamos: metiamos las piernas en vendos, que colgavan del cuello o los braços en orillos; de manera que con eſto y buena labia, que Dios les dieſſe buen viage, y llevaſſe con bien à ojos de quien bien querian, ſiempre valia dinero: y eſta llamavamos venturilla, por ſer en deſpoblado, y por ſuceder vezes muy bien, y en otras no llegar mas de lo que taſſadamente nos era neceſſario para el camino. Teniamos por excelencia (bueno ſobre todo) que no ſe hazia fieſta de que no gozaſſemos, teniendo buen lugar, ni aun banquete donde no tuvieſſemos parte, oliamoſlo à diez barrios. No teniamos caſa, y todas eran nueſtras, que, ò portal de Cardenal, Embaxador, ò ſeñor, no podia faltar, y corriendo todo turbio, de los porticos de las Igleſias, nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo poſſehiamos todo. Tambien avia quien tenia torreoncillos viejos, edificios arruynados, apoſentillos de poca ſuſtancia, donde nos recogiamos, que ni todos andavamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallava la noche, me entregava al ſiguiente dia: y aſſi aunque los llevava malos, la juventud reſiſtia, teniendolos por muy buenos.

CA-

CAPITULO IV

En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucediò con un Cavallero: y las libertades de los pobres.

Una verdadera señal de nuestra predestinacion, es la compassion del proximo: porque tener dolor del mal ageno, como si fuesse propio, es acto de caridad, que cubre los pecados, y en ella siempre habita Dios. Todas las cosas con ella viven, y sin ella mueren: ni el don de Profezia, ni conocimiento de mysterios, ni sciencia de Dios, ni toda la Fè, faltando Caridad es nada. El amar à mi proximo, como me amo à mi, es entre todos el mayor sacrificio, por ser hecho en el templo de Dios vivo: y sin duda es de gran merecimiento, recebir uno tanto pesar de que su hermano se pierda, como plazer de que el mismo se salve. Es la Caridad fin de los preceptos: el que fuere caritativo, el Señor serà con el misericordioso, en el dia de su justicia, y como sin Dios nada merezcamos por nosotros, y ella sea don del cielo, es necessario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcançarla, humedeciendo la sequedad hecha en el alma, y durezas del coraçon: que no serà desechado el humilde, y contrito, antes le acudirà Dios con su gracia, haziendole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza (por ser vezina de la sobervia) es ocasion à los vicios, desflaqueziendo las virtudes, à su dueño peligrosa, señor tyrano, y esclavo traydor; es de la condicion del açucar (que siendo sabrosa) con las cosas calientes calienta, y refresca con las frias. Es al rico instrumento para comprar la bienaventurança, por medios de la caridad. Y aquel serà caritativo, y verdaderamente

ramente rico, que haziendo rico al pobre, se hiziere pobre à si, porque con ello queda hecho dicipulo de Christo.

Yo estava un dia en el zaguan de la casa de un Cardenal, embuelto y rebuelto en una gran capa parda, tan llena de remiendos, unos cosidos en otros, que tenia (por donde menos) tres telas, sin que se pudiera conocer de que color avia sido la primera. Tenia un canto como una tabla, para el tiempo harto mejor que la mejor fraçada, porque abrigava mucho, y no la passara el ayre, agua, ni frio, ni (estoy por dezir) un dardo. Entròlo à visitar un cavallero, pareci principal en su persona y acompañamiento! El qual, como me viò de aquella manera, creyò deviera estar malo de ciciones, y fue, que aviendome quedado alli noche antes, como era invierno, y aventava fresco, estavame quedo hasta que entrara bien el dia. Paròse à mirarme, y llamòme; saquè la cabeça, y con el susto de ver aquel personage junto à mi (no sabiendo que pudiera ser) mudè la color: paeciole que temblava, y dixome: Cubre te hijo: Estate quedo y sacò de las faltriqueras lo que llevava, que seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos, tomèlos, y quedè fuera de mi: tanto de la limosna, como ver qual yva, levantando los ojos. Creo por sin duda, devia de dezir: Bendigante Señor los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los espiritus te alaben, pues los hombres no saben, y son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no sè si de mejor sangre q̃ aquel, yo dormì en cama, y el en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo: yo rico, y el necessitado: yo sano, y el enfermo: yo admitido, y el despreciado, pudiendo averle dado lo q̃ à mi me diste, mudando las plaças: fuiste Señor servido de lo contrario, tu sabes porque, y para que: salvame Señor por tu sangre, que essa serà mi verdadera riqueza, tenerte à ti, y sin ti no tengo nada. Digo yo que aquel sabia verdaderamente grangear los talentos, que no considerando à quien lo

dava,

lava, sino por quien lo dava, viendome, y viendo se, me diò lo que llevava con mano franca, y animo de compassion. Estos tales ganavan por su caridad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la dellos, pues con la golosina del recebir, pidiendo sin tener necessidad, lo quitavamos al que la tenia, usurpando nuestro vicio el oficio ageno. Andavamos comidos, bevidos, lomienhiestos, teniamos una vida, que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos, que aunque no tan respetados, la passavamos mas reposada, mejor, y de menos pesadumbre; y dos libertades aventajadas mas que todos ellos, ni que algun otro Romano, por calificado que fuesse. La una era la libertad en pedir sin perder, que à ningun honrado le està bien: porque la miseria no tiene otra mayor que hallarse un hombre tal obligado alguna vez à ello, para socorrer lo que le haze menester, aunque sea su propio hermano; porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir, he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siendole forçoso: porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dirè: Qual sea la causa, que el pedir escueze y duele tanto: como el hombre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejante à Dios (como el dize,) que quando lo quiso hazer, assistiendo à ello la santissima Trinidad, dixo: Hagamosle à nuestra imagen y semejança; tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar. Quedò el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados à querernos endiosar, avezindandonos quanto mas podemos, y siempre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios criò todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo, y ya que no podemos, como su divina Magestad, de nada, hazemoslo de algo, como alcança nuestro poder, procurando conservar los individuos de las especies; en el campo

los animales, los pezes en el agua, las plantas en la tierra, y aſſi en ſu natural cada coſa de las del mundo. Mirò las obras hechas de ſus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderoſas; alegròſe de verlas, que eſtavan à ſu guſto. Eſſo paſſa oy al pie de la letra: Queremos hazer ò contrahazer, quan bien me parece el ave que en mi caſa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi huerto, la flor que en mi jardin ſale: como me huelgo de verla en tal manera que aquello que no criè, hize, ò plantè, aunque ſea muy bueno, lo arrancarè, deſtruyrè, y deſharè, ſin que me dè peſadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi induſtria, fructo de mi trabajo, aunque no ſea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no ſolo quitarè la flor y fruto, mas no le dexarè hoja ni rama, y ſi ſe me antojare, cortarèle el tronco: del mio me llega al alma, ſi hallo una hormiga que le dañe, ò pajaro que le pique, porque es mio: y en reſolucion todos aman ſus obras: aſſi en quererlas bien me parezco al que me criò, y del lo heredè yo. En todos los mas actos es lo miſmo: es muy propio en Dios el dar, y muy impropio el pedir, quando no es para noſotros miſmos: que lo que nos pide, no lo quiere para ſi, ni le haze neceſſidad al que es el remedio de toda neceſſidad y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar: todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar ſacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miſeria à ſu miſericordia. Queremos tambien parecerle en eſto: à ſu ſemejança me hizo, à el he de ſemejar, como à la eſtampa lo eſtampado: que locos, que perdidos, que deſſeoſos y deſvanecidos andamos todos por dar: el avariento, el guardoſo, el rico, el logrero, el pobre, todos guardan para dar, ſino que los mas entienden menos, como he dicho antes de ahora, que lo dan deſpues de muertos. Si preguntaſſes à eſtos que llegan el dinero y lo entierran

en

en vida; Para que lo guardan? Responderian los unos que para sus herederos: otros, que para sus almas: otros, que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quieren dar, sino es que fuera de tiempo, como un aborto, que no tiene perfeccion, mas al fin, esse es nuestro fin y desseo. Quan endiosado se halla un hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro, que descansado el coraçon, que contenta el alma: quitasele las canas, refrescasele la sangre, la vida se le alarga: y tanto mucho (sin comparacion) mas quanto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta?

De donde, queriendo hazer lo que hizo el que como a si nos hizo, gustamos tanto en el dar, y sentimos el pedir, y aquellos con quien la divina mano fue tan franca, que aviendolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes: querrian padecer antes qualquier miseria, que pedir à otro que se la socorra. Destos es de quien se deve tener lastima, y estos son à quien à manos llenas avria todo el mundo de favorecer, y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, que viendo al necessitado, lo socorren sin que lo pida, que si aguardan à esse punto, ni le da, ni le presta: deuda es que le paga, con logro le vende y con ventajas. Esse es el amigo que socorre à su amigo, y esse llamo socorro, con el que corro: yo he de darlo, que no han de pedirlo, con el he de correr, que no esperar, ni andar.

Si me detuve y no te satisfize, perdona mi ignorancia, recibiendo mi voluntad. Assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dado, y en esto nos yguala mos con los Reyes, y es particular privilegio poderlo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay una diferencia, que los Reyes piden al comun, para el bien comun, por la necessidad que padecen, y los pobres para si solos, por la mala costumbre que tienen.

La otra libertad, es de los cinco ſentidos. Quien ay oy en el mundo, que mas licencioſa, ni francamente goze dellos, que un pobre: con mayor ſeguridad, ni guſto? Y pues he dicho guſto, començarè por el, pues no ay olla que no eſpumemos, manjar de que no provemos, ni banquete de donde no nos queda parte. Donde llegò el pobre, que ſi oy en una caſa le niegan, mañana no le den? Todas las anda, en todas pide, de todas guſta, y podrà dezir muy bien en qual ſe ſazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como deſintereſſados en todo genero de coſas, nadie ſe rezela q̃ los oyga, en las calles, en las caſas y en las Igleſias, en todo lugar ſe trata qualquier negocio ſin rezelarſe dellos, aunque ſea caſo importante? Pues de noche durmiendo en plaças y calles, que muſica ſe dio que no oyeſſemos, que requiebro huvo que no lo ſupieſſemos nada nos fue ſecreto, y de lo publico, mil vezes lo ſabiamos mejor que todos, porque ohiamos tratar dello en mas partes que todos? Pues el ver quan francamente lo podiamos exercitar ſin ſer notados, ni aver quien lo pidieſſe, ni impidieſſe? Quantas vezes me acuſè, que pidiendo en las Igleſias, eſtava mirando, y alegrandome? Quiero dezir (para mejor aclararme) codiciando mugeres de roſtros Angelicos, cuyos amantes no ſe atrevieran ni oſaran mirar, por no ſer notados, y à noſotros nos era permitido? Oler, quien mas pudo oler que noſotros, que nos llaman oledores de caſas agenas de mas que ſi el olor es mejor, quanto no es mas provechoſo nueſtro ambar y almizque (mejor que todos, y mas verdadero) era un ajo que no faltava de ordinario preſervativo de contagioſa corrupcion; y ſi otro oler queriamos, nos yvamos à una eſquina de las calles donde ſe venden eſtas coſas, y alli eſtavamos al olor de los coletos y guantes adereçados, haſta que los polvillos nos entravan por los ojos y narizes. El tacto querras dezir que nos faltava, que jamas pudo llegar à nueſtras manos coſa buena, pues deſenganaos, ignorantes.

que

que es diferente la pobreça de la hermosura? Los pobres tocan y gozan cosas tan buenas como los ricos, y no todos alcançan este misterio. Pobre ay, que con su mendiguez y pobreza sustenta muger, que el muy rico dessseara mucho gozar, y quiere mas à un pobre que le dè, y no le falte, que à un rico que la infame. Y quantas vezes algunas damas me davan de su mano la limosna (no sè lo que los otros hazian) mas yo con mi mocedad tratava della con las mias, y en modo de reconocimiento devoto, no la soltava, hasta aversela besado. Mas esso es gran miseria y boberia, que sobre todas las cosas, gusto, vista, olfato, oydo, y tacto, el principal y verdadero de todos los cinco sentidos juntos, era de aquellas rubias caras de los encendidos doblones: aquella hermosura de patacones, realeza de Castilla, que ocultamente teniamos, y con secreto gozavamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, ò emplearlos, no es gozarlos; gozarlos, es tenerlos de sobra, sin averlos menester, mas de para confortacion de los sentidos: aunque otros dizen que el dinero nunca se goza, hasta que se gasta. Trahiamosllos cosidos en unas almillas de remiendos, en lugar de jubones, pegados à las carnes. No avia remiendo por suzio y vil que fuera, que no valiera para un vestido nuevo razonable: todos manavamos oro, porque comiendo de gracia, la moneda q̃ se ganava, no se gastava. Y esse te hizo rico q̃ te hizo el pico: grano à grano hinche la gallina el papo. Llegavamos à tener caudal, con que algun honrado levantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa un poco en esta venta, que en la jornada del capitulo siguiente oyras lo que aconteciò en Florencia, con un pobre que alli falleciò, contemporanio mio, en quien conoceràs el trato nuestro, si es como quiera bueno.

CAPITULO V.

En que Guzman de Alfarache cuenta lo que conteciò en su tiempo, con un mendigo que falleciò en Florencia.

COsa muy ordinaria es à todo pobre, [illegible], desvelandose noches y dias, buscando medio para su remedio, y salir de lazeria. En todas partes acontece, y aunque dizen que (en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella, mas los de la comarca de Genova; no creo que va en la tierra, sino en la necessidad y codicias. Diziendose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos vinieron à llamarlos moros blancos. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizen, que quien descubre la alcavala, esse la paga: que no se dixo por ellos, ni se ha de entender, sino por los tratantes de Genova, que traen las conciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde, y ninguno la tiene. Uno dixo, que no, que de mas atras corria, y era: Que quando los Ginoveses ponen sus hijos à la escuela, llevan consigo las conciencias, juegan con ellas, hazen travessuras: unos las olvidan, otros (perdidas alli) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallan, danlas al maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en un arca, porque otra vez no se les pierdan: quien despues la ha menester (si se acuerda donde la puso) acude à buscarla. Como el maestro guardò tantas, y las puso juntas, no sabe qual es de cada uno, dale la primera que halla, y vase con ella, creyendo llevar la suya, y lleva la del amigo, la del conocido ò deudo. Dello resulta, que no trayendo ninguno la propria, miran y guardan las agenas, y de aqui quedò el mal nombre. Ha, ha, España, amada patria, custodia verdadera de la Fè, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, tam-

tambien tienes Maestros que truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas? Quantos olvidados de si, se desvelan en lo q̃ no les toca: la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano buelve sobre ti, deshaz el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Esso que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti: no dissimules tu logro, diziendo Fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, ò disculpes, con que el otro es mayor ladron, dexa la conciencia agena, mira la tuya: esto te importa à ti, aparte cada uno de si lo que no es suyo, y los ojos del pecado ageno, pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Judas, desculpan el tuyo, à cada uno daràn su castigo merecido. Como te inclinas à lo dañoso y malo, porque no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiessa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena vida? Es por ventura mas hombre que tu? Dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo que te ha de dañar? Pues yo te prometo, que importarà para tu salvacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar, se escapa en todo el mundo) es en Sevilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tanto peso y valume, que se huviera de hundir el navio con ellas, assi las dexan en sus casas, ò à sus huespedes, que las guarden hasta la buelta. Y si despues las cobran (que para mi es cosa dificultosa, por ser tierra larga, donde no se tiene tanta cuenta con las cosas) bien, y sino, tampoco se les da por ellas mucho, y allà se quedan, menos. Por esto, en aquella ciudad, anda la conciencia sobrada, de los que se la dexaron, y nò bolvieron por ella. No quiero passearme por las gradas, ò lonja, ni entrar en la plaça de san Francisco, ni anegarme en el rio: dexe-

se

se à una vanda todo genero de trato y contrato, que seria (si començasse) no salir dello, apuntado se queda, y como si lo dixera; piensen que lo digo, que quiça lo dirè algun dia.

Huvo un hombre, natural de un lugar cerca de Genova, gran persona de invenciones y de sutil ingenio. Llamavase Pantalon Castelleto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia, y le naciesse un hijo; desde que la madre lo pariò, anduvo el padre imaginando, como dexarle de comer, sin obligarle à servir, ni à tomar oficio. Alla dizen vulgarmente: Dichoso el hijo que tiene à su padre en el Infierno, aunque yo lo llamo desdichado, pues no es possible lograr lo que le dexò, ni llegar à tercero posseedor.

Este me parece, que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso à peligro. Y aunque por ser casado (que es particular grangeria, y largo de contar, casan pobres con pobres, y ser todos de un oficio) tenian razonablemente lo que les era menester, para passar su vida, y que poder dexar à su heredero, para un moderado trato; no se quiso fiar de la fortuna: pusosele en la imaginacion la crueldad mas atroz que se puede pensar. Estropeolo, como lo hazen muchos de todas las naciones, en aquellas partes, que de tiernos los tuerzen y quiebran, como si fueran de cera, bolviendolos à entallar de nuevo, segun su antojo, formando varias munstruosidades dellos, para dar mas lastima. En quanto son pequeños, ganan de comer para su vejez, y despues con aquella lesion, les dexan buen patrimonio. Mas este quiso aventajarse, con generos nuevos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infante: no se los diò todos de una vez, que como crecia se los dava, como camisas ò baños, uno seco y otro puesto, hasta venirlo à dexar entallado segun te lo pinto.

Quanto à lo primero, no le tocò ni pudo en lo que recibiò de sola naturaleza. Tenia en toda su desdicha buen entendimiento; era dezidor y gracioso. En lo

que

que le diò, que fue la carne, començando por la cabeça, se la torciò, y trahiala casi atras, caydo el rostro sobre el ombro derecho. Lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran una carne. La frente y cejas quemadas con mil arrugas. Era corcobado, hecho su cuerpo un ovillo sin hechura ni talle de cosa humana. Las piernas bueltas por cima de los ombros, desencasadas, y secas, tenia sanos los braços y la lengua. Andava como en xaula, metido en un arquetoncillo, encima de un borrico, y con sus manos lo regia: salvo que para subir ò baxar, buscava quien lo hiziesse, y no faltava. Era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andava tan roto, tan despedaçado, y tan miserable, que toda Florencia se dolia del, y assi por su pobreça, como por sus gracias le davan mucha limosna. Desta manera viviò setenta y dos años, poco mas, al cabo de los quales le diò una grave dolencia, de que claramente conociò que se moria. Viendose en este punto, y en el de salvarse ò condenarse, como era discreto, rebolviò sobre si pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confessiones para cumplir con la parroquia; era la postrera, y quiso que fuesse la valedera. Pidiò por un confessor conocido suyo, de muchas letras, y gran opinion, en vida, costumbres, y doctrina. Con el tratò sus pecados, comunicando sus cosas. De manera que ordenò hazer su testamento, con las mas breves, y compendiosas palabras, que se puede imaginar: porque hecha la cabeça, por ser oficio del Notario, el en lo que le tocava, dixo assi.

Mando à Dios mi alma, que criò, y mi cuerpo à la tierra, el qual entierren en mi parroquia.

Yten mando, que mi asno se venda, y con el precio del, se cumpla mi entierro, y el albarda se le de al gran Duque mi señor, à quien le pertenece, y es por derecho suya: al qual nombro por mi albazea, y della le hago universal heredero.

Con

Con esto cerrò su testamento, debaxo de cuya disposicion falleciò. Como todos lo tenian por dezidor, creyeron que se avian emparejado muerte y vida, todo gracias, como suele acontecer à los necios. Mas quando el gran Duque supo lo testado (que luego se lo dixeron:) como conociò al testador, y lo tenia por discreto, coligiò no vacar la clausala de misterio; mandò que le llevaran à Palacio su herencia, y teniendola presente, la fueron descosiendo pieça por pieça, y sacaron della de diferentes monedas, y apartados en que estavan, todas en oro, cantidad que montava de los nuestros Castellanos, tres mil y seyscientos escudos, de à quatrocientos maravedis cada uno. Al pobre le consejaron, y le pareciò que aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, que dexandolo al señor natural, à cuyo cargo estavan todos los pobres, con que descargava su conciencia. El gran Duque, como Principe tan poderoso, y señor generoso, mandò que de todo ello se le hiziessen algunas memorias perpetuas, que le ordenò por su alma, como buen cabeçalero, y mejor cavallero.

Que diras agora del tacto deste pobre? No es el tuyo tal, ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me pongo à considerar los tiempos que gozè, y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera, me parezcan mayores, ò no tales; mas no ay duda, que sus memorias, estimo en mucho. Aquel tener siempre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el çurron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluvias, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desvelado en trages ni costumbres: sin prevencion de

le lisonjas, sin composicion de mentiras para valer y medrar: que sustentarè, para que me estimen; como visitarè, para que no me olvide; como acompañarè, para dexar obligados; que achaque buscarè para hablarles, porque me vean; como madrugarè, para que me tengan por solicito: y mas quanto es el tiempo mas riguroso. Como tratarè de linages, para encaxar la limpieza del mio; como descubrirè al otro su falta, para que quien oyere que la murmuro, piense que yo no la tengo; como tendrè conversacion para hazer ostentacion; por donde rodearè para encaxar mi dicho; à que corrillos yrè, que yo sea el gallo: y en saliendo dellos, no me murmuren; como hize de los otros. O esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia? Quien tuviera lugar de significar lo mal que parece en un hidalgo, ser sastre de tan mala ropa. Que no ay Religioso à quien no corten loba con falda, ni muger honrada queda sin saya entera: visten al santo y al pecador al talle largo. Quedese aqui, porque si vivimos, alla llegarèmos. A quan derecha regla, recorrido nivel, y medido compas ha de ajustarse aquel desventurado pretendiente, que por el mundo ha de navegar, esperando fortuna de mano agena: si ha de ser buena, que tarde llega: si mala, que presto executa; por mas que se ajuste, ha de pecar de falso y falto: sino es bien quisto, todo se le nota; si habla (aunque bien) le llaman hablador; si poco, que es corto; si de cosas altas y delicadas, temerario, que se mete en honduras que no entiende; si de no tales, abatido; si se humilla, es infame; si se levanta, sobervio; si acomete, desbaratado y loco; si se reporta, cobarde; si mira, embelesado; si se compone hypocrita; si se rie, incostante; si se mesura, saturnino; si afable, tenido en poco; si grave, aborrecido; si justo, cruel; si misericordioso, buey manso. De toda esta desventura tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mismos, francos de pecho, ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida

vida ſin almotazen que ſe la denuncie, ſaſtre que ſe la corte, ni perro que ſe la muerda. Tal era la mia, ſi el tiempo, y la fortuna (conſumidores de las coſas que no conſienten permanecer en un eſtado alguna) no me derribaran del mio, declarando por el color de mi roſtro, y libres miembros, eſtar de ſalud rico, no llagado ni pobre, ſegun lo publicavan mis lamentaciones. Porque como una vez me ſentaſſe à pedir limoſna en la ciudad de Gaeta, en la puerta de una Igleſia, donde (por curioſidad) quiſe yr à ver ſi ſu caridad y limoſna, ygualava con la de Roma. Deſcubrì mi cabeça, como recien llegado, y no prevenido de lo neceſſario: para luego y preſto, valime de tiña que ſabia contrahazer por excelencia. Entrando el Governador, paſsò por mi los ojos, diòme limoſna, fueme razonable algunos dias; y como la codicia rompe el ſaco, pareciome un dia de fieſta ſacar nueva invencion: hize mis preparamentos, aderezè una pierna, que valia una viña. Fuyme à la Igleſia con ella, comencè à entonar la boz, alçando de punto la plaga, como el que bien lo ſabia: quiſolo mi deſgracia, ò mi poco ſaber, que ſiempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que buſcar pan de traſtrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; paſſara con mi tiña, que me dava de comer, y eſtava recebida, ſin andarme buſcando mas retartalillas, ni enſayando invenciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Igleſia para oyr Miſſa, y como me reconociò, hizome levantar, diziendo: Vente conmigo, darète una camiſa que te pongas. Creylo, fuyme con el à ſu poſada: ſi ſupiera lo que me queria, no sè ſi me alcançara con una culebrina, ni me aſſiera en ſus manos por buena maña que ſe diera. Quando allà eſtuve, miròme al roſtro, y dixo: Con eſſos colores, y freſcura de cuerpo (que eſtàs gordo, recio y tieſſo) como tienes aſſi eſſa pierna. No acuden bien lo uno à lo otro? Reſpondile turbado: No sè ſeñor; Dios ha ſido ſervido dello. Luego conocì mi mal, y atiſbava la

la salida, para si pudiera tomar la puerta. No pude, que estava cerrada. Mandò llamar un cirujano que me examinasse, vino y miròme de espacio. A los principios turbèlo, que no sabia que fuesse, mas luego se desengañò, y le dixo: Señor, este moço no tiene mas en su pierna, que yo en los ojos; y para que se vea claramente, lo mostrarè. Començò à desenfardelarme, y desembolviendo adobos y trapos, me dexò la pierna tan sana, como era verdad que lo estava. Quedò el Governador admirado en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmè, sin saber que dezir ni hazer, y si la hedad no me valiera, otro que Dios no me librara de un exemplar castigo: mas el ser muchacho me reservò de mayor pena, y en lugar de camisa que me prometiò, mandò que el verdugo (en su presencia) me diesse un jubon, para debajo de la rota que yo llevava, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, que alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuyme temeroso, temblando y encogido, bolviendo (de quando en quando) atras la cabeça, sospechoso, si pareciendoles no llevar bastante recaudo, quisieran darme otra buelta. Con esto me fuy à la tierra del Papa, acordandome de mi Roma, y echandole à millares las bendiciones, que nunca reparavan en menudencias, ni se ponian à espulgar colores: cada uno busque su vida, como mejor pudiere. Al fin tierra larga, donde ay que mariscar, y por donde navegar. Y no por estrechos, siempre por la canal, donde à pocos bordos, con poca tormenta daras en vaxios, quedando roto y desbaratado.

CAPITULO VI.

Como buelto à Roma Guzman de Alfarache, un Cardenal (compadecido del) mandò que fueſſe curado en ſu caſa y cama.

BIen es verdad natural en los de poca hedad, tener corta viſta en las coſas delicadas que requieren gravedad y peſo. No por defecto del entendimiento, ſino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiencia tiempo. Como la fruta verde mal ſazonada, no tiene ſabor perfecto, antes azedo y deſabrido; aſſi no le ha llegado al moço ſu maduro: faltale el ſabor, la eſpeculacion de las coſas y conocimiento verdadero dellas, y no es maravilla que yerre, antes lo ſeria, ſi acertaſſe. Con todo eſto, el buen natural (de ordinario) ſiempre tiene mas capacidad para las conſideraciones. Conocì del mio, que muchas vezes me levantò el eſpiritu, mas de lo que pedian mis años, poniendome (como el Aguila ſus pollos) los ojos clavados en el Sol de la verdad. Conſiderando que todas mis traças, y modos de engañar, era engañarme à mi meſmo, robando al verdaderamente neceſſitado y pobre, liſiado, impedido del trabajo, à quien aquella limoſna pertenecia. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunque ſu fin es eſſe: porque quien da, no mira al que lo da, y el que pide es el reclamo que llama las aves, y el ſe eſtà en ſu percha ſeguro. El mendigo; con el reclamo de ſus lamentaciones, recibe la limoſna que convierte en util ſuyo, metiendo à Dios en ſu boz, con que lo haze deudor, obligandole à la paga. Por una parte me alegrava, quando me lo davan, por otra temblava entre mi, quando me tomava la cuenta de mi vida, porque ſabiendo cierto ſer aquel camino de mi condenacion, eſtava obligado à la reſtitucion, como hizo el Florentin: mas

quando

quando algunas vezes via que algunos hombres poderosos y ricos, con curiosidad se ponian à hazer especulacion, para dar una desventurada moneda, que es una blanca: no lo podia sufrir, gastavaseme la paciencia, y aun oy se me refresca con yra, envistiendoseme un furor de rabia en contra dellos, que no sè como lo diga. Rico amigo, no estàs harto cansado, y ensordezido de oyr las vezes q̃ te han dicho, que lo q̃ hizieres, por qualquier pobre que lo pide por Dios, lo hazes por el mismo Dios, y el mismo te queda obligado à la paga, haziendo deuda agena suya propia? Somos los pobres como el zero de guarismo, que por si no vale nada, y haze valer à la letra que se le allega, y tanto mas, quantos mas zeros tuviere delante. Si quieres valer diez, pon un pobre par de ti, y quantos mas pobres remediares, y mas limosna hizieres, son zeros que te daran para con Dios, mayor merecimiento. Que te pones à considerar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan, dame tu lo q̃ te pido, si lo tienes y puedes, que quando no por Dios, que te lo manda, por naturaleza me lo deves, y no entiendas, que lo que tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que à ti te lo diò, y à mi me lo quitò, pudiera descruzar las manos, y dar su bendicion al que fuera su voluntad, y la mereciere. No seas especulador, ni hagas eleciones, que si bien lo miras, no son sino avaricia, y escusas para no darla, yo lo sè, alarga el animo. Para ello, y que veas el efecto de la limosna, oye lo que cuenta Sofronio, aquien cita Canisio varon docto. Teniendo una muger viuda una sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamorò della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupò, gozandola con tyrania. La madre, viendose afligida por ello y ultrajada, teniendo gran devocion à una Imagen de nuestra Señora, cada vez que à ella se encomendava, dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y afrenta que Zenon tyrano Emperador, nos haze. Dize que oyò una boz

que le dixo: Ya estuvieras vengada, si las limosnas del Emperador no nos huvieran atado las manos. Desata las tuyas en favorecer los mendigos, que es tu interésse, y te va mas à ti en darlo, que à ellos en recebirlo. No hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al pobre para el rico: no te atengas con dezir quien lo merece mejor. No ay mas de un Dios, por esse te lo piden, à el se lo das, todo es uno, y tu no puedes entender la necessidad agena, como aprieta, ni es possible conocerla lo exterior que juzgas, pareciendote uno estar sano, y no ser justo darle limosna: no busques escapatorias para descabullirte, dexalo à su dueño, no es à tu cargo el examen: juezes ay à quien toca, sino miralo por mi, si huvo descuydo en castigarme: lo mesmo haran los demas.

No te pongas (ò tu de malas entrañas) en acecho, que ya te veo. Digo que la caridad y limosna, su orden tiene: no digo que no la ordenes, sino que la hagas, que la des, y no la espulgues, si tiene, si no tiene, si dixo, si hizo, si puede, si no puede, si te la pide, ya se la deves, caro le cuesta, como he dicho, y tu oficio solo es dar. El Corregidor, y el Regidor, el Prelado, y su Vicario, abran los ojos, y sepan qual no es pobre, para que sea castigado. Esse es oficio, essa es dignidad, cruz y trabajo no los hizieron cabeças, para comer el mejor bocado, sino para que tengan mayor cuydado: no para reyr con truanes, sino para gemir las desventuras del pueblo: no para dormir y roncar, sino para velar y suspirar, teniendo como el Dragon (continuamente) clara la vista del espiritu. Assi, que à ti te toca solamente el dar de la limosna: y no pienses que cumples, dando lo que no te haze provecho, y lo tienes à un rincon para echarlo al muladar, que como si el pobre lo fuesse, das en el con ello, no tanto por darselo, como por sacarlo de tu casa, que assi fue el sacrificio de Cayn. Lo que ofrecieres, lo mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel, con desseo y voluntad que fue-

fuera mucho mejor, y que haga mucho provecho: no como de por fuerça, ni con trompetas, antes con pura caridad, para que saques della el fruto que se promete, aceptandote el sacrificio.

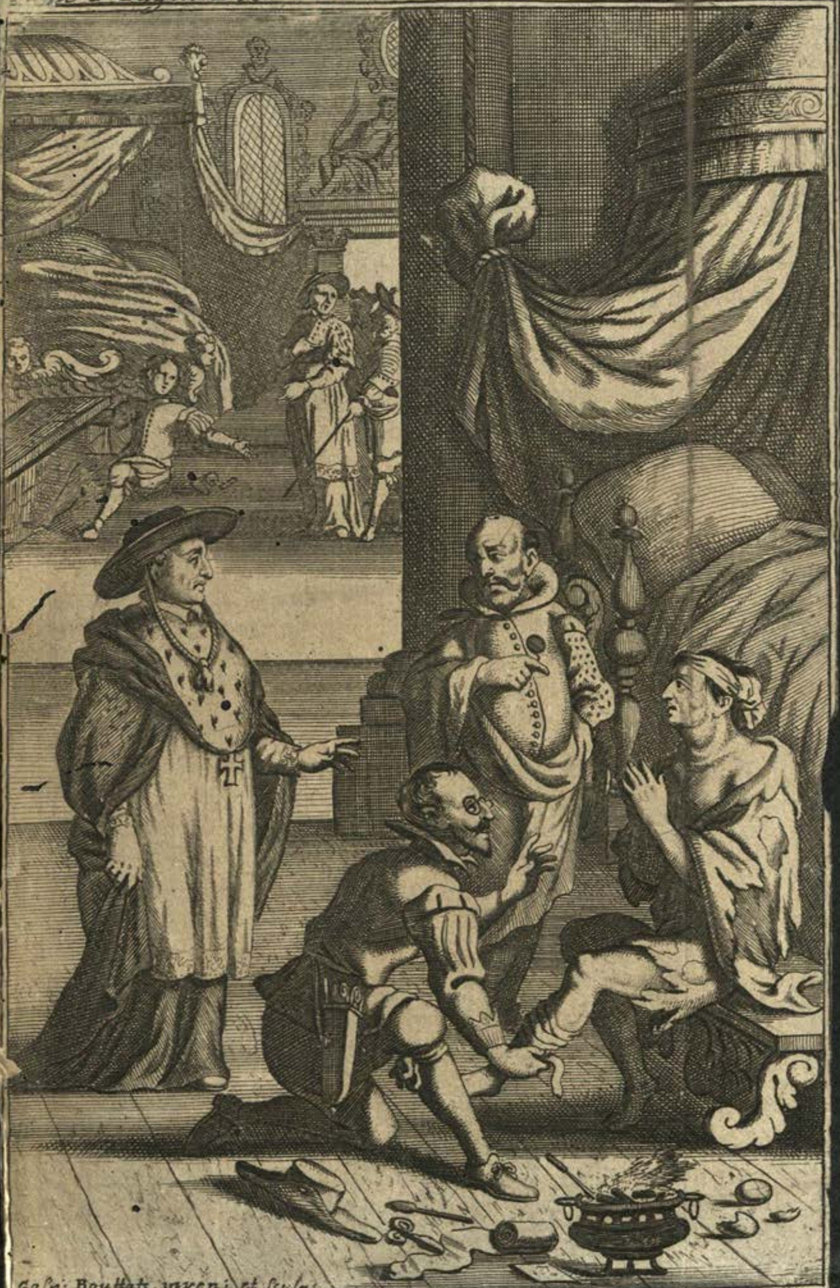
Alexado voy de Roma para donde caminava. Quando allà lleguè, me rebentaron las lagrimas de gozo, quisiera fuera los braços capaces de abraçar aquellas santas murallas. El primer passo q̃ dentro puse, fue con la boca, besando aquel santo suelo. Y como la tierra q̃ el hombre sabe, essa es su madre; yo sabia bien la ciudad, era conocido en ella, comencè como antes à buscar mi vida: vida la llamava, siendo mi muerte, aquel me parecia mi centro.

Quan casados estamos con las passiones nuestras, y como lo que aquello no es, nos parece estraño, siendo lo verdadero y cierto. Assi me pareciò la suma felicidad, juzgando à desventura lo demas; y aunque todo lo mirava, inclinavame à lo peor, y esso tenia por mejor. Levantème una mañana, segun tenia costumbre, y mi pierna que se pudiera enseñar à vista de oficiales; puseme con ella pidiendo à la puerta de un Cardenal, y como el saliesse para el Palacio Sacro, reparòse à oyrme, que pedia, la boz levantada, el tono extravagante, y no de los ocho del canto llano, diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Jesu Christo: ten misericordia deste pecador afligido y llagado, impedido de sus miembros: mira mis tristes años, amanzillate deste pecador; O reverendissimo padre Monseñor Illustrissimo, duelase vuestra Señoria Illustrissima deste misero moço, que me veo y me desseo: loada sea la Passion de nuestro Maestro y Redemptor Jesu Christo. Monseñor, (despues de averme oydo atentamente) apiadòse en extremo de mi: no le pareci hombre, representòsele el mismo Dios. Luego mandò à sus criados, que en braços me metiessen en casa, y que desnudandome aquellas viejas y rotas vestiduras, me echassen en su propia cama, y en otro aposento junto à este, le pusiessen la suya; hizose assi en un momento. O bondad grande de Dios, largueza

za de su condicion hidalga! desnudaronme, para vestirme; quitaron me de pedir, para darme, y que pudiera dar: nunca Dios quita, que no sea para hazer mayores mercedes. Dios te pide, darte quiere. Ponesi cansado à medio dia en la fuente, pidete un jarro de agua de que beven las vestias: agua viva te quiere dar por ella, con que lo gozes entre los Angeles. Este santo varon lo hizo à su imitacion; y luego mandò venir dos expertos cirujanos, y ofreciendoles buen premio les encargò mi cura, procurando mi sanidad: y con esto, dexandome en las manos de los dos verdugos, en poder de mis enemigos, fuesse su viage. Aunque el fingir de llagas, haziamos de muchas maneras: las que tenia entonces, era con cierta yerva que las hazia de tan mal parecer, que à quien las viera, parecieran incurables, y necessitadas de grande remedio, teniendolas por cosa cancerada: pero si solos tres dias dexara la continuacion de aqueste embeleco, la propia naturaleza pusiera las carnes con la perfeccion y sanidad que antes tenian. A los dos cirujanos les pareciò de la primera vista, cosa de mucho momento: quitaronse las capas, pidieron un brasero de lumbre, manteca de bacas, huevos, y otras cosas, que quando todo estuvo à punto, me desfaxaron muy de proposito. Preguntaronme. Quanto tiempo avia que padecia de aquel mal si me acordava de que huviesse procedido, si bevia vino, que cosas comia: y otras preguntas como esta, que los en el arte peritos, acostumbran hazer en semejantes actos. A todo enmudecì, quedando como un muerto que no estava en mi, ni lo estuve en mucho rato, viendo tanto preparamento para cortar y cauterizar, y quando desto escapasse, mi maldad avia de quedar manifiesta. Lo en Gaeta padecido, se me antojavan flores: aqui fue el temer à Monseñor, quan brabo castigo me avia de mandar hazer, por la burla recebida. No sabia como remediarme, que hazerme, ni de quien valerme, porque en toda la Letania, ni en Flos sanctorum

nu-

I. ...te I. Pagin. 246.



no hallava ſanto defenſor de bellacos, que quiſiera diſculparme. Avianme mirado, y dado cien bueltas, dixe: Perdido voy, aun de vida ſoy, ſi pellejo me dexan eſta vez: dos horas ſon de trabajo (ſi ya no me ſepultan en el Tiber) paſſarèlas como pudiere, y ſi me cortan la pierna, quedarè con mejor achaque, y cierta la ganancia, ſino es que me muero: mas quando tan mal ſuceda, tendrèlo hecho para adelante, y no ſerà meneſter otra vez. Que puedo mas, deſdichado de mi, nacido ſoy, paciencia y barajar, que ya eſtà hecho. En eſto bacilava, quando de la codicia y avaricia de los cirujanos, hallè abierta la puerta de mi remedio. El uno dellos (mas experimentado) vino à conocer aquello ſer fingido, y que por las ſeñales, procedia de los efectos de la miſma yerva que yo uſava, callòlo para ſi, diziendolo al compañero. Cancerada eſtà eſta carne, ſerà neceſſario para que el daño ſe ataje, y nazca otra nueva, quitar haſta la viva, y quedarà como conviene. El otro dixo: Tiempo largo es meneſter para eſta cura, ocaſion ay para ſacar el vientre de mal año. El que ſabia mas, tomò al otro por la mano, y ſacòlo allà fuera en la anteſaleta. Yo, que los vì ſalir, ſaltè de la cama tras ellos à eſcuchar, y ohì que le dixo aſſi: Señor Doctor, no creo que vueſtra merced tiene advertida eſta enfermedad, y no me maravillo, por ſe curar pocas à ella ſemejantes, y aſſi pocos las conocen: pues quiero que ſepa, que tengo deſcubierto un gran ſecreto. Que (por mi vida) le dixo el otro. Yo dirè à vueſtra merced, le reſpondiò: Eſte es un grandiſſimo poltron, las llagas que tiene ſon fingidas. Que harèmos? Si lo dexamos, el bien ſe nos va de las manos, con la honra y el provecho; ſi lo queremos curar, no tenemos de què, y reyraſe de nueſtra ignorancia: y ſi de una ni otra manera ſe puede ſalir bien dello, ſerà lo mejor, dezir al Cardenal el caſo como paſſa. El otro dixo: No ſeñor, por agora no conviene, menos mal es, que para con eſte (que es un picaro) quedemos con poca opinion, que

dexar de gozar tan fina ocasion. No nos demos por entendidos, antes lo yrèmos curando con medicamentos que entretengan, y si fuere necessario, aplicandole corrosivos que le coman de la carne sana, en que nos ocupemos algunos dias. El otro dixo: No señor, que para esso mejor seria desde luego començar con el fuego, cauterizando lo inficionado. En qual de los dos remedios avian de començar, y como se avia de partir la ganancia, estuvieron discordes à punto de manifestarme à Monseñor; porque el que conociò el mal, queria mas parte. Viendo pues lo que reparavan, y ser de poco momento, que de buen partido lo diera yo de mi desventurada pobreza, en trueco de no quedar perdido: assi como estava desnudo, salì à ellos, y prostrado ante sus pies, les dixe: Señores, en vuestras manos y lengua està mi vida ò muerte, mi remedio y mi perdicion: de mi mal no se os puede seguir bien, y de mi bien està cierto el provecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necessidad de los pobres, y la dureza de los coraçones de los ricos, que para poderlos mover, à que nos den una flaca limosna, es necessario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios) padeciendo trabajos y dolores: y aun estas, ni otras mayores lastimas nos valen. Gran desventura es tener necessidad de padecer lo que padecemos, para un miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por un solo Dios, que soys hombres, que correys por la plaça del mundo, y soys de carne como yo, y el que me necessitò, pudiera necessitaros. No permitays que sea descubierto, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare à serviros y ayudaros, no faltarè punto. De manera que salgays desta cura muy aventajados. Fiaos de mi, que quando no estuviera de por medio algun otro seguro que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino que mas vale algo, que nada. Estas plegarias y prerogativas fueron bastantes

à que

à que tuviessen por acertado mi consejo; y mas quando vieron que salì al camino: Gustaron tanto dello, que à ombros quisieran bolverme à la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que à cada uno le importava. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que à penas estava buelto à cubrir con la ropa, y Monseñor entrava por la puerta. Uno de los dos cirujanos le dixo: Crea vuestra Señoria Illustrissima que la enfermedad deste moçuelo es grave, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tiene la carne cancerada en muchas partes, y el daño tan arraygado, que los medicamentos es impossible obrar sin largo transcurso de tiempo, mas estoy confiado, y sin alguna duda certifico, que ha de quedar sano, y bueno, mediante la voluntad de Dios. El otro dixo: Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra Señoria Ilustrissima, dentro de pocos dias acabàra de corromperse, y muriera; mas atajaràsele su daño, de modo, que dentro en seys meses, y aun antes, le quedaràn sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (à quien solo caridad movia) les dixo: En seys, ò en diez, curese como se ha de curar, que yo mandarè proveer lo necessario; con esto los dexò, y se entrò en el otro aposento. Esto me alentò, y como si de otra parte me traxeran el coraçon, y me lo pusieran en el cuerpo; assi entonces lo sentì: que aun hasta en este punto no estava fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya, con lo que alli trataron en mi presencia, quedè alegre y consolado. Pero la costumbre de jurar, jugar, y brivar, son duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido, encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passavase menos mal, por el curioso tratamiento, comida, y cama que tenia; que era segun podia dessearse como un Principe servido, como la persona de Monseñor curado: y assi lo mandò à los de su casa, demas

que por su propia persona venia todos los dias à visitarme, y algunos tardava conmigo, hablando de cosas que gustava oyrme. Con esto sanè de la enfermedad, y quando pareciò à los cirujanos tiempo, se despidieron, siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados: y à mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pages, para que como uno dellos de alli adelante sirviesse à su Señoria Ilustrissima.

CAPITULO VII.

Como Guzman de Alfarache, sirviò de page à Monseñor, Ilustrissimo Cardenal: y lo que le sucediò.

DE todas las cosas criadas, ninguna podrà dezir aver passado, sin su Imperio: à todos los llegò su vida, y tuvieron vez. Mas como el tiempo todo lo trueca, las unas passan, y otras han corrido. De la Poësia ya es notorio quanto fue celebrada. Diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que diò à sus Oradores, y oy nuestra España à las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recebidas, y en el punto en que estan ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, que inventando cada dia novedades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que oy no admite el uso, no obstante que se usò y tuvo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho, à querer todos emparejarse, vistiendo una medida, el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por seguir ygualmente al uso, y querer con un xarave ò purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar, corrompiò el uso.

uso, y los que algun tiempo eran limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando, que no nos sabe bien en el invierno lo que por el verano apetecemos; ni en Otoño lo que el Estio; y al contrario: Los edificios y maquinas de guerra se inovan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y dançps. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mismo, pues las seguidillas arrinconaron à la zaravanda, y otros vendran que las destruyran y caygan. Quien viò los machuelos un tiempo, que tanto terciopelo arrastraron en gualdrapas, y ser incapazes oy de toda cortesia, que ni cosa de seda, ni dorada, se les puede poner.

Testigos somos todos, quando el hermano Sardesco era el regalo de las damas, en que yvan à sus estaciones y visitas: Agora es todo sillas las que antes eran albardas.

Digan las mismas damas, quan essencial cosa sea, y lo que importa tener perritos falderilos, monas, y papagayos para entretener el tiempo, que en los passados gastavan con la rueca, y con las almohadillas, mas fueron desgraciadas, y passaron: corrieron como todo. A la verdad aconteciò lo mismo: tambien tuvo su Quando; de tal manera que antiguamente se usava mas que agora, y tanto que vinieron à dezir aver sido sobre todas las virtudes respetada, y aquel que dezia mentira (mas ò menos de importancia) era conforme à ella castigado, hasta darle pena de muerte, siendo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conservarse. Sucediò, que viniendo una gran pestilencia, todos aquellos à quien tocava (si escapavan con la vida) quedavan con lesion de las personas. Y como la generacion fuesse passando, alcançandose unos à otros, los que sanos nacian, vituperavan à los lisiados, dizien-

doles,

uoles, las faltas y defectos, de que notablemente les pesava ser denostados. De donde, poco à poco vino la verdad à no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron à no quererla dezir, que de un escalon se sube à dos, y de dos hasta el mas alto: de una centella se abrasa una ciudad. Al fin fueronsele atreviendo hasta venir à romper el estatuto, siendo condenada en perpetuo destierro, y à que en su silla fuesse recebida la mentira. Saliò la verdad à cumplir el tenor de la sentencia; yva sola, pobre, y qual suele acontecer à los caydos (que tanto uno vale, quanto lo que tiene y puede valer, y en las adversidades, los que se llaman amigos, declaradamente se descubren por enemigos) à pocas jornadas, estando en un repecho, viò parecer por cima de un collado mucha gente, y quanto mas se acercava, mayor grandeza descubria. En medio de un esquadron cercado de un exercito, yvan Reyes, Principes, Governadores, sacerdotes de aquella gentilidad, hombres de govierno, y poderosos, cada uno conforme à su calidad, mas ò menos; llegado cerca de un carro triunfal que llevavan en medio, con gran magestad: el qual era fabricado con admirable artificio, y extrema curiosidad. En el venia un trono hecho, que se rematava con una silla de marfil, evano y oro, con muchas piedras de precio engastadas en ella: y una muger sentada, coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pero quanto mas de cerca, perdia de su hermosura, hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando sentada) parecia muy gallardo, mas puesta en pie, ò andando, descubria muchos defectos. Yva vestida de tornasoles riquissimos à la vista, y de colores varios, mas tan subtiles y de poca sustancia, que el ayre los maltratava, y con poco se rompian. Detuvose la verdad, en tanto que passava este esquadron, admirada de ver su grandeza: y quando el carro llegò, que la mentira reconociò à la verdad, mandò que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntòle de donde venia, donde y à que

yva,

yva, y la verdad la dixo en todo. A la mentira le parecio convenir à su grandeza, llevarla consigo, que tanto es uno mas poderoso, quanto à mayores contrarios vence; y tanto en mas tenido, quantas mas fuerças resistiere. Mandòla bolver, no pudo librarse, huvo de caminar con ella, pero quedòse atras de toda la turba, por ser aquel su propio lugar conocido. Quien buscare à la Verdad, no la hallarà con la Mentira, ni sus ministros: à la postre de todo està, y alli se manifiesta. La primera jornada que hizieron, fue à una ciudad en donde saliò à recebirlos el Favor, un Principe muy poderoso; combidòla con el hospedage de su casa, aceptò la Mentira la voluntad, mas fuesse al meson del Ingenio; casa rica, donde le adereçaron la comida, y festearon: luego, queriendo passar adelante, llegò el mayordomo, Ostentacion, con su gran personage, la barba larga, el rostro grave: el andar compuesto, y la habla reposada: preguntòle al huesped lo que devia, hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo: Que bien estava. Luego la mentira llamò à la Ostentacion, diziendo: Pagadle à esse buen hombre de la moneda que le distes à guardar quando aqui entrastes. El huesped quedò como tonto, que moneda fuesse aquella que dezian. Tuvolo à los principios por donayre, mas como instassen en ello, y viesse que lo afirmavan tanta gente de buen talle, lamentavase, diziendo, nunca tal averseledado. Presentò la Mentira por testigos, al Ocio su tesorero, à la Adulacion su maestresala, al Vicio su camarero, à la Assechança su dueña de honor, y à otros sirvientes suyos: y para mas convencerlo mandò comparecer ante si al Interes hijo del huesped, y à la Codicia su muger. Todos los quales contestes afirmaron ser assi: Viendose apretado el Ingenio, con exclamaciones rompia los ayres, pidiendo à los cielos manifestasse la verdad; pues no solo le negavan, lo que le devian, pero le pedian lo que no devia. Viendolo la Verdad tan apretado, como tan amiga que

siempre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razon teneys, pero no puede aprovecharos, que es la Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui mas de à mi de vuestra parte, y en lo que puedo valeros, es en solo declararme, como lo hago. Quedò la Mentira tan corrida de aquefte atrevimiento, que mandò à los ministros pagassen al Ingenio de la hazienda de la verdad, y assi se hizo y passaron adelante; haziendo por los caminos, ventas, y posadas, lo que tiene de costumbre semejante genero de gente, sin dexar alguna que no robassen: que un malo suele ser verdugo de otro, y siempre un ladron, un blasfemo, un rufian, y un desalmado acaba en las manos de otro su ygual: son peces que se comen grandes à chicos. Llegaron mas adelante à un lugar, donde la Murmuracion era señora y gran amiga de la Mentira. Saliola à recebir, llevando delante de si los poderosos de su tierra, y privados de su casa, entre los quales yvan la Sobervia, Traycion, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Invidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad; sin otros muchos familiares. Combidòla con su posada, la qual aceptò la Mentira, con una condicion que solo se le diesse el casco de la casa porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como devia dar gusto à la Mentira, recibiò la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fueron juntos à Palacio. El veedor Solicitud, y el despensero Inconstancia: proveyeron la comida, y à la fama vinieron de la comarca con suma de bastimento: todo se recebia, sin reparar en precios: y en aviendo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidieron su dinero de lo que avian vendido, el tessorero dixo: Que nada les devia, y el despensero, que lo avia pagado; levantòse gran alboroto; saliò la Mentira, diziendo: Amigos, que pedis? locos estays, ò no os entiendo, ya os han pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os

dic-

dieron el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga, si basta por testigo. Fueron à la Verdad, que lo dixesse, hizose dormida, recordaronla con bozes, mas ella (considerando lo passado) dudava en lo que avia de hazer, acordò fingirse muda, escarmentada de hablar por no pagar agena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Ya la Verdad es muda, por lo que le costò el no serlo: esse que la trata, paga. Mas à mi parecer, pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira, son como la cuerda y la clavija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suave y dulce, la clavija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clavija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues assi passa. La Verdad es la clavija, y la Mentira la cuerda: bien puede la Mentira, yendose estirando, apretar à la Verdad, y señalarla, haziendola gruñir, y que ande desabrida: pero al fin va dando tornos y estirando, aunque con trabajo, y quedando sana, la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunque passara por tantos tormentos, afrentas, y pesadumbres, no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mentira, embuste, y vellaqueria, luego faltò y quebrò. No pudo resistir la torcedura, siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, que un abismo llama otro. Ya soy page, quiera Dios que no vengamos à peor. No es possible, lo que està violentado, dexar de baxar, ò subir à su centro que siempre apetece. Sacaronme de mis glorias, baxandome à servir, presto veras lo poco que assisto en ello. Que tanto caminar à priessa, el cansancio llegarà presto, venir tan de buelo de uno en otro extremo, no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de conservarse. Si el arbol no echa rayzes, no lleva fruto, presto se seca: no las pude echar en el oficio nuevo, aunque perseverè algunos años, ni vine à frutificar;

fue

fue mucho ſalto, à page de picaro (aunque ſon en cierta manera correlativos, y convertibles, que ſolo el habito los diferencia) por fuerça me avia de laſtimar. Bien al reves me aconteciò que à los otros, pues dizen que las honras quanto mas crecen, mas hambre ponen: à mi me davan haſtio las que avia profeſſado, eſſas lo eran para mi, cada uno en lo que ſe cria. Bueno ſeria ſacar el pece del agua, y criar los pavos en ella: hazer bolar al buey, y el Aguila que are: ſuſtentar al cavallo con arena, cebar con paja al Halcon, y quitar al hombre el riſible. Yo eſtava enſeñado à las ollas de Egypto, mi centro era el bodego, la taberna, el punto de mi circulo: el vicio, mi fin à quien caminava: en aquello tenia guſto, aquello era mi ſalud, y todo lo à eſto contrario lo era mio. El, que como yo eſtava hecho à que quieres boca, cuerpo que te falta, los ojos hinchados de dormir, y por otra parte, las manos como ſe da de holgar, el pellejo liſo y tieſſo de mucho comer, que me ſonava el vientre como un pandero, las nalgas con callos de eſtar ſentado maſcando ſiempre à dos carrillos, como la mona, de que manera pudiera ſufrir una limitada racion, y eſtar un dia de guarda, y à la noche la hacha en la mano, en un pie como grulla, arrimado à la pared, haſta caſi amanecer à vezes ſin cenar, y aun las mas era mas à lo cierto, elado de frio, eſperando que ſalga ò entre la viſita, hecho reſaca de las eſcaleras, ò fuelles de herrero, baxando y ſubiendo, acompañar, ſeguir la carroza à horas y deshoras, poniendonos el invierno de lodo, y el verano de polvo, ſirviendo à la meſa, el vientre ahilado con deſſeos, comiendo con los ojos, y deſſeando en el alma lo que alli ſe ponia: llevar el recaudo, bolver con otro, gaſtando zapatos, y de mes à mes que nos los davan, los quinze dias andavamos deſcalços. En eſto ſe paſſa deſde primero de Enero, haſta fin de Diziembre de cada un año. Preguntando al cabo dello: Que teneys horro? Que ſe ha ganado, la reſpueſta eſtà en la mano: Señor, ſir-

vo à

vo à mercedes. He comido y bevido en invierno frio, en verano caliente, poco, malo, y tarde, traygo este vestido que me dieron, y no tanto con que me cubriesse, quanto para con que sirviesse, no para que me abrigasse, sino con que los honrasse: hizieronlo à su gusto y à mi costa, dieronme por mis dineros las colores de su antojo, lo que avemos medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar un plato, granos y começon con que nos entretenemos, y otras cosas de frutillas, tales ò peores. Quando el viento corre fresco, y alcançamos valor de diez ò doze quartos todo en gruesso, ha sido de otros tãtos pellizcos ò bocados de cera que quitamos à la hacha, y los vendemos à un çapatero de viejo. El que puede acaudalar un cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas à caso si en ello lo h[illegible], en açotes lo paga, que es un juyzio. Solo [illegible] permitia hurtar, digo (se hurtava) menos mal, que si se nos permitiera, cabo à cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria. Mas quando esquilmava de la mia, ò traspalaya de las de mis compañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado aparte de comida, que las tales consumense, y nunca se venden, y aun en esto hazian mil burradas, que como uno levantasse un panal de la mesa, embolviòlo de presto en un lienço y metiòlo en la faltriquera. Como servia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de salvacion, ò el cobro que dessẽava, y con el calor se fuesse la miel derritiendo, yva corriendo por las medias calças abaxo à mucha priessa; Monseñor lo mirava desde la mesa, y con gana de reyr que tuvo, mandòle que se estirasse arriba las calças, el page lo hizo: como passò las manos por cima de la miel, pegòsele, y quedò corrido de lo que alli se rieron, mas à fè que le amargò, porque (sin gustar de la miel) con una correa le hizieron que diesse la cera. No fuera yo, que à fè que nunca tal

me sucediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y no estava olvidado de mis mañas. Porque no se me secasse la vayna, me ocupava siempre en menudencias, haziendo cuydadosos à mis compañeros. El diablo truxo à Palacio necios y lerdos, que se dexan caydo cada pedaço por su parte: gente enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de conversar. El hombre ha de parecer al buen cavallo, ò galgo, en la ocasion ha de señalar su carrera, y fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto. Page avia, y digo que los mas, y me alargo mas, que todos eran unos leños, lerdos, pocos bullicíosos, assi delante, como detras de su señor. Tan tardos en los mandados, como en levantarse de la cama, floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales, holgava de hazerles tiros. Acomodandolos de medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas, puños, çapatos, y lo mas que podia, de que poblava el xergon de la cama de mi compañero, porque no lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocava por otro, y aunque fuera por hierro viejo, no avia de quedar en mi poder. Tuviera cada uno buena cuenta con su hatillo, que si un punto se descuydava, ojos que lo vieron yr, nunca lo vieran bolver. De aquestas travesuras hazia muchas, y todas eran obras de moço liviano. Di en una cosa despues, que jamas me avia passado por el pensamiento, y fue en goloso: No sè si lo hizo el comer por tassa, y que levantò el desseo el apetito, ò que devia estar en muda, porque dizen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Yvame tras la golosina, como ciego en el rezado, las que mis ojos columbravan, en el erario no estavan seguras, mis manos eran Aguilas. Y como el Ciervo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendian, viniendoseme à la boca. Tenia Monseñor un arcon grande, que usan en Italia, de pino blanco: aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de alla con mercaderias, especialmente

te con vidrios, ò barros: este estava en la recamara para su regalo, con muchos generos de conservas açucaradas, digo secas, alli estava la pera vergamota de Aranjuez, la ciruela Ginovisca, melon de Granada, cidra Sevillana, naranja, y toronja de Plasencia, limon de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas, verengena de Toledo, orejones de Aragon, patata de Malaga: tenia camuesa, çanahoria, calabaça, confituras de mil maneras, y otro infinito numero de diferencias, que me trahian el espiritu inquieto, y el alma dessossegada. Siempre que avia de hazer colacion, ò comer alguna destas cosas, davame la llave, que la sacasse en su presencia, sin fiarla nunca de mi à solas. Desta desconfiança naciò ira, de la ira desseo de vengança, con el me puse à soñar, estando despierto; Valgame Dios, como le dariamos à este arcon garrote: ya dixe que era grande à mi parecer de dos varas y media, una de alto, y otra en ancho, blanco mas que un papel, la veta menuda como hilos de Cambray, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras, y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, ò lo has oydo dezir, como serà bueno vaziarlo sin falsar llave: abrir cerradura, quitar gozne, ni quebrar tabla? Espera direte que hazia: Quando me cabia la guarda, y avia en casa visita, ò qualquier otra ocupacion que parecia forçosa, ò prometia seguridad. Tenia mi herramienta prevenida, alçava un poquito el un canton de la tapa, quanto podia meter una cuña de madera, y alçaprimando un poco mas, metia un palo rollizo torneado como cabo de martillo; este yva poco à poco caçando con el, dando bueltas hàzia la chapa, y quanto mas à ella lo llegava, tanto la dexava del canto mas levantada; de manera, que como era moçuelo, y tenia delgado el braço, sacava lo que se me antojava, de que poblava las faltriqueras. Mas hazia, quando alguna vez no alcançava lo que estava un poco lexos contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponia en un pali-

llo, ò cabo de caña, dos alfileres, uno de punta, y otro hecho garavato con que lo hazia venir à obediencia. Assi era señor de quanto dentro estava, sin tener llave para ello. Dime tan buena maña en todo, que aunque avia mucho, ya se via la falta, y conociò ser claro por una zamboa Castellana, que como fuesse muy grande, y estuviesse toda dorada, me incline à ella, era una ascua de oro, à la vista, y despues me supo, que hasta oy la traygo en la boca: nunca mejor cosa, ni su semejante vì en mi vida. Como era pieça conocida, y faltasse de alli, començò la sospecha general, mas nunca se entendiò que se huviera sacado menos que con llave contrahecha, y desto pesara mucho à Monseñor, tener en su casa quien se atreviera à falsarle cerraduras, y mas las de dentro de su retrete. Llamò à sus criados principales, para que la verdad se supiera, quiso mi buena suerte que ya estava toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo un Capellan melancolico, de mala digestion, dixo que llamassen à todos los criados, para que (encerrados en una pieça) se hiziera en ellos cala y cata, y en sus aposentos, porque obra semejante no era de hombre de razon, sino atrevimiento de criado moço. A todos nos enxaularon, mas no fue de sustancia, que nos hallaron *cabales de la marca, y à ninguno falso. Esta se passò, mas el cuydado* no, q̃ à buena fè q̃ andava el amo desseoso de saber la verdad: yo con el alboroto, dexè passar algunos dias, hasta q̃ se olvidasse y huviesse otro asno verde, sin osar poner las manos, ni aun la vista en el arcõ, mas la corcoba q̃ el arbol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le harà peor, las malas mañas que aprendì, me quedaron indelebles. Assi pudiera sustentarme sin ello, como sin resollar y mas aquellas niñerias, que ya les avia tomado el tiento, y me sabian bien. No pude tenerme en la silla, sin bolver à caer, y à visitarle de nuevo; bolvime à la querencia. Un dia que mi amo jugava, pareciòme lance forçoso assistir alli con otros Cardenales, aunque
le

le pesava. Estava el arcon en un retretillo como alcoba, mas à dentro de la camara en que dormia, y teniendo mi braço arremangado dentro del: acertò à darle à Monseñor gana de orinar, levantòse à su aposento, y no viendo algun page, tomò el orinal que estava à la cabecera, y estando orinando, sentilo, y alborotème, quise con el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y quedème assido dentro, el braço entre la tapa y el canton de las maderas: quedè como gorrion en la loseta, bien apretado. Al ruydo del golpe, Monseñor preguntò: Quien està ahi? no pude responderle, ni apartarme de como estava: entrò dentro y hallòme de rodillas, castrando la colmena. Preguntòme que hazia: huve de confessar: diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, que llamò à [illegible] que con el jugavan, para que me vieran, [illegible]dos, y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera, y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que avia de ser açotado. Sobre quantos açotes me avian de dar, huvo nueva chacota, que assi los yvan recateando, como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuessen una dozena; remitieron la paga al domine Nicolao, que servia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucediò dello como pensava, que me lo pagò muy presto, y aun con setenas. Y fue, que como los mosquitos lo persiguiessen y huviesse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixe: Yo señor, darè un remedio de que usavamos en España para destruyr esta mala canalla. El me lo agradeciò, y con ruegos me importunò se le diesse, dixele que mandasse traer un manojo de peregil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse à la cabecera de la cama, que todos acudirian al olor, y en sentandose en el, hirian cayendo muertos. Creyòme, y hizolo luego. Quando se fue à la cama,

cargò tanto numero dellos, y dieronle tan mala vida, que le ſacavan los ojos à tenazadas, y le comian las narizes. Davaſe mil boſetadas para matarlos, y creyendo que moririan, paſsò haſta por la mañana. La noche ſiguiente, como el remedio huvieſſe atraydo, no ſolo los de caſa, mas aun de todo el barrio, labraron de manera que le disfiguraron el roſtro, y todo lo mas que pudieron alcançar de ſu cuerpo, con tal exceſſo que fue neceſſario dexar el apoſento, y ſalirſe del huyendo. El ſecretario me quiſo matar, y viendolo Monſeñor de aquella manera que parecia leproſo, y que yo de miedo no parecia, ſe deſcompuſo riendo de la burla que le hize, y mandòme llamar, preguntòme, que porque avia hecho aquella traveſſura; reſpondile: Vueſtra Señoria Illuſtriſſima me mandò dar una dozena cabal de açotes, por lo de las conſervas, y ſe acuerda bien quanto ſe recatearon, uno à uno: de todo eſto, no avian de ſer açotes de muerte, ſino de los que pudieran llevar mis años; el domine Nicolao me diò mas de veynte por ſu cuenta, ſiendo los poſtreros los mas crueles: y aſſi venguè mis ronchas con las ſuyas. Paſſoſe en gracia, y porque de mi atrevimiento paſſado quedè açotado y deſterrado del ſervicio de la camara, ſervì eſte tiempo al camarero.

CA-

CAPITULO VIII.

Como Guzman de Alfarache, vengò una burla que el ſecretario hizo al camarero, à quien ſervia: y el ardid que tuvo para hurtar un barril de conſerva.

ERa hombre donoſo, ſin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho à la buena fè, ſin mal engaño, ſalvo que era un poco importuno, y mas de un poco imaginativo: tenia unas parientas pobres, y cada dia les embiava ſu racion, y algunas vezes comia, ò cenava con ellas, como lo hizo la noche antes que ſucedieſſe lo que oyres adelante; y de achaque de un jarro de agua, y unas taxarinas (que es un manjar de maſa cortada y cozida en graſſo de ave con queſo y pimienta) no vino bien diſpueſto, fueſſe à la cama derecho, y metioſe dentro deſnudo. Pues como faltaſſe à la cena de Monſeñor, y preguntaſſe por el: dixeronle lo que paſſava: embiolo à viſitar, y reſpondiò no ſentirſe bueno, mas que confiava en Dios lo eſtaria por la mañana, con la merced que ſu Señoria Illuſtriſſima le hazia, embiando à ſaber de ſu ſalud. Eſto ſe quedò aſſi por entonces, y à la mañana yo era ydo à caſa de las parientas con la comida y un compañero mio quedò limpiando los veſtidos, para que ſu ſeñor ſe levantara. El, y el ſecretario ſe burlavan mucho, y de las burlas (por ſer ſin perjuyzio) guſtava Monſeñor. Levantòſe el ſecretario, y fueſſe à donde mi compañero eſtava, y preguntòle: Como eſtà vueſtro amo; el reſpondiò, que repoſava, porque la noche antes no lo avia hecho, ni podido dormir. Bolviole à dezir: Pues en tanto que no ſe viſte, ydos con eſte mi criado, ayudareysle à traer cierto recaudo, y ha de ſer preſto, que yo quedare aqui entretanto: el moço fue donde le mandaron. Ya el

secretario, con el achaque de la cena fuera de casa, y aver faltado à la mesa, tenia traçada una donosa burla, y prevenido un moçuelo (que vestido en habito de dama cortesana) se metiesse tras de su cama: pues como estuviesse durmiendo, y la entrada franca (para mayor seguridad) entrò el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondiò como estava industriado, y estuvose quedo, bolviò el secretario à salir, y fuesse donde Monseñor se passeava rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiole: Señor, agora supe del, y me dixo su criado no aver estado esta noche bueno: y no me maravillo, que antes de recogerme à noche le visitè, y no me hablò de buena gracia: no sè lo que se tiene. Monseñor que era la misma caridad, al momento lo fue à visitar, y estando sentado à su cabecera, saliò el moçuelo por la cortina trasera de la cama, y dixo: Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde, por amor de mi marido: y assi saliò por medio de todos los criados del Cardenal, que con el avian alli venido. Monseñor se admirò, que lo tenia por un santo, y el camarero assombrado, creyò ser vision, començò à dar gritos, Jesus, Jesus, el demonio, el demonio, y assi saltò en camisa de la cama huyendo por toda la pieça. El secretario, y algunos que lo sabian, se estuvieron riendo, y en ello conociò Monseñor que avia sido burla: dixeronle la verdad, el camarero no sossegava, ni sabia por donde huyr. Y aunque todos procuravan reportarlo, no bolviò tan presto en si, antes quedò assombrado y corrido de la burla, por aver sido en presencia de Monseñor. Dissimulò quanto pudo, como cortesano, y el Cardenal se fue santiguando y riendo del entretenimiento donoso. Ya quando yo vine, todo era passado, mas tanto lo sentì, como si dado me huvieran otros tantos açotes: diera el camarero por vengarse, un ojo de la cara. Como me viò triste, y el tambien lo estava, me dixo: Que te parece Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo estos bellacos? Respondile:

dile: Bueno ha sido, mas creo que si à mi me la hiziessan, que no le diera su Santidad la penitencia, ni en un testamento aguardara à dexarle la manda, que antes dello cobrara la deuda, y no mal. Todos me tenian por traviesso y trazista: no fue necessario muchas palabras, que ya me sacava los bofes porque le dixesse algo. Reçelavame de darle consejo, por no ser licito à un page vengar las injurias de un ministro grave contra otro su ygual: ande cada oveja con su pareja, que no son buenas burlas con los mayores: una bastò para mi satisfacion, y en causa propria, que fue con disculpa, quien, ò para que me embarcava en cosas de que no podia escapar menos que con buenos açotes, ò las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça: por esso callava, y estavame quedo, mas yo que de mio era bullicioso, siendo tantas vezes importunando, haziendome grandes ofrecimientos y promessas, y entender que Monseñor avia de saber ser obra de mis manos en defensa de quien por entonces era mi amo, determinè hazerme dueño dello, y assi dexè passar algunos dias, esperando que hiziesse mas calor. Quando me pareciò tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajava con gran priessa: comprè un poco de resina, enciensso, y almaciga, molìlo y cernìlo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estava el moço del secretario, aquella mañana embuelto con los vestidos limpiandolos de priessa, fuyme derecho à el, diziendo: Ola, hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador un muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vinò, seràs mi compañero, y sino perdona, que quiero buscar camarada, el dixo: No pese tal, que yo lo darè: quedate aqui, q̃ luego soy con el y contigo: Entretanto q̃ fue por el à la despensa, saquè mi papel de polvos, y bolviendo las calças, rocièlas con un poco de vino que llevava en un pomillo de vidrio, y polvoreèlas muy bien, tornandolas à poner como el moço las dexò. El bolviò bien presto con el jarro proveydo, y

antes que hablasse palabra, su amo lo estava llamando, que se queria vestir: dexòme el vino en poder, y entròse alla dentro. Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pude bolver à salir. Era el secretario muy bellosso, començaron los polvos à disponerse, y hazer su efecto; era por los caniculares, y con la fuerça del calor, obraron de manera que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo un pegote tan rezio y fortalecido, que le dava mal rato; arrancandosele un ojo con cada pelo. Como assi se viò, començò à llamar su gente, para saber aquello que fuesse: ninguno lo supo dezir, ni darle razon, hasta que el camarero entrò, y le dixo. Señor, esto ha sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada; si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con unas tixeras yvan cortando pelo à pelo entre dos criados, y fue necessario descoser las calças, para poderlas quitar. La burla se solenizò mas que la primera, porque escocio mas. Desta vez quedè confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas, como del pecado.

Los dos meses del destierro se passaron, despues bolvì à mi oficio, con la misma poca verguença que primero. Ya tendras noticia de la fabula, quando apartaron compañia, la verguença, el ayre, y el agua, que preguntandose donde bolverian à verse, dixo el ayre: que en la altura de los montes, y el agua en las entrañas de la tierra, y la verguença, que una vez perdida, impossible seria hallarla: yo la perdì, sin ella me quedè, y sin esperança de bolver à ella, ni me estava à cuento, porque à quien le falta, la villa es suya. A quien lo passado no pusiera escarmiento, para no bolver mas à caso semejante. Contarete de la enmienda lo que me aconteciò. Ya tenia las tripas dulces, y tan hechas à ello, que aquellos dias que faltò, fue quitar al enfermo el agua, ò al borracho el vino: dexarame caer de lo alto de S. Angel, para hurtarias del suelo; y es assi, que quien teme la muerte, no goza la vida: si el miedo me acobardara

bardara, ſin gozar de mas dulce me quedara. Hize mi cuenta, quando en otra me hallen, que me pueden hazer, que mal me puede venir? Siempre vì pintar al miedo flaco, deſpeluznado, amarillo, triſte, deſnudo, y encogido: es el miedo acto ſervil, muy propio en eſclavos, nada emprende, de nada ſale bien, como el perro medroſo, que es mas cierto en ladrar que à morder: es el miedo verdugo del alma, y es necedad temer lo que evitar no ſe puede. Erame impoſſible (por mi condicion) abſtenerme. Venga lo que viniere, que à los oſados favorece la fortuna: con mi perſona lo he de pagar, y no con bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha ſido ſervido de darme tierra propia de que haga un bodoque, ni ſemovientes que conmigo no anden. Era Monſeñor aficionado à unos pipotillos de conſervas almibaradas, que ſuelen traerſe de Canaria, ò de las Iſlas de la Tercera, y eſtando vazios, echavanlos à mal. Yo acaudalè uno de media arroba, que me ſervia de baul, y en el tenia guardados, naypes, dados, ligas, puños, lienços de narizes, y otras coſas de page pobre. Mandò un dia (eſtando comiendo) à ſu mayordomo que compraſſe à un mercader tres ò quatro quintales dellos, que avian llegado freſcos. Yo lo eſtava oyendo, y penſando en el miſmo tiempo como valerme de un barril. Alçoſe la meſa, recogieronſe todos à comer, entretanto me fuy à mi apoſento, y en abrir y cerrar el ojo, recogì dentro del que tenia, quantos trapos viejos y tierra hallè à la mano, haſta henchirlo: puſele ſu fondo, apretèle los arcos, como ſi naturalmente lo huvieran traydo con rayzes de eſcorzonera: dexèlo eſtar, poniendome à la mira de lo que ſucediera. Vès aqui ſobretarde, veo traer dos azemilas cargadas de conſervas, que deſcargaron en el recibimiento: mandonos el mayordomo à los pages, las llevaſſemos al apoſento de Monſeñor. Vile à la dama el copete, no os paſſareys (le dixe) ſin que os aſga del cabello: carguème de uno, como todos los demas, y quedandome de los poſtreros, al

paſſar

passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y saco el otro, el qual me llevè à la recamara, y assi hize mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando subì el postrero, puseme muy mesurado en la sala. Monseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el braço: poco valen las cuñas; respondile al punto: Monseñor Illustrissimo; donde no valen cuñas, aprovechan uñas, y sino cupiere el braço, valdriame la mano, y esso me bastarà; Replicome: como entraran las uñas ni la mano de la manera que estàn? Essa es la ciencia (le respondì) que estando de otra facil de ser abiertas, ni grado ni gracias; en las dificultades han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importancia se muestran, que no hincando en la pared un clavo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. Ahora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtes algo dellos, te darè lo que hurtares, y otro tanto: pero sino lo hazes, te has de obligar à una pena. Monseñor Illustrissimo, le dixe: Ocho dias de plazo es vida de un hombre, negocio largo, y que podria ser quando allà llegassemos, ò el concierto se huviesse resfriado, ò la memoria perdido: yo acepto la merced que se me ofrece, y si mañana à estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, por que estoy cierto de lo que dessea vengar el enojo passado, que todavia sabe à la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estavan, y assi quedamos de concierto para el siguiente dia: mas como ya estava el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexèlo hasta su tiempo. Estava la mesa puesta, y Monseñor sentado à ella, comiendo los principios, que yo servì primero, y mirandome à la cara con alguna risa, me dixo; Guzmanillo, poco te queda de aqui à la tarde, llegando se te va el plaço; que dieras ahora por verte libre; ya el domine Nicolao tiene puesto à punto el recaudo, y me

parece

parece que traça como vengarse de ti, y tu de satisfazerte del; de mi consejo seria, se huviesse bien contigo, no tanto por ti, como por si? Yo le respondi: Monseñor Ilustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las conservas de las mias, y si se pudiera jugar à siete y llevar, y tuviera que perder mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo, por tener mi suerte cierta: assi passò la comida, hasta el servir los postres, que tomando del aparador una media fuente, la llenè del barril, y con ella me fuy à la mesa, y la puse en ella. Quando Monseñor la viò, admiròse, porque el mismo en su aposento guardò los barriles, y alli los tenia, que à nadie los fiò, por el apuesta, y se guardò la llave: llamò al camarero, y mandòle entrar dentro, que los contasse y viesse si estava alguno abierto, ò mal acondicionado: entrò, y hallòlos como se pusieron, saliò diziendo que estavan enteros y cabales, sanos, y sin sospecha de faltar en alguno de todos ellos un cabello, A, A, A, dixo Monseñor, no te han de valer bellaquerias; desta vez pagar tienes; querias dezir que lo sacaste de los barriles, y lo tendras pagado con tus dineros. Domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego à Guzmanillo que hagays del à vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta. El secretario respondiò: Monseñor Ilustrissimo, vuestra Ilustrissima Señoria haga en el qual castigo le pareciere, que yo par del, ni de su sombra, quiero llegarme, ni me atrevo, que lo tengo por tal, que buscara savandijas que me coman, si à mi castigo dexan su pena, yo lo absuelvo, y lo quiero por amigo? No he tenido culpa hasta ahora (respondì) para que me den absolucion: donde no ay materia, no tienen que buscar forma, yo tengo ganado lo que prometì y quando no fuere verdad, y se viere palpablemente, castiguenme como quisieren: de que sirven las palabras donde ay obras: digo que esta conserva es de la que ayer se truxo; y no solo esta, pero un barril entero està en mi aposento.

to. Santiguavase Monseñor, maravillado como pudiera ser en quanto acabò de comer, y alçaron la mesa, no hazia otra cosa que santiguarse con toda la mano, y desseoso de certificarse dello, se levantò, y fue à mirarlo por sus ojos. Avia puesto ciertas señales, hallòlas fieles, el numero cabal, consigo la llave, no sabia como fuesse: creyo con mas veras que comprè el barril, y dixome: Guzmanillo, no sabes que metiste aqui tantos? Pues cuentalos, yo los contè, y le dixe: Monseñor Illustrissimo, cabales estan, pero de lo contado come el Lobo: ya veo que estan buenos, mas no todos, y para que assi se vea, traygase uno que tengo en mi aposento, y abran aquel que alli està, y hallaronlo trocado, abrieronlo, conociendo mi verdad y sutileza: porque la tierra y trapos viejos lo manifestaron. Quedaron admirados de pensar como pudiera aver sido: todos me lo preguntaron, mas à ninguno lo dixe. Luego supliquè se cumpliesse conmigo lo prometido: assi se hizo, mandaronme dar otro, y tuve dos: pero para que conociessen de mi animo ser noble, tal como me lo entregaron, lo dì à los pages mis compañeros, que lo partiessen entre si: y aunque Monseñor quedò escandalizado de la sutileza del hurto, admiròse mas de mi liberalidad, y tuvolo en mucho. Temiase de mis malas mañas, y sin duda entonces me echara de su casa, sino fuera tan santo varon; hizo una consideracion. Si à este desamparo, algun gran mal podra sucederle, por sus malas costumbres: las cosas que en mi casa haze son travesuras de niñez, y de lo que no me pone en falta, menor daño es que à mi se atreva en poco, que con la necessidad à otros en mucho. Con esto hizo (para mejor dissimularlo) del vicio gracia, y es gran prudencia, quando el daño puede remediarse, que se remedie, y quando no, què se dissimule: hizose risa dello, contandolo à quantos Principes y señores lo visitavan, en las conversaciones que se ofrecian.

CA-

CAPITULO IX.

De otro hurto de conservas que hizo Guzman de Alfarache à Monseñor, y como por el juego, el mismo se fue de su casa.

LA ordenacion de la caridad (aunque antes quedò apuntado) digo que comiença de Dios, à quien se siguen los padres, y à ellos los hijos, despues à los criados; y si son buenos, deven ser mas amados que los malos hijos. Mas como no los tenia Monseñor, amava tiernamente à los que le servian, poniendo (despues de Dios y su figura, que es el pobre) todo su amor en ellos, era generalmente caritativo, por ser la caridad el primer fruto del Espiritu santo, y fuego suyo: primero bien de todos los bienes, primer principio del fin dichoso, tiene inclusas en si la Fè y Esperança: es camino del cielo, ligaduras que atan à Dios con el hombre, obradora de milagros, açote de la sobervia, y fuente de sabiduria. Desseava tanto mi remedio, como si del resultara el suyo, obligavame con amor, por no assombrarme con temor, y para provar si pudiera reduzirme à cosas de virtud, me regalava de la mesa, quitandome las ocasiones y desseo de su plato, de sus niñerias, quando las comia, partia conmigo, diziendome con mucho amor: Guzmanillo, esto te doy por treguas, en señal de paz; mira que como el domine Nicolao, contigo no quiere pendencia, contentate con este bocado, y con que te reconozco vasallage, dandote parias. Dezialo sonriendose con alegre rostro, sin reparar que estuvieran en su mesa qualesquier señores, era humanissimo cavallero, tratava y estimava sus criados, favorecialos, amavalos, haziendo por ellos lo possible,

con

con que todos lo amavan con el alma, y ſervian con fi-
delidad: que ſin duda al amo que honra, el criado le
ſirve, y ſi bien paga, bien le pagan, pero ſi es huma-
no, lo adoran. Y al contrario, al ſeñor ſobervio, ma
pagador, de poco agradecimiento, ni le dizen verdad
ni le hazen amiſtad: no le ſirven con temor, ni regalan
con amor, es aborrecido, odiado, vituperado, pre-
gonado en placas, calles, y tribunales, deſacreditado
con todos, y defendido de ninguno. Si ſupieſſen los ſe-
ñores quanto les importan honrados y buenos criados,
la comida ſe quitarian para darſela, por ſer ellos la ver-
dadera riqueza. Y es impoſſible que ſea el criado dili-
gente, con el ſeñor que no lo amare.

Truxeronle à Monſeñor, de Genova, unas caxas
de conſervas, muy grandes, muy doradas, labradas
por encima, lo que ſe podia deſſear, eran freſcas, a-
cabadas de hazer, y en el camino avian tomado alguna
humedad. Quando ſe las puſieron delante, holgòſe de
verlas, y mas por averlas hecho y embiado una ſeñora
deuda ſuya, de quien ſolia ſer ordinariamente regala-
do: yo no eſtava en caſa, y en tanto que bolvia, en-
traron en acuerdo, que ſe haria dellas, ò donde ſe pon-
drian exugar, que tuvieſſen ſalvo conduto de mi per-
ſona, porque como ſe huvieſſen de poner al Sol, cor-
rieran peligro aun dentro de la urna, con las cenizas
de Julio Ceſar. Cada uno diò ſu parecer, y ninguno
bueno. Monſeñor acordò en una coſa, y dixo: No ay
para que buſcar donde guardarlas, dandoſelas que las
guarde, tendran ſeguridad y no de otra manera: qua-
drò à todos la razon y luego como vine, me dixo: Guz-
manillo, que avemos de hazer deſtas conſervas que vie-
nen humedas, para que no ſe acaben de perder, yo di-
xe: Lo mas cierto me parece (Monſeñor Iluſtriſſimo)
comerlas luego. Y atrevieraſte à comerlas todas, me
preguntò; Reſpondile: No ſon muchas à mi parecer, ſi
el tiempo fueſſe mucho mas, no ſoy tan comedor, q̃ para
luego me atreviera ſolo con tanta, y tan honrada gente.

Pues

Pues yo quiero que las guardes, y tengas cuenta con sacarlas al Sol cada dia, que aqui no ay lance: por cuenta que han de entregar, y las tienes de bolver: descubiertas van y llenas, asseguràdo estoy del daño que les puede venir. Yo no lo estoy (le respondì) de mi mesmo, ni del que les podria hazer, que soy hijo de Eva y metido en un Parayso de conservas, podriame tentar la serpiente de la carne. Bolviò à dezir, pues mira como ha de ser, que me las tienes de dar como te las doy tan enteras y cabales, ò mira por ti lo que te va en ello. Bolvile à dezir: No viene el pleyto sobre esse articulo, que hasta bolverlas como estan, sin que se les conozca falta ni daño: cosa es facil: otra es en la que reparo; En que rèparas, me bolviò à preguntar? Dixele: Que me pongo à gran peligro, porque conozco de mi habilidad y flaqueza, que cumpliendo con lo que se me manda, forçoso he de gustar mucha parte dello. Monseñor, admirandose dixo: Aora pues, en esto quiero ver lo que sabes: doyte licencia que comas hasta que te hartes una vez, con tal condicion que me las buelvas à entregar sin que se les conozca falta, y si se le conociere me lo has de pagar: acetèlo; fueronme todas entregadas. Otro dia saquèlas al Sol en unos corredores, y entre todas avia una de azahar y limon, que à la vista se venia, lleguème bonico con un cuchillo pequeño, quitèle las tachuelas del suelo, y dexandola trastornada sobre la tapa, con el mismo cuchillo le saquè casi la mitad por abaxo, bolviendola à clavar como primero, poniendo en lugar de conserva, otro tanto de papel de estraça, cortado à la medida, y tan justo, que no avia mas que ver. Estando Monseñor aquella noche haziendo colacion, truxele à la mesa quatro caxas de aquellas, y preguntèle si avia hecho buena guarda? Respondiome: Si assi estan las demas, yo me contento; fuyselas trayendo todas, y holgòse de verlas porque estavan algo mas enxutas y cabales: luego bolvì con un plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad, aun dello no

provè cantidad de una nuez; aquello hize ſolamente para la oſtentacion del ingenio: Quando lo viò, me preguntò: Que es eſto? Yo le reſpondì: Parto con vueſtra Señoria Illuſtriſſima de mi hurto; El me dixo. Yo mandè que te hartaſſes, mas no q̃ hurtaſſes, perdido has eſta vez. Repliquèle: Yo no me he hartado, ni lo he provadó, no pienſo perder por eſſe camino, que eſſo es de lo que me he de hartar, y todo el hurto entero, como ſe podrà bien ver, y ſi del aver uſado virtud ha de reſultarme daño, no sè por donde camine que acierte, pues me tienen tomadas las veredas: no ſe me da nada del caſtigo, ni de aver perdido, porque crehì aver ganado, mas otra vez no perderè. Aora no quiero dexarte quexoſo (me reſpondiò,) ſin razon te culpo, mas de qual de todas eſtas (deſſeo ſaber) lo ſacaſte. Alarguè la mano, diziendo: Deſta es la falta, y enſeñèle como, y por donde; Holgòſe de la gran ſutileza, mas no quiſiera que tuviera tanta, porque ſe temian mucho no la empleaſſe en mal algun tiempo. Mandòme alçar la caxa, y que me la llevaſſe. Deſtas coſas paſſavan por mi muchas; Guſtava dellas, y de mi como de un joglar, porque ſi algun page ſe dormia, bien pudieran otro dia comprarle çapatos y medias, q̃ libramientos de cera eran ſus deſpertadores. Nueſtro exercicio era cada dia dos horas à la mañana, y dos à la tarde oyr à un Preceptor que nos enſeñava, de quien aprendì (el tiempo que alli eſtudiè) razonablemente la lengua Latina, un poco de Griego, y algo de Hebreo; lo mas, deſpues de ſervir à nueſtro amo, que era harto poco, leyamos libros, cantavamos novelas, jugavamos juegos: ſi ſaliamos de caſa, era ſolo à engañar buñoleros, que con los paſteleros buen credito teniamos ganado: de noche davamos lexias à las damas corteſanas, y à las puertas cantaletas: en eſto paſsè haſta que me apuntò la barba. Y aunque te pareciera vida de entretenimiento, era entretenerme en un palo, con una argolla al peſcueço, pueſto à la verguença: todo me hedia, nada me aſſentava: dia y

noche

noche sospirava por mis passados deleytes; quando me vi mancebo (que pudiera bien ceñir espada) holgara de algun acrecentamiento, de donde pudiera cobrar esperanças para valer adelante: y estoy cierto que si mis obras lo merecieran, no me faltara, mas en lugar de cobrar juyzio, y hazer cosas virtuosas, para ganar la voluntad, obligando con ellas, di en jugar aun hasta mis vestidos, y como era un poco libre, tambien lo andava en el juego: siempre procurè aprovecharme de todas quantas trampas y cautelas pude, en especial jugando à la primera. Quantas vezes (yendo en dos) tomè tres cartas, y teniendo cinco embidè con las tres mejores. Quantas vezes tomè la carta postrera, y ponerla debaxo vehia si era buena ò no, y muy de espacio bruxuleava la otra ya vista, y hazia partidos, que era robar en poblado? Quantas vezes tenia un diacono à mi lado, que se hazia dormido, y me dava las cartas por debaxo? Quantas vezes andava un adalid por cima que me dava el punto de los otros, para saber el que tenian, y à que yvan, y por señas tan sutiles me lo dezia, que era impossible poder entenderse? Quantas pandillas hize, dando al contrario cinquenta y dos, y quedandome con As, hize cinquenta y cinco, ò con un cinco, que hize cinquenta y quatro, y mejorè mi punto, ò ganè por la mano? Pues ya quando jugavamos dos à uno, y nos davamos las cartas, tomar naype desechado, poniendolo encima, jugar con guion, hazer trascartones, poner el naype de mayor, ò señalarlo, aviendome hecho de concierto con el coymero, ò con el que lo vende. O que hize de ruyndades y fullerias, ninguno huvo que no entendiera y supiera, todas las obrava, porque la ceguera del juego es tal, que tienen los cautelosos en el mucho campo, y si licito fuesse, digo licito, que como en la Republica se permiten casas de pecados, por escusar otros mayores, avia de aver en cada pueblo principal, maestros destas bellaquerias, donde los inclinados al juego las entendiessen, y no los engañassen

ñassen: porque nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y haze vil costumbre lo que se inventò por licito exercicio. Con razon se dirà vil costumbre, quando descompuestamente lo siguieren sacandolo de su curso. El juego fue inventado para recreacion del animo, dandole alivio del cansancio y cuydados de la vida: y lo que desta raya passa, es maldad, infamia, y hurto; pues pocas vezes se haze que no se le junten estos atributos: Voy hablando de los que se llaman jugadores, que lo traen por oficio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del, aquellos que son mas nobles, considerando los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se yguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde, se obliga à sufrir muchos atrevimientos y descomposturas, palabras, y meneos, que la ganancia sola pudiera sufrirlo, y no un hombre de honor: y otras cosas que no me atrevo à dezir, tales de calidad, que no solo por ellas, y las dichas, avian de aborrecer el juego; pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo, sino importante que sepa el mancebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños que en el ay: y si (dello sacaren provecho, ò rehundieren,) rehunda, el resto en botas, calças, puños, cuello, cinta; en el pecho, en las mangas, donde pueda, para que no pierda su dinero, y se lo lleven, como bestia; que de mas de ganarselo, burlan del. Una cosa procurè, nunca sentarme à jugar con poco, ni de poco, ni con persona, que no aventurasse à ganar mucho, jugando mi real atres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia ya, de manera que hazia muchas faltas, y no es possible que pueda el jugador cumplir con sus obligaciones, y menos el que sirve. Yo no sè qual señor quiere dar pan à criado jugador, porque si tiene hazienda à su cargo, hazienda de que puede aprovecharse, y pierde, ha de jugar por cuenta del amo, en ventura, si podra esquitarse, pero si buelve à

perder;

perder, y no tiene de que pagar, ha de hazer otro mayor daño, quando aquel quisiere remediar: sino tiene à cargo hazienda, no es possible assistir à las horas que deve servir, ni lo han de hallar quando fuere menester, como à mi me aconteciò. Sentialo Monseñor en el alma, nada pudò aprovechar conmigo: amonestaciones, persuasiones, palabras, ni promessas para quitarme de malas costumbres: y estando una vez con los mas criados de casa (en mi ausencia) les dixo lo bien que me queria, y desseo que de mi bien tenia: y pues conmigo no bastavan buenos medios, se usasse una estratagema, que echandome unos dias de casa, podria ser que viendo mis faltas, amansaria, conociendo mi miseria, pero que no se me quitasse la racion, porque no hiziesse cosa torpe ni mal hecha. O virtud singular de Principe, digna de alabança eterna, y à quien deven imitar los que quieren ser bien servidos: que si los criados no son qual yo era, es impossible no dar mil vidas por solo un pequeño gusto de los tales amos. Previnome la necessidad forçosa de la comida: Libreos Dios todo poderoso de tal necessidad: todas las otras trabajo se padece con ellas, pero el comer, y no tener de que, llegar la hora, y estar en ayunas, passar hasta la noche, y no averlo hallado, no asseguro la primera capa que se encontrare, por la mitad de lo que vale. Hizose assi, y en tiempo harto trabajoso, porque como un dia y una noche huviesse estado jugando, y perdido quanto dinero tenia, y del vestido me quedasse solo un juboncillo, y çaraguelles de lienço blanco: viendome assi, metime en mi aposento, sin osar salir del, y aunque me quiso fingir enfermo, no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momento me hiziera visitar de los Medicos: y tambien, porque de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le faltè à la mesa tantos dias, preguntava siempre por mi, pesavale que se dixessen chismes, y de que unos fiscaleassen à otros: y

assi le dezian, por ahi anda. Creciò su sospecha, no me huviera sucedido alguna desgracia, y apretando mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo, diziendole la verdad. Pesòle tanto de mi mala inclinacion, viendo quan dissolutamente sin temor ni verguença procedia, q̃ mandò me hiziessen un vestido y con el me echassẽ de casa en la forma q̃ lo avia mandado antes. Vistiome el mayordomo, y despidiome. Corrime tanto dello, q̃ como si fuera deuda que se me deviera tenerme Monseñor consigo, haziendo fieros me salì, sin querer nunca mas bolver à su casa, no obstante que me lo rogaron muchas vezes de su parte, con recaudos y promesas diziendome el fin conque se avia hecho, y solo aver sido pensando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi. Nada pudo ser parte que bolviesse; siempre tuve mis treze, que parecia vengarme con aquello; estendime como ruyn, quedème para ruyn, pues fuy ingrato à las mercedes y beneficios de Dios, que por la manos de aquel santo varon de mi amo me hazia; justa sentencia suya es, que à quien las buenas obras no aprovechan, y las tiernas palabras no mueven, las malas le domen, con duro y rigurroso castigo. Fuera de juyzio salgo del poco mio que tuve, dandoseme por todo nada: como si nada me faltara. Quanto menosprecié lo mucho que por mi se hizo, tan sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capacidad cabia, ni à mi servicio se devia, ni por gratitud lo merecia. Que mal supe conservar aquel bien presente, ni merecer el que con aumento esperava, y sin duda recibiera? Que desconocido anduve al regalo con que fuy curado: que olvidado de la solicitud con que fuy administrado: que ingrato à la caridad con que fuy servido, q̃ descuydado del cuydado conque fuy adoctrinado: que sobervio à la mansedumbre conque fuy amonestado: que pertinaz à las dulces palabras conque fuy persuadido: que sordo à las graves razones amorosas conque fuy reprehendido, que aspero à la paciencia con que fuy sufrido;

frido: que incorregible al favor con que fuy defendido: que rebelde à los medios que para mi remedio se buscaron: que incapaz del buen termino con que fuy tratado: y que sin enmienda de los descuydos que me dissimularon? Si qualquiera de los dos que me tuvieron por hijo fuera vivo, ni ambos juntos que bolvieran à su prosperidad, hizieran tanto, ni con tanto amor, sufriendome por solo el, tantas y tan perjudiciales travessuras, que assi tan desembueltamente las usava, no como en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respecto tratava en su presencia, que si fuera ygual mio, y el con entrañas de Dios me lo sufria. Estoy cierto que quien me engendrò, me huviera aborrecido y dexado de la mano, cansado de mis cosas. Monseñor no se cansò, no se indignò, ni ayrò contra mi! O condicion Real, heredada del padre verdadero, hazer bien y mas bien à los tales como yo: Esperandome un dia, una semana, un mes, un año, y muchos años, no faltando con sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y que ataxados con verguença pronunciemos contra nosotros la sentencia que nuestros delitos merecieren. En todo seguì mi gusto, à todo hize oydos de mercader, apelè para mi carne, que prompta (para mis vicios) en seguirla me desvanecì: tuve para executarlos, fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constancia: y para no dexarlos firmeza. Tanto en ellos era natural como estraño en las virtudes. Querer culpar à la naturaleza, no tendrè razon, pues no menos tuve habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo, mia fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razon, siempre fue maestra de verdad, y de verguença, nunca faltò en lo necessario, mas como se corrompe por el pecado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su efecto, siendo verdugo de mi mismo.

CAPITULO X.

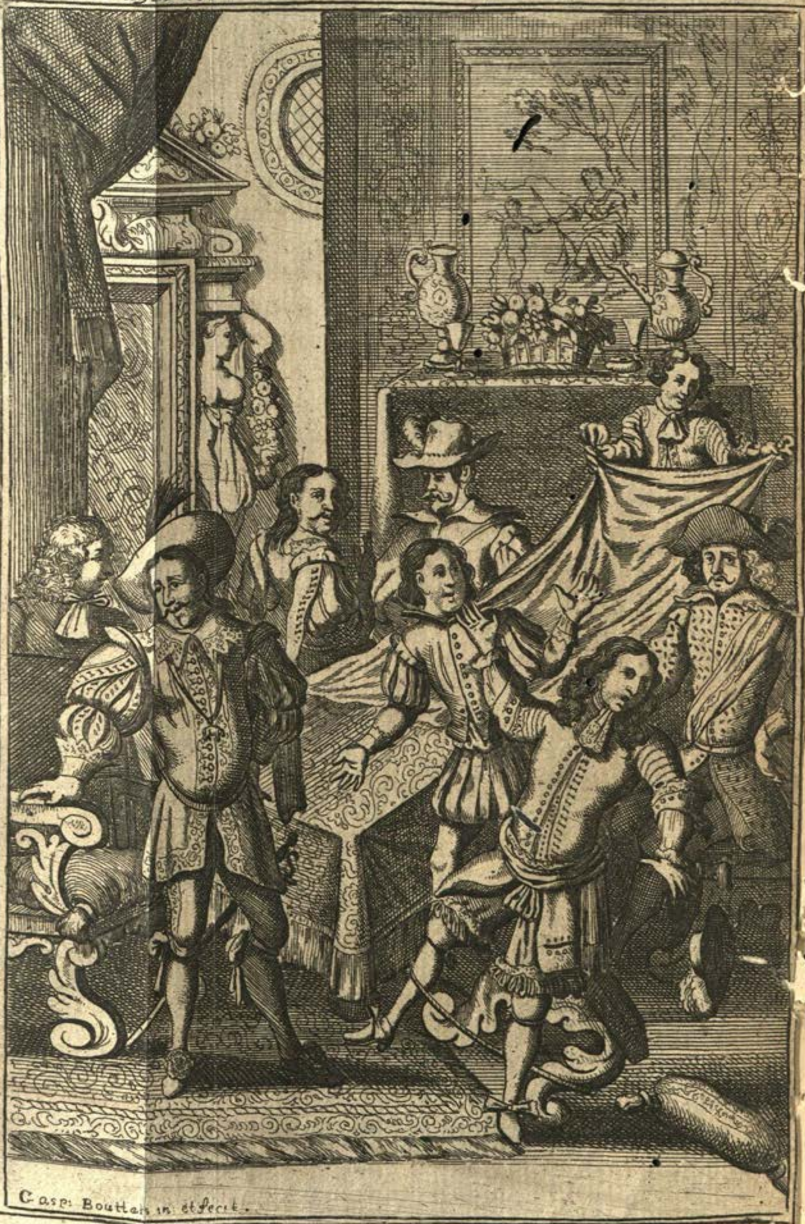
Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Cardenal, assentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere una historia que oyò à un Gentilhombre Napolitano, conque dà fin à la primera parte de su Vida.

NO me puedo quexar de averme Monseñor despedido de su casa, si como dixe (y fue verdad) tanta instancia hizo por bolverme à ella, mas como hervia la sangre, considerèlo bien mal. Quiero dezir bien mal, de no considerar (mi mal) bien: andavame bagando la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de la prosperidad algunos amigos de mi profession, viendome desacomodado, me combidavan, aunque me costava muy caro, que la comida en compañia del malo, dando el alimento à cuerpo, destruye con malos humores el alma: que mas me destruyan sus malos consejos y costumbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine à conocer, quando ya me hallè con el agua à la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sienten hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recebir, quanto dificultosos de dexar: y los amigos tales, son fuelles, enciendên la llama que comiença à arder, y con una centella levantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, aviendome dicho el mayordomo de mi amo, que fuesse ò embiasse por ella cada dia: mas dexèlo de obstinado, y queria mas la hambre con los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dieron el pago los que me aconsejaron que la perdiesse, y por cuya confiança

fiança yo lo hize; cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no darmelo, me aborrecieron. Esto de huespedes tiene misterio, siempre hallè en el que combida, boca de miel, y manos de hiel: con franqueza prometen, con avaricia dan, con alegria combidan, y con tristeza comen. Los huespedes han de ser à desseo ricos, y de pasage han de pisar poco la casa, calentar poco la silla, y assistir poco à la mesa, para no dar hastio. No te fies creyendo ser hospedado liberal y francamente, como suenan las palabras, que para mi es regla cierta de hospederias, averse de recebir de un pariente una semana, del mejor hermano un mes, de un amigo fino un año, y de un mal padre toda la vida. Solo el padre no se cansa, que todos los mas de poco se empalagan y enfadan: lo que mas tardares, has de ser odiado y enojoso, y te querrian echar en el pan çaraças. Dame pues por ventura si te combida un casado, y la muger es angosta de pechos, la hazienda suya, y un poco braba, ò si es madre, ò hermana: finalmente muger, que las mas de suyo son avarientas: como lo lloran, como lo sienten, como lo maldizen, y aun à si mesmas con ello? El dia que en tu casa pudieres comer con piedras duras, no quieras en la agena pavos blandos. Mis amigos hartos de mi, no fue necessario qué yo avergonçado los dexasse. Pues ellos me desecharon, yendose acortando en el dar, hasta sin rebozo venirlo à negar. Fueme forçoso buscar un arbol donde arrimarme, que me hiziesse sombra con la comida: vime tan apretado, que qual el hijo Prodigo, quisiera bolver à ser uno de los Mercenarios de la casa de Monseñor: fue mi desgracia tanta, que ya era fallecido: ya yo estava rendido; y me queria sugetar con muy determinada voluntad en la enmienda, mas acudì tarde, que quien quando puede no quiere, bien es que quando quiere no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder. No distò mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses, y si los assistiera sin la mudança que hize,

quando mal y peor librara, me quedara como al que menos de sus criados, con una honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejoria: mas pues assi fue, sea Dios loado. No podrè dezir, que mi corta estrella lo causò, sino que mi larga desverguença lo perdiò; las estrellas no fuerçan, aunque inclinan. Algunos ignorantes dizen: Ha señor, Al fin avia de ser, y lo que ha de ser conviene que sea. Hermano mio, mal sientes de la verdad, que ni ha de ser, ni conviene ser, tu lo hazes que sea, y que convenga: libre alvedrio te dieron con que te governasses; la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças à dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo, siguiendo tus deshonestidades, de donde resultan tus calamidades. Entrè à servir al Embaxador de Francia, con quien Monseñor (que està en gloria) tuvo estrechas amistades, y en su tiempo gustava de mis niñerias: mucho se desseavan servir de mi, no se atreviò à recebirme, por el amistad que estava de por medio: en resolucion allà me fuy, haziame buen tratamiento, pero con diferente fin, que Monseñor guiava las cosas al aprovechamiento de mi persona, y el Embaxador al gusto de la suya: porque lo recebia de donayres que le dezia, cuentos que le contava, y à vezes de recaudos que le llevava de algunas damas à quien servia. No me señalò plaça ni oficio: generalmente le servia, y generalmente me pagava, porque ò el me lo dava, ò en su presencia yo me lo tomava, en buen donayre: y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamavan truhan, chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltavan) à los de cumplimiento serviamos con gran puntualidad, desvelando los ojos en los suyos, mas à otros importunos necios, enfadosos, que sin ser llamados venian, à los tales haziamos mil burlas: à unos dexandolos sin bever, que parecia que los criavamos como melones de secano; à otros, dandoles à bever poco y con taças penadas: à otros muy aguado, à

otros


Casp: Bouttats in: et fecit.

otros caliente. Los manjares que gustavan, alçavamos el plato, serviamosles con salado, azedo, y mal sazonado, buscavamos invencion para que les hiziesse mal provecho, por aventarlos de casa. Una vez aconteciò, que como un Ingles huviesse dicho ser pariente del Embaxador, y tuviesse costumbre de venirsenos à casa cada dia, mi amo se enfadava, porque (demas de no ser su deudo) no tenia calidades ni sangre noble, y sobre todo era en su conversacion impertinente y cansado. Hombres ay que aporrean un alma con solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dexandose querer, sin ser en las manos del uno, ni en el poder del otro, el odio ni el amor: pero este parecia todo de plomo, maço sordo. Una noche al principio de cena, començò à desvanecerse con mil mentiras, de que el Embaxador se enfadò mucho, y no pudiendolo sufrir, me dixo en Español (que el otro no entendia:) Mucho me cansa este loco; no lo dixo à tonto ni sordo: luego lo tomè à destajo, fuyle sirviendo con picantes, que llamavan à gran priessa: era el vino suavissimo, la copa grande, yva menudeando de polvillo en polvillo, se levantò una polvareda de la maldicion; quando lo vì rendido, y à treynta con rey, quitème una liga, y pusele una laçada floxa en la garganta del pie, atando el cabo con el de la silla, y levantados los manteles, quando se quiso yr à su posada, no tan presto se alçò del assiento, como estava en el suelo hechas las muelas y los dientes, y aun deshechas las narizes. De manera que buelto en si otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no bolviò mas à casa. Bien me fue con este, porque sucediò como desseava, mas no todos los lances salen ciertos, algunos ay que pican y se llevan el cebo, dexando burlado el pescador, y el ançuelo vazio, como me aconteciò con un soldado Español, de mas de la marca. O hideputa traydor, y que madrigado y redomado era; oye lo que con el passò: Entròsenos en casa à medio dia, quando el Embaxador queria comer, y llegandose à el dixo ser un solda-

ſoldado natural de Cordova, Cavallero principal della, y que tenia neceſſidad, y aſſi le ſuplicava ſe la favoreciesse, haziendole merced. El Embaxador sacò un bolſico donde tenia unos eſcudos, y ſin abrirlo ſe lo diò, por parecerle que ſeria lo que ſignificava, no contento con eſto, deteniaſe contandole quien era, y las ocaſiones en que ſe avia hallado de lance en lance, como el Embaxador ſe fue à ſentar à la meſa, el hizo lo meſmo: llegando una ſilla ſe puſo à un lado, yo yva por la vianda, y veo que otros dos gerifaltes como el entravan por el corredor, y como lo vieron comiendo, dixo el uno al otro: Voto à tal que parece que el pecado nos ata los pies, que ſiempre eſte chocarrero nos gana por là mano: que ſu padre no ſe hartò de calçarme borzeguies en Cordova, donde tiene ſu executoria en el techo de la Igleſia mayor. Eſta es la deſventura nueſtra, que ſi paſſamos veynte cavalleros à Italia, vienen cien infames qual eſte, à quererſe ygualar, haziendoſe de los Godos: como entienden que no los conocen, pienſan que engomandoſe el bigote, y arrojando quatro plumas, han alcançado la nobleza y valentia, ſiendo unos infames gallinas: pues no pelean plumas ni bigotes, ſino coraçones y hombres, vamonos, que yo le harè al marica que deſocupe nueſtros quarteles, y buſque rancho: fueronſe, y quedè conſiderando quales eran todos tres, y como ſe honrayan: con los dos me indignè, pareciendome fanfarrones, y por ſu mal termino en hablar infamando à el que ſe deſſeava honrar, ſin agena coſta, ni perjuyzio. Y con el hueſped cobrè gran ira por ſu demaſiado atrevimiento: devieraſe contentar con lo que le avian dado ſin ſer deſvergonçado: poniendoſe à la tabla con ſemejante deſemboltura: diome deſſeo de burlarlo, y aprovechòme poco, pues penſando yr por lana, bolvì treſquilado, no ſaliendo con mi intento. Pidiome de bever, hize que no lo entendia, ſeñalòme con la mano, acerquème junto à el: bolviò tercera vez con una

na seña, bolvì los ojos à otra parte, mesurando el rostro, y viendo que ò lo hazia de tonto, ò de bellaco, no me lo bolviò à pedir, antes dixo al Embaxador: No le parezca à vuestra Señoria ser atrevimiento el averme sentado à su tabla, sin ser combidado, por las muchas escusas que tengo para ello. Lo primero, la calidad de mi persona, y noble linage merece toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por averlo conquistado mis obras y profession. Lo ultimo que se junta con lo dicho, mi mucha necessidad à quien todo es comun; la mesa de vuestra Señoria se pone para remediar à semejantes, con que no es necessario esperar à ser combidados los que fueron soldados de mis prendas; suplico à vuestra Señoria se sirva mandar que se me dè la bevida, que como soy Español, no me han entendido, aunque la he pedido. Mi amo nos mandò darle de bever, y assi no pudo escusarse, pero jurèsela que me lo avia de pagar: truxele la bevida en un vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dexè casi con la misma sed. Mas como à los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passò como pudo hasta en el fin de la comida, aviendonos todos los pages conjurado de no mirarle à la cara en quanto comiesse, porque no bolviesse con señas à pedirlo, y nos obligasse à darlo: mas el supo mucho, que quando satisfizo el estomage de viandas, y servian los postres, bolviò à dezir: Con licencia de vuestra Señoria, voy à bever, y levantandose de la silla, fuesse al aparador, y en el vaso mayor que hallò echò vino y agua lo que le pareciò, y satisfecha la sed, quitandose la gorra, y haziendo una reverencia saliò de la sala y se fue sin hablar otra palabra. Quedò el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hombre que me dixo: Guzmanillo, este soldado se parece à ti y à tu tierra, donde todo se lleva con fieros y poca verguença.

En libertades de Españoles estavamos tratando sobre mesa, quando entrò por la puerta un gentilhombre Napolitano, diziendo: Vengo à contar à vuestra Señoria el caso mas atroz y de admiracion, que se ha visto en nuestros tiempos, que oy ha sucedido en Roma. El Embaxador pidiò se lo contasse, yo por oyrlo, entretuve la comida, lleguèle una silla, y en sentandose, dixo assi:

EN esta ciudad residiò un caballero mancebo de hedad hasta veynte y un años, de noble sangre, y no mucha hazienda, tenia buen parecer, era virtuoso, habil, diestro, y de gran valor por su persona: enamorose de una donzella dentro de Roma, y de hedad tendria diez y siete años: en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado, y mas en voluntad: pues si uno amava, el otro ardia: el se llamava Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criavan tan recogida, que no le permitian trato, ni conversacion de que pudiera resultarle daño: ni assomar à ventana, sino à casa y muy pocas vezes: porque el excesso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos codiciada: sus padres y un hermano que tenia estavan muy zelosos, por lo qual no podian los dos amantes tratarse como quisieran: es verdad que à Clorinia como bien enamorada, nada se le ponia por delante, para mostrarse à Dorido todas las vezes que por la calle passava, porque tenia pared en medio de su ventana, otra de una amiga suya que con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir à ella. Y como le huviesse dado cuenta de sus amores, quando passava Dorido, le dava cierta seña, con que luego salia por verlo; y assi recibia de su amante lo que con esta avaricia podia. Esto estuvo assi por algun tiempo, que otra cosa no avia mas que mirarse de passada: pero Dorido impaciente, codicioso de mejorarse en los favores, buscò modo como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya que otro no le

era

era permitido, y fue hazer amistad muy estrecha con el hermano, que se llamava Valerio: diose tal maña, que no podia Valerio vivir sin Dorido: lo qual fue causa que muchas vezes lo llevasse à su casa, haziendole señor della, donde à su plazer contemplava la hermosura de su dama. Yvan con estos cebos tomando los amores fuerças, declarandose mas las voluntades con los ojos. Clorinia, como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubriò à una criada suya, llamada Scintila; la qual desseosa de servir à su ama, fue à buscar à Dorido, y le dixo. Ya Dorido no es tiempo que os escuseys de mi, pues no me es nuevo los amores que passan entre vos y mi señora, y para que veays que no os engaño, sabed que ella mesma me los ha revelado: pidiendome ayuda en que os declare su pecho y lo que os ama. Y assi me diò esta cinta verde, señal de esperança, para que por su gusto la pongays en el braço; bien creo estareys cierto que viene de su mano: pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos. De manera que de oy en adelante podreys fiaros de mi, que tanta gana tengo de serviros. Oyendo aquesto Dorido, quedò espantado y mal contento, como aquel que siempre se avia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confiança, temiendo no fuessen descubiertos sus amores, mas visto que no avia otro remedio, aviendolo hecho Clorinia, dissimulò su poca satisfacion, y lo mejor que pudo le agradeciò la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido, de hablar à boca à su señora, y no hallando medios para ello: amor que todo lo puede y vence, acometiendo impossibles, le abriò camino, mostrandole modo de poder conseguir lo que tanto desseava. Estava pegado à la pared de la casa de Clorinia (que respondia por la calle publica) un pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura que casi llegava à una ventana de la casa, y un poco mas baxo della, estava un agujero tapado con una piedra movediza, que

se

quitava y ponia. Este solia servir algunas vezes à Clorinia de celoxia, mirando por el (sin ser vista) los que passavan por la calle: era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el avia visto à su señora, pareciole oportunidad favorable à su desseo, comunicòlo à Scintila, y rogandole que le favoreciesse, le dixo: Ya Scintila que quiso mi dicha que à nuestros amores ayas hallado dispuesta en mi gusto, no dexarè de ponerme en vuestras manos, con seguridad, que pondreys en todo el cuydado que la voluntad de servir à vuestra señora, y hazerme merced os obligan. Sabed que desde que à Clorinia dì el alma, haziendola dueño verdadero della y de mi vida, no tengo alcançada otra cosa, mas de averme respondido con la voluntad significada por los ojos, por avernos faltado mejor comodidad. Quanto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo, que siempre la privacion engendra el apetito. Ha me venido ahora un pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi desseo. Ya sabeys el agujero que està debajo de la ventana; esse sera el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys à Clorinia (suplicandole por mi) corresponda en mi ruego y quando lo rehusasse, podreys guiarle la voluntad, si à caso no se atreviere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente sossegada, se sirva de hablarme por el, que otra cosa no le pido ni pretendo. A Scintila pareciò cosa facil, y sin riesgo, diole buena esperança, prometiole su solicitud hasta ponerlo en efecto: assi lo cumpliò, y señalò la hora en que pudiera yr: advirtiendole de cierta señal que haria de la ventana. Dorido, venida la noche, disfraçado el vestido, fuesse al determinado lugar, donde estuvo esperando; llegada la ocasion, quando todos los de casa estavan sossegados, Scintila se fue à la ventana, y la abriò con achaque de verter un poco de agua: lo qual visto por Dorido, que ya estava encima de la pared, y aviendo

cono-

conocido à Scintila, dixo: Aqui estoy. Ella le dixo que esperasse, y cerrando la ventana se entrò dentro. Dorido quedò faltandole el coraçon en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebentando con el desseo, cuydadoso de pensar que palabras le poder dezir: à todo acudia con el pensamiento, y con los ojos à mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia. Ya vehia como Clorinia hablava con Scintila, ya con sus padres, ya como se levantava de donde estava, y passàva en otra parte, hasta que (sus padres acostados) la viò venir al puesto, y llegar tan turbada de verguença, que intentava bolverse: mas como la esforçasse Scintila, llegòse. Luego que se vieron juntos, tanto se turbò Dorido, que aunque estava prevenido de lo que pensava dezirle, quedò mudo; y ella no menos temblando, sin tener en tal coyuntura quien al uno ni al otro diesse aliento para pronunciar palabra: mal ò bien, poco à poco, quando huvieron cobrado calor las lenguas eladas, formaron de ambas partes algunas con que se saludaron. Dorido le pidiò la mano, y ella se la diò de buena gana, no pudo mas que besarsela, trayendola por todo su rostro, sin alexarla punto de su boca. Despues el alargò la suya alcançando à tentar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto se entretuvieron un gran rato: en quanto las manos hablavan, ellos callavan, que lo uno impedia lo otro, y como Scintila les dava priessa, por el temor de no ser descubiertos, Dorido, con muchos encarecimientos, pidiò à Clorinia que la noche siguiente à la misma hora, y el en el mismo lugar pudiesse gozar de aquel regalo: ella se lo prometiò. Y assi se despidieron, cada uno lleno de contento, y el mucho mas, que no le cabia en todo el cuerpo; y con el desseo que passassen presto aquella noche, y el siguiente dia, se fue à su casa: donde, si sentado no podia reposar, en levantandose buscava en que acostarse, y como allí no sossegava, con inquietud y desseo passeavase: no hallava descanso

en cosa alguna. Desta manera padeciò hasta la siguiente noche, y punto señalado, que con ampolletas estava midiendo, haziendosele todo pereçoso. Fuesse à su puesto, esperando que le diessen la seña, metiose en el hueco de una puerta antigua que estava en el paredon muy cerca de la ventana: y estando para subir al agujero, viò que passaron dos galanes, de dos damas de la misma calle, los quales anduvieron por ella dando bueltas, esperando que se desocupasse, por gozar de otra semejante ocasion: eran grandes amigos de Dorido, y sabian que andava enamorado de Clorinia: conocieronse bien los unos à los otros, mas como en sus amores andava tan recatado, no queria descubrirse por la sospecha que pudiera dar de lo que no avia. Y assi, en quanto aquellos por alli estuvieron paseando, no se atreviò à subir en el paredon, por no ser visto: que aunque la noche fuera mas escura, se dexara muy bien reconocer el bulto, por los que alli andavan, y aunque por los que passaran de largo, no se advirtiera tanto. Y assi, porque no lo conociessen (yendose de alli) se puso mas lexos, esperando que se fueran, o entretuviessen en sus paradas, para bolver à la suya: mas como viò que tardavan, y llegarse la hora, pareciole si su dama venia, y alli no lo hallava, que ignorando la causa, se lo tuviera por descuydo y poco amor: esto llegò con la colera en tal desesperacion, que estuvo determinado de acometerles, dandoles caça, sino le aguardaran: y si se defendieran, matarlos, pudieralo bien hazer, assi por su mucho esfuerço, como porque yva bien apercebido: demas que la yra en que ardia, le ayudara, que semejante corage acrecienta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados: pero considerando, no el peligro, sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuvo sossegado, mordiendose los labios, torciendose las manos, mirando al cielo, dando pisadas en la tierra como un loco. Viendo pues que el tiempo era passado, se fue tan desgustado, quanto alegre la noche passada. Luego

el

el ſiguiente dia, eſtos dos hombres fueron en buſca de Dorido, y le dixeron: Ya ſeñor, ſabeys que ſomos vueſtros amigos, y como tales, no es juſto entre noſotros aya coſa oculta, lo miſmo es juſto ſi lo ſoys nueſtro, ſe haga de vueſtra parte, diziendonos la verdad que ſe os preguntare y fuere licito. Ayer à quatro horas andadas deſpues de anochecido paſſeando por nueſtra calle, que aſſi la podemos llamar, pues en ella tenemos cada qual de noſotros el alma. Buſcando nueſtra ventura, vimos un hombre que nos anduvo azechando, ſiguiendonos los paſſos, ſin perdernos de viſta un ſolo credo. Tuvimos deſſeo de reconocer quien fuera, y lo dexamos de hazer por no cauſar algun eſcandalo: no pudimos aun ſoſpechar quien fueſſe, haſta deſpues eſtar certificados (por lo que ſucediò) ſer vos; y fue, que aviendonos parado cerca de la ventana de vueſtra dama, la ſintimos abrir, y ponerſe à ella. Scintila, que viendo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido, porque no ſubes? Quando aquello le oymos, con una impertinente curioſidad (fiados de vueſtra amiſtad) le reſpondì. Por donde? A eſta palabra, ſin replicar otra alguna, cerrando la ventana ſe entrò dentro: de donde ſoſpechamos deviades de aver hecho algun concierto, y por no impedirlo, nos fuymos de alli luego, y en vueſtra buſca, mas no parecistes; y aſſi no podimos deziros haſta ahora lo paſſado. Mas porque deſſeamos ſerviros, y que (conſervando nueſtra amiſtad) nueſtras pretenſas vayan adelante, cada uno con la ſuya, ſin que podamos impedirnos, partamos la noche. Noſotros tomaremos de la media haſta el dia, y ſi lo quereys al trocado, ſea como guſtaredes, que à noſotros todo nos viene à ſer una cuenta. Dorido quiſiera diſſimular con ellos, mas hallandoſe atajado con razones, no pudo, y aſſi eſcogiò la prima que le ofrecieron, y con eſta llaneza proſiguiò la noche tercera ſu viſita, bien falto de eſperança de hazerla, y que ella alli bolvieſſe, por el ſuceſſo paſſado. Mas como Clorinia amava, nada ſe le po-

nia por delante, que con mucho cuydado solicitava, si bolveria su galan, por alegrarse con su vista, y saber que impedimento le huviera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estavan cenando, levantandose de la mesa, fue al agujero, podialo hazer con seguridad, porque la chimenea, junto à la qual cenavan, estava la una puerta de la sala, que era grande, y la ventana del agujero à la otra cerca del rincon della, y en medio avia ciertos embaraços, que impedian la vista de la una parte à la otra. Sus padres estavan de manera, que facilmente pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es que estava sobre aviso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegò à tan buen tiempo, que ya Dorido la estava esperando, porque desde la calle le pareciò sentir passos en la sala: fue cierta señal para el, que serian de su dama, subiò presto à verlo, y como era la segunda vez, que se vehian, ya no tuvieron el empacho que primero. Hablaronse con mas osadia, lo que les diò lugar el tiempo (que fue aquella noche breve, y como hurtado,) despidieronse con grandes ternezas, dexando concertado que en quanto la Luna les diesse lugar con la menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo, un mancebo muy gran amigo de Dorido, que llamavan Oracio, se enamorò de Clorinia: serviala, no embargante que entendia ser prenda de su amigo: pero juntamente sabia que no tratava de casarse con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticion y causa honesta, le pidiò muy encarecidamente dessistiesse de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras, y ruego licito de Oracio, y assi le respondiò ser muy contento, prometiendole si su señora dello gustasse, desembaraçaria el puesto, dexandole desocupada la plaça, sin contradicion alguna: y viviesse seguro; que no

lo

le seria competidor: para lo qual haria dos cosas, la una desengañar à Clorinia, diziendole como por cierto voto, el no podia ser casado con ella. Y la otra, que para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero que por la grande amistad que con Valerio tenia, no podia dexar de visitarla; y dello podria resultarle algun provecho, y de ninguna manera daño; pues entendia favorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedò con esto Oracio contento, satisfecho, y muy agradecido à Dorido, no considerando que aviendolo dexado à la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, avia poco negociado: y el haver hecho Dorido la oferta, fue confiado, que hablar à Clorinia en ello, fuera sacarle el coraçon. Con estas varias confianças Oracio pidiò à Dorido hablasse por el, y assi se lo prometiò, por conservar su amistad, no dando nota ni escandalo en sus amores: como lo ofreciò, lo hizo, que viendose con su dama, le relatò una grande arenga de todo lo passado, diziendole que si su voluntad era amar à Oracio, que nunca Dios permitiera que el impidiera su honrado intento: mas à lo menos, quando no lo quisiesse, tenia obligacion de agradecerle la voluntad, no mostrandosele aspera; y si passasse por la calle, no huille, que le hiziesse rostro alegre, aunque fuesse fingido. A esto respondiò Clorinia, con enojo, diziendo: Que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porque quando por este fin, el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida, que ofenderle, y ofenderse, poniendo su amor en otra parte, que el avia sido el primero, y seria el ultimo en su vida, la qual desde luego le sacrificava, para que no siendo caso, de mandarle que lo olvidasse, dispusiesse de todo lo restante de su voluntad. No dexava Dorido de recebir contento, por ser el verdadero crysol donde se afinavan sus amores, y la seguridad con que lo amavan, y assi no se lo bolviò à tratar, antes prosiguiò sus visitas de dia y noche, aviendo primero desengañado à Oracio de lo passado. El no lo

quiſo creer, entriſteciose grandemente de oyrlo, y con todo eſto no dexava de ſervirla, mas nunca la hallò diſpueſta, en hazerle algun favor, antes aſpera y riguroſa: de donde reſultò, que viendoſe deſdeñado, y à Dorido preferido, el furor irritò la paciencia, encendiendoſe de tal manera en una ira infernal, que el amor que le tenia, trocò en aborrecimiento: y aſſi como por lo paſſado, ſiempre deſſeò ſervirla; de alli adelante ſe deſvelava, buſcando ſu daño, poniendo en ello todo ſu eſtudio y diligencia: de tal manera, que como huvieſſe algunas vezes azechado à Dorido, y ſupiera la hora, lugar y modo, como ſubia por el paredon y ſe hablavan: una noche ſe anticipò à la venida del verdadero amante, y fingiendo ſer el, ſubiò al pueſto, y hizo un pequeño ruydo, con la piedra que eſtava en el agujero, ſegun lo avia viſto hazer algunas vezes, pues como Clorinia ſintiò la ſeña, y ſin conſiderar el tiempo que era muy anticipado, acudiò al reclamo luego (quitando lo piedra) recibiò con dulces palabras al fingido amador que callado eſtava; lo qual incitò mas à Oracio en ſu traycion, y metiendo la mano por el agujero: aſſiò de la de Clorinia, y ſe la ſacò à fuera, fingiendo quererſela beſar: aſſi ſe la tuvo apretada con la ſuya yzquierda, y con la derecha (ſacando un afilado cuchillo que llevava) ſin mucha dificultad, y con ſuma impiedad ſe la cortò y llevò conſigo, dexando la triſte donzella en el ſuelo amortecida, porque el dolor que ſe avia de desfoxar con bozes y quexas, refrenolo, haziendo fuerças à la flaqueza femenil: encerròſe en el coraçon, y ofendiendo los eſpiritus vitales, quedò caſi muerta. Alli acabara ſin duda, ſi brevemente no acudieran, que como la hallaſſen menos, y llamandola no reſpondieſſe à ſus padres, alborotados dello ſalieron à buſcarla, y la hallaron deſangrandoſe en el ſuelo, junto del agujero que quedò abierto: y en verlo enſangrentado, diò indicios de la cauſa de ſu muerte, que tal ſe juzgava, pues en ella no avia ſeñal de vida. Viendo los afligidos padres el

cruel

cruel espectaculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos juntos à la sin ventura hija, no menos desalentados que ella estava: mas bolviendo luego en si, con mayores lastimas que nunca se oyeron, començaron lamentar su mucha desventura y lastimoso caso. Pero en medio del excessivo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no ser licito aventurarlo todo junto. Pareciolès ocultar el sucesso, refrenando los suspiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y llevando à Clorinia con los muchos beneficios que le hizieron, la bolvieron algo en si: la qual viendose en medio de sus padres llorosos, y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguença, de nuevo se amorteciò. Visto por ellos, creciò su dolor, de manera que se les arrancavan las almas; y con las palabras mas tiernas, que podian regaladamente procuravan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian; para curarle con ellas la herida del animo, que era la que mas ella sentia. Con esto la afligida Clorinia se alentò algun tanto, y llorando su mal (que hasta entonces no avia podido) movia las piedras à sentimiento. Luego con gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano, fue à llamar un cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse. La noche hazia muy oscura: llevava una lanterna, con la qual al atravessar una calle, reconociò à Dorido que muy descuydado venia, para verse con su dama, ignorante de todo lo passado. Començòlo à llamar con boz dolorosa y triste, y como bolviesse, le dixo: Ay amigo verdadero, donde vays? Vays por ventura à llorar con nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor que nos acaba las vidas. Aveys visto ò sentido desventura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? Ay, que à vos que soys amigo verdadero, no se podrà encubrir lo que à todo el mundo avemos de negar, porque sè que avemos de tener en vos com-

compañero à nueſtro duelo, y que como noſotros miſmos hareys diligencia en la vengança, procurando ſaber quien ſea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedò ſin ſentido de oyr eſtas palabras, y fue maravilla poderſe tener en pie, ſegun le hirieron en el coraçon, pero cobrandoſe algo, con el deſſeo de entender el caſo, procurando esforçarſe, con boz turbada preguntò lo que avia ſido: Valerio le dixo por orden lo paſſado, y como yva à llamar un cirujano; rogòle ſe fueſſe con el, pues corria peligro la tardança con la vida de Clorinia. Dorido lo acompañò, y aunque le hazia mas meneſter ſer conſolado, que dar conſuelo, todavia lo menos mal que pudo, dixo aſſi: Valerio, hermano, es tanto lo que ſiento vueſtras laſtimas, y de la deſdichada Clorinia, que no menos que à vos me pueden dar exemplo de ſu deſdicha: de tal manera lo ſiento, que eſtoy ſeguro y cierto que no me hazeys ventaja: empero viendo quan poco el dolor aprovecha ni el llanto importa, no acudo à mas que aconſejaros en lo que ſe deve hazer, y os digo que ſe buſque al traydor que tal maldad ha hecho, para q̃ en el ſe execute la mayor vengança que nunca ſe hizo. Yo me encargo dello, que para eſta diligencia, bien creo ſere baſtante à ſalir con ella, deſcubriendo raſtros por donde lo haile. Vos yd por el cirujano, que nos es bien (donde à tanto ſe ha de acudir) que todos aſſiſtamos à una coſa, ſiendo la de mi cargo tan forçoſa, cada uno haga la ſuya: ydos con Dios, que no me baſta la paciencia en detenerme punto: con eſto ſe apartaron. A Dorido ſe le aſſentò en el animo, que otro que Oracio, no pudo aver ſido autor de tal maldad, por muchas razones que concurrieron, que cada qual era manifeſto indicio dello: y aſſi determinò hazer en el un caſtigo ygual à lo que ſu juſto enojo le pedia; Con eſta determinacion ſe fue à ſu caſa, y entrando en ſu apoſento, ſoltò las riendas al llanto, lamentando el aſpero deſaſtre: Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien veo el mal que por mi te ha venido, yo fuy la cauſa dello, en-

gañòte

gañòte el traydor Oracio, pensaste que era tu querido Dorido. Ay desdichada Señora de mi vida, yo te truxe [illegible] passo tan amargo, yo te he muerto, pues te in[illegible]etè de tu reposo: yo te saquè de tu recogimiento: Ay [illegible]dito aguijero: Ay malditos ojos que te vieron: Ay [illegible] lengua conque pedì me hablasses, amada Clo[illegible]a; Clorinia vida mia, ya no vida sino muerte, pues [illegible]n la tuya vendrà la mia: yo te hize este mal, mas viva yo hasta que te vengue, y vive tu hasta que sepas la vengança en el traydor, que serà tan exemplar como es justo, para que quede por memoria en siglos venideros. Yo prometo sacrificar à tus cenizas, la impia sangre del traydor Oracio; por una mano que te quitò, darà dos suyas: una cortò inocente, dos le cortarè sacrilegas, dete tanta vida el cielo, que lo alcance, y dexe gozar el galardon que por ello te devo. Y tu dulce Clorinia, perdona la culpa que tengo, que si fuesse tu gusto mi muerte, con mis manos te lo huviera dado. Con estas y otras lastimosas palabras, llorava el caso, digno de eternas lagrimas, y bien el dolor le acabara, segun le apretava, mas yvase sustentando con el desseo de vengança, y assi (entre muerte y vida) passò aquella noche. Luego el siguiente dia los fue à visitar: los padres y hermano de nuevo renovaron las lagrimas, abraçando los unos à los otros, y el padre dixo: Que desdicha tan grande (hijo Dorido) ha sido la nuestra? Que rigor de cielos contra mi se conjuraron? Que furia infernal intentò semejante delito? Que os parece de nuestra desgracia? Como sentis nuestra honra? Que capa cubrirà mancha tan fea, y que vengança podrà mitigar dolor semejante? Dezidnos, que consuelo serà el nuestro, como podrèmos vivir sin la que nos dava vida. Dorido, no pudiendo resistir las lagrimas, consolando los afligidos padres y hermano, dixo: No es tiempo Señores de gastarlo lamentando, antes devemos ocuparlo en lo que mas à todos nos es importante: y aunque para lo que quiero proponer, fuera necessario no ser yo mismo, la

ocasion y secreto me obliga que lo haga. Bien conoceys y aveys visto la general desdicha sucedida, tan vuestra como mia, y mas mia que vuestra; por sentir vuestro dolor juntamente con el mio, veo cortado el hilo de vida, que solo espero la muerte tan amarga, quanto hì me fuera dichosa, si la acabara primero que Clorin. Ya sabeys quien soy, y sè yo vuestro mucho valor y lidad, que quando al mio no sobrepujara, lo hiziera singular amistad que me aveys tenido, poniendome en obligacion eterna; este caso es propio mio: y para que assi lo entienda el mundo, lo que despues por otro tercero avia de suplicaros, quiero pediros de merced me deys à mi Clorinia por esposa, y con esto hareys dos cosas, rescatays vuestras honras, y executays con mano propia la vengança: Si el cielo me fuere tan favorable, que le conceda vida, conmigo quedarà, no como merece su calidad, mas como se deve à mi desseo de servirla: y si otra cosa sucediere, bien es se sepa que hizo su esposo lo que estuvo obligado, y no Dorido amigo de sus padres; concededme este bien, por lo bien que à todos podria resultar dello. A los padres y hermano, pareciò justa y honrada peticion: agradecieronselo mucho mas porque quien mas en ello avia de ser parte, era Clorinia, quisieron tomar su parecer; la qual, quando se lo dixeron, le salieron las lagrimas de gozo, y dixo: Con sola esta espero tener vida, y si mas caro me costara, la comprava barato: confio en Dios de vivir alegre, y morir consolada, y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y viendose juntos en mucho rato no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentian; y assi se juraron, quedando concertado el matrimonio, y hechas en el, con todo secreto, las diligencias que convino, entretanto que pudieran ser desposados. En esto passaron tres dias y del contento parecia, tener Clorinia alguna mejoria, mas era fingida, porque con la mucha sangre que le avia salido poco à poco se acabava. Viendo Dorido ser impossible

escapa

[e]ſcapar ſu eſpoſa con la vida, porque murieſſe de todo [p]unto alegre y ſatisfecha (ſi tal puede aver en la muerte). [Al q]uarto dia, pareciendole tiempo conviniente à lo que [avia] traçado, para el quinto combidò à Oracio, como [ha]zia otras vezes: el qual confiado en el ſecreto conque [co]metiò el delito, y que ni en la ciudad, ni vezindad ſe [ha]blava ni entendia palabra, paſſeavaſe muy ſeguro, como ſi tal no huviera hecho, y aſſi no ſe recelava. Dorido, para mas deſ[vela]rlo, fingiò no ſaber alguna coſa, moſtròle el roſtro alegre, la boca riſueña, que aſſegurado tambien con eſto, aceptò el combite. Avia hecho Dorido conficionar un vino que dava profundo ſueño, ſiendo bevido: el qual ſecretamente mandò que le ſirvieſſen à la meſa: hizoſe aſſi, y aviendo comido, con el poſtrer bocado ſe quedò en la ſilla como un muerto: luego Dorido, atandole los pies y braços fuertemente à los de la miſma ſilla, cerradas todas las puertas de la caſa, y ellos los en ella ſolos, le diò à oler una poma, conque luego [r]ecordò del ſueño en que eſtava ſepultado, y viendoſe de [t]al modo, ſin ſer Señor de poderſe menear, conociò [s]er caſtigo de ſu culpa. Dorido le cortò ambas manos, [y] en el canto de la ſilla le diò garrote, conque lo dexò ahogado y eſta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de ſi en la ſilla de un cavallo, y poniendo un palo [e]n el agujero donde cometiò el delito, lo dexò ahorcado [d]el, y con una cinta las dos manos atadas al cuello. Con [e]ſto ſe auſentò de Roma, pareciendole que ſin ſu Clori[n]ia, patria, ni vida, pudieran conſolarlo. Oy que amane[c]iò eſte eſpectaculo, ha fallecido Clorinia, y en eſte pun[t]o acaba de eſpirar.

Al Embaxador causò gran laſtima y admiracion el ca[ſ]o; era hora de yr à Palacio, y deſpidieronſe, yo dì mil [g]racias à Dios, que no me hizo enamorado: pero ſino ju[g]uè los dados, hize otros peores baratos, como veràs en la [S]egunda Parte de mi Vida, para donde (ſi la Primera te [d]iò guſto) te combido.

TABLA

TABLA

De los Capitulos, que contiene la Primera Parte de la Vida y Hechos del Picaro Guzman de Alfarache.

LIBRO PRIMERO.

CApitulo I. *En que cuenta quien fue ſu padre.* 1.

Cap. II. *En que Guzman de Alfarache proſigue, contando quienes fueron ſus padres: y principio de conocimiento, y amores de ſu madre.* pag. 15.

Cap. III. *Como Guzman ſaliò de ſu caſa un Viernes por la tarde, y lo que le ſucediò en una venta.* pag. 30.

Cap. IV. *En que Guzman refiere lo que un Arriero le contò que le avia paſſado à la ventera de donde avia ſalido aquel dia: y una platica que le hizieron.* pag. 38.

Cap. V. *De lo que à Guzman de Alfarache le aconteciò en Cantillana con un Meſonero.* pag. 49.

Cap. VI. *En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le ſucediò con el Meſonero.* pag. 55.

Cap. VII. *Como creyendo ſer ladron Guzman de Alfarache fue preſo, y ſiendo conocido le ſoltaron. Promete uno de los Clerigos contar una hiſtoria, para entretenimiento del camino.* pag. 61.

Cap. VIII. *En que Guzman de Alfarache refiere la hiſtoria de los dos enamorados, Ozmin, y Daraxa, ſegun ſe la contaron.* pag. 70.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. *Como Guzman de Alfarache saliendo de Cazalla à la buelta de Madrid, en el camino sirviò à un Ventero.* pag. 116.

CAP. II. *Como Guzman de Alfarache, dexando al Ventero se fue à Madrid, y llegò hecho picaro.* pag. 124.

CAP. III. *En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras. Declara una consideracion que hizo, de qual deve ser el hombre, con la dignidad que tiene.* pag. 128.

CAP. IV. *En que Guzman de Alfarache refiere un Soliloquio que hizo: y prosigue contra las vanidades de la honra.* pag. 136.

CAP. V. *Como Guzman de Alfarache sirviò à un Cocinero.* pag. 143.

CAP. VI. *En que Guzman prosigue lo que le passò con su amo el Cocinero, hasta salir despedido del.* pag. 157.

CAP. VII. *Como despedido Guzman de Alfarache de su amo, bolviò à ser picaro, y de un hurto que hizo à un especiero.* pag. 166.

CAP. VIII. *Como Guzman, vistiendose muy galan en Toledo tratò amores con unas damas: cuenta lo que le passò con ellas, y las burlas que le hizieron y despues en Malagon.* pag. 177.

CAP. IX. *Como Guzman de Alferache llegando à Almagro assentò por Soldado de una Compañia. Refiere de donde huvo la mala voz, en Malagon en cada casa un ladron, en la del Alcalde, hijo y padre.* pag. 188.

CAP.

CAP. X. *De lo que à Guzman de Alfarache le sucediò sirviendo al Capitan, hasta llegar à Italia.* pag. 196.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. *Como no hallando Guzman Alfarache los parientes que buscava en Genova se fue à Roma, y la burla que antes de partirse le hizieron.* pag. 205.

CAP. II. *Como saliendo de Genova Guzman de Alfarache, començò à mendigar, y juntandose con otros pobres, aprendiò sus estatutos, y leyes.* pag. 212.

CAP. III. *De como Guzman fue reprehendido de un pobre jurisperito: y lo que mas le passò mendigando.* pag. 220.

CAP. IV. *En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le sucediò con un Cavallero, y las libertades de de los pobres.* pag. 227.

CAP. V. *En que Guzman de Alfarache cuenta lo que aconteciò; con un mendigo, que falleciò en Florencia.* pag. 234.

CAP. VI. *Como buelto à Roma Guzman de Alfarache, un Cardenal (compadecido del) mandò que fuesse curado en su casa y cama.* pag. 242.

CAP. VII. *Como Guzman de Alfarache sirviò de page, à Monseñor, Illustrissimo Cardenal, y lo que le sucediò.* pag. 250.

CAP. VIII. *Como Guzman de Alfarache vengò una burla, que el secretario hizo al Camarero, à quien sirvia: y el ardid que tuvo para hurtar un barril de Conservas.* pag. 263.

CAP.

CAP. IX. *De otro hurto de Conſervas que hizo Guzman de Alfarache à Monſeñor, y como por el juego, el miſmo ſe fue de ſu caſa.* pag. 271.

CAP. X. *Como deſpedido Guzman de Alfarache de la caſa del Cardenal, aſſentò con el Embaxador de Francia, donde hizo algunas burlas. Refiere una hiſtoria que oyò à un gentilhombre Napolitano, con que da fin à la Primera Parte de ſu vida.* pag. 280.

Fin de la Primera PARTE.

VIDA Y HECHOS DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE.

ATALAYA DE LA VIDA HUMANA.

Por MATEO ALEMAN,
Criado del Rey nuestro Señor,
y natural Vezino de Sevilla.

Nueva Impression, corregida de muchas erratas, y enriquescida con muy lindas Estampas.

PARTE SEGUNDA.

EN AMBERES.
Por GERONYMO VERDUSSEN, Impressor y Mercader de Libros, en el Leon dorado. 1681.

Con Licencia y Privilegio.

AL CURIOSO LETOR

AVNQVE siempre temi sacar à luz aquesta segunda Parte, despues de algunos años acabada, y vista (que aun muchos mas fueran pocos para osar publicarla) y que seria mejor sustentar la buena opinion, que proseguir à la primera, que tan à braços abiertos fue generalmente de buena voluntad recibida. Dudè poner en condicion el buen nombre, ya porque podria no parecer tan bien, ò no aver acertado à cumplir con mi desseo: que de ordinario, donde mayor cuydado se pone, suelen los desgraciados acertar menos. Mas viendome ya como el mal moço, que à palos y cozes lo levantan del profundo sueño, siendome lance forçoso, me aconteciò lo que à los pereçosos, hazer la cosa dos vezes: pues por aver sido prodigo, comunicando mis papeles y pensamientos, me los cogieron al buelo, de que viendome (si dezir se puede) robado y defraudado, fue necessario bolver de nuevo al trabajo, buscando caudal con que pagar la deuda, desempeñando

peñando mi palabra. Con esto me ha sido forçoso apartarme lo mas que fue possible de lo que antes tenia escrito. Pecados tuvo Esau, que cansado en seguir, y matar la caza, causassen llevarle Iacob la bendicion.

Verdaderamente avrè de confessarle à mi concurrente (sea quien dize, ò diga quien sea) su mucha erudicion, florido ingenio, profunda ciencia, grande donayre, curso en las letras humanas y divinas, y ser sus discursos de calidad, que le quedo embidioso, y holgara fueran mios. Mas deme licencia, que diga, con los que dizen, que si en otra ocasion, fuera desta, se quisiera servir dellos, le fueran trabajos tan honrados, que qualquiera muy grave supuesto pudiera descubrir su nombre y rostro: mas en este proposito fue meter en Castilla monedas de Aragon. Sucediole lo que muchas vezes vemos en las mugeres, que miradas por facciones, cada una por si, es de tanta perfeccion, que satisfaziendo al desseo, ni tiene mas que apetecer, ni el pinzel que pintar: empero juntas todas, no hazen rostro hermoso. Y anduvo discreto, haziendo lo que acostumbran los que salen emboçados à dar lançada, confiados en su destreza: mas como de suyo son suertes de ventura, si aciertan, se descubren, y si la yerran, para siempre se niegan.

En

En qualquier manera que aya ſido, me puſo en obligacion, pues arguye, que aver tomado tan exceſsivo, y eſcuſado trabajo de ſeguir mis obras, naciò de averlas eſtimado por buenas. En lo miſmo le pago ſiguiendolo. Solo nos diferenciamos en aver el hecho ſegunda de mi primera, y yo en imitar ſu ſegunda: y lo harè à la tercera, ſi quiſiere de mano hazer el embite, que ſe le averè de querer por fuerza. Confiado que allà me daran lugar entre los muchos, que como el campo es ancho, con la goloſina del ſugeto, à quien tambien ayudarà la codicia, ſaldran mañana mas partes, que conejos de ſoto, ni ſe hizieron gloſſas à la bella, en tiempo de Caſtillejo. Advierto en èſto, que no faciliten las manos à tomar la pluma, ſin que ſe canſen los ojos, y hagan capaz al etendimiento: no eſcrivan ſin que lean, ſi quieran yr llegados al aſſumpto, ſin deſenquadernar el propoſito. Que averſe propueſto nueſtro Guzman un muy buen eſtudiante, Latino, Retorico, y Griego, que paſsò con ſus eſtudios adelante, con animo de profeſſar el eſtado de la Religion, y ſacarlo de Alcala tan diſtraydo y mal ſumuliſta, fue cortar el hilo à la tela, de lo que con ſu vida en eſta hiſtoria ſe pretende, que ſolo es deſcubrir, como atalaya, toda ſuerte de vicios, y hazer triaca de venenos varios. Vn hōbre, perfecto, caſtigado de trabajos

y miserias, despues de aver baxado à la mas infima de todas, puesto en galera por curullero della. Dexemos agora, que no se pudo llamar ladron famosissimo, por tres capas que hurtò, aunque fuessen las dos de mucho valor, y la otra de parches, y que sea muy ageno de historias fabulosas, introduzir personas publicas y conocidas, nombrandolas por sus propios nombres. Y vengamos à la obligacion que tuvo de bolverlo à Genova para vengar la injuria, de que dexò amenaçados à sus deudos en el ultimo capitulo de la Primera Parte, libro primero. Y otras muchas cosas, que sin quedar satisfechas passa en diferentes, alterando, y reyterando, no solo el caso, mas aun las propias palabras. De donde tengo por sin duda la dificultad, que tiene querer seguir discursos agenos. Porque los lleva su dueño desde los principios entablados à cosas que no es possible darles otro caça: ni aunque se le comuniquen à boca, porque se quedan arrinconados muchos pensamientos, de que su propio Autor aun cõ trabajo se acuerda el tiempo andando, la ocasion presente, como al Rey don Fernando de Zamora, para la Infanta doña Vrraca su hija. Esto no acusa falta en el entendimiento, que no lo pudo ser pensar otro mis pensamientos, mas dize, temeridad, quando se sale à correr con quien es necessario dexarlo muy atras, ò no venir al puesto.

Si

Si aqui los frasis no fueren tan gallardos, tan levantado el estilo, el dezir suave, gustosas las historias, ni el modo facil, doy disculpa, necedades la tienen ser necessario mucho, aun para escrivir poco, y tiempo largo para verlo, y enmendarlo. Mas teniendo hecha mi Tercera Parte, y caminando en ella, con el consejo de Horacio, para poderla ofrecer, que serà muy en breve, no se pudo escusar este passo, como el que lo es tan forçoso à los fines que pretendo. Recibe mi animo, que ha sido de servirte, que no siempre corre un tiempo, influyen favorables las estrèllas, ni acuden à Caliope los Caprichos.

ELOGIO DEL ALFEREZ LUYS DE VALDES A MATHEO ALEMAN.

COMO sino fuessen hermanas las armas, y las letras, assi me querrà dezir algun bachiller, que siga la milicia, y dexe los Elogios, pareciendole negocio muy diferente. Pues ya le podria señalar, no uno, pero Cesares muchos, y tan diestros en las letras, como bien diciplinados en las armas. Y para quitarles la ocasion, que no digan, me adelanto en usurpar oficio de orador, teniendome por demasiadamente atrevido, me yrè apartando de su peligroso estilo, adular, y ostentar, acogiendome à lo seguro de mis trincheas, en referir la verdad, tan propio en un soldado, como la espada, y el coselete. Serè un Eco, ya que no Coronista de lo que vì, ò tratè, y supe, donde quiera que me hallè, que ha sido en muchas y diferentes naciones. Cumplirè con mi desseo, sin poder ser calumniado, hallandome para mi desinteressado y libre; que siempre, amor, interes, ò miedo corrompieron la justicia. Mas como sea tan justo premiarse los trabajos, animando à los virtuosos, con un

grito

grito, siquiera, como en la guerra, dandole por paga un agradecimiento, que siendo verdadero, es un verdadero tesoro. He querido, viendo tan dormidos à tantos, tomar la pluma por ellos, aunque menos obligado al comun parecer, en razon de mi profession: mas al mio, ninguno me la gana. Todos le somos deudores, y justaméte merece de todos dignas alabanças: pues lo conocemos por el primero que hasta oy con estilo semejante hà sabido descomulgar los vicios con tal suavidad y blandura, que siendo para ellos un Aspid ponçoñoso, en dulce sueño les quita la vida. Ofrecer pildoras de acibar para descargar la cabeça, muchos Medicos lo hazen, y pocos, ò ningun enfermo han gustado de mazcarla, ni tocarla con la lengua, y adulçarla de modo que poniendo desseos de comerla, causando general golosina. Solo Mateo Aleman lo hallò el punto, enseñando sus obras, como sepamos governar las nuestras: no con pequeño daño de su salud y hazienda, consumiendolo en estudios: y podremos dezir del, no aver soldado mas pobre, animo mas rico, ni vida mas inquieta, con trabajos, que la suya, por aver estimado en mas filosofar pobremente, que interessar adulando. Y como sabemos, dexò de su voluntad la casa Real, donde sirviò casi veynte años, los mejores de su edad, oficio de Contador de resultas, de su Magestad el Rey Felipe II. que estè en gloria, y en otros muchos, muy graves negocios, y visitas que se le cometieron, de

que

que siempre diò toda buena satisfacion procediendo con tanta rectitud, que llegò à quedar de tal manera pobre, que no pudiendo continuar sus servicios con tanta necessidad, se retruxo à menos ostentacion, y obligaciones. Empero, si por aqui careciò de bienes de fortuna, no le faltan dotes en el alma, que son de mucho mayor estimacion y precio, y ninguno podrà preciarse de mas glorias. Oygan las lenguas de los hombres, y las veràn pregonar sus alabanças: no menos en España, donde no es pequeña maravilla consentir Profeta de su nacion, mas en toda Italia, Francia, Flandes, y Alemania, de que puedo deponer de oïdas, y vista juntamente: y que jamas oì mentar su nombre, sin grandioso epitecto, hasta llamarle muchos el Español divino. Quien como el, en menos de tres años, y en sus dias, viò sus obras traduzidas en tan varias lenguas, que como las Cartillas en Castilla, corren sus libros por Italia, y Francia? Que Autor escriviò, que al tiempo, y quando quiso sacar sus trabajos à luz, apenas avian salido del vientre de la Imprenta, quando (como dizen) entre las manos de la comadre, no quedassen ahogadas, y muertas, y las que salieron vivas, que alcançaron à gozar de alguna vida, quales como las de nuestro Autor salieron con tan ligeras alas, que hiriendo las de la fama, la hiziessen bolar con tal velocidad por todo el mundo, sin dexar tan remota Provincia, donde con ellas no ayan llegado, y se les aya hecho famoso recibimiento? De quales obras en tan

breve

breve tiempo se vieron hechas tantas impressiones, que passan de cincuenta mil cuerpos de libros los estampados, y de veynte y seys impressiones las que han llegado à mi noticia, que se le han hurtado, con que muchos han enriquecido, dexando à su dueño pobre? A quien, sino para el, hallò cerradas las puertas la murmuracion, ò quien supo tambien huyr la malicia? Si esto es assi, ò si para las evidentes matematicas es necessaria prueva de testigos, digalo el mejor del mundo, la Uuniversidad insigne de Salamanca, donde celebrandolo alli los mejores ingenios della, les oì à muchos, que como à su Demostenes los Griegos, y à Ciceron los Latinos, puede la lengua Castellana tener à Mateo Aleman por principe de su eloquencia, por averla escrito tan casta, y diestramente, con tantas elegancias y frasis. Bien lo sintiò ser assi un Religioso Agustino, tan discreto, como docto, que sustentò en aquella Universidad, en un acto publico, no aver salido à luz libro profano, de mayor provecho y gusto, hasta entonces, que la Primera Parte deste libro. Testifica esta verdad el Valenciano, que negando su nombre, se fingiò Mateo Lujan, por assimilarse à Mateo Aleman. Y aunque lo pudo hazer en el nombre, y patria, en las obras no le fue possible, sin que se descubriesse su malicia, y averlo hecho, movido de codicia del interes que se le pudo seguir, no seria poco, pues en el mismo año que saliò, lo comprè yo, en Flandes, impresso en Castilla, creyendo ser legitima, hasta que à poco leydo,

mostrò

mostrò las orejas fuera del pellejo, y fue conocido. Dexemos esto, y digase de los que admirados de tanta profundidad lo quisieron ahijar à diferentes padres tan doctos y supuestos tan graves, que anduvieron buscandole cada uno el de mas vivo ingenio, mas docto, y de singular eloquencia, de quien tuvo concepto, que pudiera hazer obra tan peregrina y admirable, que todo arguye, y cambia en mayor gloria de su verdadero Autor. Ya saldran de su duda, quando ayan visto su Antonio de Padua, que por voto, que le hizo de componer su vida, y milagros, tardò tanto en sacar esta Segunda Parte. Veran quan milagrosamente tratò dellos, y aun se podia dezir de milagro, pues yendolo imprimiendo, y faltando la materia, supe por cosa cierta, que de antenoche componia lo que se avia de tirar en la jornada siguiente, por tener ocupacion forçosa en que assistir el dia necessariamente. Y en aquellas breves horas de la noche le vieron acudir à lo forçoso de sus negocios, à contar, y escoger papel para dar à los impressores à componer la materia para ellos, y à otras cosas importantes à su persona y casa, que qualquiera destas ocupaciones pedian un hombre muy entero: y lo que desta manera escriviò, que fue todo el tercero libro (no obstante; q̃ todo el enteramente es en lo que mas mostrò el Oceano de su ingenio, pues en el hallaràn un riquissimo tesoro de varias historias moralizadas, y escritas con su elegancia, que es con lo que mas puede encarecerlo) es el esmalte

... que se descubre mas en aquella joya. Co... lo dizen quantos della pudieron alcançar ...te. Que dirè pues agora desta Segunda de su Guzman de Alfarache, y tiempo en que la compuso, que parece impossible, por apartarse de la que antes avia hecho, por aversela querido contrahazer, con la relacion que della tuvieron. Esta darà testimonio de si, enfrenando à los atrevidos, que con tanta temeridad se quieren despeñar vanamente. Si todo lo dicho es verdad, si lo apruevan los doctos, no negandolo el vulgo, si lo confiessa el mundo, ...que halla cada uno lo que su gusto le pide, que por tan dificultoso lo pinta Horacio. Si debaxo de nombre profano escrive tan divino, que puede servir à los malos de freno, à los buenos de espuelas, à los doctos de estudio, à los que no lo son de entretenimiento, y en general es una escuela de fina Politica, Ethica, y Economica, gustosa, y clara, para que como tal apeticida la busquen, y lean. Que le doy, que hago en esto, mas de pagarle lo que tan justamente se le deve? O Sevilla dichosa, que puedes entre muchas grandezas, y como una de las mayores, engrandecerte con tal hijo, cuyos trabajos, y estudios indefesos (ygualandose à los mas aventajados de los Latinos, y Griegos) han merecido, que las naciones del universo, celebrando su nombre, con digno lauro, le canten devidas alabanças.

Guzman de Alfarache à su vida.

Por el Licenciado Arias.

AUnque naci sin padres, que en mi cuna
Sembrassen las primicias de su oficio:
Tuvo mi juventud por padre al vicio,
Y mi vida madrastra en la fortuna.
Formas hallò, y mudanças, mas que Luna
Mi peregrinacion, y mi exercicio:
Mas ya postrado en tierra el edificio,
Le sirvo al escarmiento de coluna.
Buelve à nacer mi vida, con la historia,
Que forma en los borrones del olvido,
Letras que venceran al tiempo en años.
Tosco madero (en la ventura) he sido,
Que puesto en el Altar de la memoria,
Doy al mundo licion de desengaños.

De Hernando de Soto, Contador de la casa de Castilla, del Rey nuestro Señor, Al Autor.

TIene este libro discreto
Dos grandes cosas, que son Pi-

Picaro con discrecion,
Y Autor de grave sugeto.
En Que se ha de discernir,
Que con un vivir tan vario,
Enseña por su contrario
La forma de bien vivir.
Y pues se ha de conocer,
Que ella sola se ha de amar,
ni mas se puede enseñar,
Ni mas se deve aprender.
Assi la voz general,
Propiamente les concede,
Que el Picaro honrado quede,
Y el Autor quede inmortal.

EL LICENCIADO Miguel de Cardenas Calmaestra à Mateo Aleman.

SONETO.

QVe entre las armas del heroyco Aquiles
Templen su Lira el Griego, y Mantuano;
Y entone el verso el Cordoves Lucano
Para las dissensiones mas civiles.

Que con sentencias graves, y sutiles
Alumbre al mundo el Orador Romano;
Y entre la fertil pluma del Toscano
Sabia Elicona, tu licor destiles.

HAZA-

descomedimiento tratarte desta manerá, falto à aquel respecto devido à quien eres; considera, que lo que digo no es para ti, antes para que lo reprehendas à otros que como yo lo avran menester. Hablando voy à ciegas, y dirasme muy bien que estoy muy cerca de hablar à tontas, pues arrojo la piedra sin saber à donde podrà dar, y direte à esto lo q̃ dezia un loco q̃ arrojava cantos, quando alguno tirava dava vozes, diziendo, guarda hao, guarda hao, todos me la deven, dè donde diere. Aunq̃ tambien te digo, q̃ como tengo las hechas, tengo sospechas. A mi me parece, q̃ son todos los hombres como yo flacos, faciles, con passiones naturales: y aun estrañas, q̃ con mal seria, si todos los costales fuessen tales, mas como soy malo, nada juzgo por bueno, tal es mi desventura, y de semejantes, convierto las violetas en ponçoña, pongo en la nieve manchas, maltrato y sobajo con el pensamiento la fresca rosa. Bien me huviera sido en alguna manera, no passar con este mi discurso adelante. Pues demas que tuviera escusado el serte molesto, no me fuera necessario pedirte perdon: para ganarte la boca, y conseguir lo que mas aqui pretendo: que aun muchos, y quiza todos, los que comieron la mançana, lo juzgaran por impertinente y superfluo, empero no es possible, porque aunque tan malo, qual tienes de mi formada idea, no puedo persuadirme que sea cierta, pues ninguno se juzga como lo juzgan, yo pienso de mi lo que tu de ti, cada uno estima su trato por el mejor, su vida por la mas corregida, su causa por justa, su honra por la mayor, y sus elecciones por mas bien acertadas. Hize mi quenta con el almohada, pareciendome, como es verdad, que siempre la prudente consideracion, engendra dichosos acaecimientos, y de acelerarse las cosas, nacieron sucessos infelices y varios, de que vino à resultar el triste arrepentimiento. Porque dado un inconveniente, se siguen del infinitos. Assi para que los fines no se yerren, como casi siempre sucede, conviene hazer fiel examen de los principios, que hallados

llados elegidos, està hecha la mitad principal de la obra dan de si un resplandor, que nos descubre de muy lexos con indicios naturales lo por venir. Y aunque de suyo son en sustancia pequeños, en virtud son muy grandes, y estan dispuestos à mucho. Por lo qual se deven dificultar quando se intentan, procurando todo buen consejo; mas ya resueltos una vez por acto de prudencia, se juzga el seguirlos con osadia: y tanto mayor, quanto fuere mas noble lo que se pretende con ellos. Y es imperfeccion, y aun libiandad notable, començar las cosas para no fenecerlas: en especial, sino las impiden subditos, y mas graves casos, pues en su fin consiste nuestra gloria. La mia (ya te dixe) que solo era de tu aprovechamiento, de tal manera, que puedas con gusto y seguridad passar por el peligroso golfo del mar que navegas. Yo aqui recibo los palos, y tu los consejos en ellos: mia es la hambre, y para ti la industria, para que no la padezcas. Yo sufro las afrentas de que hacen tus honras: y pues has oydo dezir que aquesse te hizo rico, que te hizo el pico: haz por imitar al discreto yerno, que sabe con blandura grangear del duro suegro, que le pague la casa, le dè mesa y cama, dineros y esposa con quien se regale, abuelos (que como esclavos y truhanes) crien, sirvan, y entretengan à sus hijos. Ya tengo los pies en la barca, no puedo bolver atras, echada està la suerte, prometido tengo, y (como deuda) devo cumplirte la promesa en seguir lo començado. El sugeto es humilde y baxo, el principio fue pequeño, lo que pienso tratar, si como buey lo rumias bolviendolo à passar del estomago à la boca, podria ser importante, grave, y grande. Harè lo que pudiere, satisfaziendo al desseo, que huviera servido de poco, alborotar tu sosiego, aviendote dicho parte de mi vida, dexando lo restante della. Muchos creo que diran, ò ya lo an dicho: Mas valiera que ni Dios te la diera, ni assi nos la contaras: porque siendo notablemente mala y distrayda, fuera para ti mejor callarla, y

para los otros no saberla. Lexos vas de la verdad, no aciertas con la razon en lo que dizes, ni creo ser ajeno el fin que te mueve: antes me causa sospecha, que como te tocan en el ax, y aun con solo el amagarte, sin que te lleguen, te lastiman, que no ay quando al diciplinante le duela, y sienta mas la llaga que se hizo el propio, que quando se la curan otros. O te digo verdades, ò mentiras? mentiras no, y à Dios pluguiera que lo fueran, que yo conozco de tu inclinacion que holgaras de oyrlas, y aun hizieras espuma con el freno: digo verdades, y hazensete amargas. Picaste dellas, porque te pican; si te sintieras con salud, y à tu vezino enfermo, si diera el rayo en cas de Anadiez mejor lo llevaras, todo fuera sabroso, y yo de ti muy bien recebido. Mas para que no te me deslizes como anguila, yo buscarè ojas de higuera contra tus bachillerias, no te me saldras por esta vez de las manos. Digo, si quieres oyrlo, que aquesta confession general que hago, este alarde publico, que de mis cosas te represento, no es para que me imites, antes para que (sabidas) corrijas las tuyas en ti, si me vès caydo por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo que me derribò; no pongas el pie donde me viste resbalar, y sirvate de aviso el tropeçon que di, que hombre mortal eres como yo, y por ventura no mas fuerte, ni de mayor maña. Dà buelta por ti, recorre à espacio y con cuydado la casa de tu alma, mira si tienes hechos muladares en lo mejor della y no espulgues que en casa de tu vezino ay una pluma de pajaro à la subida de la escalera? Ya diras que te predico, y que qual es el necio que se cura con medico enfermo. Pues quien para si no alcança la salud, menos la podrà dar à los otros. Que condito cordial puede aver en el colmillo de la bibora, ò en la puntura de un alacran? que nos podra dezir un malo, que no sea malo? No te niego que lo soy, mas aconteceràme contigo, lo que al diestro trinchante à la mesa de su amo, que corta curiosamente la pechuga, el alon, ò la pier-

na del [illegible], y guardando respeto à las calidades de los conv[illegible]os aquien sirve, à todos haze plato, à todos procura contentar, todos comen, todos quedan satisfechos, y el solo sale cansado y hambriento. A mi costa, y con trabajos descubro los peligros y Sirtes, para que no [illegible]vistas, y te despedaces ni en calles à donde te falte remedio à la salida. No es el rejalgar tan sin provecho, que dexe de hazerlo en algo; dineros vale, y en la tienda se vende, si es malo para comido aplicado serà bueno: Y pues con el enponçoñan sabandijas dañosas, porque son perjudiciales, atriaca seria mi exemplo para la Republica, si se atoxigassen estos animalaços fieros, aunque caseros, y al parecer domesticos (que aqueso es lo peor que tienen) pues figurandosenos humanos, y compasivos, nos fiamos dellos: fingen que lloran de nuestras miserias, y despedaçan cruelmente nuestras carnes con tyranias, injusticias, y fuerças. O si valiesse algo para poder consumir otro genero de fieras, estos que lo miren hiestos y descansados, andan ventoleros, desempedrando calles, traginando el mundo, bagabundos, de tierra en tierras, de barrio en barrios, de casa en casas, hechos espumahollas, no siendo en parte alguna de algun provecho, ni sirviendo de mas que como los arrieros en la alhondiga de Sevilla, de meter carga para sacar carga: llevando y trayendo mentiras, aportando nuevas, parlando chismes, levantando testimonios, poniendo disensiones, quitando las honras, infamando buenos, persiguiendo justos, robando haziendas, matando y martyrizando innocentes. Hermosamente parecieran, si todos perecieran; Que no tiene Bruselas tapiceria tan fina, que tanto adorne, ni tambien parezca en la casa del Principe, como la que cuelgan los berdugos por los caminos. Premios y penas conviene que aya, si todos fueran justos, las leyes fueran impertinentes: y si sabios, quedàran por locos los escritores: para el enfermo se hizo la medicina, las honras para los buenos, y la horca para los malos.

Y aunque conozco ser el vicio tan poderoso, por nacer de un desseo de libertad, sin reconocimiento de superior humano ni divino: que temo, si mis trabajos escritos, y desventuras padecidas, tendran alguna fuerça para enfrenar las tuyas, produciendo el fruto que desseo: pues viene à ser vano y sin provecho, el trabajo que se toma por algun respecto, sino se consigue lo que con el se pretende: mas como ni el retorico siempre persuade, ni el medico sana, ni el marinero aporta en salvamiento, avrème de consolar con ellos, cumplidas mis obligaciones, dandote buenos consejos, y sirviendote de luz como el pedernal herido que la sacan del para encenderla en otra parte, quedandose sin ella. De la misma forma el malo pierde la vida, recibe los castigos, padece afrentas, dexando à los que lo vèn exemplo en ellas.

Quiero bolverme al camino que se me representa en este lugar los que à los labradores, y aun à los muy labrados Cortesanos, quando passan por la roperia, si à caso alçan los ojos à mirar, que luego se arriman à ellos, unos les tiran, y otros estiran; alli los llevan, y acullà los llaman, y no saben con quales yr seguramente. Porque pareciendoles que todos engañan y mienten, de ninguno se fian, y andan muy cuerdos en ello: yo sè muy bien el porque, y lo que venden lo dize à vozes. Aora bien demosles lado, dexemoslos passar, si quiera por las amistades que un tiempo me hizieron, en comprarme prendas que nunca comprè, dandome dineros à buena quenta de lo que les avia de vender, y enseñandome à hazer de la noche à la mañana ropillas de capas, vendiendo los retaços para echar poletas. O lo que suele suceder al descuydado caminante, que sin saber el camino, saliò sin preguntarlo en la possada, y quando tiene andada media legua, suele hallarse al pie de una Cruz, que divide tres ò quatro sendas à diferentes partes; y empinandose sobre los estrivos, torziendo el cuerpo, buelve la cabeça mirando quien le podrà

drà dezir por donde ha de caminar. Mas no viendo à quien lo adiestre, haze consideracion cosmografa, eligiendo à poco mas ò menos la que le parece yr mas derecha hazia la parte donde camina. Veo presentes tantos y tan varios gustos, estirando de mi todos, queriendome llevar à su tienda cada uno: y sabe Dios porque, y para que lo haze. Pide aqueste dulze, aquel azedo, uno haze freyr las azeytunas, otro no quiere sal ni aun en el huevo: y aviendo quien guste de comer los pies de la perdiz tostados al humo de la vela, no falta quien dize, que no criò Dios legumbre como el ravano. Assi lo vimos en cierto ministro papelista, por excelencia malquisto y mentiroso, aunque sobre todo avariento: el qual como se mudasse de una possada en otra despues de llevada la ropa y trastos de casa, se quedò solo en ella, rebuscandola, y quitando los clavos de las paredes. Acertò à entrar en la cozina, donde hallò en el ala de la chimenea quatro rabanos añejos, que como tales los dexaron perdidos y sin provecho. Juntòlos y atòlos, y con mucho cuydado los llevò à su muger, y con cara de herrero le dixo: Assi se deve de ganar la hazienda; pues assi se dexa perder; como no lo truxistes en dote, de todo se os dà nada, veys esta perdicion? guardà essos rabanos, que dineros costaron, y bolvedlos à echar à mal, perdida, que yo lo soy harto mas, en consentir que por junto se trayga un manojo à casa. La muger los guardò, y aquella noche (por no tener la negra compendencia) los hizo servir à la mesa; y comiendolos el marido, dixo: Aora por Dios hermana que sobre todos los gustos, tiene lugar principal el de los rabanos añejos, que quanto mas lacios, mejor saben; si no provad uno destos: y haziendola fuerça, la obligò à comerlo contra toda su voluntad, y con asco. Gentes ay que no se contentan con loar aquello que dizen aplacerles, ya sea por lo que fuere, sino que quieren que los otros lo hagan, y que à su pesar sepa bien, y se lo alaben. Y juntamente con esto,

que vituperen el gusto ageno, sin considerar que son los gustos varios, como las condiciones, y rostros: que si por maravilla se hallaren dos que se parezcan, es impossible hallarlos en todo yguales. Assi avrè de hazer aqui, lo que me aconteciò en una comedia, donde por ser de los primeros, vine à ser de los delanteros; y como tras de mi huviesse otros, no tan bien dispuestos, me dezian que me hiziesse à un lado: y en meneandome un poco, se quexavan otros, à quien hazia tambien estorvo. Los unos y los otros, me ponian à su modo, porque todos querian ver; de manera, que no sabiendo como acomodarme, acomodandolos, hize orejas de mercader, puseme de pie derecho, y cada uno alcançasse como mejor pudiesse. Querian el melancolico, el sanguino, el colerico, el flematico, el compuesto, el desgarrado, el retorico, el filosofo, el religioso, el perdido, el cortesano, el rustico, el barbaro, el discreto, y aun la señora doña Calabaça, que para sola ella escriviesse à lo frunzido, y que con solo su pensamiento y à su estilo, me acomodasse? No es possible; y seriame necessario (demas de hazer para cada uno su diferente libro) aver vivido tantas vidas, quantos ay diferentes parecères. Una sola he vivido, y la que me achacan, es testimonio que me levantan. La verdadera mia yrè prosiguiendo, aunque mas me vayan persiguiendo: y no faltarà otro Gil para la tercera parte, que me arguya como en la segunda, de lo que nunca hize, dixe, ni pensè. Lo que le suplico es, que no tome tema, ni tanta colera conmigo, que me ahorque por su gusto, que ni estoy en tiempo dello, ni me conviene. Dexeme vivir, pues Dios ha sido servido de darme vida en que me corrija, y tiempo para la enmienda: serviran aqui mis penas para escusarte dellas, informandote, para que sepas encadenar lo passado, y presente, con lo venidero de la tercera parte: y que hecho de todo un travado contexto, quedes qual deves instruydo en las veras, que solo este a sido el blanco de mi punteria,

tenia. Y descubro el de mi pensamiento, à los que se sirvieren de escusarme del trabajo. Empero sea de manera, que se puedan gloriar del suyo: que tengo por indecente negar su nombre, apadrinando sus obras con el ageno, que serà obligarme à escrevir otro tanto, para no ser tenido por tonto, cargandome descuydos agenos. Esto se quede, no parezca dicho con cuydado, ni mas de por aver venido à proposito. Mas bolviendo al nuestro, digo, que cada uno haga su plato y pasto de lo que le sirvieremos en esta mesa, dexando para otros lo que no le supiere bien, ò no abraçare su estomago; y no quieran todos que sea este libro como los banquetes de Elio Gabalo, que se hazia servir de muchos y varios manjares: empero todos de un solo pasto; ya fuessen pavos, pollos, faysanes, xavali, pezes, leche, yervas, ò conservas. Una sola vianda era, empero como el manà diferenciada en gustos: aunque los del manà, eran los que cada uno queria, y esotros los que les dava el cozinero, conforme à la torpe gula de su amo: Con la variedad se adorna la naturaleza, esso hermosea los campos, estar aqui los montes, alli los valles, aculla los arroyos y fuentes de las aguas. No sean tan abarientos, que lo quieran todo para si, que yo he visto en casa de mis amos dar libreas, y al page pequeño tan contento con la suya, en que no entrò tanta seda, como el grande que la huvo menester doblada, por ser de mas cuerpo. Determinado estoy de seguir la senda que me pareciere atinar mejor al puerto de mi desseo, y lugar adonde voy caminando. Y tu disceto huesped, que me aguardas, pues tienes tan clara noticia de las miserias que padece quien como yo va peregrinando, no te desdeñes, quando en tu patria me vieres, y à tu puerta llegare desfavorecido en hazerme aquel tratamiento que à tu propio valor deves: pues à ti solo busco, y por ti hago este viage, no para hazerte cargo del, ni con animo de obligarte à mas de una buena voluntad, que naturalmente deves à quien te la ofrece: y si

de ti la recibiere, quedarè con ſatisfacion pagado, y deudor para rendirte por ella infinitas gracias. Mas el que por oyrmelas eſtà deſſeoſo de verme, mire no le acontezca lo que à los mas que curioſos, que ſe ponen à eſcuchar lo que ſe habla dellos, que ſiempre oye mal porque con oro fino ſe cubre la pildora, y à vezes le cauſa riſa, lo que le deviera hazer verter lagrimas. De mas que ſi quiſiere advertir la vida que paſſò, y lugar à donde quedo, conocerà ſu demaſia, y daràme à conocer ſu poco talento. Pongaſe primero à conſiderar mi plaça, la ſuma miſeria donde mi deſconcierto me ha traydo; repreſenteſe otro yo, y luego diſcurra que paſſatiempo ſe podrà tomar con el que ſiempre lo paſſa (preſſo, y aherrojado) con un renegador ò renegado comitre: ſalvo ſi ſoy para el como el toro en el coſo, que ſus garrochadas, heridas, y palos, alegran à los que lo miran: y en mi lo tengo por acto inhumano; y ſi dixeres que hago aſcos de mi propio trato, que te lo vendo caro, haziendome de rogar, ò que hago melindre, peſaràme que lo juzgues à tal, que aunque es notoria verdad aver ſervido ſiempre al Embaxador mi ſeñor, de ſu gracioſo, entonces pude, aunque no ſupe, y aunque agora ſupieſſe, no puedo, porque tienen mucha coſta, y no todo tiempo es uno. Mas para que no ignores lo que digo, y ſepas quales eran mis gracias entonces, y lo que agora ſeria neceſſario para ellas, oye con atencion el capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITULO II.

Guzman de Alfarache cuenta el oficio de que servia en casa del Embaxador su señor.

DEl mucho poder y poca virtud en los hombres, nace no premiar tanto servicios buenos, y trabajos personales de sus fieles criados, quanto palabras dulces de lenguas vanas. Por parecerles, que lo primero se les deve por lo que pueden, y assi no lo agradecen: y de lo segundo se les haze gracia, porque no lo tienen, y compran sus faltas à peso de dineros. Es mucho de sentir que les parezca que contradize la virtud à su nobleza, y sintiendo mal della, no la tratan. Y tambien porque como se aya de conseguir por medios asperos, contrarios à su sensualidad, y con su mucho poder nunca se les aparta del oydo y lados lisongeros, viciosos, y aduladores, aquella es la leche que mamaron, y paños en que los embolvieron: hizieron su centro natural con el uso, y con el mal abuso se quedaron. De aqui nacen los gastos demasiados, las prodigalidades, las vanas magnificencias que sobre tabla se pagan muy presto de contado, con suspiros y lagrimas. El dar antes à un truhan el mejor de sus vestidos, que aun virtuoso el sombrero desechado: y porque tambien es dadiva reciproca, trueco y cambio que corre: visten ellos el cuerpo à los q̃ revisten el suyo de vanidad, favorecen con regalos à los q̃ los aludan con halagos de palabras tiernas y suaves de buen sonido y consonancia, compran con precio su gusto, por lo qual corre su alabança justamente de la boca de semejantes, dexando abierta la puerta por su descuydo, para que los buenos publiquen sus demasias, que real y verdaderamente se deviera tener por vituperio. No quiero con esto dezir que carezcan los Principes de passatiempos: conveniente cosa es que

que tengan entretenimientos, empero que den à cad cosa su lugar; todo tiene su tiempo y premio. Necessario es y tanto suele à vezes importar un buen chocarrero, como el mejor Consejero. No me passa por el pensamiento, atarles las manos à hazer mercedes; pues como tengo dicho, nunca el dinero se goza, sino quando se gasta, y nunca se gasta quando bien se dispensa y con prudencia;ya ya (por mis pecados) de uno y otro tengo experiencia; bien puedo deponer como aquel que ha traydo los atabales acuestas: pues el tiempo que servì al Embaxador mi señor (como has oydo) yo era su gracioso, y te prometo que fuera muy de menor trabajo, y menos pesadumbre para mi, qualquiera otro corporal: porque para dezir gracias, donayres, y chistes, conviene que muchas cosas concurran juntas. Un don de naturaleza, que se acredite juntamente con el rostro, talle, y movimiento de cuerpo y ojos. De tal manera, que unas prendas favorezcan à otras, y cada una por si, tengan un donayre particular, para que juntas muevan el gusto ageno. Porque una misma cosa la diran dos personas diferentes: una de tal manera, que te quitaràn el calçado, y desnudaràn la camisa, sin que con la risa lo sientas: y otra, con tal desagrado, que se te harà la puerta lexos y angosta para salir huyendo; y por mas que procuren estos esforçarse à darles aquel vivo necessario, no es possible. Requierese tambien leccion continua, para saber como, y quando, que, y de que se han de formar. Tambien importa memoria de casos, y conocimiento de personas, para saber casar y acomodar lo que se dixere, con aquello de quien se dixere. Conviene solicitud en inquirir lo mas digno de vituperar, y mas en los mas nobles, vidas agenas. Porque, ni los visages del rostro, libre lengua, disposicion del cuerpo, alegres ojos, varias medallas de matachines, ni toda la ciencia del mundo, serà poderosa para mover el animo de un vano, si faltare la salsa de murmuracion. Aquel puntillo de agrio, aquel granito de

sal,

ſal, es quien dà guſto, ſazon, y pone gracia en lo mas deſabrido, y ſimple: porque à lo reſtante llama el vulgo retablo, artificio con poco ingenio. Tambien es de importancia, oportunidad y tiempo, en quien las quiere dezir: que fuera del, y ſin propoſito, no ay gracia que lo ſea; ni ſiempre ſe quieren oyr, ni ſe podran dezir. Pidanle al mas dieſtro en ellas, que las diga: y ſi le cogen al deſcuydo, lo dexaran helado. Aqueſto le aconteciò à Ciſneros (un famoſiſſimo repreſentante) hablando con Mançanos, que tambien lo era, y ambos de Toledo, los dos mas gracioſos que ſe conocieron en ſu tiempo, que le dixo: Veys aqui Mançanos, que todo el mundo nos eſtima por los dos hombres mas gracioſos que oy ſe conocen. Conſiderad que non eſta ſemanos manda llamar el Rey nueſtro Señor. Entremos vos y yo, y hecho el acatamiento devido (ſi de turbados acertaremos con ello) nos pregunta: ſoys Mançanos y Ciſneros? Reſpondereyeſle vos que ſi: porque yo no tengo de hablar palabra. Luego nos buelve à dezir. Pues dezidme gracias. Agora quiero yo ſaber què le diremos? Mançanos le reſpondiò: Pues hermano Ciſneros, quando en eſſo nos veamos (lo que Dios no quiera) no avrà mas que reſponder, ſino que no eſtan fritas. Aſſi, que no à todos, ni de todo, ni ſiempre podran dezirſe, ni valdran un cavello ſin murmuracion. Eſto ſentia yo por exceſiva deſventura, hallarme obligado à ſer como perro de mueſtra, venteando flaquezas agenas. Mas como era el quinto elemento, ſin quien los quatro no pueden ſuſtentarſe, y la repugnancia los conſerva, continuamente andava ſolicito, buſcando lo neceſſario al oficio que ya profeſava: para yr con ello ganando tierra, y rindiendo los guſtos al mio, que no es la menor, ni menos eſſencial parte captar la benevolencia, para que celebren con buena gana lo que ſe dize y haze. De modo que aquellas prendas que me negò naturaleza, las avia de buſcar y conſeguir por maña, tomando ilicitas licencias, y uſando perjudiciales atrevimien-

mientos, favorecido todo de particular viveza mia, por faltarme letras: pues entonces no tenia otras, que las de algunas lenguas que aprendì en casa del Cardenal mi Señor: y aun essas estavan en agraz, por mis verdes años. Considerad pues agora, de todo lo dicho que puedo aqui tener, y que me falta: sin libertad y necessitado. En aquellos tiempos, en la primavera de mis floridos años, todo yva corriente, todo parecia bien, y à todo me acomodava. Por ello, y otras cosas añejas à ello, me trahian vestido, era regalado, el de la privança, el familiar, el dueño de mi amo, y aun de todos los interessados, en ser sus amigos, y llegados. Yo era la puerta principal para entrar en su gracia, y el Señor de su voluntad. Yo tenia la llave dorada de su secreto, aviame vendido su libertad, obligavame à guardarselo, tanto por esto, como por caridad, por ley natural y amor que le tenia: que siempre conociò de mi gran sufrimiento en callar. Figuraseme agora, que devia de ser entonces como la malilla en el juego de los naypes, que cada uno la usa, quando, y como quiere. Diferentemente se aprovechavan todos de mi: unos de mis hechos, por su propio interesse; y otros de mis dichos, por su solo gusto, y solo mi amo se tirava con migo en dichos y hechos. Esto he venido à dezir, porque de mi no se sienta que quiero contravenir à que los Principes tengan en sus casas hombres de placer, ò juglares. Y no seria malo quando los tuviessen tanto para su entretenimiento, quanto para recoger por aquel arcaduz algunas cosas que no les entraria bien por otro. Y estos acontecen ocasiones en que suelen valer mucho, advirtiendo, aconsejando, revelando cosas graves en forma de chocarrerias, que no se atrevieran cuerdos à dezirlas con veras. Graciosos ay discretos, que dizen sentencias, y dan pareceres, que no se humillaran sus amos à pedirlos à otros de sus criados, aunque les importara mucho, y fueran ellos grandissimos estadistas para poderles aconsejar: ni lo consintieran dellos, por no confessarse ignorantes

rantes à sus inferiores, ò que saben menos que ellos; que aun hasta en esto quieren ser Dioses, y estos criados tales eran los papagayos que desseava tener Jupiter enjaulados, que no es de agora el daño, ni nacio ayer despreciar los consejos de los tales los poderosos. Tanta es en ellos la ambicion, que quieren agregar à si todas las cosas, haziendose dueños y Señores absolutos de lo espiritual y temporal, de malo y bueno, sin que alguno en algo se les aventage. De tal manera, que les parece, que con solo su aliento, dan à los otros gracia, y no haziendo algo quieren ser alabados, de que por ellos tienen vida, honra, hazienda, y aun entendimiento, que es la ultima blasfemia; donde puede llegar su locura en este caso. Y ay otro grave daño, y es que quieren que como en capilla de milagros, colguemos en su vanidad los despojos de nuestros males. Que si andamos, les ofrezcamos las muletas de quando estuvimos agravados, y tullidos con pobreza. Si escapamos de trabajos, les vamos à sacrificar la mortaja que la fortuna nos tenia cortada, cirios, y figuras de cera, declarando ser el milagro suyo, y colguemos en su templo las cadenas, conque salimos à puerto del captiverio de nuestras miserias. No fuera esto tan culpable, si solo aconteciera lo dicho en casos virtuosos: pues el agradecimiento es devido à todo beneficio, y manifiestasse tenerlo, quando dando à Dios las gracias dello, se publica tambien la virtud en el que la obra: pues pusieron su industria, ocuparon su persona, gastaron el favor, aprovecharon la ocasion, ganaron el tiempo, y gastaron su dinero. Mas aun en torpezas, y vicios, quieren tambien exceder, y ser solos ellos: Como se vio en cierto titulado, tan amigo de mentir, y à todo ruedo, sin que alguno se le aventajase, que diziendo en una conversacion, aver muerto un ciervo con tantas puntas, que realmente se le conociò ser mentira, le saliò al passo con mucho donayre, otro cavallero anciano deudo suyo, y dixo. No se maraville vuestra Señoria desso, que pocos dias ha que yo

matè

matè otro en esse monte mismo, que tenia dos puntas mas. El Señor se santiguava, diziendole. No es possible; y como enojado contra el cavallero, le dixo. No me diga vuestra merced esso, q̃ no es cosa jamas vista, ni lo quiero creer, si el creer es cortesia. El cavallero, con un conocido atrevimiento (fiado en su ancianidad y parentesco) descompuesta la voz dixo: Pese à tal, Señor N. contentese vuestra Señoria con tener sesenta quentos de renta mas que yo, sin tambien querer mentir mas que yo: Dexeme (con mi pobreza) mentir como quisiere, pues no lo pido à nadie, ni le desfraudo su honra, ni hazienda. Otros graciosos ay naturalmente ignorantes, ò simples, por cuya boca, muchas vezes acontece hablarse cosas misteriosas, y dignas de consideracion, que parece permitir Dios que las digan, y que con ello tambien, à lo que conviene callen: las quales, aun siendo desta calidad, tienen mucho donayre diziendolas. Esto aconteciò en un simple de su nacimiento, de quien gustava mucho un Principe poderosissimo, que como con secretas causas huviesse depuesto à un grave ministro suyo, y viendo entrar à este simple, le preguntasse lo que avia de nuevo por la Corte, respondiò: que aveys hecho muy mal en despedir à N. y que ha sido contra toda razon y justicia. Pareciole al Principe (por tener su causa justificada) que aquella huviera sido simpleza de su boca, y dixoles: Aqueso tu lo dizes (que devia de ser tu amigo) que no porque lo ayas oydo dezir à ninguno. El simple le respondiò: Mi amigo, par Dios que mentis, que mas mi amigo soys vos; yo no digo nada, que por ay lo dizen todos. Pesole al Principe que huviesse quien fiscaleasse sus obras, ni examinasse su pecho. Y por saber si tratava dello alguna gente de sustancia, le replicò: Pues dizes que lo dizen tantos, y que eres mi amigo, dime uno aquien lo has oydo. El simple se reparò un poco, y quando pensava el Principe que recorria la memoria, para señalarlo persona, le respondiò con descompuesta yra: La Santissima Trini-

dad

dad me lo dixo: ved à qual de las tres Personas quereys prender y castigar. Al Principe le pareciò negocio del cielo, y no bolviò à tratar mas dello.

Ay otro genero de graciosos, que solo sirven de dançar, tañer, cantar, murmurar, blasfemar, acuchillar, mentir, y ser glotones, buenos bebedores, y malos vividores: cada uno por su camino, y alguno por todos. Y de tal manera gustan dellos, que les daran favor para todo, siendo gravissimo pecado. A estos, y por esto les dan joyas de precio, ricos vestidos, y puños de doblones: lo que no hizieran à un sabio virtuoso, y honrado que tratara del govierno de sus estados y personas, ilustrando sus nombres, y magnificando su casa con glorioso nombre. Antes, quando acontece que los tales acuden à ellos con casos de importancia, los menosprecian, deshaziendo sus avisos. Pues ya sus governadores, letrados de su casa, desseosos de ambicion, ciegos de passion, si han de dar su parecer, aunque saben que aquello conviene, lo contradizen, porque parezca que algo hazen: y porque les pesa que otro se adelante con lo que pudieran ellos ganar gracias. Assi no son admitidos, por no aver salido el triunfo de su mano, y porque no diga el otro. Yo se lo dixe. Con esto se quedan muchas cosas faltas de remedio; y si son casos tales, que puede seguirseles dello interese notorio, dizen al dueño con sequedad notable, por no dar paga ni gracias del beneficio; Ya sabiamos acà esso, y tiene mil inconvenientes. Pues maldito sea otro que tiene, mas de no aver dado ellos primero en ello: y con el viento de su vanidad, y violencia de su codicia lo despiden. Hazen primero como los Boticarios que destilan o majan la yerva, y en sacando la sustancia, dan con ella en el muladar. Enteranse primero del negocio como pueden, y dando de mano al verdadero autor, despues lo disponen de modo, que lo ponen de lodo, y vendiendolo por suyo sacan privilegio dello. Son como las vasijas de vientre grande y boca estrecha, entien-

den las cosas mal, hinchen el estomago de quanto les dizen: pero aunque mas les digan, y mas les den, y esten llenos, como no lo supieron entender, tan poco se dan à entender. Desta manera se pierden los negocios, porque no pudo este quedar tan enterado en lo que le trataron, como el propio que se desvelò muchas noches, acudiendo à las objeciones de contra, y favoreciendo las de pro. Buen provecho les haga, en esso me la ganen, que no les arriendo la ganancia. Mi amo holgava de oyrme, mas que por oyrme; y como buen jardinero, recogia las flores que le parecian convenientes para el ramillete que desseava componer, y dexava lo restante para su entretenimiento. Conversava conmigo de secreto, lo que dezian otros en publico, y no solo conmigo, antes como desseava saber y acertar, solicitava las habilidades de hombres de ingenio, favoreciales, y honravalos, y si eran menesterosos, davales lo que buenamente podia, y via lo que les faltava, por un modo discreto, sin que pareciesse limosna, dexandolos contentos, pagados, y agradecidos. Acostumbrava de ordinario sentar dos ò tres destos à su mesa, donde se proponen questiones graves, politicas, y del estado. Principalmente aquellas que mayor cuydado le davan. Desta manera, sin descubrirse, recibia pareceres, y desfrutava lo mas essencial dellos. Lo mismo hazia con oficiales, y gente ciudadana honrada, que sustentandoles amistad, sabia dellos los agravios que recibian, el reparo que podian tener, de que animo estavan: y despues con su buen juyzio, disponia segun le convenia y en pocos casos errava. Era muy discreto, compuesto, virtuoso, gentil estudiante, y amigo de tales. Tenia las calidades que pide semejante plaça: mas en medio della, en lo mejor de todo, estava sembrado y nacido un pero. Mançana fue nuestra general ruyna, y pero la perdicion de cada particular. Era enamorado. Que no ay carne tan sana, donde no aya corrupcion, y se hallen miserias y enfermedades. La suya era

querer

querer bien, y aun con excesso: y en materia semejante, cada uno juzga como le parece. Aunque muchos politicos dixeron, que no se podia dar hombre cumplidamente perfecto, sin aver sido enamorado, segun lo sintiò un gustoso labrador pregonero en su pueblo: el qual aviendose pregonado muchas vezes un jumento que à otro labrador se le avia perdido: como no pareciesse (porque lo devieron de hurtar Gitanos que si es necessario para desparecerlos, y que no los conozcan los tiñen verdes) y el dueño le pidiesse con mucho encarecimiento que lo bolviesse à pregonar el Domingo despues de Missa mayor, y que si pareciesse, le daria un zeboncillo que tenia. El traydor pregonero, movido de la codicia, lo hizo segun se lo pidiò: y estando todo el pueblo junto en la plaça, se puso en medio della, y en voz alta dixo. El que de todos los vezinos deste lugar, y zagales del, nunca huviere sido enamorado, vengalo diziendo, y le daran un gentil rezental. Estava puesto al Sol, arrimado à las paredes de la casa de concejo, un mozeton de veynte y dos años, al parecer, melenudo, un sayo largo pardo, con girones, abierto por el hombro, y cerrado por delante, calçon de frisa blanca plegado por abajo, camisa de cuello colchado, que no se lo passara un arco Turquesco, con una muy aguda flecha, caperuza de quartos, las abarcas de cuero de baca, y atadas por encima con tomizas: la pierna desnuda, y dixo: Harnan Sanz dadmelo à mi, que pardiez nunca hu namorado, ni maquillotrado tal refunfuñadura. Entonces el pregonero, llamando al dueño del jumento muy à priessa, y señalando al mozeton con el dedo, le dixo: Anton Barrocal, dadme el zeboncillo, y veys aqui vuestro asno. Y porque lo levantemos mas de puntas, con verdades, y de nuestro tiempo. En Salamanca, un Catedratico de Prima, de los mas famosos y graves Letrados de aquella Universidad, visitava por su entretenimiento à una Señora monja, hermosa, de mucha calidad y discreta. Y siendole

forçoso à el, hazer ausencia de alli por algunos dias, aunque breves: fuesse sin despedirse della, pareciendole aver hecho una fineza en amor. Despues quando bolviò del viage, y la quisiesse visitar, como ella no admitiesse su visita, quedò tan suspenso como triste, porque ignorava qual fuesse la causa de novedad semejante, aviendole hecho siempre tanta merced: mas quando (por buena diligencia) supo la causa, estimoselo en mucho, pareciendole que antes aquello era en cierta manera, un genero de favor. Embiole à dar sus disculpas, haziendo instancia en suplicarle lo viesse: poniendo por terceras para ello, algunas amigas de ambas partes. Ya por la mucha importunacion (aunque de mala gana) saliò à recebir la visita: empero con tanto enojo y colera, que lo diò bien à conocer, pues las primeras palabras fueron dezirle: deveys de ser mal nacido, y tan bajos pensamientos, no arguyen menos que humilde linage; lo qual confirma vuestro mal proceder, y assi aveys dado dello infame muestra; pues teniendo el ser que teneys por mi respecto, y aviendo llegado por el al punto en que os veys, olvidado de todo, y de lo que me cuesta el averos calificado, me aveys perdido el devido reconocimiento; mas pues fue mia la culpa con engrandeceros, no es mucho que padezca la pena de sufriros. A estas palabras añadiò muchas otras de aspereza, tanto que ya el pobre Señor, hallandose corrido por los que à semejante sequedad se hallaron presentes; y atajado de un exceso de rigor, dixo: Señora, en quanto tener vuestra merced essa quexa de mi, ya sea con razon ò sin ella, y acusar mi mal proceder, passe, porque cada uno siente como ama: y conozco, que todo aquesto nace de mucha merced que la vuestra me haze: mas en lo forçoso, justo y necessario, avrè de satisfacer à los presentes por mi honra, que si Dios fue servido de traerme al puesto que tengo, no ha sido por sobornos ni por favores; antes por mis trabajos y continuos estudios en las letras. Ella entonces, no dexandole

dole passar adelante, antes con yra, le replicò luego. Pues como traydor, y teniades vos entendimiento para consseguirlas en tal estremo, ni para remendaros un çapato viejo, si yo no huviera puesto el caudal con daros licencia que me amarades. Conforme à esto, averiguado queda, lo que importa amar, y no ser tan gran delito quanto lo criminan: digo, quando los fines no son desonestos. Mas en mi amo, juzgavase à mala parte: y avian excedido y traspassado la raya, de que me cargavan à mi lo malo dellos; achacandome, que despues que yo le servia, tenia legrado el casco, y le sonavan dentro cascabeles: lo qual no se le avia sentido hasta entonces. Bien pudo ello ser assi, que con mi calor brotasse pinpollos; mas para dezir verdad (pues aqui no se conocen partes, y la peor es para mi) cierto que me lo levantaron; porque ya quando le comencè à servir, y puso su cura en mis manos, desafuciado estava de los Medicos. No quiero negar mi mucha ocasion; porque con el favor que tenia tambien libertades y gracias perjudiciales. Yo era familiar en toda Roma, entrava en cada casa, como en la propria, tomando por achaque para mis pretensiones, dar liciones, à unas de tañer, y à otras de dançar. Entretenia en buena conversacion à las donzellas con chistes, y à las viudas con murmuraciones, y ganando amistad con los casados, ganava las bocas à sus mugeres, à quien ellos me llevavan para darles gusto, y que deste principio lo tuviesse mi amo para declararse mas: porque haziendole yo relacion de lo que passava en todas partes, era cosa natural soplar con el ayre de mis palabras el fuego de su coraçon, quitando la ceniza de sobre las ascuas que dentro estavan encendidas. Avia buena dispusicion, y era menester poca ocasion; era la casa pagiza, bastava poca lumbre para levantarse mucho incendio, aficionandose de quien mejor le pareciesse, sin guardar el recato que antes. Yo me confiesso por el instrumento de sus excessos, y que por mi respecto de verme passear, entrar y salir, esta-

van ya muchas casas y calidades manchadas con infamia. Mas dexemos aqui à mi amo, como à hombre aquien, aunque aquesto le causava nota, no era tan de culpar, como à los que à mi me conocian. Quisierales yo preguntar, que honra, ò que provecho era el que conmigo interesavan? La Señora viuda para que quiere donayres? O para que los padres llevan à sus hijas tales passantes, ni los maridos à sus mugeres entretenimientos tan peligrosos? Que otra cosa se puede sacar de los pagezitos pulidetes, qual yo era, que no pissava el suelo, ni de los graciosos de los Principes, ò enanos de los Poderosos de que valen, sino de que les digan y oygan ellas de buena gana la de sus amos: lo bien que comen, lo mucho que gastan, los ambares que compran, las galas con que regalan, y las musicas que dieron? Para que dan oydos à cosas con que otros despues abran sus bocas, y sacudan sus lenguas? No vèn que labran la carcel, y tegen la tela conque las amortajan? De que aprovecha gustar de cuentos, que no es otra cosa sino dar lugar para que los lleven à sus amos, y los den que contar à sus vezinos. Pues tenganse su pago, si son amigas de gracias, no se maravillen de las desgracias. Quieren llevar à sus casas musicas, pues à fè que les han de cantar coplas. La viuda honrada, su puerta cerrada, su hija recogida, y nunca consentida: poco visitada, y siempre ocupada, que del ocio naciò el negocio, y es muy conforme à razon, que la madre holgazana, saque hija cortesana: y si se picare, que la hija se repique, y sea quando casada mala casera, por lo mal que fue dotrinada. Miren los padres las obligaciones que tienen, quiten las ocasiones, consideren de si lo que murmuran de los otros, y vean quanto mejor seria que sus mugeres, hermanas, y hijas aprendiessen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra: bien governar, y no mucho baylar: que de no saber las mugeres andar por los rincones de sus casas, nace yr à hazer mudanças à las agenas. Por ventura digo verdad? Ya sè

que

que direys que si, empero que tales verdades como aquellas, no se han de tratar, ni dezir donde no ay necessidad. Assi lo confiesso y aprueuo de mi parte; mas ya que à ninguno de los que aqui estan y me oyen, les toca lo dicho, bien està dicho, para que lo aconsejen à otros que esto vieren descaminados, y quando sea necessario.

Malo es lo malo, que nunca pudo ser bueno: ser yo alcahuete de mi amo, y esto por la orden y traça que arriba he dicho, tomando ocasion de quando era familiar en Roma, entrar en cada casa, como en la propria, valiendome por achaque para mis pretensiones, dar las liciones de tañer, y de dançar; entretener à las donzellas con chistes, y à las viudas con murmuraciones, y tomando amistad con los casados. Mas tuve disculpa, con que me descubriò la necessidad, aquel camino por donde saliesse à buscar mi vida. Pero que descargo daran, ni como se podran disculpar, los que assi enagenan, y no estiman las prendas de mayor estimacion que tienen, y el ser esto lo que mas deven estimar y poner sobre sus ojos. Si yo lo hazia, era por assentar con mi amo la aficion y privança que en ambas partes avia; y no con fin, ni pensamiento de alborotar su flaqueza; y lo condeno. Mas quien de mi se fiava en semejantes casos, y tanto me confiava, que aguardava ò que esperava de mi? Pareceles à muchos que acreditan su estimacion, que se adquiere nobleza, y se grangea reputacion con semejantes visitas, entradas y salidas, siendo muy al contrario. Y à las mugeres, que tratando con pages, con poëtas estudianticos de alcorça, de bonete abollado, y mozitos de barrio, y otros à este modo, que seran tenidas por discretas, y pierden el nombre de castas, qual devian ser, quedandose despues para necias. Desto y essotro, lo que vine à sacar medrado, en resolucion fue guardarme de alcahuete; porque sin mentir, pudieran ponerme borla, por lo que à muchos otros; y con mucho menos los vehia poner borra. Veys como

aun las desdichas vienen por herencia. Ya se dezia sin ningun genero de reboço ni mascara, que lo trahia sin sossiego y quietud à mi amo, y el à mi trahia hecho un Adonis, en el trage pulido, galan, y oloroso, por mi buena solicitud, y diligencia en cosas semejantes. Que cierta y segura es la murmuracion en cosas tocantes à esto: Y si en lo bueno muerde, que maravilla es que en lo malo despedace, y que aya sospechas donde no faltan hechas? Grandissima simplicidad y ignorancia fuera la mia, y de tales como yo, quando pidieremos otro mejor nombre, ni queramos tapiar à piedra lodo, de tal suerte (como dizen) las imaginaciones, dando las evidentes ocasiones à ello. No se puede poner coto à los que juzgan, porque es querer poner puertas al campo, limitar los pensamientos, contar las arenas del mar: no aprovecha querer yo que no quieran, porfiar que no piensen, ò negar lo que todos afirman: todo es trabajo sin provecho, como querer atar y poner puertas al humo. Mas que dirè agora de nuestros amos tontos, pues les deve de parecer que por nuestra mano corre bien, y con secreto su negocio. Real y verdaderamente conozco que no ay ciencia que corrija un enamorado: no ay en amores Bartulos, ni Aristoteles, ni Galenos, faltan consejos, falta el saber, y no ay medicina: pues no ay camino para mayor publicidad que nuestra solicitud; porque à dos visitas nuestras, y un passo suyo, lo cantan luego los muchachos por las calles. La pena que yo tenia era, verme apuntar el boço y barbas, y que sin reboço me davan con ello en ellas, y como à los pages graciosos y de privança toca el ser ministros de Venus y Cupido, quanto cuydado ponia en componerme, pulirme, y adereçarme, tanto mayor lo causava en todos para juzgarme, y viendome assi murmurarme. Yo procurava ser limpio en los vestidos, y se me dava poco por tener manchadas las costumbres, y assi me ponian de lodo con sus lenguas. Ultimamente, por activa ò por passiva, va me dezian el nombre de las pascuas

quas

quas: y aunque les dezia que como vellacos mentian, reyanse y callavan, dando à la verdad su lugar; ultrajavanme con veras, y recebian mis agravios à burlas, mis palabras eran pajas, y las dellos garrochas. Hombres ay considerados, que toman los dichos, no como son, sino de quien los dize; y es gran cordura de muy cuerdos. Al contrario de algunos (no sè si diga necios) que de un favor de su dama forman injuria, y como si lo fuesse, ò lo pudiera ser, toman vengança, representando agravio, y haziendoselo à ella en su honra, sin razon la disfaman. Yo no podia resistir à tantos, ni acuchillarme con todos: via que tenian razon, passava por ello. Y aunque es acto de fina humildad, sufrir pacientemente los oprobrios, en mi era de covardia y abatimiento de animo: que si à todo callava, era, porque mas no podia, y assi lo sufria con paciencia. Como en casa no avia centella de verguença, no reparava en lo menos, perdido ya lo mas, con risitas, y sonsonetes me importava llevarlo. En resolucion, aunque deviera tener por mas compatible qualquier excessivo daño que torpe provecho; tenia como melon, la cama hecha, estava dañado, y sin tratar de la enmienda, la tomava como por honra, dando ripio à lo malo, quando algo me dezian, por no mostrarme corrido ni obligado; que fuera dar lugar à que mas me apretassen, y menos me aprovechasse. Ya con esto, en alguna manera, no me perseguian tanto. Mas para que avia de hazer otra cosa, quando me importara, si aunque quisiera intentarlo, no saliera con ello, y fuera encender el fuego, pensando apagarlo con estopas y resina. Haga conchas de galapago y lomos de paciencia: cierre los oydos y la boca, quien abriere la tienda de los vicios. Y ninguno crea, que teniendo costumbres feas, tendrà fama hermosa, pues el nombre sigue al hombre, y tal serà estimado, qual su trato diere lugar para ello.

CAPITULO III.

Guzman de Alfarache cuenta lo que le acontecio con un Capitan, y un Letrado; en un banquete que hizo el Embaxador.

SOn tan parecidos el engaño y la mentira, que no sé quien sepa, ò pueda diferenciarlos: porque aunque diferentes en el nombre, son de una identidad, conformes en el hecho, supuesto que no ay mentira sin engaño, ni engaño sin mentira.

Qui quiere mentir, engaña, y el que quiere engañar miente. Mas como ya estan recebidos en diferentes propositos yrè con el uso, y digo conforme à el. Que tal es engaño, respecto de la verdad, como lo cierto en orden à la mentira. O como la sombra del espejo, y lo natural que la representa. Està tan dispuesto, y es tan facil para efectuar qualquier grave daño, quanto es dificil de ser à los principios conocido, por ser tan semejante al bien, que representando su misma figura movimientos, y talle, destruye con grande facilidad. Es una red subtilissima, en cuya comparacion fue hecha de maromas, la que fingen los Poëtas que fabricò Bulcano contra el adultero. Es tan imperceptible y delgada, que no ay tan clara vista, juyzio tan subtil, ni discrecion tan limada que pueda descubrirla. Y tan artificiosa, que tendida en lo mas llano, menos podemos escaparnos della, por la seguridad con que vamos. Y con aquesto es tan fuerte, que pocos, ò ninguno, la rompe, sin dexarse dentro alguna prenda. Por lo qual se llama, con justa razon, el mayor daño de la vida, pues debajo de lengua de cera, trae coraçon de diamante, viste cilicio sin que le toque: chupase los carrillos, y rebienta de gordo: y teniendo salud para vender, habla

dolien-

doliente, por parecer enfermo. Haze rostro compassivo, da lagrimas, ofrecenos el pecho, los braços abiertos, para despedaçarnos en ellos. Y como las aves dan el imperio al Aguila, los animales al Leon, los pezes à la Ballena, y las serpientes al Basilisco: assi entre los daños, es el mayor dellos el engaño, y mas poderoso. Como Aspida mata con un sabroso sueño: es voz de sirena, que prende agradando al oydo. Con seguridad ofrece pazes, con halago amistades: y faltando à sus divinas leyes, las quebrantan, dexandolas agraviadas con menosprecio. Promete alegres contentos, y ciertas esperanças, que nunca cumple ni llegan, porque las va cambiando de feria en feria. Y como se fabrica la casa de muchas piedras, assi un engaño de otros muchos: todos à solo aquel fin. Es berdugo del bien: porque con aparente santidad, assegura, y ninguno se guarda del, ni le teme. Viene cubierto en figura de romero, para executar su mal desseo. Es tan general esta contagiosa enfermedad, que no solamente los hombres la padecen, mas las aves y animales. Tambien los pezes tratan allà de sus engaños, para conservarse mejor cada uno.

Engañan los arboles y plantas, prometiendonos alegre flor y fruto, que al tiempo falta, y lo passan con loçania. Las piedras, aun siendo piedras, y sin sentido, turban el nuestro con su fingido resplandor, y mienten, que no son lo que parecen. El tiempo, las ocasiones, los sentidos nos engañan: y sobre todo aun los mas bien trazados pensamientos. Toda cosa engaña, y todos engañamos en una de quatro maneras: la una dellas es. Quando quien trata el engaño, sale con el, dexando engañado al otro, como le aconteciò à cierto estudiante de Alcala de Henares: el qual como se llegassen las Pasquas, y no tuviesse conque poderlas passar alegremente; acordòse de un vezino suyo que tenia un muy gentil corral de gallinas, y no para hazerle algun bien. Era pobre mendicante: y juntamente con

est-

esto grande avariento. Criavalas con el pan que le davan de limosna, y de noche las encerrava dentro del aposento mismo en que dormia. Pues como anduviesse dando traças para hurtarselas, y ninguna fuesse buena: porque de dia era impossible, y de noche assistia y las guardava. Vinole à la memoria fingir un pliego de cartas, y pusole de porte dos ducados, dirigiendolo à Madrid à cierto cavallero principal y muy conocido, y antes que amaneciesse, con mucho secreto se lo puso al umbral de la puerta, para que luego en abriendola, le hallasse. Levantòse por la mañana, y como lo viò, sin saber que fuesse, lo alçò del suelo; passò el estudiante por alli como acaso, y viendolo el pobre, le rogò que leyesse que papeles eran aquellos; el estudiante le dixo Quales me hallara yo agora otros. Estas cartas van à Madrid con dos ducados de porte, à un cavallero rico que alli reside, y no serà llegado, quando esten pagados. Al pobre le creciò el ojo, pareciole que un dia de camino era poco trabajo, en especial, que à medio dia lo avria andado, y à la noche se bolveria en un carro. Diò de comer à sus aves, dexòlas encerradas y proveydas, y fuesse à llevar su pliego. El estudiante à la noche saltò por unos trascorrales, y desquiziando el aposentillo, no le tocò en alguna otra cosa que las gallinas, no dexandole mas de solo el gallo, con un capuz y caperuza de bayeta muy bien cosido, de manera que no se le cayesse, y assi se fue à su casa. Quando el pobre vino à la suya de madrugada, y viò su mal recaudo y que avia trabajado en valde, porque tal cavallero no avia en Madrid, lloravan el y el gallo, su soledad y viudez amargamente. Otros engaños ay, en que junto con el engañado, lo queda tambien el engañador. Assi le acontecio à este mismo estudiante, y en este mismo caso. Porque como para efectuarlo, no pudiesse solo el, siendole necessario compañia: juntòse con otra camarada suya, dandole cuenta y parte del hurto. Este lo descubriò à un su amigo; de manera que passò la pa-
labra

labra hasta venirlo à saber unos bellaconazos Andaluzes: Y como estotros fuessen Castellanos viejos, y por el mesmo caso sus contrarios, acordaron de desbalixarlos con otra graciosa burla. Sabian la casa donde fueron, y calles por donde avian de venir. Fingieronse justicia, y aguardaron hasta que bolviessen à la traspuesta de una calle, de donde luego que los devisaron, salieron en forma de ronda, con sus lanternas, espadas, y rodelas. Adelantòse uno à preguntar, que gente: pensaron ellos que aquel era corchete, y por no ser conocidos y pressos, con aquel mal indicio soltaron las gallinas, y dieron à huyr como unos potros; de manera que no faltò quien tambien à ellos los engañasse.

La tercera manera de engaños es, quando son sin perjuyzio, que ni engañan à otro con ellos, ni lo quedan los que quieren ò tratan de engañar: lo qual es en dos maneras, ò con obras, ò palabras. Palabras, contando cuentos, refiriendo novelas, fabulas y otras cosas de entretenimiento. Y otras, como son las del juego de manos, y otros primores, ò tropelias que se hazen, y son sin algun daño ni perjuyzio.

La quarta manera es, quando el que piensa engañar, queda engañado, trocandose la suerte. Aconteciole aquesto à un gran Principe de Italia, aunque tambien se dize de Cesar, el qual por favorecer à un famosissimo Poëta de su tiempo, lo llevò à su casa, donde le hizo à los principios muchas lisonjas y caricias, acompañadas de mercedes, quanto diò lugar aquel gusto: mas fuessele passando poco à poco, hasta que dar el pobre Poëta con solo su aposento, y limitada racion. Demanera que padecia mucha desnudez y trabajo, tanto que ya no salia de casa, por no tener con que cubrirse. Y considerandose alli enxaulado, que aun (como à papagayo) no tratavan de oyrle: Acordò de recordar al Principe dormido en su favor, tomando traça para ello, y en saliendo que salia de casa, esperavalo à la buelta, y saliendole al encuentro con alguna obra que le tenia compuesta,

puesta, se la ponia en las manos, creyendo con aquello refrescarle la memoria. Tanto continuò en hazer esta diligencia, que como ya cansado el Principe de tanta importunacion, lo quiso burlar: y viendo el mismo compuesto un Soneto, y viniendo de passearse una tarde, quando viò que le salia el Poëta al encuentro, sin darle lugar à que le pudiesse dar la obra que le avia compuesto, sacò del pecho el Soneto, y pusoselo en las manos al Poëta, el qual entendiendo la treta como discreto, fingiendo averlo ya leydo, celebrandolo mucho, echò mano à su fratiquera, y sacò della un solo real de à ocho que tenia, y dioselo al Principe, diziendo: Digno es de premio un buen ingenio. Quanto tengo doy, que si mas tuviera mejor lo pagara. Con esto quedò atajado el Principe, hallandose presso en su mismo lazo, con la misma burla que pensò hazer, y tratò de alli adelante de favorecer al hombre como solia primero. Ay otros muchos generos destos engaños, y en especial es uno, y dañosissimo el de aquellos que quieren que como por fê creamos lo que contra los ojos vemos. El mal nacido, y por tal conocido, quiere con inchazon y sobervia ganar nombre de poderoso, porque bien mal tiene quatro maravedis, dando con su mal proceder causa que hagan burla dellos, diziendo quien son, que Principio tuvo su linage, de donde començò su cavalleria, quanto le costò la nobleza y el oficio, en que trataron sus padres, y quienes fueron sus madres. Piensan estos engañar, y engañanse: porque con humildad, afabilidad, y buen trato, fueran echando tierra hasta enchir con el tiempo los oyos, y quedar parejos con los buenos. Otros engañan con fieros, para hazerse valientes, como sino supiessemos que solo aquellos lo son que callan. Otros con el mucho hablar, y mucha libreria quieren ser estimados por sabios, y no consideran quanta mayor la tienen los libreros, y no por esso lo son, que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas, engualdrapada, serà poderosa para
que

que à quatro calles no descubran la hilaza. Otros ay necios de solar conocido; que como tales, ò que caducan de viejos, inhabiles ya para todo genero de uso y exercicio: Notorios en hedad y flaqueza, quieren desmentir las espias contra toda verdad y razon: tiñendose las barbas, qual si alguno ignorasse que no las ay tornasoladas; que à cada viso hazen su color diferente, y ninguna perfecta, como los cuellos de las palomas; y en cada pelo se hallan tres diferencias: blanca al nacimiento, flavo en el medio, y negro à la punta como pluma de papagayo. Y en mugeres, quando lo tal acontece, ningun cabello ay que no tenga su color diferente.

Puedo afirmar de una Señora que se teñia las canas: à la qual estuve con atencion mirando, y se las vì verdes, azules, amarillas, coloradas, y de varias colores, y en algunas todas. Demanera, que por engañar al tiempo, descubria su locura, siendo risa de quantos la vian. Que usen esto algunos moços à quien por herencia (como fruta temprana de la vera de Plasencia) le nacieron quatro pelos blancos, no es maravilla. Y aun estos dan ocasion que se diga libremente dellos aquello de que van huyendo, perdiendo el credito en hedad y sesso. Desventurada vegez, templo sagrado, paradero de los carros de la vida; como eres tan aborrecida en ella, siendo el puerto de todos mas desseado? Como los que de lexos te respectan, en llegando à ti te profanan? Como si eres vaso de prudencia, eres vituperada como loca? Y si eres la misma honra, respecto, y reverencia, estàs de tus mayores amigos tenida por infame? Y si archivo de la ciencia, porque te desprecian. O en ti deve de aver mucho mal, ò la maldad està en ellos, y esto es lo cierto. Llegan à ti sin lastre de consejo, y dà baybenes la gavia, porque al sesso le falta el pesso. Al proposito te quiero contar un cuento largo, de consideracion, aunque de discurso breve, fingido para este proposito. Quando Jupiter criò la fabrica deste

uni-

universo, pareciendole toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criasse al hombre, criò los mas animales, entre los quales, quiso el asno señalarse (que si assi no lo hiziera no lo fuera) luego que abriò los ojos, y viò esta belleza del orbe, se alegrò. Començò à dar saltos de una en otra parte, con la roziada que suelen, que fue la primera salva que se le hizo al mundo inmundo, hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo mas manso de lo que poco antes anduvo, le passò por la imaginacion. Como, de donde, ò quando era el asno; pues ni tuvo principio del, ni padres que lo fuessen. Porque, ò para que fue criado. Qual avia de ser su paradero (cosa muy propria de asnos venirles la consideracion à mas no poder) à lo ultimo de todo; quando es passada la fiesta, los gustos y contentos y aun quiera Dios que llegue como ha de venir, con enmienda y perseverancia; que temprano se recoge, quien tarde se convierte. Con este cuydado se fue à Jupiter, y le suplicò se sirviesse de revelarle, quien ò para que lo avia criado. Jupiter le dixo, que para servicio del hombre, refiriendole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fue tan pessado para el, que de solamente oyrlo, le hizo mataduras, y arrodillar en el suelo de ojos. Y con el temor del trabajo venidero (aunque siempre los males no padecidos, assombran mas con el ruydo que hazen oydos, que despues executados) quedò en aquel punto tan melancolico, qual de ordinario lo vemos: pareciendole vida tristissima la que se le aparejava: y preguntando quanto tiempo avia de durar en ella, le fue respondido que treynta años. El asno se bolviò de nuevo à congoxar, pareciendole que seria eterna, si tanto tiempo la esperasse (que aun à los asnos cansan los trabajos) y con humilde ruego le suplicò que se doliesse del, no permitiendo darle tanta vida. Y pues no avia desmerecido con alguna culpa, no le quisiesse cargar de tanta pena. Que bastaria vivir diez años: los quales prometia servir como asno de bien, con toda fideli-

delidad y mansedumbre. Y que los veynte restantes, los diesse à quien mejor pudiesse sufrirlos. Jupiter, movido de su ruego, concediò su demanda: con lo qual quedò el asno menos mal contento. El perro que todo lo huele, avia estado atento à lo que passò con Jupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena ò mala suerte. Y aunque anduvo en esto muy perro, queriendo saber (lo que no era licito) secretos de los Dioses, y para solos ellos reservados, quales eran las cosas por venir. En cierta manera pudo tener escusa su yerro, pues lo preguntò à Jupiter: y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el Diablo, buscan hechizerias, y Gitanas que les echen suertes, y digan su buena ventura: Ved qual se la dira, quien para si la tiene mala? Dizenlas mil mentiras y embelecos, hurtanles por bien ò por mal aquello que pueden, y dexanlas para necias, burladas, y engañadas. En resolucion, fuesse à Jupiter, y suplicòle, que pues con su compañero el asno avia procedido tan misericordioso, dandole satisfacion à sus preguntas, le hiziesse à el otra semejante merced. Fuele respondido, que su ocupacion seria en yr y venir à caça, matar la liebre, y el conejo, y no tocar en el, antes ponerlo con toda fidelidad en manos del amo. Y despues de cansado, y despeado de correr y trabajar, avian de tenerlo atado à estaca, guardando la casa, donde comeria tarde, frio, y poco, à fuerça de dientes, royendo un huesso roydo y desechado. Y juntamente con esto, le darian muchas vezes muchos puntillones, y palos. Bolviò à replicar, preguntando el tiempo que avia de padecer tanto trabajo. Fuele respondido, que treynta años. Mal contento el perro, le pareciò negocio intolerable, mas confiado de la merced que al asno se le avia hecho, representando la consequencia, suplicò à Jupiter que tuviesse del misericordia, y no permitiesse hazerle agravio, pues no menos que el asno era hechura suya, y el mas leal de los animales. Que lo emparejase con el dandole solos

diez años de vida. Jupiter se lo concediò, y el perro reconocido desta merced baxò el hoziço por tierra, en agradecimiento della, resinando en sus manos los otros veynte años de que le hazia dexacion. Quando passavan estas cosas, no dormia la mona, que con atencion estava en assecho, desseando ver el paradero dellas. Y como su oficio sea contrahazer lo que otros hazen, quiso imitar à sus compañeros, de mas que la llevava el desseo de saber de si: pareciendole que quien tan clemente se avia mostrado con el asno y el perro, no seria para con ella riguroso. Fuesse à Jupiter, y suplicole se sirviesse de darle alguna luz de lo que avia de passar en el discurso de su vida, y para que avia sido criada: pues era cosa sin duda, no averla hecho en valde. Jupiter le respondiò, que solamente se contentasse saber por entonces, q̃ andaria en cadenas arrastrando una maza, de quien se acompañaria como de un fiador, si ya no la ponian assida de alguna varanda ò reja, donde padeceria el verano calor, y el invierno frio, con sed, y hambre, comiendo con sobresaltos, porque à cada bocado daria cien tenaçadas con los dientes, y le darian otros tantos açotes, para que con ellos provocasse à risa y gusto. Este se le hizo à ella muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entonces con muchas lagrimas, pero llevandolo en paciencia, quiso tambien saber quanto tiempo avia de padecerlo. Respondieronle lo que à los otros, que viviria treynta años. Congoxada con esta respuesta, y consolada con la esperança en el clemente Jupiter, le suplicò lo que los demas animales, y aun se le hizieron muchos. Otorgòsele la merced, segun que lo avia pedido, y dandole gracias, le besò la mano por ello, y fuesse con sus compañeros.

Ultimamente, criò despues al hombre, criatura perfecta mas que todas las de la tierra, con anima inmortal, y discursivo. Diole poder sobre todo lo criado en el suelo, haziendolo Señor usufrutuario dello. El quedò muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan myste-

ſterioſamente organizado, de tan gallarda compoſtura, tan capaz, tan poderoſo ſeñor, que le pareciò que una tan excelente fabrica era digna de immortalidad: y aſſi ſuplicò à Jupiter, le dixeſſe, no, lo que avia de ſer dello, ſino quanto avia de vivir. Jupiter le reſpondiò, que quando determinò la creacion de todos los animales y ſuya, propuſo darles à cada uno treynta años de vida. Maravillòſe deſto el hombre, que para tiempo tan corto ſe huvieſſe hecho una obra tan maravilloſa, pues en abrir y cerrar los ojos paſſaria como una flor ſu vida. Y à penas avria ſacado los pies del vientre de ſu madre, quando entraria de cabeça en el de la tierra, dando con todo ſu cuerpo en el ſepulcro, ſin gozar ſu hedad, ni del agradable ſitio donde fue criado. Y conſiderando lo que con Jupiter paſſaron los tres animales: fueſſe à el, y con roſtro humilde, le hizo eſte razonamiento: Supremo Jupiter, ſi ya no es que mi demanda te ſea moleſta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es intento mio, mas quando tu divina voluntad ſea ſervida, conformando la mia con ella en todo) te ſuplico, que pues eſtos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diſte, de cuyos bienes les faltò noticia, con el conocimiento de razon que no tuvieron. Pues largaron cada uno dellos veynte años de los que les avias concedido, te ſuplico me los des, para que yo los viva por ellos, y tu ſeas en eſte tiempo mejor ſervido de mi. Jupiter oyò la peticion del hombre, concediendole, que (como tal) viviesſſe ſus treynta años: los quales paſſados, començaſſe à vivir por ſu orden los heredados. Primeramente, veynte del aſno, ſirviendo ſu oficio, padeciendo trabajos, acarreando, juntando, trayendo à caſa, y llegando para ſuſtentarla lo neceſſario à ella. De cinquenta haſta ſetenta, viviesſſe los del perro, ladrando, gruñendo, con mala condicion, y peor guſto: Y ultimamente de ſetenta à noventa, uſaſſe de los de la mona, contrahaziendo los defectos de ſu naturaleza. Y aſſi vemos en

los que llegan à esta hedad, que suelen (aunque tan viejos) querer parecer moços: pulirse, aderezarse, passear, enamorar, y hazer valentias, representando lo que no son, como lo haze la mona, que todo es querer imitar las obras del hombre, y nunca lo puede ser.

Terrible cosa es, y mal se sufre que los hombres quieran à pesar del tiempo y de su desengaño, dar à entender lo contrario de la verdad, y que con tintas, emplastos, y escabeches, nos desmientan, y hagan trampantojos, desacreditandose à si mismos como si con esto comiessen mas, durmiessen mas, ò mejor, viviessen mas, ò con menos enfermedades, ò como si por aquel camino les bolviessen à nacer los dientes y muelas que ya perdieron, ò no se les cayessen las que les quedan. O como si reformassen sus flaquezas, cobrando calor natural, vivificandose de nuevo la vieja y helada sangre: ò como si se sintiessen mas poderosos en dar y tener mano. Finalmente, como si supiessen que no se pudiesse, ni se murmurasse, que ya no se dize otra cosa, sino de qual es mejor legia, la que hase fulano ò la de zutano. No sin proposito he traydo lo dicho, pues viene à concluyrse con dos cavalleros confrades desta bobada, por quien he referido lo passado.

El Embaxador mi Señor (como has oydo) dava plato de ordinario, era rico, y holgava hazerlo. Y como no siempre todos los combidados acontecian ser de gusto: aconteciò un dia que hazia banquete al Embaxador de España, y à otros cavalleros, llegarsele dos de mesa; eran personas principales, un Capitan, y el otro Letrado: pero para el ensadosissimos y cansados ambos, y de quien antes avia murmurado conmigo à solas; porque tanto gustava de hombres de ingenio, verdaderos, y de buen proceder: aborrecia por el contrario todo genero de mentiras, aun en burlas. No podia ver hipocritas, ni aduladores, queria que todo trato fuera liso, senzillo, y sin doblez, pareciendole que alli estava la verdadera ciencia. Y aunque avia causas en estos para

ser

ser aborrecidos, tengo tambien por sin duda que ay en amarse ò desamarse unos mas que otros, algun influxo celeste, y en estos obrava con eficacia, porque todos los aborrecian. Bien quisiera mi amo escaparse dellos, mas no pudo, à causa que se le llegaron en la calle, y lo vinieron acompañando. Uvo tenerles el embite por fuerça, trayendolos à su pesar consigo que no ay pesso que assi pesse, como lo que pesa una semejante pessadilla. Luego como entrò por la puerta de casa, le conocì en el rostro que venia mohino. Mirèlo con atencion, y entendiome. Hizome señas, hablandome con los ojos, mirando aquellos dos cavalleros, y no fue mas menester para dexarme bien satisfecho y enterado de todo el caso. Callè por entonçes y disimulè mi pesadumbre: puseme à imaginar que traça podria tener, para que aquestos hombres que tan digustado tenian à mi amo, le pudieran ser en alguna manera entretenimiento y riza, pagando el escote. Tocome luego en la imaginacion una graciosa burla. Y no hize mucho en fabricarla, porque ya ellos venian perdigados, y la trahian guisada. Esperè la ocasion, que ya estava muy cerca, y guardème para los postres por ser mejor admitido. Que para que la boca se hincha de risa, no ha de estar el vientre bazio de vianda. Y nunca se quisieron bien gracias y amores, tanto se rie, quanto se come. Las mesas estavan puestas, vinieron sirviendo manjares, brindaronse los huespedes, y quando ya vì que se les calentava la sangre à todos, y andava la conversacion en folla, tratando de varias cosas, antes de dar aguamanos, ni levantar los manteles, lleguème por un lado al Capitan, y dixele al oydo un famoso disparate, el se riò de lo que le dixe, y viendose obligado à responderme con otro, me hizo baxar la cabeça para dezirmelo al oydo: y assi en secreto nos passaron ciertas ydas y venidas. Y quando me parecio tiempo à proposito, levantèle la voz muy sin el, diziendo con rostro sereno, qual si fuera verdad, que de lo que queria dezir, huvieramos

ramos tratado, y dixe: No, no, esso no, Señor Capitan, si vuestra merced se lo quiere dezir, muy en hora buena, pues tiene lengua para ello, y manos para defenderlo. Que no son buenas burlas estas para un pobre moço como yo, y tan servidor del Señor Doctor, como el que mas en el mundo. Mi amo y los mas huespedes dixeron à una: Que es esso Guzmanillo? Yo respondì: No sè por Dios, aqui el Señor Capitan, que tiene desseo de verme de corona, me ordena los grados, y anda procurando como el Señor Doctor y yo nos cortemos las uñas, metiendonos en pendencia. El Capitan se quedò helado del embeleco, y no sabiendo en lo que avia de parar, se rehia sin hablar palabra: mas el Embaxador de España me dixo: Guzman amigo, por mi vida que ha sido esso? Sepamos de que te ries y enojas en un tiempo, que algo deve de tener de gusto? Pues vuestra Señoria metiò su vida por prenda, direlo, aunque muy contra toda mi voluntad, y protesto que no digo nada, ni lo dixera con menos fuerça, si me sacaran la lengua por el colodrillo. Sabrà vuestra Señoria, que me mandava el Señor Capitan que hiziesse al Señor Doctor una burla, picandole algo en el corte de la barba. Porque dize que la trae à modo de barba de pichel de Flandes, y que la mete las noches en prensa de dos tabletas, liada como guitarra, para que à la mañana salga con esquinas, como limpiadera, pareja y tableada, los pelos yguales cortados en quadro, muy estirada, porque alargue; para que con ella y su bonete Romano, acrediten sus letras pocas y gordas, como de libro de coro. Qual si fuera esto parte para darlas, y no se huviessen visto cavallos Argeles, hijos de otros muy castizos, y muy grandes necios de falda, mayores que las de sus lobas. Y son como melones que nos engañan por la pinta, parecen finos, y son calabaças. Esto queria que yo le dixesse como de mio. Por esso digo que se lo diga el ò haga lo que mandare. Santiguavase riendo el Capitan, viendo mi embuste, y todos tambien

bien ſe rehian ſin ſaber ſi fueſse verdad ò mentira, que tal nos huvieſse paſsado. Mas el Señor Doctor con ſu entendimiento ateſtado de ſopas, no ſabia ſi enojarſe, ò llevarlo en burlas: empero como lo eſtavan los mas mirando, aſsomòſe un poco, y haziendo la boca de corrido, dixo: Monſieur, ſi mi profeſion diera lugar à la ſatisfacion que pide ſemejante atrevimiento, crea vueſtra Señoria, que cumpliera con la obligacion en que mis padres me dexaron: mas como vueſtra Señoria eſtà preſente, y no tengo mas armas que la lengua, daràſeme licencia, que pregunte al Señor Capitan, y me diga la hedad que tiene: porque ſi es verdad lo que dize, que ſe hallò en ſervicio del Emperador Carlos quinto, en la jornada de Tunez, como no tiene pelo blanco en toda la barba, ni alguno negro en la cabeça? Y ſi es tan moço como parece: para que depone de coſas tan antiguas? Diganos en que Jordan ſe baña, ò à que ſanto ſe encomienda para que le pongamos candelitas quando lo ayamos meneſter. Aclarele con todos, tenga y tengamos, pues ha ſalido de un triunfo, hagamos ambos vazas, que no ſerà juſto, aviendo metido prenda, que la ſaque franca. Todos los convidados bolvieron à refreſcar la riſa, en eſpecial mi amo, por averſe tratado de dos coſas que le cauſavan enfado, y deſseava en ellas la reformacion. Y viendo lo que avia paſsado, me dixo: Di agora tu Guzmanillo, que ſientes deſto? Abſuelve la queſtion, pues propuſiſte el argumento. Yo entonces dixe, lo que puedo reſponder à vueſtra Señoria, ſolo es, que ambos han dicho verdad, y ambos mienten por la barba.

CAPITULO IV.

Agraviado solo el Doctor, que Guzmanillo le huviesse injuriado en presencia de tantos Cavalleros, quisiera vengarse del. Sosiegalo el Embaxador de España, haziendo que otro de los convidados refiera un caso que sucediò al Condestable de Castilla don Alvaro de Luna.

SOlenizaron el agudo dicho, y el encarecerlo algunos tanto, encendiò al Doctor de manera, que ya les pessava de averlo començado; mas el Embaxador de España con su mucha prudencia, tomò la mano en meter el baston, haziendolo (con su discrecion) chacota. El Capitan era de buen proceder, soldado corriente, reyase de todo, y santiguavase, jurando, que ni tal palabra hablò conmigo, ni le passò por pensamiento tratar de caso semejante. Y como era hombre rasgado, y estava sordo de oyr en su negocio mucho mas y peor de lo que alli el Doctor dixo: y porque le pareciò que tenia razon en quanto hablava como injuriado, passò por ello. Mas quando el Doctor supo cierto aver sido yo solo el autor de su pesadumbre, de tal manera se bolviò contra mi, que partia con los dientes las palabras, no acertando à pronunciarlas de corage. Quisiera levantarse à darme mil moxicones y cabeçadas, empero no le dexaron. Y faltandole todo genero de vengança, no pudiendo con otra que la sola lengua, la soltò en dezirme quantas palabras feas à ella le vinieron, de que hize poco caso, antes la ayudava, diziendole que me dixesse. Desto se enojava mas, ver que de todo me burlava, y fue causa que la soltasse demasiadamente, porque como excomunion, y va tocando à participantes y casi, y aun sin casi, si mi amo no lo ataxara (viendo la pol-

polvareda que suele un colerico necio levantar à vezes, conque dexa obligados à muchos en mucho) passàra el negocio à malos terminos. Apaziguolo con razones lo mejor que pudo divertirlo, y para bien hazerlo, barajando la conversacion passada, bolviò el rostro à Cesar aquel cavallero Napolitano, que avia contado el caso de Dorido y Clorinia (el qual era uno de sus convidados) y dixole; Señor Cesar, pues ya es notoria en Roma, y à estos Cavalleros, el caso y muerte de la hermosa Clorinia, recibamos merced en que nos diga que se sabe del constante Dorido, que me tiene con mucho cuydado. A su tiempo lo sabrà vuestra Señoria (dixo Cesar) que aqueste no lo es para que del se trate, ni semejantes desgracias y lastimas caeran bien oy sobre lo que aqui ha passado. Mas pues avemos comido, y la siesta viene, dirè otro caso que la ocasion me ofrece. Que por aver sido verdadero, creo darà mucho gusto. Agradecieronle todos la promessa, y estandole atentos dixo.

Residiendo en Valladolid el Condestable de Castilla don Alvaro de Luna, en el tiempo de su mayor creciente: gustava muchas vezes madrugar las mañanas del verano, y salirse à passear un poco, gozando del fresco por el campo. Y despues de aver hecho algun exercicio, antes que le pudiesse ofender el Sol, se recogia. Una vez destas, aviendose alargado y detenido algo mas de su ordinario, por un alegre jardin que à la orilla del rio Pisuerga estava, recreandose de ver su varia composicion, hermosas flores, alegres arboles, y sabrosas frutas, entrò el calor de manera que temiendo la buelta, y con el gusto de tanta recreacion, determinò quedarse gozandola hasta la noche. Y en quanto los criados prevenian de lo necessario à la comida (para entretener el tiempo) pidiò à dos cavalleros que le acompañavan: el uno don Luys de Castro, y el otro don Rodrigo de Montalvo, que cada uno le contasse un caso de amores, el de mayor peligro y cuydado que le hu-

viesse sucedido. Porque sabia bien, que los dos eran entonces los galanes de mas nombre, de ilustre sangre, discretos, gallardos de talle y trato, curiosos en sus vestidos, generales, y briosos en todas gracias; que pudieran con satisfacion colmar su desseo en aquella materia. Y para mas animarlos, prometiò por premio una rica sortija de un diamante que trahia en el dedo, à quien por el sucesso mejor la mereciesse. Don Luys de Castro tomò luego la mano, y dixo. Bien podra ser (Condestable mi Señor) que otros amantes para contar sus desdichas, las vayan matizando con sentimientos, exageraciones, y terneza de palabras, en tal manera, que por su gallardo estilo provoquen à compassion los animos, y de los deste genero se halla mucho escrito. Mas que real y verdaderamente, desnudo de toda composicion, aya sucedido en los presentes tiempos, negocio semejante al mio, no es possible: por ser el mas estraño y peregrino de los que se saben. Y pues vuestra Señoria es el juez, bien creo conocerà lo que tengo por el padecido.

Yo amè à cierta Señora deste Reyno, donzella, y una de las mas calificadas del. Tan hermosa como discreta y honesta, de lo qual, y de lo que mas dixere acerca desto, doy por testigo presente à don Rodrigo de Montalvo, como el amigo que solo se hallò presente à todo. Servila muchos años (y lo mejor de los mios) con tanto secreto y puntualidad, que jamas de mi se conociò tal cosa, ni en alguna de su gusto hize falta. Por ella corrì sortijas y toros, juguè cañas, mantuve torneos y justas, ordenè saraos y maxcaras. Y para desvelar sospechas (desmintiendo las espias, que no se supiesse, ni huviesse rastro por donde se pudiera presumir ser por ella) siempre para lo exterior, ponia los ojos en otras damas; empero real y verdaderamonte, bien conocia la de mi alma, ser sola ella su dueño, y por quien lo hazia. En estas fiestas y otras ocasiones encaminadas à este solo fin, me gastè de manera, sacando facul-

facultades para vencer dificultades, y vendiendo possessiones, que siendo conocidamente mucho lo que mis padres me dexaron: todo lo consumì hasta quedar tan pobre, que la merced sola de vuestra Señoria es la que me sustenta. Y aunque no es aquesto lo que pide menor sentimiento, verse un cavallero como yo, de mi calidad y prendas: mi hazienda deshecha, tan arrinconado y pobre, que la necessidad me obligue à servir, aviendo sido servido siempre (que aunque confiesso por mucha felicidad el ser criado de vuestra Señoria) no se duda quanta sea la buena fortuna de aquellos que passan su vida con seguridad y descuydo, sin sobresaltos ni desvelos, en buscar medios con que grangear voluntades, tengo por la mayor de mis desgracias, y siento en el alma, que aviendome mi dama entretenido con falsas esperanças y promessas vanas que nunca daria sus favores à otro: antes por premio de mi constante amor, se casaria conmigo, de que me diò su palabra. O fueron palabras de muger, ò fueron obras de mi corta fortuna, pues quando me viò gastado y pobre, olvidada de todo lo passado, dandome de mano, la diò à otro, desposandose con el. Faltò à su obligacion y à su calidad, pues despreciada la mia, y los bienes naturales, hizo eleccion de los de fortuna, con marido no ygual suyo, porque se le aventajava en la hazienda, y aun en años, que hasta en estas desdichas haze suplir el dinero. Ya tengo dicho el discurso de mis amores, los venturosos principios, y desgraciados fines que tuvieron. Y aunque por no cansar à vuestra Señoria, me acorto en referir por menor lo que padecì estos tiempos, vuestra Señoria supla con su discrecion quanto seria: quantos trabajos importaria padecer, y à quantos peligros avria de ponerse quien seguia tan altos pensamientos, y tan recatado andava en el secreto, para que nada faltara de su punto. No creo tendra don Rodrigo, ni otro algun cavallero, sucesso de infortunio mayor que poder contar à vuestra Señoria, pues amando con tanta firmeza, y
fir-

sirviendo con tantas veras, fiado de palabras dulzes y suaves, perdì mi tiempo, perdì mi hazienda, y sobre todo à mi dama: para venirme à dar, en trueco de todo, la fortuna, solo el premio de aquessa sortija.

Don Luys acabò con esto su razonamiento, y don Rodrigo de Montalvo començò el suyo, diziendo: Tambien aveys perdido la sortija, pues de razon sera mia. Y bolviendo el rostro con las palabras al Condestable, prosiguiò desta manera: Por cierto Señor ilustrissimo, aunque confiesso ser verdad, quanto don Luys aqui ha referido, de que soy testigo de vista, por la grande amistad que avemos tenido siempre. Agora no tiene razon de pretender el diamante, porque si desapassionadamente lo considera, y trocassemos los assientos, juzgaria en mi favor, y contra si. Mas, pues el vive ciego, juzgaralo vuestra Señoria por mi sucesso; el qual tiene su principio del fin de sus amores que ha contado, que passa en esta manera. Pocos dias ha, que nos andavamos el y yo passeando una tarde, por la orilla deste mismo rio, tratando de algunas cosas bien agenas de lo que nos esperava: quando se llegò à don Luys un criado antiguo desta misma Señora dama suya, de cuya parte secretamente le diò una carta, que abierta y leyda de don Luys, me la diò que la leyesse. Yo lo hize mas de una y de dos vezes maravillado de lo que avia en ella escrito: por lo qual, y por no ser pobre de memoria, me quedò toda en ella, y dezia desta manera. Señor mio, no es justo que me acuseys de ingrata, por pareceros tener alguna justa causa, que no es possible olvidarse (como lo avreys creido de mi) lo que se ama de veras. Y pues reconozco mi deuda y vuestra firmeza, reconoced, que ni tuve, ni tengo culpa contra vos cometida. Y el no corresponder à vuestro merecimiento con mis obras, fue por ser tan contrarias à lo que se devia en aquel estado tan peligroso de donzella. Estorvaron el matrimonio (que con vos desseava mas que à mi propria vida) la obediencia de hija el mandato de padres,

y la

y la instancia de mis deudos, movidos todos de vano interesse y titulo de Condessa, que contra mi gusto tengo; pues me obligaron à entregar el cuerpo à quien jamas di el alma, por ser en calidades y edad tan contrario à la mia. Vuestra soy todo el tiempo que viviere: lo qual podreys conocer en el desseo que tengo de acudir à los vuestros. El Conde mi marido haze una larga jornada, venios aqui luego, y no traygays en vuestra compañia otra persona que à don Rodrigo nuestro amigo: y quando llegueys à esta villa, hallareys à la entrada della en una hermita orden para lo que aveys de hazer.

Esto contenia la carta: la qual visto por don Luys, que lo que venia en ella, era lo mas contrario de su esperança y natural à su desseo, no podrè significar las passiones amorosas que sintiò, leyendola por momentos: ponia con atencion los ojos en ella, bolvialos al criado, esperando que à vozes le dixeramos todos la certinidad en su gusto, por el bien prometido, que aun dudava dello; y tan turbado como alegre, me dezia: Que vemos don Rodrigo, estoy recordado, es por ventura sueño, somos vos y yo los que leymos esta carta? Es por ventura esta letra de la Condessa, y aquel su escudero? Faltame acaso el juyzio, y como afligido enamorado, cercano à la desesperacion, finjo imaginaciones para engañar à la fantasia. Con todas estas cosas, y certificarse dellas, diziendole yo no ser ilusiones, antes muy ciertas esperanças de cobrar bienes perdidos, lo animè à que con toda diligencia se abreviasse la partida, en cumplimiento de lo que se nos mandava. Hizose luego, y quando llegamos à la hermita, hallamos en ella una reverenda y honrada dueña (que por saberse ya el dia y hora que aviamos de llegar) nos esperava. La qual nos diò un recado, diziendo ~~nos~~, que el Conde su Señor avia salido fuera, y bueltose del camino por ciertas indisposiciones: mas que aguardassemos alli, en quanto fuesse à palacio à dezir à su Señora la Condessa, su llegada. Fuesse y quedamos yo algo confuso, y don

Luys

Luys desesperado, yo por las dificultades que se pudieran ofrecer, y el, de considerar su corta fortuna, que nunca dexava de seguirle. Assi en el tiempo que se dilatò la buelta de la buena dueña, nos passaron muchos quentos, que no son para referir en este. Y à las onze de la noche bolviò à nosotros, diziendo que la siguiessemos. Ayudavanos la obscuridad, y metionos con mucho secreto en un aposento de palacio, donde salio la Condessa, que nos recibiò con grandissimas muestras de alegria. Ya despues de avernos dado los parabienes de las desseadas vistas, que todo fue breve, me dixo la Condessa: Don Rodrigo, el tiempo que tenemos para poder gozar la ocasion que se ofrece, ya con vuestra discrecion podreys juzgar quanto sea corto. Tambien sabeys la obligacion de amistad que teneys à don Luys, y quando esta faltara, por mi que lo pido, deveys concederme un ruego. Sabed que como el Conde mi marido, por indisposicion que tuvo se bolviesse del camino y llegasse cansado, se fue luego à echar à la cama, donde lo dexo dormido. Mas porque podria suceder, que despertando alargasse alguna pierna ò braço hazia mi lugar, y me hallasse menos: de lo qual me resultaria notorio peligro, y grandissimo escandalo en la casa. Desseo que en tanto que aqui nos entretenemos, hablando, vuestro amigo don Luys y yo, que à lo mas largo podrà ser como un quarto de hora, os acosteys en mi lugar, y esteys en el, para que con esto pueda estar aqui segura: y me constituyo por fiadora de vuestro peligro: que no tendreys alguno. Porque demas de ser el Conde viejo, nunca recuerda en toda la noche hasta ya muy de dia, sino es à gran maravilla, que suele dar un buelco, y luego se duerme. Sabe Dios y considere vuestra Señoria, quanto me podria pessar, que la Condessa me pusiera en tan evidente peligro. Mas como los actos de covardia son tan feos, pareciendome que si lo rehusara, no cumplia con mi honra ni obligaciones, tanto de amistad, como ruego de la Condessa, dixe

que

que lo haria. Pedíles encarecidamente que no se detuviessen mucho, pues conocian el riesgo en que por sus gustos me ponia. Ellos me lo prometieron, y juraron que à lo mas largo no passaria de media hora. Pusome la Condessa un tocado suyo, y desnudo, y descalço, me llevò à su retrete y metiò en su cama. No avia luz alguna, estava todo à escuras, y en estraño silencio, estuveme assi à un lado de la cama, lo mas apartado que pude, no un quarto de hora, ni media, sino mas de cinco, que ya era casi de dia. Considere cada uno y juzgue lo que pudiera sentir en lugar semejante, y tanto tiempo. Que congojas por no ser conocido, con quanto temor de no ser sentido, y era lo menos que sentia, lo mas que me pudiera suceder, que era la muerte, si recordara el Conde; porque como entrè desnudo, y sin armas, avia de ser à braços la pendencia, y quando de los suyos escapara, no pudiera de los de sus criados, pues no sabia como ni por donde avia de huir. Y no fueron solas estas mis congojas que adelante passaron: porque don Luys y la Condessa se rehian y hablavan tan descompuestos, y rezio, que les oya desde la cama casi todo lo que dezian, con que me aumentavan el temor, no despertassen al Conde, y entre mi me deshazia, viendo que no les podia dezir que hablassen quedo, ya que se tardavan. Rebentava con esto, por no podermeapartarme de alli un punto, por esta negra honrilla. Despues de todo esto, ya quando vieron el dia tan cerca, que casi era claro, se vinieron risueños y juntos hazia la cama con una bela encendida: llegandose adonde yo estava con mucha grita y trisca, hazian grande ruydo. Entonces vine à pensar si con el mucho contento se huvieran buelto locos. Ya me pessava tanto de su desgracia, como de mi desventura, pues avia de ser la infamia y castigo general en todos, y sin que alguno escapasse del, ellos por faltos, y yo por sobrado. Vime de modo, que dentro de un espacio muy breve tuve mil imaginaciones, y ninguna que me pudiera

ser

ſer de provecho. Y eſtando en ellas, en medio de mi mayor conflito, ſe vinieron acercando à la cama, y tirando la Condeſſa de la cortina, que ya podiamos claramente vernos, quedè ſin algun ſentido, tanto que quiſiera huyr y no pude, mas muy preſto bolvì en mi, porque yo que ſiempre crey tener à mi lado al Conde, alçando la Condeſſa la ropa de la cama, deſcubriò el deſengaño, y conocì no ſer el, ſino una Señora donzella hermana de la Condeſſa, hermoſa como la miſma Venus. De lo qual, y de la burla que crey averſeme hecho, quedè tan atajado y corrido que no ſupe hablar, ni otra coſa que hazer, mas de levantarme como eſtava en camiſa, y ſalir à buſcar mis veſtidos, de que deſpues me abergoncè, mucho mas de lo que temì antes. Vea pues vueſtra Señoria el peligro à que me puſe, y juzgue por el, deverſeme dar la ſortija. Riendoſe mucho deſto el Condeſtable, dixo: que don Luys no devia tener quexa del amor, pues aunque tarde, y con trabajos llegò à conſeguir ſu deſſeo, y aſſi no era merecedor del premio pueſto. Ni tan poco don Rodrigo, pues no avia corrido algun peligro durmiendo con el Conde, aunque avia ſido muy donoſa la burla q le avian hecho. Por lo qual juzgava no ſer alguno dellos dueño del diamante, y ſacandolo del dedo, lo entregò à don Rodrigo para que lo embiaſſe à la donzella con quien avia dormido, pues ella ſola padeciò el peligro, y lo corriera ſu honra ſi fuera ſentida. Con eſto diò fin à ſu cuento, y todos muy contentos, quedaron determinando ſi la ſentencia del Condeſtable avia ſido diſcreta ò juſta: loaronlo todos de corteſano, y con eſto haziendoſeles à cada uno la hora para ſus negocios, poco à poco ſe deshizo la converſacion, y ſe deſpidieron por acudir à ellos.

CAPITULO V

No sabiendo una Matrona Romana cómo librarse (sin detrimento de su honra) de las persuasiones de Guzman de Alfarache, que la solicitava para el Embaxador su Señor, le hizo cierta burla, que fue principio de otra desgracia que despues le sucediò.

LOs que del rayo escriven, dizen, y la experiencia nos enseña, ser su sobervia tanta, que siempre menospreciando lo flaco, haze sus efectos en lo mas fuerte. Rompe los duros azeros de una espada, quedando entera la bayna. Desgaxa y despedaça una robusta encina, sin tocar à la debil caña. Postra la levantada torre y gallardos edificios, perdonando la pobre choça de mal compuesta rama. Si toca en un animal, si asalta un hombre, como si fuesse barro, le deshaze los huessos, y dexa el vestido sano. Derrite la plata, el oro, los metales, y moneda, salvando la bolsa en que va metida. Y siendo assi, se quebranta su fuerça en llegando à la tierra, ella sola es quien le resiste. Por lo qual en tiempos tempestivos, los que sus efectos temen, se acostumbran meter en las cuevas, ò soterraños hondos, porque dentro dellos conocen estar seguros. El impetu de la juventud es tanto, que podemos verdaderamente compararlo con el rayo, pues nunca se anima contra cosas fragiles, mansas, y domesticas; antes de ordinario aspira siempre, y acomete à las mayores dificultades, y sinrazones. No guarda ley, ni perdona vicio: es cavallo que parte de carrera sin temer el camino, ni advertir en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada, no se dexa ensillar de razon, y alborotasse sin ella; no sufriendo ni aun la muy ligera

carga. De tal manera desbarra, que ni aun con su antojo proprio se sosiega. Y siendo esta furiosa fiera, solo con la humildad se corrige. Esta es la tierra contra quien su fuerça no vale, su contrayerva, donde se halla fiel reparo. De suerte, que no ay esperar cosa en el moço que no fuere humilde, por ser la juventud puerta del pecado. Crième consentido: no quise ser corregido, y como la prudencia es hija de la experiencia que se adquiere por transcurso de tiempo, no fuera mucho si errara como mancebo, mas que aviendome sucedido lo que ya de mi has oydo en los amores de Malagon y Toledo, y deviendo temer (como gato escaldado) el agua fria, diesse mas credito à mugeres, y me quisiesse dexar llevar de sus enredos. Que no conociesse con tantas experiencias; tales que siempre nos tratan con cautela, ò nace de mucha simplicidad nuestra, ò demasiada passion del apetito: y aquesto es lo mas verdadero y cierto. Y à Dios pluguiera que aqui parara, y en este puerto diera mi Plus ultra, plantando las colunas de mi escarmiento, sin que (como veràs adelante) no reincidiera mil vezes en esta flaqueza, sin poderme preciar de que alguna huviesse salido con bien de la feria. Mas como el que ama, siempre haze donacion à quien ama de su voluntad y sentidos, no es maravilla que como ageno dellos haga locuras, multiplicando los disparates. El Embaxador mi Señor amava una Señora principal, noble, llamada Fabia; era casada con un cavallero Romano, à la qual yo passeava muy à menudo, y no con pequeña nota: pues ya por ella estava indiciada sin razon, porque de su parte jamas huvo para ello algun consentimiento ni causa. Mas como todos y cada uno puede amar, protestar, y darse de cabeçadas contra la pared, sin que la parte contraria se lo impida, mi amo hazia lo que su passion le dictava, y ella lo que à su honra y de su marido convenia. Verdad es que no estavamos tan ciegos, que dexassemos de ver por la tela de un cedaço, faltandonos de todo punto la luz: alguna llevavamos aunque poca.

El

El marido era viejo, mezquino, y mal acondicionado: mirad que tres enemigos contra una muger moça, hermoſa, y bien trayda. Con eſto, y con que una familiar criada ſuya (donzella que avia ſido) era prenda mia, crey que por mis medios y mis modos, con las ocaſiones dichas, pudieramos facilmente ganar el juego. Mas quien ſino mi deſdicha, lo pudiera perder, llevando tales triunfos en la mano? Saliome todo al reves, no es todo facil, quanto lo parece, virtudes vencen ſeñales, y nada es parte para que la honrada muger dexe de ſerlo. Quando eſta ſupo lo que con ſu criada me paſſava, procurò vengarſe de ambos à ſu ſalvo, y mucho daño de nueſtro amor, y de mi perſona, en eſpecial, porque como me vieſse ſolicitar eſta cauſa tanto, y ſu donzella, dama mia, por mis intereſses y guſto ayudaſse con todo ſu cuydado en ello, haziendo à tiempos algunas remembranças, no dexando paſsar carta ſin embite, y aun haziendo de falſo muchos, con rodeos que nunca le faltavan, de tal manera, que como la honrada matrona ſe vieſse acoſada en caſa, y ladrada en la calle de los maldicientes, no hizo alharacas, melindres, ni embelecos de los que algunas acoſtumbran para calificar ſu honeſtidad, y con aquel ſeguro gozar deſpues de ſu libertad. Que la muger honrada, con medios honrados, trata de ſus coſas, no dando campanadas, para que todos la oygan y cenſuren, y que cada qual ſienta dellas como quiſieren: porque como ſon los buenos menos, los mas juzgan mal, por ſer malos ellos, y aquella voz ahoga como la zizaña el trigo. Como eſta Señora era Romana, hizo un hecho Romano; conociendo ſu perdicion, acudiò al remedio con prudencia, fingiendoſe algo apaſionada, y aun caſi rendida. Un dia que la criada ſe metiò cierta coleta en el negocio, ſe le moſtrò riſueña, y con alegre roſtro le dixo: Nicoleta (que aſſi ſe llamava la moça) yo te prometo, que ſin que huvieras gaſtado conmigo tantas invenciones, ni palabras eſtudiadas, me huvieras ya rendido la voluntad, que tan

falteada me tienes : porque yo se la tengo à Guzman y à su buen termino. Demas que su amo merece que qualquiera muger de mucha calidad, y no tan ocasionada, huelgue de su amistad y servicios. Mas como sabes y has visto, no sè como sea possible ser nuestro trato seguro de lenguas, pues aun faltando causa verdadera, y no aviendose dado de mi parte algun consentimiento, à lo que por ventura desseo, ya se murmura por el barrio y en toda Roma, lo que aun en mi casa, y contigo, que sola pudieras venir à ser el instrumento de nuestros gustos, no he comunicado. Y pues ya està en terminos que la voz popular corre con tanta libertad, y yo no la tengo para resistirme mas del amor de aquesse cavallero, lo que te ruego es, que lo dispongas y trates con el secreto mayor que sea possible. Dile à Guzman que acuda por acà estas noches, para que una dellas le des entrada, y se vea conmigo, si se ofreciere oportunidad para tratar algo de lo que desseamos. Nicoleta se arrojò por el suelo de rodillas, no sabiendo que besar primero, si los pies ò las manos, y con la cara encendida en fuego de alegria, no cessava de rendirle gracias, calificando el caso, y afeando las faltas de su viejo dueño. Traiale à la memoria passadas pesadumbres, mala condicion, y sequedades que con ella usava, para con ello mejor animarla en la resolucion que simplemente creyò aver tomado. Con esto se vino à mi, desalada, los braços abiertos, y enlazandome fuertemente con ellos, me apretava, pidiendome las albricias; que despues de ofrecidas, me refiriò lo passado. Yo con ella por la mano (como quien lleva despojos de alguna famosa victoria) nos entramos en el retrete de mi amo, donde con grande regozijo celebramos la buena nueva: dando traças, de la hora, como, y por donde avia yo de poder entrar à hablar con Fabia. Y dando mi amo à Nicoleta un bolsillo que tenia en la fratiquera con unos escudos Españoles, hazia como que no queria recebirlo, mas nunca cerrò el puño, ni encogiò la mano, antes por

la

la verguença la bolviò atras como el Medico, y con una resita, le dava gracias por ello; con esto se despidiò del y de mi. Quedòse mi amo, dandome quenta de sus amores, y yo à el parabienes dellos, conque passamos aquella tarde toda. Ya despues de anochecido à las horas que tenia de orden, fue à mi puesto, hize la seña, mas ni aquella noche, ni en otras tres ò quatro siguientes tuvo lugar el concierto. Llegòse un dia que avia muy bien llovido, menudico, y cernido, y à mis horas vine à correr la tierra con lodos (como dizen) hasta la cinta. Lleguè algo remojado, anocheciò muy obscuro, y assi fue todo par mi. Mi suerte (que no deviera) llegò à tener efecto. Como para las cosas de interesse y gusto, importe tanto despedir el miedo, y acometer à las dificultades con osado animo, yo lo mostrè aquella vez, mas de lo que importava: pues con agua del cielo, y barro en el suelo, la noche tenebrosa, y dandome con la frente por las esquinas, vine al reclamo. Luego fuy conocido, empero hizieron por un rato estarme mojando, y tanto que ya el agua que avia entrado por la cabeça, me salia por los çapatos. Mandaron esperasse un poco, y quando ya no lo avia en todos mis vestidos, ni persona que no estuviesse remojado mucho, sentì que muy pasito abrian la puerta, y à Nicaleta llamarme. Pareciome aquel aliento que saliò de su voz, de tanto calor, que me dexò todo enjuto. Ya no sentia el trabajo passado, con la regalada visita de la fregonzilla de mi alma, y esperanças de gozar la de Fabia. Poco aviamos hablado, porque solo me avia dado el bienbenido, quando baxò la Señora, y dixo à su criada: Oyes Nicoleta, sube arriba, y mira lo que tu Señor haze, y si llamare avisame dello, en tanto que aqui estoy con el Señor Guzman hablando. A todo esto estavamos ascuras, que ni los bultos nos viamos, ò con dificultad muy grande, quando me començò à preguntar por mi salud, como si me la desseara, ò le fuera de importancia ò gusto. Yo le repliquè con la

misma pregunta, dile un largo recado de mi amo, en agradecimiento de aquella merced, y ofrecilo à su servicio, con una elegante oracion que tenia estudiada para el proprio efecto. Mas antes de concluyrla, en la mayor fuerça della, ganada la benevolencia, no la pude hazer estar atenta, ni bolverla docil, porque alborotada con un improviso, me dixo: Señor Guzman, perdone por mi vida, que con el miedo que tengo, todos pienso que me assechan. Entrese aqui dentro, y alli frontero ay un aposento, vayase à el, y aguarde, tan entanto que doy una buelta por mi casa, y asseguro mi gente: presto serè de buelta, no haga ruydo. Yo la crey, entreme de hilo, y pareciendome que atravesava por algun patio, quedè metido en jaula, en un suzio corral, donde à dos ò tres passos andados tropecè con la priessa en un monton de basura, y di con la cabeça en la pared frontera tal golpe que me dexò sin sentido: empero con el salto que me quedava, poco à poco anduve las paredes à la redonda, tentando con las manos (como los niños que juegan à la gallina ciega) en busca del aposento, mas no hallè otra puerta, que la por donde avia entrado. Bolvì otra vez, pareciendome que quiça con el rezio golpe no la hallava, y vine à dar en un callejonzillo angosto y muy pequeño, mal cubierto, y no todo, donde solo cabia la boca de una media tinaja, lodoso y pegajoso el suelo, y no de muy buen olor, donde vì mis daños, y considerè mis desventuras. Quise bolverme à salir, y hallè la puerta cerrada por de fuera. El agua era mucho, fueme forçoso recogerme debajo de aquel avariento techo, y desacomodado suelo. Alli passè lo que restò de la noche, harto peor para mi que la Toledana, y no de menor peligro que la que tuve con el Ginoves mi pariente. No solo me afligia el agua que llovia, que aunque no venia cernida, cayame à canal, y quando menos goteando. Mas considerava que avia de ser, que pues me avian armado aquella ratonera, sin duda por la mañana seria entregado al gato.

Tras

Tras esto me venian luego à la imaginacion otros discursos con que me consolava diziendo: Libreme Dios de la tramontana desta noche, y dexeme amanecer con vida, que quando el patron de la Nave aqui me hallè, todo serà dezirle que su criada me truxo, y que soy su marido, porque serà menor daño casarme con ella, que verme desencasar los huessos à tormentos, para que diga lo que buscava, si à caso con esso se contentan y no me dan de puñaladas, y me sepultan en este mal cimenterio, acabando de una vez conmigo. En esto yva y venia, hasta que ya despues de las dos de la madrugada me pareciò que abrian la puerta, con que todo lo passado se me hizo flores, creyendo seria Fabia que bolvia: mas quando à la puerta lleguè, y la hallè sin cerrojo, ni persona viviente por todo aquello, bolvì à cobrar con mayor temor mis passadas imaginaciones, creyendo que detras de alguna pared ò puerta de la casa, esperavan que saliesse, para con mayor seguro y facilidad quitarme la vida. Desenvaynè la espada, y en otra mano la daga, fuy poco à poco reconociendo (con la escasa luz de la madrugada) los passos por donde me avian entrado, que no eran muchos ni dificultosos, empero con mas miedo que berguença, lleguè à la puerta de la calle, que hallè tambien abierta. Quando puse los pies en el umbral, abrì los ojos, y vì que lo passado avia sido castigo de mis atrevimientos, y que aunque la burla fue pessada, pudiera ser lo mas y peor. Consolemè y reconocime, sentì mi culpa, y en este pensamiento lleguè hasta mi casa, donde abriendo mi aposento me desnudè y metime rebuelto entre las fraçadas, para cobrar algun calor del que con el agua y sustos avia perdido. Desta manera passè hasta casi las diez del dia, sin poder tomar sueño de corrido, pensando, y bacilando en lo que podria responder à mi amo. Porque si dezia la verdad, fuera con afrenta notable mia, y me avian de garrochear por momentos, dandome con aquella burla por las barbas, riendose de mi los niños. Negarselo y

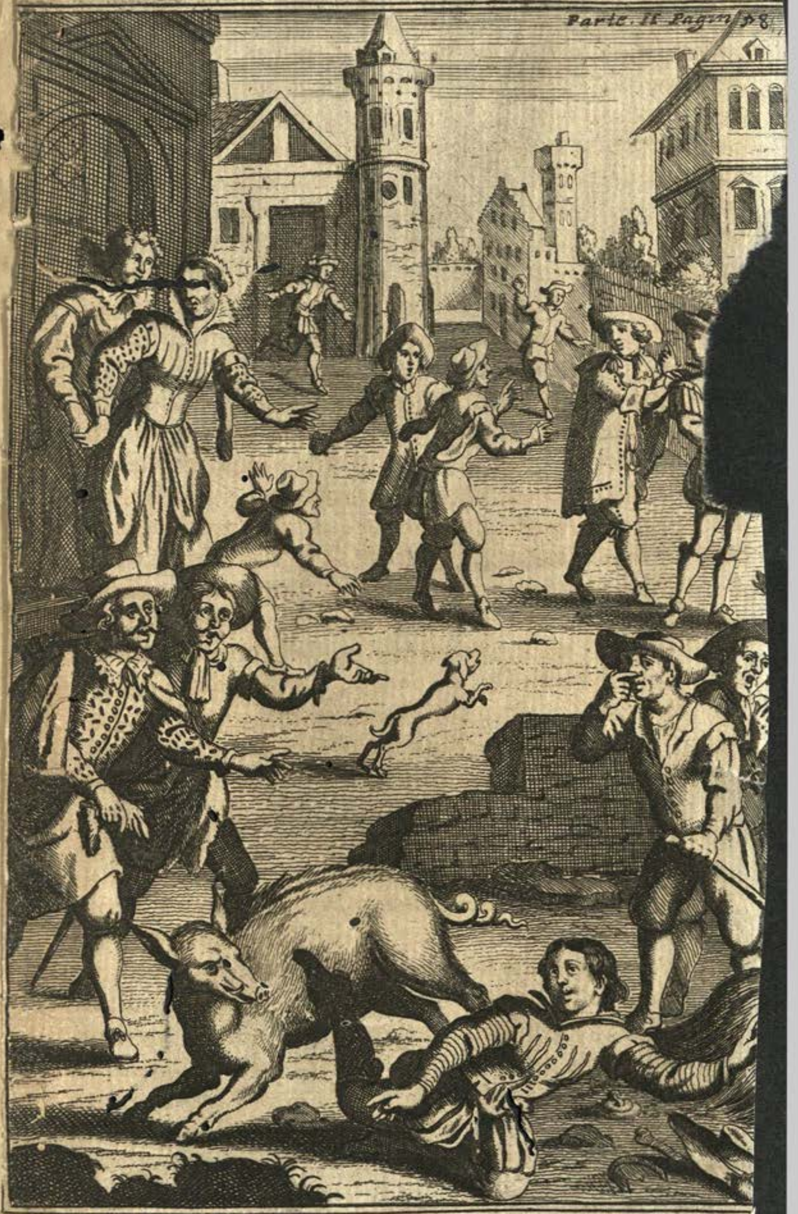
entretenerlo, tan poco me convenia, pues ya Nicoleta le avia cogido las albricias, y pareceriale invencion para llevarle ſu dinero. Todas eran matas y por roçar, de una parte malo, y de la otra peor: ſi ſaltava de la ſarten, avia de dar en las braſas. Y penſando en hallar un medio de buen encaxe: veys aqui donde un criado tocò en mi apoſento, que Monſieur me llamava. O deſgraciado de mi (dixe luego) que harè, que me cogen las manos en la maſa, y al pie de la obra, el hurto patente, y por prevenir el deſpidiente. Animo, animo (me reſpondì) quando te ſuelen à ti arrinconar caſos como eſte, Guzman amigo? aun el Sol eſtà en las bardas, el tiempo deſcubrira veredas, quien te ſacò anoche del corral, te ſacarà oy del retrete. Tomè otro de mis veſtidos, y tan galan, como que tal por mi no huviera ſucedido, ſubia donde me llamava el Embaxador mi Señor. Preguntòme como me avia ydo, y como no le avia dado quenta de lo paſſado con Fabia; Reſpondile que me tuvieron en la calle haſta mas de media noche, aguardando la vez, y ultimamente la tuve mala y naciò hija, pues no fue poſſible hablarme, ni darme puerta. Tambien le dixe, que me queria bolver à echar, porque no me ſentia con ſalud por entonces. Diome licencia, ſubime à la cama, deſnudème, y comì en ella, y aſſi me quedè haſta la tarde, traçando mil imaginaciones, alambicando el juyzio, ſin ſacar coſa de xugo, ni ſuſtancia. Como con el enojo y penſamientos no tomava repoſo, ni de un lado tenia ſoſſiego ni del otro, de eſpaldas me canſava, y ſentado no podia eſtar, determinè levantarme. Ya tenia los veſtidos en las manos, y los pies fuera de la cama, quando entrò en mi apoſento un moço de cavallos, y dixo: Señor Guzman, abajo en el zaguan eſtan unas hermoſas que lo llaman. O que les venga el cancer, dixe, diles que ſe bayan al burdel ò que no eſtoy en caſa. Pareciome, que ya toda Roma ſabia de mi deſdicha, y que ſerian algunas maleantes que me venian à requerir con algun ladrillejo, recelème

me

me dellas, hize que las despidiessen, y assi se fueron. Aquella noche me mandò mi amo continuar la estacion. Respondile hallarme mal dispuesto, por lo qual quiso que me retirasse temprano, y avisasse de lo que avia menester, y si fuesse necessario llamar al Medico. Besséle las manos por la merced, muy à lo regalon, y bolvime à mi aposento, donde me recogì solo, como aquel dia lo avia hecho. Por la mañana del siguiente, amaneciò conmigo un papel de mi Nicoleta, quexandose de mi, porque aviendome venido à visitar el dia passado, no le avia querido hablar, ni darle aviso de lo que la noche antes avia tratado con su ama; que ocasion tuve, pues avia passadose aquella noche, sin dar buelta por aquella calle: y que me avia esperado hasta mas de las doze. Añadiò à estas, otras palabras que me dexaron tan sobresaltado como confuso. Y para salir de duda, le respondì por otro villete, que aquel dia por la tarde la visitaria por la callexa detras de la casa. Estava la de Fabia entre dos calles, y à las espaldas de la puerta principal avia un postigo, y encima del un aposento con una bentanilla, por donde comodamente podia Nicoleta hablarme de dia, por ser calleja de mal paso, angosta, y llena de lodo: y entonces lo estava tanto, que mal y con trabajo pude llegar al sitio. Quando en el estuve, me preguntò que avia sido de mi, que grande ocasion pudo impedirme, que la noche antes no la huviera visitado, quando no por ella, deviera hazerlo por su amo. Formava muchas quexas, culpando la inconstancia de los hombres, como no por amar, sino por vencer seguian à las mugeres, y en teniendoles alguna prenda, las olvidavan y tenian en poco. Desto, y de lo que professava quererme, conocì su innocencia y malicia de Fabia, pues nos queria engañar à entrambos, y dixele: Nicoleta mia, engañada estàs en todo, sabe que tu Señora nos ha burlado. Referile lo que me avia sucedido, de que se santiguava, no cessando de hazerse Cruzes, parecien-

reciendole no ser possible. Yo estava muy galan, pierniabierto, estirado de cuello, y tratando de mis desgracias, muy descuydado de las presentes, que mi mala fortuna me tenia cercanas: porque aconteciò, que como por aquel postigo se servian las cavallerizas, y se huviesse por el entrado un gran zebon, hallòlo el moço de cavallos, hoçando en el estiercol enjuto de las camas, y todo esparcido por el suelo, tomò bonico una estaca, y diole con ella los palos que pudo alcançar. El era grande y gordo, saliò como un toro huyendo, y como estos animales tienen de costumbre, ò por naturaleza caminar siempre por delante, y rebolver pocas vezes: embistiò conmigo, cogiome de bola, quiso passar por entrepiernas, y llevòme ahorcaxadillas. Y sin poderme cobrar ni favorecer, quando acordè à valerme, ya me tenia en medio de un lodaçal: y tal que por salvarlo, para que me sacasse del, convino abraçarlo por la barriga con toda mi fuerça. Y como si jugaramos à quebranta barriles, ò à punta con cabeça, dandolo aldavadas à la puerta falsa, con hozicos y narizes me traspuso (sin poderlo escusar, temiendo no caer en el cieno) tres ò quatro calles de alli, à todo correr y gruñir, llamando gente, hasta que conocido mi daño, me dexè caer sin reparar à donde. Y me huviera sido menor mal en mi callexuela: porque supuesto que no fuera tanto ni tan publico tenia cerca el remedio. Levantème muy bien puesto de lodo, silvado de la gente, afrentado de toda Roma, tan lleno de lama el rostro y vestidos de pies à cabeça, que parecia salir del vientre de la Vallena. Davanme tanta grita de puertas y ventanas, y los muchachos tanta priessa, que como sin juyzio, buscava donde asconderme: vi cerca una casa, donde crehì hallar un poco de buen acogimiento, entrème dentro, cerrè la puerta, hizeme fuerte contra todo el pueblo que desseavan verme: mas no me aconteciò segun lo desseava, que al malo no es justo sucederle cosa bien, pena es de su culpa, y assi lo fue de la mia, el mal

rece-



Gasp: Bouttats in: et fecit

recebimiento que alli me hizieron, como lo sabras en el siguiente Capitulo.

CAPITULO VI.

En la casa que se retirò Guzman de Alfarache, se quiso limpiar. Cuenta lo que le passò en ella, y despues con el Embaxador su Señor.

YA era noche oscura, y mas en mi coraçon. En todas las casas avia encendidas luzes, empero mi alma triste siempre, padeciò tinieblas. No sentia, ni considerava ser tarde, ni que el Señor de la posada, donde me avia recogido, me queria ver fuera della, y rempujandome con palabras, no via la hora que me fuesse: porque tenia rezelo, y sospechava, si aquello huviera sido estratagema mia, tomando aquel achaque para tener en su casa entrada, y à buen seguro hazer mi herida. El bueno del Señor no andava descaminado: porque la Señora su dueña, era en su casa el dueño, amiga de su gusto, cerrada de sienes y no muy firme de los talones. No era maravilla, ver su marido visiones, antojandosele con qualquiera sombra el malo. Por lo qual, quando de sus puertas à dentro me viò, recogiò su gente, y dexandome solo en el portal de afuera, no avia consentido que aun solo à darme un caldero con agua, saliessen fuera. Assi, yo pobre, lleno el vestido de zieno, las manos asquerosas, el rostro suzio, yva entreteniendo la salida con temor, si aun todavia huviesse à la puerta gente para ver mi nueva librea, que mejor se dixera librada. Como los que vieron mi desgracia, no fueron pocos, refiriendola en corrillos à los que venian de nuevo, y yo que (generalmente) no estava bien recebido, detenianse todos à oyrla, dando unos y otros gritos

gritos de risa, significando todos grande alegria. Y quiça los mas dellos tenian razon, y en aquello vengavan las buenas obras de mi recebidas. Alli se pudo dezir por mi lo del romance: Mas enemigos que amigos tienen su cuerpo cercado, dizen unos que lo entierren, y otros que no sea enterrado. Estava llena la calle de gente y muchachos, que me perseguian con gritos, diziendo à vozes, echalo fuera, echalo fuera, salga esse suzio en adobo. Hazianme perder la paciencia y el juyzio. Avia entre la gente honrada otros de mi vanda, y todos tales como yo, apassionados mios; aquestos me defendian, procurando sossegar à la canalla con amenazas, porque ya se desvergonçavan à tirar piedras à la puerta, desseando que saliera. Y no culpo à ninguno, ni me disculpo à mi, que yo hiziera en tal caso lo mismo contra mi padre: que las cosas de curiosidad que no caen, como las carnestollendas, cada un año no tengo por excesso procurarlas ver. No es encarecimiento, y doy mi palabra, que si por dineros dexara que me vieran, pudiera en aquella ocasion quedar muy bien parado, que todo yo era un bulto de lodo, sin descubrirseme mas de los ojos y dientes como à los negros: porque me sucedio el caso en lo muy liquido de una embalsada que se hazia en medio de la calle. Verdad sea que con el cuchillo de la espada ray lo que pude, mas no pude tanto, que fuesse de alguna consideracion, que assi como assi se quedò el vestido mojado y entrapado en cieno, mas aprovechòme de que no fuera por las calles goteando, como carga de paños quando la traen del lavadero. Desta manera, ya tarde, aviendose ydo toda la gente, salì qual digan dueñas, y en tal se vea quien mas dello se huelga. Si en desdichas ay dichas por el consuelo que se suele ofrecer en ellas, este di parece que la fortuna retoçava conmigo, y andava de juego de cañas: porque ya que me desfavoreciò con semejante trabajo, ayudòme con la noche y noche oscura, q se retirò la gente, dando lugar à que saliesse sano, salvo, y
sin

ſin peligro del muchachiſmo que me aguardava. Salì encubierto, ſin ſer conocido, y à paſso largo, huyendo de mi miſmo, por la mucha ſuziedad y mal olor que llevava: mas eſte no pudo diſſimularſe, porque por donde paſſava, yva dando ſeñal, ſiendo ſentido de muy lexos, y ninguno bolviò à mirarme, que no ſoſpechaſſe coſa mala. Unos dezian, dexadlo paſſe, que deſgracia de tripas ha ſido. Dezianme otros, acabaſse ya de querir, y no corra tanto, pues no puede ſer el cuervo mas negro que las alas. Tapandoſe otros las narizes dezian, po, aguas mayores han ſido, gran llaga lleva eſte diciplinante, aguige preſto hermano y labeſſe antes que ſe deſmaye. Para todos llevava, y à ninguno faltava que dezirme, haſta preguntarme algunos: Amigo, à como vale la cera? Yo callando reſpondia, que no ſiempre me dexavan yr en horabuena, y à los q̃ me la pegavan mala, entre mi ſe la bolvia como buen monazillo; y con eſto baxando la cabeça paſsava de largo. Lo que me atribulava mucho, era verme ladrado de perros, que como aguijava tanto me perſeguian cruelmente, y en eſpecial gozquejos, haſta llegarme à morder en las pantorrillas. Querialos aſsombrar, y no me atrevia, porque con la defenſa no ſe juntaſsen mas y mayores, y me dexaſsen (qual à otro Anteon) hecho pedaços con ſus dientes. Ultimamente con todas eſtas deſdichas à Sevilla huve llegado. Lleguè à mi poſsada, y ſin que alguno me ſintieſse, ſubì haſta mi apoſento. Que no fuera pequeña dicha, ſi la tuviera de poder entrar luego dentro. Metì la mano en una fratiquera para ſacar la llave, y no la hallè. Buſquèla en la otra, y tampoco: dava ſaltos en el ayre, ſi ſe me huvieſse metido por los follados de las calças, y no la deſcubrì; porque ſin duda ſe me cayò en la caſa que me recogì, queriendo ſacar un lienço para limpiarme las manos y el roſtro. Eſta fue para mi una muy grande peſadumbre, levantando los ojos caſi con deſeſperacion dixè: Pobre, miſerable hombre, que harè, donde yrè, que ſerà de

mi, que consejo tomarè para que los criados de mi amo, y compañeros mios no sientan mis desgracias? Como disimularè para que no me martirizen? A todo el mundo podrè dezir que mienten, mas no à los de casa, si me vieren. A todos podrè confessar ò negar parte ò todo, segun me pareciere; pero aqui ya me cogen con el hurto en publico, abierta la causa, y cerrada la boca, sin razon que darles, ni mentira que ofrecerles en mi defensa. Los invidiosos de mi privança, se bañaràn en agua rosada, y convocaràn à sus amigos, para que como enxambre tras la maestra, todos corran à verme y correrme. Perdido soy, deste bordo se anega mi barquilla, que no ay Piloto que la salve, ni Maestre que la govierne. Con estas exclamaciones passava perdido, y con mi poca prudencia no me acordava del mal nombre que tenia en Roma, y lamentavame con alharacias de un caso de fortuna. O si el respecto que sentimos en las adversidades corporales, hiziessemos el sentimiento en las del alma, empero acontecenos como à los que hazen barrer la delantera de su puerta de calle, y meten la bassura en casa. Diziendo estava endechas à mis desdichas, quando me vino à la memoria un caso que pocos dias antes avia sucedido, que me fue grandissimo consuelo, dandome animo y nuevo esfuerço para lo que adelante pudiera suceder, y fue.

A una dama cortesana en Roma, por ser descompuesta de lengua, le hizo dar otra, una gran cuchillada por la cara, que atravessandole las narizes, le ziñò ygualmente los lados. Y estandola curando, despues de averle dado diez y seys, ò diez y siete puntos, dezia llorando: Ay desdichada de mi, Señores mios, por un solo Dios que no lo sepa mi marido. Respondiole un maleante que alli se avia hallado, si como à vuestra merced le atraviessa por toda la cara, la tuviera en las nalgas, aun pudiera encubrirlo: pero sino ay toca con que se cubra, què secreto nos encarga. Paraciome dislate, y boveria hazer aquellos melindres, y pues el daño era publi-

publico, y de alguna manera no podia estar callado, que seria mucho mejor hazer el juego maña, ganar por la mano, salirles à todos al camino, echandolo en donayre, y contandolo yo mismo antes que me tomassen prenda, entendiendo de mi que me corria, que por el mismo caso fuera necessario no parar en el mundo. Haga nombre del mal nombre, quien dessea que se le cayga presto; porque con quanta mayor violencia lo pretendiere desechar, tanto mas arrayga y se fortaleze. De tal manera, que se queda hasta la quinta generacion. Y entonces los que suceden, hazen blason de aquello mismo que sus passados tuvieron por afrenta. Esto mismo le sucediò à este mi pobre Libro, que aviendolo intitulado, Atalaya de la vida humana, dieron en llamarle Picaro, y no se conoce ya por otro nombre. Quedè perplexo, sin determinar lo que avia de hazer: y pareciendome, que pues en los infortunios no ay otro sagrado en la tierra donde acudir, sino à los amigos, aunque yo tenia pocos y ninguno verdadero, que seria bien valerme de un compañero mio que se me vendia por tal, y mas mostrava serlo. Fuyme à su apossento, llamè à la puerta, y abriòme. Alli estuve aguardando hasta que al mio le quitaron la cerradura. Ved qual estava yo, pues aun para assentarme sobre un arca, no tuve animo por no darle pesadumbre, dexandosela estampada de mi yerro. No pudo ser este caso tan secreto, que se dexasse de saber luego. Gran lastima es de una casa, que no ay criado en ella que no procure como lisongear al Señor, aunque sea con chismes, quando el no es tal que juegan con el, como tres contra el mohino: y en esto se conocerà cada Señor en lo que los criados lo aman, y en la gracia con que le sirven. Y desdichado del, si piensa llevarlos con rigor, y grangear por temor el amor, que pocos ò ninguno saldrà con ello. Son los coraçones nobles y quieren moverse con halagos. A penas avia mudado de vestido, y labadome, que ya mi amo sabia de mi lodo: avianle dicho el que, pero no el como.

como. Con esto me dexaron, y tuve harto blanco donde poder henchir lo q̃ quisiesse. Preguntòles como me avia sucedido, ninguno supo satisfacerle, con mas de lo que avia visto. Despues me dixo, y supe de su boca, que le passò por la imaginacion, si me avian cogido dentro de casa de Fabia, y que conociendo mis mañas, me avrian querido dar carena; de donde avria resultado escaparme huyendo, y caydo en algun lodaçal. O, que luchando à braços con los criados que saldrian en mi seguimiento, me avrian derribado por el suelo, poniendome de aquella manera por afrentarme sin matarme. Y en el mismo tiempo estava yo haziendo la cuña del mismo palo, con el mismo pensamiento, para sacar del alli la satisfacion: y aunque no era lo proprio à lo menos era de aquel triunfo, y por caminos diferentes ybamos ambos à un parador. Solo nos diferenciavamos, en que con su prudencia sospechava lo mas contingente, y yo con mi vanidad lo menos dañoso à mi reputacion. Avia estado aquella noche ocupado con papeles, mas dexandolos por rato me mandò llamar, y teniendome presente, no me hablò palabra, hasta que retirandose à su retrete, se fueron los mas criados, y quedè con el à solas. Preguntòme como avia caydo y donde: yo le dixe, que como estuviesse con cuydado à la puerta frontera de un vezino de Fabia, si acaso huviera lugar para poder hablarla, y saliesse Nicoleta su criada, haziendome señas q̃ llegasse presto: con el alboroto del no pẽsado regozijo, quise atravessar la calle por un mal passo (por no tardarme, rodeando por el bueno) queriendo dar un salto en una piedra mal assentada, torziose y torcime: quiseme cobrar y no pude sin caer en el suelo y enlodarme. Por lo qual Nicoleta con el alboroto de la gente se retirò à dentro, y à mi me fue forçoso bolverme à casa. El me dixo entonces: del daño el menos: desgraciadamente andas en esto Guzmanillo: tarde con mal, y en Martes lo començaste. Solo en mi suerte y servicio te pudiera suceder esta desgracia: No la tenga

por tal V. S. le dixe, ni la ponga en esse numero, que antes creo lo fuera muy mayor, si assi no me aconteciera. Porque dizen allà en Castilla, quebreme un pie, quiçàs por mejor. Su marido estava en casa, y supuesto que yo no sè para que me llamavan, si era trampa; pudiera ser (quando todo me corriera viento en popa) si me sintieran dentro hablando con la Señora, me çamarrearan, demanera que à buen librar, no me dexaran huesso en su lugar, ni narizes en la cara. Porque de mi continuacion en rondar aquella casa, se ha causado alguna nota, y aunque algunos entienden que lo hago por Nicoleta la criada, muchos que lo ignoran, lo atribuyen à lo peor; y he visto, que de pocos dias à esta parte, anda el buen viejo don Beltran, conmigo torzido como alcozcuz. Hablavame otras vezes preguntando por damas desta Corte, si avia buena ropa Castellana, y agora se passa de largo, aun sin hablarme, y si descubro la cabeça y quito el sombrero, haze que no me mira, y se passa entero, como hecho de una tabla. Esto le dezia, y estavame mi amo muy atento de quando en quando arqueando las cejas, de donde conocì q̃ se ciscava. Vile todas las cartas, conocile todo el juego, y que lo hazia con temor de su reputacion, ò de su persona, que no le seria bien contado, si le sucediera desgracia en aquella casa, por ser de lo mas y mejor emparentado de aquella Ciudad: acudile apretando mas la llave, prosiguiendo. Ninguna cosa oy ay en el mundo que me ponga espanto, ni desquilate un pelo de mi animo, que ya tengo conocido hasta donde puede la desgracia tirar conmigo la barra, que quien anda en mis passos y mi trato, trae jugada la vida, y perdida la honra. Prevenido estoy de paciencia y sufrimiento, para qualquier grave daño que me venga; enseñado estoy à sufrir con esfuerço, y esperar las mudanças de fortuna, porque siempre della sospechè lo peor, y previne lo mejor, esperando lo que viniesse: nunca son sus efectos tan grandes, como las amenazas, y si me acobardase à ellas,

 me

me yrian ſiguiendo haſta la mata, ſin dexarme. No importa lo ſucedido, ni que aya ſido el principio en Martes, que ni guardo abuſiones, ni V. S. es Mendocino, para yr con los vanos abuſos de los Eſpañoles, como ſi los mas dias tuvieſſen algun privilegio, y el Martes alguna maldicion del cielo: y quando ſobre mi ſe cayga en todo rigor, à todo mal ſuceder, no por coſa oy del mundo, me ſacaran palabra por la boca, con que à ninguno pare perjuyzio: vueſtra Señoria ſiempre ſe haga deſentendido, y no ſe le dè un quatrin por algo. Servirle tengo haſta la muerte, ſea como fuere, y tope donde topare. Verdad es, que ſi el caſo fuera propio mio, no ſolo me deſiſtiera del, por lo mal que ſe va entablando, pues en mil dias no dan uno de audiencia (y à eſte paſſo es negocio inmortal, ſalvo ſino ha de ſer como los mayorazgos, que los fundan los padres para que lo gozen los hijos, y aqueſte requiebro ha de quedar para los herederos) mas en todo aquel barrio no puſiera pie, por lo que ya en el ſe nota. No falta en Roma bueno, y mas bueno; à menos peligro y coſta, con mas guſtos y menos embaraços: no sè ſi lo haze, que nunca yo quiero por querer, ſino por ſalpicar, como los de mi tierra: ſoy cuchillo de melonero, ando picando cantillos, mudando hitos oy aqui, mañana en Francia; de coſa no me congoxo, ni en alguna permanezco; à mis horas como y duermo, no ſuſpiro en auſencia, en preſencia bozezo, y con eſto las muelo. Vueſtra Señoria es muy diferente, va todo à lo grave y con Señorio, ſigue como poderoſo lo mas dificultoſo, y como ſacre, ſu betras de la garça, haſta perderſe de viſta, cueſte lo que coſtare, y venga lo que viniere: que como ay fuerças para reſiſtir, todo aſienta de quadrado, y le haze buena pantorrilla. Mal entiendes lo que dizes Guzmanillo, me reſpondiò mi amo: que antes corre al reves de lo que has dicho, porque ninguna coſa oy ay mas perjudicial, ni mas notada, que qualquier pequeña flaqueza en una perſona publica. Porque como tengamos

amos obligacion los de mi calidad à vestirnos, como ueremos parecer, à pena de parecer como nos quieremos vestir, haze muy grande mancha qualquiera nuy pequeña salpicadura: muy poquito ayre, haze onar mucho los organos; y te doy palabra, que si mpeñada no la tuviera en algunas cosas, en especial ue la di à Nicoleta, de que visitarias de mi parte à Pabia, y me pesaria que me tuviesse por facil ò pusilanime, culpandome de inconstante, que avia sido mi mor como de niño, agua en cesto, no mas de para entar los azeros y burlarla, pues aviendome dado buenas esperanças, las estimo en poco, no siguiendo el lcance, que no se me diera un clavo por dexarlo. Pues de mas que como dizes, avemos començado tan perezosamente no me siento tan perdido ni apassionado, que dexe de conocer que tiene marido de lo mejor de Roma, principal, rico y noble, à cuyo respecto devemos, los que professamos tener algun honrado principio, guardar todo buen decoro, sin hazerle injuria: que no por ser ella moça (y como tal obligada con ocasiones à gozar de otras que se ofrezcan) tengo yo de seguir el arreo, y sustentarselas tan à costa de lo que devo à mi nobleza, y al honor de su casa y deudos. Muchas vezes los hombres al descuydo miramos, y con pequeña causa nos empeñamos mucho, à donde sin reparo, no es necessario tener el embite à pena de necios, cobardes, ò impotentes. Mas pues de nuestra parte se han hecho diligencias, y tampoco valen, y tanto cuestan, como es la honra de aquessa Señora, si mi apetito fue polvora que subito abrasò la razon con el incendio: ya se passò aquel furor, yà reconozco lo mal que hago, y me allano prostrado por tierra. No quiero mas yr (como dizes) en alcance de lo que mas me huye, antes con essa Señora q̃ me vino à la mano, quiero hazer como generoso gavilan, soltar el pajaro, de manera q̃ de todo punto quede sepultada la mala voz q̃ por mi respecto se ha levantado, tomando para ello la traça q̃ mejor estè à su

reputacion y à la mia. Esto dixo, y pareciome su resolucion mi salvacion: en ella hallè abierto el Parayso de mis desseos, y loando su buen proposito, se facilite la salida, no tanto por su intencion, quanto por mi reputacion, y assi le dixe: Vuestra Señoria corresponde à quien es en lo que dize y haze: porque aunque sea suma felicidad alcançarse lo que se dessea, la tengo por muy mayor, no dessear lo que incita la sensualidad, y menos en daño ageno y de tal calidad. Essa es consideracion Christiana, hija del valeroso entendimiento de vuestra Señoria, no es justo desampararla, y quede à mi cargo el modo: pues el fiel criado, aunque por interessar la privança, le acontezca dar calor al apetito de su amo, no està fuera de obligacion de bolver la rienda, quando lo viere corregido, animando su buen proposito. Con esto me despidiò diziendo: Vete con Dios à dormir en mi negocio, pues en tus manos anda mi honra.

CAPITULO VII

Siendo publico en Roma, la burla que se hizo à Guzman de Alfarache, y el sucesso del puerco: De corrido, se quiere yr à Florencia, hazesele amigo un ladron, para robarle.

POngome muchas vezes à considerar, quanto ciega la passion à un enamorado. Considero à mi amo, que me dexa su honra encomendada, como si yo supiera tratarla sin sobajarla. Vieneme tambien al pensamiento, y no me dexa mucho holgar, quando discurro, como aviendo sido tan lisiado en mentir, pude subir à tanta privança. Como conmigo se tratavan casos de importancia. Como me fiavan secretos, y hazienda. Como se admitian mis pareceres. Como se dava credito à mi trato. Y como, siendo esto assi, que jamas oye-

ron de mi boca verdad, que no saliesse adulterada, me dava tanto enfado que me la dixessen otros. Y por el mismo caso aborrecia para siempre, à quien una sola vez me la tratava; y no era maravilla en mi, si es natural à todos los que algo negocian, pesarles que no sean con ellos en todo puntuales, y nunca lo saben ser ellos, ni se cansan de mentir. Comiençen de lo mas alto, y deziendan à lo mas bajo, si algo dellos aveys de recebir, si algun favor os an de dar, que nada les cuesta, quantas trampas, quantas dilaciones, quanto en diferirlo de oy à mañana, sin que mañana llegue, por ser la del cuervo, q̃ siempre la promete, y nunca viene. Y si lo aveys de dar, y con ellos no andays tan reloxeros, q̃ un solo momento faltays à lo puesto, sino les pagays al justo lo prometido, si se lo dilatays una hora, ni soys hombre de palabra, ni de buen trato; yo en el mio hazia lo mismo: considerava entre mi, diziendo; A mi q̃ se me da de no dezir verdad? Que me importa que sea vicio de viles, y pasto de bestias? Que daño me vendrà quando no me den credito, si lo tengo ya ganado, aunque à los ojos vean que miento, y es tanta su passion, que no se quieren desengañar de mi engaño? Que honra tengo que perder, de qual credito vendrè à faltar? Ya soy conocido, y el mundo està de manera, que por el mismo caso que miento, me sustentan, me favorecen, y estiman. Mentir y adular à priessa, que es manjar de Principes, no en buena fè, sino llegaos, y dezidles, que no jueguen; que tienen el estado consumido, y à los vassallos muy pobres. Que no sean fanfarrones, ni dissolutos por las calles, ni en las Iglesias, que dan ocasion à muchos escandalos y daños. Que no sean dissipadores prodigos, que se pierden y empeñan por la posta. Que pues tienen para malbaratar, que sepan pagar à sus criados que andan rotos y hambrientos. Que si pueden ò tienen favor que lo dispensen con los pobres. Que si privan, que aprovechen la privança en ganar amigos, pues ninguna es fixa, ni ay fortuna firme.

me. Que siquiera las fiestas para oyr Missa se levanten à tiempo. Que confiessen de veras y no para cumplir con la Parrochia como Christianos de solo nombre, que ay hombres que tassadamente tienen fè para que no los castiguen. Que miren por si, que son hombres: y si viejos ya estan luchando à braços con la muerte la sepultura en medio. Ya se les ha notificado la sentencia, y como los que han de justiciar se despiden de sus amigos, y les van poniendo las insignias que han de llevar, assi se van despidiendo de todas las cosas à que mas aficion tuvieron. Del gusto, del sueño, de la vista, del oydo, y le hazen por horas notificacion de la sentencia, el riñon, la hijada, la orina, el estomago se dibilita, enflaqueze la virtud, el calor natural falta, la muela se cae, duelen las encias, que todo esto es caer terrones, y podrirse las maderas de los techos: y no ay puntales que tengan la pared, que falta toda desde el cimiento y se viene al suelo la casa. Atreveos, pues à un moço mozito, atrevido y descomedido. Representadle que no sabe quien lo quiere mal, que porque hablò, porque mirò, porque se alabò, porque por ventura passò sino entrò à donde no deviera, lo coleran à puñaladas, y no tendrà lugar de recebir Sacramentos, ni de llamar à Dios que le valga, ò que considere, que la sangre se corrompe, los humores abundan, que anda desordenado, come demassiado, haze poco exercicio, que le darà una apoplexia, ò qualquiera otra enfermedad que lo acabe, pues tan presto se va el cordero como el carnero. Que no piense por verse fuerte de braços, tiesso de pie y pierna, robusto de cuerpo, y sano de cabeça, que aquello es fixo, y tiene cierta la estabilidad. Ya me parece que lo oygo dezir. Vos como pobre soys el que os aveys de morir y padecer aquessas desventuras, q yo soy rico, valido, valiente, discreto, y generoso. Tengo buena casa, duermo en buena cama, como lo que quiero, huelgo segun se me antoja, y donde no ay trabajos, no ay enfermedad, ni llega la vegez. A loco, loco: Pues à

se

sè que Sanson,David,Salomon,y Lazaro, eran mejores mas discretos, valientes, galanes, y ricos que tu,y se murieron, que llegò su dia. Y de Adan à ti han passado muchos y ninguno dellos ha quedado en el siglo vivo. Quien les dixesse aquesta verdad,y que si otra cosa piensan que son tontos. Digaselo Vargas; atrevasse à ellos un desesperado, por menos que esso daran quexa criminal de vos, no ay burlarse con poderosos, ni mentar verdades. No me corre obligacion de dezirlas,donde no han de ser bien admitidas, y ha de resultarme notorio daño dellas; baste para mi entender, y acà para los de mi tamaño,saber q̃ todo miente, y q̃ todos nos mentimos: mil vezes quisiera dezir esto,y no tratar de otra cosa, porque solo entender esta verdad es lo q̃ nos importa. Que nos prometemos lo que no tenemos, ni podemos cumplir. El que se tiene por mas valiente, sano de humores mas concertados, y bien mezclados, esse no tiene punto de seguridad, y està mas presto para caer. No ay fuerças tan robustas, q̃ resistan à un soplo de enfermedad, somos unos montones de polvo,poco viento basta para dexarnos llanos con la tierra. Nadie se adule ninguno forme de si lo que no es,ni lo que su sensualidad mentirosa le dize; dirate lo que à todos. Poderoso eres,haz lo que quisieres. Galan eres,passea y huelgate; hermoso y rico eres, haz dissoluciones: nobleza tienes, desprecia à los otros,y ninguno se te atreva: injuriado estàs,no se la perdones: Regidor eres rige tu negocio, pesse à quien pessare, y venga lo que viniere; juez eres, juzga por tu amigo y tropellesse todo. Favor tienes, gastalo en tu gusto, dandole al pobre humo à narizes; que no conviene à tu reputacion, à tu oficio, à tu dignidad, ni aun à tu honra que te pida lo que le deves, ni la capa que le quitaste. Pues à fè Señores mios, ya sean quien quisieren ser, ò piensan que son, que no son lo que piensan; y el mejor quando muy bueno, es un poco de polvo. Escozan de qual polvo quieren ser, si de tierra, ò de ceniza,

porque no ay otro: y si de tierra, traygan à la memoria, que quando su principio, fue lodo, porque se amassò con agua. Y fue lo mismo que dezirles que se fertilizassen para el cielo, conociendose à si mismos. Ya saben que la tierra sin agua no dà fruto. Y si la suya està seca con vicios, y con el rozio del cielo, santas inspiraciones, no la regaren de buenas obras, para que fructifique, perdonando injurias, pidiendo perdon de las cometidas, pagando lo que deven, y haziendo verdadera penitencia, seran montones de ceniza, para nada buenos. Aconteceràles lo que à la ceniza, que hazen della el jabon con que se limpian en otra parte las manchas, y luego la echan al muladar. Con su exemplo escarmentaran otros que se salven, y ellos yran à las carboneras del infierno. Ya son estas verdades, ya se ha llegado el tiempo para dezirlas: y si mentì en mi juventud con la loçania della, las experiencias me dizen, y con la senectud conozco la falta q̃ me hize; y nadie se atreva ni piense que le sucederà lo que à mi vida larga, y confiados en ella se descuyden con la enmienda, dexandolo para despues muy maduros: que vendrà un solano que los lleve verdes. Nunca yo la tuve cierta, ni à los mas està segura, que somos como las aves del cortijo, llega el Aguila, y lleva la que le parece, ò el dueño las va entresacando como se le antoja; ninguna tiene ora suya unas van tras otras. Yo tambien he ydo tras de mi pensamiento sin pensar parar en el mundo, mas como el fin que llevo es fabricar un hombre perfecto siempre que hallo piedras para el edificio, las voy amontonando. Son mi centro aquestas ocasiones, y camino con ellas à el. Quedese aqui esta carga, que si alcançare al tiempo, yo bolverè por ella, y no serà tarde.

Buelvo pues, y digo que todo yo era mentira como siempre. Quise ser para con algunos martyr, y con otros confessor, que no todo se puede ni deve comunicar con todos: assi nunca quise hazer plaça de mis tra-

bajos, ni publicarlos con puntualidad; à unos dezia unó, y à otros otro, y à ninguno sin su comento. Y como al mentiroso le sea tàn importante la memoria oy, lo contava de una manera, y mañana de otra diferente, todo trocado de como antes lo avia dicho. Di lugar à que conociendome por mentiroso, no me diessen credito, dandolo à la voz general: porque realmente todos convenian en el hecho, aunque quitavan y ponian como à cada uno se le antojava, y tu sueles hazerlo. Ya como novedad por aquellos dias no se tratava otra cosa en toda Roma: mi yerro era su cuento, y mi suziedad la salsa de las conversaciones. Ya mi amo lo sabia, mas como prudente sentia y callava, que no siempre se ha de dar el Señor por entendido de todo, que seria obligarse (à ley de bueno) al remedio dello. Dissimulava, mas no tanto, que por algunas entrerisitas, y mirar de ojos, no se lo conociesse. Arava conmigo, que no le perdia sulco; y como estava bien à el dissimular, tambien à mi el negar; callavamos todos, empero no pudo ser sin que dexasse de romper el diablo sus çapatos. No faltò un amigo suyo, y por el consiguiente mi enemigo, que cogiendolo à solas le dixo, quanto le importava para su calidad y credito despedirme, por la publicidad con que se hablava de sus cosas y que cada qual sentia dellas como queria. Que los cavalleros de su profession y oficio, devian proceder segun lo que representavan, porque de lo contrario resultaria en perjuyzio de la reputacion de su dueño. Este discurso es mio, que si no passaron estas palabras formales, à lo menos creo seria otras equivalentes à ellas. Mas qualesquiera que fuessen, yo sè que ningunas le pudieron dezir, que no le fuessen à el muy sabidas y sin duda le pesaria de que se las dixessen, mas palabra no me dixo por entonces, ni conmigo hizo demonstracion alguna que diferenciasse de lo que siempre. Solo, que como ya era entrada la Quaresma, tomòla por achaque para recogerse, y no tratar de cosas de mugeres. Desta manera corriamos mas con las demasias de

lo que me passava por las calles, tomaron en casa los criados mas licencia de la que convenia, por chacota y entretenimiento: empero entre burlas y veras, me davan cordelejos que no aprietan los cordeles en el tormento tanto. De manera, que ya no tenia parte segura, ni pared à donde arrimarme, de donde no saliesse un Ecco que me confessasse los pecados. Un dia, yendo por una calle, me vì tan apurado de paciencia por todas partes, tan agostado el entendimiento, que casi me obligaron à hazer muchos disparates. Dixo bien el que preguntandole, que en quanto tiempo se podria bolver un cuerdo loco, respondiò, segun le dieren priessa los muchachos. Aqui me llegò el agua sobre la boca, vime hanegado, y regenado de mi sufrimiento, quisiera tirar piedras, mas fueronme à la mano, un mozito de mi talle, traça, y hedad, bien compuesto, pero mal sufrido: por que tomando contra todo el comun mi defensa, favorecido de otros dos ò tres amigos que con el venian: resistieron con obras y palabras asperas, à los que me perseguian. Y sossegandolos, y reportandome à mi, me llevò solo de mano à mi posada, dexandose alli los compañeros deteniendo la gente. Luego que allà llegamos, lo quisiera detener para hazerle algun regalo, empero no lo admitiò. Supliquele me dixesse su posada y nombre, negòmelo todo; prometiendome bolverme à visitar. Solo me dixo que me tenia particular aficion assi por mi persona, como por ser Español de su nacion, que como tal sentia mis desgracias, y con esto nos despedimos. Yo llevè tan robada la color, tan encendidos los ojos, tan alborotado el entendimiento que (sin consideracion) viendo servir la comida, me subì tras los pages hasta la mesa del Embaxador mi Señor. Quando alli me hallè ygual à los gentiles hombres con capa y espada, conocì mi necedad, quiselo remediar con salir de la pieza, mas fue tarde, porque ya mi amo en el semblante me avia conocido lo que llevava: preguntòmelo, y hallandome sin menu-

dos,

dos, que no avia trocado, mal prevenido de mentiras, dixele toda la verdad sin pensar, ni quererla dezir: y fue la primera que saliò sin agua de mi taberna. Mi amo callò, mas los criados no pudiendo sufrir la risa, unos cubrian el rostro con las medias fuentes, trincheos, y salvillas que tenian en las manos, otros que las tenian vazias, cubriendose la boca con ellas, y rebentandoles en el cuerpo, se salieron de la sala. Tanto se descompusieron, que Monsieur se amohinò, y riñendoles con palabras nunca del usadas, reprehendiò el atrevimiento en su presencia. Quedè tan avergonçado, tan otro yo por entonces, tan diferente de lo que antes era, qual si supiera de casos de honra, ò si tuviera rastro dello. O quantas cosas castiga un rigor adonde no pudo labrar el amor, quanto importa muchas vezes dar una notable cayda, para mirar otras, donde se pone los pies, y como se passa. Entonces vi mi fealdad, en aquel espejo me conocì, hallème de modo, que por quantos amos ni mugeres tenia el mundo, no bolviera mas à tratar de sus corretages, ni à solicitarlas. Que buena resolucion si durara. Passose aquesto, y quedòse mi amo pensativo la mano en la mexilla, y el codo sobre la mesa, con el palillo de dientes en la boca, mal contento de que mis cosas corriessen de manera que le obligassen à lo que no pensava hazer, aunque le convenia para evitar mayores daños, empeñandose tanto, que diesse notable nota contra su reputacion, por mi defensa: que real y verdaderamente la muestra del paño del amo, son sus criados. Mandòme baxar à comer, y nunca de alli en adelante yo ni otro alguno de mis compañeros, por muchos dias le vimos el rostro alegre, ni tan afable como tenia de costumbre. Ya no me atrevia como antes à salir de casa, sino era de noche: siempre assistia en mi aposento leyendo libros, tañendo, parlando con otros amigos; y deste retirarme, se causò en los de casa nuevo respecto, en los de fuera silencio, y en mi otra diferente vida.

Ya

Ya se cahian las murmuraciones, ya se olvidavan con el ausencia mis cosas, como sino huvieran sido. Visitavame à menudo aquel mancebito que tomò mi defensa, hizome muchos ofrecimientos de su hazienda y persona, dixome su tierra y nombre, que avia venido de Roma sobre cierto caso en que avia de dispensar su Santidad, y que avia gastado mucha hazienda y tiempo sin averlo negociado. Hallème obligado à su buen proceder, creyle: y como desseava se le ofreciesse ocasion en que pagarle algo de la mucha obligacion en que me avia puesto, le roguè me diesse parte de su negocio, para que yo lo pidiesse de merced al Embaxador mi Señor, y se lo negociasse brevemente. Agradeciòmelo mucho, y respondiome q̃ ya se avia tomado cierta vereda por donde caminava, y le davan buenas y ciertas esperanças: mas que si de alli escapasse, recibiria la merced q̃ le ofrecia. Con esto fuymos dando y tomando razones, hasta que pidiendome que saliessemos à passear un poco à palacio, escusandome, le dixe la causa porque me avia retirado, y quan bien me yba con ello, pues no saliendo de casa estava sossegado mi animo, y el alboroto de la ciudad. Era el moço velloso, y no menos que yo, cogiòme la palabra, por ser la que mas el desseava oyrme, y dixome: Señor Guzman, vuestra merced procede con tanta discrecion, que se conoce bien ser suya: y tengo por tan acertado el remedio, quanto se me haze dificultoso entender, que se pueda proseguir adelante. Pues los casos que se ofrecen, obligan à los hombres à quebrantar los mas firmes propositos. Yo si fuesse V. m. aviendo de restarme tanto tiempo encerrado, tendria por mejor ganarlo en otra parte dando una buelta por toda Italia. De donde, no solo se sacaria notable gusto, pero juntamente se consiguiria el fin, que con estarse aqui encerrado se pretende, y aun con mas ventajas, pues el tiempo y ausencia lo gastan todo, y son los mejores Medicos que se hallan, para sanar semejantes enfermedades. Fueme juntamente con esto

engo-

engoloſinando con referirme curioſidades, las grandes excelencias de Florencia, la belleza de Genova, el incomparable unico govierno, y regimiento de Venecia, y otras de guſto, que de tal manera me diſpuſieron, cavando en mi aquella noche toda, que no la reposſé, ni pude imaginar en otra coſa. Ya me hallava calçadas las eſpuelas caminando: porque luego en amaneciendo fuy à dar de veſtir al Embaxador mi Señor, y dandole quenta de aquella reſolucion, la eſtimò en mucho, teniendola por honrada y cerrada para todos. Dixome luego lo que dixe que le avian dicho, y lo que le avia paſſado ſobre meſa, quando ſe quedò ſuſpenſo, como deſſeava verme acomodado, por la grande aficion que me tenia, y buſcava traças para ello: mas pues era tan buena la mia, ſi me quiſiera yr à Francia, daria ſus cartas para que ſus amigos me favorecieſſen, ò que hizieſſe la eleccion que mas me vinieſſe à quento que de ſu parte haria conmigo como tenia obligacion à criado que tambien le avia ſervido. Realmente, yo quiſiera paſſar à Francia, por las grandezas y mageſtad que ſiempre ohì de aquel Reyno, y mucho mayores de ſu Rey: mas no eſtavan entonces las coſas, de manera que pudiera executar mis deſſeos. Besèle las manos por la merced ofrecida, y dixele que guſtaria (dandome ſu bendicion y licencia) de dar primero una buelta por toda Italia, en eſpecial à Florencia que tanto me la tenian loada, y de camino à Siena donde reſidia Pompeyo, un muy grande amigo mio, de quien ſu Señoria tenia noticia, por lo que de ordinario nos comunicavamos con cartas, aunque nunca nos aviamos viſto. Mi amo ſe alegrò mucho dello, y deſde aquel miſmo dia comencè de aliñar mi viage, llevando propueſto de alli adelante hazer Libro nuevo, labando con virtudes las manchas que me causò el vicio.

CAPITULO VIII.

Guzman de Alfarache se quiere yr à Siena, donde unos ladrones le roban lo que avia embiado por delante.

AQuel famosissimo Seneca, tratando del engaño (de quien ya diximos algo en el Capitulo tercero deste Libro, aunque todo serà poco) en una de sus Epistolas dize, ser un engañoso prometimiento que se haze à las aves del ayre, à las bestias del campo, à los pezes del agua, y à los mismos hombres. Viene con tal sumision tan rendido y humilde, que à los que no lo conocen, podria culparseles por ingratitud, no abrirle de par en par las puertas del alma, saliendolo à recebir los braços abiertos. Y como toda la ciencia que oy se professa, los estudios, los desvelos y cuydado que se pone para ello, van con animo doblado y falso. Tanto quanto la cosa de que se trata es de suyo mas calificada en perjuyzio, tanto con mayor secreto la contraminan, mas artilleria y pertrechos de guerra se previenen para ella. No tenemos de que nos admirar quando fueremos engañados desta manera, sino de que siempre no lo seamos, y siendo assi, tengo por menor mal ser de otros engañados, que autores de tan sacrilega maldad. Entre algunas cosas que indiscretamente, quiso reformar el Rey don Alonso (que llamaron el sabio) à la naturaleza, fue una, culpandola de que no avia hecho à los hombres con una ventana en el pecho, por donde pudieran otros verlo que se fabricava en el coraçon, si su trato era senzillo, y sus palabras januales con dos caras. Todo esto causa la necessidad: hallarse uno cargado de obligaciones, y sin remedio para socorrer-

las,

las, haze buſcar medios y remedios como ſalir dellas. La neceſſidad enſeña claros, los mas obſcuros y deſiertos caminos. Es de ſuyo atrevida y mentiroſa, como antes diximos en la primera parte. Por ella tienen tambien ſus traças aun las mas ſimples aves. Corre con forſiſimo buelo la paloma, buſcando el ſuſtento para ſus tiernos pollos, y otra de ſu eſpecie, deſde lo mas alto de una enzina, la convida y llama, que ſe detenga y tome algun refreſco, dando lugar, que con ſecreto el dieſtro tirador la derribe y mate. Gallardeaſe por la ſilva, cantando dulcemente ſus enamoradas quexas el pobre pajarillo, quando cauſandole zelos el otro de la jaula ò la añagaça, le hazen quedar en la red, ò preſo en las varetas. Allànos dize Aviano filoſofo en ſus fabulas, que aun los aſnos quieren engañar, y nos cuenta de uno que ſe viſtiò el pellejo de un Leon, para eſpantar à los mas animales: y buſcandolo ſu amo, quando lo viò de aquella manera, que no pudo cubrirſe las orejas conociendole, diole muchos palos y quitandole la piel fingida, ſe quedò tan aſno como antes. Todos, y cada uno por ſus fines quieren uſar del engaño contra el ſeguro del, como lo declara una empreſſa, ſignificada por una culebra dormida, y una araña que baxa ſecretamente, para morderla en la cerviz, y matarla, cuya letra dize, No ay prudencia que reſiſta al engaño. Es diſparate, penſar que pueda el prudente prevenir à quien le aſſecha. Eſtava yo deſcuydado, avia recebido buenas obras, oydo buenas palabras, via en buen habito à un hombre que tratava de aconſejarme y favorecerme, puſo ſu perſona en peligro por guardar la mia, viſitòme (al parecer) deſintereſſadamente, ſin querer admitir ni un jarro de agua: dixome ſer Andaluz, de Sevilla mi natural, cavallero principal, Sayabedra una de las caſas mas iluſtres, antigua, y calificada della: quien ſoſpechara de tales prendas tales embelecos. Todo fue mentira, era Valenciano, y no digo ſu nombre por juſtas cauſas: mas

mas no fuera possible juzgar alguno de su retorico hablar en Castellano, de un moço de su gracia, y bien tratado, que fuera ladronzillo cicatero y baxamanero. Que todo era como la compostura prestada del pavon, para solo engañar, teniendo entrada en mi casa, y aposento, à fin de hurtar lo que pudiesse. Fième del, y otro dia viniendome à visitar, como me hallò demudado, quedò admirado y confuso, sin saber que pudiera ser aquello. Preguntòmelo, y dixele que avia tomado su consejo, y estava determinado de yrme à Siena, donde residia Pompeyo un grande amigo mio, para de alli passar à Florencia, dando buelta por toda Italia. Con esto parece que se alentò y alegrò, loando mi parecer, y mudando su determinacion: porque si hasta entonces traçava hurtarme alguno de mis vestidos, ò joyas de oro, ya con aquella nueva no se contentò con menos que con todo el apero. Estuvo con atencion viendo como adereçava los baules, ayudandome à ello: viò donde guardè unos botonzillos de oro, y una cadenilla con otras joyuelas qne tenia, y mas de trecientos escudos Castellanos que llevava; porque la casa del Embaxador mi Señor, como ya no jugava sino guardava, me valiò en casi quatro años que le servì, muchos dineros, en dadivas que me diò, baratos, y naypes que saquè, y presentes que me hizieron. Quando tuve mis baules bien cerrados y liados, puse las llaves encima de la cama, donde Sayavedra clavò su coraçon, porque no desseava entonces otra ocasion, que poderlas aver à las manos para falsearlas. Vinole como assi me lo quiero, que quieres boca; porque como estuviessemos hablando en mi viage, y le dixesse que pensava embiar aquello por delante, y detenerme seys ò siete dias en Roma, despidiendome de mis amigos, en quanto aquello llegasse à Siena, subieron à dezirme, que me buscavan unos hombres. Pues como el aposento estava descompuesto, suzio, y mal acomodado para recebir visita, baxè à saber quienes eran: en el interin tuvo Sayabedra,

lugar

lugar de imprimir las llaves todas en unos cabos de velas de cera, que andavan rodando por mi aposento, si acaso no es que la truxo en fratiquera. Los que me buscavan eran los muleteros ò harrieros que venian por la ropa, subieron, entreguèsela, y llevaronla. Quedamos parlando el amigo y yo, que como no salia de casa, y él que me hazia cortesia, nacida de amistad para entretenerme aquellos dias, y fue solo à esperar en quanto se contrahazian las llaves, y desvelarme para lo que luego dirè. Visitòme tres ò quatro dias, y quando le pareciò tiempo que tenia su negocio hecho, vino à mi aposento una tarde, muy parejo el rostro, cabizbaxo, significando traer grande cargaçon de cabeça, dolor en las espaldas, amarga la boca, y profundo sueño. Fingiose amodorrido, y dixo no poderse tener en pie, que le diesse licencia para bolverse à su posada. Hallème corto de ventura, en que la mia no estuviesse acomodada para poder hospedarlo en ella, y agasajarlo por entonces. Pedile que me dixesse la suya, para yrlo à visitar y embiarle algunas niñerias de enfermos, ò ver si pudiera serle de provecho en algo. Respondiome, que la tenia en casa de cierta dama secreta, mas que si su enfermedad passasse adelante, me avisaria dello, para que lo visitasse. Despidiose, y fuesse aquel mismo dia por la posta à Siena, donde hallò que ya sus amos y compañeros avian llegado al passo de los muleteros, porque los fueron asechando para ver donde, y à quien se entregavan los baules. Quando à Siena llegò, y vieron entrar un gentil-hombre de tan buen talle por la posta, creyeron ser algun Español principal. Fuesse à hospedar à una osteria, donde al momento acudieron sus compañeros que lo esperavan, que dando à entender ser sus criados, le servian al buelo. Luego aquel dia embiò con uno dellos à llamar à Pompeyo, haziendole saber como ya avia llegado à la ciudad. Y quando mi amigo recibiò el recado, y supo estar yo en ella, fue tanta su alegria, que sin acertar, ni aguardar à cubrirse

bien la capa, se tardò gran rato en ello: porque me dixo que ya se la puso del rebes, ya por el ruedo mas à medio lado, y mal aliñado, saliò à toda priessa de casa, cayendo, y tropeçando, con la priessa de llegar y desseo de verme. Fue donde yo fingido estava, formò muchas quexas de no averme apeado en su casa, y sirvidome della como propia: de que Sayabedra le diò escusas. Entretuvieronse tratando del viage y cosas de Roma, hasta ya de noche, que despidiendose Pompeyo, diò Sayabedra (en su presencia) la llave de uno de los baules, à uno de aquellos criados, diziendole: Oyes vete con el Señor Pompeyo, y sacame tal vestido que hallaràs en tal parte, para vestirme mañana. Fueronse juntos, y el criado hizo puntualmente lo que le mandaron, desliando en presencia de Pompeyo el baul señalado, y sacando el vestido del, bolviò à cerrar, y fuesse con la llave. Aquella noche le hizo llevar Pompeyo una muy buena cena, colacion, y vino admirable, conque puestos à orça se dexaron dormir hasta el dia siguiente, que por la mañana lo bolviò à visitar Pompeyo, y dixeronle los criados que reposava, porque no avia podido dormir en toda la noche. Quisierase bolver à yr, mas no se lo consintieron, diziendo que reñiria mucho su Señor con ellos, quando supiesse que su merced huviesse llegado, y no le huviessen avisado. Entraronle à dezir que alli estava el Señor Pompeyo, alegròse mucho, y mandoles que metiessen assiento y entrasse. Preguntòle por su salud Pompeyo, y que avia sido la indisposicion passada. Respondiò, que del poco uso, y mucho cansancio de la posta, no se hallava bien dispuesto, y que pensava sangrarse. Bien quisiera Pompeyo, que mudara de posada, y llevarlo à la suya. Sayabedra diò por escusa tener criados inquietos, y que pensava rehazerse dellos dentro de ocho dias, ò diez, que para entonces le prometia yr à recebir aquella merced. Suplicòle tambien fuera servido en el interin, embiarle alli con uno de sus criados, los baules,

les, porque de aquellos no tenia mucha satisfacion, y dandoles las llaves, podrian hazerle alguna falta. Paeciole bien à Pompeyo quanto en aquello, y pesole mucho que tratasse de hazerse curar en osteria, mas con la promessa hecha, hizo lo que le pidio, y en llegando à su posada, cargaron los baules à unos picaros, y con uno de los criados de su casa, los llevaron donde Sayabedra estava. Embiole aquel dia de comer muy regaladamente, y aviendose à la noche despedido los dos amigos, para yrse à dormir; Sayabedra y sus compañeros mudaron en otra casa secreta lo que avian alli traydo, y partieronse luego à Florencia por la posta, donde quando llegaron, se puso todo de manifiesto para hazer la particion. Eran los compañeros de Sayabedra, maestros en el arte astutos, y belicosos, y el principal autor dellos, natural de Bolonia, llamavase Alexandro Bentivoglio hijo del mesmo Letrado y Doctor en aquella Universidad, rico, gran machinador, no de mucho discurso, y fabricava por la imaginacion cosas de gran entretenimiento. Este tuvo dos hijos, en condicion opuestos y grandissimos contrarios: el mayor se llamo Vicencio, mancebo ignorante, risa del pueblo, con quien los nobles del passavan su entretenimiento, dezia famosissimos disparates, ya jactandandose de noble, ya de valiente, haziase gran musico, ginete, poeta, y sobre todo enamorado, y tanto que se pudiera del dezir dexalas penen. El otro, era este Alexandro, grandissimo ladron, subtil de manos, y robusto de fuerças: que de bien consentido, y mal dotrinado, resulto salir traviesso, juntandose con malas compañias. Eran los compañeros deste, otros tales rufianes como el, que siempre cada uno apetece su semejante, y cada especie corre à su centro. Pues como fuesse la cabeça, y mayor de sus allegados, el principal de todos en todo hizo q Sayabedra se contentasse con muy poco, dandole algunos, y los peores de los vestidos: y pareciendole no tener alli buena seguridad, fuesse à la tierra del

Papa, donde tenia el padre alcalde: Partiose luego à Bolonia por la posta, llevandose la nata, joyas, y dineros; recogiose à la casa de sus padres, y los mas compañeros (con lo que le cupo de parte) huyeron à Trento, segun despues en Bolonia me dixeron, y por ella se desparcieron. Quando Pompeyo bolviò à visitarme como no hallò mi estatua, ni à sus familiares, preguntò à los huespedes por ellos, dixeronle como la noche antes avian salido de alli con los baules, no sabian adonde. Luego viò mala señal, y sospechando lo que pudiera ser, hizo extraordinarias y muchas diligencias en buscarlos, y teniendo noticia que yvan por la posta camino de Florencia, embiò un barrachel en su seguimiento, con requisitoria para prenderlos. Ellos andan allà en su negocio, bolvamos agora un poco al mio, y quiera Dios que en el entretanto el hurto parezca.

Quedème aquellos dias contento, y descuydado de tal bellaqueria, y muy sobresaltado, con desseo de saber de mi amigo enfermo, si tendria salud ò necessidad: esperèlo quatro dias, y viendo que no bolvia, me detuve otros tantos en buscarlo entre los de la patria, dando las señas, mas era preguntar por Esturres en Portugal. No me valieron diligencias, crehì que sin duda estaria muy malo, si acaso ya no fuesse muerto. Tambien me pareciò, que pues me avia encubierto su posada, que seria verdadera la causa, por no aver lugar para poderlo visitar en ella. Hize todo el dever, y quando no fue mi possible de provecho, dexèle un largo recaudo en casa, y pidiendo al Embaxador mi señor licencia, determinè la execucion del viage para el siguiente dia. El sintiò mucho mi ausencia, echòme sus braços encima, y al cuello una cadenilla de oro que acostumbrava traer de ordinario, diziendome: Doytela, para que siempre que la veas, tengas memoria de mi, que te desseo todo bien. Mas me diò para el viage (sin lo que yo llevava mio) lo que bastava para poder passar algunos dias, bien cumplidamente sin sentir falta. Mandòme,

me, que de donde quiera que allegasse le diesse aviso de mi salud y sucessos, por lo que holgaria que fuessen buenos, hasta bolverme à ver en su casa. Sus palabras fueron tan amorosas, el razonamiento y consejos con que me despidiò, tan elegante y tierno, exortandome à la virtud, que no pude resistir, sin rasarseme con lagrimas los ojos. Besèle la mano, la rodilla sentada en el suelo: diome su bendicion, y con ella un rocin, en que salì de su casa, y llevè todo el camino. El y sus criados quedaron enternecidos con el sentimiento de mi partida. El, porque me amava y me perdia, que sin duda le hize falta para el regalo de su servicio. Y ellos, porque aunque mis cosas eran malas para mi, jamas lo fueron para mis compañeros, y llegados à las veras, pusieran sus personas todos en defensa de la mia. Siempre les fuy buen amigo, nunca los inquietè con chismes, ni truxe rebueltos, no terciè mal con mi amo en sus pretensiones ò mercedes en que interessassen, antes los ayudava en todo, y con esto hazia mi negocio: porque haziendoselas à ellos en abundancia, de necessidad avian de ser las mias muy mayores, pues ellos eran tenidos por criados, y yo en lugar de hijo: assi se alabavan que siempre les era buen hermano, y mi Señor, de que tenia en mi un fiel criado; de manera, que ni mi servicio desmereciò, ni mi amistad les faltò: y si la publicidad que se levantò de lo sucedido en casa de Fabia, no se divulgàra por boca de Nicoleta, que contò à quantas amigas y amigos tenia, la burla que recebì de su Señora en el corral de su casa, nunca yo dexara la comodidad que tenia, ni mi Señor el criado que tambien le servia. Ved lo que destruye una mala lengua de mala muger, que sin salvarse à si, disfamò la casa de sus amos, y descompuso la nuestra. Nadie les fie su secreto, ni à su consorte misma, si fuere possible: porque con poco enojo, por vengarse os quiebran el ojo, y con pequeña causa os hazen causa. Salì de Roma como un Principe, bien tratado, y mejor proveydo, para poderme

derme dar un gentil berde tan en tanto que ſe ſecava el barro, que quando acontecen à ſuceder tales caſos, no ay tal remedio como tiempo y tierra en medio. Yva yo mas contento que Mingo, galan, rico, libre de mala voz, y con buen propoſito: donde ya no penſava bolver à ſer el que fuy, ſino un Fenix nuevo renacido de aquellas cenizas viejas. Y ya donde mi amigo Pompeyo me aguardava, con muy gentil apoſento, cama y meſa. Lleguè à Siena, y derechamente preguntando por el, me dixeron ſu poſada; hallèlo en ella, recibiome alegre y confuſamente, ſin ſaber que hazer ò dezir del ſuceſſo paſſado, eſtava triſtiſſimo interiormente, tanto por el valor del hurto, quanto por la burla recebida y mala quenta que daria de mi hazienda. No me hablò palabra de los baules, y quiſiera encubrirmelo, mas no fue poſſible: porque luego el dia ſiguiente que quiſiera dar por Siena una gran pavonada, pidiendolos para veſtirme, fue forçoſo dezirmelo, dandome buenas eſperanças que nada ſe perderia con la buena diligencia hecha. Sentì aquel golpe de mar, con harto dolor, como lo ſintieras tu, quando te hallaras como yo, deſvalixado en tierra eſtraña, lexos del favor, y obligado à buſcarlo de nuevo, y no con mucho dinero, ni mas veſtido del que tenia pueſto encima, y dos camiſas en el portamanteo: empero libreos Dios de hecho es, quando ya el daño no tenga remedio, que forçoſo lo aveys de beber, y no lo aveys de verter. Hize buen animo, ſaquè fuerças de flaqueza: porque ſi en publico lo ſintiera mucho, fuera ocaſion para ſer de ſecreto tenido en poco, aventurando la amiſtad, ſupueſto que de lo contrario no ſe me pudiera ſeguir util alguno. Conſejo cuerdo es acometer à las adverſidades con alegre roſtro, porque con ello ſe vencen los enemigos, y cobran los amigos aliento. Tres dias tuve (como dizen) calçadas las eſpuelas, eſperando de camino lo que huvieſſe ſucedido al barrachel en el ſuyo, ſi acaſo huvieſſe tenido algun buen raſtro. Y eſtando ſentados à la meſa, poco deſpues

de

de aver comido, tratando de mis desgracias, y astucia que tuvieron los ladrones en robarme, sentì gran tropel de los criados y gente de casa, que subian por la escalera diziendo: Ya viene, ya viene, ya pareciò el principal de los ladrones, el hurto ha parecido. Con esto cobrè animo, alegròseme la sangre, las muestras del contento interior me salieron al rostro, que no es possible dissimular el coraçon lo que siente con subitas alegrias: pues à vezes acontece, siendo grandes, ahogar su calor al natural, y privar de la vida. Luz encendieran entonces en mis ojos, pues pareciò que con ellos dava las albricias à quantos me las pedian, y los braços abiertos yva recibiendo en ellos los parabienes. Levantamonos de la mesa para salir al encuentro al barachel, que qual otro yo, trahia la boca llena de alegria, y aviendonos abraçado estrechamente, quando le preguntè por el hurto, me respondiò que todo se haria muy bien: bolvile à preguntar en que modo, y dixome, que uno de los ladrones venia preso, porque los otros no avian parecido ni el hurto, mas que aqueste diria dello. Consideraste por ventura, quando alguna vez en las encendidas brassas, aconteciò caer mucho golpe de agua, que subitamente se levanta un espesso humo tan caliente, que casi quema tanto como ellas mismas. Tal me dexaron sus palabras, todas las muestras de alegria que poco antes derramava por toda mi persona, se apagaron con el agua de su triste nueva, y en aquel instante se levantò en mi una humareda de colera infernal, con que quisiera mostrar lo que sentia, mas como tampoco vale esso, reportème. Pompeyo pidiò su capa, saliò à tratar con el juez q̃ hiziessen algunas diligencias importantes, que al parecer convenia hazerse, mas todo fue sin provecho, porque ni negò el hurto, ni confessò su delito. Dixo que los otros lo avian hecho, que solo èl era criado de uno dellos, y que le avian dado un solo bestidillo que vendiò y gastò en Florencia, y en el viage agora quando lo bolvieron à Siena.

Eſto hazen los malos,ayudan,favorecen de obras y conſejos al mal,y conſeguido ſu intento,ſe deſamparan los unos à los otros,tomando cada qual ſu vereda. Con eſta confeſſion, por ſer eſte hurto el primero en q̃ ſe avia hallado: con lo que mas alegò en ſu defenſa,y por las conſideraciones que ſe le ofrecieron al juez, fue condenado en berguença publica, y en deſtierro de aquella ciudad por cierto tiempo. Eſtava un criado de caſa, con mucho cuydado eſperando el ſuceſſo deſte negocio, para venirme à dàr aviſo dello, y quando le dixeron la ſentencia, como ſi truxera los baules, entrò en el apoſento con mucha prieſſa, riſueño y alegre, y dixome: Señor Guzman, alegreſe V. m. que ſu ladron eſtà condenado à la berguença, y oy lo ſacan, vaya ſi lo quiere ver, que no tardarà mucho. Mucho quiſiera yo entonces que aqueſte necio fuera mi criado, y eſtar en mi caſa, ò en otra parte alguna, donde à mi ſatisfacion le pudiera romper los hozicos y dientes à moxicones; grandiſſimo enojo ſentì con el diſparate de ſus palabras. O traydor (dezia entre mi) veſme perdido y pobre,y quieresme conſolar con tus locuras, ahogavame la colera, mas en medio de ſu fuerça mayor, ſe me ofreciò à la memoria otro conſuelo ſemejante à eſte, que me contaron verdaderamente aver paſſado en Sevilla, con que me retoçò la riſa en el cuerpo, y con las cozquillas olvidè la yra, y fue. Un juez de aquella ciudad, tenia preſo por eſpecial comiſion del ſupremo Conſejo, à un delinquente, famoſo falſario, que con firmas contrahechas à las de ſu Mageſtad, y recaudos falſos, avia cobrado muchos dineros en diverſas partes y tiempos. Fue condenado à muerte de horca, no obſtante que alegava el reo ſer de Evangelio, y declinava juriſdicion: mas el reſuelto juez, creyendo que tambien los titulos eran falſos, apretava con el, y de hecho mandò que executaſſen ſu ſentencia. El Ordinario ecleſiaſtico, hazia lo que podia de ſu parte, agravando cenſuras haſta poner ceſſatio à divinis: mas como no fueſſe alguna parte

toda

toda su diligencia, para impedir las del juez à que no lo ahorcassen, ya quando lo tenian subido en lo alto de la escalera, la soga bien atada para poderlo arrojar, se puso al pie della un cierto Notario que solicitava su negocio, y poniendose la mano en el pecho, le dixo: Señor N. ya V. m. ha visto que las diligencias hechas, han sido todas las possibles, y que ninguna de las essenciales se ha dexado de hazer para su remedio; ya esto no lo lleva, porque de hecho quiere proceder el juez; y como quien soy le juro que le haze notorio agravio y sin justicia, mas pues no puede ser menos, preste V. m. paciencia, dexese ahorcar, y fiese de mi, que acà quedo yo. Ved que consuelo puede ser para los que padecen quando les dizen palabras tales, y tan disparatadas, que gusto podrà recebir un desdichado que ahorcan, con que acà le queda un buen solicitador; y pudierale muy bien dezir el paciente, harto mejor seria que subiesse des vos en mi lugar, y que fuesse yo à solicitar mi negocio. Un hombre robado y pobre como yo, que abrigo, ni honra podia sacar de ver llevar un ladron à la berguença, por ventura honravame su afrenta, ò donde contara el caso y su castigo, me avia de dar por ello lo necessario. Fuyme de alli à otro aposento, considerando en las ignorancias destos; y rebolviendo sobre mi hurto, como aquello que tanto me dolia, yva discurriendo en diferentes cosas, entre las quales fue una: lo poco que importan semejantes castigos: que verguença le pueden quitar ò dar, à quien para hurtar no la tiene, y se dispone à recebir por ella la pena en que fuere condenado. Roba un ladron una casa, y passeanlo por la ciudad. Quanto à mi mal entender ò poco saber, no sè que dezir contra las leyes que siempre fueron bien pensadas, y con maduro consejo establecidas: empero no siento que sea castigo para un ladron, sacarlo à la verguença, ni desterrarlo del pueblo: antes me parece premio, que pena, pues con aquello es dezirle tacitamente: Amigo, ya de aqui te aprovechaste como pudiste, te holgaste à

nuestra costa; otro poquito à otro cabo, dexanos à nosotros, y passate à robar à nuestros vezinos. No q... lo persuadirme que el daño està en las leyes, antes en los executores dellas, por ser mal entendidas, y sin prudencia executadas. El juez deviera entender y saber à quien, y porque condena, que los destierros fueron hechos, no para ladrones forasteros, antes para ciudadanos, gente natural y noble, cuyas personas no avian de padecer pena publica ni afrentas; y porque no quedassen los delitos de los tales faltos de pugnicion, acordaron las divinas leyes de ordenar el destierro que sin duda es el castigo mayor que pudo darse à los tales, porque dexan los amigos, los parientes, las casas, las heredades, el regalo, el trato y negociacion, y caminar sin saber à donde, y tratar despues no sabiendo con quien. Fue sin duda grandissima, y aun gravissima pena, no menor que morir, y fue permission del cielo, que quien estableciò la ley, siendo della inventor, la padeciesse, pues lo desterraron sus mismos Atenienses. Mucho lo sintieron muchos, y algunos ygual que la muerte. Dizese de Demostenes, Principe de la eloquencia Griega, que saliendo desterrado, y aun casi desesperado, vertiendo muchas lagrimas de sentimiento, por la crueldad que con el avian usado sus naturales mismos, à quien el avia siempre amparado y favorecido, defendiendolos con todo su possible. Y como en el camino llegasse à un lugar donde hallò acaso unos muy grandes enemigos, creyò que alli lo mataran, mas no solo le perdonaron, que compadecidos del, viendolo afligido lo consolaron, haziendole todo buen tratamiento, y proveyendole de las cosas necessarias en su destierro. Lo qual fue causa de mas acrecentar su dolor: pues animandolo sus amigos les dixo: Como quereys que me reporte, y dexe de hazer grandes estremos, viendo la mucha razon que tengo: pues voy desterrado de una tierra donde son los enemigos tales, que dudo hallar (y me seria felicidad si alcançasse à grangear

donde voy desterrado) tales amigos quales ellos. Tambien desterraron à Themistocles, el qual siendo favorecido en Persia, mas que lo era en Grecia, dixo à sus compañeros: Por cierto, sino nos perdieramos, perdidos fueramos. Los Romanos desterraron à Ciceron induzidos de Clodio su enemigo, y despues de aver libertado à su patria. Desterraron tambien à Pluvio Rutilo, el qual fue tan valeroso, que despues quando los de la parte de Sila (que fueron quien causaron su destierro) quisieron alçarselo, no quiso recebir su favor, y dixo: Mas quiero avergonçarlos, estimando su favor en poco, y dandoles à sentir su yerro con mi agravio, que gozar el beneficio q̃ me hazen. Desterraron tambien à Cipion Nasica, en pago de aver libertado à su patria de la tyrania de los Gracos. Hanibal murio en destierro. Camilo fue desterrado, siendo tan valeroso, que se dixo del, ser el segundo fundador de Roma, por averla libertado, y à sus enemigos mismos. Los Lacedemonios desterraron à su Licurgo, varon sabio y prudentissimo, que les diò leyes. Y no se contentaron con solo esto, que aun lo apedrearon, y le quebraron un ojo. Los Athenienses desterraron con ignominia y sin causa, su legislador Solon, y lo echaron à la Isla de Chipre, y à su gran Capitan Trasibulo. Estos, y otro infinito numero de semejantes, fueron desterrados, y davan esta pena los antiguos à los hombres nobles y principales, por castigo gravissimo. Yo conocì un ladron, que siendo de poca edad, y no capaz de otro mayor, como lo huviessen desterrado muchas vezes, y nunca huviesse querido salir à cumplir el destierro, y tambien porq̃ sus hurtos no passavan de cosas de comer, le mandò la justicia poner un argollon con un virote muy alto de hierro, y colgado del una campanilla, porq̃ fuesse avisando con el sonido della, y se guardassen del. Este se pudo llamar justo y donoso castigo. En esto acabaràs de conocer, q̃ grave cosa sea un destierro para los buenos, y quan cosa de risa para los malos, à quien todo el mundo es patria comun, y donde hallan que hurtar,

de

de alli son originarios. Donde quiera que llega, entrà de refresco sin ser conocido, que no es pequeña comodidad para mejor usar su oficio sin ser sentido. No sè como lo entiende quien assi castiga, menos mal fuera dexarlo andar por el pueblo con la señal dicha, y guardarse del, que no embiarlo donde no lo conocen, con carta de horro para robar el mundo. No, no, que no es util à la Republica hazer à ladrones tanto regalo: antes por leves hurtos, devieran darseles graves penas. Echenlos en las galeras, metanlos en presidios, ò denles otros castigos por mas ò menos tiempo, conforme à los delitos: y quando no fuessen de calidad que mereciessen ser agravados tanto, à lo menos devieran los perdigar, como en muchas partes acostumbran, que les hazen cierta señal de fuego en las espaldas, por donde al segundo hurto son conocidos. Llevan con esto hecha la causa, sabese quien son, y su trato, castigan la reincidencia mas gravemente: y muchos con el temor dan la buelta, quedando de la primera corregidos y escarmentados, con miedo de no ser despues ahorcados. Esto si es justicia, que todo lo mas es fruta regalada, y ocasion para que los escrivanos hurten tanto como ellos, y no sè si me alargue à dezir que los libran, porque salgan à robar, para tener mas que poderles despues quitar. Quiero callar, que soy hombre, y estoy castigado de sus falsedades, y no sè si bolverè à sus manos, y tomen vengança de mi muy à sus anchos, pues no ay quien les vaya à la mano. Mi ladron se librò, confessò quienes eran los principales, y el viage que llevaron, con la qual, y con su passeo, fue suelto de la carcel: dexandome à mi en la de la suma pobreza, y à buenas noches. Mañana en amaneciendo te dirè mi sucesso, si de lo passado llevas desseo de saberlo.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE.

Trata Guzman de Alfarache de lo que le passò en Italia, hasta bolver à España.

CAPITULO I.

Sale Guzman de Alfarache, de Siena para Florencia, encuentrase con Sayabedra, llevalo en su servicio, y antes de llegar à la Ciudad, le cuenta por el camino muchas cosas admirables della, y en llegando allà se la enseña.

Focion (famoso Filosofo en su tiempo) fue tan pobre que à penas, y con mucho trabajo alcançava con que poder entretener la vida. Por lo qual, siempre que de sus cosas tratavan algunos en presencia del tyrano Dionysio, su gran enemigo, se burlava dellas y del, motejandolo de pobre. Por parecerle que no le podia hazer otra mayor injuria. Quando

do aquesto llegò à noticia del Filosofo, no solo no le pesò, que riendose del y su locura, respondiò à quien se lo dixo. Por cierto Dionysio dize mucha verdad, llamandome pobre, porque verdaderamente lo soy, empero mucho mas lo es el: y con mas veras pudiera tener verguença de si mismo, y afrentarse: porque si à mi me faltan dineros, los amigos me sobran: tengo lo mas, y faltame lo menos: empero el, si dineros le sobran, los amigos le faltan, pues no se conoce alguno que lo sea suyo. No pudo este Filosofo satisfazerse mejor, ni quebrarle los ojos con mayor golpe ò pedrada, que con llamarle hombre sin amigos. Y aunque acontece muchas vezes comprarse con dineros (y suele ser este camino el principal de hallarlos) nunca supo este tyrano grangearlos ni tenerlos: y no es de maravillar que le faltassen, porque quien dize bondad y virtud, y quien ha de conservar amistad, ha de procurar que sus obras correspondan à sus palabras: y como todo el era tyrania, en todo de mala digestion, y peor trato, y los amigos no se alcançan con solo buena fortuna, sino con mucha virtud, careciendo el della, siempre careciò dellos.

Nunca otro fue mi desseo, desde que me acuerdo y tuve uso de razon, sino grangearlos, aun à toda costa. Pareciendome, como real y verdaderamente lo son, tan importantes à la prospera, como en adversa fortuna. Quien sino ellos gustan de los gustos, conservan la paz, la vida, la honra, y la hazienda, celebrando las prosperidades de sus amigos? Y donde con adversidad se hallà otro refugio, benignidad, consuelo, remedio y sentimiento de los males como proprios? El hombre prudente, antes deve carecer de todos y qualesquier otros bienes, que de buenos amigos, que son mejores que cercanos deudos, ni proprios hermanos. De sus calidades, condiciones, muchos han dicho mucho (y algun dia diremos algo, Dios mediante,) mas à mi parecer, donde amistad se professa, el trato ha de ser llano, que ni altere, ni escandalize, ni

dè

de cuydado, ni ponga en condicion al amigo de perderse. Han se de avenir los dos como cada uno consigo mismo, por ser otro yo mi amigo. Y de la manera que suele suceder al azogue, con el oro, que se le mete por las entrañas, haziendose de ambos una misma pasta, sin poderlos dividir otra cosa que el puro fuego, donde queda el azogue consumido: tal el verdadero amigo (hecho ya otro) es nada, pueda ser parte para que aquella union se deshaga, sino con solo el fuego de la muerte sola. Devense buscar los amigos, como se buscan los buenos libros: que no està la felicidad en que sean muchos, ni muy curiosos: antes en que sean pocos buenos, y bien conocidos, que muchas vezes muchos impiden que sean verdaderos en todos las amistades. No que solo entretengan, sino que juntamente aprovechen al alma y cuerpo, que aquel se deve buscar, que sin respecto de interesse humano, aconseja el precepto divino, no que representen, sino que hablen, amonesten, y enseñen. Y si aquel se llama verdadero amigo, que con amistad sola dize à su amigo la verdad clara y sin reboço: no como à tercera persona, sino como à cosa muy propria suya, y segun la desseara saber para si, de cuyas entrañas, y senzillez ay pocos de quien se tenga entera satisfacion, y confiança; Con razon el buen libro es buen amigo, y digo que ninguno mejor, pues del podemos desfrutar lo util y necessario, sin berguença de la vanidad que oy se pratica, de no querer saber, por no preguntar, sin temor, que preguntado revelara mis ignorancias: y con satisfacion, que sin adular darà su parecer. Esta ventaja hazen por excelencia los libros à los amigos, que los amigos no siempre se atreven à dezir lo que sienten y saben, por temor de interesse ò de privança (como diremos presto y breve) y en los libros està el consejo desnudo de todo genero de vicio. Conforme à lo qual, siempre se tuvo
por

por dificultoso, hallarse un fiel amigo y verdadero, son contados, por escrito estan, y los mas en fabulas, los que se dize averlo sido. Uno solo hallè de nuestra misma naturaleza, el mejor, el mas liberal, verdadero y cierto de todos, que nunca falta, y permanece siempre, sin cansarse de darnos, y es, la tierra. Esta nos dà las piedras de precio, el oro, la plata, y mas metales de que tanta necessidad y sed tenemos. Produze la yerva, conque no solo se sustentan los ganados y animales, de que nos valemos para cosas de nuestro servicio, mas juntamente aquellas medicinales que nos conservan la salud, y aligeran la enfermedad, preservandonos della. Cria nuestros frutos, dandonos telas con que cubrirnos y adornarnos. Rompe sus venas, brotando de sus pechos dulcissimas y mysteriosas aguas que bevemos, arroyos y rios que fertilizan los campos y facilitan los comercios, comunicandose por ellos las partes mas estrañas y remotas. Todo nos lo consiente y sufre, bueno y mal tratamiento, à todo calla, es como la obeja, que nunca la oyràn otra cosa que bien, si la llevan à comer, si à bever, si la encierran, si le quitan el hijo, la leche, la lana, y la vida, siempre à todo dize bien; y todo el bien que tenemos en la tierra, la tierra lo dà. Ultimadamente, ya despues de desfallecidos y hediondos, quando no ay muger, padre, hijo, pariente ni amigo que quiera sufrirnos, y todos nos despiden huyendo de nosotros, entonces nos ampara, recogiendonos dentro de su propio vientre, donde nos guarda en fiel deposito, para bolvernos à dar en vida nueva y eterna. Y la mayor excelencia, la mas digna de gloria y alabança, es, que haziendo por nosotros tanto, tan à la continua, siendo tan generosa y franca, que ni cessà, ni se cansa, nunca repite lo que dà, ni lo exagera, dando con ello en los ojos, como lo hazen los hombres. En todos quantos tratè, fueron pocos, los que hallè, que no caminassen al norte de su interesse proprio, y al passo de su gusto, con desseo de engañar,

sin

sin amistad que lo fuesse, sin caridad, sin verdad, sin berguença. Mi condicion era facil, su lengua dulze, siempre me dexaron el coraçon amargo, è indigestible, por lo arriba dicho. Empero, segun el trato de oy, de tal manera corre la malicia, que mas nos deve admirar no ser engañados, que de serlo. Vialos tan libres en prometer, quanto cativos en cumplir, faciles en las palabras, y dificultosos en las obras: No ay Pilades, Asmundos, ni Orestes, ya fenecieron y casi sus memorias. Tanto lo digo por mi Pompeyo, y mas que por los que tuve, porque à los mas ganèlos hablando, y à el obrando. Muchos amigos tuve quando prospero, todos me desseavan, me regalavan, y con sumision se me ofrecian: quando faltaron dineros, faltaron ellos, fallecieron en un dia, su amistad y mi dinero. Y como no ay desdicha que tanto se sienta, como la memoria de aver sido dichoso, no ay dolor que yguale al sentimiento de ver faltar los amigos, à quien siempre tuvo desseo de conservarlos. Ya me robaron, y quedè perdido; estuve algunos dias, aunque pocos, en casa de mi amigo, empero sentì hazersele muchos, en que poco à poco se me despegava, y como aguila passo à passo en la ocasion se me resbalava, dexandome la mano bazia. Ofreciase à lo Cordoves, ya V. m. avrà comido, no avrà menester algo: nada prometiò al cierto, ni en algo dexò de quedar dudoso: y lo que me acariciava, no era tanto con animo de hazerlo, quanto para que por justicia no cobrara del mi hazienda. Leyle los pensamientos, y como los mios fueron siempre nobles, las vezes que de mi perdida tratava, si algun cumplimiento hizo, fue fingido: empero qualquiera que fuesse, me agraviava dello, como de una grave injuria, y con muchas veras rechaçava sus burlas como sino lo fueran ò tuvieran algun fundamento, haziendo caso de menos valer, que se tratasse de interes mio, no consintiendole que me sintiesse flaqueza de animo. Antes, por no traer inquieto el suyo, viendolo tan atribulado y cor-

to, determinè dexarle y paſsar à Florencia. Comuniquèle aqueſte penſamiento, diziendole, que deſseava mucho ver aquella ciudad, por las grandezas que della me contavan; y como le ſalì à ſu deſseo, aſsiò de la ocaſion, refiriendome muchas de ſus coſas memorables, con que me levantò los pies, y creciò la codicia. No lo hazia por loarmela, ni porque la vieſse, ſino por no verme ya en ſu caſa, que es triſte hueſped el de por fuerça. Deſpues que le dixe mi determinacion, bolviò à refreſcar el viento del regalo, para obligarme con el, à que ſalieſſe con guſto y en paz, y quedarlo el, por lo que de mi ſe temia. Significò peſsarle de mi partida, pero nunca hizo reſiſtencia en ella que me quedaſſe; preguntòme, quando me queria yr, pero no lo que avia meneſter llevar, aun ſiquiera de buen comedimiento. Facil coſa es el ver, y mas lo es el hablar, pero muy dificultoſo el proveer: que no conocen todos los que miran, ni los que hablan hazen. Como ya no me avia meneſter, y el necio, yo le avia dicho qne no penſava bolver mas à Roma: hizo ſu quenta, para que, ò de que me puede ya ſer de provecho aqueſte tonto: tratòme como yo merecia. Entonces conocì, en quanto ſe dexa conocer el animo generoſo con el agradecimiento del bien recebido. En eſta mudança de fortuna, hallè à la viſta mil daños nunca temidos: mas como aun entonces tenia reſuello para paſsar adelante, no deſmayè de todo punto: procurè olvidar lo que no pude remediar, tomando por inſtrumento la memoria de mi jornada: y como la novedad ò eſtrañeza de las coſas, lleva tras de ſi el animo de los hombres, con deſseo de ſaberlas, dime mucha prieſsa haſta ſalir de Siena: tanto por eſto, como por dexar à Pompeyo ſoſsegado, que aunque ſuelen dezir à los hueſpedes, comed de buena gana, que con buena ò mala, tienen de contaros la por comida, me dava pena ſu cortedad, el ſentirle ſu ſolicitud ſocarrona, y verlo andar tan ciſcado. Deſpedime del, y aunque por ſer yo quien era, por el amiſtad que

le

Gasp: Bouttats. delin: et fec:

le tuve, lo sentì de manera que al tiempo del apartarnos, me faltaron palabras, tampoco en el vì lagrimas. Comencè mi camino à solas, no con pocos pensamientos, ni libres de cuydados, que à fè que mi cavallo no llevava tanto peso, empero yvalos traçando y acomodando como se me hiziessen mas ligeros y mejor pudiesse salir dellos: quando à pocas millas encontrè con Sayabedra que salia de Siena, en cumplimiento de su destierro. No me bastò el animo en conociendolo, à dexar de compadecerme del y saludarlo, poniendo los ojos no en el mal que me hizo, sino en el daño de que alguna vez me librò, conociendo por de mas precio, el bien que alli entonces del recebì, que pudo importar lo que me llevò. Y paga mal, el que con grandes ventajas no satisfaze la gracia recebida; de mas que la liberalidad supone generoso espiritu, y es de tal precio, por traer su origen del cielo, que siempre se halla en los animos destinados para el. No pude resistirme sin hablarle con amor, ni el de recebirme con lagrimas, que bertiendolas por todo el rostro, se vino à mis pies, abraçandose con el estrivo, y pidiendome perdon de su yerro: dandome gracias de que nunca estando preso, lo quise acusar, y satisfaciones de no averme visitado luego que saliò de la carcel, dando culpa dello à su corto atrevimiento y larga ofensa: empero, que para en quenta y parte de pago de su deuda queria (como un esclavo) servirme toda su vida. Yo que siempre le conocì por hombre de muy gallardo entendimiento, vivo de ingenio, (aunque por el mismo caso un perdido, empero dispuesto para qualquier cosa) holguème con su ofrecimiento: assi caminamos poco à poco en buena conversacion. Aunque verdaderamente yo sabia ser aquel muy gran ladron y vellaco, tuvelo por de menor inconveniente, que necio, que nunca la necedad anduvo sin malicia, y bastan ambas à destruyr, no una casa, empero toda una republica, porque ni el necio supo callar, ni el malicioso juzgar bien, y si como siente ha-

bla, el escandalo y los trabajos estan ya de las puertas à dentro de casa. Pareciome, que si de alguno quisiera servirme aviendo pocos moços buenos, que aqueste seria menos malo, supuesto que por sus mañas me avia de hazer (como si fuera Lacedemonio) traer la barba sobre el ombro; y era de menor inconveniente servirme del, q̃ de otro no conocido: pues del sabia ya ser necessario guardarme: y con otro, pareciendome fiel, me pudiera descuydar, y dexarme à la Luna. Con esto, y que ya mis prendas eran pocas en que pudiera lastimar, me mucho, lo admitì en mi servicio. Preguntòme que viage llevava: respondile que à Florencia, por satisfacer el desseo de lo que della me dezian, y el me dixo: Señor, aun avrà sido poco, respecto de la verdad: porque la relacion de lo curioso y bueno, jamas llegò à henchir aquel vazio. Algun tiempo he residido en ella: pero siempre como si entrara el mismo dia por las varias cosas que à cada passo alli se ofrecian que ver, y de mi voluntad nunca la dexara, si amigos no me obligaran à ello. Comencèle à preguntar de algunas cosas de su principio y fundacion, el me dixo: Pues el tiempo del caminar es ocioso, y la relacion de lo que se me manda breve, dirè lo que por curiosidad y con verdad he sabido. Començò à discurrir luego desde las guerras civiles, à quien Catilina diò principio entre los de Fiesole y Florentines. Las perdidas que tuvieron, y à los del vando Romano, y à su enemigo Bela Totile. Como en tiempo del Papa Leon III. El Emperador Carlo Magno embiò un gruesso exercito contra los Fiesolanos, dexando à Florencia reedificada en poder de los Florentines, hasta que el Papa Clemente VII. y el Emperador Carlos V. por fuerça de armas la ganaron, para restituyr en su antigua possession, de que avia sido despojada la casa de los Medicis, que sucediò en el año de 1529. Y como desde alli en adelante, siempre fueron governados por la cabeça de un Principe. Y aunque se les hizo à los principios algo aspero, ya estan desengañados

ñados, y conocen con quanta mayor quietud viven debaxo de su amparo, con seguridad en sus haziendas y vidas. Dixome que el primero que tuvieron, fue Alexandro de Medicis, que verdaderamente se pudo bien llamar Alexandro, por su mucha benignidad, magnanimidad y esfuerço, aunque violentamente lo perdiò en lo mejor de sus dias. A este sucediò un valeroso Cosme, gran Duque de la Toscana: cuya memoria, por sus heroycos hechos y virtudes, por Christiandad y buen govierno serà eterna. Quedò en su lugar Francisco: el qual por aver fallecido sin heredero, sucediò en la corona el famoso Ferdinando su hermano, vivo retrato de Cosme su padre, su heredero en estados y virtudes. Oy govierna con tanto valor de animo y prudencia, que no se sabe de Señor su ygual, que sea mas amado de su gente. Si la relacion fuera un poco mas larga, fuera necessario dexarla para otro dia, porque parece que la midiò con el tiempo, pues ya estavamos tan cerca de la noche, como de la passada. Entramos à descansar, y otro dia, tomando la mañana por llegar temprano à Florencia, nos dimos un poco de mas priessa en el camino. Quando llegamos à vista della, fue tanta mi alegria que no lo sabrè dezir, por lo bien que me pareciò de lexos, que aunque no lo estava mucho, à lo menos descubrila de alto à baxo. Considerè su apazible sitio, vì la belleza de tantos y tan varios chapiteles, la hermosura inexpugnable de sus muros, la magestad y fortaleza de sus altas y bien formadas torres. Pareciome toda tal, que me dexò admirado. No quisiera passar de alli ni apartarme de su lejos, tanto por lo que alegrava la vista, quanto por no hazerle ofensa de cerca, si à caso (como todas las mas cosas) desdixese algo de aquella tan admirable prespetiva. Mas, considerando ser aquella caxa, vine à inferir que sin duda seria de mayor admiracion lo contenido en ella. Y no fue menos, porque quando à ella lleguè, y vì sus calles tan espaciosas, llanas, y derechas, empedradas de laxas grandes: las ca-

ſas edificadas de hermoſiſſima canteria, tan opulentas, y con tanto artificio labradas, con tanto ventanage y arquitectura: quedè confuſo, porque nunca crehì que avia otra Roma. Y bien conſiderado ſu tanto, le haze muchas ventajas en los edificios; porque los buenos de Roma, ya eſtan por el ſuelo, y poco ay en pie, que no ſean ſombras de lo paſſado, ruynas y fragmentos. Pero Florencia, todo es flor, todo eſtà vivo, tan coſtoſo y bien tratado, que dixe à Sayabedra: Sin duda ſi los habitadores deſta ciudad, ſon tan curioſos en el adorno de ſus mugeres como de ſus caſas, que ſon las mas bienaventuradas de quantas tiene la tierra. Puſome tal admiracion, que quiſiera con mucho eſpacio quedarme mirando cada uno de aquellos edificios: mas como por acercarſe la noche no dieſſe à mas lugar el dia, fue forçoſo recogernos à la poſada. No tardamos en llegar à una, donde nos acariciaron con tanto regalo, que verdaderamente no lo ſabre bien dezir, como lo devo encarecer. Tanta proviſion, limpieça, ſolicitud, afabilidad, y buen tratamiento: en eſto eſtava tan cebado, que caſi me hiziera poner en olvido lo que mas deſſeava. Paſſoſeme aquella noche ſin ſentirla, no ſe me hizo media hora, gracias à la buena cama; y à la mañana (bien que con dolor de mi coraçon, que aquel entonces era mi monte Tabor) llamè à Sayabedra que me diera de veſtir, y para que como tan curial en aquella ciudad, me fuera enſeñando las coſas curioſas della; en eſpecial y primero la Igleſia mayor, porque deſpues de oydo Miſſa, y encomendadonos à Dios, todo ſe nos hizieſſe dichoſamente. Llevòme allà, y cumplida nueſtra obligacion, eſtuveme bobo mirando aquel famoſiſſimo templo y edificio del Zimborio, que llaman allà Cupula, que mejor la llamaran Copula, por parecerme, y no à mi ſolo, ſino à quantos la ven, averſe juntado para ella toda la Arquitectura que ay eſcrita, y mejores Maeſtros della, retoricos y platicos. Tan milagroſo artificio, tal grandeza, fortaleza, y curioſidad, ſin

duda

duda ni agravio de quanto se conoce oy fabricado, se le puede dar lugar de octava maravilla. Considerese aqui, quien algo desto sabe, para quatrocientos y veynte palmos que tiene de alto la Capilla sola, sin el remate de que diametro avrà menester, y en ello cono-

[Ot]ro viage hize à la Annunciada Iglesia deste nombre, por una Imagen que alli està pintada en una pared, que mejor se pudiera llamar cielo, teniendo tal pintura de la Encarnacion del Hijo de Dios, la qual se tiene por tradicion averla hecho un pintor, tan estremado en su arte, como de limpia y santa vida. Pues teniendo acabado ya lo que alli se vè pintado, y que solo restava por hazer el rostro de la Virgen Señora nuestra: temeroso, si por ventura sabria darle aquel vivo que devia, ya en la edad, en el color, en el semblante honesto, en la postura de los ojos; en esta confusion se adormeciò muy poco, y en recordando, queriendo tomar los pinzeles para (con el favor de Dios) començar la obra, la hallò hecha. No es necessario aqui mayor encarecimiento, pues ya la huviesse milagrosamente obrado la mano poderosa del Señor, ò ya los Angeles, ella es Angelical pintura: ya este respecto, considerado lo restante della que el pintor hizo, se dexa entender el espiritu que tendrà por el del artifice, que mereciò ser ayudado de tales oficiales. Tantos milagros haze cada dia, es tanto el concurso de la gente que le tiene devocion, y tanta la limosna que alli se distribuye à pobres, que me maravillè mucho como no eran ricos todos. Por ellos me vino à la memoria entonces, el otro que me dixeron aver dexado la famosa manda de la albarda, haziendoseme poco quanto en ella se hallò, respecto de lo que pudo ganar y dexar un tal supuesto. Y como sea notoria verdad que el hijo de la gata ratones mata, mil vezes me ocurrieron à la memoria cosas de mi moçedad: que si como lleguè à Roma, huviera venido alli con mis embeleços, tiña, lepra, y llagas, pudiera

dexar un mayorazgo. Considerè tambien, que pocos dellos eran curiosos ni politicos, que burdos, y de poco saber, en respecto de los de mi tiempo; y como les entrevava la flor, burlavame dellos. Gustava de verlos, y quisiera de secreto reformarlos de mil im[illegible]ciones que tenian. Quien viò nunca que pobr[illegible]do (buen oficial de su oficio, ni aun razonable) tu[illegible] quando mucho mas de hasta seys ò siete maravedis, ò cosa semejante, y no de mas valor en el sombrero, ni caudal que se le pudiesse dezir lo que alli à muchos, que ya les bastava para comer aquel dia con aquello, que se fuessen y dexassen à los otros mas pobres. Quando cupo en algun entendimiento de pobre, sino fuesse pobre del entendimiento, aunque fuesse principiante de dos meses de nominativos, tener un pan de bajo del braço, ni estar como vì à otro, con un palillo de dientes en la oreja? entre mi dixe: O ladron pobre, traydor à tu professíon, luego tanto comes que te puede quedar algo entre los dientes? Ninguno vì que supiesse donde yva tabla, no acomodavan cosa en su lugar ni tiempo conforme à ordenança, todo se les yva en meter letra, y no entonavan punto. Alli reconocì un moçuelo de tiempo de Moros: ya estava hombrezillo, solo era este quien algo sabia, respecto de los otros; y à fè que quisiera tener puestas las manos donde tenia su coraçon. Sin duda estaria riquillo, fue hijo de padres que pudieran dexarle mucho: eran muy gentiles maestros, era pobre de vientre y lomo, ligitimo en todo, empero como todo requiere curso; y alli la justicia no les permitia tener academias, faltando los exercicios y conclusiones, pueden echarse todos en un lodo con subtiviatica. Conocilo y no me conociò: pudome bien dezir, tal te veo que no te conozco. Que tentacion tan terrible me vino de hablarle, mas no me atrevì; dixele à Sayabedra: Vès aquel pobre? Aquel me puede hazer à mi rico. Preguntòme: Pues como pide limosna, y dixele: Despues que una vez los hombres abren las bocas al pedir, cer-

rando

rando los ojos à la berguença, y atan las manos para el trabajo, entulleciendo los pies à la solicitud, no tiene su mal remedio. Vilo en una pobre de mi tiempo, la qual como se huviesse venido à Roma perdida, mo- [illegible]nferma, començò à pedir, y llegando à estar [illegible]zia como un toro, tambien pedia, dezianla [illegible]irviesse, respondiò que tenia mal de coraçon, que se cahia por el suelo quando le dava, haziendo pedaços quanto cerca hallava. Con esto engañava, y passò algunos años; al fin de los quales preguntando à uno que le dixo ser de su tierra, si conocia en ella à sus padres, y diziendole ser muertos, y aver dexado mucha hazienda se puso en camino por la herencia, y fue tanta que trataron de pedirla por muger muchos hombres principales y de razonable hazienda (que no ay hierro tan mohoso, que no pueda dorarse, todo lo cubre y tapa el oro) casòse con uno de muy buena parte y talle. Hallavase la muger tan violentada, no pidiendo limosna, que se yva secando y consumiendo, sin que los Medicos atinassen con la enfermedad que tenia, hasta que se curò ella misma, fingiendose hipocrita, diziendo que por humildad queria pedir limosna, para lo que avia de comer, y andava por su casa entre sus criados, de uno en otro mendigando. Y porque todos le davan, aun aquello le causava pena, encerravase dentro de una quadra, donde tenia retratos, y pediales limosna tambien à ellos. Desto se admirò Sayabedra mucho. De alli me llevò à la plaça de Palacio, donde vì en medio della un valeroso Principe, sobre un hermoso cavallo de bronze, tan al vivo y bien reparado, que parecian tener almas y movimiento. A mi parecer no supe, ni me atrevì à juzgar qual de los dos fuesse mejor, aquel ò el de Roma; empero inclinème con mi corto saber, à dar à lo presente la ventaja, no por tenerlo presente, sino por merecerlo. Preguntè à Sayabedra, cuyo retrato era el del cavallero, y dixome: Aquesta figura es del gran Duque Cosme de Medicis, de quien por el camino vi-

ne tratando. Mandòlo aqui poner à perpetua memoria, el gran Duque Ferdinando su hijo que oy es. Quise saber por curiosidad que altura tendria todo el, y como no pude alcançar à medirlo, me informaron, y lo pare cia, que desde el suelo hasta lo mas alto de la fig dria cinquenta palmos à poco mas ò menos. A da desta plaça, estavan otras muchas figuras de ze baziadas, y otras de marmol fortissimo, tan artificiosamente obradas, que ponen admiracion, dexando suspenso qualquier entendimiento, y mas qua mas delicado, que solo sabe quien sabe, lo que aquesto sea. Despues visitamos el templo de San Juan Bautista, dignissimo de que se haga del particular memoria, por serlo en su traça y mas cosas. El qual supe averse fundado en tiempo de Octavio Augusto, y averse dedicado à Marte. Alli me detuve viendo su antiguedad y fundacion, pues dizen del, y se tiene por tradicion, y razones de su fundacion, que serà eterno hasta la consumacion del siglo; y puedese dar credito, pues con tantas calamidades no lo tiene consumido el tiempo, ni las guerras, aviendo sido aquella ciudad [illegible] assolada, y quedado solo el en pie vivo. Es ochavado, grande, fuerte y maravilloso de ver: en especial sus tres puertas, que cierran con seys medias todas de bronze, y cada una vaziada de una pieça; labradas con historias de medio relieve, tan diestramente como se puede presumir de los Artifices de aquella ciudad, que oy tienen la prima dello, en lo que se conoce de todo el mundo. Tambien tiene otra grandeza, y es, que aviendo en Florencia quarenta y una Iglesias parrochiales, veynte y dos monasterios de Frayles, quarenta y siete de Monjas, quatro recogimientos, y veynte y ocho de casas de hospitalidad, y dos del nombre de Jesus, en parte alguna dellas no ay pila de Bautismo, sino solo en San Juan, y en ella se Christianan todos los de aquella ciudad, tanto el comun, como los principales Cavalleros y primogenitos del mismo Principe. De mi espacio, en

el

[illegible]el discurso del tiempo que alli estuve, fuymos visitando las mas Iglesias; eran de tanto primor, tienen tanta curiosidad, que no es possible referir aun muy poco, [illegible] respecto de lo mucho dellas, ni el entendimiento es [illegible] aprehenderlo, segun ello es, menos que con [illegible] Porque aver de hazer memoria de tanta ma[illegible] y en cada cosa de tantas, tan particulares y subtiles menudencias, tan excelentes pinturas y esculturas, enteras y de medio relieve, fuera necessario hazer [illegible] muy grande volumen, y buscarles otro coronista para saber engrandecerlas algo. Tiene alli el gran Duque, una casa y jardin, que llaman el Palacio de Pati, cuya excelencia, grandeza, y curiosidad, assi de jardines, como de fuentes, montes, bosques, caça, y aposento, puede sin encarecimiento dezirse de ser [illegible] grande, tal que pueda competir con otra qualquiera de su genero de las de toda Europa. No quise dexar de saber, y ver la cerca desta ciudad, que tan admirable riqueza encierra; y hallè tener en circuito cinco millas, muy poco mas ò menos, tiene diez puertas, y [illegible]enta y una torres. Toda la ciudad està del muro adentro, que no tiene arrabales. Passa por medio della el rio Arno, encima del qual ay quatro famosissimas puentes labradas de piedra, fuertes y espaciosas. Y siendo lo dicho en todo estremo bien hecho, compiten con ello, el buen govierno, costumbres y trato general. Con justissima razon se llamò Florencia como flor de las flores, y flor de toda Italia, donde florecen mas tantas cosas en junto, y cada una en singular. Las Artes liberales, la cavalleria, las letras, la milicia, la verdad, el buen proceder, la criança, la llaneza, y sobre todo la caridad y amor para con forasteros. Ella como madre verdadera los admite, agrega, regala, y favorece mas que à sus propios hijos, à quien à su respecto podran llamar madrasta. El tiempo que alli residì vine à inferir por los efectos las causas, conociendo quales eran los habitadores, por la politica con

que

que son governados, y en la observancia que à sus leyes tienen, y quan inviolablemente son guardadas. Alli verdaderamente se saben conocer y estimar los meritos de cada uno, premiandolos con justas y devidas honras, para que se animen todos à la virtud, y no ... los Principes à pequeña gloria, que deven c... por la mayor que se les puede dar, quando se dize d... que con sus famosas obras, compiten las de sus vasallos. Conocì juntamente ser verdad lo que me avia referido Sayabedra, cerca de los animos encontrados: alli ... go de lo mucho que sobra en otras partes, imbidia, y adulacion, que todo lo andan, y siempre residen donde ay desseo de privanças, y por acrecentarlas en grave daño de todos, unos y otros. Finos contadores de lo ageno, lindos Geometras para delinear lo que cada uno puede, y lo que no puede. Quedese aqui ..., que pues con tanta perfeccion se ha pintado una ciudad tan illustre, y generosa, no ha sido buena consideracion averla tiznado con un borron tan feo.

CAPITULO I...

Guzman de Alfarache va en seguimiento de Alexandro que le hurtò los baules; llega en Bolonia, donde lo hizo prender, el mismo que lo avia robado.

EN Florencia me comì todo el cavallo que saquè de casa del Embaxador mi Señor, y una mañana me almorzè las herraduras: digo que para venderlo, mandè que se herrasse de nuevo, y las que me quedaron en casa viejas, las vendiò Sayabedra, y almorçamos. Si la herege necessidad no me sacara de alli à cozes y rempujones, fuera impossible hazerlo de mi voluntad en toda mi vida. Quiero dezir, à ley de creo, porque avia

via ya tomado bien la ſal, y ſondado la tierra. No sè deſpues lo que hiziera, porque al fin todo lo nuevo aplaze, y mas à quien como yo tenia eſpiritu de ambula[illegible] amigo de novedades. Aſſi lo juzgava entonces, [illegible]ucha razon que para ello tuve de mi parte. Yo [illegible]lli por tiempo de feſtines, trahianme otros mo[illegible]reando, de caſa en caſa, de fieſta en fieſta, de boda en boda: en una baylavan, en otra tanian: aqui cantaban, acullà ſe holgavan; todo era plazer y mas p[illegible] un regozijo de vale, y ciento al embite. No ſe tratava en todas partes otra coſa, que loables exercicios y entretenimientos; muchas galas y galanes, muchas hermoſas damas con gallardiſſimos tocados, ricos veſtidos, y curioſo calçado, que ſe llevavan tras de ſi los ojos, y las almas en ellos. Ved que negro adobo para [illegible]añaſſe el adobado. Sino bevo en la taberna huelgome [illegible] ella: no ay hombre cuerdo à cavallo, y menos en el [illegible] la juventud. Era moço al fin, y como [illegible]vegez es fria y ſeca, la moçedad es ſu contraria, cal[illegible]nte [illegible]umeda. La juventud tiene la fuerça, y la ſene[illegible]prudencia, todo eſtà repartido, à cada coſa ſu [illegible]io, Y aunque caſi ſiempre lo vemos, viejos, moços, por maravilla ſe hallan moços viejos, y aun digo que ſeria maravilla, como hallar un peral que llevaſſe peras por Navidad; en Caſtilla digo, porque no me coxan por ſeca los de otras tierras que no conozco. Vayaſe dicho, que ſiempre voy hablando con el uſo de mi aldea, que yo no sè como bayla en la ſuya cada uno. Buelvo à mi quento, erame importantiſſimo ſalir de Florencia huyendo de mi miſmo, ſin ſaber à que, ni à donde, no mas de haſta dexar conſumidas aquellas pobres y pocas monedas que me quedaron, y la cadenilla de memoria, que à fè que nunca ſe me apartava punto della, penſando en la hora q̃ avia de blanquearla, y como ſe me diò con amor, peſſavame que forçoſo avia de tratarla preſto con rigor. Quiſierala conſervar ſi pudiera, no apartandola de mi. Mas caſos ay

en

en que pueden los padres empeñar à sus hijos: pacien-
cia harè quanto pudiere, y à mas no poder perdone,
que quien otro medio no tiene, y fuerça se le ofrece
mayores daños comete. Luchando andava conmigo
mismo, cruel guerra se trata de pensamientos [illegible]
tales. Considerava de mi en que avia de parar [illegible]
me avia de socorrer. Valgame Dios que apretad[illegible]
lla un coraçon, quando no lo està la bolsa. Como se
afloxan las ganas de vivir, quando à ella se le afloxan
los cerraderos: y mas en tierras estrañas, y [illegible] à
olvidar malas mañas, no sabiendo à que lo ganar, y fal-
tando de donde poderlo aver, careciendo de persona y
amigos à quien atreverme à pedir, y lejos de pensar en-
gañar: que si me quisiera dar à ello, no era necessario
tanto trabajo ni cuydado; cortada tenia obra para todo
el año, donde quiera que llegara no me a[illegible]
en que me ocupar, que Dios loado lo que una vez co-
brè, nunca lo perdì, solo el uso desamparè, que las
herramientas del oficio, no las dexè de la mano, con-
migo estavan do quiera que yva. Salì de Roma con de-
terminacion de ser hombre de bien, à bien [illegible] passar,
desseava sustentar este buen desseo. Mas [illegible] de a-
questos estan los infiernos llenos, de que me importa-
va, sino me acomodava, fè sin obras, es fè muerta.
Ya tenia moço; ved que buen aliño para buscar amo.
Aviame acostumbrado à mandar, como quereys que
me humille à obedecer? Pareceme (y aun à mas de dos,
que no creo aver sido solo en el mundo) que fuera hom-
bre de bien, si con aquel toldo que llevava, con el
punto en que me via, viera que no me faltava, y que
para sustentar aquel animo generoso, tuviera muchos
dineros con que dilatarlo, aunque de milagro pusiera
un santo el caudal para ello; y aun entonces no sè que
me diga, creo que fuera milagro en mi para en aquel
tiempo. Era moço, criado en libertades: acostumbra-
do antes à buscar las ocasiones, que à huyrlas; mal pu-
diera con buenos desseos perder mis malas inclinaciones.

Dize

Dize la Señora doña (como es su gracia) yo seria buena y honesta, sino que la necessidad me obliga mas de quatro vezes à lo que no quisiera. En verdad Señora que miente V.m. que si quiere. O que lo hago contra mi voluntad, que no soy à tal inclinada. En buena fè si es, que lo veo en los ojos, porque si los quisiera quitar de la ventana para ponerlos en la rueca ò almohadilla, quiçà que pudiera passar. No son ya las manos de las mugeres tan largas que puedan à tanto, comer, vestir y pagar una casa. Tengalas V.m. largas para querer servir, y daranle casa, de comer, y dineros con que se vista. Bueno es esso, pues dezis vos que no quereys entrar à servir, y tengolo yo de hazer que soy muger. Esso mismo digo, que V. m. y yo, y la Señora fulana, no queremos poner caudal, sino que todo se haga de milagro. Terrible animo, y son veynte años: no ay batalla tan sangrienta, ni tan trabada escaramuça, como la que trae la moçedad consigo. Pues ya si trata de quererse apartar de vicios, terribles contrarios tiene, con dificultad se vence, por las muchas ocasiones que se le ofrecen, y ser tan proprio en ellos caer à cada passo, no tienen fuerça en las piernas, ni saben bien andar. Es bestia por domar, trae consigo furor y poco sufrimiento, si un buen proposito llega, desbaratanlo ciento malos, que aun à poner los pies en el suelo, no le dan sossiego, no le consiente afirmar en los estrivos, no se dexa ensillar de todo, y enfrenanla muy pocos, no quiere que la lleven tan à priessa, ni por la senda que yo pensava. Estava todavia metido en el cenagal de vicios hasta los ojos (porque aunque no los exercitava, nunca los perdì de vista) y queria no hazer corcobos con la carga. El novillo quando se doma, primero lo vencen à braços, y dando con el en el suelo, le atan en el cuerno una soga que le dexan traer arrastrando algunos dias, y quando lo quieren poner al yugo, lo juntan con un buey viejo ya diestro en el oficio: assi lo enseñan, yendolo disponiendo poco à poco. El

moço

moço que tratare de querer ſer viejo, dexe mis paſſos, y trate de vencer paſſiones, diſpongaſe al trabajo, y fuerça de ſu voluntad, rindala en el ſuelo, venciend[illegible] viejos deſſeos, atefe una ſoga de ſufrimiento y h[illegible] dad, que arraſtre por algunos dias los malos a[illegible] gaſtando el tiempo en virtuoſos exercicios, q[illegible] cos lances llegarà ſantamente al yugo de la penite[illegible] con las buenas compañias harà coſtumbre al errado, con que romperà la tierra de malas inclinaciones: que penſar alcançarlo de un ſalto, ni que aprovech[illegible] ſolo, yo quiſiera digaſelo à otro como à el, y de ſu tamaño, que yo ya sè que no quiere; que los que quieren, otros medios mas eficaces ponen. Pienſa por ventura, ò aguarda que rompa Dios el cielo para dar con el por el ſuelo, miſterioſamente como con San Pablo, pues no lo aguarde por eſſe camino, que es un to[illegible] lo derribò quando le diò la enfermedad, q[illegible]ando lo puſo en el trabajo, y quando le tocò en la [illegible]onra, ſi entonces ò agora reparara en ello; lo miſm[illegible] fue, y nu[illegible]ca quiſo ni quiere dezir: Señor, que quieres que [illegible]ga, que aqui me tienes diſpueſto à tu voluntad? N[illegible]ereys ſer vos Pablo para Dios, y aguardays que [illegible]a [illegible]os para vos. Y ſi con San Pablo lo hizo, fue porque le conociò un exceſſivo deſſeo de acertar, que como zelador de la ley lo hazia. Y no ſe ſabe de alguno que con intencion ſin obra, ſe aya ſalvado: ambas coſas han de concurrir, intencion y obra: digo ſi ay tiempo de obrar, que obra ſeria firme intencion con dolor de lo paſſado, para quien ſe llegaſſe la noche de la muerte, y acabaſſe luego: empero aviendo dia para poder trabajar en la viña, todo ha de andar à una, que ni el açadon ſolo, ni las manos faltas de inſtrumento, podran cavar la tierra, manos y açadon ſon meneſter. Quien me ha metido en eſto, no eſtava yo en Floren[illegible] muy à mi guſto? Buelvome allà, y prometo, ſegun en ella me yva, que de muy buena gana plantàra en ella mis colunas, no buſcando plus ultra: porque toda en todo era

como

como assi me la quiero, pareciome muy bien. Y si adulaciones ò imbidias avia, por otra quenta corrian, que no era yo de los comprehendidos en el decreto, no tenia para que meterse Judas con la limosna de los pobres, pues esto no me parava perjuyzio, no teniendo en palacio pretensiones: y si nada me avian de valer, no las avia menester usar, si nunca las quise tratar, pareciendome siempre uno de los mas graves y ocasionados daños de quantos he conocido. Porque un solo adulador, basta solo à destruir una Republica, empero todo un Reyno. Dichoso y venturoso Principe, aquel à quien sirven con amor, y se dexa tratar de su pueblo; que solo el sabrà verdades, con que podrà remediar males, y carecer de aduladores. Alli viviera yo, y lo passara como un Duque, si tuviera con que. No serà menester que lo jure, que por mi simple palabra puedo ser creydo. Faltame ya el caudal: que del monton que sacan y no ponen, presto lo descomponen. Si alli estuviera mas, viniera presto à menos: y fuera indecencia grande, aver entrado à cavallo, y verme salir à pie. Tomè por consejo sano sustentar mi honor, yendome con el, y por mi gusto, antes que forçado de necessidad viniesse à descubrirla, obligandome à quedar, por faltarme con que poder partir. Dile parte deste pensamiento à Sayabedra, que como ya yo conocia mi paradero, y que ninguna compañia en el mundo fuera mas à mi proposito que la suya para la mia: y valo disponiendo poco à poco, porque despues no viera visiones, y se le hiziera novedad lo que me viesse hazer, y dixome: Señor, un remedio se me ofrece para lo presente, no costoso ni dificultoso, antes muy facil, y que podria importar algo el provecho. Si de qualquier manera se ha de salir de aqui, sin ser necessario mas por una puerta que por otra, pues por qualquiera salen à ver mundo. Tomemos el camino de Bolonia, tanto por estar de aqui muy cerca, y vemos aquella insigne Universidad, quanto porque de camino podria ser que la buena ventura

tura nos encuentre con Alexandro Bentivoglio, aquel mi amo que se llevò el hurto, que si alli lo hallamos (como lo tengo por cierto) cierto serà cobrarlo. Porque con la informacion hecha en Siena, no ay duda que quando por bien se dexe de cobrar, por mal ha de pagar el ò su padre. No me pareciò mal consejo, asentoseme de quadrado, sin mas consideracion, que representarseme la fuerça de la justicia: que pues en ello no avia duda la menor del mundo, apenas avria llegado y començado à tratar dello, quando (las manos cruzadas) me salieran à qualquier partido, dandome alguna parte, ya que no fuera el todo; tanto por ser gente principal su padre y deudos, como porque por algun caso avian de permitir que se tratara en tela de juyzio, el suyo tan feo. Quereys oyr una estrañeza? Veys quan vella, quan afable y de mi desseo era Florencia? En este punto arqueava ya en oyendola mentar. Hediome, no la podia ver, todo me parecia mal hasta verme fuera della. Ved que haze la falta del dinero, que aborrecereys en un punto las cosas que mas amays, quando no teneys con que valeros à vos ni à ellas. Ya me parecia que no tenia ciudad el mundo como Bolonia, donde apenas avria metido los pies, quando me dieran mi hazienda: tuviera que gastar, y mozitos estudiantes, gente de la hampa, de mi talle y marca, con quien pudiera darme tres ò quatro filos quando quisiera. Y aun pudieran caer de modo los dados, que passàra facilmente con mis estudios adelante, pues lo que me hizo enseñar el Cardenal mi Señor, aun estava en su punto, y sin duda que pudiera bien ser preceptor en aquella facultad, y ganar de comer con ello, si lo quisiera, me fuera necessario. Mas poneos à esso, arrojaos una loba, estando cansado de arrastrar la soga. En resolucion, yo la tomè de hazer este viage muy apriessa, y assi lo puse por obra luego en un pensamiento. Quando à Bolonia llegamos una noche, lo mas della no dormimos, porque se nos passò en traças, y dixome Sayabedra: Señor

ior à mi no me conviene parecer; ni ser visto por al-
gun modo, en especial à los principios, hasta ver como
pone la herida. Porque si Alexandro està en la ciu-
dad, y sabe que yo he venido à ella, siendo como soy
tan conocido, ha de procurar saber à que, y con quien:
de donde podria resultar que se ausente de la ciudad; y
avremos hecho nada, ò que sospechando que yo fuy la
causa de aqueste viage y de su infamia, me quite la vi-
da: y ninguna de ambas cosas nos viene à quento, ni
nos esta razonable. Demas, que si el negocio ha de lle-
gar à tela de juyzio, han de assir de mi el primero. Y no
se ha de permitir (supuesto que preso, no puedo ser de
algun provecho) que me resulte mas daño del passado.
Lo que luego de mañana se deve hazer es, preguntar
por el, y procurarlo conocer; y hecho esto, yremos
despues tomando consejo con el tiempo. No me pare-
ciò malo este; salì por la ciudad, y à pocos passos y me-
nos lanzes, me lo señalaron con el dedo: y no fuera ne-
cessario, que por solo el vestido supiera yo quien era.
Estava con otros mancebicos à la puerta de una Iglesia,
no creo que salia, ni tratava de entrar à oyr Missa, que
mas me pareciò estar alli registrando à quien entrava. Di-
go algo, tendria remedio esto, no nos bastan las plaças
y calles de todo el pueblo; que lo traemos escandaliçado
con señas y passeos, y quiçà otras cosas de peor condi-
cion, sin que no perdonemos aun el templo. Vamos
adelante, no saltemos de la Missa en el sermon. Pare-
ciome que no estava con mucha devocion, porque ha-
blavan mucho de mano, y de quando en quando da-
van grande risa. Tenia puesto un jubon mio de tela de
plata, y un coleto adereçado de ambar, forrado en
la misma tela, todo acuchillado, y largueado con una
sevillanilla de plata, y ocho botones de oro con ambar
al cuello, todo lo qual me presentò un gentil-hombre
Napolitano, por cierto despacho que le solicitè con el
Embaxador mi Señor. Quando se lo conocì, à puña-
ladas quisiera quitarselo del cuerpo, segun sentì en el

alma que prendas tan de la mia, huviessen passado en ageno poder contra mi voluntad. Vime tentado por llegar à darselas, empero dixe: No, no Guzman, esso no, mejor serà que tu ladron se convierta y viva, que viviendo te podrà pagar: y si lo matas, pagaràs tu. De mejor condicion seràs quando te devan, que no quando devas. Mas facil te serà cobrar que pagar. No te hagas reo, sino tienes paño para ser actor. Poco à poco, vamonos à espacio, que nadie corre tras de nosotros, y si ley ay en los naypes, el parto viene dere-cho con mi buena ventura. El pajaro se assegure por agora, que es lo que importa, no espantèmos la caça, que ciertos son los toros, el hurto està en las manos, no ay neguilla, por Dios que ha de cantar por bien ò por mal, dezirnos tiene quien le puso tan gallardo, y en que feria comprò el vestido. Con esto me bolvì à la posada, y dixele à Sayabedra lo que avia visto. Teniame adereçada la comida, pusome la mesa, y despues de alçada fuymos fabricando la red para la caça. Dimos en unos y otros medios, y el buen Sayabedra titubeava no las tenia consigo todas: ya le pesava del consejo, temiendo el peligro. Ultimamente, concluyose que la paz era lo mejor de todo, que mas valia pajaro en mano, que buey bolando, y de menos daño mal concierto que buen pleyto. Fuymos de parecer, que yo por un tercero hiziesse hablar à su padre, dandole quenta del caso, remitiendolo à su voluntad, como mejor se sirviesse, y de manera que no me obligasse à tratar de cobrarlo con rigor, pues evidentemente aquella era hazienda mia. Hizelo assi, busquè persona que con secreto y buen termino se lo dixesse: mas como donde ay poder, assiste las mas vezes la sobervia, y en ella està la tirania: no solo no quiso que se tratasse de medios, mas aun lo hizo punto de menos valer, tomòlo por caso de honra, que se tratasse dello. Fingiose agraviado, aunque bien sabia que verdaderamente yo lo estava, y sin dar alguna esperança ni buena palabra, despidiò à mi mensagero.

Quando

Quando aquesto supe, me ocurrieron mil imaginaciones; mas como no se ha de dar mal por mal, apazigueme con las passadas consideraciones, y determinème à hablar à un estudiante jurista de aquella Universidad, que me informaron tener buen ingenio: al qual haziendole relacion del caso, como por ser el padre persona tan poderosa, temia el sucesso; que me diesse parecer en lo que devria de hazer, el me dixo: Señor, ya es conocido Alexandro en esta ciudad, sabese qual sea su trato, que bastava en otra parte para informacion; demas que lo que dezis es tanta verdad, quanto à nosotros todos nos consta della. Justicia teneys, y me parece que la pidays: Ya en toda Bolonia se sabe de vuestro hurto, porque luego como aqui llegò con el, se conociò ser agena ropa, tanto porque la hizo adereçar à su talle, quanto porque de aqui no sacò algunos borregos que vender, para poder con lo procedido comprar lo que trujo. Y aun otro compañero de quien el se fiò, le hurtò buena parte dello, por ganar tambien parte de los perdones. En lo que pudiere de mi oficio serviros, lo harè de muy buena gana. Con esto escriviò la querella conforme à mi relacion, y presentèla luego ante el Oydor del Torron, que es alli el juez del crimen. Ya sè à lo que se fue, si el mismo juez ò si el Notario, no sè quien, por donde, ò como al instante mi negocio fue publico, al padre le dieron quenta del caso, y como quien tanto mando alli tenia, se fue al juez, y criminandole mi atrevimiento, formò querella de mi, que le infamava su casa; de lo qual pretendia pedir su justicia, para que fuesse yo por ello gravemente castigado. Ello se negociò entre los dos, de manera que me huviera sido mejor aver callado, el hombre tenia poder, el juez buenas ganas de hazerle plazer, poco achaque fuera mucha culpa, que siempre suelen amor, interes, y odio hazer que se desconozca la verdad: y con el soborno y favor, pierden las fuerças, razon, y justicia. Yo escupì al cielo, bolvieronse las flechas contra mi, pagando

do justos por pecadores. Mucho daña el mucho dinero, y mucho daña la mala intencion del malo. Empero quando se vienen à juntar mala intencion, y mucho dinero, mucho favor del cielo es necessario, para sacar à un innocente libre de sus manos. Libre nos Dios de sus garras, que son crueles mas que de tigres ni leones, quanto quieren hazen, y salen con quanto dessean. O quien les pudiera dezir, ò hazerles entender lo poco que les ha de durar. Mandòme dar el juez un muy limitado termino, impossible para poder hazer la informacion. Quien viò nunca restringirle al Doctor los terminos, principalmente, aviendo alegado que la informacion del caso estava en Siena, de donde se avia de compulsar, y era impossible traerse de otra manera, ni por essas, pagar teneys aunque os pesse. A este proposito antes de passar adelante, dirè lo que aconteciò en una villeta del Andaluzia. Repartiose cierto pecho entre los vezinos della, para una poca de obra que hizieron, y en el padron pusieron à un hidalgo notorio, el qual como agraviado, se quexava dello; mas con todo esso no lo borraron. Quando al tiempo del cobrar fueron à pedirle lo que le avian repartido, no quiso darlo, y en defecto dello, le sacaron una prenda. El hidalgo se fue à su Letrado, hizole una peticion fundada en derecho, en que alegava su nobleza, y que conforme à ella, no se lo pudo hazer algun repartimiento, que le mandassen bolver lo que le avian sacado. Quando esta peticion llevaron al Alcalde, aviendola oydo, dixo al escrivano, Assentà, que digo, que el ser hidalgo yo no se lo ñego, mas es lazereado, y es bien que peche. De tener yo justicia nadie lo dudava, sabianlo todos como cosa publica, mas era pobre, y es bien que peche, no era razon darmela. Luego vì mala señal y que trabajava en balde: mas no pude persuadirme, ni pensar que avia de ser lo que vulgarmente dizen, paciente y apaleado. Sucediò, que como no pude probar en tan breve termino, quedò mi querella desierta, y tuvo lugar la parte con-

traria

traria para dar la suya de mi, diziendo, averle hecho con mi peticion, un libelo infamatorio contra su hijo, que resultava quedar su casa y honra disfamadas, impuso à osadas largo y tendido, de manera que de un o- jo si en otro, inchò un pliego de papel, fundando agravios, y que por ser su hijo cavallero principal, quieto y honrado, de buena vida y fama, devieran abrasarme; ya dixe yo entre mi, quando me lo leyeron, mejor tengan entrambos la salud, que la conciencia. De todo esto estava descuydado, que nada sabia, hasta que yendo à hazer mis diligencias, me prendieron en medio de la calle, y me llevaron al torron, sin otra informacion contra mi, mas de mi sola peticion reconocida. No ay espada de tan delgados filos que tanto corte ni mal haga como la calunia y acusacion falsa, y mas en los tyranos, cuya fuerça es poderosissima para derribar en el suelo la mas fundada justicia del humilde, mas y mejor quando se recatare menos. Mi negocio era llano, hizieronlo barrancoso, era publico en la ciudad y fuera della, sin aver quien lo ignorasse, constavale al juez que avia bastante informacion. Todo esso es muy bueno, empero soys un gran tonto, soys pobre, faltaos el favor, no aveys de ser oydo ni creydo, no son estos los casos que se han de tratar en tribunales de hombres, y quando se os ofrezcan, querellaos ante Dios, donde rostro à rostro està la verdad patente, sin que favor solicite, Letrado abogue, escrivano escriva, ni se tuerça el juez. Alli me hizieron la justicia juego, y el juego de manos, castigaronme como à deslenguado mentiroso y malo, gastè mis dineros, perdì mis prendas, estuve aherrojado y preso, trataronme mal de palabra, diziendome muchas muy feas, indignas de mi persona, sin dexarme aun abrir la boca para satisfazerlas. Quando quise responder por escrito, viendolo que conmigo alli passò, el procurador me dexò, el solicitador no acudiò, el abogado huyò, y quedè solo en poder del Notario. Solo el consuelo que tuve, fue la voz general de

mi agravio, consolandome que se llegara el temeroso y terrible dia en que maldirà el poderoso todo su poder, porque serà maldito de Dios, y lo que acà dexare, no llegarà en tercero poseyente, por mas fuerças que piense que le pone al vinculo, que no puede aunque quiera vincular las inclinaciones de los que le an de suceder, ni ay prevencion que resista, quanto con la fuerça de un cavello, à la divina voluntad; y es de fè que se tiene de consumir, porque son haziendas de pobres, ganadas en yra, y sustentadas con mentiras. Querrasme responder, pues para esse dia fiadle otro tanto. Tan largo se te haze, ò piensas que no ha de llegar? No sè, y si sè que se le hara presto y tan breve, que digas, aun agora pensè que sacava los pies de la cama, y serà ya cerrada la noche. Dirasme tambien: O que ni lo cabo ni aro, tambien se lo hallo como en la calle, por los achaques que bien sabes, de quando sirvo al Embaxador. Y esso por ventura es parte para que me lo quites: no ves que aun assi como lo dizes te condenas? Pues los hazes yguales à los bienes de las malas mugeres, y deves entender, que licitamente lo gana, no embargante que sea ilicito su trato, y se lo deves en consciencia, si te aprovechaste della, y te sirviò por su interes? No solo esto es assi, mas à un publico salteador de los omicidos que hizo, y bienes que robò, no le puedes quitar cosa de consideracion, porque ni eres tu su juez ni parte para poder contra su voluntad adjudicar lo que à los otros quitò, porque para ellos el queda reo, y tu para el, creeme que te digo verdad y verdades. Mas que aprovecha, Pero Garcia me llamo. Si todos anduviessemos à oyr verdades, y à deshazer agravios, presto se henchirian los hospitales. Pues à buena fè que me acuerdo ahora, que mas vale entrar en el cielo con un ojo, que con dos en el infierno: y que quiso San Bartolome, mas llevar su pellejo dessollado acuestas, que yrse bueno y sano à tormento eterno: y que tuvo San Lorenço, por de mejor condicion dexarse abrasar acà

que

que allà; ò que ni todos han de ser San Bartolome, ni San Lorenço, salvemonos y basta. Yo me holgaria mucho dello, que no harà poco quien se salvare, mas es menester mucho para salvarse, y serà impossible salvarte tu con la hazienda que robaste, que pudiste restituyr, y no lo heziste, por darlo à tus herederos, desheredando à sus propios dueños, y no te canses, ni nos canses con bachillerias, que aquesto es Fè Catolica, y lo mas embelecos de Satanas. Miserable y desdichado aquel que por mas fausto del mundo, y querer dexar ensobervecidos à sus hijos ò nietos, ha hecho y contra derecho, henchirè su casa hasta el techo, dexandose yr condenado. No son burlas, no las hagas, que presto las hallaràs veras, testigos te hago de que te lo digo, y no sabes por ventura si son tus dias cumplidos, ni si te queda mas vida, de hasta venir leydos estos que te parecen disparates. Allà te lo diran; confia, con que acà dexas Capellanias y Capilla de mi capa, que las Missas no aprovechan à los condenados, aunque se las diga San Gregorio, no tienen ya remedio despues de la sentencia. O valgame Dios, quando podrè acabar conmigo no enfadarte, pues aqui no buscas predicables ni dotrina, sino un entretenimiento de gusto, con que llamar el sueño, y passar el tiempo. No sè con que desculpar tan terrible tentacion, sino con dezirte que soy como los borrachos, que quanto dinero ganan, todo es para la taberna: no me viene ripio à la mano, que no procure aprovecharlo: empero si te ha parecido bien lo dicho, bien està dicho, y si mal, no lo buelvas à leer ni passes adelante, porque son todos montes y por roçar: ò escrive tu otro tanto, que yo te sufrire lo que dixeres. Concluyo aqui con dezir, que quando la desdicha sigue à un hombre, ninguna diligencia ni buen consejo le aprovecha: pues de donde crehì traer lana, bolvì sin ella trasquilado.

CAPITULO III.

Despues de aver salido Guzman de la carcel, juega y gana, con que trata de yrse à Milan secretamente.

SAlì de la carcel, como de carcel, no es necessario encarecerlo mas, pues por lo menos es un vivo retrato del infierno. Salì con desseo de mi libertad, y no hize mucho en dessearla, que à quien tan injustamente se la quitaron, causa tuvo para tener mayores daños, siendole muy facil de negociar al contrario qualquier demasia, pues no le fue dificultoso lo principal. Quiçà piensan algunos que Dios duerme. Pues aun los que no tuvieron verdadero reconocimiento suyo, lo temen. Preguntandole Isopo à Chilo, que haze Dios, en que se ocupa, le respondiò: En levantar humildes, y derribar sobervios. Yo soy el malo, y pues me dieron pena, devì de tener culpa; que no es de sospechar de un honrado juez, que professa sciencia y santidad, se querrà empachar por amistades ni dadivas ò miedos. Allà se lo ayan, juzgados han de ser, no quiero yo juzgarlos ni mas molerlos. Quedè tan escarmentado, tan escaldado y medroso, que de alli adelante aun del agua fria tuve miedo, ni por el torron ò carcel, ni quatro calles à la redonda quisiera passar, no tanto por la prision que tuve, quanto por averme visto en ella tan sin razon ofendido. No via vara de harriero, que no se me antojasse justicia. Desde alli propuse para siempre dexarme antes vencer que comparecer en tela de juyzio, à lo menos escusarlo hasta no poder mas, y que sea mas fuerça que necessidad. La quenta que hago es, el consejo que à otro di estando yo preso. Truxeron à la carcel un hombre por aversele vendido un sayo que dezian ser hurtado, y el dueño del era muy mi amigo. Dezia, que aun-

aunque sabia ser el preso persona sin sospecha, que le avia de dar por lo menos al vendedor, porque con aquel sayo le hurtaron otras muchas cosas. Yo le dixe, dexaos de pleytos y tomà vuestro sayo, y no gasteys la capa, que os quedareys en blanco sin uno ni otro, y el escrivano lo ha de llevar todo, no quiso, y porfiava que avia de hazer y acontecer, que le dezian su Procurador y Letrado que tenia justicia: en resolucion, anduvo mas de quinze dias el pleyto, no se hallò culpa contra el preso, provò ser hombre de bien, echaronlo libre la puerta fuera, quedando mi amigo necio, arrepentido y gastado, de manera que vendiò la capa, y no gozò del sayo, y aun se quedò por ventura sin jubon. Dexense de pleytos los q̃ pudieren escusarlos, q̃ son los pleytos de casta de empleytas, van les añadiendo de uno en uno los espartos, y nunca se acaban sino los dexan de la mano. Traten dellos los poderosos y por causas graves que cada uno dellos tiene y puede, tirarà la barra y tendrale respecto, si gasta, tiene y no le falta: empero tu ni yo, que para cobrar cinco reales gastamos quinze, y se pierden ciento de tiempo, ganando mil pesadumbres, y otros tantos enemigos. Y peor, si los truxeremos con quien puede mas, porque no es otra cosa pleytear un pobre contra un rico, que luchar con un leon ò con un oso afuerças. Verdad es que se sabe de hombres que los han vencido, emperò ha sido por maravilla ò milagro: no son buenas burlas las que salen à la cara. No ves y sabes que haran salir Sol à media noche, y lanzan los Demonios en Berzebut: à los pobretos como nosotros la lechona nos paregozquez, y mas en causas criminales, donde la calle de la justicia es ancha y larga: puede con mucha facilidad yr el juez por donde quisiere, ya por la una ò por la otra azera, ò echar por medio. Puede francamente alargar el braço, y dar la mano, y aun de manera que se les quede lo que le pusieredes en ella, y el que no quisiere perecer, doyselo por consejo, que al juez le dore los

libros,

libros, y al escrivano le haga la pluma de plata, y echese à dormir, que no es necessario Procurador ni Letrado. Si en Italia fuera como en otras muchas Provincias, aun en las barbaras, donde quando absuelve ò condenan, escrive el juez en la sentencia la causa que le moviò à darla, y en que se fundò; fuera menor daño, porque la parte quedara satisfecha, y quando no pudiera el superior enmendar el agravio, mas conocì un juez à quien aviendole pagado un mercader muy bien à una sentencia, con animo de asombrar con ella su parte contraria, para que temeroso acetasse un concierto, y diziendole un su particular amigo que lo supo, que como tan contra tan evidente justicia sentenciava, respondiò que no importava, pues avia superiores que le desagraviarian, que no queria perder lo que le davan de presente. Derrenieguen de un fallo destos à carga cerrada, que mas verdaderamente se puede llamar (FALLO) de presente indicativo, pues engaña y no juzga. Mi verdadera sentencia es, que fallo ser necio, el que si puede, no lo evita, y en buena Filosofia es menor daño sufrir à uno que à muchos. Quando tu contrario te hiziere injuria, solo uno te la haze, y solo el compassas, empero por qualquier camino que tratas de vengarla, saltaste de la sarten al fuego, fuyste huyendo de un inconveniente, y diste de cabeça en muchos. Quieres lo ver, direte las estaciones que se te ofrecen por andar. Lo primero, podria ser encontrar con Alguazil muy gran desvergonçado, que ayer fue tabernero como su padre, si ya no tuvieron bodegon; que si ladron era el padre, mayor ladron es el hijo; comprò aquella vara para comer, ò la trae de alquiler como mula; y para comer ha de hurtar, y à voz de alguazil soy, traygo la vara del Rey, ni teme al Rey, ni guarda ley, pues contra Rey, contra Dios, y ley te hara cien demasias de obras y palabras, poniendote à pique de poderte acomular una resistencia. Yo conocì en Granada un Alguazil que tenia dos dientes postizos, y en

cierta

cierta refriega se los quitò, haziendose sangre con sus manos mismas, dixo que se los avian alli quebrado; y aunque no saliò bien dello, porque se averiguò la verdad, à lo menos ya no lo dexò por diligencia. En su mano serà, si levantares la voz, ò menea res un braço, probarte que la heziste. Pondrate luego en poder de sus corchetes. Mira que gentezilla tan de bien, corchetes infames, traydores, ladrones, borrachos, desvergonçados; y de la manera que dezia un gracioso lacayo de si mismo, quando lo enojavan. Quien dixo lacayo, dixo bodegon, quien dixo lacayo, dixo taberna, quien dixo lacayo, dixo inmundicia, y la muger que se puso à parir hijo lacayo, no avrà maldad que della no se presuma. Yo tambien digo que quien dize corchete, no ay vicio, vellaqueria, ni maldad que no diga, no tienen alma, son retrato de los mismos ministros del infierno. Assi te llevan assidò, quando no sean por los cabeçones, y te hizieren esta cortesia, serà por lo menos de manera que con mayor clemencia lleva el Aguila en sus uñas la temerosa liebre, que tu yràs en las dellos. Darante codaços y rempujones, dirante desverguenças qual si tu fueras ellos: no mas de porque con aquello dan gusto à su amo, y es costumbre suya. Sin considerar que ni el ni ellos tienen mas poder, que para llevarte à buen cobro, sin hazerte injuria. Desta manera te haran yr à retro vade, à la carcel. Quieres que te diga que casa es, que trato ay en ella, que se padece, y como se vive? Adelante lo hallaràs en su propio lugar, baste para en este, que quando allà llegues (mejor lo haga Dios) despues de averte por el camino maltratado, y quiçà robado lo que tenias en la bolsa ò fratiquera, te pondran en las manos de un portero, y de tal casa que como si esclavo suyo fueras, te acomodarà de la manera que quisiere, ò mejor se lo pagares. Mal ò peor, as de callar la boca: que no estàs en tu casa, sino en la suya, y debajo del poder, &c. Porque ni valentias valen alli, ni amenazas los assombran. Registraran te un Alcayde y sotal-

sotalcayde, mandones y oficiales, à quien as de andar delante la gorra en la mano, buscando invenciones de reverencias que hazerles, y de lo malo, esto no lo es tanto, porque verdaderamente Alcaydes ay que son padres, y tales los hallè siempre para mi sin poderme nunca quejar dellos. Verdad sea que quieren comer de sus oficios, como cada qual del suyo; que aquello no se lo dan gracioso, y harta gracia te hazen, si rediment tu necessidad, y te dan lado conque salgas à remediar tu vida, componer tu casa, y defender tu pleyto mas en fin es tu Alcayde, puede querer, ò no querer, tiene mano en tu libertad y prision. Luego desde alli entras adorando un procurador y mira que te digo, que no te digo nada del, porque tiene su tiempo, y quando, como empanadas de sabalo por la semana santa, su semana se vendra. En resolucion, por no detenerme dos vezes con una misma gente, digo que son tus dueños y as de sufrirlos, y al solicitador, al escrivano, al Señor del oficio, al oficial de caxon, al moço de papeles, y al muchacho que ha de llevar el pleyto à tu Letrado. Pues ya quando à su casa llegas, y lo hallas enchamarrado, despachando à otros, y esperando tu vez como barco, quisieras esperar antes à un toro. Dirate quando le hagas larga relacion, que abrasara sus libros, quando no saliere con tu negocio; todos lo dizen, pocos aciertan y, ninguno los quema. Importate la diligencia, no està el escriviente alli para hazerla, porque fue à llevar los niños à la escuela, ò à Missa con la Señora, passase la ocasion por no escrevir la peticion. El Señor Licenciado sabe de leyes, pero no de letras, dicta y no escrive, porque lo sacaron temprano de la escuela para los estudios: ya porque fue tarde à ella, ò por codicia de llegar presto à los digestos, dexandose indigestos los principios. Como si bien escrevir no supiesse bien leer, y del bien leer y escrevir naciesse la buena Ortografia, y della la lengua Latina, y de aqui se fue todo eslavoneando uno con otro. Bien està, passemos adelante otro poco à otro ca-

bo,

bo, que nos comemos aqui las capas, y se gasta tiempo sin provecho. Lleguèmos al juez ordinario, ya te dixe algo del, no sè mas que te diga, sino que publicamente venden la justicia, recateando el precio, y sino le das lo que piden, te responden que no te la quieren dar, porque les tiene mas de costa, y ay otro junto à ti que le da mas por ella. Ya quando llegares al superior, que pocas vezes acontece, respecto del peje que muere acà primero: ya llegan allà delovados, flacos, y sin provecho. Alli faltan interesses, pero ay passiones algunas vezes, y como no saliò de su bolsa lo que costaste à criar, esso se le darà que te açoten como que te ahorquen, seys años mas ò menos de galeras no importa, que ay son que quiera, no sienten lo que sientes, ni padecen lo que tu, son dioses de la tierra, vanse à su casa donde son servidos, por las calles adorados: por todo el pueblo temidos, que piensas que se le dà de nada, en su mano tiene poder para salvarte ò condenarte, assi lo harà como mas ò menos se te inclinare ò se lo pidieron. Yo conocì un Señor juez, el qual condenò à uno en cierta pena pecuniaria, y aplicò della dozientos ducados para la Camara, y mandò por su sentencia que en defecto de no pagarlos, fuesse à servir diez años en las galeras al remo sin sueldo, y en siendo cumplidos, fuesse buelto à la carcel del mismo pueblo, y en el fuesse ahorcado publicamente. Para mi, aviendo de mandar una tan grande necedad, mejor dixera que lo ahorcaran primero, y luego lo llevaran à galeras al reves. Como le dixeron à un mal pintor, el qual como en una conversacion dixesse que queria mandar blanquear su casa y luego pintarla, le dixo uno de los presentes. Harto mejor hara vuestra merced en pintarla primero, y blanquearla despues. Juezes ay que juzgan al buelo como primero se les viene à la boca. Pues ya si tienen accessor, ò compañero que les quiera yr à la mano, pensaran que quitarte una tilde ò mitigar las palabras de su sentencia, es como quitarlo del altar. Ves como es

menor

menor mal que se vaya el que te ofendiò con su atrevimiento, y que tu te quedes libre de tanto detrimento. Que quando no fuesse por lo ya dicho estar sugeto à tantos, lo devieras permitir por no desacomodarte, desbaratando tu casa, trayendo corrida (y por la misma razon) en grave peligro tu honra, y la persona de tu muger, à tus hijos y hazienda, diras: ò que no es bien que aquel traydor que me ofendiò, se quede riendo de mi. No por cierto, no es bueno ni razonable, pero si assi como assi se han de reyr de ti, menos mal es que se ria uno y no muchos. Que si uno se riere del agravio que te hizo, ciento se reyran despues viendo que fuiste necio, dandoles tu dinero, y que fue humo lo que con ello compraste, y se burla de ti quien mejor esperança te pone: porque con ella te pela mas la bolsa. Bien està, empero por esso ay muchas Iglesias, y es largo el mundo. Dime ignorante, y por ventura con esto escusas essotro. A todo bien suceder, es lo que has dicho mas de una dilacion de tiempo, alli en la Iglesia no sufres al Beneficiado, al Cura, y à su merced el Señor Sacristan? Quanto piensas que has de padecer para que te sufran y te consientan? Piensas que no ay mas que dezir: à la Iglesia me voy? Pesadumbres ay grandes, dineros cuesta desacomodarte, y no ha de ser aquello para siempre. Parecete de menor inconveniente salir de tu casa, yrte de tu tierra en las agenas à Reyno estraño, y si eres por ventura Español, donde quiera que llegares has de ser mal recebido aunque te hagan buena cara, que aquesa ventaja hazemos à las mas naciones del mundo, ser aborrecidas en todas, y de todos, cuya sea la culpa yo no lo sè. Vas caminando por desiertos, de venta en venta, de posada en meson, parecete buena gentileza la que lleva el Rey don Alonso. Venteros y mesoneros, poco sabes quien son, pues en tan poco los estimas, y no huyes dellos. Ultimamente yràs desacomodado, con mucho calor, con mucho frio, vientos, aguas, y tiempos, padeciendo con personas y caminos malos. Ya pues

quando

quando mucho llueve, si crecen los arroyos no puedes passar, llegase la noche, la venta està lejos, el tiempo se cierra y descargan los nublados, quisieras antes averte muerto. Anda ya dexate desso, estàte sossegado: bien es que te llamen cuerdo, sufrido, y no loco vengativo. Que te hizieron, que te dixeron que tanto lo sientes? Dixeronte verdad, tu diste la causa, y si mintieron quien miente miente, no te hizo agravio, ni tienes de que satisfacerte, con tanto peligro, dexandolo para loco, y estimandolo en poco, no podràs tomar del mayor vengança, ni darle mas grave castigo, dexalo passar, y haz tu negocio; harto os he dicho miradlo, que yo me buelvo al mio. Salì de la carcel, y fuyme à la posada, pobre, pensativo, y triste. Dixele à Sayavedra: que te parece lo bien que se ha medrado en esta feria? Desta vez de lazeria salimos, buen verde nos podrèmos dar con la ganancia. Consideras agora bien, de la manera que labran aqui sobre sano à los que tratan de cobrar su hazienda? El me dixo: Señor, ya lo veo, pues he sido testigo en todo lo passado, mas que remedio à passion de juez, y à fuerças de poderoso. Lo que mas me pesa, es que te quexaràs de mi, por aver sido instrumento de tu daño, y mas agora con este consejo, que tan mal y à la cara nos ha salido, desseando cobrar esta deuda, mas el hombre propone y Dios dispone, no son estas las cosas de quien pensara, porque no se puede prevenir una pedrada que acaso tirò un loco, y matò con ella, ni ser adevinos de cosas tan desproporcionadas al entendimiento. En esto hablavamos, quando entraron de fuera unos dos huespedes de casa, que venian desafiados con un moço ciudadano, para jugar à los naypes: y en una quadra de donde se apartava su aposento del mio, pusieron una mesa y comencaron el juego. Pues como yo anduviesse por alli passeandome, viendo lo que passava, quise por entretenimiento llegarme acerca, tomè una silla que primero hallè, y estuve sentado en ella viendo el juego

de uno dellos por mas de dos horas, que ni se cargava mas à la una que à la otra parte. Ya ganavan, ya perdian, assi estava suspenso sin haver diferencia conocida, entreteniase cada uno con el dinero que sacò para el juego esperando ventura, y estavame yo deshaziendo: ellos no tenian pena, y à mi me la dava, sin que ni para que, mas de por solo mirarle sus naypes. Las vezes que dexava de ganar ò perdia (O estraña naturaleza nuestra, no mas mia que general en todos) que sin ser aquellos mis conocidos, ni alguno dellos, ni averlos otra vez visto, pues aquella fue la primera, por aver estado preso aquellos dias, y sin averlos nunca tratado, me alegrava quando ganava el de mi parte: que pecado tan sin provecho el mio, que sin proposito, y necio, dessear que perdiessen los otros, para q̃ aquel se lo llevara; como si aquel interes fuera mio, como si me lo quitaran à mi, ò si huvieran de darmelo. Quanta ignorancia es echarse sobre sus hombros cargos agenos, que ni en si tienen sustancia, ni pueden ser de provecho. Ponese la otra en su ventana, y el otro en su puerta en asecho de la casa de su vezino, por saber quien saliò antes del dia, ò qual entrò à media noche, que truxeron ò que llevaron solo por curiosidad: y de aquello averar ò inferir sospechas, que por ventura son de cosas nunca hechas. Hermano, hermana, quitate de ay, ayude Dios à cada uno, si haze ò no haze, que podra ser no pecar la otra, y pecar tu que te importa su vida ò su muerte, su entrada ò su salida, que ganas ò que te dan por la mala noche que passas, que honra sacas de su deshonra, que gusto recibes en esso, que si por ventura con ello le huvieras de hazer algun bien, conozco de ti que por no hazerselo no lo hizieras, ò si de velarle tu la casa se siguiera no robarsela los ladrones, y con mucho encarecimiento te lo pidieran, respondieras que harto mas te importava mirar la tuya, que allà se lo huviesse, que no te querias arromadizar ni aventurar tu salud por tu vezino. Pues como para hazerle bien y caridad, no te

quieres

quieres aventurar ni un quarto de hora, y para sacar sus manchas al Sol estàs toda una noche. Ves como hazes mal, y que te digo verdad, conoces ya que te seria mejor y mas importante à tu salud, acostarte temprano, ver lo que passa de tus puertas à dentro, y dexar las de los vezinos: quieres à pesar de tu alma cargarla con lo que no lleva la de la otra, ella està salva, y tu te condenas. Juega su hazienda quien se le antoja, y pesame à mi que pierda, ò que gane, allà se lo aya. Si gustas de ver jugar, mira desapasionadamente si puedes: mas no podras, que eres como yo, y haras lo mismo. Tendria pues por de menor inconveniente que jugasses, antes que ponerte à mirar juego ageno con passion semejante, que quien juega, ya que dessea ganar, es aquella una batalla de dos entendimientos, ò quatro: aventuras en confiança del tuyo tu hazienda, desseas por lo menos q̃ no te la lleven, procurasla defender, y à esso te pones, à que como te la pueden quitar la quites; tienes en esso alguna manera de causa y escusa. Mas que solo por ver ciegue tanto la passion à un hombre de buena razon, digame si la tengo en condenarla por disparate. Al cabo ya de rato començò à embravecerse la mar, y à nadar el dinero de una en otra parte, yvase la colera encendiendo, y los naypes cargavan à una vanda de golpe, con que de golpe dieron con uno de los tres al agua, dexandolo con perdida de mas de cien escudos, era el que yo mirava, y quedè tan mohino, casi como el, pareciendome aver estado en la mia su desgracia, y aver yo sido el instrumento della, y tambien porque le sentì que no le devia quedar otro tanto caudal en toda su hazienda. El juego ha de ser en una de dos maneras, ò para grangeria ò entretenimiento, si para grangeria, no digo nada, que los que las tratan son como los cosarios que salen por la mar, quien pilla pilla, cada uno arme su navio lo mejor que pudiere, y ojo al virote. Andan en corso todo el año, para hazer en un dia una buena suerte. Los que juegan por entretenimiento, han de

ser solos aquellos que señalan los mismos naypes, en ellos hallaremos dotrina si se considera la pintura, reyes, cavallos, y sotas, de alli abajo no ay figuras hasta el as. Es dezirnos, que no los han de jugar otros, que Reyes, Cavalleros, y Soldados. A fè que no halles en ellos, mercaderes, oficiales, letrados, ni Religiosos, porque no son de su professiō: los ases lo dizen, que desde la sota que es el soldado, hasta el as que es la ultima carta, son chamuchina, y avisarnos que quantos mas de los dichos los jugaren son todos unos asnos. Y assi lo fue mi ahijado en perder lo que por ventura no era suyo, ni tenia con que poderlo pagar. No quiero tampoco apretar la cuerda tanto, que niegue los nobles entretenimientos, que no llamo yo jugar à quien lo tomasse por juego una vez ò seys ò diez en el año, de cosa que no se diesse cuydado ni pusiesse codicia, mas de por solo gusto, no embargante que tengo por impossible sentarse uno à jugar sin codicia de ganar aunque sea un alfiler, y lo juegue con su muger ò su hijo. Que quando no se juega interes de dinero, juegase à lo menos opinion del entendimiento, y saber, y assi nadie quiere que otro lo vença. Este mi hombre dicho, era uno de los huespedes de mi posada, repartiose la ganancia entre su compañero, y el ciudadano, quedaron desafiados para despues de cena, y assi se fueron cada uno por su parte, y el perdidoso à buscar dineros. Deviò de hazer en buscarlos toda buena diligencia, mas como es metal pessado, vase siempre à lo hondo, y sacase dificultosamente: no deviò de hallarlos, y vinose sin ellos à casa; mas enfadado de los que no le dieron, que de los que le ganaron. Andavase passeando por la quadra, bufando como un toro, no cabia en toda ella, ya la passeava por el ancho, ya por largo, ya de rincon à rincon, enfadavale todo, blasfemava de la mala ciudad, y del traydor que à ella le hizo venir, que no era tierra de hombres de bien, sino de salteadores, pues con tener en ella cien amigos conocidos y ricos, no avia hallado en todos un

real

real prestado, botava de hazer y acontecer, quando en su tierra estuviesse. Yo callava y ohia, y quando se metiò en su aposento sentì que se assentò sobre la cama, y en el mio se ohian con el sonido de las tablas los golpes que devia de dar en ella. Llamè à Sayabedra en secreto, y dixele: Ocasion se me ofrece para salir de trabajos, ò yrme à ser hospitalero: y pues la poca moneda que me queda, no es tanta que pueda sustentarnos mucho, cenemos bien ò vamonos à dormir con un jarro de agua, pues assi como assi lo avemos de hazer por la mañana. Que te parece, tienes lo à disparate ò por cordura, no serà bueno que despues de cena, que se han de bolver à juntar estos, y al tercero le faltan lanças para entrar en la tela, que salga yo à los mantenedores, de refresco à correr las mias, tomando un puesto, aventurando à perder ò à ganar, con esta miseria que me queda. Sayabedra me respondiò, que para todo lo hallaria resuelto una vez à servirme, lo avia de hazer con mucho cuydado, ya fuesse de veras ò en burlas, à saltear ò à jugar lo avia de tener siempre à mi lado, que hiziesse lo que mandasse: pero que para no dar con la honrilla en el suelo, pues en aquella ocasion estavamos tan apretados, assegurassemos la pobreza. Para lo qual se acomodaria de modo que con seguridad y subtileza correria todo el campo, y me daria siempre aviso del juego de los contrarios, conque no pudiesse perder, teniendo razonable quenta. Quando esto me dixo, pudieran echarme nesgas al pellejo, que no cabia de contento en el, porque con mi abilidad y manos en el nayPe, juntando el aviso suyo, pudiera bolverles tres partes de la moneda, y entre mi dixe: No ay mal que no venga por bien, aun si el daño que me hizo viniesse à restaurarse por este camino. Yo desseava dezirle lo mismo, mas mucho me holguè que saliesse de su boca la vileza, y no de la mia: que hasta en esto guardava mis puntos de amo para con el. Que pudiera ser, si corriera de mano el triunfo, dixera entre si, mirà por amor

de mi à quien sirvo, para no ser tal como el, y tener su[s] costumbres: Salì de ladron, y di en ventero, mirad à que arbol me arrimè, ganarmela puede arrimada en la pared, y no estava engañado. Ta, ta, esso no amigo entraos vos por los filos de mi espada, y dexaos en ora buena venir quanto mandaredes, que à fè que primero aveys de confessaros q̃ oyrme de confession, prenda nò me aveys de tomar sin que las vuestras esten rematadas. Mas ya una vez las mascaras quitadas, tenga y tengamos, demonos tantas en ancho como en largo, que no avrà mas de por medio que los barriles. Alli estuvimos dando y tomando grande rato, sobre quales eran señas mejores para dar el punto de ambos, venimos à resolver que por los botones del sayo, y coyunturas de los dedos conforme el arte de cantollano. De manera nos adiestramos en quatro repassadas, que nos entendiamos ya mejor por señas que por la lengua. Quando ya se juntaron los combatientes, yo estava passeandome por la quadra, mi Rosario en la mano, como un ermitaño, y en el aposento mi criado. Trataron de bolver à jugar, y el tercero dixo lo que le avia passado, que no hallò à cierto amigo que le avia de dar dineros, empero que si querian fiar de su palabra hasta el otro dia, que jugari[a] papeles. El ciudadano dixo; de buena gana lo hiziera, mas tengolo por mohina, y siempre pierdo. Desbaratavase ya la conversacion, y cada uno queria recogerse, y antes que lo hiziesse dixe: Pues esse cavallero no juega, quando no sea mas de para entretenimiento de passar un rato de la noche, y que no se dexe tan santa obra por falta de un tercero, si vuessas mercedes gustan dello yo tomarè un poco las cartas. Alegraronse mucho, porque les pareci tordo nuevo, que aun el pico no tenia embevido, y que me tenian ya en sus bolsas el dinero, y por parecerles que si perdia la moneda, que jugaria tambien la cadena (la qual yo descubrì adrede, quitandome los botones del sayo) y que si me picava como era moço, no avria de tener sufrimiento para de-

xar

Partie II pagin 135
Casp: Bouttats, inventor. et sculp:

xar de arrojarles la soga tras el caldero, hasta que fuessen rozin y mançanas. Començar queriamos nuestra faena, y para ello llamè à Sayabedra, y dixele: daca de ay algun dinero si tienes; el sacò hasta cien reales que yo le avia dado para que me diesse, y apartòse un poco de alli en quanto se començò à bullir el juego, y llamandolo à despavilar, le dixe: Avemos de hazer esto nosotros, tanto tienes allà que hazer ò que dormir que no estàras aqui para lo que fueres menester? El callò, y estuvose quedo, de manera, y en parte que ninguna persona del mundo pudiera juzgar mal del, porque jamas me mirò, ni quitò la mano del pecho, y deste modo me dezia quanto por allà passava. Y aunque siempre nos entendimos, no siempre me di por entendido, ni me aprovechava de la cautela: antes quando ganava dos ò tres manos, me holgava de perder algunas. Dexavalos otras veces cargar sobre mi dinero, empero ni mucho, ni siempre: porque no me diessen pellizco y me dexassen: dexavalos tocar, pero no entrar, y despues davales otra carga para picarlos. Escaramuzè de manera con ellos, y con tal artificio, que los truxe siempre golosos. Ya quando me pareciò tiempo que se querian recoger, y tenian los frenos encima de los colmillos, para estrellarse adonde quiera, pareciome darles alcance, y viendolos en la red, arroxème à ellos y al dinero, trayendolo à mi poder en pocos lances. Devì de ganarles à los dos, lo que le avian ganado antes al tercero. Quedaron tan corridos y picados, que me la juraron para el siguiente dia, desafiandome al mismo juego. Acetèselo de buen animo; vinieron, y dexème perder hasta treynta escudos, con que se levantaron: porque con sola esta perdida, los quise tener entretenidos y cevados, y el uno dellos dixo, Alarguèmonos algo, porque ya es tarde, respondile à esto: Antes por la misma razon lo serà mayor que nos acostèmos y lo dexèmos para mañana, que siendo Vs. ms. servidos lo podremos hazer, tomandolo de mas temprano, y

jugando quan largo les diere gusto. Holgaron de oyrme, y de averme ganado, creyendo que avia mucho que poderme ganar. Otro dia se juntaron con muy gentiles bolsas de doblones Castellanos, bien armados y à punto de guerra, y tendieron sobre la mesa puños dellos, de à dos, de à quatro, y algunos de à diez como si fueran de cobre, diziendo: Buen animo soldado, que aqui tiene V. m. esto à su servicio, y respondiles: Aunque yo no soy tan rico, que pueda servir à Vs. ms. con tanta moneda, no me faltarà la voluntad à lo menos como de un criado. Quise dezirles, para passar à mi poder essa bella compañia de hombres de armas. Començamos à jugar y fuylos cansando poco à poco, dandoles cuerda, hasta que viendolos ya parejos, les di una bella roziada, y en pocas manos vì puestos en estas mias mas de quinientos escudos, con que no quisieron jugar mas, hasta otro dia que dixeron que bolverian.

Holguè mucho de oyrselo, tanto porque ya tenia pareja la sangre, y yo sosegado el pecho, y por parecerme que aquello me bastaya para entonces: empero no sabrè dezir quanto me alegrè, de que se alçassen ellos que siempre tuve por costumbre, para no mover ocasion de pendencia que saliesse de su voluntad, jugar ò no jugar. Ellos en buen hora se fueron, y yo temeroso que por ventura el natural como natural, y el forastero como necessitado, me hiziessen alguna demasia, ya yo sabia como corria la justicia de la tierra, dixe à Sayabedra quando estuvimos à solas, que sin hablar palabra ni dezir à donde haziamos el viage, tomasse por la mañana cavallos para yr la buelta de Milan. Assi se puso en obra, dexandolos mohinos y sin blanca.

CAPITULO IV.

Caminando Guzman de Alfarache à Milan le da quenta Sayabedra de su vida.

A Milan caminavamos con tanta priessa como miedo, que como es alto de cuerpo, de lejos lo divisava, y siempre con su sombra me temblava el coraçon, rezelando el peligro en que el mismo me avia puesto, porque siempre crehì que ninguna culpa quedò sin pena, ni malo sin castigo. Ya desseava que naciessen con alas los cavallos, para que bolara el mio. Mas pobre de mi, que lo mismo fuera, pues tambien las tuvieran los otros, para darnos alcance. Todo lo via lleno de malezas, en todo temia peligro, y mas en la tardança. Yo con mis pensamientos, y Sayabedra con los suyos, yvamos mudos ambos, aunque con gran diferencia, que solo el mio era de verme puesto en salvo, y Sayabedra desseando saber lo que avia de tocar de las monedas. Fuymos caminando grande rato, hasta que por despedir el temor que tanto me atribulava, olvidandolo con algun entretenimiento, pareciendome ser tan de locos callar mucho por los caminos, como hablar mucho en las plaças, dixe à Sayabedra, que tratassemos alguna cosa, ò me contasse algun cuento de gusto. Entonces el, hallando su bola en medio de los bolos, tomò por donde quiso, y dixo. De un cuento quisiera yo que huviera sido el gusto de la ganancia, mas yo confio que aver venido à servir à V. m. serà no solo para satisfacion de mi deuda, pero aun para gran excesso de grangeria. Holguème de oyrle, y que me huviesse tocado en aquella tecla, y assi le respondì: Hermano Sayabedra, lo passado passado, que no ay hombre tan hombre, que por aqui ò por allì, no tenga un resbaladero, todos vivimos en carne, y toda carne tiene fla-

queza, otros la tienen por otros caminos, como diste tu en este. Dios guarde mi juyzio, que no sè lo que serà de mi, tan ocasionado me veo como el que mas, para cometer qualquier atrevimiento, que quien diò en el passado, que no fue menos que hurto, ganar con engaño la miseria de aquellos pobretos, que quiçà era todo el remedio de sus vidas, no perdonara un talego si lo hallara huerfano de padre y madre, aunque tuviera mil escudos, y pues dimos en esto, y de tu entendimiento conozco que se te alcança qualquier lance; creo que avras echado de ver, que ni trato en Indias ni soy Fucar, soy un pobre moço como tu, desamparado de su comodidad por las causas que bien sabes, y no con mas ni mejor oficio del que has visto. Ya que no tengo de hazer bileza, ni tener mal trato, à lo menos he de procurar honrosamente mi sustento, como lo deve hazer qualquier hombre de bien, sin dexarme caer punto del en que mis padres me dexaron y mi fortuna me puso. Que si el Embaxador mi Señor me tuvo en su casa y le servì, fue por el amor que me tuvo desde niño, y por la instancia que hizo con mis padres, cuyo conocimiento fue muy antiguo, un tiempo que le conocieron en Paris. Y assi me pidiò, diziendoles que me queria hazer hombre. Mas ya que aquello me sucediò, y de su casa salì, no pienso bolver mas à ella, sino fuere descansado y rico. Donde quiera se amassa buen pan, y ya el de Roma me tiene muy ahito. Y no serà maravilla que todos busquemos manera de vivir, como la buscan otros de menos abilidad. Sino, pon los ojos en quantos oy viven; consideralos, y hallaràs que van buscando sus acrecentamientos, y faltando à sus obligaciones, por aqui ò por alli, cada uno procura de valer mas. El Señor quiere adelantar sus estados, el cavallero su mayorazgo, el mercader su trato, el oficial su oficio: y no todas vezes con la limpieza que fuerà licito, que algunas acontece, por meterse hasta los codos en la ganancia, zabullirse hasta los ojos: no quiero

yo dezir en el infierno, dilo tu que tienes mayor atrevimiento. En resolucion, todo el mundo es la Rochela en este caso, cada qual vive para si; quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tu. Si fueras ladron de marca mayor, destos de à trecientos, de à quatrocientos mil ducados, que pudieras comprar favor y justicia, pillaràs como ellos, mas los desdichados, que ni beben tratos, ni toman rentas, ni receptorias, ni saben alçarse à su mano con mucho, concertandose despues por poco, pagado en tercios, tarde, mal, y nunca. Estos bellacos vayan à Galeras, ahorquenlos no por ladrones (que ya por esso no ahorcan) sino por malos oficiales de su oficio. Direte lo que le ohi à un esclavo negro entre boçal, y ladino, que viene bien aqui. En Madrid, en el tiempo de mi niñez, que alli residì, sacaron à hazer justicia de dos adulteros; y como esto, aunque se pratica mucho, se castiga poco, que nunca faltan buenos, y dineros con que se allane, mas esta vez, y con el marido desta muger, no aprovecharon. Saliò mucho numero de gente à verlos, en especial mugeres que no cabian por las calles en toda la plaça ni ventanas: todas lastimadas de aquella desgracia. Ya quando el marido le tuvo cortada la cabeça, dixo el negro: A Dioso, quanta se le vè, que se le puede hazele. Bien pudieramos tambien dezir, quantos ay que condenan à otros à la horca, donde parecieran ellos muy mejor, y con mas causa. De nada me maravillo, ni hago ascos, baylar tengo al son que todos, dure lo que durare como cuchar de pan. Y pues dizes que quieres mi compañia y gustas della, no creo se te harà mala, ni dificultosa de llevar: porque soy compañero, que sè agradecer y estimar lo que por mi se haze, à las obras me remito, ellas daran testimonio el tiempo andando. Mas porque tambien el premio es, quien adelanta la virtud; animando à los hombres con esfuerço; y es flaqueza de animo no tenerle, quando del puede resultar alguna gloria ò beneficio, ni cumple la persona con lo

que

que deve, quando no trabaja, pues naciò para ello, y dello se ha de sustentar, serà muy justo que conforme à lo que cada uno metiere de puesto, saque la ganancia. Pareceme dar assiento à esto como primera piedra del edificio, y despues trataremos de lo que se fuere mas ofreciendo. Todo lo que cayere ò se nos viniere à las manos, assi de frutos caydos como por caer, se haran tres partes yguales, de todas las quales tendras tu la una, y la otra para mi; la tercera serà para gastos de averia, que no todas las vezes harà buen tiempo, ni se tendrèmos de poder navegar à viento en popa, ni con bonança, para las calmas, y si arribaremos, es bien que no nos falten bastimentos, y si embistieremos ò dieremos en bagio, no falte batel en que salvarnos. Esta parte se pondra siempre por si, ha de ser como un Erario, para socorro de necessidades: que si con tiento vamos, pues entendimiento no falta, y entendemos algo del pilotage, no me contento menos que con un regimiento de mi tierra y hazienda, con que passar descansadamente, antes de seys años. Alarga el animo à lo mismo, que tambien tendras otro tanto con que poder bolver à Valencia, no andes à raterias hurtando cartillas, ladron de coplas, que no se saca de tales hurtos otro provecho que infamia. En resolucion, morir ahorcados, ò comer con trompetas, que la vida en un dia es acabada, y la de los trabajos, es muerte cotidiana. Quanto mas, que si nos dieremos buena maña, presto llegaremos à mayores, y no tendremos que temer, porque seràn todos los meses de à treynta dias, y como son à escuras todos los gatos negros, entenderemonos à coplas, que un lobo à otro nunca se muerde. Aqui tienes tu tercio de lo passado si lo quisieres luego, que no es justo retener à nadie su hazienda: hagate Dios bien con lo que fuere tuyo, y denos gracia que con tal pie y buena estrella se funde la compañia, que no vengamos à manos de piratas, que no tienen ojo à mas que desflorar lo guisado, y comer el hervor de la olla. Con esto, y mo-

strarme

ſtrarme liberal, fuy aſſegurarle la perſona que no me
dexaſſe: porque aviendo de buſcar mariſco, no pu-
diera hallar compañero mas à propoſito ni tan bueno;
demas que ſiendo ygual mio, era criado, y me reco-
nocia por amo: que no es pequeña ventaja para qual-
quiera coſa, llevar la mano. El quedò tan rendido co-
mo agradecido, y de uno en otro lance venimos à dar
en preguntarle yo, la cauſa que le avia movido à robar-
me, y dixo: Señor, ya no puedo aunque quiſieſſe de-
xar de hazer alarde publico de mi vida: tanto por la
merced recebida con tanta liberalidad en todo lo paſſa-
do, como por ſer notoria, y que con quien ſe ha de
vivir, ha de ſer el trato llano, ſin tener algo encubier-
to; que no ſolo à Confeſſores, Letrados, y Medicos,
ha de tratarſe ſiempre verdad, pero entre los de nue-
ſtro trato, jamas faltò entre noſotros miſmos, para po-
dernos conſervar. Y cumpliendo con tantas obligacio-
nes, vueſtra merced ſabrà que ſoy Valenciano, hijo
de padres honrados, que aun podrà ſer conocerlos algun
dia por la fama, que ya (y ſea Dios loado) ſon difuntos.
Fuymos dos hermanos, y entrambos deſgraciados; ya
fueſſe porque de niños quedamos conſentidos, ya por-
que dexandonos llevar de los impulſos de nueſtro ape-
tito, ſin hazerles la devida reſiſtencia, conſentimos
en eſta tentacion (que mejor diria) dimos en eſta flaque-
za, no creyendo los daños venideros: antes con el ce-
vo de preſentes guſtos, haſta que ya reſueltos una vez
à ello, no ſe pudo bolver atras. El otro mi hermano
es mayor que yo, y aunque ambos y cada uno teniamos
razonable paſſada, mas aun eſſo no nos puſo freno, tan-
ta es ò fue la fuerça de nueſtra eſtrella, y tanto el de la
mala inclinacion à no eſquivarnos della, que poſpueſto
el honor, con mas deſſeo de ver tierras, que de ſuſten-
tarle, ſalimos à nueſtras aventuras. Mas porque pu-
diera ſer no ſucedernos de la manera que teniamos pen-
ſado, y para en qualquier trabajo no ſer conocidos, ni
quedar con infamia fuymos de acuerdo en mudar de
nom-

nombres. Mi hermano como buen Latino, y gentil estudiante, anduvo por los ayres derivando el suyo, llamavase Juan Marti, hizo del Juan Lujan, y del Marti, Mateo, y bolviendolo por passiva, llamòse Mateo Lujan. Destà manera desbarrò por el mundo, y el mundo me dizen que le diò el pago tambien como à mi. Yo como no tengo letras; ni sè mas que un monacillo, echè por essos trigos, y sabiendo ser cavalleros principales los Sayabedras de Sevilla, dixe ser de allà, y puseme su apellido; mas ni estuve jamas en Sevilla, ni della sè mas de lo que aqui he dicho. Desta manera salimos en un dia juntos peregrinando, empero cada uno tomò luego por su parte. Del me dizen algunos; que de vista le conocen, averlo visto en Castilla, y por el Andaluzia muy mal tratado: que de alli passò à las Indias, donde tambien le fue mal. Yo tomè otra diferente derrota, fuyme à Barcelona, de donde passè à Italia con las galeras: gastè lo que saquè de mi casa, hallème muy pobre, y como la necessidad obliga muchas vezes (como dizen) à lo que el hombre no piensa, rodando, y trompicando con la hambre, di conmigo en el Reyno de Napoles, donde siempre tuve desseo de residir, por lo que de aquella ciudad me dezian. Anduve por todo el, gastando de lo que no tenia, hecho un muy gentil picaro, de donde di en acompañarme con otros como yo, y de uno en otro escalon salì muy gentil oficial de la carda. Hizeme camarada con los maestros, lleguème à ellos, por cubrirme con su sombra en las adversidades: ansi les anduve subordinando, porque mi pobreza siempre fue tanta, que nunca tuve caudal con que vestirme, para poner tienda de por mi. No por falta de abilidad, que mejor tigera que la mia, no la tiene todo el oficio, pudiera leerles à todos ellos, quatro cursos de latrocinio, y dos de passante: porque me di tal maña en los estudios, quando lo aprendì, que salì sacre. Ninguno entendiò como yo la cicateria, fuy muy gentil caleta, buzo, quatrero, maleador, y mareador, pala, poleo,

leo, escolta, estafa, y zorro, ninguno de mi tamaño, ni mayor que yo seys años; en mi presencia dexò de reconocerse Bajamanero, y Bahati: mas como por antiguedad y reputacion, tenian tiranizado el nombre de famosos Cesares ellos, y à nosotros los pobretos, nos trahian de casa en casa, fregando la plata, haziendo los ojos, buscando achaques, preguntando en unas partes, aqui el Señor fulano, han menester vuestras mercedes un moço? Quieren comprar un estuche fino, era de los que cortavamos à las mugeres, que haziendolos aderecar con cintas nuevas, los yvamos à vender.

Otras vezes fingiamos entrar à orinar, y si acertavamos con la cavalleriza, donde nunca faltava la manta de la mula. el almohaça, ò criva, la capa del moço, y el trabon quando mas no podiamos; y si à caso alli nos vehian, luego bajandonos al suelo, soltando la cinta de los calçones, nos poniamos à un rincon, y en diziendonos, ladron, y que hazeis vos aqui? Nos levantavamos atacando, y respondiamos: Mire vuestra merced como y con quien habla, que no ay aqui algun ladron, hallème necessitado de la persona, y entrème aqui dentro. Unos lo crehian, otros no, empero passavamos adelante. Otras vezes, tomavamos por achaque (y no malo) entrarnos por toda la casa hasta hallar en que topar, y si nos vian, luego pediamos lismosna. Con estos y otros achaques no avia clavo en pared que no contassemos, ò quitassemos, nada tenia seguridad. Yo era rapazejo delgadillo, de pocas carnes, traçador, y sobre todo ligero como un gamo, asechava de dia el trabajo de la noche, sin empacharme por el tiempo, y à pesar del sueño. Asistiamos de dia como buenos Christianos en las Iglesias, en Sermones, Missas, Estaciones, Jubileos, Fiestas, y Procesiones. Yvamos à las comedias, à ver justiciados, y à todas y qualesquier juntas donde sabiamos aver concurso de gente, procurandonos hallar à la continua en el mayor aprieto, entran-

entrando y saliendo por el, una y mil vezes, porque de cada viage no faltava ocupacion provechosa, y sacavamos las dagas y lienços, bolsas, rosarios, estuches, joyas de mugeres, dixes de niños. Quando mas no podia, con las tigeras que siempre andavan en la mano del mejor ferreruelo que me parecia, y del mas pintado gentil-hombre, le sacava por detras, [illegible] do (si acaso con el aprieto se le cahia) para tres pares de soletas, y lo que yo desto mas gustava, era verlos yr despues hechos un retrato de S. Martin, con media capa menos, dandole bueltas, y haziendo gente, y assi se yvan corridos, viendo cortadas las faldas por vergonçoso lugar. Quando esto no bastava, nos llegavamos à las colgaduras de seda ò tela de oro, que nunca reparavamos en hazerles cortesia; mas à esso que à essotro: antes à mas moros mas ganancia, y por lo bajo dellas, le sacavamos à una pieça ò dos (como teniamos la ocasion y tiempo) lo que mejor podiamos, y en los ayres haziamos dello cuerpos de mugeres, bolsas manguitas à niños, y otras mil cosas à este tono, acomodandolo siempre como no se perdiesse un hilo; en aquello que mas y mejor podia servir. Poco à poco nos venimos acercando à la ciudad, con la fama de que venia nuevo Virrey, que à tales fiestas, à toros, y ferias caminavamos de cien millas, quando era necessario. La costa del camino era siempre poca, que de los unos lugares yvamos prevenidos para los otros; de muy buenas gallinas, capones, pollos, palomas duendas, jamones de tocino, y algunas alhajas que con facilidad se nos venian à la mano. Porque, como para tomar buena posada, se procurava entrar siempre con Sol en aquel breve tiempo, hasta las oras de recogernos, recorriamos los portillos de todo el pueblo, y quanto avia dentro, con achaque de yr pidiendo para un estudiante pobre, que buelve à su tierra necessitado. No tanto por lo que nos avian de dar, quanto por lo que les aviamos de quitar: dando vista por los gallineros, y par

traça

traçar como mejor poderlos despoblar. Demas que para las ventas y cortijos llevava sedales fuertes con finos anzuelos, y con un cortezoncito de pan, y seys granos de trigo se nos venian à las manos, y jamas echè lance que dexasse de sacar peje como el braço. Y à mal mal suceder, quando se caia la casa, y no se hallava que comer, à lo menos una muy bella posta de ternera no nos podia faltar como la quisiessemos, de la primera, y mas pintada que hallavamos en el camino. Luego que à Napoles llegamos, anduvo los primeros dias muy bueno el oficio, trabajose mucho, muy bien, y de provecho. Vestime de manera que con la presencia pudiera entretener la reputacion de hombre de bien, y engañar con la pinta. Y si como la entrada que hizimos de juego de cañas, de oro, y verde, solene y bien sazonada de sal, no se nos percudiera despues à los fines por mi poco sufrimiento, de alli quedara en buen puesto, mas harto hize con escapar el pellejo, y sanas las aldavas. Yo tuve la culpa que me saliessen los huevos gueros, mas Dios loado, que pudiera el daño mayor, y aquello me puso consuelo. Uno de mis camaradas, era de la tierra, criado de un Regente del Consejo Colateral, y sus padres le avian servido: diosele à conocer, fuesse à besar las manos, y no las bolviò bazias, porque holgandose de verlo, le ofreciò de hazer toda merced, y no al fiado, sino diziendo y haziendo, que pocas vezes, y en pocos acontece, comer en un plato, y à una mesa: mas quando es el animo generoso, siempre se huelga de dar, y mas le crece quanto mas le piden: porque siempre fue condicion del dar, hazer à los hombres claros, quanto los buelve verdad, honrados, y dignos de otro mejor sugeto. Andavamos à su sombra hechos unos Virreyes de la tierra, sin aver en toda ella quien se nos atreviera. Con este abrigo nos alargamos à cosas, en que por ventura nuestros animos no bastaran solos. Era el nuestra lengua, deziarnos donde aviamos de acudir, y como lo aviamos de hazer, à que horas ten-

driamos mayor seguridad, por donde podriamos entrar, y de que personas nos aviamos de recelar. Que como diremos los que hazen los hurtos mas famosos, mas calificados, y de importancia, son llegados à las justicias, faltales temor, tienen favor sobrado, llega la necessidad, ofrecese ocasion, remedielo Dios todo poderoso. Yva yo un dia luchando à braço partido con el pensamiento, desseoso de hallar en que poder entretenerme, porque casi era medio dia; y no aviamos enfartado aguja, ni dado puntada, pues bolver à casa manivazio, sin aver llevado la provision por delante, y que por ventura los compañeros tuviessen ya labrada la miel, me llamaran Zagano, que se la queria comer mis manos labadas: teniamoslo por caso de menos valer, yr à mesa puesta, sin llevar por delante la costa hecha. Vi una casa de buena traça, y à lo que parecia mostrava ser de algun hombre honrado ciudadano. Entrème por ella como si fuera mia, que nunca el timido, fue buen cirujano, aun allà dizen las viejas à los medrosos en España, por manera de hablar, quando uno va con espacio: Anda, anda, que parece que vas à hurtar. Donde quiera, y siempre me parecia entrar por mi casa, ò que yva con bara de justicia, y mandamiento de contado. Mirè à una y à otra parte, desseando hallar en que topassen los ojos, que diessen que hazer à las manos; quiso la fortuna depararles, encima de un bufete, una saya grande de terciopelo labrado, de que se pudiera bien sacar para tres pares de vestidos, calçones y ropillas, porque tenian mas de quinze baras, y podian encajarselos, aunque fueran los mozitos mas curiosos de la tierra. Estuve aviçorando por todo aquello, si podria sacar aquella prenda sin costas, ni daño de barras; y en toda la casa, ni en parte della sentì aver quien impedirmelo pudiesse. Metila debajo del braço, y en dos cabriolas me puse de pies en la puerta de la calle. Quando à ella lleguè, llegava tambien el Señor de la casa, el qual era Maestre Data en la ciudad, y vien-

viendome salir à sobarcado, preguntòme quien era, y por lo que llevava. En aquel punto mismo saquè de la necessidad el consejo, y sin turbarme, antes con rostro alegre le dixe: Quiere mi Señora que se le tome un poco de alforça en esta saya, y se la recoja de cintura, porque no le haze buen assiento por delante, y mandame que se la trayga luego. El me dixo, pues por vida vuestra maestro, que se haga presto, y de vuestra mano. Con esto salì la calle abajo, dando mas bueltas q̃ una culebra, ya por aqui, ya por acullà por desmentir el rastro. Despues vine à saber por mi mal, q̃ luego como en casa entrò, sintiò alborotado el bodegon, rebuelto el palomar, y las mugeres à manga por ombro, dando y tomando sobre daca la saya, toma la saya, y la saya no parecia. Tu la quitaste, aqui la puse, acullà la dexè, quien saliò, quien entrò, ninguno ha venido de fuera, pues parecer tiene, los de casa la tienen, tu me la pagaràs. Andava una grita y algazara, que se venian los techos al suelo, sin entenderse los unos con los otros. En esto entrò el dueño, conociendo su yerro, en averme dexado salir con ella, y reportando à su muger, le dixo, que un ladron la llevava, contandole lo que conmigo avia passado à su misma puerta: saliome à buscar, mas con mi buena diligencia, me desparecì por entonces, dando con la persona en salvo, y poniendo la prenda en cobro. Luego aquella noche me fuy à casa del gran Condestable, con desseo de poder executar un lance que algunos dias antes avia hecho en borron, aunque lo trahia en blanco y hilvanado, nunca tuve ocasion para poderlo sacar en limpio, hasta entonces. Juntavanse alli muchos cavalleros à jugar, y de ordinario se solian hazer tres ò quatro mesas, assistiendo de noche à ellas un page ò dos de guarda. Sobre cada tabla estava puesta su carpeta de seda, y dos candeleros de plata; Yo llevava conmigo contrahechos, un par de muy gentil estaño, y tales, que de los finos à ellos, no se hiziera diferencia, no mas en la color, que de la misma

hechura, buscados à proposito para el mismo efecto. Llevè tambien dos velas, y todo bien cubierto, me puse à un rincon de la sala, segun otras vezes lo avia hecho, aguardando lance, y dando à entender ser criado de alguno de aquellos cavalleros. Dos que jugavan à los cientos en una de aquellas mesas, pidieron velas, no avia mas alli de un page, y tan dormido, que aviendolas ya dos vezes pedido, no recordava ni respondia. Yo acudì luego, y aderecçando mis velas acà fuera, levantado el ferreruelo por cima del ombro, como criado de casa, las metì en los candeleros que llevava, y los de plata debajo del braço, con que me fuy recogiendo hasta la posada, en donde, juntandolos con algunas otras pieças de plata que avia recogido por quitarme de achaques y pesadumbres, si son mios, ò si son tuyos, daca señas, toma señas, de donde lo comprraste, quien te lo vendiò: acogime à lo seguro, hize de todo una pasta, y en un muy gentil tejo, lo llevè à mi Capitan, para que con su autoridad, y buen credito, lo vendiesse. Hizolo assi, sacò su quinto, segun le pertenecia, y diome la resta en reales de contado, sin defraudarme un cavello. Ya era entre nosotros orden, que à nuestra cabeça le aviamos de acudir con aquella parte de todo lo que se trabajasse, y estos eran sus derechos, tambien pagados y ciertos como los de su Magestad, en lo mejor de las Indias. Con esta gavela eramos del amparados en qualquier peligro. Ninguno piense mascar à dos carrillos, que no ay dignidad sin pension en esta vida. Cada qual tiene sus dos hileras de dientes y muelas: todos quieren comer, en todo ay pechos y derechos, y corren intereses: una mano laba la otra, y entrambas la cara: si me dan el capon, justo serà que le dè una pechuga, y no ay dinero mejor empleado que en un Angel de guarda semejante. Palas ay tan tyranos y desalmados, que luego estafan y lo aplican todo para si: quieren el pan, y las maseras, el trabajo, y el provecho, sin dexarnos otra cosa que el peligro, y la pena del si

nos

nos cogen. Alçansenos à mayores, como Piçarro con las Indias, quando mucho nos dan, y grande merced nos hazen, es de los escamochos, lo que no les vale de provecho, reservando para si la gruessa del beneficio, como lo hizo Alexandro conmigo. Y despues quando nos avisoran en el agonia, calanse las gavias, y no conocen à nadie. Mas entre nosotros, con este Milanes avia muy buena orden, porque de ninguna manera no queria llevarnos mas de su solo quinto. Y si alguna vez, teniendo necessidad, nos pedia le prestassemos algo à buena quenta, si se lo davamos, luego lo assentava en su libro, poniendolo en el ha de aver, poniendolo à la margen un ojo à descontar. No, no, buena quenta teniamos en todo siempre, ayudasse cada uno su buena fortuna. Mis compañeros no holgavan, que como buenos caseros jamas vinieron las manos en el seno. Eramos quatro, tres à la faena, y el Capitan para nuestra defensa. Yvamos algunas vezes llevandole por delante, para si alguno de nosotros diesse salto en vago, hallandolo con el hurto en las manos, que huviesse quien lo abonasse, ò bolvisse por el, dandole dos ò tres pescoçones, embiandolo de alli, diziendo: Andad para bellaco, ladron, y boto à tal que si mas os veo hurtar, que os he de hazer echar à galeras. Crehian con esto los presentes, que serian aquellos gente honrada y piadosa, passavamos con aquella fortuna. Otras avia tan pertinaces y duros, que con una colera de fieras nos apretavan demasiado: no dexandonos de la mano, hasta hazernos prender. A estos llegavan y dezian: dexe V. m. à este bellaco ladron, dele cien coces y no lo haga prender, es un pobreto, y se comerà en la carcel de piojos: que gana V. m. en hazerle mal? Tirad de aqui bellaco, y con esto nos davan un rempujon que nos hazian hocicar, por sacarnos de sus braços. Empero si todavia porfiava, no queriendonos largar, haziamos nuestra diligencia en desasirnos, y bolviamoslo pendencia, diziendo que mentia, que tan hombres de

bien eramos como el, ellos en la fuga se metian de por medio, en son de meter paz, ayudandonos à despartir y ponernos en libertad, y si necessario era, quando no podian derramavan el poleo, del ayre buscavan achaque, incitando con palabras à las obras, hasta que con el alboroto mayor se sosegava el menor, y alli nos escabulliamos. Otras vezes que yvamos huyendo con el hurto, si alguno venia corriendo tras de nosotros dandonos alcance, saliale un compañero de traves a detenerlo, poniendosele delante, y preguntando sobre que avia sido la pesadumbre, no dexandolo passar de alli, à modo de querer poner paz, y sosegarlo, y por muy poquita demora que de qualquier manera tuviesse, les tomavamos grandissima ventaja: porque de mas de la que siempre haze quien huye à quien corre, pone alas en los pies el miedo en casos tales. Los que corren se cansan presto naturalmente con el corto animo de hazer mal, que los desmaya, no obstante que quieran y lo procuren: mas es les impossible forçar à la naturaleza, la qual siempre favorece a lo que dessean salvarse. De una ò de otra manera, siempre los detenian. Otras vezes nos abonavan, quando avia passado la palabra con el hurto, y no se nos hallava porque ya lo teniamos de alli tres calles ò quatro; de manera que sus buenas palabras, intercessiones, y abonos, hazian que fuessemos libres de la mala opinion que se nos achacava. En todas maneras por acà, ò por acullà, haziamos nuestra hazienda, pesasse à quien pesasse, que para todo avia traça: mas una vez que me descuydè, saliendo un poco à mariscar, sin escolta y por el campo, no me la cubrirà pelo, ni se me caera tan presto de encima. Mis pecados y otro no me sacaron à passear un dia por fuera de la ciudad, y como cerca del arroyo estuviesse sobre la yerva tendida mucha ropa, y el dueño della tras de un poco de repecho, à la sombra de una pared, pareciome que ya devia estar bien enjuta, ò à lo menos que quanto para mi menester, con aquello bastava. Diome gana

gana de doblar dos ò tres camisas buenas, que me parecia me bendrian bien, y con facilidad lo hize, mas embolvilas, no quise pararme alli à doblarlas, por hazerlo en mi posada con mayor comodidad y espacio, el dueño que era una muger de la maldicion, por estar como dixe bueltas las espaldas, no pudo verme, mas no faltò quien doliendole poco las mias, y como à passo largo me yva trasponiendo le diò el soplo. Levanta la buena labandera el tiple, que lo ponia en el cielo, y dexando una muchacha suya, en guarda de lo que alli le quedava, diò à correr en pos de mi: demanera, que viendome perdido, con todo el disimulo del mundo, sin bolver el rostro, ni mas mudança, que si conmigo no las huviera, dexè caer en el suelo la mercaderia, y passè de largo con el passo compuesto, sin alborotarme. Yo crehì que la mala hembra, teniendo ya lo que le faltava en sus manos, por ventura se holgaria, mas no lo hizo assi, que si primero dava gritos, eran entonces vozes con que hundia el campo todo. No era lejos de la ciudad, ni en parte tan sola, que dexassen de oyrlo muchachos, juntaronse tantos, y con ellos tantos gozques, que parecian enjambres. A la grita dellos me pescaron vivo unos mancebos, de cuyo poder ya fue impossible defenderme. Desde aquel dia comencè à tomar tema contra esta gentezilla menuda, que nunca mas me pudieron entrar de los dientes à dentro, destruyeronme con perseguirme. Quando aquesto me dezia Sayabedra, me vino en la memoria, un famoso borracho de Madrid: el qual como lo acosassen los muchachos, y lo maltratassen mucho, quando llegò à la boca de una calle, se bajò por dos piedras, y arrimandose à una esquina les dixo: Ta, ta, Vs. ms. no han de passar adelante: suplicoles que se buelvan, que yo doy la merced por ya recebida. Si este hiziera otro tanto, quiçà que se bolvieran como lo hizieron con el otro; dixo luego: Y en verdad que donde quiera que se junta esta mala canalla, ningun hombre de bien puede hazer cosa buena.

na. Ya voy huyendo dellos como de la horca, y faltò poco para subirme à ella, porque de las manos me sacò la justicia, y me pusieron tras la red. Quando esto me sucediò, luego hize dar aviso à mi Capitan, que à penas alcançò el bramo, quando en dos pies ya estava conmigo informandome bien de lo que avia de hazer y dezir. De alli se fue al Notario, hablòle diziendo conocerme por hijo de padres muy honrados y nobles en España, que no era possible creerse cosa semejante de tal cavallero como yo, y en caso que fuera verdad, no era mucho de maravillar, que con la moçedad viendome (si à caso lo estava) con alguna necessidad, ò apretado de la hambre, me huviesse atrevido para redimirla: empero que todo era de poca ò ninguna consideracion y rateria, de que no se deviera hazer caso, tanto por su poca sustancia, quanto por mi mucha calidad y de mi linage. Con estas buenas palabras, y su mejor favor, me puso dentro de dos horas à la puerta de la carcel. A Dios pluguiera, que no, ni en aquellas otras tres, hasta que fuera muy bien de noche: mas pues assi sucediò, sea su bendito nombre loado para siempre. El pecado portero que siempre me perseguia en los umbrales de las casas, no se olvidò entonces en los de la carcel, pues antes que me dexasse sacar el pie à la calle, à la misma salida dì de ojos con el Maestro Data, que andava solicitando la soltura de un presso. Como me viò y conociò, diome tal rempujon à dentro, que me hizo caer de espaldas en el suelo, y cargandose sobre mi, dixo al portero que echasse el golpe, hizolo, quedème dentro, bolvieronme à encerrar, pusome acusacion, apretandome de manera, que ruegos, ni el interes de la saya fueron parte para que se baxasse de la querella. Era hombre que podia, hizieronse todas las possibles diligencias, ni me valiò informacion de hidalguia, ni mi poca edad; para que à buen librar, y como si me lo dieran de limosna por via de transaccion y concierto, y con todo el favor del mundo, me dieron una pesa-

dumbre,

dumbre, y tal, que no se me caera para siempre. Por camisas fue, y sin ellas me sacaron de medio cuerpo arriba: echandome desterrado de alli para siempre; con lo qual se quedò el majadero sin la suya. Ved à lo que llega un hombre necio batanado, que quiso mas hazerme mal, que cobrar su hazienda. A mi me fue forçoso dexar la tierra y compañia, recogì la pobreza que avia llegado, y sali de alli vagando por toda Italia, hasta llegar à Bolonia, donde me recibiò en su servicio Alexandro: el qual tiene por trato salir à corredurias fuera de su tierra, y en haziendo la cavalgada, se buelve à sagrado con ella. Quando nos hallamos en Roma en el frasco de V. m. solo era nuestro fin aguardar que se levantasse alguna pelaz, de donde con seguridad pudieramos alçar algun par de capas ò sombreros: mas como no huvo tiempo, traçamos luego de hazer el hurto, haziendome cabeça de lobo, como siempre tenian costumbre, para sacar ellos en todo mal suceder las manos limpias. Esto me venia diziendo, quando llegamos al fin de la jornada, quedòse assi la platica, entrandonos en la hosteria, donde se nos diò lo necessario para passar luego el camino adelante.

CAPITULO V.

Sayabedra halla en Milan à un su amigo en servicio de un mercader, Guzman de Alfarache les dà traça para hazer un famoso hurto.

ATento, entretenido y admirado me trajo Sayabedra esta jornada; y tanto, que para las mas que faltavan hasta Milan, siempre huvo de que hablar, y sobre que replicar, porque me hizo grande contradicion, y dificultoso de creer, que hombres nobles, hijos de padres tales, permitan dexarse llevar tan arrastrados de sus passiones, que olvidado el respecto devi-

do à su nobleza, contra toda caridad y buena policia, sin necessidad hagan bageças, quitando à otros la hazienda y honra, que todo lo quita, quien la hazienda quita, pues no es uno estimado en mas de lo que tiene mas. Dezia yo entre mi, si à este Sayabedra (como dize) lo dexò tan rico su padre, como ha dado en ser ladron, y huelga mas de andar afrentado, que vivir tenido y respectado? Si se cometen los males, hazese la sombra que muestran, empero en el padecer no esperança dellos. Luego rebolvia sobre mi, en su disculpa, diziendo: Saldriase huyendo muchacho como yo. Representaronseme con su relacion mis propios passos, mas bolvia, diziendo: Ya que todo esso assi es, porque no bolviò la hoja quando tuvo uso de razon, y llegò à ser hombre, haziendose soldado? Tambien me respondiò en su favor: y porque no lo soy yo? Veo la paja en el ojo ageno, y no la viga en el mio. Donosa està la malicia, para que se aficionen à ella, buena paga les dan, bien lo passan, para que olvide un hombre su regalo, y aventure su vida en ella. Ya todo es mohatra, mucho servir, madrugar, y trasnochar, el arcabuz acuestas, haziendo centinela todo el quarto en pie, y si es perdida, en dos, y sin bullirlos de donde una vez los assentaren, lloviendo, tronando, y venteando, y quando à la posada bolveys, ni hallays luz con que os acostar, lumbre conque poderos enjugar, pan que comer, ni vino que bever: muertos de hambre, suzios y rotos; no le culpo. Empero à su hermano mayor el Señor Juan Marti, ò Mateo Lujan, como mas quisiere que sea su buena gracia, que ya tenia edad quando su padre le faltò, para saber mal y bien, y quedò con buena casa, y puesto, rico y honrado, qual diablo de tentacion le vino à dexar su negocio, y empacharse con tal facilidad en lo que no era suyo, querer quitar capas. Quanto mejor le fuera ocupar su persona en otros entretenimientos? Era buen Gramatico, estudiara leyes, que mas à quento y facil le fuera hazerse

Letrado.

Estrado. Piensan por ventura, que no ay mas que dezir, ladron quiero ser, y salirse con ello: pues à fè que cuesta mucho trabajo, y corre peligro. De mas que no sè yo si en los Derechos ay mas consejos, ò tantos quantos ha menester un buen ladron. Pues ya, si ay dos, ò se juntan en lugar y à la porfia, y quiere alguno correr tras el otro, que se ha llevado tras de si la voz y fama de todo el Cocoquismo y Jermania, por mi fè que le importa, y no poco apretar los puños mucho. Que con parecerme à mi (como era verdad) que con quanto me avia contado Sayabedra, era desventurada sardina, y yo en su respecto vallena, con dificultad, y à penas osara entrar en examen de licencia, ni pretender la borla. Y el y su hermano, pensavan ya que con solo hurtar à secas, mal sazonado, sin sabor ni gusto, que podrian leer la catedra de Prima. Pensaron que no avia mas que hazer de lo que dixo un labrador Alcalde ordinario de la villa de Almonaci de Zurita, en el Reyno de Toledo, aviendo hecho un pilar de agua, donde llegasse à bever el ganado, que despues de acabado, soltaron la cañeria en presencia de todo el concejo, y como unos dizen, alto està; y otros, no està, se llegò el Alcalde à bever, y en apartandose dixo: pardios no ay mas que hablar, que pues yo alcanço, no avrà vestia que no alcance. Como devieron de ver algunos ladrozillos de pan de poya, se les haria facil, y dirian que tambien alcançarian como los otros. Pues yo doy mi palabra, que à tal pensamiento se le pudiera dezir lo que otro labrador, tambien cerca de alli en la Mancha, dixo à otros dos que porfiavan sobre la cria de una yegua, el uno dellos dezia jumento es, y el otro, que no sino muleto, y llegandose à mirarlo el tercero, quando huvo bien rodeado, y mirandole hozico y orejas, dixo: Pardios, no ay que rehortir, tan asno es como mi padre. Quien se preciare de ladron, procure serlo con honra: no baxamanero, hurtando de la tienda una cebolla, y trompos à los muchachos, que no

sirve

sirve demas de para dar de çomer à otros ladrones, haziendose sus esclavos de jornal, y si no les pecha, los ponen luego en percha. No ay hazienda ni espaldas que lo sufran, diz que por tan poco ha de arrestarse tanto: Por una saya, por dos camisas; quien camisas hurta, jubon espera. Haga lo que dezia Capin Vitelo, aquel valerosissimo Capitan: El mercader que su trato entiende, cierre la tienda. Pero dexemos agora el ladrones à parte, y buelvo à mi, que con poderme poner à la Magistral, ya lo tenia olvidado, y no se apartava entonces el miedo de apar de mi. Todo quiere curso, avia mil años que ni tomava lanceta, ni hazia sangria, tenia ya torpe la mano, no atinava con la bena: no ay tal maestro como el exercicio, que si falta, el mismo entendimiento se hinche de moho y cria tova. Quando en Milan entramos, anduvimos de vacaciones aquellos tres ò quatro dias, que no me atrevì à jugar, por no hazerlo con gente de malicia, que juegan siempre con mucha malicia. Todos, ò los mas procuravan valerse de sus ventajas, y yo no podia usar de las mias, ni me las avian de consentir, y yo por fuerça se las avia de sufrir, aventurava con ellos à ganar poco, y à perder mucho. No quise mas que dar una buelta por la tierra, viendo su trato y grandeza, y luego passar adelante. Con esta determinacion me andava passeando todo el dia de tienda en tienda, viendo tantas curiosidades, que ponia grande admiracion, y los gruessos tratos que avia, aun de cosas muy menudas y de poco precio. Estando un dia en medio de la plaça, se llegò à Sayabedra un moço bien tratado y de buena gracia en sus accentos y talle fino Español, mas como los tenia por las espaldas, no pude ver ni entender por entonces, mas de que se hizieron un poco à lo largo de mi, donde à solas, por grande rato hablaron, que no me dexò de poner cuydado pensar que pudieran estar con tanto secreto tratando, no aviendose visto (à mi parecer) ni hablado antes. Mas por no romper la platica

hasta

hasta vér en lo que parava, estuveme quedo y advertido, si de alli escapassen, acudir yo con tiempo à la posada, y llegar primero antes que me mudassen. Siempre los tuve al ojo, sin hazer alguna mudança, en quanto no la hiziessen ellos: porque considerava, si lo llamo, y despues le quiero preguntar por lo que tratavan, avrà tenido Sayabedra ocasion para componer lo que quisiere, diziendo, que por averlo llamado, no acabaron la platica en que estavan. Assi por mejor satisfacerme tuve por bueno tardarme alli algo mas, dexandoles el campo franco, pues no hazia mi dilacion en otra parte falta. Ya quando fue hora de comer, el moço se despidiò para yrse, y yo quise hazer lo mismo, que aun todavia estava en pie mi sospecha. Como Sayabedra no me hablò palabra ni yo à el, siempre truxe conmigo aquel recelo, y no con poco cuydado de alguna gatada, que la sospecha es terrible gusano del coraçon, y no suele ser viciosa quando carga sobre un vicioso: pues conforme à las costumbres de cada uno, se pueden recelar del. Mas como el desseo de las cosas, haze romper por las dificultades dellas, aunque quisiera callar, no me pude sufrir, sin preguntarle quien aquel moço fuesse, y de que avia salido el triunfo para platica tan larga. Quando acabamos de comer, y quedamos à solas, dixele: Aquel mancebo desta mañana me parece averlo visto en Roma, por ventura, llamase Mendoça? No, sino Aguilera (me respondiò Sayabedra) y muy Aguila para qualquiera ocasion, es un muy buen compañero, tambien cofrade, y una de las buenas diciplinas de toda la hermandad, y ninguna mejor llaga que la suya. Es gentil entendimiento, gran escrivano y contador; muchos años ha que nos conocemos, avemos peregrinado y padecido juntos en muchos, muy particulares trabajos y peligros: y agora me queria meter en uno, que nos pudiera ser de grandissima importancia, ò por nuestra desventura, dar con el navio al traves, que à todo daño se pone quien trata de navegar

gar, pues no eſtà entre la muerte y vida, mas del canto de un traydor cañuto. Davame quenta como llegò à eſta ciudad, con animo de buſcar la vida como mejor pudiera, mas que para no engolfaſſe ſin hondar primero el agua, que avia buſcado un entretenimiento, que le hizieſſe la coſta ſin ſoſpecha, para que à dos dias no lo prendieſſen por bagabundo, y que aſſentò con un mercader de aqueſta ciudad, que lo recibiò en ſu ſervicio por ſu buena pluma, y ha de mas de un año que le ſirve con toda fidelidad, eſperando darle una coz à ſu ſalvo, como lo hazen las mulas al cabo de ſiete. Deziame, que aſſentaſſemos compañia para hazer una empanada en que tuvieſſemos que comer para ſalir de lazeria, mas no me pareciò coſa conveniente. Lo principal, por hallarme acomodado à mi guſto, y demas deſto, para mudar eſtado, es neceſſario mucha conſideracion: con poco no podiamos contentarnos, y con mucho era impoſſible ſalir bien, por la mala comodidad que teniamos. Aqui no avia donde poder eſtar ſecretos quatro dias, ni huyendo caminar ſeguros, que à quatro paſſos no nos bolvieſſen preſos, y nos dexaſſen los peſcuezos demas de la marca, ſin quedar las perſonas de provecho. Eſtuvimos dando y tomando traças, empero ninguna de provecho, ni apropoſito. Que quando los fines no ſe pueden conſeguir, ſon los medios impertinentes, y los principios temerarios. Aſſi ſe apartò de mi, por no hazer à ſu amo falta, ya que nueſtra platica no podia ſer de provecho, ni eſto que me dixo me dexò ſeguro, ni dexè darle credito, por parecerme coſa q̃ pudo ſer. Pedì la capa y ſalimos de caſa, con determinacion de dar una buelta por el campo, y aunque lo mas de la tarde tratamos de otras coſas, nunca ſe me apartò de la imaginacion mi tema, en ella yva y venia penſando entre mi: Aun ſi quiſieſſe eſte aſſegurarme, y me dieſſe un cabe que paſſaſſe la raya; de quien me podria quejar ſino de mi necedad: porque una bien ſe puede diſimular, pero à dos echarle à quien

las

las espera una gentil albarda. Que seguridad puedo yo tener deste, que nunca buena viga se hizo de buen cohombro, el que malas mañas ha, tarde ò nunca las perderà; y serà esta la fina, darle al maestro cuchillada sobre buena reparada. Mas, aunque siempre tuve los ojos en la puerta, nunca me faltaron las manos de la rueca: Hecho estava un Argos en mi negocio, y otro Ulixes para el suyo, traçando (como si me avia dicho verdad) poder ayudarlos, à lo seguro de todos, en caso que fuesse negocio de consideracion, para salir de lazeria, que meter costa en lo que ha de ser de poco provecho es locura, los empleos han de hazerse conforme à las ganancias; ponerse un hombre à querer lambicar su entendimiento muchas noches, en lo que à penas tendra para cenar una: no conviene; mas, porque por ventura pudiera ser viage de provecho, y echar algun buen lance, quando à dormir bolvimos à casa, y vì suspenso à Sayabedra, le dixe: Pareceme que te robas, por lo que no robas, inquieto te trae mucho el dinero del mercader: es por ventura lo que pensavas alguna traça de las de Archimedes? Pues à fe, que conozco yo un amigo, que no hiziera mal tercio en el negocio, si fuesse gordal, y de sustancia. Como gordal, y de sustancia? Respondiò Sayabedra, de mas de veynte mil ducados, paño ay para cortar y traçar à nuestra voluntad como quisieremos. Yo le dixe: Como no se corte de manera, que del nos hagan lobas, bien me parece: mas pues tan pensado lo tienes (que no es possible no averseté asentado alguna invencion) que resulta de todo algo que valga? Pardios nada, me respondiò Sayabedra, no acierto con la esquina, tanto ha que huelgo, que ya con el ocio ha criado el entendimiento sangre nueva, y està lleno de sarna. Mil vezes comienço con el trote, y à dos galopes me canso, todo lo hallo malo. Entonces le bolvì à dezir, pues tan importante negocio es como dizes, que parte me querreys dar, porque os quite los cuydados, y salgays

con vuestra victoria. El me dixo: Señor, la mia y mi persona, somos de V. m. con Aguilera se ha de tratar por lo que le toca, y hecho el concierto con el, acabado es el quento, con todos està hecho. Pues (dixele) vete à buscarlo, y procura verlo, sin que de su casa te vean, dile que nos veamos quando tuviere lugar, que poco se perderà en que me conozca, si ya le conozco. Hizolo assi, embiolo à llamar con un papel secretamente, y quando nos juntamos, le preguntè por menudo las calidades, costumbres, y trato de su amo, que hazienda tenia, en que, donde, y en que monedas, y debajo de que llaves. Començòme à hazer su platica en esta manera: Señor, ya Sayabedra tiene dada relacion de mi à V. m. del sabra que soy Calafate surdo, un pobreto como todos: y aunque conozco, que con menos ingenio, ay millares muy ricos en el mundo: tambien he visto con estos à otros mas habiles ahorcados, no siendo yo el que menos lo ha merecido: de que doy à Dios infinitas gracias. Puede aver poco mas de un año (que es el tiempo que ha que resido en esta ciudad) que sirvo à un mercader de harto trabajo, y de quatro meses à esta parte soy su caxero, tengo los libros en mi poder, empero los dineros estan en el suyo, amo, y temo, no acabo resolverme como hazerle un salto, que no me dexe despues en el ayre, que para poco y malo, menor mal es passar adelante con muy buen trato, y si fuesse mucho, querrialo gozar mucho. Helo comunicado con Sayabedra: porque para estos casos, no ay hombre que pueda, solo para que por allà (entre personas de quien se pueda fiar, pues tiene tantos amigos) lo trate con algunos dellos; que como son varios los entendimientos, cada qual discurre como mejor sabe, y algunas vezes acontece dormitar Omero, y salir las traças buenas. Y quando anoche recebì su papel, embiandome à llamar, sospechè que no seria en valde, que ha mucho que lo conozco, y nunca se suele armar, sino à cosa señalada. Creo, si à caso le hallamos vado, que

ayamos de hazer un gentil negocio, de que nos ha de resultar mucho bien. Lo que de su hazienda con verdad puedo afirmar, como quien tan bien lo sabe, por averlo visto, es que valen las mercaderias que oy tiene de las puertas à dentro de su casa, para dar à solo mohatras, mas de veynte mil ducados, y desto me dà las llaves muchas vezes, por la confiança grande que de mi tiene; demas, que bien sabe que no me tengo de cargar las balas acuestas, para llevarselas con lo que tienen. Lo que ay encerrado dentro en dos cofres de hierro, en todo genero de moneda, passan de quinze mil: y en el escritorio de la tienda encerrò avrà doze dias, un hermoso gato pardo rodado, tan manso y humilde como yo: no con ojos encendidos, no rasgadores uñas, ni dientes agudos. Antes embutido con tres mil escudos de à dos y de à quatro, sin que aya un solo senzillo en ellos: los quales apartò y puso alli para dar à logrò à cierto mercader que se los pide por seys meses, y no se los quiere dar por mas de quatro, con el quarto de ganancia, de que le ha de hazer mas la obligacion por contado. Es hombre del mas mal nombre que tiene toda la ciudad, y el peor quisto de toda ella. No ay quien bien lo quiera, y à quien mal no haga, no trata verdad, ni tiene amigo, trae la Republica rebuelta, y engañados quantos con el negocian. Tengo por cierto, que de qualquier daño que le viniesse, sin duda seria en haz y en paz de todo el pueblo, ninguno avria que no holgasse dello. Con esto juntamente me dixo, como se llamava, donde vivia, el escritorio à que mano estava, y el gato en que gaveta; hizome tan buena relacion, que (à cierra ojos) pusiera las manos encima dello. Preguntèle, si huviera dificultad en hazer una impresion de llaves, dixome que muy facilmente, porque las tenia todas en una cadenilla, con las de los almazènes de mercaderias, y cofres de hierro: las quales de ordinario le dava, para sacar lo que le pedia, empero que como era tan avariento y miserable, lo hazia de

modo que no las perdia del ojo. Holguème de saber que avia facilidad en lo mas dificultoso, y dixele: Pues lo primero que aviamos de poner en tabla para nuestro negocio, ha de ser esto, traerme los moldes en cera, para que yo las vea, y me prevenga de otras, mandandolas luego hazer. Tambien serà necessario estar de acuerdo en lo que se ha de hurtar por lo presente, y sea de modo que no asombre, siendo en demasia: ni tampoco, que dexe de sernos de provecho, y lo que dello ha de aver cada uno de nosotros. En quanto al hurto, nos resolvimos, en que fuessen los tres mil escudos del gato, y en lo demas anduvimos à tanto, mas à tanto, como si fueran obejas las que se vendian, hasta que dixe: De aqueste dinero, si se huviesse de hurtar lisamente, à todo riesgo de horca y cuchillo, natural cosa es, que qual el peligro, tal avia de ser la ganancia, y cabiamos en un tercio por persona, siendo tres los compañeros. Mas, pues avemos de jugar à lo seguro, y passar el vado à pie enjuto, sin que dello por algun modo se pueda poner culpa, ni cargar pena, quedando cada uno con su buena reputacion de vida y fama, entero el credito, y sana la nuez, bien mereciera qualquier buen Arquitecto su parte ligitima, por solo delinearlo, sin otro algun trabajo: y essa quiero llevar yo, conforme à lo qual me pertenece, liso un tercio, libre y descargado de todo jarrete, y en los otros dos tercios del remanente, avemos de entrar à la parte, cada uno ygual del otro con la suya, quedando en ella todos tres parejos. En esto se diò y tomò, mas como mi voto eran dos con el de mi criado, y de lo que se tratava no era particion de legitima de padres, quedamos en ello de acuerdo. Truxoseme la cera, y en estando las llaves hechas, y dado la muestra dellas por Aguilera, que ya corrian en el oficio, para que al tiempo de la necessidad no nos hiziessen caer en falta, le dixe una noche, que por la mañana queria verme con su amo, que tuviesse ojo alerta en lo que alli se hablasse, para lo que

ade-

adelante sucediesse, y que nos viessemos cada noche; dixo que si haria; y con esto se fue. Otro dia por la mañana fuy à la tienda del mercader, y en presencia de Aguilera su criado, despues de avernos hablado de cumplimientos, y saludadonos, le dixe: Señor mio, soy un cavallero que vine à esta ciudad ha pocos dias, vengo à hazer cierto empleo para unas donas, porque trato en mi tierra de casarme: para lo qual traygo poco más de tres mil escudos que tengo en mi posada; no conozco la gente, ni el proceder que aqui tiene cada uno, el dinero es peligroso, y suele causar muchos daños, en especial no teniendolo el hombre con la seguridad que dessea; no sè quien es cada qual, estoy en una posada, entran y salen ciento, y aunque me dieron la llave de la pieça, ò puede aver dos, ò acontecerme alguna pesadumbre. Hanme informado de quien V. m. es, de su mucha verdad y buen termino: y vengole à suplicar, se sirva y tenga por bien guardarmelos por algunos dias, en quanto hallo y compro lo que voy buscando: que quando se ofrezca en que servir à V. m. la que me harà en esto, soy cavallero que la sabrè reconocer. El mercader ya creyò que los tenia en el puño, y aun agora sospecho que no fueron sus pensamientos otros que los mios, el de quedarse con ellos, y yo de robarselos. Ofreciome su persona y casa, que podia tenerlo todo à mi servicio; dixome que los mandasse traer muy en ora buena, que alli los guardaria, y me los daria cada y quando, segun, y de la manera que se los pidiesse. Despedimonos con esto, el dispuesto à guardarlos, y yo con palabra dada, de que luego se le trayrian, mas nunca mas allà bolvì, hasta que fue tiempo. Quando à casa bolvimos yo y Sayabedra, el que estava como tonto, preguntandome, que de donde le aviamos de dar à guardar aquel dinero, y yo riendome, le dixe, luego ya no se lo llevaste. Riose de lo que le dixe, y bolvile à dezir, de que te ries? Yo sè que allà los tiene ya, y muy bien guardados, di le à tu amigo Agui-

lera, que de oy en ocho dias nos veamos, y se trayga consigo el borrador de su amo, que le suele servir de libro de memorias. En este intermedio de tiempo que aguardavamos el nuestro, desnudandome Sayabedra una noche, despues de metido en la cama, y no con gana mucha de dormir, que aun me desvelavan viejos cuydados, dixele. Has de saber Sayabedra, que aviendo adolecido el asno, hallandose muy enfermo, cercano à la muerte, à instancia de sus deudos y hijos, que como tenia tantos, y cada qual quisiera quedar mejorado, los legitimos y naturales andavan à las puñadas; mas el honrado padre, desseando dexarlos en paz, y que cada uno reconociesse su parte, acordò de hazer su testamento: repartiendo las mandas en la manera siguiente.

¶ Mando que mi lengua, despues de yo fallecido, se dè à mis hijos los aduladores y maldizientes: à los ayrados y colericos, la cola: los ojos à los lacivos: y el seso à los alquimistas, y judiciarios, hombres de arbitrios, y machinadores. Mi coraçon se dè à los avarientos: las orejas à revoltosos, y cizañeros: el hozico à los epicureos, comedores, y bevedores: los huessos à los perezosos: los lomos à los sobervios: y el espinazo à porfiados. Dense mis pies à los Procuradores, à los Juezes las manos, y el testuz à los Escrivanos. La carne se dè à pobres, y el pellejo se reparte entre mis hijos naturales.

No querria que diziendonos este que robassemos à su amo, nos viniesse à robar à nosotros, y nos dexasse tan desnudos, que nos obligasse à cubrir con el pellejo de nuestro testador; y seria mucha su cordura, si nos burlasse. Digolo, porque para la prosecucion de nuestro intento, y poder salir bien del, es necessario que de aquellos doblones de à diez que alli tengo, le diessemos unos pocos hasta diez, que hagan ciento, y no son barro. No querria, que tirandonos un tajo con ellos, y buen compas de pies, fuesse retirandose poco à poco.

A eſto me reſpondiò, ſi todos quinientos, y quinientos mil puſieſſemos en ſu poder no faltara un carlin de todos ellos en mil años, por ſer coſtumbre nueſtra, guardarnos el roſtro con fidelidad grandiſſima, y quedè à mi rieſgo, para que corra todo por mi quenta.

CAPITULO VI.

Sale bien con el hurto Guzman de Alfarache, dale à Aguilera lo que le toca, y vaſe à Genova con ſu criado Sayabedra.

LA eſperança, como efectivamente no dize poſſeſſion alguna, ſiempre trae los animos inquietos y atribulados, con temor de alcançar lo que ſe deſſea. Sola ella es el conſuelo de los afligidos, y puerto donde ſe ferran; porque reſulta della, una ſombra de ſeguridad con que ſe favorece en los trabajos de la tardança. Y como con la ſegura y cierta ſe dilatan los coraçones, teniendo firmeza en lo por venir; aſſi no ay pena que mas atormente, que ſi ſe vè perdida, y muy poquito menos quando ſe tarda. Quantos, y quan varios penſamientos devieron de tener mis dos encomendados, en eſte breve tiempo, que como ni les dì mas luz, y los dexè con la miel en la boca, devieron de bacilar, y dar con la imaginacion mas traças que tiene un mapa, unos por una parte, y otros por otra. Quales andarian, y con que cuydado, deſſeando los fines prometidos, que no ſe les devieron de hazer poco dudoſos? Ya, quando vieron amanecer el Sol del dia, dellos tan deſſeado, y de mi no menos: y Aguilera me truxo el libro borrador que le pedì, buſquè una oja de atras, donde no huvieſſe memorias de ocho dias antes, y en un blanco que hallè bien acomodado, puſe lo ſiguiente. Dexòme à guardar don Juan Oſorio tres mil eſcudos de oro

en oro, los diez de à diez, y los mas de à dos, y de à quatro. Mas me dexò dos mil reales en reales. Luego passò unas rayas por cima de lo escrito: y à la margen escrevi de otra letra diferente, llevòlos, llevòlos. Con esto cerramos nuestro libro, y disselo. Mas le di diez doblones de à diez, y dixele: que abriendo el escritorio, sacasse ciento del gato, y metiesse aquellos en su lugar. Dile mas dos bervetes, uno en que dezia, estos tres mil escudos en oro, son de don Juan Osorio, y el otro, aqui estan dos mil reales de don Juan Osorio su dueño. Advertile, que si dentro del gato huviesse algun otro berbete, lo sacasse, y dexasse solo el mio: y el de los dos mil reales lo metiesse dentro de un talego, en que me dixo aver otros diez y siete mil, poco mas ò menos, que no sabia lo justo, porque cada dia se yvan echando dineros en el; y que advirtiesse que aqueste de la plata, estava en un arcon de junto al escritorio, y tenia por señas el talego una grande mancha de tinta, junto à la boca. Con esto se fue Aguilera, llevando de orden, que aquella noche sin falta lo dexasse puesto cada cosa en su lugar, segun se lo avia dicho. El siguiente dia despues de comer, me fuy à la tienda del mercader, muy dissimulado, mi criado detras, nuestro passo à passo. Quando allà llegamos y el me viò, se alegrò mucho, creyendo que ya llevava lo que le vine à pedir. Conformidad teniamos ambos en engañar, mas eran muy diferentes de las mias, las traças q̃ el devia de tener pensadas. Quando nos huvimos ya saludado, le dixe: Aqueste criado vendra por la mañana con un talego y un papel mio, mande V.m. q̃ se le dè todo buen despacho. El hombre, como devia de yr mas cavallero en su malicia, q̃ rezeloso de la mia, creyò q̃ le dezian, q̃ por la mañana le llevarian el dinero, y dixome, todo se harà como V.m. lo manda. Fuyme la puerta fuera, y à menos de veynte passos andados, di la buelta, y dixele: Despues que de aqui sali, se me ha ofrecido al pensamiento, que importa llevar luego esse dinero para cierto efecto, mandemelo dar

V. m.

V. m. El hombre se alterò, y dixo: Que dinero es el que V. m. manda que dè? y dixele, todo, señor, todo, porque todo lo he menester. El entonces dixo: Qual todo tengo de dar? Bolvile à dezir, el oro y la plata. Que oro y plata, me respondiò, y dixele, La plata y oro que V. m. acà tiene mio. Yo de V. m. oro ni plata me dixo? ni tengo plata ni oro, ni sè lo q̃ se dize. Como no sè lo que me digo, le respondì alborotado, bueno es esso por vida mia. Mejor es essotro dixo el, pedirme lo que no me diò, ni tengo suyo. Mire V. m. lo que dize, le bolvì à dezir, que para burlas bastan, que son estas muy pesadas, para quien le falta gusto. Esso està bueno, me dixo, las de V. m. lo son, vayase en ora buena suplicole. Que me vaya dize, antes no desseo ya otra cosa, mandeme dar V. m. aquesse dinero. Qual dinero tengo yo de V. m. que me pide para que se lo dè? Pidole, dixe, los escudos y reales que le dexè à guardar el dia passado. V. m. me respondiò, nunca me dexò escudos ni reales, ni tal tengo suyo. Y dixele, acabò en este momento de confessarme delante de todos estos cavalleros, quando le dixe, que vendria mañana mi criado por ellos, que se los daria, y aora que buelvo yo, me los niega en un momento. Yo no niego à V. m. nada me dixo, porque no tengo recibido algo que poder bolver. Yo le truxe à V. m. avrà ocho dias mi hazienda, le dixe, y se la dì que me la guardasse, y la tiene recebida, mandemela dar luego, porque no es mi voluntad tenerla mas un momento en su poder. En mi poder no tengo un quatrin ageno, vaya con Dios, no sea el diablo que nos engañe à todos. A mi fue à quien ya engañò en darle à V. m. mi hazienda, y con una colera encendida, que parecia echar fuego por todo el rostro, dixe: Que quiere dezir, no darme mi dinero; aqui me lo ha de dar luego de contado, sin faltar un quatrin, ò mire como ha de ser. Mostròse tan turbado y temeroso, viendome tan colerico y resuelto, que no supo que responder, y como sonriendose, haziendo

burla de mis palabras, dezia que me fuesse con Dios, ò con la maldicion, que ni me conocia, ni sabia quien era, ni como me llamava, ni que le pedia. Agora no me conoce, ni sabe quien soy, para levantarse con mi hazienda, pues aun tiene justicia Milan, que me harà pagar en breve, tres pies à la Francesa. El hombre, mas negava, diziendo andar yo errado, que podria ser averlo dado à guardar en otra parte, porque ni tenia dinero mio, ni me lo devia, no obstante ser verdad, que yo le dixe que se lo quise dar à guardar: emperò que no avia buelto con ello, que me fuesse à quexar à la justicia en ora buena, y si algo me deviesse, que llano estava para pagarmelo. Con esta resolucion larguè los pliegues à la boca, lançando por ella espuma, y à grandes gritos, dixe: O traydor, falso, justicia del cielo y de la tierra venga sobre ti mal hombre, assi me quieres quitar mi hazienda delante de los ojos, dexandome perdido; la vida me has de dar, ò mi dinero. Vengan aqui luego mis tres mil escudos digo, no ha de aprovecharos el negarlos, que os los tengo de sacar del alma, ò me los aveys de poner en tabla, en oro y plata como de mi los recebistes. Alborotòse la casa con los que alli avian estado presentes al caso, desde el principio. Juntòse con ellos, de los que passavan por la calle, y de otros vezinos, tanto numero de gente, llamandose con el alboroto los unos à los otros, que ya nos ahogavan, y no nos entendiamos. Andavanse preguntando unos à otros que vozes eran, ò sobre que reñiamos; aqui y alli lo contavan ciento, y cada uno de su manera, y nosotros alli dentro, que nos hundiamos con la rehierta. En esto llegò un Barguelo, que es como Alguazil en Castilla, pero no trae bara, y haziendo lugar por medio de la gente, llegò donde estavamos, que ya nos ardiamos. Yo quando vì justicia presente, aunque no sabia quien fuesse, mas de ser justicia, vì mi pleyto hecho, y dixe luego, señores, ya Vs.ms. han visto lo que aqui ha passado, y de la manera que

aqueste

aqueste mal hombre me niega mi hazienda: su mismo criado diga la verdad, y si lo negaren, digalo su mismo libro, donde se hallarà escrito lo que de mi recibiò, y en què partidas, de la manera que se las entreguè, para que se conozca bien quien es cada uno, y qual dize verdad? Yo avia de pedir lo que no le dì? Dentro de un gato suyo metiò en aquel escritorio tres mil escudos de à dos y de à quatro; y por señas mas verdaderas y ciertas, ay entre medias diez escudos de à diez, que todos hazen los tres mil al justo. Y en un talego que puso à guardar dentro de aquel arca, en que me dixo que avria entonces hasta diez y siete mil reales poco mas ò menos, con los mios, metiò los dos mil que le dì. Sino fuere como lo digo, que se quede con ello, y me quiten la cabeça como à traydor; con tal que luego se averigue mi verdad, en presencia de vuestras mercedes, antes que tenga lugar de poderlo trasponer en otra parte. Y señalando al Barguelo, dixe: Vealo vuestra merced, vealo, y vea quien trata falsedad y engaño. El mercader, entonces dixo: yo lo consiento, trayganse mis libros, veanse todos, y quanto dinero tengo en toda mi casa: si tal assi pareciere, yo quiero confessar que dize verdad, y ser el que miento. Los que presentes avia, dixeron: Acabado es el pleyto, Justificados estan, la verdad se verà bien clara y presto, en lo que ambos dizen. El mercader mandò à su caxero, sacasse su libro mayor, y quando lo truxò dixe: O traydor, no està en este libro, sino en el manual. Pidiò el manual de la caxa, y quando lo vì, bolvì à dezir: No, no, no son aqui menester tantos enredos, engañandonos con libros que no digo essos, ni ay para que roncear: en el que se assentaron las partidas, no es tan grande, un libro es angosto y largo. Entonces dixo Aguilera, en el de memorias deve de querer dezir, segun dà señas del, que no ay otro en esta casa de aquella manera, y sacandolo alli, dixo: Es por ventura este? Este si, este si, el es, vease lo que digo,

no ay para que asconderlo ni encubrirlo, aquì se hallarà la verdad. Anduvieron hojeando un poco, y quando reconocì las partidas y letra, dixe: Vuestras mercedes vean lo que aqui dize; lean estas partidas que me tiene testadas y adicionadas à la margen: pues no se ha de valer tampoco por ay, que mi dinero me tiene de dar. Vieron todos las partidas, y ser como yo lo dezia, y el mercader estava tan loco que no sabia que dezir, mas de jurar mil juramentos, que tal no sabia como ni quien lo huviesse escrito. Yo les dixe: yo mismo lo escrevì, mi letra es, pero la de la margen es diferente, y falsamente puesto, y testadas, que no me han buelto nada, y en aquel escritorio (sino los ha sacado) alli estan mis escudos. Hazia unos estremos como un loco furioso, de manera que creyeron ser sin duda verdad quanto dezia; y procurandome sosegar, dezian que me apaziguasse, que no importava estar testadas las partidas, ni escrito en la margen avermelos buelto, si en lo demas era segun lo dezia. Dixeles luego: Que mayor verdad mia, ò que mayor indicio de su malicia puede aver, que dezir, poco ha que no le avia dado blanca, y hallarse aqui escrito, aunque testado. Si lo recibiò, porque lo niega: y si no lo recibiò, como està escrito aqui. Abrase aquel escritorio, que dentro estaran mis doblones, y los diez de à diez entre medias dellos. Porfiava el mercader, y deshaziase diziendo con varios juramentos y obsecraciones, que todo era maldad, y que se lo levantava, porque doblones de à diez, uno, ni mas avia en toda su casa. Tanto porfiaron, y el Bargelo tanto instò en que diesse las llaves del escritorio, porque las resistia, no queriendolas dar, que le jurò, sino se las diesse, que se lo sacaria de casa, hasta dar noticia de todo al Capitan de justicia (que alli es como en Castilla un Corregidor) para que depositado se supiesse la verdad. Finalmente las diò, y en abriendolo, dixe: Alli en aquella gaveta los metiò en un gato pardo rodado: abrieron la gaveta, y sacaron el gato,

y

y queriendo contar el dinero, para ver si estava justo, salio el berbete, y dixe: lean esse papel, que ay dirà lo que ay dentro, y cuyo es. Leyeronlo, y dezia ser &c. don Juan Osorio. Contaronlo, y hallaron justos los diez de à diez que yo dezia. Ya en este punto quedò el mercader absolutamente rematado, sin saber que dezir ni alegar, pareciendole obra del demonio, porque hombre humano era impossible averlo hecho: de mas que si yo tuve mano para ponerselos alli, con mayor facilidad se los pudiera, sin esto, aver llevado. Estava sin juyzio? y dava gritos, que todo era mentira, que se lo levantavan, que aquel dinero era suyo y no ageno, que si el diablo no puso alli aquellos doblones, que no los puso el, que me prendiessen porque tenia familiar. Yo dezia prendanme muy en ora buena, con tal, que me deys mi dinero, davale terribles vozes, diziendole: A engañador, aun teneys lengua con que hablar, viendose la maldad tan evidente: Abran aquel arcon, que alli està la plata, y dentro la puso; no ay tal dezia el, que la plata que alli ay, toda es mia, y lo son los tres mil escudos. Como son vuestros, le dixe, si acabays de confessar que no teniades doblones de à diez? Que Dios ha permetido que se os olvidasse de averlos recebido, para que yo no perdiesse mi hazienda. El que ha de negar lo ageno, ha de mirar lo que dize, quando aqui lleguè me dixistes delante de aquestos cavalleros, que mañana me dariades mi hazienda, y luego que os la bolvì à pedir, delante dellos mismos me la negastes. Abrase aquel arca, saquese todo, sepase quien es cada uno, y como vive. Abrieron el arca, y quando vì el talego; aunque avia otros con el, de mas y menos dineros, largando el braço lo señalè con el dedo. Esse de la mancha negra es, en resolucion se hallò verdad quanto les avia dicho, y mas quedaron certificados, quando trastornando aquel talego para contar los dineros, hallaron el otro berbete que dezia estar alli mis dos mil reales. Yo gritava: Mal hombre, mal

tratan-

tratante, enemigo de Dios, falto de verdad y de conciencia, y como si teniades mis dineros, de la manera que todo el mundo lo ha visto y sabe, me borravades lo escrito, como deziades que nada os avia dado, como que no me conociades, ni sabiades quien era, ni como me llamava? Ya que teneys que alegar, teneys mas falsedades y mentiras que dezir? Veys como Dios nuestro Señor ha permitido que os ayays cegado, que ambos bervetes no tuvistes entendimiento para quitarlos, ni esconder la moneda? Veys como ha buelto su divina Magestad por mi mucha innocencia y senzillez, con que os dì à guardar mi hazienda, creyendo que siempre me ladierades, y que quien me aconsejò que os la diesse, deviò de ser otro tal como vos, y echadizo vuestro para quedaros con ella? Quantos estavan presentes, quedaron con esto que vieron y oyeron tan admirados, quanto enfadados de ver semejante vellaqueria, satisfechos de que yo tenia razon y justicia. Eran en mi favor, la voz comun, las evidencias y experiencias vistas, y su mala fama que concluia, y dezian todos: Mirad si avia de hazer de las suyas, no es nuevo en el bellaco logrero, robar haziendas agenas, no veys como à este pobre cavallero se le queria levantar con lo que le diò en confiança, que sino fuera por su buena diligencia, para siempre se le quedara con ello. El mercader que à sus oydos oia estas y otras peores palabras, no tenia tantas bocas ò lenguas para poder satisfacer con ellas, à tantos, ni era possible abonarse. Quedò tal que ni sabia si soñava, ò si estava despierto. Pareceme aora que se pellizcaria las manos y los braços para recordar, ò que le passaria por la imaginacion, si avia perdido las dos potencias, entendimiento y memoria, y le quedava la sola voluntad, segun lo que avia passado. El, como dixe, tenia mal nombre, que para mi negocio estava probado la mitad, y aquesto tienen siempre contra si los que mal viven, pocos indicios bastan, y la hazen plena. Con esto, y con lo que

junta-

juntaron los que alli estavan de los primeros que pidiendole yo mi dinero, dixo que otro dia me lo daria, ò à mi criado, y como luego que bolvì por el, me lo negò. Su criado jurò como lleguè à su tienda, y en su presencia le roguè que me guardasse tres mil escudos, pero que no sabia si se los dì, que à lo escrito se remitia, porque muchas vezes faltava de la tienda, y no sabia mas de lo dicho. Mi criado jurò su verdad, que por su mano los avia contado, y entregado al mercader en presencia de otros hombres, que no sabia quien eran, porque como forastero no los conocia. Y con la evidencia cierta de todo quanto dixe, y ver testadas las partidas, estar la moneda señalada, tener cada talego su berbete de cuyo era, confirmò los animos en mi favor, bolviendose contra el, sin dexarle dar disculpa ni quererse la oyr, ni el tenia espiritu para hablar, porque con su mucha edad, y ver una cosa tan espantosa, que no acavava de sospechar que fuesse, le quedò tan robado el color, como si estuviera difunto, quedando desmayado por mucho espacio. Ya creyeron ser fallecido, mas bolviò en si como embelesado, y tal que ya me dava lastima, empero consolavame, que si se finara, me hiziera menos falta que su dinero. No huvo persona de quantos alli se hallaron, que no dixesse que se me diessen mis dineros. Yo como sabia que no bastava dezirlos el bulgo para darmelos, que solo el juez era parte para podermelos adjudicar, previneme de cautela para lo de adelante, y quando todos à vozes dezian, suyo es el dinero, denselo, respondia yo, no lo quiero, no lo quiero, depositense, depositense. Despues que à persuacion de los circumstantes, para que lo recibiesse, me vì con tanto dinero, me acordè muchas vezes del hurto q̃ Sayabedra me hizo, y dezia, si me quebrè la pierna, quiçà por mejor: à todos nos vino bien, pues yo de alli adelante quedè con credito y hazienda, mas de lo que me pudieran quitar. Sayabedra quedò remediado, y Aguilera remendado. Llevè à mi casa mis dineros, con

todo

todo el regozijo que podeys penſar; guardèlo, y arropèlo, porque no ſe arromadiçaſſe, y con ſer eſto aſſi, aun mi criado no lo acavava de creer; ni tocandole las manos. Parecia todo ſueño, y no poſſible aver ſalido con ello: ſantiguavaſe con ambas manos de mi, porque aunque quando en Roma me conociò, ſupo mi vida y tratos, teniendome por de ſutil ingenio, no ſe le alcançò que pudiera ſer tanto, y que las matava al en el ayre; pudiendo ſer muchos años mi maeſtro, y aun tenerme ſeys por ſu aprendiz. Entonces le dixe: Amigo Sayabedra, eſta es la verdadera ciencia, hurtar ſin peligrar, y bien medrar: que la que por camino me aveys predicado, ha ſido Alcoran de Mahoma, hurtar una ſaya, y recebir cien açotes quien quiera ſe lo ſabe, mas es la data que el cargo: donde yo anduviere, bien podran los de vueſtro tamaño bajar el eſtandarte. De alli à dos dias, vino Aguilera por ſu parte una noche, aunque ſino fuera por Sayabedra, yo hiziera con boda y bodigos, el alto de Velez; mas porque no me tuvieſſe ſobre ojos en mala reputacion, y quedaſſe con algun mal concepto de mi, diziendo, que quien mal trato uſa con otro, tambien lo uſarà con el; no quiſe por lo menos aventurar lo mas. Dixonos, que ſu amo eſtava muriendoſe del enojo, loco de imaginar como pudo ſer aquello, y aun por la imaginacion le paſsò no ſer otra coſa que obra del demonio. Deſcontèle cien eſcudos de los que avia recebido ya de ſu mano por los diez doblones, y dile lo que al juſto le cupo conforme al concierto. Deſpues acometì à darle à Sayabedra ſu parte con la de la ganancia de los quinientos eſcudos, y dixo, que alli lo tenia cierto para quando lo huvieſſe meneſter, que pues el no tenia donde, lo guardaſſe yo, haſta mejor comodidad. Eſtuvimos en Milan otros diez ò doze dias, aunque ſiempre como aſſombrados y temeroſos, por lo qual fuymos de acuerdo ſalir de alli para Genova, no dando nunca quenta de nueſtro viage à perſona de las del mundo, ni alguna ſupo de nueſtra

boca, donde yvamos, por lo que pudiera sucedet. Antes davamos el hombre para otra parte muy diferente, fabricando negocio à que deziamos importarnos mucho acudir. Yvame yo passeando por una de las calles de Milan, adonde avia tantas y tan varias cosas y mercaderias que me tenian suspenso; y à caso vì en una tienda una cadena que vendian à un soldado, à mis ojos, la cosa mas vella que jamas vieron. Diome tanta codicia, que ya por comprarla, si à caso no se concertassen, ò para mandar hazer otra semejante, me lleguè à ellos, y estuvela mirando, sin entender mi desseo: y codiciela tanto, que luego en aquel espacio breve, teniendola por fin, se me ofreciò traça como llevarmela de camino y sin pesadumbre. Atento estuve al concierto, y tan vil era el precio de que se tratava, que crehì ser de sola su hechura: mas como no se concertassen, comencè luego mi enredo, preguntando lo que valia y lo que pesava. El mercader se riò de oyrme, y dixo: Señor esto no se vende à pesso, sino assi como està, un tanto por toda. En sola esta palabra conocì ser falsa y pareciendome mucha baxeza, por cosa tan poca, gastar almazen y traça, que pudiera despues acomodarse mejor en ocasion grave y de importancia; demas que no se deve arriscar por poco, mucho; y si por ventura, yo allì segundava, diera indicios de aver sido embeleco el passado. Concertème con el, y paguèsela con tanto gusto como si fuera pieça de valor, y no la estimava en menos, por lo que con ella interessava, que se me representò serme de importancia para lo de adelante: y luego acordè de hazer otra de oro fino, de la mesma hechura y traça. Fuyme à un platero, hizola tal, y tan semejante, que puestas ambas en una mano, era impossible juzgarlas, excepto en el sonido y peso, porque la falsa era mas ligera un poco, y de sonido campanil, que el oro lo tiene sordo y aplomado. Tuvòme de toda costa seyscientos y treynta escudos poco mas ò menos; y holgara mas de que fueran mil, que tanto mas

me

me avia de valer la otra. Comprè juntamente dos cofrezitos pequeños, en que cupiessen al justo, uno para cada una, en que llevarlas. Y porque aun todavia todas las coyunturas de mi cuerpo me dolian, pareciendome tener desencassadas las costillas, de la noche buena que me diò el señor mi tio, que la tenia escrita en el alma, y aun la tinta no estava enjuta, viendome de camino para Genova; Dile à Sayabedra parte de mi pensamiento, no contandole lo passado, mas de que quando por alli passè siendo niño, me hizieron cierta burla, porque no me vieron en el punto que quisieran para honrarse conmigo. Y en el alma me pesò de averle dicho aun esto, porque no me hallara en mentira de lo que le avia dicho antes. Mas no reparò en ello dixele juntamente con esto: Si tu Sayabedra, como te precias fueras, ya huvieras antes llegado à Genova y vengado mi agravio, mas forçoso me serà hazerlo yo supliendo tu descuydo y faltas. Y porque tambien serà bien chancelar aquella obligacion y pagar deudas, porque la buena obra que me hizieron, quedè con su galardon bien satisfecho. Demas que para desmentir espias, conviene hazer lo que tu hermano y tu hizistes mudar de vestidos y nombres. Pareceme muy bien, dixo Sayabedra, y digo que quiero heredar el tuyo verdadero con que poderte imitar y servir. Desde yo me llamo Guzman de Alfarache. Yo pues (dixe) me quiero embestir el propio mio que de mis padres heredè, y hasta oy no lo he gozado, porque un don ha de ser del Espiritu santo, para ser admitido y bien recebido de los otros, ò ha de venir de linea recta, que los dones que ya ruedan por Italia, todos son infamia, y desverguença, que no ay hijo de remendon Español, que no le trayga; y si corre allà como acà, con razon se les pregunta, quien guarda los puercos? Yo me llamo don Juan de Guzman, con esso me contento. Entonces dixo Sayabedra con grande alegria, don Juan de Guzman victor, victor, victor, à quien tan buena pantorilla le haze,

ta, q esse sea su nombre. Mal aya el traydor que lo manchare. Quien te lo quitare hijo, la mi maldicion le alcance. Hize sacar lo necessario para un manteo y sotana de rico gorvaran, conque salimos nuestro camino de Genova.

CAPITULO VII.

Llega Guzman de Alfarache à Genova, donde conocido de sus deudos, lo regalaron mucho.

LArgo tiempo conservar à la vasija el olor ò sabor conque una vez fuere lleno: si el curso del mio, las ocasiones y casos, amor, y temor, no abrieron los ojos al entendimiento, si con esto no recordare del sueño de los vicios, no me puedo persuadir que puedan fuerças humanas. Y aunque con estratagemas, traças, y medios, pudiera ser alcançarla; no à lo menos con tanta facilidad, que no sea necessario largo discurso, con que haga su eleccion el hombre, distinguiendo lo util de lo dañoso, lo justo de lo injusto, y lo malo de lo bueno. Y ya, quando à este punto llega, anda el negocio de condicion, que quien se quisiere ayudar à salir del cenagal, nunca le faltaran buenas inspiraciones del cielo, que favoreciendo los actos de virtud, los esfuerça: con que (conocido el error passado) enmienden lo presente, y lleguen à la perfeccion en lo venidero. Mas los brutos, que como el toro cierran los ojos, y baxan la cabeça para dar el golpe, siguiendo su voluntad, pocas vezes, tarde ò nunca vendran en conocimiento de su desventura, porque como ciegos no quieren ver, son sordos à lo que no quieren oyr, ni que alguno les inquiete su passo, huelgan yrse passeando por la senda de su antojo, pareciendoles larga, que no tiene fin, ò que

la vida no tiene de acabarse, cuya bienaventurança consiste solo en aquella idolatria. Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras, y nada estrecho. Saben bien que hazen mal, y hazen mal por no hazer bien. Danse (para lo que quieren) por desentendidos, y no ignoran que se les va gastando la cuerda, estrechandose la salida, y que al cabo ay eternos despeñaderos; mas como vemos à Dios las manos clavadas y dolorosas, parecenos [illegible] quando quiera lastimarnos. Di[illegible] nada nos duele, salud tenemo[illegible] casa està proveyda, durmamos a[illegible] [illegible]os lo poco que nos cabe, tiempo ay, no [illegible] caminar tan à priessa, quitandonos la vida que Dios nos dà. Dilatanlo una hora, y passa un dia: passase otro dia, vase la semana, el mes corre, buela el año, y no llega este quando: que aun si llegasse, bien seria, no llegaria tarde; aquesta es la deuda de quien se dixo, que se cobra en tres pagas, empero pagase la pena, quando se nos haze cierta, cruel, y presto. Quien considera un logrero, que olvidado de Dios, no piensa que lo ay, sino en aquella vigilancia? Quien vè un deshonesto, que con aquel torpe apetito adora lo que mas presto aborrece: y alli busca su gloria, donde conoce su tormento. Un gloton, un sobervio hijo de Lucifer, mas que Diocleciano cruel, acostumbrado à martyrizar innocentes, agraviando justos, y persiguiendo à los virtuosos. Un murmurador sin provecho, que pensando hazer en si, deshaze à los otros, y escarva la gallina siempre por su mal. Son les murmuradores como los ladrones y fulleros. El hombre honrado, rico, y de buena vida, no hurta, porque vive contento con la merced que Dios le ha hecho. Con su hazienda passa, della come, y se sustenta: suelen dezir los tales, yo, señor, tengo lo necessario para mi, y aun puedo dar à otros; hazen honra desto, diziendo sobrarles que poder dar. El fullero ladron, hurta, porque con aquello passa: Como no lo tiene, trata de quitarlo

à

A otros, donde quiera que lo halla. Desta manera, el noble tiene para si la honra que ha menester, y aun para todo poder honrar à otros; y el murmurador se sustenta de la honra de su conocido, quitandole, y desquilatandole della quanto puede, porque le parece que sino lo hurta de otros, no tiene de donde averlo para si. Gran lastima es que crie la mar pezes lenguados, y produzca la tierra hombres deslenguados. Pues un hypocrita, de los que dizen que tienen ya dada carta de pago al mundo, y son como los que juegan à la pelota, dan con ella en el suelo de bote, para que se les buelva luego à la mano, y dandoles de boleo, alarguen mas la chaça, ò ganen quinze. Desventurados dellos, que haziendo largas oraciones con la boca, con ella se comen las haziendas de los pobres, de las viudas, y huerfanos. Por lo qual serà Dios con ellos en largo juyzio. Suele ser el hypocrita como una escopeta quando està cargada, que no se sabe lo que tiene dentro, y en llegandole muy poquito fuego, una sola centella, despide una bala que derriba un Gigante; assi con pequeña ocasion, descubre lo que tiene oculto dentro del alma. Derrenegad siempre de unos hombres como unos perales, enjutos, magros, altos, y desbaydos, que se les cae la cabeça para fingirse santos, andan encogidos, metidos en un ferreruelo raydo, como si anduviessen amortajados en el. Son idiotas de tres altos, y quieren con artificio hazernos creer que saben, hurtando quatro sentencias, de que hazen plato, vendiendolas por suyas, fingen su justicia por la de Trajano, su santidad de san Pablo, su prudencia de Salomon, su senzillez de san Francisco; y debajo desta capa suele vivir un mal vividor. Traen la cara macilenta, y las obras afeytadas, el vestido estrecho, y ancha la conciencia, un en mi verdad en la boca, y el coraçon lleno de mentiras, una caridad publica, y una insaciable avaricia secreta, manifiestanse ayunos, assi de manjares como de bienes temporales, con una sed tan intensa, que se sorberan la mar, y no que-

daran hartos, todo dizen serles demasiado, y con todo no se contentan; son como los datiles, lo dulze à fuera, la miel en las palabras, y lo duro à dentro en el alma. Grandissima lastima se les deve tener, por lo mucho que padecen, y lo poco de que gozan, condenandose ultimamente por sola una caduca vanidad, en ser acà estimados. De manera, que ni visten à gusto, ni comen con él; andan miserables, afligidos, marchitos, sin poder nunca dezir que tuvieron una hora de contento, aun hasta las conciencias inquietas, y los cuerpos con sobresalto. Que si lo que desta manera padecen, como lo hazen por solo el mundo y lo exterior en el, para solo parecer, lo hizieran por Dios, para mas merecer, y por despues no padecer, sin duda que vivirian aun con aquello alegres en esta vida, y alegres yrian à gozar de la eterna. Digamos algo de un testigo falso, cuya pena dexa amanzillado el pueblo, y à todos es agradable, gustando de su castigo, por la gravedad de su delito. Que por seys maravedis aya quien jura seys mil falsedades, y quite seyscientas mil honras, ò interes de hazienda, que no son despues poderosos à restituyr. Y que de la manera que los trabajadores, y jornaleros acuden à las plaças deputadas, para ser de alli conduzidos al trabajo: assi acuden ellos à los Consistorios y plaças de negocios, à los mismos oficios de los escrivanos, à saber lo que se trata, y se ofrecen à quien los ha menester. No seria esto lo peor, sino los conservassen alli los ministros mismos, para valerse dellos en las ocasiones, y para las causas que los han menester, y quieren provar de oficio. No es burla, no es encarecimiento, ni miento, testigos falsos halla quien los quisiere comprar, en conserva estan en las boticas de los escrivanos. Vayanlos à buscar en el oficio de N. ya lo quise dezir, mas todos lo conocen. Alli los ay como pasteles conforme los buscaren, de à quatro, de à ocho, de à medio real, y de à real. Empero, si el caso es grave, tambien los ay, hechizos como para banquetes y bodas, de à dos y de à quatro reales, que
depon-

depondràn à prueva de mosquete, de ochenta años de conocimiento. Como lo hizo en cierta probança de un señor, un vasallo suyo labrador, de corto entendimiento, el qual aviendole dicho que dixesse tener ochenta años, no entendiò bien, y jurò tener ochocientos. Y aunque admirado el escrivano de semejante disparate, le advirtiò que mirasse lo que dezia, y respondiò: Mirà vos, como escrevis, y dexad tener à cada uno los años que quisiere, sin espulgarme la vida. Despues haziendose relacion deste testigo, quando llegaron à la edad, parecioles error del escrivano, y quisieronle por ello castigar, mas el se disculpò, diziendo que cumpliò con su oficio en screvir lo que dixo el testigo, que aunque le advirtiò dello, se bolviò à ratificar, diziendo tener aquella edad, que assi lo pusiesse. Hizieron los juezes parecer el testigo personalmente, y preguntadole, que porque avia jurado ser de ochocientos años, respondiò? Porque assi conviene à servicio de Dios, y del Conde mi señor. Testigos falsos ay, las plaças estan llenas, por dinero se compran, y el que los quisiere de valde, busque parientes encontrados, que por sustentar la passion, diran contra toda su generacion, y destos nos libre Dios, que son los que mas nos dañan. Dexemoslos, y vengamos à los de mi oficio, y à la cofradia mas antigua y larga; porque no quiero que digas, que tuve para los otros pluma, y me quise quedar en el tintero, dexando franca mi puerta, que à fè que tengo de dar buenas aldavadas en ella, y no quedarme descansado à la sombra, ni holgando en la taberna. Uu ladron, que no harà por hurtar? Digo ladron à los pobres pecadores como nosotros, que con los ladrones de bien, con los que arrastran gualdrapas de terciopelo, con los que revisten sus paredes con brocados, y cubren el suelo con oro y seda Turqui, con los que nos ahorcan à nosotros, no hablo, que somos inferiores dellos, como los pezes, que los grandes comen à los pequeños. Viven sustentados en su reputacion, acreditados en su poder,

y favorecidos con su adulacion; cuyas fuerças rompen las horcas, y para quien el esparto no nació, ni galeras fueron fabricadas, excepto el mando en ellas, de quien podria ser que nos acordassemos algo en su lugar, si allà llegaremos, que si llegarèmos con el favor de Dios. Vamos agora llevando por delante los que importa que no se queden los tales como yo y mi criado. No se ha de dar puntada en los que roban la justicia, pues no los ay, ni lo tal se sabe: mas por ventura, si alguno lo ha hecho, ya se lo diximos en la primera parte. No del Regidor, de quien tambien hablamos, que no es de importancia, ni de substantia su negocio, pues fuera de sus estancos y regatonerias, todo es niñeria. Diran algunos, tal eres tu como ellos, pues quieres encubrir sus mentiras, engaños, y falsedades: que si se preguntasse que hazienda tiene Micer N. dirian, señor, es un honrado Regidor, No mas de Regidor, pues como come y se sustenta con solo el oficio que no tiene renta, sustentando tanta càsa, criados, y cavallos. Bueno es esso, bien parece que no lo entendeys; verdad es que no tiene renta, pero tiene renteros, y ninguno lo puede ser sin su licencia, pagandole un tanto por ello: lo qual se le ha de bajar de la renta que pone, rematandosela por mucho menos. Porque nos dizes lo que sabes desto, y que si alguno se atreve à hablar, ò pujar contra su voluntad, lo hazen callar à cozes, y no lo dexan vivir en el mundo, porque como poderosos, luego les buscan la paja en el oydo, y à diestro y siniestro, dan con ellos en el suelo. Y que son como las ventosas, que donde sienten que ay en que assir, se hazen fuertes, y chupan hasta sacar la sustancia, sin que aya quien de alli las quite, hasta que ya estan llenas? Di como nadie lo castiga, porque à los que tratan dello, les acontece lo que à las ollas que ponen llenas de agua encima del fuego, que apenas las calientan, quando rebosa el agua por encima, y mata la lumbre. Has me entendido bien, ò porque tiene Angel de guarda que los

libra

bra en todos los trabajos del percuciente. Dì tambien, pues no lo dixiste, que si à los tales despues de ahorcalos, les hiziessen las causas, dirian contra ellos aquellos mismos que andan à su lado, y agora con el miedo comen y callan. Dì, sin reboço, que por comer ellos de aldeo barato, carga sobre los pobres aquello, y se les vende lo peor, y mas caro. Acaba ya, dì en resolucion, que son como tu, y de mayor daño, que tu dañas una casa, y ellos toda la Republica. O que gentil consejo que dàs: esse amigo mio tomalo para ti. Quieres por ventura sacar las brasas con la mano del gato? Dilo tu si lo sabes, que lo que yo supe ya lo dixe, y no quiero que conmigo hagan lo que dizes, que con los otros hazen. Basta que contra la decencia de su calidad y mayoria, me alarguè mas de lo licito, sin que de nuevo quieras obligarme à espulgarles las vidas, no siendo de provecho. Si acà en Italia corre de aquessa manera, gracias à Dios que me voy à España, donde se trata de semejante latrocinio. Bien sè yo como se pudiera todo remediar con mucha facilidad, en augmento, y de consentimiento de la Republica, en servicio de Dios y de sus Principes; mas heme yo de andar tras ellos, dando memoriales, y quando mas y mejor tenga entablado el negocio, llegue de traves el señor don Fulano, y diga ser disparate, porque le tocan las generales, y dè con su poder por el suelo con mi pobreza; mas me quiero yr al amor del agua, lo poco que me queda. Por dezir verdades me tienen arrinconado, por dar consejos me llaman picaro, y me los despiden: allà se lo ayan, caminemos con ello como lo hizieron los passados, y rueguen à Dios los venideros, que no se les empeore. Dirè aqui solamente, que ay (sin comparacion) mayor numero de ladrones, que de Medicos. Y que no ay para que ninguno se haga santo, escandalizandose de oyr mentar el nombre de ladron, haziendole ascos, y deshonrandolos, hasta que se pregunte à si mismo (por aqui ò por alli) que ha hurtado en esta vi-

da: y para esto sepa q̃ hurtar no es otro, que tener la cosa contra la voluntad agena de su dueño. No se m̃e dà mas q̃ ya no lo sepa, como q̃ lo dè con su mano, si es por mas no poder, ò por alli redimir la vejacion. Comencèlo desde la niñez, aunque no siempre lo usè; fuy como el arbol cortado por el pie, que siempre dexa rayzes vivas, de donde à cabo de largos años acontece salir una nueva planta con el mismo fruto. Ya presto vereys como me buelvo à hazer mis buñuelos: el tiempo que dexè de hurtar estuve violentado fuera de mi centro, con el buen trato; agora doy al malo la buelta. Quando muchacho estava curtido y cursado en alçar, con facilidad y buena maña, qualquiera cosa mal puesta: despues, ya hombre, à los principios me pareciò estar gotoso de pies y manos, torpe, y mal diestro, mas en breve bolvì en mis carnes. Continuèlo de manera, preciavame dello tanto, como de sus armas el buen soldado, y el ginete de su cavallo y jaezes. Quando avia dudas, yo las resolvia, si se buscavan traças, yo las dava; en los casos graves, yo presidia. Oyanse mis consejos, como respuestas de un oraculo, sin aver quien à mis preceptos contradixesse, ni à mis ordenes replicasse. Andavan tras de mi mas praticantes, que suelen acudir al hospital de Zaragoça, ni en Guadalupe. Usavalo à tiempo y con intercadencias como fiebres, porque quando todo me faltava, esto me avia de sobrar, en la bolsa me lo hallava como si lo tuviera colgado del cuello en la cadenita del Embaxador mi señor, que aun la escapè del peligro mucho tiempo. Era tan propio en mi como el risible, y aun casi quisiera dezir era indeleble como caracter, segun estava impresso en el alma. Pero quando no le exercitava, no por esso faltava la buena voluntad que tuve siempre prompta. Salimos de Milan yo y Sayabedra, bien abrigados y mejor acomodados de lo necessario, que qualquiera me juzgàra por hombre rico y de buenas prendas. Mas quantos ay que podrian dezir, comè mangas, que à

vosotras

vosotras es la fiesta: y tal juzgan à cada uno como lo ven tratado. Si fueres un Ciceron mal vestido, seràs mal Ciceron, menospreciarante, y aun juzgarante, loco: que no ay otra cordura ni otra ciencia en el mundo, sino mucho tener y mas tener; lo que aquesto no fuere, no corre. No te daran silla ni lado, quando te vieren desplumado, aunque te vean revestido de virtudes y ciencia, ni se haze ya caso de los tales. Empero si bien representares, aunque seas un muladar, como estès cubierto de yerva, se vendran à recrear en ti. No lo sintiò assi Catulo, quando viendo à Nonio en un carro triunfal, dixo; A que muladar llevays esse carro de basura. Dando à entender, que no hazen las dignidades à los viciosos: pero ya no ay Catulos, aunque son muchos los Nonios. Quando fueres alquimia esso que reluziere de ti, esso serà venerado. Ya no se juzgan almas, ni mas de aquello que vèn los ojos. Ninguno se pone à considerar lo que sabes, sino lo que tienes: no tu virtud, sino la de tu bolsa; y de tu bolsa, no lo que tiene, sino lo que gastas. Yo yva bien apercebido, bien vestido, y la enjundia de quatro dedos en alto. Quando à Genova lleguè, no sabian en la posada que fiesta hazerme, ni con què regalarme. Acordème de mi entrada la primera que hize, y quan diferente fuy recebido, y como de alli salì entoces con la Cruz acuestas, y agora me reciben las capas por el suelo. Apeamonos, dieronme de comer, estuve aquel dia reposando, y otro por mañana me vestì à lo Romano, de manteo y sotana, con que salì à passear por el pueblo. Miravanme todos como à forastero y no de mal talle: preguntavanle à mi criado que quien era? Respondia, don Juan de Guzman, un cavallero Sevillano, quando yo los oia hablar: estiravame mas de pescueço, y cupieranme diez libras mas de pan en el vientre, segun se me aventava. Dezíales, que venia de Roma: preguntavanle si era muy rico, porque me vian llegar alli muy diferente que à otros: Porque los que van à la Corte

Romana, y à otras de otros Principes, acostumbran ser como los que van à la guerra, que todo les parece llevarlo negociado y hecho, con lo qual suelen alargarse à gastar por los caminos, y en la Corte misma, hasta que la Corte les dexa de tal corte, que todo su vestido lo parece de calças viejas. Despues buelven cansados, desgustados, y necessitados, casi pidiendo limosna. Passan gallardos, y como los atunes gordos, muchos, y llenos; mas despues que dessovan, buelven pocos, flacos, y de poco provecho. Preguntavanle tambien, si avia de residir alli algunos dias, ò si venia de passo: à todo respondia, que era hijo de una señora viuda rica, muger que avia sido de cierto Ginoves, y que avia venido alli à esperar unas letras y despachos para bolverse otra vez à Roma, y en el interin gustava de ver à Genova, porque no sabia quando seria su buelta, ò por donde, ni si tendria tiempo de poderla bolver à ver. Era la posada de las mejores de la ciudad, y à donde acudian de ordinario gente principal y noble, alli estuvimos holgando y gastando, sin besar ni tocar en cosa de provecho, empero con estar parados ganavamos mucha tierra, no està siempre dando el relox, que su hora haze, y poco à poco aguarda su tiempo. Algunas vezes los huespedes y yo jugavamos de poco, sin valerme de mas que de mi fortuna y ciencia, sin ser necessario la terceria de Sayabedra, que aquello no solia salir sino con el terno rico, à fiestas dobles; que quando la perdida ò ganancia, no avia de ser de mucha consideracion, era muy acertado andar cenzillo: empero deste modo, yva continuamente con pie de plomo, conociendo el naype, si no me dava y acudia mal, dexavalo con poca perdida: mas quando venia con viento favorable, nunca dexè de seguir la ganancia hasta barrerlo todo. Como ganasse un dia poco mas de cien escudos, y huviesse halladose à mi lado un Capitan de galera, de quien sentia averse aficionado à mi juego, y holgadose de la ganancia, y que no andava tan sobrado

dò que se hallasse libre de necessidad: bolvì la mano, y dile seys doblones de à dos, que seys mil se le hizieron en aquella coyuntura. Tiempos ay que un real vale ciento, y haze provecho de mil. Quedome tan reconocido, qual si la gracia huviera sido mayor ò de mas cumplimento. Sucediome muy bien, porque desde que del entendì à lo cierto su dolencia, se me representò mi remedio, y hallè aver sido aguja de que avia de sacar una reja. Mi hazienda hize; de valde compra lo que ha menester. A los mas de la redonda tambien repartì algunos escudos, por dexarlos à mi devocion y contentos à todos. Con lo qual, viendome afable, franco y dadivoso, me acreditè de manera que les comprè los coraçones, ganandoles los animos: que quien bien siembra, bien coge. Yo asseguro que qualquiera de todos quantos conmigo tratavan, pusieran sus personas en qualquier peligro, para defensa de la mia, y quedava yo tan ufano, tan ligera la sangre y dulze, que se me rasavan los ojos de alegria. Este Capitan se llamava Favelo, no porque aqueste fuesse su nombre proprio, sino por aversele puesto cierta dama que un tiempo sirviò, y siempre lo quiso conservar en su memoria, de su hermosura y malogramiento: cuya historia me contò. De la manera conque della fue regalado, su discrecion, su bizarria: todo lo qual, con el cebo de falsas apariencias quedò sepultado en un desesperado tormento de zelos, necessidad, y brutal trato. Nunca de alli adelante dexò mi amistad y lado; supliquèle se sirviesse de mi persona y mesa, aunque aquesta no le faltava, lo acetò por mi solo gusto. Siempre lo procurè conservar y obligar. llevavame à su galera, traiame festejando por la marina, cultivandole tanto nuestro trato y amistad, que si la mia fuera en seguimiento de la virtud, alli avia hallado puerto, mas todo yo era embeleco, siempre hize zanja firme, para levantar qualquier edificio; communicavamonos muy particulares casos y secretos, empero que de la camisa no passassen adentro,

tro, porque los del alma, solo Sayabedra era dueño dellos. Acà entre nosotros corrian cosas de amores, el passeo que dì, el favor que me diò, la vez que la hablè, y cosas à estas semejantes, que no llegassen à fuego, que no los amigos todos lo han de saber todo; los llamados han de ser muchos, los escogidos pocos, y uno solo el otro yo. Era este Favelo de muy buena gracia, discreto, valiente, sufrido, y muy bizarro; prendas dignas de un tan valeroso Capitan, soldado de amor, y por quien siempre padeciò pobreza: que nunca prendas buenas, dexaron de ser acompañadas della. Yo, como sabia su necessidad, por todas vias desseava remediarsela y rendirlo. Tan buena maña me dì con el, y los mas que tratè, que à todos los hazia venir à la mano, y à pocos dias creciò mi nombre y credito tanto que con el pudiera hallar en la ciudad qualquiera cortesia. Con esto, por una parte mis desseos antiguos de saber de mi, por no morir con aquel dolor, aviendo andado por aquellas partes, en especial considerando que con las buenas mias y las de la persona, pudiera quien se fuera, tenerse por honrado, emparentando conmigo, y los de la perversa vengança, que me traian inquieto. A pocas bueltas hallè padre y madre, y conocì todo mi linage. Los que antes me apedrearon ya lo hazian question sobre qual me avia de llevar à su casa primero, haziendome mayor fiesta.

En solo el dia primero que hize diligencia, me vine à hallar con mas deudos, que deudas, y no lo encarezco poco, pues es tan comun. Que ninguno se afrenta de tener por pariente à un rico: aunque sea vicioso, y todos huyen del virtuoso, si hiede à probre. La riqueza es como el fuego, que aunque assiste en lugar diferente, quantos à el se acercan se calientan, aunque no saquen brasa, y à mas fuego, mas calor. Quantos vereys al calor de un rico, que si les preguntassen, que hazeys ai? dirian: aqui no hago cosa de sustancia. Pues dan os alguna cosa, sacays algo de andaros hechos quitapelillo,

lillo, congraciador, assistente de noche y de dia, perdiendo el tiempo de ganar de comer en otra parte? Señor, es verdad que de aqui no saco provecho, pero vengome aqui al calor de la casa del señor N como lo hazen otros. Los otros y vos; dezidme quien soys, que no quiero que os quexeys que os llamo yo necios. Aora bien acercaronseme muchos, cada qual ofreciendose conforme al grado con que me tocava, y tal persona huvo, que para obligarme y honrarse conmigo, alegò vezindad antigua desde visabuelos. Quise por curiosidad saber quien seria el buen viejo que me hizo la burla passada, y para hazerlo sin rezelo ageno, preguntè si mi padre avia tenido mas hermanos, y si dellos alguno estava vivo, porque siempre crehì ser aquel tio mio. Dixeronme que si, que avian sido tres, mi padre, y otros dos, el de en medio era fallecido, empero que el mayor de todos era vivo y alli residia. Dixeronme ser un cavallero, que nunca se avia querido casar, muy rico, y cabeça de toda la casa nuestra, dieronme señas del, por donde lo vine à conocer. Dixe que le avia de yr à besar las manos otro dia: mas quando se lo dixeron, y mi calidad, aunque ya muy viejo: mas como pudo, con su bordon vino à visitarme, rodeado de algunos principales de mi linage. Luego lo reconocì, aunque lo hallè algo decrepito por la mucha edad. Holguème de verlo, y pessavame ya hallarlo tan viejo, quisieralo mas moço, para que le durara mas tiempo el dolor de los açotes. Yo hallo por disparate, quando para vengarse uno de otro, le quita la vida, pues acabando con el, acaba el sentimiento. Quando algo yo huviera de hazer, solo fuera como lo hize con mis deudos, que no me olvidaràn en quanto vivan, y con aquel dolor yran à la tierra. Desseava vengarme del, y que por lo menos estuviera en el estado mismo en que lo dexè, para en el mismo pagarle la deuda en que tan sin causa ni razon se quiso meter conmigo. Hizome muchos ofrecimientos con su posada, empero aun en solo mentarmela, se me rebotava

botava la sangre: ya me parecia picarme los murciegalos, y que salian por debajo de la cama la marimanta y cachidiablos como los passados. No, no, una fue y llevòsela el gato, ya dixe: Solo Sayabedra me podrà hazer otra, empero no por su bien: empero despues del, à quien me hiziere la segunda, yo se la perdono. Hablamos de muchas cosas: preguntòme si otra vez, ò quando avia estado en Genova. Essas teneys, dixe, pues por ay no me aveys de coger. Neguèselo à pie juntillo, solo le dixe, que avria como tres años poco menos que avia por alli passado, sin poder ni quererme detener, mas de hazer noche à causa de la mucha diligencia conque à Roma caminava, en la pretension de cierto beneficio. Dixome luego con mucha pausa, como si me contara cosas de mucho gusto: Sabed sobrino, que avrà como siete años poco mas ò menos, que aqui llegò un moçuelo picarillo, al pareçer ladron, ò su ayudante, que para poderme robar vino à mi casa, dando señas de mi hermano que està en gloria, y de vuestra madre, diziendo ser hijo suyo y mi sobrino; tal venia, y tal sospechamos del que afrentados de su infamia, lo procuramos aventar de la ciudad, y assi se hizo, con la buena maña que para ello nos dimos. El saliò de aqui huyendo como perro con bexiga, sin que mas lo viessemos, ni del se supiesse muerto ni vivo, como si se lo tragara la tierra. De la buelta que le hize dar, me acuerdo que se dexò la cama, toda llena de cera de trigo; y ella fue tal como buena, para que con el miedo de otra peor, huyesse y nos dexasse. Y pues queria engañarnos, me huelgo de lo hecho. Ni à el se le olvidarà en su vida el hospedage, ni à mi me queda otro dolor, que averme pessado de lo poco. Refiriome lo passado con grande solemnidad, la traça que tuvo, como no le quiso dar de cenar, y sobre todas estas desdichas lo mantearon. Yo pobre, como fue quien lo avia padecido, pareciò que de nuevo me bolvieron à ello, abrieronseme las

car-

carnes, como el muerto de herida, que brota sangre fresca por ella, si el matador se pone presente. Y aun se me antojò que las colores del rostro, hizieron sentimiento, quedando (de oyrlo solamente) sin las naturales mias. Dissimulè quanto pude, dando filos à la navaja de mi vengança, no tanto ya por la hambre que della tenia por lo passado, quanto por la jactancia presente, que se gloriava della, que tengo à mayor delito (y sin duda lo es) preciarse del mal, que averlo hecho. Pudriendose estava con esto, y dixele: No puedo venir en conocimiento de quien puede aver sido muchacho que tanto desseava tener parientes honrados. En obligacion le quedamos (quando acaso sea vivo, y scapasse con la vida de la de Ronces Valles) que entre tanta nobleza nos escogiò para honrarse de nosotros. Y si à mi puerta llegara otro su semejante, lo procuraria favorecer hasta enterarme de toda la verdad; que casos ay, en que aun los hombres de mucho valor, escapan de manera, que aun de si mismos van corridos, y esse rapaz (despues de conocido) lo hiziera con el, segun el huviera procedido con sigo mismo, porque la pobreza no quita virtud, ni la riqueza la pone, quando no fuera tal, ni à mi proposito, procuraralo favorecer, y de secreto lo ausentàra de mi, y quando en todo rigor mi deudo no fuera, estimara su eleccion. Andad sobrino, dixo el viejo, como nunca lo vistes dezir esso, yo estoy contentissimo de averlo castigado, y como digo me pessa, si dello no acabò, que no le dì cumplida pena de su delito, pues tan desnudo y hecho harapos, quiso hazerse de nuestro linage. Pues que no truxo vestido de bodas, levese lo que le dieron. En esse mismo tiempo, dixe, yo estava con mi madre allà en Sevilla: y no son tres años cumplidos que la dexè. Nacì solo, no tuvieron mis padres otro; aun aqui se me saliò de la boca, que tuve dos padres y era medio de cada uno, mas bolvilo à enmendar, prosiguiendo. Dexòme de comer el mio,
aunque

aunque no tanto que me alargue à demasias, ni tampoco que bien regido me pudiera faltar. No me puedo preciar de rico, ni lamentar pobre. Demas que mi madre, siempre ha sido muger prudente, de gran govierno; poco gastadora, y gran casera. Holgaron de oyrme los presentes, y no sabian en que santuario ponerme ni como festejarme, ni se tenia por bueno el que no me dava su lado derecho, y entre dos el medio. Entonces dixe conmigo mismo entre mi: O vanidad, como corres tras los bien afortunados, en quanto goza de buen viento la vela, que si falta, harà en un momento mil mudanças: y como conozco de veras, que siempre son favorecidos aquellos todos, de quien se tiene alguna esperança que por algun camino pueden ser de algun provecho. Y por la misma razon, que poco ayudan à los necessitados; y quantos acuden favoreciendo la parte del rico. Somos hijos de soberbia, lisongeros, que si lo fueramos de la amistad, y caritativos, acudieramos à lo contrario: pues nos consta que gusta Dios, que como proprios cada uno sienta los trabajos de su proximo, y ayudandole siempre de la manera que quisieramos en los nuestros hallar su favor. Yo era el idolo alli de mis parientes. Avia comprado de una almoneda una baxilla de plata, que me costò casi ochocientos ducados, non con otro fin, que para hazer mejor mi herida. Convidèlos à todos, un dia, y à otros amigos, hizeles un esplendido banquete, acaricielos, jugamos, ganè, y todo casi lo dì de barato, y con esto los traia por los ayres. Quien les dixera entonces à su salvo: sepan señores que comen de sus carnes, en el hato està el lobo, presente tienen el agraviado, de quien se sienten agradecidos. A, si le conociessen, y como le harian Cruzes à las esquinas, para no doblarlas en su vida, porque les va mullendo los colchones, y haziendo la cama donde tendran mal sueño, y daran mas bueltas en el ayre, que me hizieron dar à mi sobre la manta, con que se acordaràn de mi, quanto yo dellos, que serà por el tiempo de nuestas vidas. Ya mi dolor passò, y

suyo

suyo se les va acrecentando. Si bien conociessen al que aqui està con piel de obeja, se les haria leon desatado; bien està, pues pagarme tienen lo poco en que me tuvieron, y lo que despreciaron su misma sangre. Gran añagaza es un buen *coram vobis*, gallardo gastador, galan vestido, y don Juan de Guzman, pues à fè que les huviera sido de menos daño Guzman de Alfarache con sus harrapieços, que don Juan de Guzman con sus gayaduras. Muchas caricias me hazen, mas como el estomago traia con bascas y rebuelto como à muger preñada, con los antojos del desseo de mi vengança, que siempre la pensada es mala. Estudiavala muy de proposito, ensayandome muy de mi espacio en ella, y en este virtuoso exercicio, eran entonces mis nobles entretenimientos, para mejor poder despues obrar que fuera gran disparate aver hecho tanto preparamiento sin proposito, y es inutil el poder, quando no se reduze al acto, passo à passo esperava à mi coyuntura, que cada cosa tiene su quando; y no todo lo podemos executar en todo tiempo. Que de mas de aver oras menguadas, estrellas, y planetas desgraciados, à quien se les ha de huyr el mal olor de la boca, y guardarseles el viento, para que no pongan al hombre à donde todos dessean.

Assi aguardè mi ocasion, passando todos los dias en festines, fiestas, y contentos, ya por la marina, ya por jardines curiosissimos que ay en aquella ciudad, y visitando bellissimas damas. Quisieronme casar mis deudos con mucha calidad, y poca dote, no me atrevì, por lo que avràs oydo dezir por allà, y huyendo, de que à pocos dias aviamos de dar con los huevos en la ceniza: mostrème muy agradecido, no acetando ni repudiando, para poderlos yr entreteniendo y mejor engañando, hasta ver la mia encima del hito: que cierto, entonces con mayor facilidad se hiere de maço, quando el contrario tiene de la traycion menos cuydado, y de si mayor seguridad.

CAPITULO VIII.

Dexa robado Guzman de Alfarache, à su tio y deudos, en Genova, y embarcase para España en las galeras.

NUnca deve la injuria despreciarse, ni el que injuria dormirse, que debaxo de la tierra sale la vengança que siempre assecha en lo mas escondido della. De donde no piensan suele saltar la liebre. No se confien los poderosos en su poder, ni los valientes en sus fuerças, que muda el tiempo los estados, y trueca las cosas. Una pequeña piedra suele trastornar un carro grande, y quando al ofensor le parezca tener mayor seguridad: entonces el ofendido halla mejor comodidad. La vengança, ya he dicho ser cobardia, la qual nace de animo flaco, mugeril, à quien solamente compete. Y pues ya tengo referido de algunos, y de muchos que han eternizado su nombre despreciandola, dirè aqui un caso de una muger que mostrò bien serlo. Una señora, moça hermosa, rica, y de noble linage: quedò viuda de un cavallero ygual suyo, de sus mismas calidades. La qual, como sintiesse discretamente los peligros à que su poca edad la dexava dispuesta, cerca de la comun y general murmuracion, que cada uno juzga de las cosas como quiere y se le antoja: y siendo solo un acto, suelen variar mil pareceres varios, y que no todas vezes las lenguas hablan de lo cierto, ni juzgan de la verdad, pareciendole inconveniente poner sus prendas à juyzio, y su honor en disputa: determinòse al menor daño, que fue casarse. Tratavanle dello dos cavalleros yguales en pretender, empero desiguales en merecer. El uno muy de su gusto, segun desseava, con quien ya casi estava hecho, y el otro muy aborrecido y contrario

trario à lo dicho: pues demas de no tener tanta calidad, tenia otros achaques, para no ser admitido, aun de señora de muy menos prendas. Pues como con el primero se huviesse dado el si, de ambas las partes, que solo faltava el efecto, viendo el segundo su esperança perdida y rematada, su pretension sin remedio, que ya se casava la señora. Tomò una traça Luciferina, con perversos medios, para dar un salto con q̃ passar adelante, y dexar el otro atras. Acordò levantarse un dia de mañana, y aviendo asechado con secreto, quando se abriesse la casa de la desposada, luego sin ser sentido, se metiò en el portal, estandose por algun espacio detras de la puerta, hasta parecerle que ya bullia la gente por la calle, y todas las mas casas estavan abiertas. Entonces, fingiendo salir de la casa, como si huviera dormido aquella noche dentro della, se puso en medio del umbral de la puerta, la espada debaxo del braço, haziendo como que se componia el cuello, y acabando de abrocharse el sayo. De manera que quantos passaron y lo vieron, creyeron por sin duda ser el ya el verdadero deposado, y aver gozado la dama. Quando tuvo esto en buen punto, se fue poco à poco la calle adelante hasta su posada. Esto hizo dos vezes, y dellas quedò tan publico el negocio, y tan infamada la señora, que ya no se hablava de otra cosa, ni avia quien lo ignorasse en todo el pueblo, admirados todos de tal inconstancia, en aver despreciado el primer concierto de tales ventajas, y hecho eleccion del otro, que tan atrasado, y con tanta razon lo estava. Pues como se divulgase averlo visto salir de aquella manera, medio desnudo, quando llegò à noticia del primero, tanto lo sintiò, tanto enojo recibiò, y su colera fue tanta, que si amava tiernamente, desseandola por su esposa, cruelmente aborreciò huyendola. Y no solo à ella, mas à todas las mugeres, pareciendole que pues la que estimò en tanto, teniendola por tan buena, casta, y recogida, hizo una cosa tan fea, que avria muy pocas de quien

fiarse, y seria ventura si acertasse con una. Considerò sus inconstancias, prolixidades, y passiones, y juntamente los peligros, trabajos, y cuydados en que ponian à los hombres: fue passando con este discurso en otros adelante, que favorecidos del cielo hizieron, que trocado el amor de la criatura en su Criador, se determinasse à ser Frayle, y assi lo puso en obra, entrandose luego en religion. Quando à noticia de la señora llegò este hecho, y la occasion por lo que se dezia en el pueblo, y que ya no era en algun modo poderosa, para quitar de su honor un borron tan feo. Sintiolo como muger tan perdida, que tanto perdiò junto, honra, marido, hazienda, y gusto, sin esperarlo ya mas tener por aquel camino, ni su semejante, sin poder jamas cobrarse. Fue fabricando con el pensamiento, la traça conque mejor poder salvar su inocencia exemplarmente. Pareciendole y considerandose tan rematada, como su honestidad, y que de otro modo, que por aquel camino era impossible cobrarlo. Pagando una semejante alevosia con otra menos, y mas cruel. Revistiosele una yra tan infernal, y fuele creciendo tanto, que nunca pensò en otra cosa, sino en como ponerlo en efecto. Librenos Dios de venganças de mugeres agraviadas, que siempre suelen ser tales, quales aqui vemos està presente. Lo que primero hizo, fue tratar de meterse Monja (que aun si aqui parara, huviera mejor corrido) y dando parte de sus trabajos y pensamiento, à otra muy grande amiga suya del proprio monasterio, lo efectuò con mucho secreto. Luego fue recogiendo dentro del convento, todo el principal menage de su casa, joyas, y dineros, anejandole por contratos publicos, lo mas de su hazienda. Esto hecho, estuvo esperando que se le bolviesse à tratar del casamiento de aquel cavallero su enemigo: el qual à pocos dias bolviò à ello, dando por disculpa el amor grande que le tenia, por cuya causa (desesperado) usò de aquellos medios para poder conseguir lo que tanto desseava. Mas pues

conocia

conocia su culpa, y aver sido causa del yerro, queria soldar la quiebra, ofreciendose por su marido. Ella, que otra cosa no desseava, para que su intencion saliesse à luz, y resplandeciesse su honor con ello, respondiò, que pues el negocio ya no podia tener otro algun mejor medio, acetava este. Mas, que avia hecho un voto, el qual se cumplia dentro de dos meses poco mas, en que no le podria dar gusto; que si el suyo lo fuesse dilatarlo por este tiempo, que lo seria para ella: empero que si luego quisiesse tratar de verlo efectuado, avia de ser con la dicha condicion; y juntamente con esto, hazerlo muy de secreto, y tanto quanto mas fuesse possible, hasta que passado el termino se pudiesse manifestar. Acetòlo el cavallero, hallandose por ello el hombre mas dichoso del mundo, y prevenido lo necessario, se hizieron con mucho silencio los contratos; conque fueron desposados. Estuvieron juntos muy pocos dias, entretenido el con la esperança cierta del bien cierto que ya posseya, y no menos ella con la de su vengança. Una noche despues de aver cenado, que se fue à dormir el marido, ella entrò en el aposento, y sentada cerca del, aguardò que se durmiesse, y viendolo traspuesto, con la fuerça del sueño primero, lo puso en el ultimo de la vida: porque sacando de la manga un bien afilado cuchillo, lo degollò, dexandolo en la cama muerto. A la mañana temprano saliò de su aposento: y diziendo à la gente de su casa, que avia su esposo tenido mala noche, que nadie lo recordasse, hasta que fuesse su gusto llamar, ò ella bolviesse de Missa. Cerrò su puerta, y con buena diligencia se fue al monasterio, donde luego recibiò el habito, y fue Monja, despues de lavada su infamia, con la sangre de quien la manchò; dando de su honestidad notorio desengaño, y de su crueldad terrible muestra. Viene muy bien acerca desto lo que dixo Fuctillos, un loco que andava por Alcala de Henares, el qual yo despues conocì. Aviale un perro desgarrado una pierna, y aunque vino à estar sano della, no

no lo quedò en el coraçon ; estava de mal animo contra el perro. Y viendolo à caso un dia muy estendido à la larga por delante de su puerta, durmiendo al Sol, fuesse alli junto à la obra de santa Maria, y cogiendo à braços un canto, quan grande lo pudo alçar del suelo, se fue bonico à el, sin que lo sintiesse, y dexòselo caer à plomo sobre la cabeça. Pues como se sintiesse de aquella manera el pobre perro, con las bascas de la muerte, dava muchos aullidos y saltos en el ayre; y viendolo assi, le dezia: Hermano, hermano, quien enemigos tiene no duerma.

Ya otra vez he dicho, que siempre lo malo es malo, y de lo malo tengo por lo peor la vengança, porque coraçon vengativo, no puede ser misericordioso, y el que no usare de misericordia, no la espere, ni la tendrà Dios del. Por la medida que midiere, ha de ser medido, hanlo de ygualar con la balança en que pesare à su proximo. No se puede negar esto, mas tambien se me deve confessar, que yerran aquellos que sabiendo la mala inclinacion de los hombres, hazen confiança dellos, y mas de aquellos que tienen de antes offendidos: que pocos ò ninguno de los amigos reconciliados, acontece à salir bueno. Mucho de Dios ha de tener el alma, el que por solo el perdonare. Pocos milagros avemos visto por este caso, y solo de uno vì en Florencia el testimonio, fuera de los muros de la ciudad, en la Iglesia de san Miniato, dentro en la fortaleza, que por ser breve, y digno de memoria harè del relacion. Un gentil hombre Florentin llamado el Capitan Juan Gualberto, hijo de un Cavallero Titulado, yendo à Florencia con su compaña, bien armado y à cavallo, encontrò en camino con un su enemigo grande, que le avia muerto à un su hermano: el qual viendose perdido y sugeto, se arrojò por el suelo à sus pies, cruzados los braços, pidiendole de merced por Jesu Christo crucificado, que no lo matasse. El Juan Gualberto tuvo tal beneracion à las palabras, que com-

punxido

punxido de dolor, lo perdonò con grande misericordia. De alli lo hizo bolver consigo à Florencia, donde lo llevò à ofrecer à Dios en la Iglesia de san Miniato, y puesto delante de un Cruzifixo de bulto, le pidiò Juan Gualberto, que assi le perdonasse sus pecados, con la intencion que avia el perdonado aquel su enemigo. Viose visiblemente como delante de toda la gente de su compañia, y otros que alli estavan: El Christo humillò la cabeça, baxandola. Reconocido Juan Gualberto de aquesta merced y cortesia, luego se hizo Religioso, y acabò su vida santamente. Oy està el Christo de la forma misma que puso la humillacion, y es alli venerado por grandissima reliquia.

Quando el perdon se haze sin este fundamento, siempre suele dexar un rescoldo vivo que abrasa el alma, solicitandola para vengança. Y aunque quanto en lo exterior, parece ya estar aquel fuego muerto; de tal agua mansa nos guarde Dios, que muchas, y aun las mas vezes queda cubierta la lumbre con la ceniza del engañoso perdon: mas en soplandola con un poco de ocasion, facilmente se descubre, y resplandecen las brasas encendidas de la injuria. Por mi lo conozco, que tanto fue lo que siempre me aguijoneava la vengança, que como espuelas parecia picarme los hijares como à bestia. Bien bestia, que no lo es menos el que conoce aqueste disparate. Poniame siempre à los ojos aquel çarandeado de huessos, y reparando en ello, parecia que aun me sonavan como cascaveles. Con esto, y con la dulzura que me lo avian contado, y malas entrañas con que lo avian hecho, sin pesarles ya de otra cosa de averles parecido poco, me hazia considerar y dezir: O hideputa enemigos, y si à vuestra puerta llegara necessitado, y que refresco me ofrecierades, para passar mi viage. Causavame colera, y della mucho desseo de pagarme de todos los de la conjuracion: y dellos no tanto, quanto del viejo docmatista, como primero inventor y executor que fue della y de mi daño. El tiem-

po yva passando, y con el travandose mas mis amistades, conociendo y siendo conocido. Tratavase con calor mi casamiento, desseando todos naturalizarme allà con ellos; visitava, y visitavanme; acudian à mi posada mis amigos, y yo à la dellos entrava ya como natural en todas partes, y en las casas del juego, en mi posada tambien solia travarse; ya perdiendo, ya ganando, hasta una noche que acudiendo el naype de golpe, truxe à la posada mas de siete mil reales, de que dexè tan picados à los contrayentes, que trataron de alargar el juego para la noche siguiente. No me pesò de que se quisiessen alargar, porque ya yo estava (como dizen) fuera de quenta en los nueve meses: que me avia dicho el Capitan Favelo que se aprestavan las galeras, y creia que para passar à España con mucha brevedad. Esto me traia ya de leva: porque adonde quiera que fueran, avia de yr en ellas, empero no me osava declarar, hasta que huviessen de salir del puerto. Acetèles el juego, no con otro animo, que de yr entreteniendome con ellos largo, y estar prevenido para darles (à uso de Portugal) de pancada, perdì la noche siguiente, aunque no mas de aquello que yo quise, porque ya me aprovechava de toda ciencia, para hazer mi hecho; andavame con ellos à barlovento, y siempre sacandole à mi amigo su barato, porque lo avia de ser mucho mas para mi. Pocos dias passaron, que viendolo triste le preguntè, que tenia, y respondiòme, que solo sentir mi ausencia, porque sin duda seria el viage dentro de diez dias à lo mas largo, que assi tenian la orden. Sus palabras fueron perlas, y su voz para mi, del cielo, como si otra vez oyera dezir: Abre essa capacha, porque con el porte desta, pensè quedar hecho de bellota; y apartandolo à solas en secreto, le dixe: Señor Capitan, soys tan mi amigo, estimo vuestras amistades en tanto, que no sè como encarecerlo ni pagarlas. Hasme ofrecido con vuestro viage, todo el remedio de mis desseos, que ya en otra cosa no consiste, ni lo espero.

Y si hasta este punto no tengo dada de mi la razon que à una fiel amistad se deve, ha sido, porque como tan cierto della, no he querido inquietar vuestro sossiego. Mi venida en esta ciudad, no ha sido à verla, ni por mucho gusto y merced en ella recebida, quanto à deshazer cierto agravio que aqui recibiò mi padre, siendo ya hombre mayor, de un mancebo Español que aqui reside. Obligòle à dexar la patria, porque corrido y afrentado, no pudiendo (à causa de su mucha edad) satisfacerse como deviera: tuvo por menor daño hazer ausencia larga, y con este dolor viviò hasta ser fallecido. No tendrà razon de quexarse de mi, quien à las canas de mi padre no tuvo respecto que su proprio hijo lo pierda para el, en su vengança. Y porque podria suceder que despues de ya satisfecho del, ò con sus deudos, ò por su dinero, que no le falta, me quisiesse hazer algun agravio, querria, me diessedes vuestro favor, para que con solo el, y sin riesgo de vuestra persona, pusiessedes en salvo la mia con secreto. Dexareysme con esto tan obligado, que me tendreys por esclavo eternamente, pues no tengo mas honra de quanta heredè, y si mi padre no la tuvo para dexarmela, por aversela un traydor enemigo quitado: tambien yo vivo sin ella, y me conviene ganarla por mi proprio esfuerço, y manos. Que si mis deudos no lo han hecho, ha sido tanto por no perderse, y quanto porque como luego se ausentò mi padre, todo se quedò sepultado, pareciendoles menor inconveniente, dexarlo assi suspenso, que levantar el pueblo, ni mas publicarlo. Atento estuvo Favelo à mis palabras, y quisiera que se lo remitiera: para que haziendose parte, como lo es el verdadero amigo, el mismo me dexara satisfecho; y aunque para ello me importunò haziendo gande instancia, no se lo quise admitir, diziendole no ser conveniente ni justo, que siendo la injuria mia, otro se satisfiziesse della, que solo aquesso me sacò de mi tierra España, y à ella no bolveria, en quanto yo mismo no

di esse à mi enemigo su pago, de tal manera que conociesse, à quien, y porque lo hizo. De mas que me hazia notorio agravio en creer de mi, que me faltavan fuerças ò animo para tales casos y tan del alma. Con lo q̃ dixe, quedò tan sosegado que no bolviò à replicar en ello; empero dixome: Si algo valgo, si algo puedo, si mi hazienda, vida y honra fuere para vuestro servicio de importancia, todo es vuestro, y si para el resguardo de lo que os podria suceder, quereys que yo y mi gente assistamos à la mira; ved lo que mandays que haga, todo es vuestro, y como de tal podrèmos en ello disponer à vuestro modo. Y tomo à mi quenta, que una vez puestos pies en galera, no serà parte todo el poder de Italia, para sacaros del mio, aunque hiziesse para ello (si fuesse forçoso) algun gravissimo peligro de mi persona. De aquesso y lo demas estoy bien confiado, le dixe, mas creo que no serà necessario tanto caudal de presente. Lo uno, porque tengo descuydado al enemigo, y en parte que solo con Sayabedra, puedo salir con quanto pretendo, y esto quedarà de modo, que quando se quiera remediar, ò me busquen, ya no seran à tiempo de poderme aver à las manos con el favor vuestro. Lo que mas me importa saber, para con mayor seguridad salir adelante con lo que se pretende, solo es tener aviso al cierto, del dia que las galeras han de çarpar, porque no pierda tiempo ni ocasion. Assi me lo prometiò, y fuymos de acuerdo, que poco à poco y con mucho secreto, fuesse haziendo passar à galera mis baules y bestidos con Sayabedra, porque no se aguardasse todo para el punto crudo, ni fuesse necessario en el, sino embarcarme. No cabia en si Favelo, del gusto que recibiò, quando supo averme de llevar consigo; Previnose de regalos con que poder entretenerme, como si mi persona fuera la del Capitan general. Yo llamè à mi criado, y dixele lo que me avia sucedido, que ya era tiempo de arremangar los braços hasta los codos, porque teniamos grande amasijo, y harta masa para ha-

zer tortas. A penas huve acabadoselo de dezir, quando ya centellava de contento, porque desseava salir à montear. Luego se tratò en el modo de la vengança, y yo le dixe: la mayor, mas provechosa, y de menor daño para nosotros, es en dinero. Esso pido, y dos de bola, dixo Sayabedra, que las cuchilladas presto sanan: pero dadas en las bolsas, tarde se curan, y para siempre duelen. Yo le dixe: Pues para que todo se comience à disponer de la manera que conviene; lo que agora se ha de hazer, es comprar quatro baules, los dos dellos pondras en galera, en la parte que Favelo te dixere: y los otros dos cargaràs de piedras; y sin que alguno sepa lo que traes dentro, los haràs meter con mucho tiento en el aposento. Alli los yràs embolviendo en unas harpilleras, porque donde quiera que fueren (aunque los traygan rodando) no suenen, y vayan bien estivados, no dexandoles algun vazio, ni lleven mas peso de aquel que te pareciere conveniente, ò satisfazer à seys arrobas escasas en cada uno. Dixele mas, todo lo que avia de hazer, dexandolo bien informado dello. De alli me fuy à casa del buen viejo don Beltran mi tio, y estando en conversacion, truxe à platica lo mucho que temia salir de casa de noche, porque tenia en el aposento mis baules; en especial dos dellos con plata, joyas de algun valor, y dineros: y por dezir verdad, mi pobreza toda. El me dixo: vuestra es la culpa sobrino, que donde mi casa està, no era necessario posada, porque aunque la que teneys es la mejor de aquesta ciudad, ninguna en todo el mundo es buena, ni tal que podays en ella tener alguna seguridad. Y porque soys moço, quiero advertiros como viejo, que nunca os confieys de menos que muy fuerte cerradura en vuestros baules, y otra sobrellave de algunas armellas, y candado que lleveys con vos de camino; y donde llegaredes, poned à las puertas de vuestro aposento, porque ya los huespedes, ò sus mugeres, ò sus hijos ò criados, no ay aposento que no tenga dos y tres llaves, y à buelta

de cabeça perdereys de ojo lo que alli dexaredes, con menos que muy buen cobro: despues os lo haran pleyto, si lo truxistes, ò si lo metistes, y se os quedaran con ello. En la posada no ay cosa posada, nada tiene seguridad; mas ya, que como mancebo gustays de no veniros à esta casa vuestra, si en ello recebis gusto, trayganse acà los baules, y no dexeys allà mas plata de la que tassadamente huvieredes menester para vuestro servicio, que acà se os guardarà todo en mi escritorio con toda seguridad, y no andareys tanto la barba sobre el ombro en quanto aqui estuvieredes. Yo se lo agradecì de manera, como si los baules valieran un millon de oro, y assi lo deviò creer ò poco menos: lo uno, porque ya el avia visto mi buena baxilla, la cadena, y otras cosas, y dineros que llevava; y lo segundo, por la instancia que hize sobre dessear tenerlos à buen recado. Desta platica saltamos en la de mi casamiento, porque me dixo que ya tenia edad, y perdia tiempo si avia de tomar estado, à causa que los matrimonios de los viejos, eran para hazer hijos huerfanos, que sino gustava de ser de la Iglesia, mejor seria casarme luego, tanto para mi regalo, quanto para el beneficio y guarda de mi hazienda: porque los criados, aunque fieles, nunca les faltavan las mas vezes desaguaderos, ya de mugeres, juegos, gastos, vestidos y otras cosas, que viendose necessitados y apretados à cumplir con las cosas de su cargo, se vienen despues à levantar con todo, dexando robados à sus amos. Pusome muchas dificultades en mi estado, y fueme luego tras ello, haziendo relacion de las buenas prendas de la señora mi esposa: que à lo que del entendì, tambien era deuda suya por parte de su madre. De gente noble, aunque pobre, pero podiase suplir por ser hermosa, y que me dava con ella de adehala (como despues vine à descubrir el secreto) una hija que dixeron aver tenido por una desgracia de cierto mancebo ciudadano, que le diò palabra de casamiento, y despues dexandola burlada, se desposò con

otra.

otra. Ofreciome con ella, que tenia una madre que seria todo mi regalo, y de los hijos que Dios me diesse, porque no hallaria menos con el suyo, el de la que me pario. A todo le hize buen semblante, diziendo, que de su mano, de necessidad seria cosa tal, qual à mi me convenia, mas que para que no se perdiesse cierto beneficio que me davan, y quedasse puesto cobro en el, era necessario regresarlo en un primo hermano mio, hijo de una hermana de mi madre, allà en Sevilla. Con esto lo dexè goloso y entretenido por entonces.

En esto hablavamos muy de proposito, quando subiò Sayabedra, y llegandoseme al oydo, hizo como que me dava un largo recado. Yo luego, levantando la voz, dixe: Y tu que le dixiste. El me respondiò de la misma forma? Que le avia de responder sino de si. Mal hiziste le dixe; no sabes tu que no estoy en Roma, ni en Sevilla, no sientes el disparate que hiziste, haziendome cargo de lo que no puedo. Llevale la cadena grande, dasela, y dile que lo que tengo le doy, que no me ocupe mas de aquello que me fuere possible, y me perdone. Sayabedra me dixo: Bien à fè, y quien ha de llevar acuestas una cadena de setecientos ducados de oro, serà necessario buscar un ganapan alquilado que le ayude. Dixele luego: Pues haz lo que te dirè. Tomala, y vete à casa de un platero, y escoge de su tienda lo que bien te pareciere, dexale la cadena y mas prendas que valgan lo que dello huvieres menester, y pagale un tanto por el alquiler, y aquesto serà mejor, mas facil y barato de todo, y si faltaren prendas, daselas en escudos que lo monten: con esto desempeñaras la necedad qui hiziste; porque de otro modo, no sè, ni puedo remediarlo. El tio, que à todo lo dicho estuvo atento, dixo: Que prendas quereys dar, ò para que? Yo le dixe, Señor, quien tiene criados necios, forçoso ha de hallarse siempre atajado en las ocasiones, cayendo en cien mil faltas, ò desasossiegos, y pesadumbres. Aqui està una señora

Caste-

Castellana, la qual trata de casarse con un cavellero de su tierra, son conocidos mios, y tengoles obligacion: han me querido hazer cargo de sus vestidos y joyas para el dia de su desposorio, y es ya tan cerca, que no ha de ser possible cumplir como quisiera. Mire V. m. à que arbol se arriman, ò à donde tengo yo de buscarselas. Dame mohina, que aqueste tonto no aya sabido escusarme de lo que sabe serme tan dificultoso, si ya por ventura el no fue quien se combidò con ello: porque no creo que muger de juyzio le pidiesse à el semejante disparate, y si lo hizo, remedielo, allà se lo aya, mire lo que quisiere y hagalo. El viejo me dixo, no tomeys pesadumbre sobrino, que todo esso es cosa de poco momento. A lugar aveys llegado, à donde no faltarà cosa tan poca como essa. Yo le bolvì à dezir: Ya señor, sè que todos Vs. ms. me las haran muy cumplidas, y que lo que tuvieren proprio, no me podrà faltar. Mas como entre todo nuestro linage, no conozco alguno de los casados que las tenga; no me atrevo à suplicarles cosa en que tomen cuydado. En especial, que avermelas pedido à mi, es averme obligado à embiarselas como de mano de un hidalgo de mis prendas: y no todas vezes ay joyas en todas partes que puedan parecer sin verguença en tales actos. Aora bien, me respondiò, no tomeys cuydado en ello, dormid sin el, que yo por mi parte, y algunos de vuestros deudos por la suya, buscarèmos de las que por acà se hallaren razonables: y en lo demas embiadme quando mandaredes los baules. Por uno y otro le besè las manos, agradeciendoselo con las mas humildes palabras que supe y se me ofrecieron, reconociendo la merced que me hazia en todo. Y despidiendome del, hize luego que à casa bolvì, que cerrados con tres llaves cada uno de los baules, los llevassen allà. El tio, quando viò entrar à Sayabedra, y los ganapanes con ellos, que à penas podia cada uno con el suyo, considerada la fortaleza de las llaves que llevavan, con la desconfiança que del huesped hize, y gran peso que tenian, acabò de

Part II, pagin 206
Gasp: Bouttats inventor et scu

certificarse, que sin duda tendrian dentro gran tesoro. Preguntòle à Sayabedra: Que traen aquestos baules que tanto pesan, y respondiole: Señor aunque lo que tiene mi señor dentro, es de consideracion, lo que vale mas de todo es pedreria, que ha procurado recoger por toda Italia, y no sè para que, ni adonde la quiere llevar. El viejo arqueò las cejas, y abriò los ojos, como que se maravillava de tanta riqueza, y poniendolos de su mano à muy buen cobro debajo de siete llaves como dizen, le quedaron en poder, bolviendose à la posada Sayabedra. Como ya nos andavamos arrullando, procuravamos juntar las pajas para el nido. Aquella noche toda se nos passò de claro en traças, como luego por la mañana fuessemos con ellas à casa de otro mi deudo, mancebo rico y de mucho credito à darle otro Santiago. Hizelo assi, que à penas el Sol avia salido y el de la cama, quando tomando Sayabedra las cadenas en dos cofrezitos yguales y muy parecidos con sus muy gentiles cerraduritas el muelle de golpe, llevandolas debajo de la capa fuymos allà, hallamoslo levantado, que ya se vestia. No me pareciò buena ocasion, y quisiera dexarlo para despues de comer, mas quando le dixeron estar yo alli, mostròse muy corrido de que luego no huviesse subido arriba. Dixele averlo dexado por entender q̃ aun estaria reposando. Con estos cumplimientos anduvimos, preguntandonos por la salud y cosas de la tierra, hasta que ya estuvo vestido, que nos baxamos à un escritorio. Quando alli estuvimos un poco, me preguntò, à que avia sido mi buena venida tan de mañana. Yo le dixe: Señor, à tener buenos dias con los principios dellos, pues las noches no me han sido malas. Lo que à V. m. vengo à suplicar es, que si ay en casa criado alguno de satisfacion se mande llamar. El tocò una campanilla, y acudieron dos ò tres, y eligiendo al uno dellos, dixo: Aqui Estefanelo harà lo que V. m. le mandare. Lo que le ruego es (dixe) que con mi criado Sayabedra se lleguen à casa de un platero,

y

y sepan los quilates, peso, y valor de una cadena que aqui traygo. Sayabedra me diò luego el cofrezillo en que venia la de oro fino; y sacandola del, se la enseñè. Holgòse mucho de verla, por ser tan hermosa, de tanto peso, y hechura extraordinaria; pareciendole no aver visto nunca otra su semejante para ser de oro, lisa, sin esmalte, ni piedras. Bolvisela luego à dar à mi criado, y fueronse juntos ambos à hazer la diligencia, en quanto quedamos hablando de otras cosas.

Quando bolvieron truxeron un papel firmado del platero, en que dezia tocar el oro de la cadena en veynte y dos quilates, y que valia seyscientos y cinquenta y tres escudos Castellanos poco mas. Y viendo esto concluydo, bolvile à pedir à Sayabedra que me la diesse; diòme la falsa en el otro cofrezito abierto, de donde sacandola otra vez, la estuvimos un poco mirando. Puesta en su cofrezito assi abierto, le dixe. Lo que agora señor vengo mas à suplicar, es lo siguiente. Yo he quedado picadillo de unas noches atras, con unos gentiles hombres desta ciudad, y no lo estàn menos ellos, de que les tengo ganados mas de cinco mil reales. Hanme desafiado segunda vez à juego largo, y querria (pues la suerte corre bien) yrla siguiendo, provando con ellos mi ventura, que seria possible ganarles mucho, aventurando muy poco: y porque todo consiste, ò la mayor parte dello està en el bien dezir, y los que jugamos vamos tan dispuestos à la perdida como à la ganancia; no querria hallarme tan limitado, que si perdiesse, me faltasse con que poderme bolver à desquitar, y aun por ventura ganarles. Y pues por la misericordia de Dios no me falta dinero, y tengo en casa del señor mi tio, casi cinco mil escudos, no puedo tocar en ellos, porque luego que aqui lleguen ciertas letras que aguardo de Sevilla, no podrè dilatar una hora la paga, ni mi partida para Roma: ya sea para passar en mi cabeça cierto beneficio, ya sea para en la de otro mi primo hermano; segun se dispusieren las cosas à la voluntad y gusto del

señor

ñor mi tio. Demanera, que no es justo, ni me conviene tocar en aquella partida, por lo que podria despues hazer falta, en especial, pudiendome agora valer de joyas de oro y plata, que no me son tan forçosas; ni tampoco quiero sin causa y expresa necessidad, malbaratarlas, ni deshazerme dellas. Aqui tiene V. m. esta cadena, y sabe lo que vale; lo que le suplico es, que con secreto (que no quiero que me juzguen acà por tan traviesso, ni dar à todos quenta de semejantes niñerias) se me tomen à cambio seyscientos escudos para la primera feria, que ya que gane ò pierda, se pagaran, ò en la propria cadena, quando à todo falte, pues para esso la doy en resguardo, que V. m. la tenga en si, para el efeto, y tome por su quenta el cambio, y à mi daño. Dixele tambien como para otra semejante ocasion avia dado una vez cierta vaxilla de plata dorada nueva, y el que la recibiò se sirviò della, de manera que quando me la bolviò, no estava para servir en mesa de hombre de bien: y assi la vendì luego, perdiendo las hechuras todas. Por lo qual, para evitar otro tanto, le suplicava lo dicho, y que passasse la cadena en otro poder. El mostrò correrse mucho, que para cosa tan poca, le quisiesse dar prenda; mas yo dando con la mano à la tapa del cofrezillo, lo cerrè de golpe, y se lo dì en las manos, diziendo, que de ninguna manera recibiria la merced, si alli no quedasse: porque demas que yo no lo traia por hazer tanto bulto y pessar tanto, holgaria mucho que la tuviesse consigo, y la guardasse. Y tambien le dixe, que como eramos mortales, por lo que de mi podria suceder, no era licito hazerse otra cosa de como lo suplicava. Recibiola por la mucha importunacion mia, y ofreciose à hazerlo en saliendo de casa. El mismo dia, estando à la mesa comiendo, entrò el mismo criado Estefanelo con los seyscientos escudos, dile las gracias que llevasse à su amo, mas no tardò un Credo, y casi el criado no avia salido de la posada, quando estava en ella su amo y junto à mi. No me quedò en el cuerpo gota de sangre, ni la hallaran dentro

de mis venas, de turbado; aqui perdì los estrivos; porque como acabava de recebir en aquel punto los escudos, y luego subiò el amo tras el criado, creì que huviessen abierto el cofrezillo, y hallarse la cadena falsa, y que vendria para impedir que no se me diessen. Mas presto salì de la duda, y perdì el miedo: porque con rostro alegre, se me bolviò à ofrecer, si de alguna otra cosa tenia necessidad, y que aquellos dineros havia dado un su amigo à daño, mas que seria poco. Entonces entre mi dixe: Antes creo que por muy poco que sea no dexarà de ser para vos mucho, y mucho mas de lo que pensays. Dixele que no importava, que en mas estava la prenda, que podrian montar los intereses. Alli estuvo parlando un poco, quando en su presencia entraron los del juego, y pidiendo naypes à Sayabedra, se començò una guerrilla bien travada: parecieronle al pariente largos los oficios, dexònos y fuesse. Yo quedè tan emboscado en la moneda, teniendo en mi favor entonces à Sayabedra (porque como queriamos alçar de obra, y coger la tela, no era tiempo de floreos) que à poco rato me dexaron mas de quinze mil reales en oro. Diles barato à los que se hallaron presentes: y al Capitan, de alli à poco que vino, le puse quenta escudos en el puño, que fue comprar con ellos un esclavo y todo mi remedio. Apartòme à solas, y apercibiome para Domingo en la noche, que fue dentro de quatro dias. Ya quando me vì apretado de tiempo, hize tocar las caxas à recoger, embiando villetes de una en otra parte, diziendo aver de ser la boda para el Lunes, que se me hiziesse merced en lo prometido. No assi las hormigas por Agosto vienen cargadas del grano que de las heras van recogiendo en sus graneros, como en mi posada entravan joyas, à quien mas y mejores me las podia embiar; tantas y tan ricas eran, que ya casi tenia verguença de recebirlas. Mas hizeles cara, porque no me parecieron caras. De casa del tio me truxeron un collar de ombros, una cinta, y una pluma para el tocado, que de oro, piedras, y perlas, valian las tres pieças

mas

mas de tres mil escudos. Los demas me acudieron con ricos broches, botones, puntas, ajorcas, arracadas, joyeles, cabos de tocas, y sortijas: todo muy cumplido, rico, y de mucho valor. Lo qual como yva viniendo, sin que lo sintiera el Capitan, se yva poniendo en sus caxas dentro de los baules, debaxo de cubierta. Yo aquellos dias los anduve, visitando, y agradeciendo las mercedes hechas, hasta que viendo que las galeras avian de zarpar Lunes de madrugada. Domingo en la noche dixe al huesped, Señor huesped, à jugar voy esta noche à casa de unos cavalleros, allà creo que cenarè, y por ventura seria possible, si se hiziesse tarde, quedarme à dormir, si ya el juego se despartiesse antes del dia: V.m. mire por el aposento, en quanto Sayabedra ò yo bolvemos, que podria ser que el viniesse à casa. Salì con esto favorecido de la noche, dexandole los baules por paga del tiempo que me hospedò. Bien es verdad que con la priessa del viage, se los dexè llenos, empero de muy gentiles peladillas de la mar, que pesavan à veynte libras. Fuyme à dormir à galera con el Capitan Favelo mi amigo. No es possible, dezirte con palabras, de la manera que aquella noche me sacò de Genova, el regalo que me hizo, la cena que me diò, y la cama que me tenia prevenida. Preguntòme, como dexava hecho mi negocio, dixele que muy à mi satisfacion, y que despues le daria mas por menudo, quenta de lo que me avia passado. Con esto no me bolviò à hablar mas en ello; cenamos, dormime, aunque no muy sossegado, no obstante que yva ya de espiga, empero llevava el coraçon sobresaltado de lo hecho. Assi como se pudo se passò la noche, y quando el Sol salia, sin averme parecido menear, ni un passo, ni sentido el ruydo menor del mundo, como si estuviera en la mayor soledad q̃ se puede pensar. Ya recordado, y queriendome vestir, entrò mi Capitan à dezirme que aviamos doblado el cabo de Noli. Llevamos hasta allì admirable tiempo, aunque no siempre nos fue favorable, sino muy contrario, como adelante diremos:

que nunca siempre la fortuna es prospera: va con la Luna haziendo sus crecientes y menguantes: y quanto mas ha sido favorable, mayor sentimiento dexa quando buelve la cara. Solo un desseo llevè todo el camino; que fue de saber, quando aquel primero dia no bolviesse à la posada, que pensaria el huesped; y al segundo, quando no me hallassen: pareceme que llorarian todos por mi. Quantos escalafrios les daria, que de mantas echarian, y ninguna en el hospital, que diligencias harian en buscarme, que de juyzios echarian sobre adonde podria estar, si me avrian muerto por quitarme alguna ganancia, ò si me avrian herido. Pareceme que imaginarian lo que fue, averme venido con las galeras. Pues desconfiados ya de todo el humano remedio, quantas pulgas les darian muy malas noches por muchos dias. Agora los considero, la priessa con que descerrejarian los baules, para quererse pagar dellos, alegando cada uno su antelacion de tiempo, y mejoria en derecho. Pareceme que veo consolado y rico à mi huesped, con sus dos buenas pieças, que tomadas à peso valian qualquier buen hospedage: y avia losa dentro que le podia ser en su sepultura. El tio viejo se hallaria bien parado con la pedreria que Sayabedra le dixo. Pues el pariente con su cadena, quien duda que no burlase de los otros, por hallarse con una tan buena pieça, de donde podria pagar el principal y daños. Mas quando la hallassen de oro de geringas, que parejo le quedaria el rostro, los ojos qué baxos, y quantas vezes los levantò para el cielo, no para bendezir à quien lo hizo tan estrellado y hermoso, sino para con los demas decretados, maldezir la madre que pariò un tan grande ladron. Con esto se quedaron, y nos dividimos. Pudierales dezir entonces, lo que un ciego à otro en Toledo; que apartandose cada qual para su posada, dixo el uno dellos, à Dios y veamonos.

CAPITULO IX.

Navegando Guzman de Alfarache para España, se mareò Sayabedra, diòle una calentura, saltòle à modorra, y perdiò el juyzio. Dize que el es Guzman de Alfarache, y con la locura se arrojò à la mar, quedando abogado en ella.

TRuximos tan prospero tiempo à la salida de Genova, que quando el Sol saliò el Martes, aviamos doblado el cabo de Noli, como està dicho, y hasta llegar à las pomas de Marsella, tuvimos favorable viento. Alli esperamos hasta la primera rendida, siendonos todo siempre apazible, porque corria un fresco levante, con el qual navegamos hasta el siguiente dia en la tarde, q̃ se descubriò tierra de España, con general alegria de quantos alli veniamos. La fortuna, que ni es fuerte, ni una, sino flaca y varia, començò à mostrarnos la poca constancia suya, en grave daño nuestro, y hablando aqui agora por los terminos y lenguage que à los marineros entonces les ohì, cubriose todo el cielo por la vanda maestral, con oscuras y espesas nuves, que despedian de si unos muy gruessos goterones de agua; faltònos este viento començando à entristecerse los coraçones, que parecia tener encima dellos aquella negrura tenebrosa. Lo qual visto por los Consegeros y Pilotos, hizieron junta en la popa, con animo de prevenirse de remedio, contra tan espantosas amenaças: cada uno botava lo que mas le pareciò importante, mas viendo cargar el viento en demasia, sin otra resolucion alguna, ni esperarla, fue menester amaynar de golpe la Borda (que llaman ellos la

la vela mayor) y poniendola en ſu lugar , ſacaron otra, mas pequeña que llaman el Marabuto , vela latina, de tres eſquinas,à manera de paño de tocar, hizieron à medio arbol Tercerol, previniendoſe de lo mas neceſsario. Puſieron los remos encima de los filates : à los paſsageros, y ſoldados, los hizieron baxar à las camaras muy contra toda ſu voluntad , començaron à calafatear las eſcotillas de proa, no faltando en todo la diligencia que importava para ſalvar las vidas que tan à peligro eſtavan. Cerròſe la noche, y con ella nueſtras eſperanças de remedio , viendo que nada ſe aplacava el temporal ; por lo qual , para evitar que los daños no fueſsen tantos , mandaron poner fanales de borraſca. La mar andava entonces por el cielo, abriendoſe à partes, haſta deſcubrir del ſuelo las arenas:fue neceſſario poner en el timon de aſſiſtencia un aventajado ; el comitre ſe hizo atar al eſtanterol en una ſilla , determinado de morir en aquel pueſto, ſin apartarſe del, ò de ſacar en ſalvamiento la galera. Alli le preguntavamos algunos à menudo, y muchas mas vezes de las que el quiſiera, ſi corriamos mucho rieſgo. Ved nueſtra ceguera que lo creyeramos mas de ſu boca , que de la viſta de ojos , donde ya ſe repreſentava la muerte; mas pareciano s de conſuelo ſu mentira, como la del Medico ſuele ſer para el del affligido y enfermo padre, que pregunta por la ſalud y vida del hijo, ſi por ventura ya es difunto, y reſponde que tiene mejoria:Deſta manera por animarnos,dezia que todo era nada, y dixo verdad, para lo que deſpues à cabo de poco , ſobrevino, porque no dexandonos el viento pedaço de la vela ſano, y tanto que fue neceſſario ſubir el Treo, que es otra vela redonda con que ſe corren las tormentas , quiſo nueſtra deſgracia que vinieſſe ſobre nosotros una galera mal governada, y embiſtiendonos por la popa , nos echò gran parte à la mar, y diolo à tiempo que juntamente ſaltò el timon en que ſolo teniamos eſperança. Viendonos faltos della y del, ya rendidos al mar, y ſin remedio ; mas para no dexar de uſar de

todos

todos los que pudieran en alguna manera darnoslo, hizieron paſſar los dos remos las eſpaldas à las eſcalas, de donde nos yvamos governando con grandiſſimo trabajo. Que pudiera yo aqui dezir de lo que vì en eſte tiempo, que oyeron mis oydos, que no sè ſi ſe podria dezir con la lengua, ò ſer creydo de los eſtraños. Quantos votos hazian, à que varias advocaciones llamavan, cada uno à la mayor devocion de ſu tierra, y no faltò quien otra co[illegible]le cayò de la boca ſino ſu madre. Que de abuſos y diſparates cometieron, confeſſandoſe los unos con los otros, como ſi fueran ſus Curas, ò tuvieran autoridad conque abſolverlos: Otros dezian à vozes à Dios en lo que le avian ofendido; y pareciendoles que ſeria ſordo, levantavan el grito haſta el cielo, creyendo con la fuerça del aliento levantar haſta allà las almas en aquel inſtante, pareciendoles el ultimo de ſu vida. Deſta manera padeciò la pobre y rendida galera con los que veniamos en ella, haſta el ſiguiente dia, que con el Sol y ſerenidad cobramos aliento, y todo ſe nos hizo alegre. Verdaderamente no ſe puede negar que [illegible] los peligros de muerte ſe teme mucho, mas el mas [illegible]cano, porque del otro nos parece que podriamos [illegible]: empero en mi eſta vez no temì tanto aqueſta tormenta, ni ſentì el peligro, reſpecto del temor de arribar: no por el mar, mas por la infamia. Harto dezia yo entre mi, quando paſſavan eſtas coſas, que por mi ſolo padecian los mas, que yo era el Ionàs de aquella tormenta. Sayabedra ſe mareò de manera, que diò una gran calentura y brevemente le faltò en modorra: era laſtima de verle, las coſas que hazia, y diſparates que hablava; y tanto, que à vezes en medio de la borraſca, y en el mayor aflicto, quando confeſſavan los otros los pecados à vozes, tambien las dava el, diziendo: Yo ſoy la ſombra de Guzman de Alfarache, ſu ſombra ſoy que voy por el mundo: conque me hazia reyr, y le temì muchas vezes; mas aunque algo dezia, y[illegible]vian eſtar loco, y lo dexavan para tal: mas no las

llevava conmigo todas, porque yva repitiendo mi vida, lo que della yo le avia contado; componiendo de alli mil romerias, en oyendo al otro prometerse à Monserrate, allà me llevava: no dexò estacion ò boda que conmigo no anduvo, guisavame de mil maneras, y lo mas galano, aunque con lastima de verlo de aquella manera. De lo que mas yo gustava, era, que todo lo dezia de si mismo, como si realmente lo huviera passado. Ultimamente como de la tormenta passada quedamos tan cansados, la noche siguiente nos acostamos temprano à cobrar la deuda vieja del sueño perdido; todos estavamos tales y con tanto descuydo, la galera por la popa tan destroçada, que levantandose Sayabedra con aquella locura, se arrojò à la mar por la timonera, sin poderlo mas cobrar: que quando el marinero de guardia sintiò el golpe, dixo à vozes: hombre à la mar. Luego recordamos, y hallandole menos le quisimos remediar, mas no fue possible, y assi se quedò el pobre sepultado, no con pequeña lastima de todos, que harto hazian en consolarme; signifiquè sentirlo, mas la verdad sabe Dios. Otro dia quando amaneciò, levantème luego por la mañana, y (todo el casi) se me passò recibiendo pesames, qual si fuera mi hermano, pariente, ò deudo que me hiziera mucha falta, ò como si quando à la mar se arrojò, se huviera llevado consigo los baules. Aquessos guarde Dios, dezia yo entre mi, que los mas trabajos, faciles me seran de llevar. No sabian regalo que hazerme ni como (à su parecer) alegrarme: y para en algo divertirme de lo que sospechavan y yo fingia, pidieron à un curioso forçado, cierto libro de mano que tenia escrito, y hojeandolo el Capitan, vino à hallarse con un sucesso, que por dezir en el principio del, aver en Sevilla sucedido, le mandò que me lo leyesse, y pidiendo atencion, se la dimos, y dixo.

En Sevilla ciudad famosissima en España, y cabeça del Andaluzia, huvo un mercader estrangero, limpio de linage, rico y honrado, a quien llamavan Micer Jacobo.

ho. Tuvo dos hijos y una hija de una señora noble de aquella ciudad. Ellos dotrinados con mucho cuydado, en virtud y criança, y en todo genero de letras tocantes à las artes liberales, y ella en cosas de labor, con excesso de curiosidad, por averse criado en un Monasterio de Monjas, desde su pequeña edad, à causa de aver fallecido su madre de su mismo parto. Como los bienes de fortuna son mudables, y mas en los mercaderes que traen sus haziendas en bolsas agenas, y à la disposicion de los tiempos, no medio pie de la buena suerte à la mala. Sucediò, que como sus hijos viniessen de las Indias, con suma de oro y plata; quando ya llegavan à vista de la barra de san Lucar, y como dizen, dentro de las puertas de su casa; rebolviò un temporal, que con viento deshecho, trayendolos de una en otra parte, diò con el navio encima de unas peñas, y abierto por medio se fue luego à pique, sin algun reparo, ni lo pudo tener mercaderia ni persona de todo el. Quando à los oydos del padre llegò tan affligida nueva de perdida tan grande, se melancoliçò de manera, que dentro de breves dias tambien falleciò. La hija que residia en el Convento, perdida la hazienda, los hermanos y padre difuntos, viendose desamparada y sola, sintiò su trabajo, como lo pudiera sentir aun qualquier hombre de mucha prudencia, por averle faltado tanto en tan breve, que pudo dezirse un dia: y con ella la esperança de su remedio, porque desseava ser Monja. Cessaron sus desinios, comencò su necessidad, cessaron los regalos, començaron los trabajos, y fueron creciendo de modo que ya no sabia que hazer, ni como poderse alli dentro sustentar. Y aunque las Conventuales todas, que la tenian mucho amor por la nobleza de su condicion, afabilidad, trato, y mas buenas partes: condolidas de su necessidad y pobreza, la quisieran tener consigo, mas como estavan subordinadas à voluntad agena de su Perlado, ni ellas lo pudieron hazer, ni ella fue possible quedar: porque dentro de breve termino se le notificò que saliesse ò señalasse

ñalasse la dote, y no pudiendo cumplir con lo segundo, tomò resolucion en lo primero. Era tan diestra en labor, assi blanca, como bordados, matizava con tanta perfeccion y curiosidad, que por toda la ciudad corria su nombre. Con esto, las virtudes de su alma, y hermosura de su rostro, eran tan por excesso, que à porfia parece averse fabricado por diestros y diversos artifices en competencia. Y todo junto, en comparacion de su recogimiento, mortificacion, ayunos y penitencia, no llegavan. Viendose pues desabrigada, con temor de la murmuracion, y de ocasion que le pudiera dañar, zelosa de su honor, buscò un aposento en compania de otras donzellas Religiosas, donde, sin tener otra sombra sino la de su trabajo, con el se alimentava tassadissimamente y con grande limite, dando exemplo de su virtud à todas las mas donzellas de su tiempo. El Arçobispo de aquella ciudad, tuvo desseo de mandar hazer algunas cosas de curiosidad, hijuelas, y corporales matizados, y no sabiendo, ni hallandose quien como Dorotea lo hiziesse (que assi se llamava esta señora) por las buenas nuevas que della tuvieron, la buscaron y encomendaronle aquesta obra, prometiendole por ella muy buena paga. Era necessario para tanta curiosidad, que fuera el oro mejor, mas delgado y florido que se pudiera hallar. Y porque solo quien lo sabe gastar, es quien lo sabe mejor escoger, ella propria en compañia de sus vezinas y amigas, lo fueron à buscar à los batihojas, que son en Sevilla los oficiales que lo hazen y venden. Acertaron à entrar en casa de un mancebo de muy buena gracia y talle, que de muy poco tiempo avia començado à usar el oficio y puesto tienda, que para mas acreditarse, procurava que su obra hiziera ventajas conocidas à la de sus vezinos. Deste quisieran comprar lo que para toda su labor les fuera necessario (tanto por ser à su proposito, quanto por escusar la salida de casa) si el dinero les alcançara; mas como solo llevavan lo que para principio se les avia dado, dixeron que llevarian un poco, y
bol-

bolverian por mas como se fuesse obrando y ella cobrando. El mancebo quando viò la hermosura y compostura de la donzella, su habla, su honestidad y verguença, de tal manera quedò enamorado, que lo menos que le diera fuera todo su caudal, pues en aquel mismo punto le avia entregado el alma. Y sintiendole, que dexava de comprar con el gusto, por falta de dineros, tomando achaque para sus desseos de la ocasion que le vino à la mano, sin dexarla passar, ni soltarla della, dixo: Señoras, si el oro es tal, que haze à proposito para lo que se busca, escoja y lleve su merced lo que huviere menester, y no le dè cuydado pagarlo luego, que por la misericordia de Dios, animo tengo, y caudal no me falta, para poder fiar aun otras partidas mas importantes, y no à tan buena dita. V. m. señora, lleve lo que quisiere, y pague luego lo que mandare, que lo mas que me restare deviendo, me yrà pagando poco à poco, segun lo fuere cobrando del dueño de la obra. Parecièles à todas el moço muy cortès, buena la comodidad segun se desseava. Dorotea le diò el dinero que tenia de presente, y aviendo escogido todo el oro que le pareciò mejor y necessario, lo llevò consigo, dexandole dicha la calle y casa donde acudiesse por la resta. Luego se fueron, quedando el pobre moço tan amante, y fuera de si, quanto falto de todo reposo, y combatido de varios desasosiegos. Rompiòle amor las entrañas; no comia, no bevia, ni vivia, tan ocupada tenia el alma en aquella peregrina belleza, espejo de toda virtud, que todo era muerte su trabajosa vida, sin saber que hiziesse. Y pareciendole donzella pobre, que por medios del matrimonio pudiera ser tener buen puerto sus castos desseos: quisose informar de quien era, de su vida, costumbres, y nacimiento. La relacion que le hizieron y nuevas que della tuvo, fueron tales, que con ellas quedò de nuevo muy mas perdido y menos confiado: nunca creyendo poder alcançar tan grande riqueza: hallandose siempre indigno de tanto bien, como lo fuera para el, poder

alcan-

alcançarla por eſpoſa. De todo deſeſperava, en todo ſe conocia inferior, mas como no era poſſible, ni en ſu mano bolverſe atràs, que las paſſiones del alma, no tocan menos à los mas pobres, que à los mas poderoſos, y todos ygualmente las padecen. Aunque ſe hallava tan atràs, nunca dexò de porfiar para paſſar adelante, perſeverando en ſu honeſto propoſito, por averlo pueſto en las manos de Dios, que ſiempre los favorece, y ſabe acomodar con ſola ſu voluntad, las coſas de ſu ſervicio, repreſentandole ſiempre que no era otro ſu deſſeo, que hallar compañera con quien mejor poderle ſervir, en eſpecial aquella tan virtuoſa y de ſu guſto: empero que aſſi lo hizieſſe como mejor conviniesse à ſu ſervicio. Tambien ſe le repreſentò, que la mucha pobreza y diſcrecion, le harian por ventura, fuerça, para que ſolo mirando à ſu ſoledad y remedio poſpuſieſſe pundonores vanos, acomodandoſe con el tiempo, y ſiendole repreſentado ſu honeſto deſſeo de ſervirla, lo vinieſſe à conceder. Con eſtos penſamientos y cuydados procurava ſolicitar la cobrança, no apretando ni enfadando: antes tomando achaques, unas vezes de ver ſu tan curioſa labor, otras por hazerſele paſſo, fingiendo lo que mas à propoſito venia, para hazer viſita, y por tomar amiſtad, que ſolo à eſte fin yvan por entonces encaminados ſus deſſeos, para con ella poder mejor deſpues entablar el juego: y en el interin poder aquel eſpacio breve, mitigar las anſias, que ſiempre auſente le cauſava ſu dama. En eſto anduvo el moço tan diſcreto como ſolicito, tan ſolicito como enamorado: procediendo con tan honrados y buenos terminos, que muy en breves grangeò de todas las voluntades, no peſandoles de ſus viſitas, pues traian regalo. Entre las que alli vivian (que eran quatro hermanas) à la una dellas, la mas venerable y grave, à quien tenian las otras todo reſpecto, tanto por ſu prudencia mucha, quanto por ſer mayor en edad, ſe fue inclinando mas en amiſtad, y regalandola: con
que

que deſpues andando el tiempo, en ocaſiones q̃ ſe ofrecian, poco à poco ſe fue deſcubriendo, haziendola capaz de ſus deſſeos, haſta de todo punto quedar aclarado con ella, ſuplicandole que interponiendo para ello ſu autoridad, fueſſe parte para que ſus eſperanças no quedaſſen ſin el premio que de ſu valor y diſcrecion eſperava, y que ſiendole favorable, la fueſſe diſponiendo en las ocaſiones que ſe ofrecieſſen, de tal manera que qualeſquier dificultades quedaſſen llanas, pues de ſu parte ninguna ſe podia ofrecer, que à braços cruzados no ſe puſieſſe à hazer toda ſu voluntad. Los buenos terceros, bien intencionados, que ſin reſpectos humanos tratan de las coſas honeſtas con libertad y verdad, tienen ſiempre tal fuerça, que perſuaden con facilidad, porque ſe les dà todo credito. Eſta ſeñora fue labrando en Dorotea de modo de uno en otro lance, que convencida de razon, vino à condecender en el conſejo que le dieron. Y obedeciendolo como de ſu verdadera madre, le besò por ello las manos, dexandolo en ellas. El deſpoſorio ſe hizo con guſto general, y mayor el de Bonifacio (que aſſi llamavan al deſpoſado) porque ſe creyò hallar con aquella joya, el mas dichoſo, bien afortunado y rico de los hombres, pues ya tenia muger como la deſſeava, en condicion, y de mayor calidad que merecia; tal que pudiera vivir con ella ſeguro y honrado, ſin temor de zeloſo penſamiento, ni de alguna otra coſa que le pudiera cauſar deſaſoſiego. Vivian contentos, muy regalados, y ſobre todo ſatisfechos, del caſto y verdadero amor, que cada qual dellos para el otro tenia. El de ordinario aſiſtia en la tienda, ocupado en el beneficio de ſu hazienda, y ella en ſu apoſento tratando de ſu labor, aſſi domeſtica, como de aguja: gaſtando en ſus matizes y bordados, parte de la que ſu marido hazia. Creciales la ganancia, y en mucha conformidad paſſavan honroſamente la vida. El demonio vela y nunca ſe adormece, mas y en eſpecial, en deſtruyr la paz, contra las caſas y animos conformes, ar-

ma

ma cepos, y tiende redes con todo secreto y diligencia, para hazer como dessea el daño possible, y dar con ello en el suelo. Andava siempre asechando à esta probre señora, procurando derribarla y rendirla, y quando mas no pudiesse, que à lo menos tropeçasse: y assi en las visitas, en Missa, en Sermon, en las mayores devociones, en la Comunion, aun en ella la inquietava, presentandole los instrumentos de su maldad mancebos galanes, discretos, olorosos, y pulidos; que le saliessen al encuentro, siguiendola, y solicitandola: mas de todo sacava poco fructo, porque la casta muger, mostrandose fuerte, siempre vencia con su honestidad semejantes libiandades. Y aunque para quitar la ocasion rehusava quanto mas podia el salir de su casa, y escasamente à lo muy forçoso y necessario, donde tambien era perseguida. Rondavanle la puerta noche y dia, buscavan invenciones y medios para verla, empero nada les aprovechava. Entre los galanes que la desseavan servir, que todos eran moços y señores los mas principales de la ciudad, era uno el Teniente della; mancebo soltero y rico. Vivia frontero de la misma casa, en otras principales altas y de buen parecer; que por ser mas humildes y baxas las de Dorotea, no obstante que avia calle de por medio, quando por los terrados, quando por las ventanas, la señoreava quanto hazia; y tanto que su esposo ni ella podian casi vestirse ni acostarse sin ser vistos, en especial estando con descuydo, y queriendo con cuydado asecharlos. Con esta ocasion el Teniente andava muy apasionado y cansado de hazer diligencias con extraordinaria solicitud. Al fin se huvo de bolver como los demas al puesto con la caña, sin recebir algun favor, ni visto sombra de sospecha con que poderlo pretender, ni que desdorasse un cavello del credito de la muger. Andava tambien (con los muchos) en la dança un otro penitente de la misma cofradia de los penantes, muy llagado y affligido: era Burgales, galan moço, discreto, y rico; las quales prendas

das favorecidas de su franqueza, pudieran allanar los montes. Mas à la casta Dorotea, ni las partes deste poder del Teniente, ni passiones de los mas, le hazian el menor sentimiento del mundo, como si del no fuera. Mostravase à todos estos combates fortissima, peña inexpugnable, donde los asiduos combates de las furiosas ondas del torpe apetito (no pudiendo vencer) quedaron quebrantadas. No ay duda, que siempre continuava velando su honestidad como la grulla la piedra del amor de Dios levantada del suelo, y el pie fixo en el de su marido. Y fuera impossible herirla, si el sagaz caçador no le armara los lazos del engaño, en la espura de la santidad, para caçar à la simple paloma. Este Burgales (que se llamava Claudio) tenia en su servicio una gentil esclava blanca, de buena presencia y talle, nacida en España de una Berberisca, tan diestra en un embeleco, tan maestra en juntar voluntades, tan curiosa en visitar cimenterios, y caritativa en acompañar ahorcados, que hiziera nacer berros encima de la cama. Llamòla un dia, diole quenta de su pena; pidiendole consejo para salir con su pretension adelante. La buena esclava (como haziendo burla) despues de averse bien satisfecho y enterado en el caso, reyendose, le dixo: Pues como señor, que montes quieres mudar, que mares agotar, à que muertos bolver el espiritu, qual dificultad es tan grande la que te afflixe, y tanto me encareces. No son essas las cosas que à mi me desvelan: poco azeyte, y menos trabajo se ha de gastar en ello de lo que piensas, ya puedes hazer quenta que la tienes para ti; descuyda, y ten buen animo, que yo te darè la caça en las manos dentro de pocos dias, ò no me llamen Sabina, hija de Haja. Tomò el negocio à su cargo, y començò desde aquel punto entablar el juego, dando traças como el que propone dar en el axedrez un mate, à tantos lances en casa señalada. Començò por el peon de punta, meneando los trebelos, y componiendo un cestillo de verdes cogollos de arrayan, cidro, y naranjo.

ranjo, adornandolo de alelises, jazmines, juncos, mosquetas, y otras flores compuestas con mucha curiosidad, lo llevò al batihoja, diziendole ser criada de cierta señora Monja de aquella ciudad, Abadessa del Convento, que teniendo noticia de la obra tan buena que alli se hazia, y necessidad forçosa de un poco de buen oro para unos ornamentos que dentro de la casa estavan acabando para el dia de san Juan, le regalava con aquel cestillo, y supplicava que del oro mejor que tuviesse, le diesse dos libras para probarlo, y que saliendo tal como le avia certificado, y era conveniente à su proposito, lo pagaria muy bien y siempre lo yria gastando de su casa; llevando para cada semana lo que se pudiesse gastar en ella. Demas, que tendria mucho cuydado de regalarlo. Bonifacio se alegrò con la buena ocasion de la ganancia, y no menos con el cestillo de flores, que lo estimò en mucho, por la curiosidad con que venia fabricado.

El qual, al punto, luego que lo recibiò, aviendo despachado con amor, la esclava con el oro, lo llevò à su muger, poniendoselo en las faldas con grande alegria, que no con menor, fue recebido della. Preguntòle, de quien lo avia comprado, y dixole lo que passava. Entonces lo estimò en mas, porque le vino à la memoria el tiempo de su niñez, quando con mas donzellas de su edad, y Monjas del Convento, se ocupavan en semejantes exercicios. Rogò à su marido, que si otra vez bolviesse, la hiziesse subir à su aposento, que holgaria de conocerla. Luego la semana siguiente, dentro de seys dias, veys aqui donde buelve Sabina muy regozijada, diziendo del oro que avia sido bueno, y à pedir otro tanto que fuesse de lo mismo, dandole un largo recado de su señora, y con el, una Imagen pequeña de alcorça, y un rosario de la misma pasta, con tanta curiosidad obrado, que bien era digno de mucha estima. Assi como lo viò, no quiso recebirlo, sino que de su mano lo diesse à Dorotea su esposa. Cayòle la sopa

en

con la miel, sucediendole lo que desseava, y à pedir de boca; mas haziendose de nuevas, dixo: Ay mal hombre, dizelo de veras, y casado es, no lo creo? Aun nos lo avian vendido por soltero, y tratava ya mi señora de casarlo con una lega que tenemos, tan linda como unas flores, hermosa, y rica. Bonifacio le respondiò: Rica y hermosa la tengo, como allà me la podian dar, y con quien vivo contentissimo, subi vereysla. Sabina le dixo: En buena fè no quiero, no sea que me burle; que es un traydor. No burlo, de veras, le dixo Bonifacio, subi amiga Sabina. Ella, quando entrò en la pieça, y viò à Dorotea, deshalada, y los pechos por tierra, se lançò à sus pies, haziendole mil çalemas, admirada de su grande hermosura, que aunque avia oydola loar, era mucho mas la obra que las palabras. Quedò como embelesada de ver sus bastidores, con los bordados, y otras labores que le mostrò en que se ocupava. Con quanta perfeccion y curiosidad estava obrado, diziendo: Como es possible no gozar mi señora de cosa tan buena? No, no, no ha de passar assi de aqui adelante, sin que con amistad muy estrecha se comuniquen. Ay Jesus, quando yo le quente à mi señora la Abadessa lo que he visto, quanta embidia me tendrà? Quanto desseo le crecerà de gozar un venturoso dia de tal cara. Por el siglo de la que acà me dexò, y assi su alma estè do la cera luze, ò que landre mala me dè, sino fuere alcahueta destos amores. Yo quiero de aqui adelante regalar à esta perla, y visitarla muy à menudo. Con estas palabras, y otras regaladissimas, llevò su oro despues de averse despedido. Y de alli en adelante, de dos à tres dias continuava la visita: ya por oro, ya diziendo hazersele camino por alli, diziendole al marido que cometeria traycion si por alli passasse y dexasse de entrar à ver aquel Angel. Otras vezes con achaque de traerle algun regalo, la yva disponiendo à que de su voluntad tuviesse desseo de yrse à holgar al Monasterio un dia. Quando ya le pareciò tiempo, diò por allà la buel-

ta un Lunes de mañana, y llevòle dos canasticos, uno con algunas niñerias de conservas, y otro de frutas de aquel tiempo, las mas tempranas y mejores que se pudieron hallar. Dioselos diziendo, que por ser del huerto de casa, y lo primero que se avia cogido, le pareciò à su señora que no pudiera estar en otra parte tambien empleado como en ella. Y que juntamente le suplicava dos cosas: La primera y principal, que pues de alli à ocho dias el siguiente Lunes era la fiesta del glorioso san Juan Bautista: y el Domingo su santa vispera, le hiziesse merced en hazer penitencia, passando en el Convento aquellos dos dias, pues en su casa no eran de ocupacion. Demas, que tenian las Monjas muchas fiestas, y representavan una comedia entre si à solas, que de nada gustaria, si aquesta merced no le hiziesse. Y que otras señoras principales, parientas de las Monjas, vendrian por alli, para que acompañandola se fuessen juntas. Lo segundo, que le diesse tres libras de buen oro para fluecos de un frontal que desseavan acabar para poner en un Altar allà dentro, procurando, si fuesse possible, se lo diesse mas cubierto y delgado? A lo del oro respondiò Dorotea: Darèlo de muy buena gana, que lo tengo en mi poder, y tambien hiziera lo que mi señora la Abadessa me manda, mas està en el de mi marido. Ya sabeys hermana Sabina, que no soy mia: mi dueño es el que os puede dar el si, ò el no, conforme à su voluntad. En buena fè, le respondiò, aun essa seria ella, si no me la diesse: nunca yo medre, si de aqui saliesse todos estos ocho dias hasta llevarla. No seria razon que una cosa sola que mi señora suplica tan de veras, la primera y tan justa, le dexasse de hazer: porque dessea como à la salvacion gozar de aqueste parayso. Ai, calla Sabina, dixo Dorotea, no hagays burla de mi, que ya soy vieja. Vieja, dixo Sabina, si si, de esse mal muere, como dezirme agora que la primavera es fin del año, y Quaresma por Deziembre. Dexèmonos de gracias, que assi vieja como es, la go-

de su marido muchos años, y les dè Dios fructo de bendicion. Agora se haga lo que le suplico, que desseo ganar aqueste corretage, que mi señora la retoce. Ay como se ha de holgar con esta traydora. Bonifacio y Dorotea se reyeron, y el (con alegre semblante) sin ver la culebra que estava entre la yerva, ni el daño que la asechava, por la grande confiança que de su esposa tenia, dixo: Aora bien, por mi vida que Sabina lo ha reñido y pleyteado con gracia: no se le puede negar lo que pide, aviendolo embiado à mandar la Abadessa mi señora. Y dos à holgar essos dos dias, que yo sè quan de gusto seran para vos, y no menos para mi, porque lo recibays. Hermana Sabina, dezid à su merced que assi se harà como se manda; y quando aquessas señoras que dezis vayan al Monasterio, passen sus mercedes por aqui, para que se vayan juntas. Agradeciòlo Sabina con tales palabras, quales de muger tan ladina, y que ya tenia negociado su desseo. Fuesse à su casa, tan contenta y orgullosa, que ya le parecia bolverse atras los passos que adelante dava, y que à su posada nunca jamas llegaria. El coraçon le rebentava en el cuerpo de alegria, y quisiera si fuera licito, yrla cantando à vozes por las calles. Echavasele de ver el contento en los visages del rostro, herviale la sangre, baylavanle los ojos en la cara, parecia que por ellos y la boca queria bosar la causa. Quando en su casa entrò, como una loca soltò los chapines, dexò caer de la cabeça el manto, y arrastrandolo por detras, alçando con las manos las faldas por delante que le impedian el correr, entrò desatinada en el aposento de su señor que la esperava. Por dezirselo todo, todo lo partia entre los dientes y la lengua, sin que alguna cosa dixesse concertada. Ya començava por activa, ya lo bolvia por passiva. Bien ò mal, tal como pudo, le diò el mensage, de modo que todos aquellos ocho dias no acabaron ella de referirlo, y el, mil vezes de preguntarlo. Bolvian à cada passo à tratar una misma

cosa, discantavan luego, si aquello seria possible tener efecto. Pareciale que aquello que dello hablava, le avia de servir y quedar por paga, sin acabar de creer que pudiera ser cierto un bien tan desseado, ni llegar à gozar de tan alegre dia. Para el concierto tratado, hizo que se p evinieslen unas parientas conocidas de casa, de quien tenia satisfacion de qualquier secreto, paraque le ayudassen con solicitud en este hecho.

Llegado el Domingo, dia ya señalado para el efecto, vistiendose unas en habito de casadas, otras de donzellas de dueñas, otras fueron con Sabina por Dorotea. Tocaron à la puerta, salio su esposa, que ya las esperava, y como viesse una tan honrada esquadra de mugeres, al parecer principales, llamò à la suya, que baxasse luego, que la esperavan. Ella baxò tan simple como contenta, hablaronse todas con muy comedidos cumplimientos, y entregandosela el marido, la cogieron en medio, y con ella, y grande alegria fueron su viage. Yvan al Monasterio encaminadas, quando una de aquellas de tocas reverendas, dixo: Ay amarga de mi, como se nos ha olvidado yr por doña Beatriz la desposada, que nos estarà esperando, y tambien la combidaron: Otra respondiò luego, por los huessos de mis padres que dize verdad, y que no me acordava mas della, que de la primera camisa que me vestì. No podemos yr sin ella, bolvamos por aqui, que presto llegarèmos allà. Diò entonces la buelta uno de aquellos cabestros de faldas largas, y rosario al cuello por cencerro, tomando la delantera, y todas la siguieron hasta dar consigo en casa de Claudio. Llamaron à la puerta: salioles à responder por la ventana una esclavilla, preguntando quien llamava, y lo que querian; una dellas le dixo: Entra y dile, à tu señora que baxe su merced presto, que la esperamos. Hizo como que le fue à dar el recado, y quando de alli a dentro bolviò con la respuesta, les dixo: A vuestras mercedes suplica mi señora se sirvan de no tomar pesadumbre aguar-

guardando un poco, en quanto se acaba de tocar, que serà en breve, y entretanto se podran vuestras mercedes entrar à sentarse à la quadra. Ellas entraron por el patio en una sala bien adereçada, donde se quedaron las mas, y solas dos passaron adelante à una mediana quadra con Dorotea. Estava muy bien puesta, con sus paños de tela de plata, y damasco azul, y cama de lo proprio, la cuja de relieve dorada. Junto à ella estava un curioso estrado, en que las tres tomaron sus assientos, y de alli à muy poco, dixeron: Ay Dios, y que prolixa novia haze doña Beatriz, y si à mano viene, aun de la cama no se avrà levantado. Andad acà hermana, sepamos quando avemos de yr de aqui. Salieron las dos, y quedandose sola Dorotea, se desparecieron todas, que persona viviente no se conocia por la casa. Claudio entrò luego, y tomando en el estrado una de aquellas almohadas junto à Dorotea, le començò à hazer muchos ofrecimientos, descubriendole la traça que para su venida se avia tenido, desculpando aquel proceder, con lo mucho que le hazia padecer: de que no quedò la pobre señora poco turbada y triste; porque lo conocia de vista, y sabia sus pretensiones. Viose atajada, no supo que hazerse, ni como defenderse; començò con lagrimas y ruegos, à suplicarle no manchasse su honor, ni le hiziesse à su marido afrenta, cometiendo contra Dios tan grave pecado: empero no le fue de provecho. Dar gritos no le importava, que no avia persona de su parte, y quando de algun fruto le pudieran ser, y gente de fuera entrara, quien alli hallaran, forçoso avian de culpar su venida, sin dar credito al engaño, defendiendose quanto pudo. Claudio, con palabras muy regaladas, y obras de violencia, y contra su resistencia y gusto, tomava de por fuerça los frutos que podia, pero no los que desseava, con que se yva entreteniendo y cansandola. Finalmente, despues que ya no pudo resistirle, viendo rendido el juego, y empeñada la prenda en lo que Claudio avia podido poco

à poco yr grangeando de su persona, rindiose, y no pudo menos. Ellos estavan solos à puerta cerrada, el termino era largo de dos dias, la fuerça de Claudio mucha, ella era sola, muger, y flaca, no le fue mas possible. Bien se pudiera dezir que avia sido pendencia de por san Juan, sino les añublara el cielo. Comieron y cenaron en muchas libertades, y fueronse à dormir à la cama, empero breve fue su sosiego, y sobresaltado su reposo; porque nunca el diablo hizo empanada, de que no quisiesse comer la mejor parte. Costumbre suya es, quando haze junta semejante, formar una tienda ò pavellon, convidando à que se metan dentro, que alli los encubrirà, y nada se sabrà, haziendose cargo del secreto, y despues quando estan encerrados, en el mayor descuydo, y mal pensada seguridad, abrè las puertas, descubre, derriba los pavellones, manifestando en publico el vicio rezelado, y tañendo su tamborino à repique de campana, llama la gente para que alli acudan à verlos, dexandolos avergonçados y tristes, de que mas el se queda riendo. Quien creyera, que invencion tan bien traçada, viniera tan en breve à descubrirse por tan estraño camino? Quien esperara de tan felices medios y principios, fines tan adversos y traxicos. Mal dixe, que no se podia esperar menos, considerada la dança, y quien la guiava. De mas, que de necessidad avia de castigar el cielo, à letra vista, semejante maldad y fuerça. Y aunque no fue la pena ygual con el delito, fue à lo menos aldavada poderosa, para que qualquiera buen discursista reconociera la ofensa, y hiziera penitencia della. Como aquel dia todo anduvo tan sin quenta ni orden, allà en su quarto los criados ensancharon los vientres, quitaron los pliegues à los estomagos, y las canillas à las candiotas; comieron y bevieron hasta yr à las camas gateando, dexandose la chimenea con toda la lumbre, y cerca della mucha leña. El fuego se fue metiendo por los cueros y caxas, y ellos encendidos, comunicandose con las mas que

cerca

cerca estavan: de manera que casi à la media noche todo aquel quarto se quemava, sin que persona lo sintiesse, que dormian todos. Era vispera de san Juan, el Teniente andava de ronda, y al grande resplandor, que ya la lumbre se divisava de muy lexos: viola, y sospechò la verdad, que alguna casa se quemava. Fueronse por el rastro de la claridad hasta la casa de Claudio. Dieron vozes y golpes à la puerta; la casa era grande, los unos de cansados, los otros bien borrachos, y otros abrasados, ninguno respondia. Levantòse por la vezindad mucho alboroto, unos y otros vezinos; preveniase cada qual de su remedio: fuesse llegando mucha gente, y con fuerça que hizieron derribaron por el suelo las puertas, entraron por la casa, creyendo que los della ya fueran consumidos con el fuego, y quando menos ahogados con el humo, pues alguno por toda la casa no parecia. Fueron las vozes y el estruendo tanto, que Claudio recordò, y turbado de aquel ruydo tan grande, sin saber lo que pudiera ser, con la espada en la mano, y ambos desnudos, abriò la puerta del aposento, y quando viò el fuego, bolviose adentro para cubrirse con algo, y salir huyendo. El Teniente creyò q̃ la gentẽ de fuera fue quien abriò aquella sala para entrar à robar; acudiò à la defensa con dilligencia, y hallò à los dos amantes, que apriessa y por salvarse, buscavan los vestidos, y teniendolos en las manos, ninguno hallava el suyo. Ya podreys considerar quales podrian estar, y que pudieran sentir, viendose desnudos, la casa llena de gente: y sobre todo su mayor enemigo el Teniente, que los avia cogido juntos. Bolvamos pues à el, que luego conociò à Dorotea. Quedò tan fuera de si, que de los tres no se pudiera hazer alguna diferencia, qual estava mas muerto: porque nunca el Teniente pudiera persuadirse de persona del mundo, à semejante cosa; pues teniendo por testigos à sus proprios ojos, aun los tachava. Viose tan turbado, tan abrasado de zelos, tan desesperado y loco, que por vengarse dellos, y sin

otra consideracion los hizo llevar à la cercel, con animo de vengarse; y mas de Dorotea, que por no averle admitido, estava resuelto de infamarla, buscando rastros para tener ocasion con que prender tambien à su marido, pareciendole no aver sido possible no ser sabidor y consentidor del caso: dando à su muger licencia que fuesse à dormir con aquel mancebo, por interesse grande que por ello le avria dado. Que una passion de amor, haze cegar el entendimiento, bolviendo los animos tyranos y crueles. A ella la llevaron cubierta con su manto, con orden que no fuesse por entonces conocida, hasta hazer la informacion; y à el por otra parte tambien lo llevaron presso. Y aunque hizo Claudio por impedirlo grandes diligencias, pretendiendo escusar los graves daños que dello pudieran resultar: ni ruegos, ni dineros fueron parte à que la rabia del coraçon se le aplacasse al juez. Ellos quedaron en su prision, y el juez echando espuma por la boca, hasta que se apagò el fuego, y lo dexò muerto; mas el de su coraçon muy vivamente ardia. Era ya despues de media noche, avia padecido mucho son el cansancio, y mas con el enojo, fuesse à dormir si pudo, que se cumpliò el refran en el, assi tengays el sueño. No lo tuvo bueno, ni es de creer: antes con el enojo traçaria la vengança, guisandola de mil modos, para que no escapassen, à lo menos limpia la honra: mas estava haziendo la quenta sin la huespeda; que apenas el tenia los pies en la cama, quando ya Dorotea tenia cobro. Dormia Sabina en un aposento mas adentro del de su amo, para si en algo fuesse menester de noche, y como huviesse tenido atencion à todo lo passado: acudiò presto al remedio, que siempre las mugeres en el primer consejo, son mas promptas que los hombres; y no ha de ser pensado, para que algunas vezes acierten. Sacò de su aposento, un gruesso capon que avia quedado de la cena: el qual acomodò con un gentil pedaço de jamon de la sierra, con frasco de generoso vino, buen pan, y reales en la bolsa;

ta: poniendose un colchon, sabanas, y un cobertor en la cabeça, y la cesta en el braço, se fue à la carcel. Pidiò al Portero que dexasse meter aquella cama y cena, para que una dueña de su amo, que porque se tardò en dar un caldero con que sacar agua para matar el fuego, la mandò traer (luego al punto) el Teniente pressa. Con esta poca culpa, y quatro reales de à quatro que le metiò en la mano, le abriò las puertas, y voluntad, haziendole cien reverencias, aunque con la ropa que sobre la cabeça llevava, no le viò la cara. Ella entrò con su recado à Dorotea, que mas estava muerta que viva; estuvieron hablando solas, porque las mas presas ya dormian, y de alli resultò que Dorotea hecha Sabina, y puesta una saya suya verde que llevava, llamò al portero, y le diò la cena, diziendo, que la dueña no la queria, ni dormir en cama hasta salir de alli. El viò su cielo abierto, y al sabor del tocino se puso en manos del vino, guardando la resulta para el siguiente dia. En quanto el carcelero se ofrendava, se cargò Dorotea el colchon en la cabeça, y saliò de la carcel, dexando en su lugar à Sabina, y con dos de las mugeres del dia passado, se bolviò à casa de Claudio, hasta por la mañana; que con ellas y otras bolviò à su casa, fingiendose no aver estado buena de salud, y que por esso se bolvia. Ya el Teniente andava orgulloso para el siguiente dia Martes, y no se olvidava Claudio, porque como ya sabia estar la señora en salvo, hizo que un su amigo hablasse al Asistente, suplicandole que personalmente lo desagraviasse, viendo la sin justicia que le avian hecho. Tambien el Teniente, quando fue à comer à su casa, y se puso à la ventana, mirando con infernal zelo à las de Dorotea, reconociòla, y viò que sentada con su marido estavan comiendo juntos. Perdia el sesso, estava sin juyzio, pensando que fuesse aquello: embiò à la carcel à saber quien soltò la pressa de la noche antes? Dixeronle que alli estava. Ya pateava en este punto, porque sin duda creyò estar loco, si acaso no

huviera sido sueño lo passado. Assi passò aquel dia hasta el siguiente, que viniendo à la visita el Asistente con sus dos Tenientes, mandaron llamar à Claudio, y à la muger que con el avia venido pressa: los quales, como ya huviessen dicho en su confession quienes eran, y alli fuessen publicamente conocidos, fueron sueltos; empero no tan libres, que Claudio no purgasse bien las costas, porque quando à su casa llegò, hallò la mayor parte della y de sus bienes abrasados, y juntamente à una su hermana honesta, de las que sacaron à Dorotea de su casa: la qual fue hallada con un dispensero en una misma cama muertos, y otros tres criados. Tanto sintiò este dolor, lastimòle de tal manera el coraçon semejante afrenta, porque aquello avia sido en toda la ciudad notorio, que de la intensa imaginacion, adoleciò gravemente. Y no desseando salud para gozarse con ella, sino solo para hazer penitencia del grave pecado cometido, convaleciò, y sin dar quenta dello à persona del mundo, se fue al monte, donde acabò santamente, siendo Religioso de la Orden de san Francisco. Dorotea se fue con su marido en paz y amistad, qual siempre avian tenido. El Teniente se quedò muy feo, sin muchos doblones que le davan, y sin vengança, y Bonifacio con todo su honor. Porque Sabina, y las mas que supieron su afrenta, dentro de muy pocos dias murieron, que assi sabe Dios castigar y vengar los agravios cometidos, contra inocentes y justos. Con esta historia, y otros entretenimientos, venimos con bonança hasta España, que no poco la tuve desseada, sin ferros, artilleria, remos, posticas, ni arrombadas; porque todo fue à la mar, y quedè yo vivo, que fuera mas justo perecer en ella. Desembarcamos en Barcelona: Donde diziendole à mi amigo el Capitan Favelo, que avia votado en la tormenta de no hazer tres noches en parte alguna de toda España, hasta llegar à Sevilla, y visitar la Imagen de nuestra Señora del Valle, à quien me avia ofrecido; y hechole cierta promessa si de alli escapasse.

escapaſſe. Llegòle al alma perder mi compañia, mas no pude hazer otra coſa, que temì no vinieſſen en mi ſeguimiento con alguna ſaetia, ò algun otro baxel. Comprè tres cavalgaduras en que me llevar mi perſona y los baules; recibì un criado, y diziendo yr mi viage, ſin que alguno ſupieſſe lo contrario, nos deſpedimos como para ſiempre.

Fin del Libro Segundo.

LIBRO TERCERO DEL PICARO GVZMAN DE ALFARACHE.

Donde refiere todo el reſto de ſu mala vida, deſde que à Eſpaña bolviò haſta que fue condenado à las galeras, y eſtuvo en ellas.

CAPITULO I.

Deſpedido Guzman de Alfarache del Capitan Favelo, diziendole yr à Sevilla, ſe fue à Zaragoça, donde viò el arancel de los necios.

QUANDO con algun fin quiere acreditar alguno ſu mentira, para traer à ſu propoſito teſtigos, buſca una fuente, lago, piedra, metal, arbol, ò yerva con quien la prueva, y luego alega que lo dizen los naturales. Deſta manera ſe les han levantado millares de teſtimonios, el es el que miente, y cargaſelo à ellos.

llos. Yo aqui harè al reves porque no mintiendo, dirè la mentira, y no porque lo parece, y deve de ser verdad: pues Apolonio Tianeo lo toma por su quenta, y dize aver visto una piedra que llaman Pantaura, reyna de todas las piedras, en quien obra el Sol con tanta virtud, que tiene todas aquellas que tienen todas las piedras del mundo, haziendo sus mismos efectos; y de la manera q̃ la piedra Iman trae à si el azero, esta Pantaura trae todas las otras piedras, preservando de todo mortal veneno à quien consigo la tiene. Con esta piedra se pudiera bien comprar la riqueza, pues hallaràn en ella quantas virtudes tienen las cosas todas. Ella las atrae à si, preservando de todo veneno à quien la posseyere. Todo lo haze y obra, es ferocissima bestia; todo lo vence, atropella, y manda. Todo lo trae sugeto à su poder, la tierra y lo contenido en ella. Con la riqueza se doman los ferocissimos animales, no se le resiste peze grande ni pequeño, en los concavos y huecos de las peñas sumurgidas debajo del agua, ni le huyen las aves de mas ligerissimo buelo. Desentraña lo mas profundo sobre que hazen estrivo los montes altissimos, y saca secas las imperceptibles arenas, que cubre la mar, en su mas profundo pielago. Que alturas no allanò, quales dificultades no venciò, que impossibles no facilitò, en que peligros le faltò seguridad, à quales adversidades no hallò remedio, que desseò que no alcançasse, ò que ley hizo que no se obediesse. Y siendo como es un tan ponçoñoso veneno, que no solo como el vasilisco, siendo mirado mata los cuerpos: empero en solo el desseo (siendo codiciada) infierna las almas; es juntamente con esto atriaca de sus mismos daños, en ella està su contra veneno, si como de condito eficaz, quisieren aprovecharse della. La riqueza de suyo y en si, no tiene honra, ciencia, poder, valor, ni otro bien, pena ni gloria, mas de aquella paraque cada uno la encamina. Es como el Camaleon, que toma la color de aquella cosa sobre que se asienta. O como la naturaleza del agua del lago Feneo.

Feneo, de quien dizen los de Arcadia, que quien la beve de noche enferma, y ſana ſi la beve deſpues del Sol ſalido. Quien huviera adolecido ateſſorando de noche ſecretamente, con cargo de ſu conciencia, en ſaliendo la luz del Sol, conocimiento verdadero de ſu pecado ſerà ſano. Ni ſe condena el rico, ni ſe ſalva el pobre, por ſer el uno pobre, y el otro rico, ſino por el uſo dello. Que ſi el rico ateſſora, y el pobre codicia, ni el rico es rico, ni el pobre pobre, y ſe condenan ambos. Aquella ſe podrà llamar ſuma y verdadera riqueza, que poſſeyda ſe deſprecia: Que ſolo ſirve al remedio de neceſſidades: Que ſe comunica con los buenos, y ſe reparte por los amigos. Lo mejor y mas que tienen, es lo que menos dellas tienen, por ſer tan ocaſionadas en los hombres. Ellas de ſuyo ſon dulzes, y goloſos ellos, la mançana corre peligro en las puyas del erizo.

La providencia divina (para bien mayor nueſtro) aviendo de repartir ſus dones, no cargandolos todos à una vanda, los fue diſponiendo en diferentes modos y perſonas, para que ſe ſalvaſſen todos. Hizo poderoſos y neceſſitados. A ricos diò los bienes temporales, y los eſpirituales à los pobres; porque diſtribuyendo el rico ſu riqueza con el pobre, de alli compraſſe la gracia, y quedando ambos yguales, ygualmente ganaſſen el cielo. Con llave dorada ſe abre: tambien ay ganzuas para el; pero no por ſolo mas tener, ſe podrà mas merecer, ſino por mas deſpreciar: que ſin comparacion es mucho mayor la riqueza del pobre contento, que la del rico ſediento. El que no la quiere aqueſſe la tiene, à eſſe le ſobra, y ſolo el podrà llamarſe rico, ſabio, y honrado. Y ſi el cuerdo echaſſe la cuerda, y quiſieſſe medir lo que ha meneſter, con lo que tiene: nueſtra naturaleza con poco ſe contenta, y mucho le ſobraria: empero, ſi como loco alarga la ſoga, y quiere abraſar lo que tiene, con lo que deſſea: hincha Dios eſſa medida, que con quanto el mundo tiene, ſerà pobre. Para el de mal contento, es en todo poco, mucho le faltarà por mucho

que

que tenga. Nunca el ojo del codicioso dirà, como no lo dizen la mar y el infierno, ya me basta. Rico y prudente serias, quando tan concertado fuesses, que quien te conociesse se admirasse de lo poco que tienes, y mucho que gastas: y no causasse admiracion en ti, lo poco que puedes; y lo mucho que otros tienen. Vesme aqui ya rico, muy rico, y en España: pero peor que primero casi la pobreza me hizo atrevido, la riqueza me puso confiado, si me quisiera contentar, y supiera governar, no me pudiera faltar; empero como no hize uno ni supe otro: por el dinero puse à peligro el cuerpo, y en riesgo el alma. Nunca me contentè, nada me quietò; como no lo trabajava, facilmente lo perdia; era como la rueda de la çacaya henchir y luego vaziar, estimavalo en poco, y guardava lo menos, empleandolo siempre mal. Era dinero de sangre, gastavalo en sepulturas para cuerpos muertos; ello se fue con la facilidad que se vino: perdilo, y perdime, como lo veràs adelante.

Huyendo del mal que me pudiera suceder, salì de Barcelona por sendas y veredas, de lugar en lugar, y de trocha en trocha. Dixe que caminava para Sevilla, dì escusas, inventè votos y mentiras, no mas de para desmentir espias, y que de mi no se supiesse, ni por el rastro se hallassen. Las mulas eran mias, el criado nuevo y boçal, yvame por donde queria, segun me lo pedia el gusto, y primero se me antojava, oy aqui, mañana en Francia, sin parar en alguna parte, procurando en todas diferenciar el vestido, pues todo era cien escudos mas ò menos. Desta manera caminè por aquella tierra, hasta venir à dar en Zaragoça con mi persona, que no me diò pequeño contento aportar en aquella ciudad tan principal y generosa. Como la moçedad instimulava, y el dinero sobrava, y las damas della incitavan, me fuy deteniendo alli algunos dias, que todos y muchos mas, fueran muy pocos para considerar y gozar de su grandeza. Tan hermosos y fuertes edificios, tan buen govierno, tanta provision, tan de buen precio todo, que

casi

casi dava de si un olor de Italia. En sola una cosa la hallè muy estraña, y à mi parecer por entonces à la primera vista muy terrible. Hizoseme dura de digerir y mas de poderse sufrir, porque no sabia la causa. Y fue ver como conociendo los hombres la condicion de las mugeres, que muy pequeña ocasion les basta para hazer de sus antojos leyes, formando de sombras cuerpos, las quisiessen obligar à que perdiendo el decoro y respecto que à sus defuntos maridos deven, las dexen ellos puestas de pies en la ocasion ò en el despeñadero, de donde à muchas les hazen saltar por fuerça. Yvame passeando por una espaciosa calle que llaman el Coso, no mal puesto ni poco picado de una hermosa viuda, moça (y al parecer) de calidad y rica. Estuvela mirando y estuvose queda, bien conociò mi cuydado, mas no se diò por entendida, ni hizo algun semblante, como si yo no fuera, ni alli ella estuviera, dile mas bueltas que que dà un rocin de anoria (que no somos menos los que solicitamos locuras tales) empero ni ella se mostrò esquiva ò desgraciada, ni yo le hablè palabra, hasta que à mi parecer, enfadada de verme necio de tan callado, creo, diria entre si: quien serà este tan pintado pandero que me ha tenido à terrero de punteria dos horas, y no ha disparado, ni aun abierto la boca; Quitòse de alli, aguardè que bolviesse à salir con determinacion de perder un virote para enmendar el aviso, empero à essotra puerta. Fuyme à la posada, y preguntèle al huesped al descuydo, y dandole señas quien seria, ò si la conocia, y respondiòme: Aquessa señora es una viuda, no una, sino muchas vezes muy hermosa. Quise saber en que modo, y dixome: Tiene muchas hermosuras, que qualquiera bastava en otra. Es hermosa de su rostro, com[o] por el se dexa ver, es lo tambien de linage, por ser d[e] lo mejor de aquesta ciudad, tambien lo es en riqueza, p[or] averle quedado mucha suya, y de su marido, y sobre toda hermosura es la de su discrecion. Vi tan llena la medida, que luego temì que avia de verter, y dixe al huesped;

pedí Como sus deudos consienten, si tan principal es, que una señora, y tal, estè con tanto riesgo? Porque juventud y hermosura, riqueza y libertad, nunca la podràn llevar por buenas estaciones. Quanto mejor seria hazerla bolver à casar, que consentirle viudez en estado tan peligroso, y dixome: No lo puede hazer sin grande perdida, pues el dia que segundare de matrimonio; perderà la hazienda que de su marido goza, que no es poca, y siendo viuda, serà siempre usufructuaria de todo. Entonces dixe: O duro gravamen, ô rigurosa clausula! quanto mejor le fuera hazer con esta señora y otras tales, lo que algunos y muchos acostumbran en Italia, que quando mueren, las dexan una manda generosa: disponiendo que aquello se dè à su muger el dia que se casare, que para esso se lo dexè. Solo à fin, que (codiciosas della) tomen estado y saquen su honor de peligro. Fuelo apretando mas en esto y dixome: Señor cavallero no ha oydo dezir V. m. En cada tierra su uso; aquesto corre aqui, como essotro en Italia, cada cuerdo en su casa, sabe mas que el loco en la agena. Bolvile à dezir: Si acà no ay mas ley de aquessa, y se dexan governar de las de Yo me entiendo: no las apruevo, que por esso tambien se dixo, Al mal uso quebrarle la pierna. La ley santa, buena, y justa se deve fundar sobre razon. Essa me parece à mi, que la diera muy bien, quien supiera della mas que yo (me respondiò el huesped) empero, la que à mi me parece tener alguna fuerça, que deviò mover los animos, no fue que la viuda no se casasse, mas siendo viuda, no viviesse necessitada, y quitarle la ocasion, que por el no tener faltassen à su obligacion, y el usar mal de lo que assi se instituyò para bien: la culpa es della, y la pena dellos. El hombre no me satisfizo, hize luego discurso, pensando lo que son mugeres, que si por mal se llevan son malas, y si por bien peores, y de ninguna manera se dexan conocer. Son el mal y el bien de su casa. Corriendo, trompicando y andando vien. Su nombre traen consigo, muger de mole, por

 ser

ser blanda, excepto de condicion. Figuraronseme (y perdonenme la humilde comparacion) como la paja, que si en el campo en su natural, y en los pajares la dexan, se conserva con el agua, y con los vientos, empero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, no han de sacar della mas de aquel zumo, que quisiere dar de si, como la naranja, ò ha de amargar sin ser de provecho. No saben tener medio en lo que tratan, y menos en amar, ò aborrecer, ni lo tuvieron jamás en pedir y dessear: siempre les parece poco lo mucho que reciben, y mucho lo poco que dan. Son por lo general abarientas, empero con todas estas faltas, desdichada de la casa donde sus faldas faltan. Donde no ay chapines, no ay cosa bien puesta, comida sazonada, ni mesa bien asseada. Como el aliento humano sustenta los edificios que no vengan en ruyna y caygan, assi la huella de la muger concertada, sustenta la hazienda, y la multiplica: y como el tocino haze la olla, y el hombre la plaça, la muger la casa. No es aqueste lugar para tratar sus virtudes; vengo à las mias, que aquel tiempo eran mas que las del tabaco. Estuveme un rato entreteniendo con el huesped, que me hazia relacion de muchas cosas de aquella ciudad, sus privilegios y libertades, de que yva tan gustoso, y tenia tan suspendido con su buena platica, que no me hazia falta otro buen entretenimiento. Mis pecados que lo hizieron. Yo avia salido de la mar con un grande romadiço, y no se me avia quitado, saquè de la fratiquera un lienço para sonarme las narizes, y quando lo baxè mirèlo, como suele ser general costumbre de los hombres. El traydor del huesped, como era dezidor y gracioso, dixome luego: Señor, señor, huya, huya, escondase presto. Pobre de mi, pues como estava ciscado, à cada passo parecia que me ponian à los quatro vientos; à penas me lo dixo, quando en dos brincos me puse tras de una cortina de la cama. El que no sabia mi malicia, pareciole aquello inocencia, y riendose, me bolviò à dezir: No tiene

gota

gota en los pies, à fè que es bien ligero, salga vuestra merced acà: quiso Dios que no fue nada, ya es ydo, bien puede salir seguro. Salì de alli sin color, el rostro ya difuncto, y maravillome mucho, segun mi temor y turbacion, con semejante susto, como no me arroxè por las ventanas à la calle. Salì perdido, y aun casi corrido, empero procurèlo disimular por no levantar alguna polvareda, que no me viniesse à quento. Preguntèle que avia sido aquello, y dixome: Sossieguese V. m. y mandeme dar luego un par de sueldos. Dile un real en los ayres, y como lo vì sossegado, riendose con mucho espacio, le bolvì à preguntar para que lo avia pedido; y que avia passado. El, entonando mas la risa, el rostro alegre, me dixo: Yo, señor, tengo aqui una procuracion sostituyda de los Administradores del hospital, para cobrar cierto derecho de los que à mi posada vienen, y lo deven. De aqui adelante podrà V. m. andar por todo el mundo con mi cedula, sin que se le haga mas molestia, ni le pidan otra cosa: con este real està ya hecho pago de la entrada, y tiene licencia la salida. Quando esto me dezia, estava yo de lo passado, y con lo presente tan confuso, que se me pudiera dezir lo que à cierta señora hijadalgo notoria, que aviendo casado con un Christiano nuevo por ser muy rico, y ella pobre, viendose preñada y afligida como primeriza, hablando con otra señora su amiga, le dixo: en verdad que me hallo tal, que no sè lo que me diga, en mi vida me vì tan Judia. Entonces la otra señora con quien hablava, le respondiò: No se maraville V. m. que trae el Judio metido en el cuerpo. A fè que yo estava de manera entonces, que si la risa y trisca del huesped, no me sacàra presto de la duda, creo que alli me cayera muerta. Alentòme su aliento, alegròme su alegria, y viendolo tan de trisca le dixe: Ya cuerpo de mi, pues tengo pagada la pena, quiero saber à qual fue mi culpa, que avrà sido rigurosa sentencia de juez condenarme por el cargo que nunca me hizo, ni me recibiò descargo, que

aun podria ser que oydas las partes me bolviessen mi dinero, y si acaso pequè, razon serà saber en que, para poder adelante corregirme. Por parecerme V. m. cavallero principal y discreto, le quiero leer el Aranzel que aqui tengo, para la cobrança de las penas con que son castigados los que incurren en ellas, el real es de la entrada para el muñidor: espere V. m. un poco en quanto buelvo con el. Fuesse, y truxo consigo un libro grande, que dixo ser donde asentava las entradas de los hermanos, y sacando del unos pliegos de papel que tenia sueltos, començòme à leer unas ordenanças, de las quales dirè algunas que me quedaron en la memoria, con protestacion que hago de poner despues con ellas las que mas me fueren ocurriendo; y dezian assi.

ARANZEL DE NECEDADES

NOS La razon, absoluto Señor, no conociendo superior para la reformacion y reparo de costumbres, contra la perversa necedad y su porfia; que tanto se arayga y multiplica en daño notorio nuestro, y de todo el genero humano. Para evitar mayores daños que la corrupcion de tan peligroso cancer, no passe adelante: acordamos, y mandamos dar, y dimos estas nuestras leyes à todos los nacidos, y que adelante sucedieren; por via de hermandad y junta, para que como tales, y por nos establecidas, las guarden y cumplan en todo y por todo; segun aqui se contienen, y so la pena dellas.

Otro si, porque lo primero se deve, y conviene prevenir para la buena expedicion y execucion de justicia, son oficiales de la legalidad y confiança, tales quales convenga para negocio tan importante y grave. Nombramos y señalamos por juezes, à la buena policia, curiosidad

riosidad y solicitud, nuestros legados, para que como nos, y representando nuestra persona misma puedan administrar justicia, mandando prender, soltando y castigando, segun hallaren por derecho. Y nos desde aqui señalamos por hermanos mayores desta liga à los que fueren zelosos, cada uno en su lugar, y el que lo fuere mas que los otros. Nuestro fiscal serà la diligencia, y el munidor la fama.

¶ Primeramente à los que fueren andando y hablando por la calle consigo mesmos, y à solas, ò en su casa lo hizieren, los condenamos à tres meses de necios: dentro de los quales mandamos que se abstengan y reformen, y no lo haziendo, les bolvemos à dar cumplimiento à tres terminos peremptorios; dentro de los quales traygan certificacion de su enmienda, pena de ser tenidos por preciptos. Y mandamos à los hermanos mayores los tengan por encomendados.

¶ Los que passeandose por alguna pieça ladrillada, ò losas de la calle, fueren assentado los pies por las hiladas ò ladrillos, y por el orden dellos, que si con cuydado lo hizieren, los condenamos en la misma pena.

¶ Los que yendo por la calle, por debajo de la capa sacaren la mano, y fueren tocando con ella por las paredes, admitense por hermanos, y se les conceden seys meses de aprobacion, en que se les manda se reformen, y si lo hizieren costumbre, luego el hermano mayor les dè su tunica, y las demas insignias para ser tenidos por professos.

¶ Los que jugando à los bolos, quando acaso se les tuerce la bola, tuercen el cuerpo juntamente, pareciendoles que assi como ellos lo hazen, lo harà ella, en su pecado morirán. Declaramoslos por hermanos ya professos. Y lo mismo mandamos entenderse con los que semejantes visages hazen derribandose alguna cosa. Y con los que llevando maxcaras de matachines, ò semejantes figuras, van por dentro dellas haziendo gestos, como si real y verdaderamente les pareciesse que son

vistos hazerlos por de fuera, no lo siendo. Y con los que los contrahazen sin sentir lo que hazen; ò cortando con algunas malas tixeras, ò trabajando con otro algun instrumento, tuercen la boca, sacan la lengua, y hazen visages tales.

¶ Los que quando esperan al criado, aviendole embiado fuera, si à caso se tarda, se ponen à las puertas y ventanas, pareciendoles que con aquello se daran mas priessa, y llegaran mas presto. Condenamos à que se retraten, reconociendo su culpa, so pena que no lo haziendo se procederà contra ellos.

¶ Los que bruxulean los naypes con mucho espacio, sabiendo cierto que no por aquello se les han de pintar ò despintar de otra manera que como les vinieron à las manos. Los condenamos à lo mismo, y por causas que à ello nos mueven, se les dà licencia que sin que incurran en otra pena, sigan su costumbre, con tal condicion, que cada vez que viere al hermano mayor, ò passare por su puerta, haga reconocimiento con descubrirse la cabeça.

¶ Los que quando estan subidos en alto, escupen abajo, ya sea por ver si està el edificio à plomo, ya para si aciertan con la saliva en alguna parte que señalan con la vista, los condenamos à que se retraten y reformen dentro de un breve termino, pena de ser avidos por professos.

¶ Los que yendo caminando, preguntan à los pasageros, quanto queda la venta, ò si està lexos el pueblo, por parecerles que con aquello llegaràn mas presto. Los condenamos en aquella misma pena, dandoles por penitencia la del camino, y la que van haziendo con los moços de las mulas, y venteros. Lo qual se ha de entender teniendo firme proposito de la enmienda.

¶ Los que orinando hazen señales con la orina, pintando en las paredes, ò dibujando en el suelo, ya sea orinando à hoyuelo, Se les manda no lo hagan, pena
que

que si perseveraren, seran castigados de su iuez, y entregados al hermano mayor.

¶ Los que quando el relox toca, dexando de contar la hora, preguntan las que dà, siendoles mas decente y facil el contarlas: lo qual procede las mas vezes de humor colerico abundante. Mandamos à los tales que tengan mucha quenta con su salud, y siendo pobres, que el hermano mayor los mande recoger al hospital, donde sean preparados con algunas guindas ò naranjas agrias, porque corren riesgo de ser muy presto modorros.

¶ Los que aviendo poco que comer, y muchos comedores, por hablar, se divierten à contar quentos, gustando mas de ser tenidos por lenguazes, dezidores y graciosos, que de quedarse hambrientos. Por ser tintos en lana y batanados, los remitimos con los incurables. Y mandamos que se tenga mucha quenta con ellos, porque estan en siete grados, y falta muy poco para ser necessario recogerlos.

¶ Los que por ser avarientos, ò por otra qualquier causa, ò razon que sea, como no nazca de fuerça ò necessidad (que no se deven guardar leyes en los tales casos) quando van à la plaça, compran de lo mas malo por mas barato, como sino fuesse mas caro un Medico, un Boticario, y Barbero todo el año en casa curando las enfermedades, que los malos mantenimientos causan. Condenamos los en desgracia general de si mismos; declarandolos como los declaramos por professos: y les mãdamos no lo hagan, ò que seran por ello castigados de los Curas, Sacristan, y Sepulturero de su Parrochia, mas ò menos conforme al daño.

¶ Los que las noches del verano, y algunas en el invierno, se ponen con mucho espacio, ya sea en sus corredores y patios, ensillados, ya en ventanas, ò en otras algunas partes enfrenados, y de las nuves del ayre, fueren formando figuras de sierpes, de leones, y otros animales, los declaramos por hermanos, empero si aquel entretenimiento lo hizieren para dar en sus casas lugar,

ò tiempo, à lo que algunos acostumbran por sus intereses, para ver el signo de Tauro, Aries, y Capricornio; lo qual es torpissimo caso y feo. Condenamoslos à que siendo tenidos por tales hermanos, no gozen de los privilegios dellos, no los admitan en sus Cabildos, ni se les dè cera el dia de su fiesta.

¶ Los que llevando çapatos negros ò blancos, ya sean de terciopelo de color para quitarles el polvo que llevan, ò darles lustre, lo hizieren con la capa, como sino fuesse mas noble y de mejor condicion, y cosa, y por limpiarlos à ellos, la dexan à ella suzia y polvorosa, los condenamos por necios de baqueta, y siendo nobles, por de terciopelo de dos pelos, fondo en tonto.

¶ Los que aviendose passado algunos dias que no han visto à sus conocidos, quando à caso se hallan juntos en alguna parte, se dizen el uno al otro: Vivo està V. m.? Vuestra merced en la tierra, no obstante que sea ancarecimiento: los nombramos por hermanos, pues tienen otras mas proprias maneras de hablar, sin preguntar si està en la tierra ò vivo, el que nunca fue al cielo, y està presente; y les mandamos poner à los tales una señal admirativa, y que no anden sin ella.

¶ Los que despues de oyda Missa, y quando rezan las Ave Marias, à la campana de alçar, ò en otra qualquier hora que en la Iglesia se haze señal, en acabando sus oraciones, dizen; beso las manos de V. m. aunque se suponga ser entendimiento de gracias, aviendo dado la cabeça dellos los buenos dias ò noches; los condenamos por hermanos, y les mandamos que abjuren à pena de la que siempre traeran consigo, siendo señalados con su necedad: pues en mas estiman un beso las manos falso y mentiroso (que ni se las besan, ni se las besarian aunque los viessen Obispos; y mas las de algunos q̃ las tienen llenas de sarna ò lepra, y otros con unas uñas cayreladas que poné asco mirarlas) q̃ un Dios os dè buenas noches, ò buenos dias. Y lo mismo les mandamos à los q̃ responden con esta salva, quando estornuda el otro, pudiendole dezir, Dios os ayude.

¶ Los

¶ Los que buſcando à uno en ſu caſa, y preguntando por el, ſe les ha reſpondido no eſtar en ella, y aver ydo fuera, buelven à preguntar: Pues ha ſalido ya. Damoslos por condenados en rebeldes contumaces, pues repiten à la pregunta que ya les tienen ſatisfecha.

¶ Los que aviendoſe llevado medio pie, ò por mejor dezir los dedos del en un canto, y con mucha flema, llenos de colera, buelven à mirarlo de mucho eſpacio, los condenamos en la miſma pena, y les mandamos que la quiten, ò no la miren, pena que ſe les agravarà con otras mayores.

¶ Los q̃ ſonandoſe las narizes, en baxando el lienço lo mirã con mucho eſpacio, como ſi les huvieſſe ſalido perlas dellas, y las quiſieſſen poner en cobro. Condenamoslos por hermanos, y que cada vez que incurrieren en ello, den una limoſna para el hoſpital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Quando aqui llegò me pareciò, que ſolo le faltò la campanilla. Diòme tanta riſa, y el papel era tan largo, que no le dexè paſſar adelante, y preguntèle: Ya ſeñor hueſped que me ha hecho amiſtad en aviſarme para ſaber corregirme, digame ahora: Eſſe hoſpital que dize, donde eſtà, quien lo adminiſtra, ò que renta tiene? Reſpondiòme, Señor como ſon los enfermos tantos, y el hoſpital era incapaz y pobre: viendo ſer los ſanos pocos y los enfermos muchos. Acordòſe que trocaſſen las eſtancias, y aſſi es ya todo el mundo enfermeria. Pues los diſcretos y cuerdos (le preguntè) donde tendran alojamiento que puedan eſtar ſeguros del contagio? A eſto me reſpondiò: Uno ſolo ſe dize que ſea ſolo el que no ha enfermado, pero haſta eſte dia no ſe ha podido ſaber quien ſea; cada qual pienſa de ſi que lo es, mas no para que los mas eſten ſatisfechos dello. Lo que por nueva cierta puedo dar, es, que dizen haverſe hallado un grandiſſimo ingeniero: el qual ſe ofrece à meter en un huevo à quantos deſte mal de todo punto ſe huvieren hallado limpios, y que juntamente con ſus perſonas,

meterà sus haziendas, heredamientos y rentas, y que andaran tan anchos y holgados, que à penas vendran à juntarse los unos con los otros. Ya no lo pude sufrir, y dixele: malicia es essa, y no menos grande que la casa de los necios: empero bien considerado conocì su verdad, viendo que somos hombres, y que todos pecamos en Adan. La conversacion passàra mas adelante, y el Aranzel se acabara de leer, si la noche no viniera tan à priessa, porque me picava mucho la viuda, y queria dar una buelta para ver que mundo corria por aquellos barrios; empero dexando para el siguiente dia lo que aquel no diò lugar: pedì un vestido galan que tenia, y mi espada debajo del braço, salì por la ciudad à buscar mis aventuras. Yvame passeando por la calle muy descuydado, que huviera quien ganarmela pudiesse, aunque le diera siete à ocho: y al traspone de una esquina en unas encruzijadas, encontrème con dos moçuelas, de muy buen talle, la una, y la otra parecia su criada: lleguème à ellas, y no me huyeron, detuvelas, y pararonse. Començè à trabar conversacion, y sustentaronla con tanto desenfado y cortesania, que me tenian suspenso: à quanto à la señora le dixe, me tuvo los embites, no perdiendome surco, ni dexandome carta sin embite; comencème à querer desembolver de manos, y como à lo melindroso hazia la hembra que se me defendia: empero de tal manera, con tal industria, buena maña, y grande subtileza, que quanto en muy breve espacio truxe ocupadas las manos por su rostro y pechos, ella con las suyas no holgava, que metiendolas por mis fratiqueras, me sacò lo poco que llevava en ellas. Con aquel encendimiento no lo sentì, ni me fuera possible aun en caso que fuera con cuydado, porque nunca en tales tiempos ay memoria ni entendimiento, solo se ocupa la voluntad. Ella en el mismo punto, quando tuvo su hazienda hecha, y sacandome importancia hasta cien reales, dixo: Mira hermanito, dexame aora por tu vida, y haz lo que te dixere por amor de mi. Aguardame à la buelta dessa

calle por donde venimos, que la segunda casa es la mia; no vamos mas de por una poca de labor à una casa cerca de aqui, y al momento serè contigo; luego bolverèmos, y entraràs en mi casa, que no estamos mas de yo y mi criada solas, y veràs como te sirvo de la manera que mandares: y oyrasme cantar y tañer, de manera que digas que no has visto mejores manos en tu vida en una tecla. Ponte aqui à esta buelta, para que no te sientan yr conmigo, que aun soy muger casada, y de buena opinion en el pueblo, no querria perder la: pero pareceísme de tal calidad, que qualquiera cosa se puede arriscar por ti. Creila todo quanto me dixo; por tan cierto lo tuve como en las manos. Hize lo que me mandò, puseme tras la esquina, y desde las ocho y media de la noche hasta las onze dadas, no me quitè del puesto passeando: todo se me antojavan bultos y que venian, mas assi me pudiera estar hasta este dia, que nunca mas bolviò. Quando ya vì ser tarde; sosphechè que tendria su galan, y que aviendo ydo à su casa, no la dexaria bolver: culpavala, y no mucho que lo mismo me hiziera yo si por mis puertas entrara. Vì que no avia sido mas en su mano, y dixe; aun seran buenas mangas despues de Pasqua. Esto aqui nos lo tenemos, y cierto està, un dia viene tras otro; dexèle señalada la puerta, y passè con mi estacion adelante, donde me llevavan los desseos. Quando allà lleguè, todo estava muy sossegado, que ni memoria de persona parecia por toda la calle, ni en puerta ò ventana. Estuve mirando, y assechando por una parte y otra dì bueltas; hize ruydo, tosi, degarre, mas como si no fuera. Ya despues de buen rato, quando cansado de passear y esperar, me quise bolver à la posada, desesperado de cosa que bien me sucediesse. Saliò à una ventana pequeña un bulto al parecer, y en la habla de muger: cuyo rostro no vì, ni quando lo viera pudiera dar fè del, por hazer tan oscuro. Comencèle à dezir moçedades (ò neccedades, que no eran ellas menos) y dixome no ser ella con quien yo pensava que hablava, sino criada suya

fregona

fregona de las ollas. Sea quien huviere sido, tambien hablava: de tal manera me yva entreteniendo, que me olvidè por mas de dos horas pareciendome un solo momento. Veys aqui, sino lo ayeys por enojo, quando à cabo de rato sale un gozque de Berzebuth, que devia de ser de alguna casa por alli cerca, y començonos à dar tal bateria, que no me fue possible oyr ni entender mas alguna palabra. La ventana estava bien alta, la muger hablava passo, corria un poco de fresco, tanto ladrava el gozque, y tal estruendo hazia, que pensandolo remediar busquè con los pies una piedra que tirarle, y no hallandola, baxè los ojos, y devisè por junto de la pared un bulto pequeño y negro, crehì ser algun guijarro, asilo de presto, empero no era guijarro, ni cosa tan dura, sentime hisiada la mano, quisela sacudir, y dime con las uñas en la pared; corrì con el dolor con ellas à la boca, y pesòme de averlo hecho. No me vagava escupir: acudì à la fratriquera con essotra mano para sacar un lienço; empero ni aun lienço le hallè. Sentime tan corrido de que la moçuela me huviesse burlado; tan mohino de averme assi embarrado, que si los ojos me saltavan del rostro con la colera, las tripas me salian por la boca con el asco. Queria lançar quanto en el cuerpo tenia, como muger con mal de madre. Tanto ruydo hize, tanto diò el perro en perseguirme, que à la muger le fue forçoso recogerse y cerrar su ventana; y à mi buscar à donde labarme. Arrastrè los dedos por las paredes como mas pude y mejor supe: fuyme con mucho enojo à la posada, con determinacion de bolver la noche siguiente à los mismos passos, por si acaso pudiera encontrarme con aquella buena dueña que nos vendiò el galgo.

CAPITULO II.

Sale Guzman de Alfarache de Zaragoça: [illegible]se à Madrid, à donde hecho mercader, lo casan: quiebra con el credito, y trata de algunos engaños de mugeres, y de los daños que las contra escrituras causan, y del remedio que se podria tener en todo.

LUego que à casa lleguè, me fuy derecho al poço; y fingiendo quererme refrescar, porque mi criado no sintiera mi desgracia, por ser de suyo tan asquerosa, le hize sacar dos calderos de agua, con el uno me labè las manos, y con el otro la boca, que casi la deshollè, y no estava bien contento, ni satisfecho de mi. En toda la noche no pude cobrar sueño, considerando en la verdad que la muger me avia confessado, que me acordaria de sus manos para en toda mi vida. Ved si la dixo, pues aun hago memoria dellas, para los que de mi sucedieren. Yo asseguro que no se hizo tanta de las de la Griega Helena, ni de la Romana Lucrecia. Quando dava en esto, la conversaciõ de la otra me destruia, queria olvidarlo todo, y acudia por el otro lado de la memoria del guijarro, alteravaseme otra vez el estomago? q̃ ha de ser esto desta noche, quando avemos de acabar con tantos: que si de una parte me cerca Duero, por otra Peña tajada. Dezia considerando entre mi: Si aquesta pequeña burla (no mas de por averlo sido) la siento tanto, como lo avran passado mis parientes, con la pesadumbre que les hize? Quando aquesto assi duele, que harà con guindas? Ya lo passava en esto, ya en lo que avia de hazer el siguiente dia, como, y de que me avia de vestir, si avia de arrojar la cadena del dia de Dios, de las fiestas

terribles

terribles; por donde avia de passear, que palabras me attreveria à dezir para moverlas, ò que regalo le podria embiar con que obligarla? Luego bolvia diziendo, si mañana hallo aquella moçuela, que le haria. Pondriasles las manos? no, quitarèle lo que llevare? tampoco. Pues tratar su amistad? menos. Pues deziame yo: à mi, para que la quiero buscar? ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vayase con Dios, allà se lo aya Marta con sus pollos, que à fè que si le sobrara, que no se pusiera en aquel peligro. Miravame à mi, conociame, bolvia considerando à solas. Quales quexas podra dar el carnicero lobo, del simple cordero: Que agua le pone turbia, para que tanto del se agravie? no puedo traer en una muy valiente azemila, el oro, plata, perlas, y joyas que traygo robadas de toda Italia, y acuso à esta desdichada por una miseria que me llevò, quiçà forçada de necessidad. O condicion miserable de los hombres, que facilmente nos quexamos, quan de poco se nos haze mucho, y como muy mucho lo criminamos! O Magestad inmensa divina, que mucho te ofendemos, y que poco se nos haze, y quan facilmente lo perdonas! Que sugecion tan avassallada es la que tienen los hombres à sus passiones proprias? Y pues lo mejor de las cosas es el poderse valer dellas à tiempo, y conozco que se deve tener tanta lastima de los que yerran, como imbidia de los que perdonan quieronmela tener à mi: allà se lo aya, yo se lo perdono. Assi me amaneciò. Ya la luz entrava escasamente por unas juntas de ventanas, quando tambien por ellas pareciò aver entrado un poco de sueño: dexème llevar y traspuseme hasta las nueve, sin dezir esta boca es mia. No tanto me holguè por aver dormido, como de quedar dispuesto à poder velar la noche siguiente, sin quedar obligado à pagar por fuerça el censo en lo mejor de mi gusto, si à caso acertara otra vez à cobrarlo. Levantème satisfecho y desseoso; fuyme à Missa, visitè la Imagen de nuestra Señora del Pilar, que es una devocion de las mayores que oy tien-

la Christia[illegible]d. Gastè aquel dia en passeos, vì mi viuda, q saliendo de la ventana, se puso en el balcon à labar las manos. Quisiera que aquellas gotas de agua cayeran en mi coraçon, para si acaso pudieran apagar el fuego del: no me atrevì à hablar palabra, puseme à una [illegible], mirèla con alegres ojos y rostro risueño; ella se riò, y hablando con las criadas que alli estavan dandole la toalla, con la fuente y jarro, sacaron las cabeças à fuera, y me miraron. Ya con esto me pareciò hecho mi negocio, atesè de piernas y pecho; y levantado el pescueço dile dos ò tres passeos; el canto del capote por cima del ombro, el sombrero puesto en el ayre, y llevando tornatiles los ojos; bolviendo à mirar à cada passo, de que no poco estavan risueñas y yo satisfecho. Tanto me alarguè, tan descompuesto anduve, como negocio hecho, y corriera aquel discurso en favor de la muger que me llevò aquella miseria, me picavan tavanos por hallarla, y dì cien bueltas aquella noche por la propria calle, pareciendome que pudiera ser bolver à verla otra vez en el mismo puesto, sin saber porque ò para que lo hazia, mas de assi à la balda, hasta hazer ora. Ya quando vi que lo era, fuyme mi calle adelante, y al entrar en la del Coso, por una encruzijada, casi frontera de la casa de mi dama, devisè desde lexos dos quadrillas de gente: unos à la una parte, y otros à la otra. Bolvime à retirar à dentro, y parado à una puerta considerava; yo soy forastero, esta señora tiene las prendas y partes que todo el mundo conoce; pues à fè, que no està la carne en el gravato por falta de gato. No es muger esta, para no ser codiciada y muy servida.

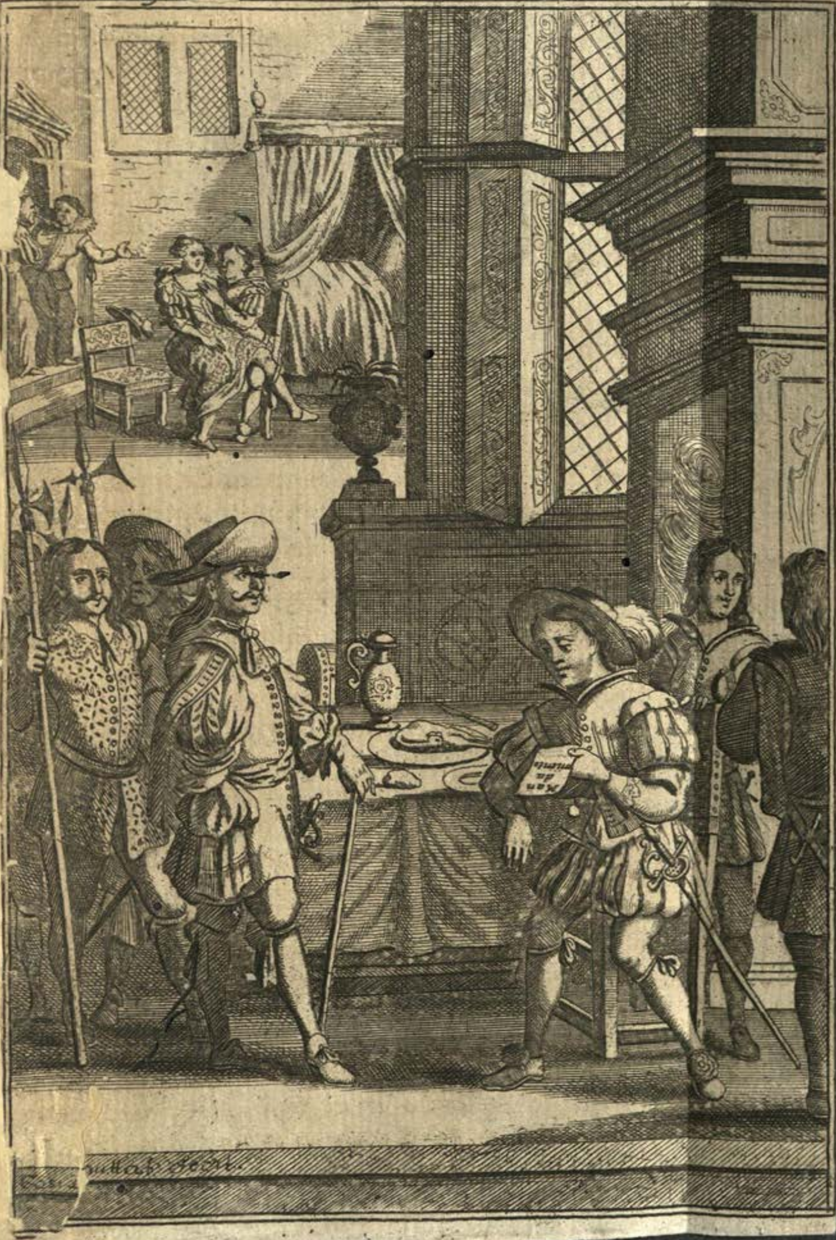
Estos aqui, no estan esperando à quien dar limosna, yo no sè quien son ò lo que pretenden, si son amigos, y todos una camarada, ò si alguno dellos es interessado aqui, si me cogen por desgracia en medio, no digo yo manteado, acrivillado, y como del coso agar[illegible]chado, por la casa por mi quenta, y à todo esto estuvo

siempre

ſiempre queda, ſin quitarſe de la ventana. Paſſeavan la muchos cavalleros de muy gallardos talles, y bien adereçados, empero à mi juyzio ninguno como yo. A todos les hallè faltas, que me parecian en mi ventajas y ſobras. A unos les faltavan los pies, y piernas à otros; unos eran altos, otros baxos, otros gordos, otros flacos, los unos gachos; y otros corcobados. Yo ſolo era para mi, el ſolo, el que no padecia excepcion alguna, y en quien eſtava todo perfecto; y ſobre todo mas favorecido, porque à ninguno moſtrò el ſemblante que à mi. Acercòſe la noche, levantòſe de la ventana; bolviò la viſta hàzia donde yo eſtava, y entròſe adentro. Fuyme à la poſada rico y penſativo en lo que avia de hazer, quiſo venir el hueſped à tenerme converſacion; pero como ya de nada guſtava, mas de mis contemplaciones, dixele que me perdonaſſe, que me importava yr fuera. Cenè, y tomando mi eſpada ſalì de caſa en demanda de mi negocio. Vereys qual ſea la mala inclinacion de los hombres, que con aver hecho aquel, por ventura me dexaran muerto: la tierra es peligroſa, los hombres atrevidos, las armas aventajadas, ellos muchos, yo ſolo, Guzman guarte, no ſea nabo. Y ſi ſon enemigos, y quieren ſacudirſe, yo no los he de poner en paz, antes he de ſacar la peor parte, ya ſea por aqui, ya por alli, bolvamos à caſa que es lo mas cierto, mas à quento me viene mirar por mis baules y ſalirme del lugar, que no conozco, ni ſoy conocido, que à quien ſe muda Dios le ayuda. Dì la buelta en dos pies, y en quatro trancos lleguè à mi poſada, recogime à dormir, con mejor gana, y menos penas que la noche paſſada. Que verdaderamente no ay aſſi coſa que mas deſamartèle, que ver viſiones. Deſta manera me determinè à ſalir de alli el ſiguiente dia, y aſſi lo hize. Vineme poco à poco acercando à Madrid, y quando me vi en Alcala de Henares, me detuve ocho dias por parecerme un lugar el mas gracioſo y pazible de quantos avia viſto deſpues que de allì ſalì. Si la codicia de la Corte, no

me tuviera puestas en los pies alas, bien creo que alli me quedara gozando de aquella fresquissima ribera, de su mucha y buena provision, de tantos agudissimos ingenios, y otros muchos entretenimientos. Empero como Madrid era patria comun y tierra larga, pareciòme no dexar un mar por el arroyo. Alli al fin està cada uno como mas le viene à quento, nadie se conoce, ni aun los q̃ viven de unas puertas à dentro: esto me arrastrò, allà me fuy. Estava ya todo trocado de como lo dexè, ni avia especiero, ni memoria del. Hallè poblados los campos, los niños moços, los moços hombres, los hombres viejos, y los viejos fallecidos. Las plaças calles, y las calles muy de otra manera, con mucha mejoria en todo. Aposentème por entonces muy à gusto, y tanto que sin salir de la posada estuve ocho dias en ella, divertido con solo el entretenimiento de la huespeda, que tenia muy buen parecer. Era discreta y estava bien tratada. Hizome regalar los dias que alli estuve, con toda la puntualidad possible. En este tiempo anduve dando traça en mi vida, que haria, ò como viviria, y al fin de todas ellas vence la vanidad. Comencè mi negocio por las galas y mas galas. Hize dos diferentes vestidos de calça entera, y muy gallardos. Otro saquè llano para remudar, pareciendome que con aquello si comprasse un cavallo, que quien assi me viera, y con un par de criados, facilmente me compraria las joyas que llevava. Puselo por obra, comencè à pavonear y gastar largo; la huespeda no era corta, sino gentil cortesana, davame cañas à las manos, en quanto era mi gusto. Aconteciò que como frequentassen mi visita muchas de sus amigas, Una dellas truxo en su compañia una muchachuela de muy buena gracia, hermosa como un Angel, y con ser tan por estremo hermosa, era mucho mas vellosa. Hizele el amor, mostròse arisca; dadivas ablandan peñas: Quanto mas la regalè, tanto mas yva mostrandose blanda, hasta venir en todo mi desseo. Continuè su amistad algunos dias, en los quales nunca ces-

sò (como si fuera gotera) de pedir, pelar y repelar quanto mas pudo, tan subtil y diestramente, qual si fuera muger madrigada, muy cursada y curtida: empero bastavale la dotrina de su madre. Pidiome una vez que le comprasse un manteo de damasco carmesi, que vendia un corredor à la puerta del Sol con muchos abollados y passamanos de oro, y no querian por el menos de mil reales. Pareciendome aquella una excessiva libertad (porque aunque me tenia un poco picado, no lo avia hecho tan mal con ella, que ya no le huviesse dado mas de otros cien escudos, y que si assi me fuesse dexando cargar à su passo, en tres boladas no quedaria bolo en hiesto) no se lo dì, enojòse, no se me diò nada, sintiòse, dime por no entendido, indignaronse madre y hija, callè à todo hasta ver en que parava, no me vinieron à visitar, ni yo las embiè allà mas. Entraron en consejo con mi huespeda, que fueron todas el lobo y la pulpeja, y tres al mohino. Veys aqui quando à medio dia estava comiendo, muy sin cuydado de cosa que me lo pudiera dar, donde veo entrar por mi aposento un Alguazil de Corte? Ha cuerpo de tal, aqui morirà Sanson, y quantos con el son. Mi fin es llegado, dixe. Levantème alborotado de la mesa, y el Alguazil me dixo: Sossieguese V. m. que no es por ladron; antes no creo que puede ser por otra cosa, dixe entre mi. Ladron dixistes, crehì que lo dezia por donayre, y que por essa causa queria prenderme. Turbème de modo, que ni acertava con palabra, ni sabia si huyr, si estarme quedo; tenianme tomada la puerta los Corchetes: la ventana era pequeña y alta de la calle, no pudiera con tanta facilidad arrojarme por ella, que primero no me cogieran; y quando pudiera escapar de sus manos, me matara. Ultimamente con toda mi turbacion, como pude le preguntè que mandava. El con la boca llena de risa, y muy sin el cuydado que yo estava, metiendo la mano en el pecho, sacò del un mandamiento en que me mandavan prender los Al-



des, por lo que ni comì ni bevì. Por estrupo dezis, valgate la maldicion la hembra, y à mi, si sè lo que te pides, y no mientes como cien mil diablos. Jurèle ser falsedad y testimonio: El Alguazil riendose, me dixo que assi lo crehia, pero que no podia exceder del mandamiento, ni soltarme, que tomasse la capa, y me fuesse con el à la carcel. Vime desvaratado; yo tenia los baules quales ya podràs imaginar. Mis criados no eran conocidos. Estava en posada donde me avia hecho la cama, y quiçà para tener achaque de robarme. Si alli los dexava quedavan como en la calle: y si los queria sacar, no sabia donde ponerlos; pues yr à la carcel, es como los que van à jugar à la taberna en la Montaña, que comiençan por los naypes, y acaban borrachos, con el jarro en la mano; pensando yr por poco, pudiera ser salir por mucho. Estava, que no sabia lo que hazerme. Apartè à solas al Alguazil, roguèle que por un solo Dios, no permitiesse mi perdicion. Dixele que aquella hazienda llevava en riesgo y perdida, que diesse traça como no se me hiziesse agravio, porque me robarian: y que solo aquesse avia sido mi intento de aquella gente. Era hombre de bien (que no fue pequeña ventura) discreto, cortesano, sabia mi verdad, como quien conocia bien à la parte, prometì de pagarselo muy à su gusto, dixome que no tuviesse pena, que haria lo que pudiesse, por servirme. Dexò alli los criados en mi guarda, y saliò à buscar à la parte que avian con el venido, y estavan en el aposento de la huespeda. Fue y bolviò con unos y otros medios: amenazòlas, que sino lo hazian avia de jurar en mi favor la verdad, y descubrir la vellaqueria, sino se contentavàn con lo que fuesse bueno. Ellas que vieron su pleyto mal parado, lo dexaron todo en sus manos, y concertònos en dos mil reales que le fue, por juramento à la madre que le avia de pagar el manteo con el doblo, y no la tendria contenta, mas yo sè que lo quedò, porque no se lo devia. Paguèselos, y yendonos al oficio del escrivano,

se baxaron de la querella. Costòme todo hasta docientos ducados, y en media hora lo hizimos noche: mas no tuve aquella en la posada, ni mas puse pie de para sacar mi hazienda, y al punto alçè de rancho: fuyme à la primera que hallè, hasta que busquè un honrado quarto de casa con gente principal: comprè las alhajas que tuve necessidad, y puse mis pucheros en orden. Quando andava en esto, encontrème una mañana con el mismo Alguazil en las Descalças, y despues de aver ambos oydo una misma Missa, nos hablamos, y jurèle por el Sacramento que alli estava, que tal cargo no tuve à aquella muger, y dixome: Cavallero, no es necessario este juramento, para lo que yo sè, quanto mas para lo que aqui es muy publico. Yo conozco aquella moçuela, y con esta demanda que puso à V. m. son tres las querellas que ha dado en esta Corte por el mismo negocio. Diò la primera ante el Vicario de la villa, de un pobre cavallero de Epistola, que vino aqui à cierto negocio, era hijo de padres honrados, y rico; el qual por bien de paz les dexò en las uñas hasta la sotana, y se fue, como dizen, en camisa. Despues lo pidieron otra vez en la villa, querellandose al Teniente de un Catalan rico, de quien tambien pelaron lo que pudieron: pero este, jurada se la tiene, que no le dexarà la manda en el testamento.

Agora se querellò à los Alcaldes de V. m. y sino fuera por parecerme de menor inconveniente pagarles aquel dinero, que consentirse yr presso, dexando su hazienda desamparada, verdaderamente no lo consintiera, hiziera mi oficio: empero del mal el menos, que aunque sin duda V. m. saliera libre, no pudiera ser con tanta brevedad, que no passasse algun tiempo en pruevas y respuestas. Con esso escusamos prisiones, grillos, visitas, escrivanos, procuradores, daca la relacion, buelve de la relacion, que todo fuera dilacion, vejacion y desgusto: mas barato se hizo de aquella manera, y con menos pesadumbre. Lo que como hidalgo y hombre

de bien, puedo à V. m. assegurar, es, que he servido à su Magestad con esta vara casi veynte y tres años, porque va ya en ellos, y que de todos quantos casos he visto semejantes à este, no he sabido de tres en mas de trecientos que se ayan pedido con justicia. Porque nunca quien lo come lo paga, ò por grandissima desgracia siempre suele salir horro el dañador, y despues lo echan à la buena barba, siempre suele recambiar en un desdichado, de quien pueden sacar honra y dineros, ò marido à proposito para sus menesteres. El es como la seca, que el daño està en el dedo, y escupe debajo del braço. La causa es, porque ò luego el delinquente huye, ò es persona tal, à quien seria de poca importancia pedirlo. Estas moçuelas andanse por essas calles ò en casa de sus amigas, ò en las de sus padres, entra en la cozina el moço, tiene lugar de hablarlas, y ellas de responderle; ambos estan de las puertas à dentro: sobrales el tiempo, no les falta gana, llega la ocasion, y dexan assentada la partida. Y como sucede las mas vezes aquesto con gente pobre, y luego el en oliendo el tocino, se sale de casa y no parece. Quando los padres alcançan à saber, para no quedarse sin el fruto de sus trabajos, danle una fraterna, y ellos mismos andan despues à ojeo, y la echan à la mano à persona tal, que saquen costo y costas de su mercaderia: y assi viene quien menos culpa tiene à labar la lana. Entonces le preguntè, pues digame V. m. suplicole, si nunca los tales casos acontecen sino à solas, quien ay que jure verdad, si ella no da gritos para que se vea la fuerça, y acuda gente que los hallè à entrambos en el acto? Respondiòme, no es necessariò, ni en tales casos piden al testigo que diga si los viò juntos, que seria infinito, basta que depongan que los vieron hablar y estar à solas, que la besò, que los vieron abraçados, ò de las puertas adentro de una pieça, ò tales actos que se pueda dellos presumir el hecho. Porque con esto, y la voz que ella misma se pone de aver sido forçada, hallando ya las mas matronas como dize, bastan para prueva.

Yo vì en esta Corte un caso muy riguroso, y el mayor que vuestra merced avrà oydo. Aqui estuvo una dama muy hermosa y forastera: la qual venia ladrada de su tierra, no con otro fin que à buscar la vida; tratose como donzella, y en este habito anduvo algunos dias. Pretendiola cierto principe, y aviendole hecho escritura por ochocientos ducados, en que con el concertò su honor, diziendo quererlos para su casamiento: no pagandoselos al plazo, executò y cobrò. Despues de alli à pocos años, que no passaron quatro (siendo favorecida de cierto personage) hizo un escaveche, con que aviendo tratado con cierto estrangero, querellò del, y alegando el reo contra ella la escritura original, y la paga del interes, lo condenaron, y pagò. Allà dixo que no huvo, que si huvo, en resolucion, la muger en cada lugar cobrava dos y tres vezes lo que no vendia, y desta manera passava. V. m. no se tenga por mal servido en lo hecho, porque librò muy bien, que à fè que los testigos dezian ensangrentados, aunque no lo quedò ella. Despedimonos y fuesse: yo quedè admirado de oyr semejante negocio. De alli me fuy deslizando poco à poco en la consideracion, de quan santa, quan justa, y licitamente avia proveydo el santo Concilio de Trento, sobre los matrimonios clandestinos. Que de cosas quedaron remediadas, que de portillos tapados, y paredes levantadas. Y como si la justicia seglar hiziera oy otro tanto en casos qual el mio, no huviera el quinto ni el diezmo de las malas mugeres que yo ay perdidas. Porque real y verdaderamente, hablandola entre nosotros, no ay fuerça, sino grado. No es possible hazerla ningun hombre solo à una muger (si ella no quiere) otorgar con su voluntad, y si quiere, que le piden à el. Dirè lo que verdaderamente aconteciò en un lugar de señorio en el Andaluzia: Tenia un labrador una hija moça, de quien se enamorò un mancebo hijo de vezino de su pueblo, y aviendola gozado; Quando el padre della lo vino à saber, acudiò à una villa cabeça de aquel

partido

partido, à querellarse del moço. El Alcalde tuvo atencion à lo que dezian, y despues de aver el hombre informado muy à su plazer, le dixo: Al fin os querellays de aquesse moço, que retoçò con vuestra muchacha? El padre dixo que si, porque la deshonrò por fuerça. Bolviò el Alcande à preguntar; Y dezidme, quantos años tienen el y ella? El padre le respondiò, mi hija haze para el Agosto que viene veynte y un años, y el moçuelo veynte y tres. Quando el Alcalde oyò esto, enojado, y levantandose con yra del poyo, le dixo: Y con esso venis agora, el de veynte y tres, y ella de veynte y uno, andad con Dios hermano, ved que gentil demanda, bolvedos en buen ora, que muy bien pudieron herlo. Si assi se les respondiesse, con una ley en que se mandasse, que muger de onze años arriba y en poblado no pudiesse pedir fuerça, por fuerça serian buenas. No ay fuerça de hombre que le valga contra la que no quiere. Y quando una vez en mil años viniesse à ser, no avia de componerse à dinero, ni mandadolos casar (salvo sino le diò ante testigos palabras dello) no avia de ver otro medio, que pena personal segun el delito, y que saliesse à la causa el fiscal del Rey, para que no pudiesse aver, ni valiesse perdon de parte. Yo asseguro que desta manera ellos tuvieran miedo, y ellas mas verguença. Porque quitandoles esta guarida, desconfiadas, no se perderian. Si fue su voluntad, que piden? Sino tienen que, no engañen. Aqui entra luego la piedad, y dize: O, que mugeres flacas dexanse vencer por ser faciles en creer, y falsos los hombres en el prometer; deven ser favorecidas, esto es assi verdad, empero si supiessen que no lo avian de ser, sabrianse mejor guardar, y aquesta confiança suya las destruye, como la fè sin obras, que tiene millares en los infiernos; ninguna se fie de hombre, prometen con passion, y cumplen con dilacion y sin satisfacion, y la que se confiare, quexese de si, si la burlare. Prenden à un pobreto, como yo he visto muchas vezes rebolverse dos

criados en una casa, y estando ella como gusano de seda, de tres dormidas con quien ha querido, quando el amo los halla juntos, prende al desdichado, que ni comiò nata ni queso, sino solo el suero que arrojan à los perros. Tenianlo en la carcel, hasta que ya desesperado lo hazen que se case con ella: porque lo condenan en pena pecuniaria, que vendidos el y todo su linage, no alcançan para pagarla, quando se vè perdido y cargado de matrimonio, ò quitarle à bofetadas lo que tiene. Vanse uno por aqui, y el otro por alli. El se haze romero, y ella ramera: ved que gentil casamiento, y que gentil sentencia.

O, si sobre aquesto se reparasse un poco, no dudo en el grande provecho que dello resultasse. Paguè lo que no pequè, troquè lo que comì. Puse mi casa, recogime con lo que tenia, porque temia no me sucediesse con otra huespeda lo que con la passada.

Y porque tambien recelava que aquel collar y cinta que me avia embiado el tio, siendo pieças de tanto valor, pudieran ser por la fama descubiertas, quiseme retirar à solas à mi casa, y en parte donde con secreto pudiessedes hazerlo. Assi lo hize, desclavè las piedras à punta de cuchillo, quitè las perlas, puse cada cosa de por si, metì en un grande crisol todo el oro, no de una vez (que no cupo) sino en seys ò siete, y assi lo fundì, yendolo aduçando con un poco de soliman, que yo sabia un poquito del arte: y teniendo un riel prevenido, lo fuy de mi espacio haziendo barretas. Pareciòme cordura que por sus hechuras, no quedasse deshecha la mia, y tuve por mejor perderlas, que perderme. Hizeme tratante con aquellas piedras, informandome muy bien primero del valor dellas, y de cada una: haziendolas engastar en Cruzes, en sortijas, en arracadas, y otras joyas, donde mejor se podian acomodar, diferenciando el engaste. De manera que con el oro mismo, y las proprias piedras, hize diferentes pieças: que unas vendidas, otras fiadas à desposados

dos, y risadas muchas, perdì muy poco de lo que de otra manera se pudiera ganar, y con menos pesadumbre de riesgo. Mi caudal crecia, porque ya me avia hecho muy gentil mohatrero, credito no me faltava, porque tenia dinero. Davanse junto à mi casa unos solares para edificar; pareciome comprar uno, por tener una possession y un rincon en que meterme, sin andar cada mes con las talegas de las alcomonias acuestas mudando barrios. Concertème, paguèlo en reales de contado, y cargaronme dos de censo perpetuo en cada un año. Labrè una casa, en que gastè sin pensarlo, ni poderme bolver atràs, mas de tres mil ducados. Era muy graciosa y de mucho entretenimiento. Passava en ella, y con mi pobreza como un Fucar: y assi acabara mi corta fortuna, y suerte avarienta, sino me salieran al encuentro, viniendose à juntar el tramposo con el codicioso. Como mi casa estava tan bien puesta, mi persona tan bien tratada, y mi reputacion en buen punto, no faltò un loco que me codiciò para yerno. Pareciòle que todo yo era de comer, y que no tenia dentro ni pepita que deshechar. Aun esta es otra locura, casar los hombres à sus hijas, con hijos de padres no conocidos. Mirà, mirà, tomà el consejo de los viejos, al hijo de tu vezino metele en tu casa. Sabes que mañas, que costumbres tiene, si tiene, si sabe, si vale: y no un venedizo, que pudieran otro dia ponerselo desde su casa en la horca, si à caso lo conocieran. Era tambien mohatrero como yo, que siempre acude cada uno à su natural. Tanto se me vino à pegar, que me llegò à empegar; casòme con su hija, y otra no tenia: estava rico, era moça de muy buena gracia, prometiome con ella tres mil ducados, dixe de si. El, como era vividor, solo buscava hombre de mi traça, que supiesse trafagar con el dinero, y en aquesto tuvo razon: porque mucho mas vale un yerno pobre que sepa ser vividor, que rico y gran comedor. Mejor es hombre necessitado de dineros, que dineros necessitados de hombre.

 Aqueste

Aqueste se aficionò de mi, trataronse los conciertos, y efectuaronse las bodas. Ya estoy casado, ya soy honrado, la señora està en mi casa muy contenta, muy regalada, y bien servida. Passaronse algunos dias, y no fueron muchos, quando llevandonos mi suegro un Domingo à comer à su casa. Despues de alçadas mesas, que nos quedamos los tres à solas, dixome assi: Hijo, como ya con los años he passado por muchos trabajos, y veo que soys moço, y estays al pie de la cuesta, para que lleguevs à lo alto della descansado, y no bolvays à caer desde la mitad, os quiero dar mi parecer, como quien tanto es interessado en vuestro bien, que de otra manera no tenia para que daros parte de lo que pretendo. Lo primero aveys de considerar, que si un maravedi sacaredes del caudal con que tratays, que se os acabarà muy presto quando sea muy gruesso; tambien aveys de hazer como con vuestro buen credito passeys adelante, y si aveys de ser mercader seays mercader, poniendo aparte todo aquello que no fuere llaneza, pues no se negocia sino es con ella y con dinero, cambiar y recambiar. Yo procurare yros dando la mano quanto mas pudiere siempre: y porque, lo que Dios no quiera, si alguna vez diere buelta el dado, y no viniere la suerte como se dessea, purgaos en salud, prevenios con tiempo de lo que os puede suceder. Otorgaranse luego dos escrituras, y dos contra escrituras: la una sea confessando que me deveys quatro mil ducados que os prestè: de la qual os darè luego carta de pago como la quisieredes pintar: y ambas las guardarèmos para si fueren menester, aunque mucho mejor seria que tal tiempo nunca llegasse, ni lo viessemos por nuestra puerta. La otra serà, yo harè que os venda mi hermano quinientos ducados que tiene de juro en cada un año, y harase de tal manera. No faltarà un amigo caxero, que por amistad haga muestra del dinero, para que pueda el escrivano dar fee de la paga, ò ay lo tomarèmos, y nos lo prestaran en el banco, à trueco de cinquenta reales; y

quando

quando se aya otorgado la escritura de venta, vos le bolvereys à dar à el poder en causa propria, confessando que aquello fue fingido: mas que real y verdaderamente siempre aquellos quinientos ducados fueron y son suyos. Pareciome muy bien, por ser cosa que pudiera importar, y nunca dañar. Hizose assi como lo traçò el maestro, y como aquel que de bien acuchillado, sabia como se avia de preparar el atutia, pues ya tenia el camino andado, y con la misma traza se avia enriquezido. Desta manera fuy negociando algun tiempo, siendo siempre puntual en todo; y como la ostentacion suele ser parte de caudal para lo que al credito importa, presumia de que mi casa, mi muger, y mi persona, siempre anduviessemos bien tratados, y en mi negociacion ser un relox. Era la señora mi esposa, de la mano horadada, y ataladrada de sienes, yo por mi negocio le començè à dar mano, y ella por el suyo tomò tanta, que con sus amigas en banquetes, fiestas y meriendas, demas de lo exorbitante de sus galas y vestidos, con otros millares de menudencias, que como rabos de pulpos, cuelgan de cada cosa destas, juntandose con la carestia que sucediò aquellos primeros años, y la poca correspondencia que huvo de negocios, ya me conocì flaqueza, ya tenia vaguidos de cabeça, y estava para dar conmigo en el suelo, faltavame muy poco para dexarme caer à plomo. Nadie sabe, sino es el que lo lasta, lo que semejante casa gasta. Si en este tiempo se hiziera la ley en que dieron en Castilla, la mitad de multiplicado à las mugeres, à fè que no solo no se lo dieran, empero que se lo quitaran de la dote. Devian entonces de ayudarlo à ganar, empero agora no se desvelan, sino en como acabarlo de gastar y consumir. Hazienda y trato tenia yo solo, para ser brevemente muy rico, y con la muger quedè pobre. Como solo mi suegro sabia tambien como yo el deve y ha de aver de mi libro, no me faltava el credito, porque todos creyeron siempre que aquellos quinientos ducados eran mios; con

aquella

aquella ſombra carguè quanto mas pude, haſta que no pudiendo ſufrir el peſo, me aſſentè como edificio falſo. Llegavaſe ya el tiempo de las pagas, que aunque ſiempre corre para los que deven buela, y es mas corto. Vime apretado, no podia ſoſſegar un punto; fuime à caſa de mi ſuegro à darle quenta de mi cuydado, el me alentò quanto mas pudo, diziendo que no deſmayaſſe, pues teniamos el remedio à las manos de puertas à dentro de nueſtra caſa. Tomò la capa y fuymonos mano à mano los dos, al oficio de un eſcrivano de Provincia, grande amigo ſuyo, y llevandolo à ſanta Cruz, que es una Igleſia, que eſtà en la miſma plaça, frontero de la carcel y de los oficios; alli le hizimos en ſecreto relacion del caſo. Y dixo mi ſuegro: Señor N. eſte negocio le ha de valer à V. m. muchos ducados, y en la peſadumbre paſſada que yo tuve, bien ſabe que no me llevò blanca, ni derechos algunos de los que me tocavan en quanto el pleyto durò. Mi yerno deve por otra eſcritura primera que la mia mil ducados, y eſtà preſentada y hechas diligencias en otro oficio: empero queremos que todo paſſe ante V. m. y en eſta conſideracion ha de tratarnos como à ſus amigos y ſervidores, que yo quiero no ſolo dexar de ſatisfacer eſta merced, empero aqui mi hijo el dia que ſaliere, darà para guantes docientos eſcudos, y yo quedo por ſu fiador. El eſcrivano dixo: haraſe todo de la manera que V. m. fuere ſervido; preſenteſe luego eſſa eſcritura de los quatro mil ducados, y concertarèmos la dezima con un amigo à quien darèmos quenta deſta pretenſion, para que lo haga por qualquiera coſa que le dèmos, y lo mas dexeſe à mi cargo. Mi ſuegro preſentò ſu obligacion, y llevaronme preſſo: executòme toda la hazienda, ſaliò luego mi muger con ſu carta de dote, con que ocuparon tanto paño, que faltava mucho para cumplir el veſtido: porque aviendo ſe ambos echado ſobre la caſa, obligaciones y muebles no quedò, ni ſe hallò en que hincar el diente, que

joyas

joyas y dineros ya los teniamos pueſtos en cobro. Quando me vieron mis acreedores preſſo, acudiò cada uno, embargandome por lo que le tocava, preſentando ſus eſcrituras y contratos, ante diferentes eſcrivanos: empero ſaliendo à eſto el nueſtro, pidiò que como à originario ſe avian todos de acomular al que paſſava en ſu oficio, por ſer el mas antiguo, y donde primero ſe pidiò. Aſſi lo mandaron los Alcaldes, viendo ſer coſa juſtificada. Como vieron el mal remedio que con mis bienes tenian, acudieron luego à embargar los quinientos ducados de renta, ſaliò ſu dueño, y defendiolos, dixo el tio de mi muger ſer ſuyos. Començòſe à trabar ſobre todo un pleytezillo que paſſava de mil y quinientas hojas, aſſi eſcrituras de obligaciones, como teſtamentos, particiones, poderes, y otra multitud grande que ſe vino à juntar de papeles. Cada uno que lo pedia para llevarlo à ſu Letrado, como avia de pagar al eſcrivano tantos derechos, temblava; pagavanle unos, empero avia otros que viendo el pleyto mal parado, y metido à la venta la carga, no lo querian, y deſſeavan que ſe dieſſen medios en la paga, por no hazer mas coſtas, y hechar la ſoga tras el caldero. Vian que ya una vez pueſto en aquello, no avian de ſalir con ello, antes me ayudavan à negociar, por ſer el daño inremediable de otra manera. Pedì eſperanças por diez años, fueronmelas concediendo algunos: juntòſeles luego mi ſuegro, y como cayò à ſu parte la mayor, hizieron à los menos paſſar por lo que los mas: con que ſalì de la carcel, quedando el eſcrivano el mejor librado. Deſte bordo, aunque me puſe braguero, fue de plata, quedème con mucha hazienda de los pobres que me la fiaron, engañados en mi credito; hize aquella voz, lo que ſolia hazerſe ſiempre, mas con mucha honra y mejor nombre, que aunque verdaderamente aqueſto es hurtar, quedaſenos el nombre de mercaderes y, no de ladrones.

nes. Estas tretas hasta entonces nunca las alcancè. Pareciome cautela dañosissima, y digna de grande remedio, porque con las contra escrituras no ay credito cierto, ni confiança segura, siendo lo mas perjudicial de una Republica, por causarse dellas la mayor parte de los pleytos; con las quales muchos vienen de pobres à quedar muy ricos, dexando à los que lo eran perdidos, y por puertas. Y siendo la intencion del buen juez, averiguar la verdad entre los litigantes, para dar à cada uno su justicia, no es possible, porque anda todo tan marañado, que los que del caso son mas inocentes, quedan los mas engañados, y por el consiguiente agraviados. La causa es, porque quando quien trata el engaño, comiença dando traça en su cautela; es lo primero que haze, tomarle à la verdad los passos y puertos, de manera que nunca se averigue: con lo qual, faltando esta luz, queda ciego el juez, y sale triunfando la mentira del que no tiene justicia. Yo sè que no faltarà quien diga que son las contra escrituras importantes para el comercio y trato. Pero sè, que le sabrè dezir que no son. Quien quisiere ayudar à otro con su credito, deselo como fiador, y no como encubridor de su malicia.

Lo que de Barcelona supe la primera vez que alli estuve, y agora de buelta de Italia enestos dos dias, es, que ser uno mercader, es dignidad, y ninguno puede tener tal titulo, sin averse primero presentado ante el Prior y Consules, donde le abonan para el trato que pone. Y en Castilla donde se contrata la maquina del mundo, sin hazienda, sin fianças ni abonos, mas de con solo buena maña, para saber engañar à los que se fian dellos, toman tratos, para que seria necessario en otras partes mucho caudal conque començarlos, y muy mayor para el puesto que ponen. Y si despues falta el sucesso à su imaginacion, con el remedio de las contra escrituras, quedan

eran mas bien puestos y ricos que lo estavan de antes, como lo avemos visto en muchos cada dia. Llevanse con su quiebra, detras de si, à todos aquellos que les han fiado: los quales consumen lo poco que les queda en pleytos. Y si acaso son oficiales ò labradores, el señor pierde tambien su parte, pues faltan los que ayudan en los derechos de sus alcavalas, y la Republica la obra y trabajo destos hombres: que como embaraçados en litigios, no acuden à sus ministerios. Menor daño seria, que unos pocos y malos, no fuessen ricos, que no que abrasassen y destruyessen à muchos buenos. No aviendo contra escrituras, cada qual podria fiar seguramente, porque tendria noticia de la hazienda cierta que tiene aquel à quien se la dà, sin que despues le salgan otros dueños. Y porque podria ser que se tratasse algun tiempo del remedio desto, dirè los efectos de semejante daño brevemente, si acaso no se dexa de hazer, porque yo le dixe que nunca muchas cosas pierden buenos efectos, porque no se conozcan agenos dueños en ellas, y lo quieren ser en todo solos aquellos que las hazen executar: empero digalo yo, y nunca se remedie, cumpla yo mis obligaciones, y mire cada uno por las que tiene, que discrecion y edad no les falta gana de remediar lo que importare al servicio de Dios y de su Rey, siendo bien universal de la Republica.

Todas aquellas vezes que el mercader pobre se quiere meter à mayor trato, pide para su credito à un su pariente ò amigo le dè algun juro de importancia, ò hazienda en confiança, de lo qual hize contra escritura, en que confiessa que no obstante que aquella parece suyo real y verdaderamente no lo es, y que se lo bolverà siempre cada y quando que se lo pida. Con esto halla quien le fie su hazienda. Ved quien somos, pues para los negros de Guinea, boçales y barbaros, llevan quentezitas, dixes, y cascabeles y à nosotros

nosotros con solo el sonido, con la sombra y resplandor destos vidritos nos engañan. Si el trato sale bien, buelveseles à sus dueños lo que recibieron dellos, y si mal, hazenlo trampa y pleyto de acreedores, todo va mal. El que diò la hazienda en confiança, buelve à cobrarla con la contra escritura, y los demas quedanse burlados.

Quando no quiere alguno pagar lo que deve, antes de llegar el plaço en que ha de pagar la deuda, vende ò traspassa su hazienda en confiança, con alguna contra escritura, y sucede que quando llega el plaço, es ya muerto el sucessor que hizo la cautela, y el verdadero acreedor no puede cobrar, porque aquel de quien se hizo confiança, encubre y calla la contra escritura, quedase con todo, y và el difunto à porta inferi.

Para engañar con su persona, si quiere tratar de casarse con mucha dote, haze lo mismo, busca haziendas en confiança; y como despues de casado crecen las obligaciones, y no pueden con el gasto cobrar lo suyo su dueño, y quedan los desposados padeciendo necessidad. Luego conocido el engaño, falta el amor; y algunas y aun muchas vezes llegan à las manos, porque la muger no consiente se venda su hazienda, ò no quiere obligarse à las deudas del marido.

Todo lo qual tendria facilissimo remedio, mandando que no huviesse tales contra escrituras, ni valiessen deshaziendose las hechas, con que cada una bolviesse à tomar en si, lo que desta manera tiene dado. Sabriase al cierto la hazienda que tiene cada qual, si se le puede fiar ò confiar, escusarianse de los pleytos la mitad, por ser desta naturaleza, y tener de aqui su principio los mas de los que se siguen por Castilla.

CAP.

CAPITULO III.

Prosigue Guzman de Alfarache con el sucesso de su casamiento, hasta que su muger falleciò, y que bolviò à su suegro la dote.

AVeys bien considerado en que laberinto quise meterme, que me importa, ò para que gasto tiempo, untando las piedras con manteca, por ventura podre las ablandar, bolverè blanco al negro, por mucho q̃ lo labe, ha de ser de fruto lo dicho: antes creo que me quiebro la cabeça, y gastar en valde la costa y el trabajo, sin sacar dello provecho ni honra, porque diran, que para que aconseja el que à si no se aconseja. Que ygual huviera sido averles contado tres ò quatro quentos alegres, y conque la señora doña fulana (que ya està cansada, y durmiendose con estos disparates) huviera entretenidose. Ya le oygo dezir à quien està leyendo, que me arroxe à un rincon, porque le cansa oyrme. Tiene mil razones, que como verdaderamente son verdades las que trato, no son para entretenimiento, sino para el sentimiento, no para chacoata, sino para con mucho estudio ser miradas y muy remiradas: mas porque con la purga no hagas ascos, y la dexes de tomar, por el mal olor y sabor, echèmosle un poco de oro, cubramosla por encima, con algo que bien parezca. Buelvome al punto de donde hize la digression. Ya me alçè à mayores con lo mas que pude, que fue mucho menos de lo que yo quisiera, y avia menester: porque para grande carga, es necessario grandes fuerças, que los que sobre arena fundan torres, muy presto dan con el edificio en tierra. Los que se huvieren de casar, ellos han de tener que comer, y ellas han de traer que cenar. No son dote quatro paredes, y seys tapices,

 quando

quando para la primera entrada tengo de gastar en joyas y adereços, aquello con que busco mi vida. Gastese lo principal, y quedome despues con la necessidad: porque quien compra lo que no ha menester, ... lo que ha menester. De que fruto es para un po... hombre negociante, seys pares de vestidos à su esposa, en que consume todo el caudal que tiene, por ventura podrà despues tratar con ellos? Estava la señora mi muger mal acostumbrada y poco pratica en miserias; en casa de su padre lo avia passado bien, y con mucho regalo, y en mi poder no menos, hazianse los trabajos muchos y duros. Con lo poco que me quedò, bolvi à dar mis mohatras, con aquella libertad: *Sicut erat in principio.* Yo fiava, mi suegro comprava, y al contrario como caian las pesas: empero nunca la mercaduria salia de casa. Lo mas ordinario era oro hilado, algunas vezes plata labrada, joyas de oro, encajando bien las hechuras, y con ello algunas bromas de que no se podia salir, y aviamos comprado à menos sprecio. Ganavase con que menos mal passar, todo era poco, por serlo tambien el caudal, y assi poco à poco nos lo yvamos comiendo y consumiendo, empero à la dote no se tocava, siempre andava en pie, por ser posessiones, aquien jamas mi muger consintiò que se llegasse, ni aun por lumbre. Davamos la hazienda fiada por quatro meses, con el quinto de ganancia el escrivano (que lo teniamos à proposito y conocido, como lo aviamos menester) dava siempre fè del entrego de las mercaderias. Tomavalas luego en si el corredor, que era nuestra tercera persona, y una misma conmigo y con el escrivano. Llevavalas en su poder, y dentro de dos horas llevava el dinero à su dueño, con aquello menos en que dezia que lo vendia, y quedavasenos en casa, recebida su carta de pago, y à Dios con todos. Teniamos por costumbre valernos de un ardid subtilissimo, para que no se nos escapassen algunos por los ayres, alegando hidalguia, ò alguna otra excepcion, que les valiesse, ò de que se

pudiessen aprovechar. Quando aviamos de dar una partida, reconociamos la dita, y siendo persona de quien sabiamos que tenia de que pagar, y que la tomava por tener de presente alguna necessidad, se la davamos llanamente, aunque algunas vezes aconteciò faltarnos destas ditas algunas que teniamos por las mejores y mas bien saneadas. Y quando no era bien conocida, ni para nosotros à proposito, pediamos fiador con hipoteca especial de alguna possession. Y aunque supiessemos claramente no ser suya, ò que tenia un censo para cada dia, y que no avia teja ni ladrillo que no fuesse deudor de un escudo: no se nos dava dello un quarto. Esto mismo era lo que buscavamos, porque les haziamos confessar en la escritura, que aquella possession era suya, realenga, libre de todo genero de censo perpetuo ni al quitar, no hipotecada ni obligada por otra deuda. Y con esto quando el dia del plaço, no pagavan, ya teniamos alguazil de manga con quien estavamos concertados, que nos avian de dar un tanto de cada decima que les diessemos, se la cargavamos encima, executandolos. Quando alguna vez acaso se querian oponer, ò harian algunas piernas para no pagar. Luego le saltava la del monte, haziamos el pleyto de civil criminal, buscavamosle algun sobre huesso, sabiamos el censo que tenia sobre la casa, con que davamos con el hombre de barranco pardo abajo por el estelionato. Desta manera jugavamos al cierto, y sin esta prevencion jamas efectuavamos partida? Si ella era licito, ya yo me lo sabia, mas corriamos como corren, teniamos callos en la conciencia; no sentiamos ni reparavamos en poco mas ò menos. Yo bien sè que todo el tiempo que desto tratè, verdaderamente nunca me confessè, y si lo hize, no como devia, ni mas de para cumplir con la Parroquia, porque no me descomulgassen. Quereyslo ver: pues considerad si alli prometia la restitucion, quando lo tuviesse y mejor pudiesse, y juntamente la enmienda de la vida, si entonces corrian quinze, veynte, y mas

obligaciones, y nunca fuy à dezir, ni hazer diligencia con los obligados en ellas, diziendoles como aquella contratacion fue illicita y usuraria, que por descargo mi conciencia, y dignamente recebir el Sacramento Comunion, les queria rebatir y baxar todo lo que ilicitamente no pude llevar. Si quando me vinieron à pagar, tanpoco se lo bolvì, que intencion fue aquesta? Par Dios mala. Esto era lo que devia hazer, no lo hize, ni oy se haze. Dios nos dè conocimiento de nuestras culpas, que cierto sè, si entonces acabara la vida, que corriera el alma ciento de rifa: Gente maldita son mohatreros, ni tienen conciencia, ni temen à Dios. O que gallardo, y que cierto tiro aqueste, que cerca lo tengo, y como aguardan los traydores bien. Que tentacion me dà de tirarles, y no dexarles huesso sano, que como soy ladron de casa, conozcoles los pensamientos, quereysme dar licencia que les dè una gentil barajadura? Ya sè que no quereys, y porque no quereys, en mi vida he hecho cosa de mas mala gana, que hazer con ellos la vista gorda, dexandolos passar sin que dexen prenda; mas porque no digan que todo se me va en reformaciones, les doy lado. Y porque podria ser averlos alguna vez necessidad, no quiero ganar enemigos, à los que podria despues dessear por amigos, porque al fin tanto lo son, quanto los avemos menester, y pueden ser de provecho: y assi como el amigo fiel se dexa conocer en los bienes, no se asconde nunca en los males el enemigo. Una cosa sola dirè: haga un hombre su quenta, y tenga necessidad en que se aya de valer de solos docientos ducados: hallarà que si solos dos años los trae de mohatra, montaran mas de seyscientos. Ved pues à este respecto que harà lo mucho; como lo pagarà el que no pudo lo poco. Aqui se queden y buelvo sobre mi.

Por no hazer los hombres lo que deven, digo que vienen à dever lo que hazen? Que vale mucho ganar, que aprovecha mucho tener, si no se sabe conservar?

Pues vemos claro que le vale mucho mas al cuerdo la regla, que al necio la renta. El que tuviere tiempo, aguarde otro mejor, ni estè tan confiado de si, que ha de velar sobre si con muchos ojos, porque de lo que le pareciere tener mayor seguridad, en lo mismo ha de hallar un Martinus contra, que es lo que solemos dezir, un Gil que nos persiga. Dineros tuve, rico me vì, pobre me veo, sabe Dios por quien, y porque. Esperava un dia en que ordenar los que me quedavan por vivir; nunca llegò, porque siempre me fiè de mi, pareciendome que aunque pudiera con todos mentir, no à lo menos à mi mismo. Veys aqui, como de confiarse uno de si, haze que se olvide de Dios, de donde nace perderse las haziendas y las almas. El enemigo mayor que tuve fue à mi mismo, con mis proprias manos llamè à mis daños, de la manera que las obras buenas del bueno, son el premio de su virtud, assi los males que obra un malo vienen à serlo de su mayor tormento. Mis obras mismas me persiguieron, que los tratos ni los hombres, fueran poca parte, pero permite Dios que aquello que tomamos por instrumento para ofenderle, aquello mismo sea nuestro berdugo. No tanto sentia ya que me faltasse la hazienda, que bien me sabia yo que los bienes y riqueza de fortuna, con ella vienen, y tras ella se van, y que quanto mas favorable se mostrare, menor seguro tiene. Solo sentia, que aquello mismo que avia de ser mi alivio, mi muger, aquella que con instancia pidiò à su padre que la casasse conmigo, y para ello puso mil terceros: el otro yo, la carne de mi carne, y huesso de mis huessos, essa se levantasse contra mi, persiguiendome sin causa, no mas de por verme ya pobre. Y que llegasse à tal punto su aborrecimiento, que contra toda verdad me levantasse que estava amancebado, que era perdido, y que con estas causas hallasse favor con que tratar de apartarse de mi faltando Letrado que se lo aconsejasse, firmandolo de su nombre que podia. Dolor cruel, verdaderamente

daderamente quanto el matrimonio contraydo, es malo desañudar; quando està mal unido, es peor de sufrir, porque la muger codiciosa, es como la casa que toda llueve, y tanto quanto resplandece mas, en prudencia y buen govierno, quando se quiere acomodar con la virtud, tanto mas queda obscura, insufrible, y aborrecida en apartandose della. Que facilidad tienen para todo? que habilidad Escotista, para qualquiera cosa de su antojo. No ay juyzio de mil hombres, que ygualen à solo el de una muger, para fabricar una mentira de repente. Y aunque suelen dezir, que el hombre que apetece soledad, tiene mucho de Dios ò de bestia; yo digo que no es tanta la soledad que el solo padece, quanta la pena que recibe quien tiene compañia contra su gusto. Casème rico, casado estoy pobre, alegres fueron los dias de mi boda para mis amigos, tristes los de mi matrimonio para mi: ellos los tuvieron buenos y se fueron à sus casas, yo quedè padeciendo los malos en la mia, no por mas de por quererlo assi mi muger, y ser presumptuosa. Era gastadora, franca, liberal, enseñada siempre à verme venir como aveja cargado de regalos, no llevava en paciencia verme salir por la mañana, y que à medio dia bolviesse sin blanca: perdia el juyzio quando via que lo passado faltava. Pues ya pobre de mi, quando del todo se acabò el azeyte, y sintiò que se ardian las torzidas, quando no aviendo que comer, ni adonde salirlo à buscar se sacavan de casa las prendas para vender. Aqui era ello, aqui perdiò pie y paciencia, nunca mas me pudo ver, aborreciòme como si fuera su enemigo verdadero. Ni mis blandas palabras, amonestaciones de su padre, ni ruego de sus deudos, conocidos, ni parientes fueron parte para bolverme à su gracia. Huia de la paz, porque la hallava en la discordia; amava la inquietud por ser su sossiego, tomava por vengança retirarse à solas, faltandome à la cama y mesa, y aun dexava de comer muchas vezes, porque sabia lo bien que la queria, y con aquello me martyrizava. No sabia ya

que hazerme, ni como governarme, porque todo tenia dificultad, en faltando la causa de su gusto, q solo consistia en el mucho dinero. Verdaderamente parece que son mugeres que solo se casan para hazer ensayo del matrimonio, no mas de por su antojo, pareciendoles como casa de alquiler, si me hallare bien, bien, si mal, todo serà hazerlo bulla, que no han de faltar un achaque, y dos testigos falsos para un divorcio. Pues ya si acierta la muger à tener un poquito de buen parecer, y se pican algunos: della no quiero passar adelante. Señores, Letrados, Notarios y Juezes, abran el ojo, y consideren que no es menos lo que hazen, que deshazer un matrimonio, y dar lugar al demonio, para que por essa puerta pierdan las vidas las mugeres, los hombres las honras, y entrambos las haziendas: y les prometo de parte de Dios todo poderoso, que les ha de venir del cielo por ello gravissimo castigo, escogiendoles donde les duela, miren que son pecados ocultos, y vienen por ellos los trabajos muy secretos. No porque no le diò el marido una cuchillada que le hizo con ella dos caras, ò la moliò à palos, crea que aquel delito quedò sin castigo, entienda que lo es quando le quita otro à el su muger, y que lo permite assi el Señor. Quando viere su casa llena de discordia, de infamia, de enfermedades: considere que por aquello le vienen. Con todos hablo, metanse la mano en el seno los que lo causan, y los que lo favorecen, que todos andan en una misma renta. Quien las vè los dias de la boda, como todo anda de trulla, que solicitos andan hasta el señor desposado, que contentos, y como gustan de los entretenimientos, de las mesas esplendidas, està la cama hecha de lana nueva, suave y blanda, hazeseles dulce. Acabese la moneda, faltan las galas, no anden las cosas à una mano como arroz, luego se corta la leche, al momento se pierde la gracia de muchos años, como con un pecado mortal. Sucedeles lo que à mi, que me perdì, no por inhabilidad, ni falta de solicitud, que buena traça y mañas tuve: mas fue por

lo que poco antes dixe, son castigos de Dios, que como es infinito, no tiene aranzel, ni està su poder limitado à castigar esto por esto, y essotro por essotro. En una cosa nos dize sentēcia cierta, y pena de pecado constituyda, ya para el, demas de otras q̄ tocan al alma, y las que nacen de las circunstancias. La mia fue hazienda mal ganada que me avia de perder y perderla. Pues ya si acaso se casa una muger, y se halla despues que la engañaron porque su marido no tenia la hazienda que le dixeron y le fue necessario sacar las donas fiadas, y à pocos dias llega el mercader de la seda, pidiendo lo que se le deve y el sastre por las hechuras, ò el alguazil por uno y otro, no ay de que pagar, y si lo ay, es mas forçoso comer, que con esso no se puede trampear, ni dexarlo para otro dia, por ser mandamiento de no embargante. Aqui deshazen la rueda los pavones, mirandose à los pies. Comiençanse à marchitar las flores, acabaseles la fuga, el gusto y la paciencia: hazen luego un juego como quien prueva vinagre; y si les preguntasedes entonces, que tienen, que han, ò como les va de marido; responderan tapandose las narizes: Quatridiano es. Y hiede. No alçen la piedra. No hablèmos del, dexemoslo estar que dà mal olor, tratese de otra cosa. Pues como, cuerpo de mi pecado señora hermosa, no se quexa Laçaro en el sepulcro de tus miserias de donde no puede salir, dentro de las obscuras y fuertes carceles, en el sepulcro de tus importunaciones, embestido en la mortaja de tu gusto, que siempre te lo procura dar à trueco riesgo, y costa del suyo, ligadas las manos, y rendido à tu sugecion, tanto quanto tu lo avias de estar à la suya calla el, que tiene acuestas la carga, y ha de socorrer la necessidad, y por ventura por ti està en ella, y la padece: no se quexa de verse ya podrido de tus impertinencias, viendose metido entre los gusanos de tus demasias, que le roen las entrañas, tus desemblolturas en salir, tus libertades en conversar, tus exorbitancias en gastar y desperdiciar, en yr entonando condicion

qu

que tiene mas mixturas y diferencias que un organo, y de quatro dias te hiede. Respondame por vida de sus años, si ayer no dexò hermita, ni santuario que no anduvo, y desde que tiene uso de razon, (y antes que la tuviera, pues aun agora le falta) no llegò noche de san Juan, que sin dormir (porque diz que quita la virtud) estuvo haziendo la oracion que sabe, y valierale mas que no la supiera, pues tal ella es, y tan reprobada, y sin hablar palabra, que diz que tambien esto es otra ciencia de aquella oracion, estuvo esperando el primero que passasse de media noche abajo, para que conforme lo que le oyesse dezir, sacasse dello lo que para su casamiento le avia de suceder, haziendo en ello confiança, y dandole credito como si fuera un articulo de Fè, siendo todo embeleco de viejas hechizeras y locas, faltas de juyzio. Sino, dexò beata ni santera por visitar, ò que no embiasse à llamar, si à todas las truxo arrastrando faldas, y rompiendo mantos que nunca se les cayeron de los ombros, poniendo candelillas, ella sabe à quien. Si passando la raya sin reboço ni temor de Dios, no dexò cedaço con sossiego, ni havas en su lugar, que todo no lo hizo baylar por malos medios, y con palabras detestadas, y prohibidas por nuestra santa Religion. Sino quedò casamentero ni conocido, à quien dexasse de importunar, diziendoles como estava enferma, y desseava casarse. Dale Dios marido (digo de otros) quieto, de buena traça, honrado, que con toda su diligencia busca un real conque la sustente, y no le falte para sus untos y copetes, porque de quatro dias dize que ya hiede? Porque te aflixes y enfadas en que te traten del. Murmuras de sus buenas obras, finges que te las finge, regulando por tu coraçon el suyo. No quieres que lo desentierren, y desentierrasle tu hasta los huessos de todo su linage, mintiendo y escandaliçando à quien te oye, poniendole mala voz; publicando à gritos, lo que ni tu con verdad sabes, ni en el cabe, no mas de por injuriarlo y afrentarlo. Hazes como muger, eres mu-

dable, y quiera Dios que tus mudanças no nazcan (quando esto anda desta traça) de ofensas cometidas contra el, contra Dios; y contra ti.

Ya pues aqui he llegado sin pensarlo, y en esse puerto aportè, quiero sacar el mostrador, y poner la tienda de mis mercaderias: como lo acostumbran los Algemifaos, ò Merceros que andan de pueblo en pueblo, aqui las ponen oy, alli mañana, sin hazer assiento en alguna parte: y quando tienen vendido, buelvense à su tierra. Vendamos aqui algo desta buena hazienda, saquèmos à plaça las intenciones de algunos matrimonios, tanto para que se desengañen de su error las que por tales fines los intentan, como para que sepan que se saben, y es bien que les digamos lo mal que hazen, pues verdaderamente hazen mal, y luego nos bolveremos à nuestro puesto.

Algunas toman estado, no con otra consideracion mas de para salir de sugecion y cobrar libertad. Parecele à la señora donzella, que serà libre y podra correr y salir en saliendo de casa de sus padres, y entrando en las de sus maridos: que podran mandar con imperio, tendran que dar, y criadas en quien dar: hazeseles aspera la sugecion; pareceles que casadas luego, han de ser absolutas y poderosas, que sus padres las acosan, que son berdugos, y que seran sus maridos mas que cera blandos, y amorosos: lo qual nace de no recelarse los padres en los tratos con sus mugeres, viven como brutos, levantan los desseos en las hijas, enciendenles los apetitos, dan con ellas al traste, porque como son imprudentes, no distinguen à braço todo lo suave y dulce, pensando hallarlo en toda parte, no creyendo que ay amargo ni azedo, sino en solos sus padres. Esto las inquieta, trayendolas desassosegadas, desvanecidas y sin juyzio. Como miran esto, porque no ponen los ojos en la otra su amiga, que se casò con un marido zeloso y aspero, que no solo nunca le dixo buena palabra, pero no le concediò salida gustosa, ni aun à Missa, sino muy

de

de madrugada, con una saya de paño, en un manto revuelto, como si fuera una criada: y sobre todo no como su muger: empero como à esclava fugitiva la trata. Piensan que los casamientos q̃ son sino acertamientos, como el que compra un melon, que si uno es fino, le salen ciento pepinos ò calabaças? No ha visto à la otra su conocida que se casò con un jugador, que no le ha dexado sabanas en la cama, que no las aya puesto en la mesa del juego? No considerò de la otra su vezina, lo que padece con su marido amancebado, que no ay mañana de quantas Dios amanece, que no amanezca la espuerta colgada en casa de su amiga, y en la suya propria estan pereciendo de hambre. No le han dicho de algunos, que quando por las puertas de sus casas entran, ajustan los ojos con los pies, y no los alçan para otra cosa que reñir y castigar sin causa ni otra consideracion, mas de por su mala digestion. Piensan por ventura que son todas adoradas y queridas de sus maridos, como de sus padres? pues yo les asseguro que vì al mejor marido ydo, y que no vì padre que no fuesse padre; pocos maridos, milagro ha sido el que no faltò en alguna de las obligaciones del matrimonio, y no conocì padre que dexasse jamas de serlo, aûnque fuesse muy malo el hijo.

Otras lo hazen, que no tienen padres, por salir de la mano de sus tutores, creyendo que con ellos estan vendidas y robadas. Hazen su quenta, y dizen entre si, que como aquel dispende su hazienda, lo haria mejor su marido: que por no desposseerse y darsela, se olvida de ponerla en estado, que mañana le darà una enfermedad, y se quedarà ella muerta, y ellos con su dinero. Dizen con esto: quanto mejor seria que aquesto que tengo lo gozen mis hijos, que nò mis enemigos, que me dessean la muerte por heredarme. Casarme quiero, y sea cón un triste negro, que no lo ganaron mis padres para que ló comiessen mis tutores, trayendome como me traen rota, y hecha pedaços, hambrienta, y desseosa de un real con que comprar alfileres. Esto las precipita, y

tomando

tomando el consejo de la que primero se lo dà, les parece que pues le dize aquello aquella su amiga, que lo haze por quererla bien, y dà con ella en un lodaçal, de donde nunca quedan limpias en quanto viven, porque hizieron eleccion de quien vistiò, regalò su cuerpo, engordò sus cavallos, adereçò sus criados, gastò en las fiestas, dexando su muger al rincon, y lo que propuso y desseava, dexar à sus hijos la hazienda, ya quando viene à estar cargada dellos, no tiene un real que darles, ni dexarles, porque todo lo llevò el viento. Y si se temia que por heredarla sus deudos, le desseavan quitar la vida, y à su marido no menos, porque con desseo de mudar de ropa limpia, cansado de tanta muger, que nunca le faltò de cama y mesa, dessea, y aun por ventura lo procura, meterla debajo de la tierra, y assi la pobre nunca consigue lo que propone.

Tratan otras libianas de casarse por amores, dan vistas en las Iglesias, hazen ventana en sus casas, estan de noche sobresaltadas en sus camas: esperando passe quien con el chillido de la guitarrilla las levante: oye cantar unas coplas que hizo Gerineldos à doña Urraca, y piensa que son para ella. Es mas negra que una graja, mas torpe que tortuga, mas necia qne una salamandra, mas fea que un topo: y porque alli la pintan mas linda que Venus, no dexando çaxeta ni balija de donde para ella no sacan los alabastros, carmines, turquesas, perlas, nieves, jazmines, rosas, hasta desenclavar del cielo el Sol y la Luna, pintandola con estrellas, y haziendole de su arco cejas. Anda, vete loca, que no se acordava de ti el que las hizo, y si te las hizo mintiò, para engañarte con adulacion, como à vana y amiga della, quien te hizo essas coplas, te hizo la copla, guarte del, que con aquel jarave las va curando à todas, à cada una le dize lo mismo. Leyò la otra en Diana, viò las encendidas llamas de aquellas pastoras, la casa de aquella sabia tan abundante de riquezas, las perlas, y piedras con que los adornò, los jardines y selvas en que se deleytavan,

van, las musicas que se dieron, y como si fuera verdad, ò lo pudiera ser, y averles otro tanto de suceder, se despulsan por ello. Ellas estan como yesca, faltales de aqui una chispa, y encendidas como polvora, quedan abrasadas. Otras muy curiosas, que dexandose de vestir gastaron sus dineros, alquilando libros, y porque leyeron en don Belianis, en Amadis, ò en Esplandian, sino lo sacò à caso del Cavallero del Febo, los peligros, y malandanças, en que aquellos desafortunados cavalleros andavan por la infanta Magalona, que devia de ser alguna dama bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen à la puerta el palafren, el enano, y la dueña con el señor. Agrages que les diga el camino de aquellas espesas florestas y selvas, para que no toquen al castillo encantado, de donde van à parar en otro, y saliendoles al encuentro un leon descabeçado, las lleva con buen talante, donde son servidas y regaladas de muchos y diversos manjares, que ya les parece que los comen, y que se hallan en ello durmiendo en aquellas camas tan regaladas y blandas, con tanta quietud y regalo, sin saber quien lo trae, ni de donde les viene, porque todo es encantamento. Alli estan encerradas con toda honestidad y buen tratamiento, hasta que viene don Galaor, y mata el Gigante, que me dà lastima siempre que oygo dezir las crueldades con que los tratan, y fuera mejor que con una señora destas los huvieran embiado à Castilla, donde por solo verlos, pagaran muchos dineros, conque tuvieran bastante dote para casarse, sin andar por tantas aventuras ò desventuras, y assi se deshaze todo el encantamiento. No falta otro tal como yo, que me dixo el otro dia, que si à estas hermosas les atassen los libros tales à la redonda, y les pegassen fuego, que no seria possible arder, su virtud lo mataria; yo no digo nada, y assi lo protesto, porque voy por el mundo sin saber à donde, y lo mismo diran de mi. Otras ay, que porque vieron un mozito engomado, y aun quiçà lleno de gomas, como ralo de Valencia, con mas fuen-

tes que Aranjuez, pulidetes mas que Adonis, aderecados para ser lindos y que se precian dello (como sino fuessen aquellas curiosidades, visperas de una hoguera, sea la muger muger, y el hombre hombre: quedense los copetes, las blanduras, las colores, y buena tez para las damas, que lo han menester, y se han de valer dello: bastale al hombre tratarse como quien es, muy bien le parece tener la voz aspera, el pelo recio, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras.) Pareceles à sus mercedes que un lindo destos està siempre con aquella existencia, que no tienen passiones naturales, no escupen, tossen, y viven sugetos à la çarçaparrilla y china: emplastro Melioto, unguento Apostolorum, y mas miserias y medicinas que los otros, que pierden el sesso, y se despulsan por ellos, de manera que si el freno de la verguença no les hiziera resistencia, fueran peores que un Demonio suelto. Y si les preguntan à todas ò à qualquiera dellas, que veys, que sentis, que pensays? Maldita otra respuesta tienen para todo, sino solo dezir su gusto. Y si les poneys delante el disparate que hazen, los inconvenientes que se siguen, lo mal que se aconsejan, à todo responden, yo lo tengo de padecer, y nadie por mi. Si mal me sucediere, yo lo tengo de llevar, y por mi quenta corre, dexenme, que yo sè lo que me hago. Y no sabe la desventurada lo que se haze, ni lo que se dize. Pues ya si se hallan obligadas de confites, de la cintita, del estuchito, del villete que le truxo la moça, y del que le respondiò al señor, de que le diò un pellizco, le tomò una mano por baxo de la puerta, sino fue un pie. Ya quando esto llega, solo Dios podrà remediarlo, no ay medicinas para su mal, tocada està de la yerva.

Mugeres ay tambien, que solo se casan por ser galanas de coraçon: y para poderlo andar, ver, y ser vistas, vestirse y tocarse cada dia de su manera. Pareciendoles q̃ porque vieron à la otra un dia de fiesta, ò toda la semana engalanarse, que luego en siendo casada la traerà su marido

[To]do de aquella manera, y si mejor no menos: y que como à la otra trotalo todo, le daran à ella licencia para poder andar desollinando barrios. Aqui entra la pendencia: porque sino le sucede como lo piensa, ò porque su marido no gusta, ò no quiere que su muger estè mas vestida ni desnuda que para el, y que si el otro lo consiente, quiçà no haze bien, y se lo murmuran, y no quiere que con el se haga otro tanto: por el mismo caso que no la dexan vestir, y calçar, holgar, y passear como la que mas y mejor, no queda piedra sobre piedra en toda la casa, forma trayciones con que vengarse de su desdichado marido, que de bien considerado, conociendo quien ella es, teme que si le diesse licencia y alas, le aconteceria como à la hormiga para su perdicion, assi no se atreve ni consiente. Solo esto basta para que luego ella se arañe y mese, llamandose la mas desdichada de las mugeres, que à Dios pluguiera que quando naciò, su madre la ahogara, ò la huviera echado antes en un pozo, que puestola en tan mal poder, que sola ella es la mal casada, que fulanilla es una tal, y que su marido la trae como à una perla, regalada, que no es menos ella, ni truxo menos dote, ni se casara con el, si tal pensara; deshonralo de vil, baxo, apocado, que mejores criados tuvo su padre, que no merecia descalçarle la çapatilla; desventurada de mi, como en esse regalo me criaron, para esso me guardaron, para que viniessedes vos à traerme desta suerte, hecha esclava, de noche y de dia, sirviendo la casa y à vuestros hijos y criados. Mirad quien, mi duelo como si fuesse tal como yo, que sabe Dios y el mundo quien es mi linage: don fulano y don citano, el Obispo, el Conde, y el Duque, sin dexar velloso ni raso, alto ni baxo, de que no haga letania. Pues ya desdichado del, si acaso acierta (que nunca le suceda tal à ninguno) à tener en su casa consigo à su vieja madre, à sus hermanas donzellas, ò hijos de otra muger. Para ellos es la hazienda que mis padres ganaron, con ellos la gasta, ellos la comen, y à mi me tratan

como

como à la de N. que por aqui passa cada dia como una Reyna, puesta con una saya oy, y otra mejor mañana, yo sola estoy con estos trapos desde que me casè, que no he tenido con que remendarlos, encerrada entre aquestas paredes metida: mira con que peynes, y con que rastillos. Que se puede responder à todo esto, sino dexarlo, que seria no acabar el intento que se pretende.

Casanse otras para que con la sombra del marido, no sean molestadas de las justicias, ni vituperadas de sus vezinas, ò de otras qualesquier personas. Ya esta es vellaqueria, suziedad, y torpeça, que se puede mas dezir? Son libres, deshonestas, y sin honra: hazen como los Ortolanos que ponen un espantajo en la higuera, para que no lleguen los pajaros à los higos. Ellos alli estan de manifiesto, para quien el Ortolano quisiere y los pagare; paraq̃ los pajaros no los piquen, essos no toquen à ellos; no ha de aver quien los corrija, quien los reprehenda, ni quien abra la boca para dezirles palabra, porque ay espantajo en la higuera, està el marido en casa. Ellas bien pueden dar, ò vender su honra y persona como quisieren, ò como mas gustaren, à vista de todos: pero no quieren que aya justicia que los castigue. Pues aconteceràles lo que à las viñas, que tendran guarda en tiempo de fruto, empero presto llegarà la vendimia, y quedaran abiertas hechas pasto comun, para que los ganados la huellen quedando roçada y perdida. Hermana, que son caminos essos del infierno, que te llevarà Dios el marido por tus dissoluciones y desverguenças, para que con esse açote seas castigada, saliendo en publica plaça tus maldades, en la balança que truxiste la honra del, andarà la tuya presto; Mas mirad à quien se lo digo, ni para que me quiebro la cabeça, no temiò à su marido, perdiò à Dios la verguença, y quierosela poner con estos disparates, que no son otra cosa para ella.

Tambien ay otras que se casan por ver que se pierde su

la hazienda, y sin dar ellas alguna causa, mas de por ser moças; les traen algunos maldicientes, las honras en almoneda, ò corren peligro por otras causas. Del mal el menos, ya que à Dios no le cabe parte alguna de todos estos matrimonios, que se dirian mejor obras de Demonios, como todas las cosas tienen de bueno ò malo, tanto quanto lo es el fin à que van encaminadas; y este conocido, se determinan las acciones que caminan al mismo, y las que se apartan del, teniendole siempre mas amor que à las cosas que à el nos guian. Assi no se ama en las tales el matrimonio, porque solo hazen del un medio para conseguir su desseo. Y aquestas mugeres tales no caminan derechamente, alomenos van cerca de acertar presto, empero no tengo por buen matrimonio, ni lo es, quando lleva otro fin que de solo servir à Dios en aquel estado. Todos estos matrimonios permite Dios: pero en los mas mete su parte, y no la peor el Diablo. Bueno y santo es el Sacramento, pero tu hazes del casamiento infierno. Para quietud se instituyò, tu no la quieres, ni la tienes, y antes andas echandole traspies para dar con el en el suelo. No tome ni ponga la donzella ò la viuda su blanco en la libertad, en el salir de sugecion de padres ò tutores, no se dexe llevar del vano amor, dexese de su torpeça la que sigue à su sensualidad, y crean sino lo hizieren que el sucederles mal à las unas y à las otras, el no salir los maridos como pensaron y dessearon, ser esclavas despues de casadas, tenerlas encerradas, el darles mala vida, perderseles la hazienda, cargar de hijos, baziarse la bolsa, sobrevenir trabajos, jugar el desposado, amancebarse, tratar mal à sus mugeres, morir à sus manos, nace de los malos fines que tomaron de adelantar su calidad ò su cantidad, ò por otros ya dichos, por esso solo se perdieron. Esse idolo de Baal, que adoraron, en el se confiaron, pensaron que los pudiera socorrer, librar y defender, empero quando lo huvieren de veras menester, no ayays miedo, ni creays que os ha de embiar fue-

go con que encendays, no lo tiene, ni lo puede dar. Adorays idolos, pues de ninguno aveys de ser socorridos en los trabajos, que son idolos al fin, obras hechas de vuestras propias manos, fabricados por antojo y adorados por solo gusto. Baxarà fuego del cielo que consuma el sacrificio, leña, piedras, y cenizas, hasta las aguas mismas en el de Elias, aunque muchas vezes lo aya hecho mojar y mas mojar. Sabeys que son los matrimonios que Dios ordena, y los que hazeys por solo ser obedientes à su voluntad, y los consultastes con ella, dexandole à el solo que obrasse como mas conviniesse à su servicio, sin buscar malos y torpes medios, que aunque los moxen cien vezes las aguas de las persecuciones, hambres, frios, carceles, y mas trabajos de la vida, no impide, fuego del cielo, amor de Dios, y su caridad baxa que lo consumen. Ella lo arrebata, y se lo lleva, poniendolo presente ante su divina Magestad para mas meritos de gracia y gloria. Quedese aqui esto como fin de Sermon, y bolvamos à mi casamiento, que no deviera. Padecì con mi esposa como con esposas, casi seys años; aunque los quatro primeros nos durò tierno el pan de la boda, porque todo era flor, mas quando yvamos de cuesta, que acudimos al mediano, y faltava dinero para el: quando la vasquiña de tela de oro y bordada, ya se vendia el oro, y no quedava tela ni aun de araña, que no se vendiesse, y de razonable paño fuera bien recebida. Quando ya no pude mas, que me subia el agua por encima de la boca, porque nunca me consintiò vender possession suya ni mia, ni avia credito en la tienda para dos maravedis de rabanos; vime tan apretado que por el consejo de mi suegro quise usar de medios de algun rigor. Buenas noches nos dè Dios, començò fuera de todo tono à levantar tal algazara, que como si fuera cosa de mas momento, acudieron à socorrerla los vezinos hasta que ya no cabian en toda la casa. Venido à saber la verdad, quiso Dios que no fue nada 'vian mi razon, bolvianse à salir, empero no por esso

dexava en sus lamentaciones, que avia para cien semanas santas. Era forçoso para no venir à malas dexarla por no quedar obligado en oyendola responderla con palabras y obras: tomava la capa, saliame de casa, dexavala en sus anchos, que hiziesse y dixesse, hasta que mas no quisiesse; y de aquesto se yrritava en mayor colera, ver que despreciava lo que me dezia. Y puedo confessar con verdad que de todo el tiempo que con ella vivì, jamas me acusè de ofensa que la hiziesse. Dar Dios los bienes ò quitarlos, es diferente materia, por no ser en manos de los hombres, passar con ellos adelante, ni estorvar que no buelvan atras, no se llamara perdido el que pone sus medios conforme lo hizieron otros, con que quedaron remediados, y siente mal quien lo piensa. Solo es perdido aquel que se distrae con mugeres, con el juego, con bevidas y comidas, con vestidos demasiados, ò con otros vicios: entiendeme señor vezino, con el hablo, bien sabe porque se lo digo, y quisierale dezir, que quiçà por su temeridad y mal consejo, està desde acà en los infiernos. Haga penitencia, y mire como vive, para que no muera. De modo que no el bien, ò mal suceder, son causas de discordias, ni se deven mover por esso entre casados, que no tiene un marido mas obligacion que à poner toda su diligencia y trabajo, el sucesso espere lo que viniere, que harto haze quien le tiene la dote bien parada y mejorada, sin aversela vendido ni malbaratado. Ella sin duda no se devia de confessar, y si se confessava no dezia la verdad, y si la dezia la devia de adulterar de modo que la pudiessen absolver. Engañavase à si la pobre, pensando engañar à los Confessores. No faltava con esto alguna gentezilla ruyn de baxos principios y fundamentos, y menos entendimiento, que por adular y complacerla, la ayudavan à sus locuras, favoreciendolas, no dandome oydo, ni sabiendo mi causa, y estos fueron los que destruyeron mi paz, y à ella la embiaron al infierno, porque de una enfermedad aguda muriò, sin mostrar arrepentimiento, ni recebir Sacramento. En

dos cosas pude llamarme desgraciado. La primera, en el tal matrimonio, pues de mi parte puse todos los medios possibles en la guarda de su ley. La segunda, en que ya que lo padecì tanto tiempo, y perdì mi hazienda, no me quedò carta de pago, un hijo con que valerme de la dote, aunque no me puedo desto quexar, pues en averme faltado la desdicha, me hizo dichoso, que no ay carga que tanto pesse, como uno destos matrimonios; y assi lo diò bien à sentir un passagero: el qual yendo navegando, y sucediendoles una gran tormenta, mandò el Maestre del Navio que alijassen presto de las cosas de mas pesso, para salvarse: y tomando à su muger en braços, diò con ella en el mar. Queriendo la despues castigar por ello, escusavase diziendo, que assi se lo mandò el Maestre, y que no llevava en toda su mercaderia cosa que tanto pessasse, y por esso lo hizo. Veis aqui agora, mi suegro, que nunca conmigo tuvo alguna pesadumbre, antes me acariciava, y consolava, como si fuera su hijo, bolviendose de mi vando contra su hija, la reprehendia tanto, que viendo como no aprovechava, nunca quiso entrarle por sus puertas: empero quando mas aborrecida la tuvo, al fin era su hija, que son los hijos tablas asserradas del coraçon. Duelen mucho y quierense mucho. Sintiò su falta, pero quedamos muy en paz: enterramos à la malograda, que assi se llamava ella: hizimos lo que deviamos por su alma: Y à pocos dias tratamos de apartar la compañia, porque quiso que le bolviesse lo que me avia dado con su hija, no hallò resistencia en mi, dile quanto me diò, muy mejorado de como me lo entregò. Agradeciòmelo mucho, dimonos nuestros finiquitos, quedando muy amigos, como siempre lo fuymos.

CAP.

CAPITULO IV.

Viudo ya Guzman de Alfarache, trata de oyr Artes, y Theologia en Alcala de Henares para ordenarse de Missa. Y aviendo ya cursado, buelvese à casar.

PAra derribar una piedra que està en lo alto de un monte, fuerças de qualquier hombre son poderosas y bastan; con poco la haze rodar al suelo: empero para si se quisiere sacar aquessa misma piedra de lo hondo de un pozo, muchos no bastarian, y diligencia grande se avia de hazer. Para caer yo de mi puesto, para perder mi hazienda con el credito que tenia, solos fueron poderosos los desperdicios de mi muger: empero agora para bolverme à levantar, necessario serian otros tios, otros parientes, otra Genova, y otro Milan. Que otro Sayabedra viniesse, ò que aquel resucitasse, porque nunca mas hallè criado ni compañero semejante con quien poderme llevar, ni me supiera entender. Los bienes y hazienda, quanto tardan en venir, tan brevemente se van: con espacio se junta, y à priessa la distribuyen los perdidos. Quanto ay oy en el mundo, todo està sujeto à mudanças, y lleno dellas, ni el rico estè seguro, ni el pobre desconfie, que tanto tarda en subir como en baxar la rueda, tan presto vazia como inche. Los excessivos gastos de mi casa, me dexaron de todo punto vazio de joyas y dineros. Pudiera la señora mi esposa, con buena conciencia, si ella la tuviera, reconocida de lo que por ella padecì, por los trabajos que de su exorbitancia me vinieron, dexarme alguna pequeña parte de su hazienda, lo que licitamente pudiera, con que si quiera bolviera (solo y recogido) à poner algun tratillo: diera mis mohatras, ocupara por otra parte mi

persona en algo que me hiziera la costa, con que pudiera convalecer de la flaqueza en que me dexò, empero no solo en esta ocasion, pero en las mas que se me ofrecieron con mis amigos, podrè dezir lo que Simonides. Tenia dos cofres en su casa, y dezia dellos que solia en ciertos tiempos abrirlos, y que quando abria el de los trabajos, de que pensò, y esperava sacar algun fruto, y le saliò incierto, siempre lo hallò colmado y lleno: empero el otro donde se guardavan las gracias que le davan por el bien que hazia, nunca hallò cosa en el, y siempre lo tuvo vazio; ygualmente fuymos desgraciados este Filosofo y yo, una misma estrella parece que instituyò en ambos, porque aunque siempre me apassionè por ayudar y favorecer, sin considerar el daño ni el provecho, que dello me avia de resultar, ni tomar el consejo de los que dizen, haz bien y guarte, puedo juntamente dezir que nunca labè cabeça que no me saliesse tiñosa. Y siempre aunque con ello me perdia, porfiava, porque borracho con aquel gusto no reparava el daño que me hazian, quanto es facil despojar à un ebrio, es dificultoso à un sobrio, pueden robar al que duerme, pero no à quien vela. Nunca velè sobre mi, nunca crehì que pudiera faltar, siempre que lo tuve hize aquesta quenta, y quando me hallè necessitado dì en este conocimiento. Aunque fuy malo desseava ser bueno, quando no por gozar de aquel bien, alomenos por no verme sugeto de algun grave mal. Olvidè los vicios, acomodème con qualquier trabajo, por todas vias intentè passar adelante, y sali desgraciado de todas. En solo hazer mal y hurtar fuy dichoso, para solo esto tuve fortuna, para ser desdichado venturoso. Esta es traça del pecado, favorecer en sus consejos, ayudar à sus valedores, paraque con aquel calor se animen à mas graves delitos, y quando los vè subidos en la cumbre, de alli los despeña. Sube los ladrones por la escalera, y dexalos ahorcados. Ha diferencia de Dios, que nunca embiò trabajo que no fructificasse bienes, de los mas graves males, mayores glorias, llevandonos

donos por estrecha senda hasta las anchuras de la gloria, donde viene à darse à si mismo. Parecenos, quando nos vemos ahogados en la necessidad, que se olvida de nosotros, y es como el padre que para enseñar à su hijo que ande, como que lo suelta de la mano, dexalo un poco, fingiendo apartarse del, si el niño va hàzia su padre, por poquito que mude los pies, quando ya se cae, viene à dar en sus braços, y en ellos lo recibe, no dexandolo llegar al suelo. Empero si à penas lo ha dexado, quando luego se sienta, sino quiere andar, sino mueve los pies, si en soltandolo se dexa caer, no es la culpa del amoroso padre, sino del perezoso niño. Somos de mala naturaleza, nada nos ayudamos, ninguna costa ponemos, no queremos hazer diligencia, todo aguardamos à que se nos venga. Nunca Dios nos olvida ni dexa, sabe muy bien quitar à los malos, en un momento, muchos y grandes poderes adquiridos en largos años, y darle à Iob brevemente con el doblo lo que le avia quitado poco à poco.

Yo quedè tan desnudo, que me vì solamente arrimado à las paredes de mi casa, si quando tuve me regalava, ya desseava tener algo conque poder passar la vida y sustentarla. Perecia de hambre: acordème de mi mocedad, aver conocido en Madrid un niño bien inclinado, y de gallardo entendimiento para en la edad que tenia. Criavalo una señora madre suya en amor, aunque no lo avia parido, en todo siempre muy dotrinado, y juntamente con esto bien regalado. Aviase criado en Granada, donde ay unas uvas pequeñuelas y gustosas, que alli llaman javies; pues como en Madrid no las huviesse, y el niño nunca queria comer de otras que de aquellas de su tierra, quando viò que no se las davan, viendo unas alvillas en la mesa, pidiò uvas de las chicas como solia, la madre le dixo: niño, aqui no ay uvas chicas que darte sino estas. El niño bolviò à dezir: Pues madre deme dessas, que ya las como gordas. Ya yo las comia gordas, todo me sabia bien, y nada me hazia

mal, sino solo aquello que no comia; que las bueltas de los tiempos obligan à todo, y à valernos de cosas que à nosotros y à el son muy contrarias. Huve de hazer lo que no pensè; para poder siempre dezir, que ni el amor propio me hizo dudar, ni el temor temer, sin acometer à todos los medios de que me pudiesse aprovechar. Y sin duda, si en una cosa perseverava, tengo para mi que me valiera della, y por aquel camino: mas era colerico, gastava el tiempo en principios, y assi nunca les via los fines.

Determinavame à ser bueno, cansavame à dos passos, era piedra movediza, que nunca la cubre moho: y por no sossegarme yo à mi, lo vino à hazer el tiempo. Vime desamparado de todo humano remedio, ni esperança de poderlo aver por otra parte ò camino, que de aquella sola casa. Puseme à considerar, que tengo ya de hazer para comer? Morder en un ladrillo haziaseme duro. Poner un modero en el assador, que mariasse. Vì que la casa en pie, no me podia dar genero de remedio: no hallè otro mejor que acogerme à sagrado, y dixeme: Yo tengo letras humanas, quiero valerme dellas, oyendo en Alcala de Henares (pues la tengo à la puerta) unas pocas de Artes y Theologia; con esto me graduarè, que podria ser tener talento para un pulpito, y siendo de Missa, y buen Predicador, tendrè cierta la comida, y à todo faltar, meterme frayle donde la hallarè cierta. Con esto, no solo repararè mi vida, empero la librarè de qualquier peligro en que alguna vez me podria ver por casos passados. El termino de pagar lo que devo viene caminando, y la hazienda va huyendo; si con esto no lo reparo, podriame venir despues apretado y en peligro. Bien veo que no me nace del coraçon, ya conozco mi mala inclinacion, mas quien otro medio no tiene, y otra cosa no puede, acometer deve à lo que hallare. No tengo mas que barloventear, esto es echar la llave à todo, antes que presso me la echen. Valdrème para los estudios del precio desta casa, que bien dispen-

sado, aunque quiera gastar cada un año cien ducados, y ciento y cinquenta, que serà lo sumo quando me quiera tratar como un Duque, tengo dineros para todo el tiempo, y me sobraràn para libros, y con que graduarme. Tomarè para esto una buena camarada estudiante de mi profession, porque juntos continuemos los estudios, passemos las liciones, confiramos las dudas, y nos ayudèmos el uno al otro. Considerava este discurso, y en el tomè resolucion. Mala resolucion, mal discurso, que quisiesse saber letras para comer dellas, y no para fructificar en las almas. Que me passasse por la imaginacion ser oficial de Missa, y no Sacerdote de Missa, que tratasse de hazerme Religioso, teniendo espiritu escandaloso. Desdichado de mi, desdichado de aquel, sino alguno por su desventura no propuso en su imaginacion, lo primero de todo, el servicio y gloria del Señor. Si tratò de su interes, de sus acrecentamientos, de su comida, por los medios deste tan admirable sacrificio. Si procurò ser Sacerdote ò Religioso, mas de por solo serlo, y para dignamente usarlo. Si codiciò las letras para otro fin que ser luz, y darla con ellas. Traydor de mi, otro Judas que tratava de la venta de mi maestro. Y advierto con esto, que no haze otra cosa todo aquel que tratare de ordenarse de Missa, ò meterse Frayle, solo puesta la mira en tener que comer, o que vestir y gastar. Y traydor padre, qualquiera que sea, si obligare à su hijo contra su inclinacion, que sin voluntad lo haga, porque su aguelo, su tio, su pariente ò deudo, dexò una Capellania en que lo llama por cercano. Que piensa que haze quando lo mete Frayle, por no tener hazienda que dexarle, ò por otras cosas mundanas y vanas? Que por maravilla de ciento acierta el uno, y se van despues por el mundo perdidos apostatas, deshonrando su Religion, afrentando su habito, poniendo en peligro su vida, y metiendo en el infierno el alma. Dios es el que ha de llamar, y el que ungiò à David, el es quien elige Sacerdotes. El Religioso, por el ha de ser-

lo, tomandolo por fin principal, y todo lo demas por ac-ceſſorio: que claro eſtà y juſto es que quien ſirve al Altar coma del: y ſeria inhumanidad, aviendo arado el buey, deſpues del trabajo atarlo à la eſtaca ſin darle ſu paſto. Abra cada qual el ojo, mirelo bien primero que como yo ſe determine. Conſidere à lo que ſe pone, y que peligro corre. Preguntefe à ſi miſmo, que le mueve à tomar aquel eſtado, porque caminando à eſcuras darà de ojos en las tinieblas. Lucidiſſimo, puro y mas limpio que el Sol, ha de ſer el blanco del buen Sacerdote, y Religioſo. No pienſen los padres que por dar de comer à ſus hijos, los han de hazer de la Igleſia, no por ſer cojos, flacos, enfermos, inutiles, faltos, ò mal tallados han de dar con ellos en Altar, ò en la Religion, que Dios de lo mejor quiere para ſu ſacrificio, y lo mejor que tiene nos dà por ello: que ſi mala eleccion hizieredes, os quedareys en blanco: reſervaſtes lo mejor para vos, pues aqueſſe os llevarà Dios, y quedareys los ojos quebrados falto de ambos, del malo que le diſtes, y del bueno que os llevò. No ſe han de trocar los frenos, porque no ſe deſcompongan los cavallos, denle ſu bocado à cada uno, que no haria buen caſado un continente, y ſeria malo un lacivo para Religioſo. Muchas moradas ay en la gloria, y para cada una ſu ſenda derecha: tome cada qual el camino que le guia para ſu ſalvacion, y no ſe vaya por el del otro, que ſe perderà en el, y penſando acertar nunca verà lo que deſſea ni lo que pretende. Diſparate gracioſo ſeria, ſi para yr yo de Madrid à Barajas, me fueſſe por la puente Segoviana, paſſando à Guadarrama; ò queriendo yr à Valladolid me fueſſe por Siguença. No veys el deſcamino, conoceys la locura; El virgen ſea virgen, el caſado caſado, abſtenganſe los continentes, el Religioſo ſea Religioſo, vayaſe cada uno por ſu camino adelante y no lo tuerça por el ageno.

Tomè reſolucion en hazerme de la Igleſia, no mas de porque con ello quedava remediado, la comida ſegura,

y libre de mis acreedores, que llegados los diez años avian de apretar conmigo. Con eſto les dava un gentil tapaboca, cerravales el emboque, y dexavalos muy feos. Vendì mi caſa, caſi por lo miſmo que me avia coſtado; porque aunque de las labores, por maravilla ſuele ſacarſe lo que ſe gaſta, la mia vino à llegar à poco menos de todo el coſto, porque le diò de mas valor, averſe mejorado con otros edificios aquel barrio, y aſſi la mejorò el tiempo. Quando tuvo el eſcrivano las eſcrituras hechas, apuntò para otorgarſe por las partes, dixo que primero y ante todas coſas aviamos de yr à caſa del ſeñor del cenſo perpetuo, à tomar por eſcrito ſu licencia, requiriendole ſi las queria por el tanto, y à pagarle los corridos con la veyntena. Quando allà llegamos y ſe hizo la quenta, hallamos que los corridos no llegavan à ſeys reales, y paſſava de mil y quinientos la veyntena. Parecióme coſa cruel, fuera de toda policia, que ſe le huvieſſe de dar una cantidad ſemejante, que montava mucho mas de lo que coſtò de principal el ſuelo: no los queria pagar, mas porque la venta no ſe deshizieſſe, y la ocaſion de mi remedio ſe paſſaſſe, paguèlos, con proteſtacion que hize de pedirſelos por juſticia, por no deverſelos. El dueño ſe riò de mi, como ſi le huviera dicho alguna famoſa necedad, y bien pudo ſer, mas à mi (por entonces) no me lo pareciò. Preguntèle que de que ſeria, y dixo, que de mi pretenſion, y que me los bolveria luego todos, porque cada dia le dieſse medio real haſta que ſalieſse con la ſentencia del pleyto. Caſi lo quiſe acetar, pareciendome que no ſeria parte la mala coſtumbre, para que averiguado el dolo, no ſe deshizieſse; y no ſolo eſto que digo, mas aunque todo el Reyno le pediria en Cortes y por ſu propio interes, como bien univerſal de la Republica, ſaliera por mi à la cauſa, en quanto ſe proveyeſse de remedio en ello. No yva tan fuera de propoſito, ni con tan flacos fundamentos, que con lo que ſabia entonces, crehì ſuſtentar en pie mi opinion, pareciendome ciencia cierta. Pudiera

ſer

ser que la defendiera un poco, y quiçà un mucho, y tan mucho, que diera con el, y con todos los deste genero en el suelo. Como se hizo un tiempo con algunos censos al quitar, que corrian entonces, por averse hallado cierta especie de usura en ellos. La causa que tuve para defenderme, fue ver que nacia de un discurso de natural razon, considerando que solo della tuvieron principio las leyes todas. Y que por ser este negocio no tan corriente por el mundo, no se reparava en el: pero que si con alguna curiosidad se quisiesse advertir, hallarian algo de azedo, por donde quando no se quitasse todo, se remediaria mucha parte. Porque supuesto que no vale mas una cosa de aquello que dan por ella, y aquesto que se dà, que deve ser terminado, finito, y cierto. Si à mi me vendieron aquel suelo en precio de mil reales, con dos de censo perpetuo, y no huvo persona que mas por el diesse, ni mas valia: yo gastè largos tres mil ducados de mi dinero. Si es verdad y regla del derecho que ninguno puede hazerse rico de agena substancia, porque aquel con la mia lo ha de ser? Que aquesto que le dà este mas valor al suelo, sea hazienda mia, ya consta: porque si aquella misma fabrica se desvaratasse, luego bolveria el fundo à quedar en el mismo punto que antes, al tiempo y quando lo comprè. Y mas pareceria llevar esta veyntena por pena de delito, por aver labrado, que deuda justa, pues nace de caso injusto. De tal manera es verdad lo dicho, que si este mismo dia que vendì esta casa, tuviera puesta en ella una coluna ò estatua de piedra de mucho valor, y comprandomela con la misma casa, me dieran por todo junto diez mil ducados, y de todos ellos me avian de llevar la veyntena, si yo por escusarla pude quitar, y quitè la estatua, y vendì la casa en solos mil, pude hazerlo muy bien, y no se me pudo pedir otra cosa de mas del precio de la casa. Vamos pues adelante con esto, si despues quitasse la reja, la viga, y la ventana, si desvaratasse las paredes, y de casa de diez mil ducados, la hiziesse de ciento, tambien

bien

bien porque, y pude vender sin cargo de la veyntena todo aquello que quitè, y se pague de la casa. Pues como se compadece que las partes no devan cada una de por si, y solas y juntas formen debito. Si el dueño dixesse : has me de pagar veyntena del precio en que primero compraste aqueste fundo, que fue de aquellos mil reales, y con aquella carga determinada y cierta fuesse corriendo siempre, tendria razon, fundado en el dominio directo, y que aquello se vendiò con aquella condicion de precio determinado : lo qual yo acetè de mi voluntad. Empero como me pudo el obligar, ni yo consentir en pagar lo que no se pudo saber, que, ni quanto avia de ser, y que pudiera subir à tanto excesso, que solo con aquella veyntena se pudiera comprar un pueblo, y como fueron los que gastè tres mil ducados, pudieran ser trezientos, treynta, ò treynta mil, y aquella casa pudo venderse treynta vezes en un año, que fuera un excessivo y exorbitante derecho; y aquesto ni lo es civil ni canonico, ni tiene otro fundamento, que nacer del que llamamos de las gentes, y no comun, sino privado, porque lo pone quien quiere, y no corre generalmente sino en algunas partes, y termino de quatro leguas lo pagan en unos pueblos y en otros no. En especial en Sevilla, ni en la mayor parte del Andaluzia no los conocen, jamas oyeron tal cosa. El censo perpetuo que se funda, esse para siempre se paga sin otras adehalas ni sacaliñas, aunque la possession se venda cien mil vezes. Para que fuesse licito llevar la veyntena, deviera ser ley comun aprovada y consentida en el Reyno, mas no lo es ni lo fue, sino solo aprobada de los ignorantes, y el yerro de los tales no puede hazerla. Si el censo al quitar ha de tener tantas calidades para poderse llevar, y se sabe ya lo que del se tiene de pagar à tanto por ciento, que causa puede aver para que no se trate de los perpetuos? Que gavela es esta, que razon ay para pagarla, de què parte se deve, si del precio en que comprè, ò del en que vendì, pagando derechos de mi propio dinero.

ro, de mis expenſas mejoramientos, y de mi propia induſtria? Quanto que mirado el caſo aſſi deſnudo, ſi por allà no ſe le halla corriente, parece injuſto quitarme la hazienda que con buena fè y titulo gaſtè, ò la de mi muger y mis hijos, de que las mas vezes y de ordinario ſe pierde la mitad en los edificios. Pues como ſe puede permitir, que no ſolo venga mi caudal à menos, por el beneficio de aquel ſuelo, mas que tambien aya de pagar y perder lo que me llevan de veyntena? Y quando ſe aya de pagar como ſe paga enteramente, veaſe, trateſe dello, y determineſe; que ſiendo difinido quedarèmos con ſatisfacion, que ſe conſultò, que lo miraron buenos entendimientos, que fue juſto, y de otra manera el pueblo vive con eſcandalo, porque hablando todos deſte agravio, unos lo tienen por injuſticia, y no falta quien dize mas adelante dandole peores nombres. Eſto me paſsò entonces con ſu dueño, el y yo ſabiamos poco, quiſome replicar diziendo que aquello avia ſido condicion del contrato, y que haze fuerça, porque à tanto quiera obligarſe uno de ſu voluntad, como quedara obligado. Eſto no me ſatisfizo, porque le reſpondì con la verdad, que tambien ſeria condicion de un contrato, ſi yo preſtaſſe cien ducados, los quales me avian de pagar dentro de un tanto tiempo, y no lo haziendo, me avian de dar ocho reales cada dia, haſta que me pagaſſen el principal, y eſto no es licito, de manera que para juſtificarſe una coſa, no ſolo baſta ſer condicion contratada y conſentida, mas que ſea permitida y licita. Bolviòme à dezir, por eſſo va en ventura que la caſa ſe venda ò no ſe venda, que ſi no ſe vendiere, no ſe le deve. O què buena razon le dixe: luego porque la caſa ſe venda, viene à ſer la veyntena del contrato la pena. Y ſi lo es, porque me atas las manos, y prohibes que no las pueda vender à tales y tales perſonas: tu miſmo con lo que dizes dañas el contrato. Abres puerta para que ſiempre te paguen, vendes la coſa por lo que vale, y quieres tener Indios que te den el ſudor de ſu roſtro, y trabajen para

ti,

ti, no por otra cosa que aver mejorado tu fundo, y assegurandote mas el censo; hazen de mejor condicion tu hazienda, con menoscabo y perdida de la suya, y quieres por ello llevarles de veynte uno. Aun si lo hizieran con mala fè, pudieras pretender tu derecho, empero de aquella possession de que ya quedaste ageno, y me constituyste dueño en tu lugar, de lo que yo pude conforme à mi eleccion quitar y poner, que aun aya de pagarte pension de mi gusto. De las estatuas, de las piramides, de las fuentes, de cuyos condutos y agua yo siempre soy señor, y lo puedo bolver à enagenar todo, sin que tengas en ello parte, quieres que se te adjudique, porque dizes que sigue à el todo. De todo punto no lo entiendo, ni creo poderse llevar en justicia, en quanto por los que saben y pueden determinarlo, no saliere determinado. Paguèle aunque no quise, dexando hecho aquel protesto, comencè à seguir mi pleyto, llegavase ya el tiempo de mi curso, dexèlo por acudir à lo que mas me importava: y dando cuydado à un amigo solicitador, y à mi suegro, dexè con otros cuydados este. Recogì mi dinero, puselo en un cambio, donde me rendia una moderada ganancia; yva gastando de todo ello lo que avia menester, hize manteo y sotana, juntè mi ajuar para una celda, y fuyme me de alli à Alcala de Henares, que muchas vezes lo avia desseado. Quando allà me vì, quedè perplexo en lo que avia de hazer, no sabiendome determinar por entonces à qual me seria mejor y mas provechoso, ser camarista, ò entrar en pupilaxe. Yà yo sabia que cosa era tener casa y governarla, de ser señor en ella, de conservar mi gusto, de gozar mi libertad: haziaseme trabajoso si me quisiesse sugetar à la limitada y subtil racion de un señor maestro de pupilos, que avia de mandar en casa, sentarse à cabecera de mesa, repartir la vianda para hazer porciones en los platos cõ aquellos dedazos y uñas, corbas de largas, como de un abestruz, sacando la carne à hebras, estendiendo la miniestra de hojas de lechugas, revanando el pan por evitar desperdicios,

dicios, dandonos lo duro, porque comiessemos menos, haziendo la olla con tanto gordo de tozino, que solo tenia el nombre; y assi davan un brodio mas claro que la luz; ò tanto, que facilmente se pudiera conocer un pequeño piojo en el suelo de la escudilla, que tal qual se avia de migar ò empedrar, sacandolo à pison: y desta manera se avian de continuar cinquenta y quatro ollas al mes, porque teniamos el Sabado mondongo. Si es tiempo de fruta quatro cerezas ò guindas, dos ò tres ziruelas ò albarcoques, media libra ò una de higos, conforme à los que avia de mesa, empero tan limitado, que no avia hombre tan diestro que pudiesse hazer segundo embite. Las uvas partidas à gajos, como las merenditas de los niños; y todas en un plato pequeño, donde quien mejor librava sacava seys; y esto que digo, no entendays que lo dan todo cada dia, sino de solo un genero, que quando davan higos, no davan uvas, y quando guindas no albarcoques. Dezia el pupilero, que dava la fruta tercianas, y que por nuestra salud lo hazia. En tiempo de invierno sacavan en un plato algunas pocas de passas, como si las quisieran sacar à enjugar, estendidas por todo el. Dava para postre una tajadita de queso, que mas parecia viruta ò cepilladura de Carpintero, segun salia delgada, porque no entorpeciesse los ingenios: tan llena de ojos y trasparente, que juzgara quien la viera, ser pedaço de tela de entresijo flaco. Medio pepino, ò una subtil tajadita de melon pequeño, y no mayor que la cabeça. Pues ya si es dia de pescado aquel potage de lantejas como las de Isopo: y si de garvanços, yo asseguro no aver buzo tan diestro que sacasse uno de quatro çabullidas, y un caldo propio para teñir tocas. De castañas lo solian dar un dia de antipodio en la Quaresma, no con mucha miel, porque las castañas de suyo son dulzes, y davan pocas dellas, que son madera. Pues què dirè del pescado, aquel pulpo y bello puerro, aquella belleza de sardinas arencadas, que nos dexavan arrancadas las entrañas, una para cada uno, y con cabeça si era dia de

ayuno:

yuno: porque los otros dias cabiamos à media. Pues el otro pescado que el Abad dejò, y nos lo davan à nosotros aquel par de huevos estrellados, como los de la venta, ò poco menos, porque se compravan por junto, para gozar del barato, y conservavanlos entre ceniza ò sal, para que no se dañassen, y assi se guardavan seys y siete meses. Aquel echar la bendicion à la mesa, y antes de aver acabado con ella, ser necessario dar gracias, de tal manera que aviendo començado à comer en cierto pupilage, uno de los estudiantes que sentia mucho calor, y avia venido tarde, començòse à desbrochar el vestido, y quando quiso començar à comer, oyò que ya davan gracias, y dando en la mesa una palmada, dixo: Silencio señores, que yo no sè de que tengo de dar gracias ò dende ellos. La ensalada de la noche, muy menuda, y bien mezclada con harta verdura, porque no se perdia hoja de rabano ni de cebolla, que no se aprovechasse, poco azeyte, y el vinagre aguado, lechugas partidas, ò zanahorias picadas, con su buen oregano; solian entremeter algunas vezes, y siempre por el verano un guisadito de carnero, compravan de los huessos que sobraran à los pasteleros, costavan poco, y abultavan mucho. Ya que no teniamos que roer, no faltava en que chupar, al sabor del caldo nos comiamos el pan: unas azeytunas azebuchales, porque se comiessen pocas: un vino de la mission, de dos orejas que nos dexava el gusto peor que de cerbeza. Que dirè del cuydado que la muger ò ama del pupilero tenia en venirnos à notificar los ayunos de la semana, para que no pidiessemos los almuerzos. Aquel commutar de cenas en comidas, que ni valian juntas para razonables colaciones, que quando nos las davan, venian mas ajustadas que azafran con el pesso de quatro onças por todo, como si el casuista que lo tassò, acaso supiera mi necessidad, ò como si en razon de nuestros estudios, y de las malas comidas no le pudieramos arguir, que devian reservarnos con los mas, pues entramos en el numero de trabajadores. O como si la vianda

que nos dan, fuesse congrua para nuestro sustento: pues todo era tan limitado, tan poco, y mal guisado, como para estudiantes, y en pupilage, que son de peor condicion que niños de la dotrina, que traen los estomagos pegados al espinazo, con mas desseo de comer, que el entendimiento de saber. Solia dezirnos algunas vezes nuestro pupilero, que dezia Marco Aurelio, que los idiotas tenien dieta de libros, y andavan hartos de comidas, que solo el sabio (como sabio) aborrece los manjares, por mejor poderse retirar à los estudios: que à los puercos, y en los cavallos estava bien la gordura, y à los hombres importava ser enjutos, porque los gordos tienen por la mayor parte gruesso el entendimiento, son torpes en andar, imbalidos para pelear, inutiles para todo exercicio; lo qual en los flacos era por el contrario. Yo me holgava confessarle aquesto, conque no me negara otra mayor verdad, que poco y mal comer, acaban presto la vida, y sino tengo de lograr mis estudios, en vano se toma el trabajo dellos. Ved por mi vida qual halcon saliò à caça, que primero no lo cevassen: que podenco, que galgo, que lebrel saliò al monte, que lo llevassen hambriento; tengan y tengamos, que bueno es en todo, el medio. Aqui les confessarèmos que no se ha de comer hasta hartar, si nos conceden que no avemos de ayunar hasta dexarnos caer, que avia estudiante de nosotros que se le conocian ahilarsele los excrementos en el estomago. Con todo esto lo elegì por de menor inconviniente, pareciendome que siendo como era ya hombre, si tomasse camarada, lo avia de hazer con otro ygual mio, y que como somos diferentes en rostros, tenemos diferentes las condiciones, y pudiera encontrar con quien pensando aprovechar en las letras, me acabasse de dañar cō vicios, cursandolos mas q̄ las Escuelas. Del mal el menos, hizeme pupilo, teniendo por mejor tropellar cō el q̄ diran, de ver à un jayan como yo, con tantas barbas como la muger de Peñaranda, metido entre muchachos. Consolavame, que tambien avia

entre

entre nosotros algunos casi como yo, y estavamos mezclados como garvanços y chochos. Con esto estavá libre de todo genero de cuydado, no me lo dava la comida, ni el buscarla ò proveerla, quedava libre para solo mi negocio, y todo en todo. Escusavame de amas, que son peores que llamas, pues lo abrasan todo. Amas dixe, no seria bueno darles una razonable barajadura, ò si quiera un repelon? A las de los estudiantes digo, que son una muy honrada gentezilla. Que liberales y diestras estan en hurtar, y que floxas y perezosas para el trabajo: como limpian las arcas, y que suzias tienen las casas. Ama soliamos tener, que sisava siempre de todo lo que se le dava, un tercio, porque del carbon, de las especias, de los garvanços, y de todas las mas cosas, quando ya no podia hurtar el dinero, guardavalas en especie, y en teniendolo junto nos lo vendian, pedian para ello, y gastavan de lo que avian llegado. Si avian de labar, hurtavan el jabon, y apuros golpes en las piedras, con abundancia del agua del rio hazian blanquear la ropa en detrimento suyo, porque le quitavan dos tercios de la vida. No solo nos hazian el daño del sisar, empero destruianlo todo, y lo gastavan con capigorristas de sus ojos, à quien traian en los ayres, para ellos hurtavan el pan, cercenavan las ollas, apartando el puchero de lo mejor y mas florido: si acaso estava en casa, le davan el hervor de la olla sopitas abahadas, carne sin huesso, ropa enjabonada, y sobre todo bien remendados de nuestra sustancia. Ellas en fin son perjudiciales, indomitas y cizantes. Peores mucho que un mochilerillo de un soldado que sisava de un pastel, y de ocho maravedis doze: porque del pastel alçava la tapa y sorbiale todo el caldo. Y embiandolo por vino, se quedava con los ocho maravedis que le davan para el, y vendiendo el jarro por un quarto, venia luego llorando, y diziendo que se le avia quebrado y derramado el vino: jamas truxeron à casa carnero que poco à poco no faltasse de un quarto el quinto, y con ello el riñon,

diziendo que à devocion del bienaventurado san Zoylo, y assi nunca se comian, pero no era tan devoto su estudiante que à todo hazia, y para el no avia de aver cosa en que no se le adjudicasse su parte, y muchas vezes todo, diziendo, aqui lo puse, alli estava, el gato lo comiò, alli lo dexè: no le faltavan achaques para sisar y hurtar quanto querian. Pues queredles apretar, limitar, ò yr à la mano en algo. Hablad una sola palabra que no les venga muy à quento, no ay vezino en el barrio, no ay tienda, taberna, ni horno, donde no quente luego vuestra vida y milagros, que soys un malaventurado, apocado, hambriento, mezquino, de mala condicion, gruñidor, que les tentays los huevos à las gallinas, que veys espumar las ollas, que atays el tocino para echarlo dentro, y con solo un quarto del hazeys toda la semana, porque se buelve à sacar y se guarda. Vaseos de casa, y quereys traer otra, no la hallareys que por la puerta os entre, y aveys de serviros à vos mismo, porque luego le dizen, y ella se informa primero que os entre à servir, lo que la otra dixo de vos, y por lo que se fue. Quien se quisiere servir, por todo ha de passar con ellas à nada se les ha de replicar, su voluntad han de hazer, y aun mal contentas. Aconteciòme antes de casado, recebir en mi casa una muger, y ser tan puerca floxa de mal servicio, y algo alegre de coraçon, que la despedì al tercero dia: luego recebì otra que venia convaleciente, y recayendo en la enfermedad, solo me sirviò dos dias, que se bolviò al hospital. Truxeronme otra luego, tan grande ladrona, que mandandole assar un conejo, lo hizo pedaços para guisarlo en caçuela, y solo sacò à la mesa la cabeça, piernas, y braços, porque lo mas hizo dello lo que quiso; y viendo semejante bellaqueria, solo aquel dia estuvo en casa, despedila. Para por la mañana, quando los vezinos vieron que avia tenido en seys dias tres mugeres, y que cada una quando salia yva rezando y murmurando de mi; levantòse una mala voz, pusieronme cien faltas, y tanto que mas de veynte dias me

fuy

ruy a comer à un bodegon, que ninguna muger queria venir à mi casa, por las nuevas que de mi le davan, hasta que un amigo me truxo una peor que todas, porque se amanecebava con quantos la querian, y à todos los traia en retortero: quisela luego echar, pero no me atrevì por amor de mis vezinos; y digo verdad que tuve à esta causa por menos inconveniente despedir la casa, y mudarme à otro barrio, sufriendo hasta entonces à esta muger, que despedirla, y assi lo hize. Si estays en casa, quieren salir fuera, si estays fuera quieren quedar en casa, si huelgan y piden para lino, si se lo days os infaman de casero, y nada desto hazen sin su ministerio. Licencia os doy que sosphecheys, como no penseys que son malas de sus personas; pues hasta oy se ha visto ama (como no sea de los estudiantes) que haga semejante vileza. No se amancebaràn con el moço de plaça, ni con el lacayo, ni hurtaran, aunque lo hallen rodando por el suelo. No estimava ni sentia tanto que me robavan la hazienda, ò estar amancebadas, aunque no lo deviera consentir en mi casa, quanto que me quisiessen quitar el entendimiento, privandome del: que con mentiras, lagrimas quisiessen acreditar sus embelecos; demanera que sabiendo la verdad muy clara, viendo à los ojos presente su maldad, su bellaqueria y mal trato, me obligassen à tenerlo por bueno y santo; esto me sacava de juyzio. Mucho se padece con ellas en todo tiempo, y de qualquiera edad: si son viejas, malas: y si moças, peores; y si esto es una sola, que se padecerà donde son menester dos. Dichoso aquel que las puede escusar, y servirse de menos, porque no ay quando peor uno se sirva, que quando tienen más que lo sirvan. Con todo esto protesto que no lo digo por la señora Hernandez que me oye, que yo sè, y la conozco por muy muger de bien, y que lo perdonarà todo, porque le den un traguito de vino. Assistì en mi pupilaxe, sufrilo por no sufrirlas, reparava las faltas, teniendo en mi aposento algunas cosas prevenidas de regalo, con que se yva passando menos mal, entre-

entremetiendolas quando era necessario. Esso teniamos bueno, que nos consentian los pupileros assar una lonja muy gentil de tozino, por solo que los combidassemos à ella, y lo tomaran de partido quatro dias en la semana. Desta manera, despues de aver oydo las Artes y Metafisica, me dieron el segundo en licencias, con agravio notorio, à voz de toda la Universidad, que dixeron averme quitado primero, por anteponer à un hijo de un grave supuesto della. Entrè à oyr mi Theologia, comencèla con mucho gusto, porque lo hallava ya en las letras, con el cebo de aquel dulcissimo entretenimiento de las Escuelas, por ser una vida hermana en armas de la que siempre tuve, donde se goza de mayor libertad? Quien vive vida tan sossegada? Quales entretenimientos (de todo genero dellos) faltaron à los estudiantes, y de todo mucho? Si son recogidos, hallan sus yguales: y si perdidos, no les faltan compañeros. Todos hallan sus gustos como los an menester. Los estudiosos tienen con quien conferir sus estudios, gozan de sus horas, escriven sus liciones, estudian sus actos, y si se quieren espaciar, son como las mugeres de la montaña, donde quiera que van llevan su rueca, que aun arando hilan. Donde quiera que se halla el estudiante, aunque aya salido de casa con solo animo de recrearse por aquella tan espaciosa y fresca ribera: en ella va recapacitando, arguyendo, confiriendo consigo mismo sin sentir soledad, que verdaderamente los hombres bien ocupados nunca la tienen. Si se quiere desmandar una vez en el año, afloxando al arco la cuerda, haziendo travesuras con alguna bulla de amigos, que fiesta ò regozijo se yguala con un correr de un pastel, rodar un melon, bolar una tabla de turron. Donde, ò quien lo haze con aquella curiosidad? Si quiere dar una musica, salir à rotular, à dar una matraca, gritar una Catedra, ò levantar en los ayres una guerrilla por solo antojo, sin otra razon ò fundamento, quien; donde, ò como se haze oy en el mundo, como en las Escuelas de Alcala. Donde

de tan floridos ingenios en Artes, Medicina, y Theologia? Donde los exercicios de aquellos Colegios Theologo, y Trilingue? De donde cada dia salen tantos y tan buenos estudiantes, donde se halla un semejante concurrir en las Artes los estudiantes, y que siendo amigos y hermanos, como si fuessen fronteros, estan siempre los unos contra los otros en el exercicio de las letras? Donde tantos y tan buenos amigos? Donde tan buen trato, tanta diciplina en la musica, en las armas, en dançar, correr, saltar, y tirar la barra, haziendo los ingenios habiles y los cuerpos agiles? Donde concurren juntas tantas cosas buenas con clemencia de cielo, y provision de suelo: y sobre todo una tal Iglesia Cathedral, que se puede justamente llamar Fenix en el mundo, por los ingenios della. O madre Alcala, que dirè de ti, que satisfaga, ò como para no agraviarte callarè, que no puedo? Por maravilla conocì estudiante notoriamente distraydo, de tal manera, que por el vicio (ya sea de jugar, ò qualquier otro) dexasse su principal en lo que tenia obligacion, porque lo teniamos por infamia. O dulze vida la de los estudiantes, aquel hazer de obispillos, aquel dar trato à los novatos, meterlos en rueda, sacarlos nevados, darles garrote à las arcas, sacarles la patente, ò no dexarles libro seguro, ni manteo sobre los ombros, aquel sobornar votos, aquel solicitarlos y adquirirlos, aquella certinidad en los de la patria, el empeñar de prendas en quanto viene el recuero, unas en pastelerias, otras en la tienda, los Scotos en el buñolero, los Aristoteles en la taberna, desenquadernado todo. La cota entre los colchones, la espada debajo de la cama, la rodela en la cozina, el broquel con el tapadero de la tinaja: En què confiteria no teniamos prenda y taja, quando el credito faltava? Desta manera, con estos entretenimientos proseguì mi Theologia, y quando cursava en el ultimo año, ya para quererme hazer Bachiller, mis pecados me llevaron un Domingo por la tarde à santa Maria del Val. Romerias ay à veces,

zes, que valiera mucho mas tener quebrada una pierna en casa. Esta estacion fue causa y principio de toda mi perdicion; de aqui se levantò la tormenta de mi vida, la destruycion de mi hazienda, y acabamiento de mi honra. Salì con sola intencion de visitar esta santa casa. Hizelo, y al entrar en la Iglesia vì un corrillo de mugeres, y entre ellas algunas de muy buena gracia: llevòme la costumbre à la pila del agua bendita, zabullì la mano dentro, dime con una poca en la frente, pero siempre los ojos en el pie del hato, sin mirar al Altar, ni considerar en el Sacramento. Assentè la rodilla en el suelo, sacando delante la otra pierna, como ballestero puesto en assecho. En lugar de persignarme, hize por Cruzes un cinto de garavatos, y fuyme derecho à donde vì la gente, mas antes que yo llegasse, vì que se levantaron à toda priessa, y saliendo de alli se fueron por entre los alamos adelante à la orilla del rio, y sobre un pradillo verde, haziendo al sombra de su fresca yerva, se sentaron en ella. Seguialas yo de lejos hasta ver donde paravan, y viendolas con un poco de reposo, que ya sacavan de las mangas algunas cosas, que llevaron para merendar, me fuy acercando à ellas. Eran, una viuda mesonera con sus dos hijas mas lindas que Polux, y Castor: yvan con otras amigas, no de poca buena gracia, mas la que assi se llamava, que era la hija mayor de la mesonera, de tal manera las abentajava, que parecia traerlas arrastradas, eran estrellas, pero mi gracia el Sol. Yo era conocidissimo, avia mas de siete años que residia en Alcala, siempre muy bien tratado, tenido por uno de los mejores estudiantes della, y acreditado de rico: las moçuelas eran triscadoras y graciosas; ya querian comença à merendar, quando burlando, quise meterme de gorra, empero de veras me echaron, pues por ellas me la puse. Dexando esto en este punto, antes de continuarlo, conviene advertiros con que los gastos de los estudios en libros, en grados, y vestirme, ivamos casi ajustando la quenta yo y mi hazienda: teniala, pero

tan

tampoco que no pudiera con ella ordenarme: y como antes de tomar el grado de Bachiller en Theologia, era necessario tener ordenes, y estas eran impossible, por faltarme Capellania, no tuve otro remedio que acudir à pedirselo à mi suegro, con quien siempre me comuniquè, porque nunca hasta entonces avia faltado el amistad; el me puso animo, dandome consejo y remedio juntos, que quien puede, poco haze quando aconseja, sino remedia. Dixo que me haria donacion de las possessiones de la dote de mi muger, diziendo darmelas para que se fundasse cierta Capellania, que yo sirviesse por su alma, y que por otra parte le hiziesse declaracion de la verdad, obligandome à bolverselas cada y quando que me las pidiesse. Aun hasta para en esto son malas estas contraescrituras, pues dan lugar contra lo establecido por santos Concilios, corriendo tan descaradamente, sin temor de las gravissimas penas y censuras en que se incurre por semejante symonia. Valgame Dios, y como à tan grave daño se deviera cortar el hilo, mas por no hazerlo yo al mio que llevo, agradecilelo mucho, besèle las manos, viendo quan de buena voluntad se queria yr conmigo mano à mano passeando hasta el infierno, por tenerme compañia. Dirè aqui algo? ya oygo deziros que no, que me dexe de reformaciones tan sin que ni para que. No puedo mas, pero si puedo Guzman amigo, esto por ventura corre por tu quenta, ni nada dello? no por cierto. Piensas que tu solo eres el primero que lo siente, ò que seràs el ultimo en dezirlo, dilo que te importa, y haze à tu proposito, que dexaste las moças merendando el bocado en la boca, y à los demas suspensos de las palabras de la tuya. Buelvenos à contar tu quento, y quedese aquesse assi para quien hiziere al suyo. Razon pides no te la puedo negar, y pues con tanta facilidad te la concedo, concedeme perdon de aquesta culpa, que ya buelvo. Yo estava ya en el punto que has oydo, los cursos casi passados, la Capellania fundada para ordenarme, y tomar el grado dentro de tres

 meses,

meses. Esto era en Febrero, las ordenes avian de ser por las primeras Temporas, y el grado à principio de Mayo. Tenia esta rapaça dezir y hazer, nombre y obras; todo era gracia, y juntas las gracias todas, eran pocas para con la suya. Toda ella era una caxa de donayres; en quanto hermosa no sè como mas encarecerte tu belleza, que callando: cantava suavissimamente à una vihuela, tañiala con mucha destreça, tenia gran discrecion, era viva de ingenio y ojos, risa formava con ellos donde quiera que los bolvia, segun se mostravan alegres. Puse los mios en ellos, y parece que los rayos visuales de ambos, reconcentrados à dentro, se bolvieron contra las almas: conocile aficion, y creyòla de mi, desposseyòme del alma, y dixeselo à vozes mirandola, empero la boca siempre callada, que nunca se abriò à otra palabra por entonces, que à pedirle por merced, si me la querian hazer, convidarme: ofrecieronme todas, cada una su parte de merienda, y aun casi por fuerça me quisieron obligar à recebirla. Quando les dì las gracias de su buen comedimiento, huve (muy de mi grado, y constreñido de ser mandado) de coger el manteo, y sentado encima, de alcançar parte y no pequeña, porque me regalavan à porfia, siendoles agradecido, haziendo la razon à los bridiz, me valiò por bastante cena. Quando huvieron acabado, sacò la criada la vihuela que debajo del manto llevava, y dandomela Gracia con toda la suya de su mano à la mia, me mandò que les tañesse, porque que querian baylar, hizieronlo de manera, con tanta destreza y arte, y con tanta excelencia de bien mi prenda, que no me quedò alguna que alli no se remataste.

Quando cansadas quisieron reposar un poco, bolviendo à poner la vihuela en las manos de quien la recibì, supliquèle que un poco cantasse, y sin algun melindre, templandola con su voz, lo hizo de manera que parecia suspender el tiempo, pues no sintiendose lo que se tardò en ello, llegò la noche. Hizose hora de bolver à sus casas.

ſas, acompañèlas por el camino, trayendo à mi dama de la mano. Vime à los principios perdido, ſin ſaber por donde començar, haſta que conocida della mi cortedad ò temor, no sè ſi con cuydado tropeçò del chapin; acudila los braços abiertos y recebila en ellos, alcançandola à tocar un poco ſu roſtro con el mio. Quando ya eſtuvo en pie, lo tomè de alli, culpando à mis ojos, de averla hecho mal con ellos? Reſpondiòme de modo que me obligò à replicarla, y como la llevava de mano, apretèſela un poco, y riendoſe dixo, que por mas que apretaſſe, no ſacaria della jugo. De aqui tomè mayor atrevimiento en hablar, de manera que haziendo que nos quedavamos atras por no poder mas andar, yvamos tratando de nueſtros amores, digo yo de los mios, y ella riendoſe dello, tomandolo en paſſatiempo. Era taymada la madre, buſcava yernos, y las hijas maridos; No les deſcontentava el moço, dieronme cuerda larga haſta dexarlas dentro de ſu caſa, donde quando llegamos me hizieron entrar en ſu apoſento, que tenian muy bien adereçado; llegaronme una ſilla, hizieronme deſcanſar un poco, y ſacando una caxa de conſerva; me truxeron con ella un jarro de agua, que no fue poca neceſſaria para el fuego del veneno que me abraſſava el coraçon, mas no aprovechò. Ya era hora de deſpedirme, hizelo, ſuplicandole me dieſſen ſu licencia para recebir aquella merced, algunas vezes ellas dixeron que ſe la haria en ſervirme de aquella caſa, y conocerian en ello mis palabras, quando correſpondieſſen à las obras. Deſpedime, dexèlas, no las dexè ni me fuy, pues quedandome alli, llevè conmigo la prenda que adorava. Que noche quereys que ſea para mi eſta? que largas horas, que ſueño tan corto, que confuſion de penſamientos, que tormenta ſe ha levantado en el puerto de mi mayor bonança, dixe como en tan ſegura calma me ſobrevino ſemejante borraſca, ſin ſentirla venir, ni ſaberla remediar? Perdido me veo, incierta es la eſperança del remedio. Pues ya quando amaneciò que me fuy à las eſcuelas, ni ſupe ſi en

ellas

ellas entrè, ni palabra entendì, de quanto en la licion dieron, bolvime à la posada, sentème à la mesa, y quedavanseme los bocados en la boca helados, con tanto descuydo de lo que hazia, que puse cuydado à mis compañeros, y admiracion en el pupilero, que creyò ser principio de alguna enfermedad gravissima, y no estuvo engañado, pues de alli resultò mi muerte. Preguntòme que tenia: no supe responderle, mas de que sin duda el coraçon se rezelava de algun gravissimo daño venidero; porque desde el dia passado, lo sentia caydo en el cuerpo, que casi no me animava. Dixome que no fuesse Mendocina, ni diesse à la imaginacion tales disparates, que olvidasse abusiones, que aquello no era otra cosa que abundancia de mal humor, que presto se gastaria. Como ya yo sabia, que no se medicinava mi mal con yervas, dissimulèlo y dixe por no dar à sentir mi desdicha: Señor, assi serà, y assi lo harè, mas mucho me fatiga. Levantème de la mesa, empero no dé comer, y subiendo à mi aposento, fue tanto lo que me apretò aquella congoja; que dexandome caer encima de la cama, la boca y ojos en el almohada, vertì por ellos mucha copia de lagrimas, enterrando los suspiros entre la lana. Sentime con esto algo aliviado, y con el desseo de ver al medico de mi salud, tomando el manteo, y dexando la licion me fuy à su casa. No puedo en solas dos palabras dexar por dezir, que no ay exercicio alguno que no quiera ser continuado, y que faltarle un punto de su ordinario, es un punto que se suelta de una calça de aguja, que por alli se va toda. Con esta licion que perdì, perdì todos quatro cursos, y à mi con ellos; pues de una en otra dexè de continuarlas no dandoseme por ellas un comino. Aviame ya matriculado amor en sus escuelas. Gracia era mi Rector, su gracia era mi maestro, y su voluntad mi curso, ya no sabia mas de lo que queria que supiesse, comencè riendo, y acabè llorando, de burlas les pedì un bocado de la merienda, de veras lo hallè despues atravessado à la garganta. Fue de

veneno,

veneno, que me quitò el entendimiento, y como sin el anduve mas de tres meses, dando de mi una muy grande nota, que un tan famoso estudiante quisiesse assi perderse: y movido el Rector de lastima quando lo supo, quiso poner remedio, y fue dañarme mas; que viendome de todas partes apretado, y mas de mi passion propria rebentè, sin poderme resistir. Ya nuestros amores yvan muy adelante, los favores eran grandes, las esperanças no cortas, pues las dexavan à mi voluntad, queriendo recebirla por esposa. Troquèmos plaças, y tomè la mia el mas cuerdo del mundo, hallese sugeto en prisiones tan fuertes, y con tan justas causas para rendirse, sientase acostado, queriendoselo impedir, y deme luego consejo. No supe otro medio, dexèlo todo por lo que pensè que fuera mi remedio. La madre me ofreciò su casa y la hazienda; era muger acreditada en el trato, tenia mucho y buen despacho, ganava bien de comer, regalavame mucho, serviame al pensamiento, trayendome asseado, limpio, y oloroso, mirado y respectado como señor de todo; nunca crehì que aquello faltar pudiera, quise quitarme de malas lenguas, que ya me levantavan lo que si fuera verdad quiçà no me perdiera. Señores mios, con perdon de vuessas mercedes casème. No ha sido mala quenta la que dì de tantos estudios, de tantas letras, de verme ya en terminos de ordenarme y graduarme para poder otro dia Catedrar por lo menos, porque pudiera segun la opinion que tuve. Y yà en la cumbre de mis trabajos, quando avia de recebir el premio, descansando dellos, bolvì de nuevo como Sisifo à subir la piedra. Considero agora lo que muchas vezes entonces hize; como sabe Dios trocar los desinios de los hombres, como ya hecho el altar puesta la leña Isac encima, el cuchillo desnudo, el braço levantado, descargando el golpe impide la execucion. Guzman, que se hizieron tantas velas, tantos cuydados, tantas madrugadas, tanta continuacion à las Escuelas, tantos actos, tantos grados, tantas retensiones. Ya os dixe, quando

en

en mi niñez, que todo vino à parar en la capacha agora los de mi consistencia en un meson, y quiera Dios que aqui paren.

CAPITULO V.

Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vase vivir à Madrid, lleva su muger salen de alli desterrados.

PUes de Bachiller en Theologia faltè à Maestro de amor profano: ya se supone que soy Licenciado, y como tal podrè con su buena licencia dezir lo que conozco del, y como tan buen praticante suyo. Si lo quisiessemos difinir, aviendo tantos dicho tanto, seria bolver à repetir lo millares de vezes dicho. Es el amor tan en todo, y tan contrario en sus efectos, que aunque mas del se diga, quedarà menos entendido: empero diremos del algo con los muchos. Es amor una prision de locura, nacida de ocio, criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es un excesso de codicia bestial, subtilissima y penetrante que corre por los ojos hasta el coraçon, como la yerva del ballestero, que hasta llegar à el como à su centro, no para. Huesped que con gusto combidamos, y una vez recebido en casa con mucho trabajo, aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo, y desvaria, es viejo y caduca, es hijo que à sus padres no perdona, y padre que à sus hijos maltrata. Es Dios que no tiene misericordia, enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, devil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon, es impaciente, sospechoso, vengativo, y dulze tyrano. Pintanlo ciego, porque no tiene medio ni modo, distincion ò eleccion, orden, consejo, firmeza, ni verguença, y siempre yerra. Tiene alas para su

ligereza

ligereza en aprehender lo que ama, y conque nos lleva en desdichado fin. Demanera que solo aquello que à ciegas aprueva, con ligereza lo solicita y alcança. Y siendo sus efectos tales, para la execucion dellos, quiere que falte paciencia en esperar, miedo en acometer, policia en hablar, verguença en pedir, juyzio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. Amè con mirar, y tanta fue su fuerça contra mi, que me rindiò en un punto. No fue necessario transcurso de tiempo, como algunos afirman y yerran. Porque como despues de la cayda de nuestros primeros padres, con aquella levadura se azedò toda la masa, corrompida de los vicios, vino en tal ruyna la fabrica deste relox humano, que no le quedò rueda con rueda, ni muelle fixo que las moviesse. Quedò tan desvaratado, sin algun orden ò concierto, como si fuera otro contrario, en ser muy diferente del primero en que Dios lo criò: lo qual naciò de la inobediencia sola. De alli le sobrevino ceguera en el entendimiento, en la memoria olvido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerças, y en los gustos penalidades. Cruel esquadron de salteadores enemigos, que luego quando un alma la infunde Dios en un cuerpo, le salen al encuentro pegandosele: y tanto, que con su halago, promessas, y falsas apariencias de torpes gustos la estragan y corrompen, bolviendola de su misma naturaleza.

De manera que podria dezirse del alma, estar compuesta de dos contrarias partes: una racional y divina, y la otra de natural corrupcion. Y como la carne adonde se aposenta sea flaca, fragil, y de tanta perfeccion, aviendo dexado el pecado inficionado todo; vino à causar que casi sea natural à nuestro ser, la imperfeccion y desorden. Tanto. y con tal extremo, que podriamos estimar por el mayor vencimiento, el que haze un hombre à sus passiones. Mucha es la fortaleza del que puede resistirlas y vencerlas por la guerra infernal que se hazen

siempre

ſiempre la razon y el apetito. Que como el nos perſuade con aquello que mas conforma con la naturaleza nueſtra, con lo que mas apetecemos; y eſto ſea de tal calidad que nos pone guſto el tratarlo, y deſſeo en el conſeguirlo. Y por el contrario, la razon es como el Maeſtro, que para bien corregirnos, anda ſiempre con el açote de la reprehenſion en la mano, acuſandonos lo mal que obramos: hazemos como los niños, huymos de la eſcuela con temor del caſtigo, y nos vamos à las caſas de las tias, ò de los abuelos, donde ſe nos haze regalo. Deſta manera, ſiempre ò las mas vezes queda (que no deviera) la razon avaſallada de nueſtro apetito. El qual, como tiene ya ſobre noſotros adquirida tanta poſſeſſion y ſeñorio, ſiendo el del torpe amor tan vehemente, tan poderoſo, tan propio de nueſtro ſer; tan uno y ordinario nueſtro, tan pegado y conforme à nueſtra naturaleza, que no es mas propria la reſpiracion ò el vivir: ſiguese de neceſſidad ſer lo mas dificultoſo de reprimir, y el enemigo mas terrible, y el que con mayor poder y fuerças nos acomete, aſalta, y rinde. Y aunque ſea notoria verdad, que teniendo la razon como tiene ſu antiguo y preëminente lugar, ſuele algunas vezes impedir con ſu mucha ſagacidad, que una repentina viſta (aunque trayga pujança de cauſas poderoſas que la favorezcan al mal) puedan con facilidad robar de improviſo la voluntad, ſacando à un hombre de ſi: enpero por como lo q̃ tengo dicho, como el apetito y voluntad ſean tan certeros, tan libres, tan ſeñores, y enſeñados nunca à obedecer ni reconocer ſuperiores, es faciliſſimo, que teniendolos amor de ſu parte, haga qualeſquier efectos de la manera, y ſegun que mejor le pareciere. Y tambien, porque ſiendo como lo es todo bien apetecible de ſu miſma naturaleza, y todo lo que ſe obra es en razon del bien que ſe nos repreſenta, ò hallamos en ello, ſiempre deſſeamos conſeguirlo, llegandolo à noſotros. Y ſi nos fueſſe poſſible, querriamos con el miſmo deſſeo convertirlo en ſuſtancia nueſtra. Reſulta deſto no ſer

forçoſo

forçoso ni necessario para que uno ame, que passe distancia de tiempo; que siga discurso, ni haga eleccion, sino que con aquella primera y sola vista, concurran juntamente cierta correspondencia ò consonancia, ò lo que aca solemos vulgarmente dezir una confrontacion de sangre, à que por particular influxo suelen mover las estrellas. Porque como salen por los ojos los rayos del coraçon, se inficionan de aquello que hallan por delante semejante suyo: y bolviendo luego al mismo lugar de donde salieron, retratan en el aquello que vieron y codiciaron: y por parecerle al apetito prenda noble, digna de ser comprada por qualquier precio, estimandola por de infinito valor, luego trata de quedar con ella, ofreciendo de su voluntad el tesoro que tiene, que es la libertad, quedando el coraçon captivo de aquel señor que dentro de si recibiò. Y en el mismo instante que aqueste bien, ò aquesta cosa que se ama, se considera luego que aplica el hombre su entendimiento à tenerlo por sumo bien, desseandolo convertir en si, se convierte en el mismo. Siguese desto, que aquellos mismos efectos que puede causar por largos tiempos, ganandose por continuacion ò trato, tambien se puedan causar en el instante que se causa esta complacencia del bien que nos figuramos. Porque como no sabemos, ò por hablar lenguage mas verdadero, no queremos yrnos à la mano, y por la corrupcion de nuestra naturaleza, flaqueza de la razon, captiverio de la libertad, y deviles fuerças, deslumbrados desta luz, vamos desalados, perdidos, y encandilados à meternos en ella, pareciendonos decente y propio rendirnos luego como à cosa natural. Y tanto como es la luz del Sol, el frio de la nieve, quemar el fuego, baxar lo grave, ò subir à su esfera el ayre, sin dar lugar al entendimiento, ni consentir al libre alvedrio, que gozando de sus privilegios, usen su oficio, por averse sujetado à la voluntad que ya no era libre: en cambio de contrastarla, le dan armas contra si. Esto mismo le sucede à la razon y entendimiento con la misma volun-

tad, que quando en la primera edad, en el eſtado de inocencia, eran ſeñores abſolutos los que governavan con ſugecion, y tenian en paz toda la fabrica, quedaron eſclavos, obedientes deſpues del primer pecado, y por miniſtros de aquella tyrania. Luego ſon favorecidos del ciego, y depravado entendimiento, y ſedientos de ſu antojo, ſe abalançan de pechos por el ſuelo, à bever las aguas de ſus guſtos. Corren como alcones con capirotes, ya por lo mas levantado de los ayres, ya por lo eſpeſſo de los boſques, no conociendo el venidero peligro, ni temiendo el daño cierto. Aſſi nunca reparan en diſtancia de tiempo que ſe les ponga delante, por la qual cauſa es de amor impaciente, y hizo tales efectos en mi. Bolvime à caſar ſegunda vez, muy con mi guſto, y tanto que tuve por cierto que nunca por mi ſe començara el tocino del parayſo, y que fuera el hombre mas bien aventurado de la tierra. Nunca me paſsò por la imaginacion conſiderar entonces que aquel ſacramento lo deviera procurar para ſolo el ſervicio y gloria de Dios, perpetuando mi eſpecie, mediante la ſuceſſion ſolo procurè la delectacion. Menos dì lugar al entendimiento que me aconſejaſſe de lo que el bien ſabia, ni le quiſe oyr, cerrè los ojos à todos, deſpedì à la razon, maltratè à la verdad: porque me dixo, que caſando con hermoſa, era de neceſſidad aver de ofrecerſeme cuydados, por aver de ſer comun. Ultimamente de mal conſejado, conſeguì con mi guſto un mal bien deſſeado, cegaronme dotes naturales, dieronme hechizos, gracia y belleza, tan propio de mi eſpoſa, y ſin algun artificio yerra el que pienſa que pueda parecer algo bien con alguna compoſtura, pues lo ageno ſe lo dà, y luego que ſe lo buelve, buelve lo feo à quedarſe con ſu fealdad. Tuve dias muy alegres, que los que no gozan de ſuegra, no gozan de coſa buena. Tratavame como à verdadero hijo, buſcando por quantas vias podia mi regalo, no trujo hueſped bocado bueno à caſa, que no me alcançaſſe parte, ni ella lo pudo aver que no me lo compraſſe;

con

como mi esposa trujo poca dote, tenia para hablar poca licencia, y menos causa de pedirme demasias. Era moça, y tanto que puede hazerla de mi voluntad, tomè parientes que se honravan de mi, por las ventajas que me reconocian, que à quien los toma mejores, nunca le falta señores à quien servir, juezes à quien temer, y dueños à quien ser forçosos tributarios: mi suegra lo era mia, y mi cuñada mi esclava, mi esposa me adorava, y toda la casa me servia. Nunca jamas, como aquel breve tiempo me vì libre de cuydados: no eran otros los mios que comer, bever, dormir, holgar, y sin ser ni de solo un maravedi pechero, me baylavan delante todos las bocas llenas de risa. Era dança de ciegos, y yo lo estava mas que los guiava. Dizen de Circes una ramera que con sus malas artes bolvia en bestias los hombres con quien tratava: quales convertia en leones, otros en lobos, javalies, osos, ò sierpes, y en otras formas de fieras: pero juntamente con aquello, quedavales vivo y sano su entendimiento de hombres, porque à el no les tocava. Muy al rebes lo haze agora estotra ramera, nuestra ciega voluntad, que dexandonos las formas de hombres, quedamos con entendimiento de bestias. Y como ya otra vez dixe, nunca se viò mudança de fortuna que no se acompañasse de daños nunca presumidos ni pensados: y siempre se nos finge à los principios blandissima y suave, para mejor despeñarnos con mayor pena, pues la que se [illegible] es (en la falta de los bienes) acordarse de los muchos posseydos. Diò la buelta conmigo, con mi muger, y toda su familia. Mi suegro, que aya buen siglo, aunque mesonero, era un buen hombre, que no todos hazen robajar las maletas, ni alforjas de los huespedes; muchos ay que no mandan à los moços quitar à las bestias la cebada, ni à los amos les moderan la comida, q son cosas essas que tocan mas à mugeres por ser [illegible]osas, y si algo desto ay, no tienen ellos la culpa; ni se deve presumir tal de mi gente, por ser como eran todos de los buenos de la montaña, hidalgos como el Cid,

ſalvo q̃ por deſgracia y pobreza vinieron en aquel trato: lo qual ſe prueva bien con lo ſiguiente, porque como el fueſſe tan honrado, tan amigo de amigos, inclinado à hazer bien, fiò à un ſu compañero en cierta renta de diezmos, algunos quiſieron dezir que la cebada y trigo la gaſtò en ſu caſa, pero no lo creo, pues tan mal ſaliò dello, ſalvo ſino ſe perdiò por paſſar adelante con ſu honra, que ſegun dezian deſpues mi ſuegra, muger, y cuñada, fue hombre muy amigo de bien comer, y que ſu meſa ſiempre tuvieſſe abundancia, ſus cubas generoſos vinos, y ſu perſona bien tratada, fue uſufructuario de ſu vida, que ay hombres cuyo Dios està en ſu vientre.

Yo conocì en Sevilla un hombre caſi ſu ſemejante, aunque de poca honra; el qual tratava de ſolo traſladar ſermones, y le pagavan à medio real por pliego: el qual como lo huvieſſe meneſter para que me traſladaſſe cierto proceſſo dentro de mi caſa, y ſe tardaſſe mucho en bolver à trabajar deſpues de medio dia, diziendole yo, que como ſe avia detenido tanto, me reſpondiò que avia ydo lexos à comer. Pues como yo lo vieſſe un hombre hecho pedaços, con mas rabos que un pulpo, ſin çapatos, calças, capa, ni ſayo, y tan pobre, pareciendome que podria ò devria comer en la taberna, le dixe: Pues no ay bodegones por aqui cerca, ſin yr tan lejos. Y reſpondiome: Señor, ſi ay, empero ninguno dellos tiene lo que yo como, ni lo dan en otro que adonde voy. Quiſe por curioſidad ſaber que comia, y dixome: Yo ſoy pobre hombre, como lo que gano, y gano lo que puedo para vivir mejor. En el bodegon à donde voy, ſaben ya que me tienen de dar una libreta de carnero merino caſtrado, y para con el una ſalſa de obrugo, hecha con azucar. Con eſto paſſo el invierno, que para el verano, con una poca de ternerõ me baſta. Digo de mi quento, que como el compañero de mi ſuegro faltaſſe, y el acabo de pocos dias falleciesſe, quando ſe cumpliò el plazo de la paga vinieron à executar à mi ſuegra, y por ella llevaron quanto en toda la caſa hallaron, que no faltò ſino

llevarnos à bueltas dello, à mi y à mi muger: empero tanto monta, pues dieron con las personas de patitas en la calle. Vimonos desvaratados, como quien escapa robado de cosarios. Recogimonos como pudimos à casa de un vezino, y como avian de dar los acreedores el meson à quien mejor se lo pagasse; no faltaron para el opositores, que quien es de tu oficio, esse es tu enemigo, nunca en los tales falta embidia, siempre les pessa del acrecentamiento del otro. Aquel meson estava de antes bien acreditado, fueron echando pujas (queriendolo cada qual para si) sobre las de mi suegra, que tambien lo pretendia por su arrendamiento, como muger que alli se avia criado, y à sus hijas, y por su buena gracia estava en el aparroquiada. Quedamos con el à pesar de ruynes, mas tan subido de precio, y por sus cabales, que apenas alcançavamos un pan y sardinas, que toda la ganancia se la chupava la renta, como una esponja, y tanto que pereciamos (con el oficio) de hambre. Quando me vì tan apurado, quise rebolver sobre mi, valiendome de mi Filosofia, començando à cursar en Medicina como hijo de sastre, pero no pude ni fue possible, aunque continuè algunos dias, y se me dava muy bien por los famosissimos principios que tenia de la Metafisica, que assi se suele dezir, que comiença el Medico de donde acaba el Fisico, y el Clerigo de donde el Medico. Todo mi desseo era si pudiera sustentarme, mas era en vano, aunque para poderlo hazer permitì en mi casa juego, vistas, conversaciones, y otras impertinencias, que todas me dañaron: huì del peregil, y naciòme en la frente; mas pareciome que nada de aquello pudiera tocar à fuego, y que bastava la sola golosina, y fuera como los cominos, que colgados en un taleguillo en el palomar, à solo el olor vinieran las palomas; empero sucediome lo que al confitero, que al sabor de lo dulze acudian las moscas y se lo comian. A los principios disimulèlo un poco, y esto basta consentir à una muger, para que se alargue mucho. Todo andava de harapo, comiamos

aunque limitadamente, mas ya las libertades entravan muy à lo hondo, perdian pie, desmandavanseme ya, faltando el miedo y respecto, mi reputacion se anegava, nuestra honra se abrasava, la casa se ardia, y todo por el comer se sufria. Callava mi suegra, solicitava mi cuñada, y tres al mohino jugavan al mas certero; yo no podia hablar, porque dì puerta y fuy ocasion, y sin esto perecieramos de hambre; corrì con ello, dandome siempre por desentendido, hasta que mas no pude. Los estudiantes podian poco, que nunca sus porciones tienen fuerças para sufrir ancas, y no avia en todos ellos alguno, que rigiendo la oracion se hizieran nominativo, aquien se guardara respecto, y acudiera con lo necessario: pues mal comer, poco, y tarde, y por tan poco interes dar tanto, que siempre avia de verme puesto en acusativo, como la persona que padece, no quise. Hize mi quenta, ya no puede ser el cuervo mas negro que sus alas, el daño està hecho, y el mayor trago passado, empeñada la honra, menos mal es que se venda, el provecho aqui es breve, la infamia larga, los estudiantes engañosos, la comida dificil: no solo conviene mudar los bolos, empero hazerlo con mucha brevedad. Malo de una manera, y peor de la otra, vamos à lo que nos fuere de mas provecho, donde ya que algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina, que ponia hasta el hilo de su casa: no ha de arrojarse todo con la maldicion, quedenos algo que algo valga, siquiera lo necessario à [illegible], comer y vestido.

Salgamos de aqueste valle de lagri[illegible]ntes, que vengan las vacaciones, donde todo ca[illegible] Dexèmos esta gente non santa, de quien lo que n[illegible] ruesso se puede sacar es un pastel de à real, ò dos p[illegible] manjar blanco, y quando dan para ello, no se va[illegible] casa hasta comerse la mitad. Si sus madres les embian un barril de azeytunas Cordovesas, cumplen con darnos un platillo, y nos quiebran los ojos con dos choriços a[illegible]ados de la montaña. No, no, esso no, que nos tiene mas de costa.

sta. Yo sabia ya lo que passava en la Corte, avia visto en ella muchos hombres que no tenian otro trato, ni comian de otro juro, que de una hermosa cara, y aun la [illegible]mavan en dote, porque para ellos era una mina, buscando y solicitando casarse con hembras acreditadas, diestras en el arte, que supiessen ya lo que les importava, y donde les apretava el çapatillo: via tambien las buenas traças que tenian, para no quedar obligados à lo que devieran, que quando estava tomada la posada ò dexavan caer la celogia, ò ponian en la ventana un jarro, un chapin, ò qualquier otra cosa en que supiessen los maridos que avian de passarse de largo, y no entrassen à embaraçar. A medio dia ya sabian que avian de tener el campo franco, entravan en sus casas, hallavan las mesas puestas, la comida buena y bien prevenida, y que no avian de calentar mucho la silla, porque quien la embiava queria venirse à entretener un rato; y à las noches en dando las Ave Marias, bolvian otra vez davanles de cenar, yvanse à dormir solos, hasta que se les hiziesse oras à sus mugeres de yrse con ellos à la cama, y acontecia detenerse hasta el dia, porque yvan à visitar à sus vezinas. En resolucion, ellos y ellas vivian con tal artificio, que sin darse por entendidos de palabra, sabian ya lo que avia cada uno de poner por la obra: y estos tales eran respectados de sus mugeres y de las visitas, à diferencia de otros, que sin maxcara ni rodeo passavan por ellos, y aun lo solicitavan llamando, y trayendo consigo à [illegible] con el, [illegible]s, comiendo en una mesa, y durmiendo [illegible]a por dond[illegible] juntos. Yo conocì uno, que porque un estrangero [illegible]uger se amancebò con otra, se fue à el, y dixissimas [illegible] que porque faltas que le huviesse hallado avia dexa[illegible], y le diò de puñaladas, aunque no muriò dellas. Estos tales van al bodegon por la comida, por el vino à la taberna, y à la plaça con la espuerta. Pero los mas honrados, basta que dexen la casa franca, y se vayan à la comedia, ò al juego de los trucos, quando à caso les faltan las comissiones. No hiziera yo por ningun caso lo

que algunos, que quando en preſencia de ſus mugeres, alabavan otros algunas buenas prendas de damas corteſanas, les hazian ellos que deſcubrieſsen alli las ſuyas, loandoſelas por mejores. Mas en quanto una tacita permiſion, ſin genero de ſumiſion, eſsa ya yo eſtava diſpueſto à ella. Cogì mi hatillo, que todo era el del caracol, que cupo en una caxa vieja bien pequeña, y metida en un carro, ſentados encima della nos venimos à Madrid cantando tres anades madre. Venia yo à mis ſolas, haziendo la quenta, conmigo llevo pieça de Rey, fruta nueva freſca y no ſobajada: pondrèle precio como quiſiere. No me puede faltar quien por ſuceder en mi lugar, me trayga muy bien ocupado, y un trabajo ſecreto puedeſe diſſimular à titulo de amiſtad, ahorrando la coſta de caſa, y ganando yo por otra parte, preſto ſerè rico, tendrè para poner una caſa honrada, donde reciba ſeys ò ſiete hueſpedes, que me den lo neceſſario baſtantemente, con que paſſarèmos. Yo tengo todas aquellas partes que importan para qualquier negocio que de mi quieran fiar, para fuera ſoy ſolicito, y para en caſa ſufrido, yrè cobrando credito y en teniendo colmada la medida de mi deſſeo, alçarème à mayores, pondrè mi trato ſin que ſea neceſſario tener otros achaques. Venia mi eſpoſa con el mejor veſtido de los que tenia, y un galan ſombrerillo con ſus plumas, y fuera dellas maldito el caudal, ni aun cañones, que teniamos otro, excepto la guitarra.

Quando à la Corte llegamos, luego [illegible] ntes de bajar los pies en el ſuelo, corriò la fa[illegible] a muc[illegible] nida, hizo reſeña con ſu hermoſura, lle[illegible] ron a[illegible] el que mas por entonces moſtrò deſſea[illegible] s que lar, fue un ropero rico de la calle mayor, qu[illegible] ndonos de donde veniamos y adonde camin[illegible]. Quando le dixe que alli no mas, y que no teniamos poſada conocida, profeſſando querernos hazer amiſtad, nos llevo à la de una ſu conocida, donde nos hizieron [illegible]do bueno acogimiento, no por el aſno, ſino por la dioſa. El buen ropero

ropero, dixo que vendriamos muy cansados de la mala noche, y del camino, y pues no teniamos quien luego nos truxesse lo necessario, descuydassemos dello, que con su criado lo embiaria. Hizonos aquel dia traer de comer gallardamente de casa de un figon, que alli lo tenia siempre bien prevenido, y veyslo aqui donde viene à la tarde, donde ya despues de cumplimientos y comedimientos, le preguntè que quanto avia gastado, respondiome ser una miseria, que desseava servirme quando se ofreciesse ocasion, en cosas de mas calidad, y que de aquella no avia que hazer caso: hizose como del corrido en que se le tratasse dello, empero yo porfiava en que avia de recebir el costo, que fuesse lo que es amistad amistad, y el dinero dinero: assi me vino à dezir que todo avia costado solos ocho reales, diselos, mas porque no saliessen de casa, comencè à usar de mi oficio, que tomando la capa, dixe que me importava yr à visitar à cierto amigo; dexèlos en buena conversacion en el aposento de la huespeda, y fuyme à passear hasta la noche. Quando bolvì, ya estava la mesa puesta, la cena guisada, y todo tambien prevenido, como si para ello le huviera quedado à mi muger mucho dinero. No la hablè palabra, ni preguntè de donde avia venido, ni quien lo avia embiado, tanto porque no me convenia, quanto porque la huespeda dixo que aviamos de ser aquella noche sus combidados. Fuelo tambien el señor de la ropería, y desde aquella cena quedamos muy grandissimos amigos. Venianlas à visitar, llevavanos à holguras, à salir al rio, à comer en quintas y jardines, las tardes à comedias, dandonos aposento, y muy buena colacion en el: con que los fuymos passando un poco de tiempo. Y aunque verdaderamente hazia el hombre quanto podia, nada nos faltava: ya se me hazia poco, porque avia quien lo queria sacar de la puja. Yo sabia que las mugeres de buen parecer son como harina de trigo, de la flor, de lo mas apurado, y subtil della, se saca el pan blanco regalado que comen los Principes, los poderosos, y gente

de calidad. El no tal que ſale del moyvélo del coraçon y algo mas moreno, come la gente de caſa, los criados, los trabajadores, y perſonas de menos quenta, y del ſalvado ſe haze pan para perros, ò lo dan à los puercos. La hermoſa y de buena cara, luego que llega en alguna parte donde no es conocida: lo primero ſe llevan los mejores del pueblo, los principales y ricos del: y los que ſon ſeñores ò mas valen. Luego entran (quando ya eſtos eſtan hartos) los plebeyos, los hijos de vezinos, gente que con un cantarillo de arrope por vendimias, una carga de leña por Navidad, una ceſtilla de higos por el tiempo, pagan ſalario para todo el año, como al Medico y Barbero: mas en paſſando deſtos, anda ladrada de los perros, no ay çapatero de viejo que no les acometa, ni queda cedacero que no las haga baylar al ſon de la ſonaja. Ya ſe avia dado un veſtido de azebachado negro, guarnecido de terciopelo, con un manteo de grana guarnecido con oro: teniamos cama, bufete, y ſillas, y no ſupe de donde ſe avian comprado quatro buenos guadamecies, la caſa eſtava que con pocos traſtos mas, pudieramos matar por noſotros: la hueſpeda nos deſollava, pareciendole que tambien avia de meter ſopa, y mojar en la miel, por ſolo la permiſſion que ponia de ſu parte, y aqueſto no era lo que yo buſcava, ni me venia bien à cuento. Tampoco el ſeñor, porque ſolicitava la catedra otro mejor opoſitor de mas provecho. Y aunque conozco que procedia en ſu trato [illegible] pavejero de bien, es caſo muy diſtint[illegible] oy darè por tres, lo que mañana no po[illegible] es el que lo vende, y no es à propoſito [illegible] de bien uno, ſi yo lo he meneſter para ot[illegible] porta poco que ſea buen muſico el ſaſtr[illegible] veſtido, ni el medico que trata de mi [illegible] moſo jugador de axedrez, dinero y [illegible] que yo entonces buſcava, que no bonda[illegible] Lo que no era de mucho provecho, me [illegible] enfado: no ſolamente me contentava con el [illegible]

veſtido

vestido necessario, sino con el regalo extraordinario, que comprassen à peso de oro la silla que se les dava, la conversacion que se les tenia, el buen rostro que se les hazia, el dexarlos entrar en casa, y sobre todo la libertad que les quedava, en saliendo yo della: y esto no podia hazer nuestro buen hombre. Queria nos llevar por el canto llano que començò, quando al principio nos conociò, como si fuera imposicion de censo perpetuo, que avia siempre de passar de una misma forma.

Ya yo sabia quien con excesso de ventajas era mas benemerito, y mas à mi cuento, empero poniaseme solo por delante la diferencia que haze, tienes, a quienes averle yo de yr à dar à entender que gustaria de su amistad. Bien sabia, y me constava que la desseava, mas era estrangero, y no se atrevia: pues acometerle yo, fuera estimarnos en poco, dexar al otro, tambien fuera locura, porque mejor es pan duro que ninguno, ni osava tomar, ni dexar. Desta manera fuy algunos dias passando diestramente hasta ver el mio. Acudia de ordinario à las casas de juego, ya jugando, ya siendo tomajon, pidiendo à mis amigos, y conocidos del tiempo passado, y lo que me davan, ò juntava; esperava ocasion, y quando el ropero estava en casa, davaselo à mi muger para el gasto, por no darle à entender mi flaqueza, y que consentia sus visitas por el sustento, y en apartandose de alli, luego à mi muger le pedia dineros para jugar, y bolviamelos à dar y aun otros muchos, de manera que siempre fuy p[illegible]ñor de mi voluntad, sin darle alguna ent[illegible]e pudiera perderseme respecto. Anda[illegible]or su parte beviendo vientos, haziendo [illegible]igencias para ganarnos la voluntad, y [illegible]otros [illegible]a uno entre si, por tener la suya, conociendo las ventajas que se avian de seguir, mas como yo por mi parte recata[illegible]a mi casa de algun desastre, temì no la bollasse[illegible] d[illegible] à la par, que ni sufriò dos cabeças un govierno, ni [illegible]anidaron bien dos pajaros juntos en un agujero, [illegible]poco mi muger se atrevia, por no juntar

qua

quadrillas, ni ſer comun de tres: haſta que ya viendo lo bien que à quento nos venia, y que quando el ropero afloxava la cuerda, el eſtrangero apretava mas en ſu negocio, que andavan los preſentes, joyas, dineros, y banquetes en buen punto, alcème à mayores, diziendo que no me hallava en diſpoſicion de pagar poſada, pudiendo ſuſtentar caſa. Con eſto apartamos el rancho, y puſe mi tienda. El eſtrangero me hazia mil çalemas, y yo al ropero la cara de perro: tanto quanto el uno me llevava tras de ſi, procurava yr ſacudiendo al otro de mi, haſta que ya canſado del, vine à dezirle, que ſi me avia paſſado à caſa ſola, era por ſolo ſer el ſeñor della, y andar à mi guſto, ſi veſtido ò ſi deſnudo, que me hizieſſe merced en viſitarme à tiempos que le pudieſſe bien recebir, y no quando tuvieſſe forçoſa ocupacion en mis negocios, porque yo ni mi muger podiamos eſtar ſiempre diſpueſtos ni emballeſtados, eſperando viſitas. El hombre lo ſintiò de manera que nunca mas bolviò à curſarme los umbrales, excepto por tercerias de ſu amiga hueſpeda que avia ſido nueſtra, y allà ſe vian en achaque de viſita de mil à mil años, quando podia eſcaparſe. Ac nueſtro eſtrangero, como anduvo tan manirroto, y liberal, fueme forçoſo moſtrarme de buen ſemblante, porque yva de portante, y ſegun llevava el paſſo, pr[illegible] ſaliera mos de muda, y aſſi fue: porque como [illegible] muger fueſſe haziendo buen roſtro, viendoſe ſo[illegible] imava en tanto qualquier pequeño favor, qu[illegible] agava co peſo de oro. Dimonos por amigos, c[illegible] ca ſa, y pidiendome licencia, embiò [illegible] muy buenos platos de los manjares [illegible] ſtra meſa, y con ſecreta orden à l[illegible] vavan, que no los bolvieſſen, y [illegible] allà lo [illegible] xaiſe aunque todos eran de plata. No me peſſava [illegible] empo ro peſſavame que tan al deſcubierto ſe [illegible] e, pues no ay hombre tan leño que no entienda, qu[illegible] ndo aquſto ſe haze no es à humo de pajas, ni po[illegible] s ojos bel dos. Galana coſa es que un poderoſo rega[illegible] muge

y que no aya yo de conocer el fin que lleva. Holgavame yo, todos hazen lo mismo; no dize verdad quien dize que le pessa, que si le pessara no lo consintiera. Si me holgava dello, y consentia que mi muger lo recibiera: si la dexè salir fuera, y gustè que quando bolviesse viniesse cargada, de las joyas, del vestido nuevo, de las colaciones; y mi desverguença era tanta que las comia, ò con todo lo mas dissimulava; lo mismo hazen ellos, no quieran ò piensen cargarme las cabras y salirse à fuera, que les prometo que los entiendo, y los entienden; y aun es lo peor, que quando me vian yr por la calle muy galan, con el cintillo en el sombrero, de pieças y piedras finissimas, me dezian à las espaldas, y aun tan rezio que pude bien oyrlo: Bellos pitones lleva Guzman, bien se le luzen: y algunos de los que me lo dezian, quiças me los embidiavan, y otros no se los vian, pero vianselos à ellos. Nuestro estrangero comprò nuestra libertad, y tenia tanta que ya en mi posada no se hazia otra sino la suya: pero yo siempre sustentè mis treze, llevandolo en amistad, haziendome del honrado. Como la espuma crecian los bienes en mi casa, colgaduras de invierno y verano, tapizes de Brucelas, brocateles adamascados, camas de damasco, pavellones, colchas, alfombras, almohadas del estrado, y otros muebles dignos de un Señor: pues la mesa que tuve, y casa que sustentè, no creo que bastaran dos mil ducados al año; y quando me dava gusto bolver loco al patron, quando aviamos comido (que lo solia hazer algunas vezes, en especial dias de fiesta) mandava yo sacar sobre mesa la guitarra, y deziale à mi muger: por tu vida Gracia que nos cantes un poco, que de otra manera por maravilla la tomava en mi presencia en cantar, que aunque sabia que yo lo entendia, y nada ignorava, guardavame siempre mucho aquel decoro, y recatavase quanto podia de que yo viesse cosa de que me afrentasse, y quedasse obligado à la demostracion del sentimiento. Cada uno de nosotros nos entendiamos, y los unos à los otros, no dandonos por entendi-

tendidos, ni dellos jamas tratavamos. Al buen señor le gastavamos muchos de los bellos escudos; yo me tratava como un Principe, rodavan por la casa las piezas de plata, en los cofres no cabian las bordaduras y vestidos de varias telas de oro y sedas, los escritorios abundavan de joyas preciosissimas, nunca me faltò que jugar, siempre me sobrò conque triunfar, y con esto gozavan de su libertad, porque como yo sintiesse que no convenia entrar en casa (lo qual sabia, por ver que tenia cerrada la puerta) passava de largo hasta parecerme ora, y viendo que la tenian abierta, era señal que passavan el tiempo en buena conversacion, entravame allà, y parlavamos todos. Vès toda esta felicidad, esta serenidad y fresco viento, vès aquesta fortuna favorable risueña, y franca? Pues no sucediò menos que como todo lo mas en que tuve malos medios, ni creo que alguno pueda escaparse sin borrascas tales de quantos navegaren en este Occeano. A la fama de tanta hermosura, y de tanta licencia, la tomaron algunos Principes y cavalleros que olieron la boda, passeos van, recados vienen, aunque nunca, segun creo, se les hizo amistad, ni se diò causa conque nuestro dueño se ofendiese. Con todo eso, viendose perseguido y conquistado de otros mas poderosos en hazienda, linage, y galas, andava zelosissimo, perdia el juyzio: quiso à los principios esforçarse à competir con ellos, haziendo franquezas extraordinarias, con dadivas de mucho precio que importaron millares de ducados; [illegible] quando viò que no podia pleytear contra tanto [illegible] stir à tanta fuerça, sin hazersela nadie, sin c[illegible] de su consideracion, se fue retirando de [illegible] bra. Que de vezes considerava yo este ne[illegible] pitado yva en seguimiento de una torpeza, con [illegible] estraña costa, y tanto sobresalto. Reiame del, y de su poco entendimiento, como si una de las criadas de mi casa llegara pidiendole qualquiera cosa de mucho valor, se la diera con mucho gusto; y si acaso llegara un pobre à pedirle medio real por Dios, lo negara. Todos tuvimos

nuestra

nuestro pago, el señor à quien servimos, por enriquecernos quedò pobre, nosotros por mal govierno no fuymos ricos, y juntos dimos en el suelo. El hombre començò à huyr, y los otros à perseguir, que quanto tienen de señores los que lo son, tanto tienen de libres en lo que pretenden, y sobre todo quieren que por su sola persona se les proste todo viviente. Quisierales yo dezir ò preguntar, señor que te devo, que me dàs, de que me vales para que quieras que te sirva con obras, palabras y pensamientos. Y sobre todo, ya con lo que mal pagan, tambien maltratan con una sequedad, con una sobervia, como si fuera deuda, porque me pudieran executar. Su licencia fue tanta, su trato tal, que à pocos dias dimos en manos de la justicia. Supo lo que passava un ministro grave, y hizo como quando asentò el leon compañia con los mas animales, que aviendo caçado un ciervo, lo adjudicò todo para si. Desta manera se levantò con ello, y para hazerlo con un poco de buen color, començò con un poco de estruendo, como que nos queria hazer una causa: yo quando lo supe, acudì à el, formando quexas de semejante agravio haziendome de los Godos; y el, que otra cosa no desseava, me hizo todo buen acogimiento: sentòme à par de si, preguntòme de que tierra era, dixele que de Sevilla.. O dixo: De Sevilla, la mejor tierra de todo el mundo. Començome à tratar della, engrandeciendome sus cosas, como si de aquello me resultara honra ò provecho. Preguntòme que quales avian sido alli mis padres: y quando le dixe sus nombres, dixo aver sido sus grandes amigos y conocidos. Refiriòme cierto pleyto, que siendo el alli juez avia sentenciado en su favor; y dixome que tenia por cierto que era mi madre viva, porque la conociò mucho en sus mocedades. Tanto me dixo, que solo le faltò hazerme su deudo muy cercano. Harto lo esperava yo, quando tan particulares cosas me dezia, y señas me dava, y entre mi dezia: Todo lo pueden los poderosos, y acordème de cierto juez, que aviendo usado fielissimamente su

ſu judicatura: y ſiendo reſidenciado, no ſe le hizo algun cargo de otra coſa que de aver ſido muy humaniſta. Lo qual, como ſe le reprehendieſſe mucho, reſpondiò: quando à mi me ofrecieron eſte cargo, ſolo me mandaron que lo hizieſſe con rectitud, y aſſi lo cumplì. Veaſe toda la inſtrucion que me dieron, y donde ſe trata en ella de que fueſſe caſto, y hagame dello cargo. De manera que porque no lo llevan dicho expreſſamente, les parece que no van contra ſu oficio, aunque barran todo un pueblo: como lo hizo cierto juez, que aviendo eſtrupado caſi treynta donzellas, y entre ellas una hija de una pobre muger, quando viò el daño hecho, le fue à ſuplicar, que ya pues la tenia perdida, ſe la dieſſe, porque no ſe divulgaſſe ſu deshonra: y ſacando el un real de à ocho de la bolſa, le dixo: Hermana, yo no sè de vueſtra hija, veys ai eſſos ocho reales, dezidlos de Miſſas à ſan Antonio de Padua que os la depare. Aora bien, mas yo no sè à quien eſto le parece bien; pierdo el ſeſſo del poco caſtigo que ſe haze por delitos tan graves. Mandòme yr à mi caſa, ofreciendoſe de hazerme mucha merced, y que tendria mucha quenta con lo que ſe me ofrecieſſe, que baſtava ſer de Sevilla, y hijo de tales padres, para que con muchas veras acudieſſe à mis negocios. Con eſto me bolvì, y à pocos dias eſtavamos à ſolas mi muger y yo, bien deſcuydados: veys aqui una noche que andava de ronda, ſe llegò à nueſtra puerta, y haziendo llamar à ella preguntaron por mi, pidiendo para ſu merced un jarro de agua. Ente[illegible] que traia, ſupliquèle con inſtancia que me hi[illegible] beverla ſentado: el no deſſeava otra coſa [illegible] dole una ſilla le ſirvieron una poca de con[illegible] beviò. Començò la converſacion de que vo[illegible] diſſimo, y que avia viſto aquella noche mugeres muy hermoſas, empero que ninguna tanto como la mia. Dixo que la loavan mucho de buena voz; yo le dixe que pidieſſe la vihuela, y pues dello guſtava ſu merced, que cantaſse alguna coſa: hizolo ſin algun melindre, pare-

ciendo-

ciendoles à entrambos q̃ seria de mucha importancia tener grangeado un tan buen personage por amigo, para lo que alli se nos pudiesse ofrecer. El hombre quedò pasmado de verla y oyrla, y quando se quiso yr, me mandò que lo visitasse à menudo. Despidiose, y quedamonos tratando de cosas passadas, y como para las venideras nos venia tan à buen proposito aquel favor con quien seriamos tenidos y temidos. Yo le visitè algunas vezes, y uno de los dias que yva mas descuydado de cosa que me lo pudiera dar, me dixo, que pues el estava vivo, porque no queria con su calor tratar de alguna comision que me fuesse honrosa, y provechosa. Respondile que le besava las manos por merced semejante, mas que por no cansarlo, no aviendo en algo servido, no tratava dello. Entonces, vendiendome las amistades de mis padres (aunque mas era por ganar la de mi muger) me ofreciò una comision, diziendo que me seria muy provechosa. Dile por ello las gracias, que fueron principio de todas mis desgracias, porque dentro de dos dias me puso los papeles en la mano, con orden que fuesse à hazer cierta cobrança por el Consejo de hazienda: la qual sacò (pidiendola para mi) de un su gran amigo que assistia en aquel tribunal, diziendo serlo yo mucho suyo, y persona benemerita, digna de cosas muy graves, qual se veria por la buena satisfacion que daria de mi persona y negocios. Quando la tuve despachada, salì de mi casa bien contra toda mi voluntad, porque llevava ochocientos maravedis de salario: y para quien como yo estava tan mal acostumbrado à buena mesa, no tenia para començar à comer con ellos, quanto mas para poder ahorrar, que traer, ò embiar a mi casa: empero eramelo va forçoso hazerlo; callè, y tomèlo por escusar mayores daños. Partime y perdime: porque le parecio al señor, que con mercedes agenas, avia de ganar esclavos que le sirviessen, y que de aquellos ochocientos maravedis pudiera repartir con mi muger, sustentandose ambas casas, y aquello nos bastava por paga, conque

no solo avia de ser franco de pecho, y de todo derecho: empero que no se avia de mirar al Sol, ni recebir visitas mas de la suya. Quiso ser tan juez de mis cosas, y apretarlas tanto que morian de hambre, y se yvan cada dia vendiendo las alhajas para sustento. No le pareciò buena quenta, ni aun razonable à mi huespeda, ser mucha la sugecion, y poca la provision. Començò à roçarse la primera, tambien falseava la tercera, que era una su muy grande amiga, porque pensò sacar deste mercado muy buenas ferias; y quando el señor sintiò la mala consonancia, pareciendole que con mi presencia se remediaria todo; hizo que no se me diessen mas prorogaciones, y que me mandassen venir à dar quenta de lo hecho. Hizieronlo, y bolvì muy de mejor gana de la con que fuy, porque bolvì empeñado, y hallè mi casa gastada. El creyò que mi presencia fuera parte para el remedio de su gusto, y saliole al reves, porque con mi presencia creciò el gasto y la libertad para poderlo hazer. Hallòse rematado, sin saber como mejor negociar, y pareciendole que ninguna cosa ya haria tanto al caso como el rigor, para cogernos por seca, cruzadas las manos, y que con lagrimas le fuessemos à pedir misericordia: tratò con sus compañeros de hazernos desterrar, y assi nos lo notificaron. Yo hize mi quenta, este señor lo pretende ser tanto que quiere que yo le sustente la casa, y el gusto, vendiendo lo que con muchas afrentas y trabajos he adquirido; pues quedar no puedo, si me falta la libertad con que ganarlo, menos mal serà obedecer que aunque para nosotros es duro, para el serà doloroso: si nos quebramos un ojo, le sacamos à el dos, pues le falta la quenta que hizo, y le sale al reves el pensamiento. Demas desto, al fin de aquel año se cumplian los diez en que avian de pagar à mis acreedores, vinome todo à quento. Ya yo sabia estar mi madre viva, hize alquilar un coche para nuestras personas, y dos carros para llevar la hazienda y gente, dexando la Corte y cortesanos, pareciendome de mas importancia los Peruleros, calladamente me vine à Sevilla.

CAP.

CAPITULO VI.

Llegaron à Sevilla Guzman de Alfarache, y su muger. Halla Guzman à su madre, ya muy vieja: vasele su muger à Italia, con un Capitan de Galera, dexandolo solo y pobre; buelve à hurtar como solia.

COmo los que se escapan de algun grave peligro, que pensando en el siempre, aun les parece no verse libres; me acuerdo muchas vezes (y nunca se me olvida) mi mala vida, y mas la del discurso passado, el mal estado, poca honra, falta de respecto que tuve à Dios, todo aquel tiempo que seguì tan malos passos. Admirandome de mi, que fuesse tan bruto, y mas que el mayor de los hombres, pues ninguno de todos los criados en la tierra permitieron lo que yo, haziendo caudal de la torpeza de mi muger, poniendola en la ocasion, dandole tacita licencia, y aun expressamente mandandole ser mala, pues le pedia la comida, el vestido, y sustento de la casa, estandome yo holgando, y lo mi en hiesto. Terrible caso es, y que pensasse yo de mi, ser hombre de bien, ò que tenia honra, estando tan lejos della, y falto del verdadero bien. Que por tener para jugar seys escudos, quisiesse mancharlos de mis armas y nobleza, perdiendo lo mas dificultoso de ganar, que es el hombre, y la opinion. Que profanando un tan santo Sacramento, usase de manera del que aviendo de ser el medio para mi salvacion, lo hiziesse camino del infierno, por solo tener una sola desventurada comida, ò por un triste vestido. Que me pusiesse à peligro que à espalda buelta, y aun rostro à rostro, me lo pudiessen dar por afrenta, obligandome à perder por ello la vida. Que un hombre no pueda mas,

que lo sepa, y dissimule, ò por el mucho amor, ò poi el mucho dolor, ò por no dar otra campanada mayor no me admira: y no solamente pudiera no ser esto vicio mas virtud y merito, no consintiendolo, ni dando favoi ò entrada para ello; mas que como yo no solo gustav: dello, mas que si necessario era, les echava (como di zen) la capa encima, no sè si estava ciego si loco, si hechi zado, pues no lo considerava, ò como, si lo considerè, no le puse remedio, antes lo favorecia! O loco, loco mil vezes loco, que poco se me dava de todo, sin repa rar en lo mal que se compadecia honra y muger guitar- rera, ni que diesse solas à otros que à mi con ella. Sueler los hombres, para obligar à sus damas, darles musicas, y cantarles en las calles: pero mi muger enamorava lo: hombres, yendoles à tañer y cantar en sus casas. Bier claro està de ver, que tales gracias de suyo son apeteci- bles, pues como combidando con ellas, no me las aviar de codiciar? Que juyzio tiene un hombre que à ladro- nes descubre sus tesoros, con que descuydo duerme, ò como puede nunca reposar, sin temor que no se los hur- ten? Que fuesse yo tan ignorante, que ya passava poi semejante flaqueza, viniesse por interes à dar en otr: mayor, loar en las conversaciones en presencia de aque llos que pretendian ser galanes de mi esposa, las prenda: y partes buenas que tenia, pidiendole, y aun mandan dole que descubriesse algunas cosas ilicitas, pechos, bra ços, pies, y aun, y aun, (quiero callar, que me corro de imaginarlo) para que viessen si era gruessa, ò delga da, blanca, morena, ò roxa. Que ya todo anduviess de rompido, que aquello que en otro tiempo abomina va, con el uso y frequentacion se me hiziesse facil y en tretenimiento? Que la consintiesse visitas, y aun se las truxesse à casa, y dexandolas en ellas, me bolviesse à yi fuera, y sobre todo quisiesse hazerlos tontos à todos, para que me diessen à entender que creian ser aquello bueno y licito, siendo depravado y malo? Que la hiziesse salir à solicitar comisiones, y buscarme ocupaciones à casa de

per-

personages que la codiciavan, y que me diesse por desentendido de la infamia conque à su casa bolvia con ellas ò sin ellas? Que dandole tantos banquetes, joyas, dineros, y vestidos, quisiera yo creyessen se lo davan à humo muerto, y por sus ojos bellidos, por amistad sola, senzilla, sin doblez, y sin otra pretension? Que puedo responderme, ò que podia esperarse de mi, que no solo lo consentia, mas juntamente lo causava? Tuvo mucha razon, el que viendome algo medrado en Madrid, en la carcel, y en mi presencia dixo: Veysme à mi aqui, que ha tres años que estoy presso por ladron, por falsario, por adultero, por maldiciente, por matador, y otras mil causas que me tienen acomuladas, que con todas ellas muero de hambre, y el señor Guzman con solo dar à su muger una poca de licencia, vive libre, descansado, y rico. Que podreys creer que sentì? O maldita riqueza, maldito descanso, maldita libertad, y maldito sea el dia que tal consentì, ya fuesse por amor, por necessidad, por privança, ò algun otro interes. Mas para que se conozca el paradero que tiene lo que assi se grangea, y el desdichado fin de tales gustos, contarè mis desdichas, discurso de mi amarga vida, y en mi mal empleada.

Caminavamos à Sevilla, como dizen, al passo del buy, con mucho espacio, porque se le mareava en el coche, una falderilla que llevava mi muger, en quien tenia puesta su felicidad, y era todo su regalo que es cosa muy essencial, y propria en una dama, uno destos perritos y assi podrian passar sin ellos, como un Medico sin guantes y sortija, un Boticario sin axedrez, un Barbero sin guitarra, y un molinero sin rabelico. Quando allà llegamos, con el desseo de aquellos Peruleros, y de ver nuestra casa hecha otra de la contratacion de las Indias, barras van, barras vienen, que pudiera toda fabricarla de plata, y solarla con oro; ya me parecia verlos entrar asobarcados con ellas, las fratiqueras descosidas con el peso de los escudos y reales, todo para ofrecer al idolo,

con aquello me vengava del que nos embiava desterrados, y entre mi le dezia: O traydor, que por donde me pensaste calvar te dexè burlado: à tierra voy de jauxa, donde todo abunda, y las calles estan cubiertas de plata, donde luego que llegue nos vendran à recebir con palio, y mandarèmos la tierra. Con estos y otros tales pensamientos, al emparejar con san Lazaro, se me refrescò en la memoria quanto alli me passò quando de Sevilla salì, vì la fuente donde bevì, los poyos en que me quedè dormido, las gradas por donde baxè y subì, vì su santo Templo, y desde acà fuera dixe: A glorioso santo, quando de vos me despedì, salì con lagrimas, à pie, pobre, solo, y niño. Ya buelvo à veros, y me veys rico, acompañado, alegre, y hombre casado. Representòseme de aquel principio todo el discurso de mi vida, hasta en aquel mismo punto: acordème de la ventera y venta donde me dieron aquella buena tortilla de huevos, y el machuelo de Cantillana, mas ya lo avia dexado à la mano derecha, entrè por aquella calçada Real, dimos buelta por el campo, cercando la ciudad hasta el meson de los carros donde por fuerça los mios avian de parar, y como todos aquellos eran passos muchas vezes andados en mi niñez, y tierra conocida donde recebi el ser: alegròseme la sangre como si à mi madre misma viera. Reposamos alli aquella noche, no muy bien, mas à la mañana me levantè con el Sol para buscar posada y despachar mi ropa de la duana, y tambien à procurar si por ventura huviera quien de mi madre nos dixesse: mas por buena diligencia que hize, no fue de provecho, ni della tuve rastro, creì hallarlo todo lo como avia dexado, mas aun sombra ni memoria dello avia, que unos mudados, ausentes otros, y los mas muertos, no avia piedra sobre piedra. Dexèlo hasta mas de proposito, por la priessa que tenia entonces de acomodarme; y andando buscando à donde, vì una cedula sobre la puerta de una casa en los barrios de San Bartolome, pedì que me la enseñassen, vila y pareciome buena por entonces, con

certèla por meſes, y pagando aquel adelantado, hize paſſar à ella toda mi ropa. Deſcanſamos dos dias comiendo y durmiendo, haſta que ya le pareciò à Gracia que no era juſto aver llegado à ciudad tan iluſtre de tanta fama por todo el mundo, y dexar de ſalir à paſſearla. Fuyme à gradas, concertèle un eſcudero de quien ſe acompañaſſe, porque ſupieſſe andar las calles, y fueſſe adonde mas guſtaſſe, ſin rodear ò perderſe, ni andar preguntando, y en mas de quinze dias no doblò el manto, que mañana y tarde ſiempre ſalia, y nunca ſe canſava ni hartava de ver tantas grandezas. Porque aunque ſe avia hallado bien todo el tiempo que reſidiò en Madrid, y le parecia que hazia la Corte ventajas à todo el mundo, con aquella mageſtad, grandezas de ſeñores, trato gallardo, diſcrecion general, libertad ſin ſegundo: hallava en Sevilla un olor de ciudad, un otro no sè que, otras grandezas, aunque no en calidad, por faltar alli Reyes, tantos grandes y titulados, à lo menos en cantidad, porque avia grandiſſima ſuma de riquezas, y muy menos eſtimadas, pues corria la plata en el trato de la gente, como el cobre por otras partes, y con poca eſtimacion la diſpenſavan francamente. A pocos dias llegò la Quareſma, y viò la ſemana ſanta de la manera que alli la celebran, las limoſnas que ſe hazen, la cera que ſe gaſta, quedò paſmada y como fuera de ſi, no pareciendole que aquello pudiera ſer, exceder mucho en las obras à lo que antes le avian dicho con palabras. Ya en eſte tiempo, y pocos dias deſpues que à la ciudad lleguè, con mucha ſolicitud, por ſeñas y rodeos vine à ſaber de mi madre, y ſe pudo dezir averla hallado por el raſtro de la ſangre: pues tratando mi muger con otras amigas damas y hermoſas, preguntando por ella, vino à ſaber como aſſiſtia en compañia de una hermoſa moça de quien ſe ſoſpechava ſer madre, por el buen tratamiento que le hazia, y reſpecto con que la tratava: mas verdaderamente no lo era ni tuvo mas que à mi. Lo que acerca deſto huvo, ſolo fue que como ſe vieſſe ſola, pobre, y

dezia dellos que son como el agua de por san Juan, quitan el provecho, y ellos no lo dan. Acaban en sus casas de comer, no tienen que hazer, vienense à la nuestra, quieren que los entretengan en buena conversacion, estanse alli toda la tarde, tres necios en plata, y un majadero en menudos, no con mas fundamento que ser del barrio. De pages de palacio, y estudiantes, dezia lo mismo, son como cuervos, que huelen la carne de lejos, y de otra cosa no valen que para picarla y passearla. Deziale que hiziesse Cruzes à su puerta, para los casados, que de ningun enemigo podria resultarle algun otro mayor daño; porque las mugeres con el zelo hazen muchos desconciertos, y quando mas no pueden, se van à un juez, y con quatro lagrimas, y dos pucheritos alborotan el pueblo, y descomponen el credito. Tan ajustada la tenia, y tales leciones le dava, como aquella que del vientre de su madre naciò enseñada. Sacavala siempre tras de si, no dexando estacion por andar, fiesta por ver, ni calle por passear. Quando venian à casa, unas vezes bolvian con Amadizitos, otros con Alanos, y dellos escogian los que mas à mi madre le parecia de provecho, que como tan vatiana en la tierra, todo lo conocia, y como sabia todo lo tracendia. Dezia de los cavalleritos, que ni por lumbre, porque por el, yo me lo balgo, mi alcoraçado y copete, mi lindeza lo merecen; aun creian les avia de combidar con ello, y hazerles una reberencia. Harto hizo y trabajò porque no la conociessen los de la plaça de san Francisco: temiendose de su trato, pues en començando los escrivanos de la justicia, no paravan, hasta el que assiste al cajon, à quien les parecia deverseles todo de derechos: empero no pudieron escaparse dellos, que por bien ò por mal, por fieros y amenaças, como absolutos y disolutos (digo algunos) hazen mas tyranias que Totili ni Dionisio, como sino huviesse Dios para ellos. La flota no venia, la ciudad estava muy apretada, cerradas las bolsas, y nosotros abiertas las bocas, muriendo de hambre, vendiendo y comiendo, y sobre

todo pechando: yvanos mal, porque aun con esto, à cada repelon destocavan la muchacha, por cada niñeria nos hazian mil fieros, no avia picaro que no se nos atreviesse, unos con mi señor don fulano, y otros con don zitano. Mi muger andava temerosa, y muy cansada de tanta suegra, porque como conmigo estuvo siempre con tanta libertad, y se hallava con ella sugeta, sin ser señora de su voluntad: si la una hablava, la otra reçongava, de cada pulga fabricavan un pueblo, levantavasse tal tormenta q̃ por no bolverme à ninguna de las partes, tomava la capa en viendo los delfines encima del agua, saliame huyendo à la calle, y dexavalas assidas de las tocas. Tanto se indignava mi muger, que bolviesse por ella, pareciendola que à tuerto ò à derecho ayuda Dios à los nuestros, que con razon ò sin ella me avia de poner contra mi madre, mas no era licito. Fueme cobrando tal odio, aborreciome tanto, que hallandose con la ocasion de cierto Capitan de las galeras de Napoles que alli estavan, trocò mi amor por el suyo, y recogiendo todo el dinero, joyas de oro y plata con que nos hallavamos entonces, alçò velas y fuesse à Italia, sin que mas della supiesse por entonces. Yo avia oydo dezir que aquel era verdaderamente loco, que buscava à su muger, aviendose ydo, ò que al enemigo se avia de hazer la puente de plata por donde huyesse; pareciome que solo me yria mejor, que mal acompañado, que aunque sea verdad que solo lo consentia, y dello comia, ya me cansava, porque cada qual me acosava. Ved la fuerça del uso, como siempre me criè sugeto à baxezas, y estuve acostumbrado à oyr afrentas niño y moço, tambien se me hazian faciles de llevar, quando era hombre. Mi muger se me fue, merced me hizo, porque fuera de la obligacion de consentirla, estava libre del pecado cotidiano; yo no la echè, por su gusto se ausentò, seguirla era impossible, por el riesgo que corria si à Italia bolviera. Recogime con mi madre, fuymos vendiendo para comer las alhajas que nos quedaron, mas como nos quedaron mas dias

que

que alhajas, al cabo de poco nos dieron alcance. San Juan y Corpus Christi cayeron para mi en un dia; faltò que vender, dinero con que comprar, halleme roto, sin que me vestir, ni otro remedio con que lo ganar sino con el antiguo mio. Saliame las noches por essas encruzijadas, y quando à mi casa bolvia venia cubierto con dos ò tres capas, las que con menos alboroto y riesgo podia captivar. A la mañana, ya entre los dos amanecian hechas ropillas, davamos las à vender en gradas, ò buscavamos modo como mejor salir dellas. No le contentò este trato à mi madre, por no averlo jamas usado, y por no verse afrentada en su vegez: Assi acordò de bolverse à su tienda con la moçuela que antes tenia: la qual assi se alegrò quando la viò en su casa, como si por sus puertas entrara todo su remedio. Yo me acomodè con otras camaradas para passar la vida, en quanto se llegasse otro mejor tiempo; serviales de dar traças, ayudavales con mi persona en las ocasiones, yvamos por las aldeas y pueblos comarcanos, nunca faltava por los tras corrales algunas coladas, que con las canastas mismas trasponiamos en los ayres. Teniamos en los arrabales, y en Triana casas conocidas, adonde sin entrar en la ciudad, haziamos alto, y despues poco à poco (labado y junto) lo yvamos metiendo ya por las puertas, ò por cima de los muros; despues de media noche, quando la justicia estava retirada: para los vestidos de paño y seda que resgatavamos, teniamos roperos conocidos à quien lo davamos de buen precio, sin que perdiessemos blanca del costo, y una vez entregados, ya sabian bien que aquellos eran bienes castrenses ganados en buena guerra, y que los avian de disfraçar para que nunca fuessen conocidos, ò su daño, que no teniamos obligacion darle la mercaderia enjuta y bien acondicionada, puestas las puertas adentro de sus casas, libres de aduana y de todos derechos, y allà se lo huviessen. La ropa blanca tenia buena salida, por la buena comodidad que se ofrecia las noches en el baratillo, ganavasse de comer honrosamente,

rosamente, y de todo saliamos bien. De aquel invierno fueron las aguas tan continuas que nadie salia de su casa, ni davan lugar à que se la visitassemos, andavamos estrechos de dinero, y como passando por una calle, viesse que se avia caydo toda la delantera de una casa, preguntè cuya era, dixeronme ser de una señora viuda, fuy à su casa, y dixele que pues alli no avia morador, me diesse licencia para entrarme dentro, y se la guardaria. Ella temerosa, de que no se me cayesse toda encima, dixo que mirasse bien lo que hazia, porque se venia por el suelo, y respondile que no importava porque alli avia un aposento alto, seguro en que poderme recoger, que los pobres no tenian que temer ni que perder, pues aun traen sobrada la vida. Diome licencia de muy buena gana, y dentro de quatro dias ya no le avia dexado por quitar puerta ni cerradura: otro dia me fuy à la plaça de san Salvador, y hize pregonar, que quien quisiesse comprar quatro mil ò cinco mil tejas, que yo se las venderia. No se hallava entonces una por ningun precio; vinieron à mi desalados tres ò quatro albañiles y à qual primero las avia de comprar, no faltò sino acuchillarse. Concertè las à cinco maravedis, y llevandolos à mi casa, les enseñè los tejados, diziendo ser yo el mayordomo, y que mi ama queria hazer la casa de terrados. A bueltas de los mios, tambien les enseñè algunos de los vezinos paredaños de donde las avia de quitar: dieronme seyscientos reales à buena quenta de lo que montassen hasta cinco mil, y quedaron de venir por ellas otro dia. Quando tuve mi dinero cobrado, fuyme à la señora de la casa, y dixele que porque consentia tan grande lastima, que su mayordomo avia vendido ya las puertas todas, y las tejas de los tejados. Ella se alborotò, diziendo que no tenia mayordomo, ni sabia quien tal pudiesse aver hecho. Yo entonces le dixe: pues para que vuestra merced vea quien lo haze, ya me han mandado salir della, y oy me mudo à otra parte, porque mañana por la mañana vendran à quitar y à llevar las tejas; mãde v. vuestra

stra merced embiar, ò yr allà, y veran lo que passa. Con esto me despedì della, y otro dia desde lejos, puesta à una esquina, me puse à ver el alboroto, que fue muy para ver, los unos à destejar, la buena señora por defender su hazienda: en resolucion diò querella del albañir pobre, y no solo no quitò las tejas, empero le pagò las puertas. Con esto passè algunos dias encerrado en casa con muy gentil brasero, hasta que ya no me buscavan; passado aquel primero moviento. Haziase un dia en san Agustin una fiesta, y como las tales lo eran para nosotros, acudì à ella, y sentile à un hidalgo buelto de dineros en la fratiquera debajo de la espada: y al passar por un passo estrecho, levantèsela un poco, y metiendo la garra, dile tumbo en ella, sin que real se me escapasse; mas la inquietud me impedia poder sacar la mano llena, que venia colmada, y fue forçoso caerseme mucha parte dellos en el suelo. Pues como estava enladrillado el claustro, y hiziessen al caer mucho ruydo, dexèlos caer todos, y metiendo la mano en mi fratiquera, alli en un punto saquè della un lienço, y dando vozes à la gente que se desviasse, porque por sacar aquel lienço, se me avia derramado aquel dinero. Todos hizieron lugar, y el buen señor à quien se los avia robado, movido de caridad, oyendo mis lastimas, que dezia yrlos à pagar à un mercader, se bajò conmigo al suelo, y me los ayudò à recoger, sin que faltasse blanca; dile las gracias por ello, y fuyme muy contento à mi casa. De aqui le naciò el pico al garvanço; este hurtillo fueme perdicion, siendo el ultimo que hize, y el que mas caro de todos me costò, porque aunque algunas vezes me avian tenido preso por semejantes heridas, de todas avia salido à buen puerto; con dineros negociava quanto queria, y alli no se trata de otra cosa, sino de buscar de comer cada uno, mas esta vez no me valieron triunfos, que los avia ya renunciado. Como me vì con dineros, quise prevenir primero que se gastassen, de donde valerme de otros, porque siempre que con mi habilidad podia socorrer la ne-

cessidad,

cessidad, no buscava pesadumbres. Yo me hallava con algunos bolsos de los que avia cortado, y algunas piecezillas que dentro dellos avia cogido; dì à guarnecer uno el mejor que me pareciò, y metiendole dentro seys escudos en tres doblones de oro, cinquenta reales en plata, un dedal de plata, y quatro sortijas, lo llevè à mi madre, y se lo enseñè muy despacio, y aun se lo dì por escrito que lo fuesse decorando, sin que se le pudiesse olvidar letra, por lo que importava la buena memoria. Y bien instruyda en lo que despues avia de hazer, me fuy à la celda de cierto famoso Predicador, en opinion de un santo, y dixele: Padre mio, yo soy un pobre forastero, vine à esta ciudad, y estoy en ella muy necessitado, desseo de acomodarme si hallasse alguna casa honrada, donde tuviesse una poca de quietud en el alma que sólo esso pretendo, y no repararia en el salario: porque con un honesto vestido, y una limitada comida para poder passar, no tengo ni quiero mas grangeria. Y aunque me veo tan afligido y roto, que por mal vestido no hallarè quien de mi se quiera servir, y pudiera muy bien valerme, socorriendo mi necessidad en esta ocasion: tengo por mejor padecerla, esperando en el Señor, que condenar mi alma, ofendiendo à su divina Magestad en usurpar à nadie su hazienda. No permita el Señor, que bienes agenos me saquen dē trabajos corporales, dexandome dañada la conciencia. Yo salì esta mañana de mi casa, para yr à buscar donde trabajar, con que comprar un pan que comer, y me hallè aquesta bolsa en medio de la calle, quise ver que tenia dentro, y quando sentì se dineros, la bolvia cerrar con temor de mi flaqueza, no me obligasse à hazer cosa ilicita. Vuestra Paternidad la reciba, y pues el Domingo ha de predicar, la publique. Podria ser, que pareciesse su dueño, y tener della mas necessidad que yo, ayudele Dios con ella, que yo no quiero mas bienes de aquellos con que su divina Magestad mejor ha de ser de mi servido. El Frayle quando me oyò y viò tan heroyca hazaña, creyò de mi ser algun san-

arte II. Pagin 350

to, solo le faltò besarme la ropa, y con palabras del cielo me dixo: Hermano mio, dadle à Dios muchas gracias que os ha dado claro entendimiento y ciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra, confiad que quien os ha comunicado esse tal espiritu, tambien os darà lo que le cuesta menos, y tiene dada su palabra. El que à los gusanillos, à las mas desventuradas, y tristes gusarapas y sabandijuelas no falta, tambien os acudirà con todo aquello de que os viere necessitado. Esta es obra sobrenatural y divina, que pone admiracion à los hombres, y dà motivo à los Angeles que le alaben por aver criado tal hombre: don suyo es, reconocedselo, y dadle por todo alabanças, perseverando en la virtud. Yo harè lo que me pedis, y bolvè por acà un dia de la semana que viene, que yo confio en el señor que os ha de hazer mucho bien y merced. Quando aquesto me dezia, me dava lançadas en el coraçon, porque considerada su mucha santidad y senzillez, con mi grande malicia y bellaqueria; pues con tan mal medio lo queria hazer instrumento de mis hurtos. Rebentaronme las lagrimas, creyò el buen santo que por Dios las derramava, y tambien como yo se puso tierno. Esto se quedò assi hasta el Domingo que fue dia de todos los Santos, y quando fue à predicar gastò la mayor parte de su sermon en mi negocio, encareciendo aquel acto por aver sucedido en un sugeto de tanta necessidad, exagerolo tanto, que movio à compassion à quantos alli se hallaron para hazerme bien. Assi le acudieron con sus limosnas que me las diesse. Luego Lunes por la mañana mi madre fue à la porteria, preguntò por aquel padre, diziendo tener con el un caso importantissimo, y como la viò el portero tan angustiada se lo llamò al momento. Quando se viò con el, assiole de las manos y de los habitos, echandose de rodillas por el suelo hasta querer besarle los pies, y dixole que la bolsa era suya, que se la diesse por un solo Dios. Diole las señas de todo, como quien bien las tenia estudiadas, y el Frayle se la entregò, conociendo ser verdaderas. Quando

mi

mi madre la viò en sus manos, abriòla, y sacando un doblon de los tres q̃ dentro tenia, se lo diò al Padre q̃ me lo diesse de hallazgo, y quatro reales para dos Missas à las animas de Purgatorio, à quien dixo que la tenia encomendada. Cobrò con esto su bolsa, y llevòme luego à la posada sin faltar ni un alfiler de toda ella: que aun con cuydado le metì dentro un papelillo dellos, porque pareciesse todo ser cosa de muger. Despues de passado esto, de alli à dos dias, Miercoles por la tarde fuy à visitar à mi Frayle, que ya me tenia un cofre lleno de vestidos que pudiera bien romper diez años, y dineros que gastar por algunos dias. Diòmelo con alegre rostro, y mandòme que bolviesse otro dia, que tenia una buena comodidad que darme. Fuyme, y bolvì quando me avia dicho, y despues de preguntarme si sabia escrivir, y que le enterè de mi habilidad, me dixo que cierta señora que tenia su marido en las Indias, buscava una persona tal, que la administrasse su hazienda en la ciudad y en el campo, que si era cosa de mi gusto, le avisasse para que tratasse dello. Yo luego despues de darle las gracias, dixe: Padre mio, lo que toca al trabajo de mi persona, la solicidad y fidelidad que se deve, solo esso podrè ofrecer: empero no soy desta tierra, ni tengo quien me conozca, si essa señora me tiene de fiar su hazienda, querra juntamente quien à mi me fie, y no lo tengo; solo este inconveniente hallo: Vea vuestra paternidad agora, lo que fuere servido que haga. El respondiò que seria mi fiador, y por aquello no lo dexasse. Acetèlo de buena voluntad, viendo yr por aquel camino mi negocio bien guiado. Que no ay cosa tan facil para engañar à un justo, como santidad fingida en un malo.

CAPITULO VII.

Deſpues de aver entrado Guzman de Alfarache à ſervir à una ſeñora, la roba. Prendenlo, y condenanlo, à las galeras por toda ſu vida.

TAnta es la fuerça de la coſtumbre, aſſi en el rigor de los trabajos, como en las mayores felicidades, que ſiendo en ellos importantiſſimo alivio, para en algo facilitarlos, es en los bienes el mayor daño porque hazen mas duro de ſufrir el ſentimiento dellos, quando faltan. Quita y pone leyes, fortaleciendo las unas, y rompiendo las otras; prohibe y eſtablece como poderoſo principe, y conſecutivamente à la parte que ſe acueſta, lleva tras de ſi el edificio, tanto en el ſeguir los vicios, quanto en exercitar virtudes. En tal manera, que ſi à la bondad ſe aplica, corre peligro de poderſe perder facilmente, y juntandole à lo malo, con grandiſſima dificultad ſe arranca.

No ay fuerças que la vençan, y tiene dominio ſobre todo caſo. Algunos la llamaron ſegunda naturaleza, empero por experiencia nos mueſtra que aun tiene mayor poder, pues la corrompe y deſtruye con grandiſſima facilidad. Si amargo apetece, con tal artificio lo conſerva y endulza, que como ſi tal no fueſſe, lo buelve ſuave: y acompañada con la verdad, es el Monarca mas poderoſo, y ſu fortaleza inexpugnable. Quien, ſino ella haze al pobre paſtor aſſiſtir en los deſiertos campos, en la hondura de los valles, en las cumbres de los empinados montes y ſierras, contra las inclemencias del riguroſo invierno, ſufriendo tempeſtades, continuas pluvias, vientos y ayres: y en el verano, riguroſo Sol, que tueſta los arboles, abraſa las piedras, y derrite los metales. Y ſiendo ſu fuerça tanta, que haze domeſticarſe las fieras

mas fieras y ponçoñosas, refrenando sus furias, y mitigando sus venenos, el tiempo la gasta, con el se labra, y solo à el se sugeta; porque para con el, son sus telas de araña, hechas contra un elefante, que si ella es poderosa, el es prudente y sabio, y como el ingenio suele sobrepujar à todas humanas fuerças, assi el tiempo à la costumbre. Sigue la noche al dia, la luz las tinieblas, al cuerpo la sombra, tienen perpetua guerra el fuego con el ayre, la tierra con el agua, y todos entre si los elementos. El Sol engendra el oro, dà ser y vivifica: desta manera el tiempo sigue, persigue, y fortaleze à la costumbre. Haze y deshaze, obrando sabiamente con silencio, segun y por el orden mismo que acostumbra ella, con las continuas gotas cabar las duras piedras. Es la costumbre agena, y el tiempo nuestro: el es quien le descubre la hilaza, manifestando su mayor secreto, haziendo con el fuego de la occasion, ensayo de sus artes. Con experiencia nos enseña los quilates de aquel oro, y el fin adonde siempre van sus pretensiones encaminadas, y quien conmigo no tuvo alguna misericordia, pues en breve hizo publico lo que siempre con instancia procurè que fuesse oculto. Todo lo dicho se verificò bien de mi en propios terminos y casos. O quantas vezes tratando de mis negocios, concertando mis mercaderias, dando mis logros, fabricando mis marañas, por subir los precios, vendiendo con excesso mas al fiado, que al contado: el rosario en la mano, el rostro ygual, y con un En mi verdad en la boca, por donde nunca salia, robava publicamente, de vieja costumbre, y descubriolo el tiempo. Quien, y quantas vezes me oyeron, y dixe: Prometo à vuestra merced que me tiene mas de costa, y no gano un real en toda la partida, y si la doy tan barato, es porque tengo de dar unos dineros para el tiempo: y dava otras causas, no aviendolas para ello, mas de querer ganar à ciento por ciento, de su mano à la mia. Quantas vezes tambien, quando tuve prosperidad, tratava de mi acrecentamiento, por solo acreditarme por sola vana gloria, no por Dios,

Dios, que no me acordava, ni en otra cosa pensava, que solamente parecer bien al mundo, y llevarlo tras de mi, que teniendome por caritativo y limosnero, viniessen à inferir que tendria conciencia, que mirava por mi alma, y hiziessen de mi mas confiança. Hazia juntar à mi puerta cada mañana una cafila de pobres, y teniendolos alli dos ò tres horas, porque fuessen bien vistos de los que passassen, les dava despues una flaca limosna, y con aquella nonada que de mi recibian, ganava reputacion para despues mejor alçarme con haziendas agenas. Quantas vezes de mi pan partì el medio (no quedando hambriento, sino muy harto), y con aquella sobra, como se avia de perder, ò darlo à los perros, lo repartì en pedaços, y lo dì à pobres, no donde sabia padecerse mas necessidad, sino donde creì que seria mi obra mas bien pregonada. Y quantas otras vezes, teniendo sangriento el coraçon, y dañada la intencion, siendo naturalmente pusilanime, temeroso y flaco, perdonava injurias, poniendolas à quenta de Dios en lo publico, quedandome dañada la intencion de secreto, con secreto lo disimulè, y en publico dixe: Sea Dios loado, siendo verdaderamente ofendido, pues maldita otra cosa que me impidiò mi verguença, sino hallarme inhabil para executarla, porque viva la tenia dentro del alma. Quan abstinente me mostrè otras vezes, que ayunador y regalado, no mas de por parecerlo, para poder guardar mas, y gastar menos, que quando de agena sustancia comia, quando de lo del proximo gastava, un lobo estava en mi vientre, nunca pensava verme harto. Que continuamente visitava los templos, assistia en las carceles, por acreditarme con los ministros oficiales dellas, no por los pressos, antes por si alguna vez me viesse presso, que ya me conociessen, y mas me respetassen. Si acudì à los hospitales, anduve romerias, frequentè devociones, royendo altares, no faltando à sermon de fama, en Jubileo, ni à devocion publica: todos aquellos passos eran endereçados à cobrar buena fama, para mejor quitar al otro la capa. Pues no se me

olvida que hartas, y muchas vezes me dezian, y supe de algunas cosas muy secretas, que por serlo tanto, quando despues tratava dellas con sus dueños mismos, [illegible] jandolos ò corrigiendolos en ellas, entendian [illegible] mi que devia saberlo por divina revelacion, y assi lo dava yo à entender por directas, ganando con aquello grandissima reputacion, en especial con mugeres, que tras esto, y Gitanas corren como el viento, faciles en creer, y ligeras en publicar: de cuyas bocas yvan esparciendose mas mis alabanças. Hartas y muchas vezes, quando algun pobre se quiso valer de mi, como tenia tanta y tal reputacion, pedia limosna publicamente para el à los que me conocian, y juntando mucho dinero, le dava muy poco, quedandome con ello: quitava para mi la nata, y davales el suero. Si queria hazer alguna muy grande bellaqueria, lo primero q̃ para ello procurava, era prevenirme de una muy hermosa y grande capa de coso con que cubrirla, para mejor dissimularla, con santidad, con sumission, con mortificacion, con exemplo, y assolavala por el pie quanto queria. Sino, vedlo agora con quanta facilidad engañè à este santo; y no fue solo este daño el que hize, mas otro mayor se siguio, que fue dexarle falida la opinion: à lo menos pudiera no quedar, quando tan bien sanjada no la tuviera, que instrumento avia yo sido, y causa tuve dada de harto perjuyzio contra su buena reputacion. Assentòme con aquella señora, creyendo de mi que la sirviera con toda fidelidad, segun pudo presumirse de los actos que mostrè de tanta perfeccion. Diome mucho credito, con el abundante caudal del suyo; Recibiome con voluntad en su servicio, fiòme su hazienda y familia, diome un muy honrado aposento, regalada cama, y todo servicio: acariciòme, no como à criado, mas como à un deudo y persona, de quien creia que la [illegible] Dios por mi muchas mercedes. Pediame algunas vezes le rezasse una Ave Maria por la salud y buen sucesso de su esposo. Respondiale à todo como un oraculo, con tanta mortificacion, que la hazia verter lagrimas. Con esto la

engañè,

engañè, la robè, y ſobre todo la injuriè, ofendiendo ſu caſa. Pues teniendo en ella para ſu ſervicio una eſclava blanca, que yo mucho tiempo creì ſer libre, tal en cautelas, ò porque yo, me rebolvì con ella. No sè como nos olimos, q̃ tan en breve nos conocimos à pocos dias entrado en caſa; no avia orden para poderla echar de mi apoſento, en ſon de ſanta para los demas, y por todo eſtremo diſoluta conmigo, como ſi fuera criada en la caſa mas publica del mundo; y con tal ſagacidad que otro que yo entre todos los criados, ni ſu ama miſma le alcançaron à conocer aquel ſecreto, y con el me regalava tanto, que ſiempre abundava mi caxa de colaciones, como ſi fuera una confiteria. Proveniame de toda ropa blanca bien adereçada, oloroſa y limpia, ſu ſeñora guſtava dello, porque à los dos nos tenia por ſantos. Davame dineros que gaſtaſſe, ſin que yo tampoco ſupieſſe al cierto de donde los avia, quien, ò como ſe los dava. Bien que ſe me traſluzian algunas coſas, mas por no caer de mi punto, no quiſe ſer curioſo en apurarlas: y para nunca perderla en quanto yo alli eſtuvieſſe, y mejor poder obligarla, yvala ſuſtentando con palabras y eſperanças, que teniendo conque, buſcaria manera como ahorrarla, y me caſaria con ella. Eſto le hazia deſvelarſe, y enloquecer en mi ſervicio, porque ſegun el amor que la fingì, aunque muy aſtuta ſiempre lo tuvo por cierto, como ſino fuera hombre y ella eſclava. No ſabia mi ama de mas hazienda, ni mas poſſeia de aquello que yo le dava. La de la ciudad eſtava en mi mano, y juntamente governava la del campo, y toda la eſquilmava: porque mi deſinio era hazer una razonable pella, y dar conmigo lejos de alli, à buſcar nuevo mundo. Queriame paſſar à las Indias, y aguardava embarcacion como quiera que fueſſe: mas no lo pude lograr, que conociendo mi ama ſu cierta perdicion, que los caſeros dezian averme ya pagado, los paſtores que vendia los ganados, el capataz que ſacava los vinos de las bodegas, y que de todo no via blanca, porque yo me alçava con ello. Determinòſe

à comunicarlo à solas con un hidalgo deudo suyo, dixole la mala quenta que dava, que le pusiesse conveniente remedio. El sin dezirme palabra, ya quando yo andava en visperas de alçar las eras, muy descuydado y libre de tal sucesso, estando durmiendo la siesta con mucho reposo, diò un Alguazil sobre mi, prendiòme, y sin dezir porque, ni como, sino que allà me lo dirian, me llevò à la carcel. Esto se hizo porque no se alborotasse la casa ni el barrio, con algunas libertades mias, quando supiesse por cuya orden me prendian. Yva yo por el camino, suspenso y mentecato, ya juzgava si fuesse requisitoria de Italia, ya si de mis acreedores en Castilla, ò si de mis nuevos hurtos no purgados en aquella ciudad. Y aunque de qualquiera cosa destas me pesava, sentia mucho perder aquel pesebre, que con el mal nombre faltaria mi estimacion, y no me acudirian como antes, mas paciencia. Gracias à Dios que ya esta desgracia sucediò à tiempo que me hallò de corona, que como mi madre vivia por si, poco à poco le yva llevando todo quanto recogia, y ella me lo guardava: despues abrieron mi caxa, y no hallaron en ella mas que una bula del año passado, y trastos viejos. Acudieron à la carcel à pedirme quenta, dila tan mala como se puede presumir de quien solo cobrava y nunca pagava. No ay tales quentas como las en que se reza. Hizieronme terrible cargo, quedòse la data en blanco: Acudieron al Frayle, dandole quenta del caso: el como prudente, ni condenò ni absolvì, hasta darme à mi un oydo, y juzgar despues de informado de ambas partes. Vinome à visitar à la carcel, neguèselo todo à pie juntillo, afirmando ser falso testimonio que me levantavan, y estar tan inocente, que ninguno lo era mas en el mundo de aquel negocio, y assi esperava en Dios que como librò à Iosef y à Susana, no se descuydaria de mi verdad, ni dexaria perecer mi justicia; mas que todo aquello, y castigos mayores merecian mis culpas, por otras ofensas contra su divina Magestad cometidas. El buen Religioso no sabia ni à quien avia de dar credito,

quedò

quedò perplexo, y en caso de duda se acostò por entonces à la parte del caydo, socorriendo à lo mas flaco. Estuvome consolando con palabras, prometiendome su solicitud en mi defensa, encomendando mis negocios al Señor, que me librasse y tuviesse de su mano. Despidiose de mi, fuesse al oficio del escrivano para quererme abonar, pidiendole por caridad que mirasse mucho por mi causa, que me tenia sin duda por varon santo. Mas quando el escrivano le oyò dezir esto, riendose mucho dello, sacò los processos que contra mi tenia; y haziendole relacion de las causas, diziendole quien yo era, los hurtos que avia hecho, y embelecos de que usava; corriose, y con toda la senzillez del mundo, sin creer que me dañava, le contò el caso que con el me avia passado, y por el orden que me avia conocido, de donde avia resultado acreditarme tanto, porque no lo tuviessen por hombre falto, que le movia sin causas en mi defensa. Quando el escrivano le oyò, sintiò en el alma mi maldad, que assi huviesse querido burlar à un tan grave personage; indignòse contra mi, de manera con un corage tan encendido, que si en su mano fuera, me ahorcara luego. Dexò el oficio, fue à casa del Teniente, hizole relacion de palabra, y tal que lo puso de su misma tinta; y afrentado dello, como si les huvieran dado poder en causa propia, me cogieron à cargo, haziendome de aquel otro nuevo, y mandandome agravar prisiones, dixeron al Alcayde que me tuviera en un calaboço. No me cogiò tan desnudo este dia, que me faltassen dineros con que sustentar la tela, y hazer la guerra; mas es la carcel de calidad como el fuego que todo lo consume, convirtiendolo en su propia sustãcia. Largas experiencias hize della, y por mi quenta hallo ser un molino de viento, y juego de niños: ninguno viene à ella que no sea molinero, y muela, diziendo que su prision es por un poco de ayre, un juguete, una niñeria, y acontece à vezes traer à uno destos por tres ò quatro muertes, por salteador de caminos, ò por otros atrocissimos y feos delitos. Ella

es un paradero de necios, escarmiento forçoso, arrepentimiento tardo, prueva de mis amigos, vengança de enemigos, repùblica confusa, infierno breve, muerte larga, puerto de suspiros, valle de lagrimas, casa de locos, donde cada uno grita y trata de sola su locura. Siendo todos reos, ninguno se confiessa por culpado, ni su delito por grave. Son los pressos della como la parra de ubas, que luego que comiençan à madurar, cargan abispas en cada razimo, y sin sentir se los chupan, dexandolo solamente las cascaras vazias en el armadura; y segun el tamaño, assi acude la enxambre. Quando traen à uno presso, le sucede lo propio, cargan en el oficiales y ministros, hasta no dexarle sustancia, y quando ya no tiene que gastar, se lo dexan alli olvidado, y esto seria menos mal, respecto de otro mayor que acostumbran, dandole con la sentencia como à pobre, dexandolo perdido y desbaratado. Luego como lo entregan al primer portero en la puerta principal de la calle, le hazen el tratamiento que su voluntad merece, que aquel portero haze como el que compra, que nunca repara en la calidad que tiene quien vende, sino en lo que vale la cosa que le venden: assi el, no se le dà un real que sea el presso quien fuere, solo repara en lo que le diere. Quando el caso no es de calidad, ni tiene pena corporal que nazca de atrocidad, como seria muerte, hurto famoso, pecado feo, y otros quales aquestos, dexandolo andar por la carcel, aviendoselo pagado: era mi prision primera hasta que diera fianças de estar à derecho por aquella deuda, ya me conocian, todos nos entendiamos, eramos camaradas, contentèlos, y quedème abajo con ellos, aunque siempre tuve ojo à si pudiesse con buen seguro coxer la puerta, y esperava mejor comodidad para hazerlo. Mas desde que assomè por vistas de la carcel, y despues de ya dentro della estuve rodeado de veynte procuradores, que con su pluma y papel escrivian mi nombre, y la causa de mi prision, facilitandola todos. El uno dezia ser su amigo el juez, el otro el escrivano,

el otro que dentro de dos horas haria que me diessen en fiadores: dezia otro que mi negocio era cosa de burla, que por [illegible]res me haria soltar luego con seys reales; cada uno se hazia señor de la causa, y dezia pertenecerle; aqueste porque me acompañò desde que me viò traer presso, y se previno conmigo del negocio; aquel porque yo le roguè que me fuesse à llamar à un mi amigo escrivano alli junto à la carcel; otro porque fue quien primero escriviò, y tenia ya hecha peticion para el Teniente: mas de todos ellos entre mi reia, porque los conocia y sabia su trato, que solo viven de coger de ante mano lo que pueden, y despues con dos juntas de bueyes no les haran dar passo; y huvo alguno dellos, que teniendo poder para defender à un ladron, entrò à pedirle dineros para hazer el interrogatorio despues de rematado à las galeras. Estando altercando todos, qual avia de procurar mi negocio, entrò rompiendo por ellos muy confiado y hecho señor del, cierto procurador que antes lo avia sido mio en las causas criminales, y dixo: Acà està V. m. dixele que si, pues me avian presso, y dixome: Pues que ha sido la causa? Y quando se la huve dicho, respondiome: Riase V. m. dello, y calle: tiene ay algun dinero que llevemos al escrivano, y darè luego peticion al Teniente, para que le mande soltar con fianças de la haz, y sino lo proveyere, lo llevarèmos à la sala mañana, y essos señores lo mandaran luego. Yo hablarè à uno dellos, que es gran señor mio, y no estarà V. m. aqui medio dia. Quando los otros oyeron esto, dixeron: Que, que, ò que gentil manera de dar peticion, estamos aqui veynte hombres, dos horas ha trabajando en el negocio, y vienese agora muy de su espacio à querer escrevir en el. Mi procurador les dixo: señores, aunque Vs. ms. huvieran escrito en el dos meses ha, en llegando yo, avia de ser negocio mio, que aqueste cavallero es muy mi grande amigo, y despachole yo sus negocios. Bien pueden yrse con Dios, y dexarlo. Ellos quando le oyeron, replicaron: O que lindito, que gentil manera

de negociar, y que buena flor ſe porta, y con que nos viene agora ſus manos labadas, à querer llevar la cauſa. Vayaſe norabuena, que aqueſte cavallero verà [illegible] y darà ſu poder à quien quiſiere, no tengamos aqui vozes. El que ſi, los otros que no, aſſieronſe de manera que ſe vinieron à dezir quienes eran, ſin dexar mancha por ſacar, y la manera conque robavan à los preſſos, que fue un coloquio para quien los oyò, de mucho entretenimiento, por ſer de verdades, y repreſentado al vivo: y es trato comun ſuyo eſte de cada hora, y con cada preſſo. Ya quando los huvieron metido en paz, me lleguè à mi dueño viejo, y pedile que acudieſſe à lo neceſſario, que yo lo pagaria; dile quatro reales, y no lo bolvì à ver en aquellos quinze dias. Bien ſabia yo ya lo que avia de hazer, y que por ſolo aquello venia, por aſſegurar la olla del dia ſiguiente, y tener conque ſalir à la plaça: mas fueme forçoſo elegirlo à el, por temor que tuve, que como ſabia mis cauſas viejas, à dos por tres deſcornara la flor, y me hiziera en dos horas juntar un ciento dellas. Y ſi aſſi como aſſi, ò porque callaſſe, ò porque procuraſſe, le avia de pagar, tuve por mejor que fueſſe mi procurador, aunque aquel no era negocio de muchas tretas, y ſolo conſiſtia en dineros. Mas deſpues, quando me vinieron à encomendar por el embeleco, que ſe vinieron à juntar las cauſas, lo huve bien meneſter. Ya yva el negocio de veras, paſſaronme arriba, y quiſieron echarme grillos, redemilos à dineros, paguè al portero à cuyo cargo eſtavan, y al moço que los echa, el eſcrivano acudia, las peticiones anduvieron, daca el ſolicitador, toma el abogado: poquito à poquito como ſanguijuelas me fueron chupando toda la ſangre, haſta dexarme ſin virtud. Quedè como el razimo ſeco en las caſcaras. A todo eſto no es bien paſſar en ſilencio lo que con mi dama me paſſava, pues cada mañana, luego en amaneciendo llovia ſobre mi el manà, en ella hallava mi remedio, proveyendome de todo lo neceſſario. Y en el rigor de mi priſion, aviendome ſentenciado el Teniente à Galeras,

ras,

ras, me embiò una carta que por ſer donoſa, me pareciò hazer memoria della, y porque tambien es bien afloxar al arco la cuerda, contando algo que ſea de entretenimiento, dezia deſta manera.

SENTENCIADO MIO.

LA preſente, no es para mas de que dexeys la triſteza, y tomeys alegria, baſte que yo no la tenga por ti mi alma, deſde el dia de Santiago à las dos de la tarde què te prendieron, y durmiendo la ſieſta, que aun ſi quiera no te quiſieron dexar acabar de repoſar, y mas la que oy he recebido, con que me han dicho que ya te ſentenciò el Teniente à dozientos açotes, y diez años de galeras. Malos açotes le dè Dios, y en malas galeras el eſtè. Bien parece que no te quiere como yo, ni ſabe lo que me cueſtas: Dizeme Juliana que te diga que apeles luego, apela veynte vezes, y mas las que te pareciere, y no ſe te dè nada, que todo ſe remediarà con el favor de Dios, y eſſe ſeñor Teniente, aun bien que no te has de quedar ay para ſiempre, que para eſta cara de mulata que ſe ha de acordar de las lagrimas que me ha hecho verter, que han ſido tantas que por poco lo huviera dado à ſentir à todo el mundo: y mas lo huviera dado à ſentir, ſino fuera por temor de quedar ahogada en ellas, y deſpues no gozarte, que à fè que te tengo ya peſado à ellas, y ſacàrate à nado de aqueſſe calaboço donde tienes mi alma encadenada. Juliana dirà los cavellos que me ſaquè de la cabeça quando me lo dixeron: ay te lleva veynte reales para tu pleyto, y con que te huelgues, porque te acuerdes de mi, aunque yo sè quando para mi no eran meneſter eſtos probervios, y en un momento que me apartava de ti para echar carbon à la olla, ſe te hazian mil años. Acuerdate prenda mio de lo que adoro, y recibe aqueſſa cinta de color verde, que te doy, por eſperança que tengo de verte preſto libre. Y ſi para tus neceſſidades fuere mene-

ſter

ster venderme, echame luego al descubierto dos hierro en esta cara, y sacame à essas gradas, que yo me tendri por muy dichosa en ello. Dizesme que Soto tu camarada està malo, de que se burlò mucho el berdugo con el hasta hazerlo musico. Ha me pessado que un hombre tan principal, aya consentido que aquesse hombrezillo, vi y bajo se le atreviesse, y que de su miedo aya dicho lo suyo y lo ageno. Dale mis encomiendas, aunque no lo conozco, y dile que me pessa mucho: y parte con el de aquessa conserva, que para ti bien mio la tenia guardada. Mañana es dia de amasadijo, y te harè una torta de azeyte, con que sin verguença puedas combidar à tus camaradas. Embiame la ropa suzia, y ponte la limpia cada dia que pues ya no te abraçan mis braços, cansense y trabajen en tu servicio, para las cosas de tu gusto. Mi ama jura que te ha de hazer ahorcar, porque me dize que la robaste: harto mas tiene robado ella à quien tu sabes, ya me entiendes, y al buẽ entendedor pocas palabras. Si Gomez el escudero te fuere à ver, no le hables palabra, que es hombre de dos caras, y se congracia con todos, y es amigo de taça de vino. De todo te doy aviso, y porque aquesto no es para mas, cesso, y no de rogar à Dios que te me guarde, y saque de aquesse calaboço. Fecha en este tu aposento, à las onze de la noche, contemplando en ti bien mio. Tu esclava hasta la muerte.

Aquesta mantuvo la tela todo el tiempo de aquel trabajo, porque los gastos eran muchos, y por mucho que avia recogido, todo se deshizo como la sal en el agua. Tambien mi madre, quando viò mi pleyto y ya sin remedio, malparado, dixome que la robaron, y à lo que entendì, fue que se quiso quedar con ello. Fueme forçoso hazer con los demas, y andar al hilo de la gente. Mi pleyto anduvo, el dinero faltò para la buena defensa, no tuve para cohechar al escrivano, estava el juez enojado y echòse à dormir el procurador: pues el solicitador, pajas. Ya no avia sustancia en el ajo, fueronse las abispas dexaronme solo, confirmaron la sentencia, con que lo

açote

açotes fuessen verguença publica, y las galeras por seys años. Quando me vì galeote rematado, rematè con todo [illegible]erto, jugava ya mi juego sin miedo ni verguença, como esclavo del Rey, que nada tenia que ver conmigo. Pero muy consolado, que tambien à mi camarada Soto lo condenaron à lo mismo, y salimos en una misma colada. Y si como estuvimos en la prision juntos, y en un calaboço, y passamos la misma carrera, quisiera que nos conservaramos, à el y à mi nos huviera ydo mejor: mas como veràs adelante, saliòme zayno. Era muy gentil asserrador de cuesco de uba, siempre avia de ser su taça de profundis, que hiziesse media azumbre, y esto lo descompuso en el ansia, que por averse puesto à orça, cantò llanamente à las primeras bueltas. Viendome ya rematado, [illegible] un remedio ni esperança del, quise provar mi ventura, mas no la tuve nunca, y fuera milagro que no faltara entonces. Hizeme por quinze dias enfermo, no salì del calaboço, ni me levantè de la cama, y al fin dellos, ya tenia prevenido un vestido de muger, con una navaja me quitè la barba: y vestido, tocado y afeytado el rostro, puesto mi blanco y poco de color, ya quando quiso anochecer, [illegible] las dos puertas altas de los corredores, que ninguno de los porteros me hablò palabra, y tenian ambos buena vista, sus ojos claros y sanos: mas quando lleguè abajo à la puerta de la calle, y quise sacar el pie fuera, puso el braço por delante del postigo un portero tuerto de un ojo, que à Dios pluguiera del otro fuera ciego, detuvome y miròme, reconociòme luego, y diò el golpe à la puerta. Yo yva prevenido de un muy gentil terciado, para lo que pudiera sucederme: quiso mi desgracia que lo saquè à tiempo que ya no me pudo aprovechar, criminòse con esto mi delito, hizieronme bolver arriba, y fulminandome nueva causa, me remataron por toda la vida, y no fue poca cortesia, no passearme con aquel vestido, como se hizo alguna vez con otros. Passè huyr el peligro, y dì en la muerte.

CAP.

CAPITULO VIII.

Sacan à Guzman de Alfarache de la Carcel de Sevilla, para llevarle al puerto à las Galeras. Cuenta lo que passò en el camino y en ellas.

GAleote soy, rematado me veo, vida tengo de hazer con los de mi suerte, ayudarles devo à las faenas, para comer como ellos. Hizeme de la vanda de los valientes, de los de Dios es Christo, puseme calçon blanco, mi media de color, jubon acuchillado, y paño de tocar, que todo me lo embiava mi dama, con esperanças que aun avia de passar aquel tiempo, y avia de tener libertad. Con esto, y cobrando mis derechos de los nuevos pressos, passava gentil vida, y aun vida gentil, que tal es la de los tales como yo quando se hallan alli en aquel estudio. Cobrava el azeyte, prestava sobre prendas, un quarto de un real por cada dia, estafava à los que entravan, davales culebras, libramientos, y pesadillas: porque alli aunque se conoce à Dios, no se teme; tienenle perdido el respecto, como si fueran paganos, y por la mayor parte los que vienen à semejante miseria son rufianes y salteadores, gente bruta, y por maravilla cae, ò por desdicha grande, un hombre como yo, y quando sucede, acaso es que le ciega Dios el entendimiento, para por aquel camino traerlo en conocimiento de su pecado, y à tiempo que con clara vista lo conozca, le sirva y le salve. Huvo en mi tiempo un rufian, que teniendolo sentenciado à muerte, y puesto en la enfermeria para sacarlo el dia siguiente à justiciar, viendo jugar en tercio à los que le guardavan, se levantò del banco, y se fue para ellos como pudo con sus dos pares de grillos y una cadena, y preguntandole donde yva, dixo? Acà me vengo à passar el tiempo un rato. Las guardas le dixeron, que se ocu-

passe

passe rezando, y encomendandose à Dios; y respondioles? ya tengo rezado quanto sè, y no tengo mas que hazer: barajen y echen para todos, y traygase vino con que se ahogue esta pesadumbre. Dixeronle ser muy tarde, y que ya estava cerrado en la taberna, y dixo: Diganle à esse hombre que es para mi, y juguemos, que juro à Christo que no entiendo en lo que ha de parar este negocio. A este son baylan todos. Otros ay que se mandan hazer la barba y cavello para salir bien compuestos, y aun mandan escarolar un cuello almidonado y limpio, pareciendoles que aquello, y llevar el vigote levantado, ha de ser su salvacion. Y como en buena filosofia, los manjares que se comen buelven los hombres de aquellas complexiones, assi el trato de los que se tratan; de donde se vino à dezir, No con quien naces, sino con quien paces. Ya yo era uno destos, y como barbaro queria ocupar un poco de dinerillo que tenia, en alquilar uno de aquellos bodegones de la carcel; mas temiendo el dia que pudieran tocar al arma, y por no dexar perdido el empleo, no lo hize, y acertèlo: que como ya huviesse numero de veynte y seis galeotes, y truxessemos inquieta la carcel, temiò el Alcayde no le hiziessemos algun guzpataro por donde nos despareciessemos: hizo diligencia en descargarse de nosotros. Un Lunes de mañana nos mandaron subir arriba: y dando à cada uno el testimonio de su sentencia, nos fueron aherrojando, y puestos en quatro cadenas, nos entregaron à un Comissario, que nos llevasse nuestro poco à poco, un rato à pie, y otro passeandonos. Desta manera salimos de Sevilla con harto sentimiento de las Isas que se yvan mesando por la calle, arrañandose las caras por su respecto cada una, y ellos los sombreros bajos encima de los ojos: yvan como corderos mansos y humildes; no con aquella braveza de leones fieros que solian, porque no les valia hazerlos. No puedo negar averlo sentido mucho, acordandome de tanto tiempo bueno como por mi passò, y quan mal supe ganarlo. Vinome à la memoria, si esto se padece aqui, si tanto

tanto atormenta eſta cadena, ſi aſſi ſiento aqueſte trabajo, ſi eſto paſſa en el madero verde, que hara el ſeco? que ſentiran los condenados à eternidad en perpetua pena. En eſta conſideracion paſsè las calles de Sevilla, porq ni mi madre me acompañò, ni quiſo verme, y ſolo fuy ſolo entre todos. Caminavamos à eſpacio ſegun podiamos, y era harto poco, porque quando yo yva libre, queria detenerſe mi compañero à lo que le hazia neceſſario. El otro yva cojo de llevar el pie deſcalço, y todos los mas muy fatigados. Eramos hombres, y como tales en ſentir ninguno ſe nos abentajava. O condicion miſerable nueſtra, y à quantos varios y miſerables caſos eſtamos obligados. Llegamos à las cabeças, y al ſalir dellas una mañana, ya que tendriamos andado poco mas de media legua, diviso uno de noſotros à un moçuelo que venia házia el pueblo, con una manada de lechonzillos de cria, y paſſando la palabra de unos en otros, nos puſimos en ala, como ſi fueran las galeras del Turco; y hecho de todos una media luna, les acometimos de tal orden, que cerrando los cuernos delanteros, nos quedaron en medio, y à bien librar del moçuelo, venimos à ſalir à lechon por hombre. Bien que diò gritos, haziendo exclamaciones, pidiendole al Comiſario, que por un ſolo Dios nos los mandaſſe bolver: mas el ſe hizo ſordo, como quien avia de ſer el mejor librado, y noſotros paſſamos adelante con la preſſa. Quando à la venta llegamos à ſeſtear, quiſiera el Comiſario que partieramos del hurto con el, que pues avia ſido conſentidor, tenia la miſma parte que qualquier agreſſor. Mandò que le aſaſſen uno, y ſobre qual avia de dar el ſuyo, ſe levantava un alboroto de la maldicion, porque no avia en todos noſotros, tres que tuvieſſen uſo de razon. Quando vì el motin, y que pudiera juſtamente hazerme à mi mas cargo, por de mas entendimiento, dixe: Señor Comiſario, aqui tiene vueſtra merced el mio à ſu ſervicio, y ſi guſtare dello, pues ay harta gente de guarda, mande vueſtra merced que me deshierren, que yo ſe lo adereçarè de mi mano, que aun reliquias

reliquias me quedaron de tiempo de un buen cozinero. Agradeciòme mucho el cumplimiento, y dixome: Verdaderamente, despues que vienes à mi cargo, he reconocido en ti cierta nobleza, que deve proceder de alguna buena sangre: yo te agradezco el presente, y holgarè como lo tienes ofrecido. Sacòme de la cadena, y encomendandome à las guardas, pedì el recado q̃ fue necessario, y segun el malo que alli avia, no pude mas que sazonarlo bien de assado, con sus huevos batidos y sal. Quisierale hazer algun relleno, mas faltò lo necessario, hizele una salsa de los higadillos, que le supo muy bien. Avian llegado en la misma ocasion unos passageros, los quales no poco les pessò de hallarnos alli, por parecerles que aun las orejas no tenian seguras de nosotros. La mesa en que avian de comer era una banca larga, llegada junto à un poyo: la comida se adereçò para todos junta. El Comissario les hizo cumplimiento; sentaronse los tres à la hila, y el uno dellos tomò su portamanteo, y poniendolo à sus pies debajo de la mesa: puso tambien unas alforxas en q̃ traia queso, la bota del vino, y un pedaço de jamon; y para poderlo sacar mejor, desviò por delante un poco el portamanteo, dexando las alforxas entremedias del y de sus piernas. Yo quando vì q̃ tanto se recatava, sospechè q̃ no sin causa, y pidiẽdole un cuchillo à la huespeda, lo metì en el braço por entre la manga, y poniendo un barreño grãde con agua debajo de la mesa, y en el una garrafa de vino à enfriar para servir al Comissario. Cada vez q̃ me bajava para querer dar vino, trabajava un poco en el portamanteo; hasta q̃ aviendole quitado las hevillas, y dandole una gentil cuchillada, pegada con la cadenilla, saquè del dos emboltorios pequeños y algo pesados; los quales acomodè por luego en los calçones, y bolviendo à ponerle las hevillas, quedò todo cubierto sin dexarse ver alguna cosa del hurto. Acabarõ de comer, alcòse la mesa, y hecha la quenta se fueron los forasteros, y nosotros començamos à querer aliñar para tambiẽ hazer lo mismo. Soto mi camarada yva en otra cadena diferente, q̃ no poca pena me da-

va, no poder yr parlando con el: mas antes que me herrassen, lleguème à el de secreto, y dile los dos lios que me los guardasse, para poder despues en mejor ocasion saber lo que llevavan. Recibiòlos alegremente, y matando su lechonzillo, sin que lo sintiesse alguno, se los metiò en el cuerpo, y abocòle las assadurillas à la herida, de manera que no se cayessen, y mejor pudiesse tenerlos encubiertos. Ya quando me quisieron meter en la cadena, roguèle al Comissario me hiziesse merced en acomodarme con mi camarada, y el de muy buena gana lo hize, sacò uno de los de aquel ramal, y trocònos. Yvamos caminando pereçosamente, segun costumbre, y à passos andados, dixele à Soto: que os digo camarada, donde guardastes aquello. El, como si no me conociera, ni le huviera dado alguna cosa, se hizo tan de nuevas, que me hizo sospechar si acaso avria bevido al uso de la patria, y estava trascordado: yvale haziendo recuerdos de quando en quando, y el negava siempre, y mohino me dixo: Venis borracho hermano, que me pedis o que me distes, que ni os entiendo ni os conozco. No puedo exagerar el corage que alli recebì de semejante ingratitud en un hombre, à quien yo tanto avia regalado siempre, que bocado no comi, sin que con el partiesse, ni un real tuve de que no le diesse medio: y que tambien avia de tener en aquello su parte, que me negasse amistad, y lo que le avia dado, hablando de mala digestion, alborotòse à mis palabras, desentonò la voz con juramentos y blasfemias, que obligaron al Comissario à quererlo castigar con un palo. Yo confiado en la merced que me hazia, le supliquè lo dexasse, porque yva enojado: y queriendo saber la causa de tanta descompostura, y viendo que ya se queria quedar con todo; hize mi quenta: Si al Comissario le digo lo que passa, podrà ser que ya que no todo, alomenos partirà conmigo, y tocarè algo siquiera: no se ha de quedar este ladron con ello riendose de mi; determinème à contarle lo sucedido, que no poco se deviò de holgar, por la codicia que luego le nacio.

de

de quitarnoslo à entrambos. Mandòle à Soto que luego diesse lo que le avia dado: negòlo valentissimamente, hizo que las guardas le buscassen, hizieron su diligencia, y no le hallaron memoria dello; creì que tambien el tuviesse hecho lo que yo, y dadoselo à otro. Dixele al Comissario, que sin duda lo avria rehundido entre los mas que yvamos alli, porque real y verdaderamente yo se los dì. El viendo, que las palabras blandas, amenazas, ni otro algun remedio era parte à que lo manifestasse: mandò hazer alto, para hazerle dar tormento, y como alli no avia otros instrumentos mas que cordeles, dieronselo en las partes baxas, y en començando à querer apretar, por ser tan delicadas y sensibles, y el que siempre fue de poco animo, confessò donde los llevava. Luego le quitaron el lechon, que aun tambien se quedò sin el, y sacados os lios para ver lo que yva en ellos, hallaron en cada uno un Rosario de muy gentiles corales con sus estremos de oro, que devian ser encomiendas diferentes. El se los echò en la fratiquera, prometiendome hazer amistad por ello, y darme lo que yo quisiesse. Soto se indignò contra mi, de manera que fuesse necessario bolvernos à dividir, porque aun dividi... le pusieron guarniciones à los pulgares en quanto yva caminando, porque quando hallava guijarros me los tirava. Con este trabajo llegamos à las galeras à tiempo que los querian despalmar para salir en corso, y antes de meternos en ellas, nos llevaron à la carçel, donde passamos aquella noche con la mala comodidad que las passadas, y alli peor, por ser estrecha y estar ocupada, mas como tal ò qual, assi la llevamos, si avia de ser por fuerça, pues no podiamos aunque quisieramos arbitrar ni escoger. Hablò el Comissario con los oficiales Reales; vinieron con los de las galeras, y el alguazil Real, y aviendonos ya reseñado, y hecho nuestros assientos, dieron su recado del entrego al Comissario, y diziendome que veria y lo haria muy bien conmigo, tomò su mula y acogiose, que nunca mas lo vì. Para meternos passar de la carcel à las galeras, an-

tes de sacarnos hizieron en ella repartimiento, y à seys de nosotros nos cupo, y juntos à una, y mis pecados que assi lo quisieron: el uno dellos era Soto mi camarada. Luego nos entregaron à los esclavos moros, que con sus lançones vinieron à llevarnos, y atandonos las manos con los guardines que para ello traian, fuymos con ellos. Entramos en galera, donde nos mandaron recoger à la popa, en quanto el Capitan y Comitre viniessen para repartirnos à cada uno en su banco, y quando llegaron anduvieronse passeando por crugia, y los forçados de una y otra vanda, començaron à dar les vozes, pidiendo que se los echassen à ellos; unos dezian que tenian alli un pobrete inutil: otros que quantos avia en aquel banco, todos eran gente flaca, y viendo lo que mas convenia. Cupome à mi el segundo banco adelante del fogõ, cerca del banco del Comitre, al pie del arbol: y à Soto le pusieron en el banco del Patron. Diome pena tenerle tan cerca de mi, por la enemistad passada, que nunca mas pudimos digerirnos el uno al otro: el à lo menos, que tenia coraçon crudo, porque yo jamas le neguè amistad, ni le avia de faltar en lo que me huviera menester, mas el quisiera que como el Comissario se alçò con todo, se lo huviera dexado, y lo huviera hecho, si tan mal pago creyera que avia de darme.

Quando me llevaron al banco, dieronme los del el bien venido, que trocara de buena gana por un buen escusado: dieronme la ropa del Rey, dos camisas, dos pares de calçones de lienço, almilla colorada, capote dexerga, y bonete colorado. Vino el Barbero, raparonme la cabeça y barba, que sentì mucho, por lo mucho en q̃ lo estimava: mas acordème que assi corria todo, y que mayores caydas avian otros dado de mas alto lugar: quitè los ojos de los que yvan adelante, y bolvilos à los que venian detras, que aunque sea verdad ser la suma miseria la de un galeote, no la hallava tal como mi primer casamiento, y consolème con los muchos que semejante tormento quedaron padeciendo. El moço del

alguazil

alguazil se llegò luego à echarme una calceta y manilla, con que me assiò à un ramal de los mas mis camaradas. Dieronme mi racion de veynte y seys onças de vizcocho; acertò à ser aquel dia de caldero, y como era nuevo, y estava desproveydo de gaveta, recebì la maçamorra en una de un compañero. No quise remojar el vizcocho, comilo seco à uso de principiante, hasta que con el tiempo me fuy haziendo à las armas. El trabajo por entonces era poco, porque como se concertavan las galeras, y estavan de espaldas, no servia de otra cosa la chusma, que de dar à la vanda, quando nos lo mandavan, porque no se derritiesse con el Sol el sebo. Todo el vestido que metì en galera lo juntè y vendì: hize dello algun dinerillo, el qual juntè con otro poco que saquè de la carcel, y no sabia como, ni donde lo tener guardado con secreto para socorrer algunas necessidades que se suelen ofrecer, ò para hazer algun empleo, con que poder hallarme con seys maravedis quando los tuviesse menester, y como ni allì tenia cofre, arca, ni escritorio cerrado à donde poderlo guardar, me truxo un poco inquieto, sin saber que hazer del. En tenerlo conmigo corria peligro de los compañeros; darlo à tercero, ya tenia experiencia de mala correspondencia. Todo lo vì malo, huve de pensarlo bien, y resolvime que no podria darle mejor lugar y secreto, que arrimado con el coraçon: otros lo tienen à donde ponen su tessoro, y puselo yo al reves. Busquè un hilo, dedal, y aguja, hize una landre, donde cosiendolo muy bien, lo traia puesto, como dizen, al ojo, libre de sus amigos, enemigos mios, que siempre me lo andavan asechando, en especial un famoso ladròn camarada mia de junto à mi, que no fue possible hurtarme del, à media noche y escuras, para guardarlo en aquella parte, porque quando me sentia dormido me visitava todo al tiento: y como las alhajas no eran muchas, eran facilmente visitadas: recorriòme la mochila, el capote, y los calçones, hasta que vino à dar con el almilla que mejor la pudiera llamar alma, pues con aquel calor vivi-

ficava la sangre con que la sustentava. Su cuydado era mucho en robarme, y no menor el mio en rezelarme, que si alguna vez me desnudava, de tal manera la ponia que fuera impossible, no llevandome acuestas, podermela sacar de abaxo. Con esta solicitud caminava, y estuve mucho tiempo: en el qual, como considerasse que donde quiera que un hombre se halle, tiene forçosa necessidad para sus ocasiones, de algun Angel de guarda: puse los ojos en quien pudiera serlo mio; y despues de muy bien considerado, no hallè cosa que tan à cuento me viniesse, como el Comitre, por mas mi dueño, que aunque sea verdad que lo es de todos el Capitan como señor y cabeça, nunca suele por su autoridad empacharse con la chusma: son gente principal y de calidad, no tratan de menudencias, ni saben quien somos. Tambien porque lo tenia por mas vezino, y como à tal pudiera regalarme con facilidad, y por ser el que tiene mano y palo. De manera me fuy poco à poco metiendo de cuña en su servicio, ganando siempre tierra, procurando passar à los demas adelante, tanto en servirle à la mesa, como en armarle la cama, tenerle adereçada y limpia la ropa, que à pocos dias ya ponia los ojos en mi. No pequeña merced recebia, que se dignasse de verme, pareciendome cada vez que me mirava, una bula ò indulto de açotes, y que me dexava con esto absuelto de culpa y de pena. Mas engañème, porque como naturalmente son asperos, y se buscan tales para tal oficio: nunca ponen los ojos para considerar ni agradecer lo bueno, sino para castigar lo malo. No son personas que agradecen, porque todo se les deve. Matavale de noche la caspa, traiale las piernas, haziale ayre, quitavale las moscas, con tanta puntualidad, que no avia Principe poderoso mas bien servido, porque si le sirven à el por amor, al Comitre por temor del arco de pipa, ò anguila de cabo, que nunca se les cae de la mano: y aunque sea verdad, que no es aqueste modo de servir, tan perfecto y noble como [illegible], nos pone mayor cuydado el miedo. Entre unas y otras

quando

quando lo via desvelado lo entretenia con historias y quentos de gusto. Siempre le tenia prevenidos dichos graciosos con que provocarle la risa, que no era para mi poco regalo verle alegre la cara. Ventura tuve con el acerca desto: y mereciòlo mi buen servicio, porque ya no queria que otro le sirviesse las cosas de su regalo, sino yo; en especial que tenia sobre ojos à un forçado que antes que yo le avia servido: porque con tratarlo bien siempre andava desmedrado, y cada dia se yva mas consumiendo; davale pena verlo, pues con tener mejor vida que los otros, y tanto que le dava de comer de su mismo plato, y de lo mejor. Era como los potros de Gaeta, que quanto mas bien los piensan, valen menos, y son peores. Viendonos juntos una tarde, sirviendole à la mesa, me dixo: Guzman, pues tienes letras y sabes, no me dirias agora que serà la causa que aviendo Fermin entrado en galera, robusto, gordo, y fuerte, aviendole procurado hazer amistad, teniendolo en mi servicio, no comiendo bocado que con el no lo partiesse, tanto se desmedra mas, quanto yo mas lo acariciò. Entonces le respondì: Señor, para satisfacer à essa pregunta, seràme necessario referir otro caso semejante à este, de un Christiano nuevo y algo perdigado, rico y poderoso: que viviendo alegre, gordo, loçano, y muy contento, en unas casas propias; Aconteciò venirsele por vezino un Inquisidor, y con solo el tenerlo cerca, vino à enflaquecer de manera que lo puso en breves dias en los huessos, y juntamente darè à entrambos la absolucion, con otro caso verdadero, y fue desta manera.

Tuvo Muley Almançor (que fue Rey de Granada) un muy gran privado suyo, à quien llamaron el Alcayde Buferiz, hombre muy cuerdo, puntual, verdadero, y otras muchas partes dignas de su mucha privança: por las quales el Rey lo amava, y tanto por la confiança que tenia, que ninguna dificultad en el mundo lo fuera para el, quando se atravessara de por medio su servicio: y como los que aquesta gloria merecen, son siempre embidiados

de los indignos della: no faltò quien oyendole dezir, al Rey lo dicho, dixo: Señor, pues para que veas que no sale cierto lo que tanto encareces del Alcayde, pruevalo en alguna dificultad que lo sea, y por la diligencia que para ello pusiere, conocerás de veras las de su alma para contigo. Fue contentissimo el Rey con esto, y dixo: No solo le quiero mandar cosa que sea dificultosa, mas aun serà impossible, y mandandole llamar, le dixo: Alcayde, tengo que os encargar una cosa que aveys luego de cumplir, so pena de mi desgracia, y es que os entregarè un carnero bueno y gordo, el qual tendreys en vuestra casa dandole de comer su racion entera, como siempre se le ha dado, y mas si mas quisiere; y dentro de un mes lo aveys de dar flaco. El pobre moro, que otro no fue siempre su desseo que acertar à servir à su Rey, aunque nunca creyò podria salir con un impossible semejante, no por esso desmayò; y recibiendo el carnero lo hizo llevar à su casa segun se le avia mandado, y puesto à imaginar como saldria con su desseo, tanto cabò el pensamiento, que vino à dar en una cosa muy natural, con que facilissimamente cumpliò con el precepto. Hizo que le truxessen hechas dos jaules, ambas de fuerte madera, y de ygual tamaño: las quales puso cercanas la una de la otra, y en ellas metiò en la una el carnero, y en la otra un lobo. Al carnero le davan su racion cumplidamente, y al lobo tan limitada, que siempre tenia hambre, y assi con ella procurava quanto podia (sacando la mano por entre las verjas) llegar à donde la del carnero estava, por sacarlo della y comerselo. El carnero temeroso de verse tan cercano à su enemigo, aunque comia lo que le davan, haziale tan mal provecho, por el susto que siempre tenia, que no solamente no medrava, empero se vino à poner en los puros huessos. Deste modo lo entregò à su Rey, no faltandole à lo mandado, ni cayendo de su acostumbrada gracia. Mi quento sirve al proposito, acerca de averse Fermin enflaquezido en la privança, pues el temor que tiene de vuestra merced, à quien el tanto dessea

servir,

ſervir, le haze no medrar. Cayòle al Comitre tan en gracia, lo bien que le truxe acomodado el quento, que me hizo mudar luego de banco, paſſandome à ſu ſervicio con el cargo de ſu ropa y meſa, por averme ſiempre hallado ygual à todo ſu deſſeo. No por aquella merced, que para mi fue muy grande, aviendo querido eſcuſarme de las obligaciones de forçado, en uſar de oficios de Galera, dexè (por ſolo mi guſto) de acudir à ellos: quiſe ſaber de mi voluntad, lo que alguna vez podria obligarme de neceſſidad.

Enſeñème à hazer medias de punto, dados finos y falſos, cargandolos de mayor ò menor, haziendoles dos aſſes, uno enfrente de otro, ò dos ſeyſes para fulleros, que los buſcavan deſta manera. Tambien aprendì à hazer botones de ſeda, de cerdas de cavallo, y palillo, de dientes muy gracioſos y pulidos, con varias invenciones y colores, matizados de oro, coſa que ſolo yo dì en ello. Eſtando mi peſo en eſte fiel, fue neceſſario ſalir à Cadiz mi galera, por unos arboles y entenas, brea, ſebo, y otras coſas: que fue aqueſte viage la primera coſa en que trabagè, que como era tan privado del Comitre, no me obligavan à mas de lo que yo queria: y como aqueſta faena no fueſſe à mi parecer trabajoſa, por no yr en alcance ò de huyda; donde importan el trabajo y fuerças; y por entre puertos, de ordinario ſe boga deſcanſadamente, y ſin açotes, como por entretenimiento, fuy aguantando el remo, ſolo por començar à ſaber lo que aquello era, en alguna manera: mas no fue tan poco ni facil, que à cauſa de que traiamos remolcando los arboles y entenas, quando llegamos à dar fondo, no vinieſſe muy bien canſado y ſudado, por no querer apartarme de alli, ni dar ocaſion à murmuracion, dexando de la mano lo que una vez quiſe de mi guſto poner en ella. Fue aqueſto cauſa que con facilidad aquella noche, deſpues de acoſtado mi amo, me durmieſſe, dexandome caer como una piedra. Y dilo bien à entender à mis camaradas, pues lo que no me avian oydo, me ſintieron entonces, que fue roncar como

un cochino. El traydor de mi banco, el primero (como estava cerca) oyòme, y llamando pasico à otro del mio muy aliado suyo, le dixo su desseo y buena ocasion que avia para hurtarme aquel dinerillo: acomodaronse ambos, assi en la manera del partirlo como del quitarmelo; que huvieran salido muy bien con todo, si yo no tuviera el padre Alcalde. Quitaronmelo con mucha facilidad, y luego passò banco, pareciendoles que por aver sido de noche, y no sentidos de alguno, teniendo ambos firme la negativa, se quedarian con ello. Despues de amanecido, recordados ya todos, yo me levantè algo pessado del sueño, pero ligero de ropa, porque aquel pesso que solia tener encima de mi coraçon, ya no lo sentia, y pessavame mucho que no me pessasse: mirè, y hallè mi dinero menos, quedè mortal como un difunto, no supe que hazer, si callava lo perdia, y si hablava me lo avian de quitar: ya me hallè desposseydo dello de qualquier manera, y entre mi dixe: Si quien me lo quitò no me ha de quedar agradecido, ni por ello tengo de recebir del algun beneficio, mejor serà que lo goze quien ya que se quede con ello, no dexarà de hazerme algun reconocimiento, y juntamente con esto quedarà castigado el que aqueste daño ha querido hazerme; alomenos comeralo con dolor, quando no saque dello algun otro provecho. Quando el Comitre se levantò de dormir, y le dì el vestido, dixele mi desgracia, como avia sacado aquellos dinerillos de Sevilla, y juntandolos con lo procedido del vestido que metì en galera, que tenia guardado para socorro de algunas necessidades que suelen ofrecerse, ò para hazer empleo en algo que fuesse aprovechado. Enseñèle con esto el falsopeto en que los tenia guardados, que dexaron la señal à moldada, como si fuera cama de liebre, que se avia levantado della en aquel punto. Pareciole al Comitre ser evidente verdad la que le dezia, y dandome credito por solo aquel indicio, con el amor que me tenia, mandò poner en execucion dos bancos de adelante, y seys de atras, donde viniendo el moço del Alguazil con

el

esçandalo, le dieron à cada uno cinquenta palos de ırtamano, que les hizieron levantar los berdugos en to, dexando los cueros pegados en el. Haziansseles pre[illegible] à cada uno de por si, de lo que sabian de vista, ò or oydas, y despues de bien açotados, les lavavan con l y vinagre fuerte, fregandoles las heridas, dexandolos ın torzidos y quebrantados, como sino fueran hombres. Quando sucediò este hurto, acaso no dormia un forçao Gitano, y quando llegò su vez lo querian arriçar, lixo que avia sentido à su compañero aquella noche antes levantarse, y echadose sobre el otro banco mio, pero que no sabia para que. Quando el forçado sintiò que hablavan del, y lo cargavan, se puso en pie, diziendo que se avia embaraçado el ramal en los del otro banco, y que tenia el pie de la manilla torzido, y se avia levantado para [illegible]marañarla: mas como la razon era flaca, y no tal [illegible] pudiera ser admitida por escusa, y mas de quien tambien los conoce, al momento lo arriçaron, y dieronle muchos palos mas que à los otros. Y fue tanto el corage que cobrò el Comitre con el moço del Alguazil, porque no se los dava con las ganas que el quisiera, que le mandò dar luego à el otros tantos, demas de otros muchos que le diò de su mano con un arco de pipa. Y con aquella yra bolviò luego à mandar arriçar otra vez al delinquente, à quien bastaran los açotes ya passados; mas quando se viò arriçar otra vez, creyò del Comitre que lo avia de matar à palos, hasta que confessasse la verdad, y tuvo por bien dezirla de plano, quien, y como tenia el dinero, y la traça que se avia tomado para quitarmelo, escusandose lo mas que podia, diziendo que bien descuydado estava el dello, sino le incitaran. Fue muy mejorado en açotes, por su culpa, y bolvieronme el dinero, que fue de mi muy bien recebido de mano del Comitre, aconsejandome juntamente que lo empleasse, aprovechandome del, que mi comodidad seria muy de su gusto. Yva creciendo como espuma mi buena suerte, por tener à mi amo muy contento, y queriendo salir las Galeras, que

se

se avian de juntar con las de Napoles, para cierta jornada: sali à tierra con un soldado de guarda, y emplè mi dinerillo todo en cosas de vivanderos, de que luego en saliendo de alli, avia de doblarlo, y sucediome bien. Hize con licencia de mi amo, de aquella ganancia un vestido à uso de forçado viejo, calçon y almilla de lienço negro ribeteado, que por ser verano era mas fresco y à proposito. Ya con las desventuras yva començando à ver la luz de que gozan los que siguen à la virtud: y protestando con mucha firmeza, de morir antes que hazer cosa baja ni fea; solo tratava del servicio de mi amo, de su regalo, de la limpieza de su vestido, cama, y mesa; de donde vine à considerar, y dixeme una noche à mi mismo. Vès aqui Guzman la cumbre del monte de las miserias, à donde te ha subido tu torpe sensualidad, ya estàs arriba, y para dar un salto en lo profundo de los infiernos, ò para con facilidad, alçando el braço, alcançar el cielo. Ya ves la solicitud que tienes en servir à tu señor, por temor de los açotes, que dados oy, no se sienten à dos dias. Andas desvelado, ansioso, cuydadoso, y solicito en buscar invenciones conque acariciarlo, para ganarle la gracia, que quando conseguida la tengas, es de un hombre y Comitre. Pues bien sabes tu que no lo ignoras, pues tambien lo estudiaste quanto menos te pide Dios, y quanto mas tiene que darte, y quanto mejor amigo es. Acaba de recordar de aquesse sueño, buelve y mira que aunque sea verdad averte traydo aqui tus culpas, pon essas penas en lugar que te sea de fruto, buscaste caudal para hazer empleo, buscalo agora, y hazlo de manera que puedas comprar la bienaventurança. Essos trabajos, esso que padeces, y cuydado que tomas, y con las grandes veras que procuras el servir à esse tu amo, ponlo à la quenta de Dios, hazle cargo aun de aquello que has de perder, y recebiralo por su quenta bajandolo de la mas tuya. Con esso puedes comprar la gracia, que si antes no tenia precio, pues los meritos de los Santos todos, no caudalaron con que poderla comprar hasta juntarlos con los de

Christo, y para ello se hizo hermano nuestro? Qual hermano desamparò à su buen hermano? sirvelo con un suspiro, con una lagrima, con un dolor de coraçon, pessandote de averle ofendido, que dandoselo à el, juntarà tu caudal con el suyo, y haziendolo de infinito precio, gozaràs de vida eterna. En este discurso y otros que nacieron del, passè gran rato de la noche, no con pocas lagrimas con que me quedè dormido, y quando recordè, hallè otro no yo, ni aquel coraçon viejo, que antes dì gracias al Señor, y supliquèle que me tuviesse de su mano. Luego tratè de confessarme à menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia, conque corrì algunos dias, mas era de carne, à cada passo trompicava, y muchas vezes caia: mas quanto al proceder en mis malas costumbres, quedè mucho de alli en adelante renovado, aunque siempre por lo de atras mal indiciado, no me creyeron jamas, que esto mas malo tienen los malos, que buelven sospechosas aun las buenas obras que hazen, y casi con ellas escandalizan, porque las juzgan por hipocresia. Dizen bulgarmente un refran, que se sacan por las visperas los dias santos. El que quisiere saber como le và con Dios, mire como lo haze con el, y sabralo facilmente. Pones tu diligencia, hazes lo que tienes obligacion à Christiano, son tus obras de algun merito, conoceràs que recibe Dios tu sacrificio, y tiene puestos los ojos en ti, mira si te trata como se tratò à si, que señal serà, que tu Señor te ama, quando del pan que come, del vestido que viste, de la mesa y silla en que se sienta, del vino que beve, y de la cama en que se acuesta, no haze diferencia de la tuya, y todo es uno. Que tuvo Dios, que amò Dios, que padeciò Dios? Tabajos, pues quando partiere dellos contigo, mucho te quiere, su regalo eres, fiesta te haze, sabela recebir, aprovechandote della. No creas que dexa de darte gustos, ni haziendas por ser escaso corto, ni avariento: porque si quieres ver lo que aquesso vale, pon los ojos en quien lo tiene, los Moros, los Infieles, los Hereges: Mas à sus amigos, y à sus escogidos, con pobreza, trabajos,

y persecuciones, los banquetes. Si aquesto supiera conocer, y su divina Magestad se sirviera dello, de otra manera saliera yo aprovechado. Helo venido à dezir, porque verdaderamente quando el discurso passado hize, lo hize muy de coraçon: y aunque no digno de poder merecer por ello algun premio, como tan grande pecador, aun aquella migaja de aquel cornadillo: al mismo punto tuve la paga. Luego començaron à nacerme nuevas persecuciones y trabajos. A Dios pluguiera que como devia lo considerara. Sacòme de aquel regalo, començòme à dar toques y aldavadas, perdiendo aquella pequeña sombra de yedra, secòseme, naciòle un gusano en la raiz, con que huve de quedar à la fuerça del Sol, padeciendo nuevas calamidades y trabajos, por donde no pensè, sin culpa ni rastro della. Y son estos para quien sabe conocerlos, el tessoro escondido en el campo, y pues hasta aqui llegaste de tu gusto, oye agora por el mio lo poco que resta de mis desdichas, à que darè fin en el siguiente capitulo.

CAPITULO IX.

Prosigue Guzman lo que le sucediò en las galeras, y el medio que tuvo para salir libre dellas.

HUvo un famoso pintor, tan estremado en su arte, que no se le conocia segundo, y à fama de sus obras, entrò en su obrador un cavallero rico: y concertòse con el, que le pintasse un hermoso cavallo bien adereçado que yva huyendo suelto. Hizolo el pintor con toda la perfeccion que pudo; y teniendolo acabado, pusolo donde se pudiera enjugar brevemente. Quando vino el dueño à querer visitar su obra, y saber el estado en que la tenian: enseñòsela el pintor, diziendo tenerla ya hecha, y como quando se puso à secar la tabla, no reparò el maestro en ponerla mas de una manera que de otra; estava con los pies arriba y la silla debajo. El cavallero quando

lo

o viò, pareciendole no ser *aquello lo que avia pedido*, dixo: Señor maestro, el cavallo que yo quiero, ha de ser que vaya corriendo, y aqueste antes parece que se està rebolcando. El discreto pintor le respondiò? Señor, V. m. sabe poco de pintura, ella està como se pretende, buelvase la tabla. Bolvieron la pintura lo de baxo arriba, y el dueño della quedò contentissimo, tanto de la buena obra, como de aver conocido su engaño. Si se consideran las obras de Dios, muchas vezes nos parecerà el cavallo que se rebuelca, empero si bolviessemos la tabla hecha por el soberano artifice, hallariamos que aquello es lo que se pide, y que la obra està con toda su perfeccion. Hazensenos (como poco ha deziamos) los trabajos asperos, desconocemoslos, porque se nos entiendo poco dellos: mas quando el que nos los embia enseñe la misericordia que tiene guardada en ellos, y los vieremos al derecho, los tendrèmos por gustos. De quantos forçados avia en la galera, ninguno me ygualava, tanto en bien tratado, como contento en saber que dava gusto; desclavòse la rueda, diò buelta conmigo por desusado modo nunca visto. Acertò en este tiempo à venir à professar en la galera un cavallero del apellido del Capitan della, y aun se comunicavan por parientes. Era rico, tratavase bien, y traia una cadena de oro al cuello à uso de soldado, casi como la que un tiempo tuve. Hazia plato en la popa, tenia un muy luzido aparador de plata, y criados de su servicio bien adereçados; y al segundo dia de su embarcacion, le faltaron de la cadena diez y ocho eslavones, que sin duda valian cinquenta escudos. Tuvose por cierto lo avria hecho alguno de sus criados: porque quantos entravan en la camara de popa, eran personas conocidas, carecientes de toda sospecha. Mas con todo esto açotaron à todos los criados del Capitan, en caso de duda, y no parecieron para el siempre, ni se tuvo rastro de quien, ò como los huviessen llevado. Y para escusar adelante otro semejante sucesso, le dixo el Capitan à su pariente, que lo mas acertado seria para el tiempo que su merced

merced a[illegible]i estuviesse, dar cargo de sus vestidos y joyas à un forçado de satisfacion, que con cuydado lo tuviesse limpio y bien acomodado, porque à ninguno se le daria por quenta, que se atreviesse à hazer falta en un cavello. Al cavallero le pareciò muy bien, y andando buscando quien de todos los de la galera seria suficiente para ello; no hallaron otro que à mi, por la satisfacion de mi entendimiento, buen servicio, y estar bien tratado y limpio. Quando le dixeron mis partes, y supo ser entretenedor y gracioso, no via ya la hora de que me passassen à popa. Llamaron al Comitre, y aviendome pedido, no pudo no darme, aunque lo sintiò mucho, por lo bien que conmigo se hallava, echaronme un ramal bien largo, y quando el cavallero me tuvo en su presencia, holgòse de verme, y de tratarme, porque correspondian mucho mi talle, rostro, y obras; enfadòse de verme assido como si fuera mona: pidiole al Capitan me pusiessen una sola manilla, y assi se hizo. Desta manera quedè mas agil para poderlo mejor servir, assi comiendo à la mesa, como dentro del aposento, y mas partes que se ofrecia de la galera. Entregaronme por inventario su ropa y joyas, de que siempre dè muy buena quenta, de quien el y yo teniamos menos confiança, y lo que mas recelava, era de sus criados, porque como ya me huviesse hecho cargo de la recamara, con facilidad tendrian escusa en lo que pudiessen hurtarme à su salvo. Ellos dormian con el Capellan en el escandelar, y el cavallero en una banca del escandelarete de popa, y yo en la despensilla della, donde tenia guardadas algunas cosas de regalo y bastimento. Yo me hallava muy bien: bien que trabajava mucho, mas erame gusto tener à la mano algunas cosas con que poder hazer amistades à forçados amigos: y aunque quisiera hazerselas tambien à Soto mi camarada, nunca diò lugar por donde yo pudiera entrarle: desseavale todo bien, y haziame quanto mal podia, desacreditandome, diziendo cosas y embelecos del tiempo que fuymos pressos, y el supo mios en la prision. De manera, que

que aunque ya yo, quanto para conmigo sabia que estava muy reformado para los que le oian, cada uno tomava las cosas como queria, y quando hiziera milagros, avian de ser en virtud de Berzebut. El era mi cuchillo, sin dexar passar occasion en que no lo mostrasse, mas no por esso me oyeron dezir del palabra fea, ni darme por sentido de quanto de mi dixesse. De todo se me dava un clavo, mi cuydado era solo atender al servicio de mi amo, por serle agradable: pareciendome que podria ser (por el o por otro, con mi buen servicio) alcançar algun tiempo libertad. Quando venia de fuera salialo à recebir à la escala, davale la mano à la salida del esquife, haziale palillos para sobremesa, de grandissima curiosidad y tantas, que aun embiava fuera presentados algunos dellos, traiale la plata y mas vasos de la bevida, tan limpios y asseados, que dava contento mirarlos, el vino y agua fresca, mu[illegible] de los traspontines, el rancho tan asseado, de manera que no avia en todo el, ni se hallara una pulga ni otro alguno animalejo su semejante, porque lo que me sobrava del dia, me ocupava en solo andar à caça dellos, tapando los agugeros de donde aun tenia sospecha que se pudieran criar, no solo porque careciesse dellos, mas aun de su mal olor. Tanta fue mi buena diligencia, tan agradable mi trato, que dexava mi amo de conversar con sus criados, y muy despacio parlava conmigo cosas graves de importancia. Pero hazia en esto lo que los destiladores, alambicavame, y quando avia sacado la sustancia que desseava, retiravase, ò por mejor dezir, se recelava de mi, que no las tenia todas cavales, por la mala voz con que Soto me publicava por malo: Empero con todo su mal dezir, procurava yo bien hazer, tanto por sacarlo mentiroso, quanto porque ya no avia de tratar de otra cosa, por la resolucion tomada de mi en este caso. Contava[illegible] cuentos donosos à la mesa las noches y fiestas, procurando tenerlo siempre alegre: y en especial avia dado en melancolizarse unos pocos de dias antes, por aver tenido una carta de un personage grave à quien el

tenia particular obligacion: el qual en su vida se avia querido casar, y apretava mucho por casarlo: y como assi lo viesse fatigado, preguntandole la causa de su pesadumbre, me la dixo, y aun me pidiò consejo de lo que haria en el caso? Yo le respondì: Señor, lo que me parece que se le podria responder, à quien tanto huyò de casarse, y quiere obligar à que otro lo haga, es que vuestra merced lo harà, si le diere por muger à una de sus hijas. A mi amo le satisfizo mucho mi consejo, determinando tomarlo como se lo dava. Y passando adelante la platica en quanto se hazia hora de comer, me preguntò le dixesse, como quien dos vezes avia sido casado, que vida era, y como se passava? Respondile, Señor, el buen matrimonio de paz, donde ay amor ygual, y conforme condicion, es una gloria, es gozar en la tierra del cielo; es un estado para los que lo eligen, desseando salvarse con el, de tanta perfeccion, de tanto gusto y sossiego, que para [illegible] seria necessario referirse de boca de uno de los tales. Mas quien como yo hize del matrimonio grangeria; no sabrè que responder tampoco, sino que pago aquel pecado con esta pena. Mugeres ay que verdaderamente reduziran à buen termino y costumbres, con su sagacidad y blandura; los hombres mas perversos y desalmados que tiene la tierra: y otras por el contrario, que haran perder la paciencia y sufrimiento al mas concertado y santo. Vease por Job el estado en que la suya lo puso, como le persiguiò, y quanto le importò assirse de Dios, para solo defenderse della, mas que de todas las mas persecuciones: y assi estando en cierta conversacion tres amigos, dixo el uno: Dichoso aquel que pudo acertar à casar con buena muger. El otro respondiò, harto mas dichoso es el, que la perdiò presto, si la tuvo mala, y el tercero dixo; Por mucho mas dichoso tengo al que ni la tuvo buena, ni mala.

Lo que aprieta à una muger importuna y de mala digestion, digalo el Provençal, que cansado ya de sufrir la suya, y no teniendo en ninguna manera, orden, modo, ni ciencia para corregirla de sus malas costumbres, y perversas

versas inclinaciones, por escabulirse della sin escandalo, ni que por ninguna via se diesse nota: acordò de yrse à holgar con toda su casa y gente, à una hazienda que tenia en el campo, para la qual se avia de passar por una ladera de un monte que passa por junto del Rodano, rio caudaloso, que por aquella parte (por ser estrecha y passar por entre dos montes) va muy hondo, y con furiosa corriente, que parecia un mar furioso. Acordò de tener tres dias que nò bevio gota de agua una mula en que su muger avia de yr, lo que tenia determinado de yr à la recreacion: y quando llegaron à parte que la mula devisò el agua, no fueron poderosos detenerla quantos alli yvan, que bajandose por la ladera abajo, de una en otra peña, procurando con grandissima instancia el agua: llegò al rio, de donde no siendo possible bolver à subir ni tenerse, fue forçoso dar ambos dentro del rio, quedando la muger ahogada, y la mula saliò à nado con muy grande dificultad lejos de alli; tan cansada y sin tiento, que ya no podia tenerse sobre sus pies.

Para los que nunca supieron del matrimonio, y lo dessean, pudierales traer à proposito lo que les passò à los tordos, un verano despues de la cria. Juntòse dellos una vandada muy grande, tan espesa que cubrian los ayres, y hecha compañia se partieron todos juntos à buscar la vida; llegaron à un pays donde avia muchas huertas con frutales y frescuras, donde se quisieron quedar, pareciendoles lugar de mucha y abundante recreacion y mantenimientos, mas quando los moradores de aquella tierra los vieron, como echaron de ver que no era cosa que les convenia, dieron orden de ponerles redes y lazos, y poco à poco con esta industria, los yvan destruyendo y apocando. Viendose los demas que quedaron perseguidos, y que alli no tenian ya mas que hazer, buscaron otro lugar que fuesse à su proposito para buscar su remedio, y lo hallaron tal y tan bueno como el passado, mas aconteciòles tambien lo mismo que en el passado; y tambien huyeron con miedo del peligro. De-

ſta manera peregrinaron por muchas partes, hasta que caſi todos ya gaſtados, los pocos que dellos quedaron, acordaron de bolverſe à ſu natural. Quando ſus compañeros los vieron llegar tan gordos y hermoſos de ſu jornada, les dixeron: Ha dichoſos voſotros, y miſeros de nos, que aqui nos eſtuvimos, y quales veys eſtamos flacos, y voſotros venis, que dà contento el veros, la pluma reluzida, medrados de carne, tanto que ya no podeys de gordos bolar à ninguna parte con ella, y noſotros cayendonos de hambre. A eſto les reſpondieron los bien venidos: Voſotros no conſiderays mas de la gordura que nos veys, que ſi paſſaſſedes por la imaginacion los muchos que de aqui ſalimos, y los pocos que bolvemos, tuvierades por mejor eſtar con vueſtro poco ſuſtento ſeguros, que nueſtra hartura con tantos peligros y ſobreſaltos.

Los que vèn los guſtos del matrimonio y no paſſan de alli, à ver que de diez mil no eſcapan diez: tuvieran por mejor ſu ſeguro eſtado de ſolos, que los trabajos y calamidades de los mal acompañados. En eſto ſe llegò la hora de comer, y pueſta la meſa ſervimos la vianda ſegun era coſtumbre, teniẽdo yo ſiempre los ojos pueſtos en las manos de mi amo, para executarle los penſamientos; mas quanto en eſto velava, ſe deſvelava mi enemigo Soto en deſtruyrme: pues ya quando mas no pudo, comprò à puro dinero ſu vengança, ſolo para hazerme mal. Hizoſe amigo con un criado page q̃ era del Capitan, y tal como el, pues el intereſſe lo corrompiò contra mi. Prometiole unas gentiles medias de punto, que tenia hechas, y dixo que ſe las daria, ſi quando alguna vez pudieſſe (ſirviendo à la meſa) hurtaſſe alguna pieça de plata della, y la llevaſſe à eſconder à bajo en mi deſpenſilla, ſin que yo lo ſintieſſe; que haria en eſto dos coſas: la primera, que ganaria las medias que por ello le ofrecia: y lo ſegundo, el y ſus compañeros bolverian en ſu antigua privança, derribandome à mi della. No le pareciò mal al moço, y hallandoſe aquel dia con la ocaſion de bajar à bajo, ſe llevò

en las manos un trincheo: el qual escondiò alçando el tabladillo en las quadernas. Despues de levantada la mesa, queriendo recoger la plata para limpiarla, hallandolo menos, hize diligencia, buscandolo, y como no lo hallasse, dì noticia de como me faltava, para que se hiziesse diligencia en buscarlo por los criados de la popa, el Capitan y mi amo creyeron à los principios la verdad, mas como era testimonio levantado por mi enemigo Soto: Luego passò la palabra que le oyeron dezir, que yo con la privança lo avria hurtado, y queria dar à los otros la culpa, por quedarme con el. Ayudòle à ello el moço agressor, y dando de aqui principio à sospecha, me apercibiò mi amo muchas vezes que dixesse la verdad, antes que llegasse à malas el negocio, mas como estava libre, no pude satisfacer con otra cosa que palabras buenas. El traydor del page, dixo que me visitassen la dispensilla, que no era possible sino que alli lo tendria escondido, porque no aviendo salido fuera de la popa, se avria de hallar en mi aposento. Parecioles à todos bien, y bajando à baxo, aviendolo todo traslegado, buscaron adonde lo avia metido, y saçandolo, dixeron que ya lo hallaron, y que lo avia yo alli escondido, porque otra persona no era possible averlo hecho. Pues como esto truxesse consigo apariencia de verdad, y à mi me cogieron en la negativa, confirmaron por cierta la sospecha, cargandome de culpa. El Capitan mandò al moço del alguazil, que me diesse cinquenta palos, de los quales me librò mi amo, rogando por mi que se me perdonasse por ser la primera, y me advirtiò que si en otra me cogian, lo pagaria todo junto. Nunca mas alcè cabeça, ni en mi entrò alegria: no por lo passado, sino temiendo lo por venir, que quien aquella me hizo, para mayor mal me guardava, quando de aquel escapasse. Y recelandome dello, supliquè con mucha instancia que me revelassen de aquel cargo, que yo queria luego entregar à otro las cosas del, y tendria por mejor que me bolviessen à herrar en mi banco, creyeron que todo avia sido y nacido de desseo que tenia de bolver à

ſervir à mi amo el Comitre, y quanto mas lo ſuplicava, mas inſtavan en que por el miſmo caſo, aunque me peſaſſe, avia de aſſiſtir alli toda mi vida. Pobre de mi, dixe, ya no sè que hazer, ni como poderme guardar de traydores. Hazia quanto podia y era en mi mano, velando con cien ojos encima de cada niñeria, y nada baſtò, que ya ſe yva haziendo tiempo de levantarme, y era neceſſario caer primero. Una tarde que mi amo vino de fuera, lo ſalì à recebir como ſiempre à la eſcalerilla, dile la mano, ſubiò arriba, quitèle la capa, la eſpada, y el ſombrero, dile ſu ropa y montera de damaſco verde, que la tenia ſiempre à punto, baxè lo demas abajo, poniendo en ſu lugar cada coſa. Eſſa miſma noche, ſin ſaber como, quien, ò porque modo: porque ſino fue obra del Demonio, nunca pude colegir lo que fueſſe, que derribando el ſombrero de donde lo avia colgado, lo hallè ſin trenzellin, el qual tenia unas pieças de oro. El ſe deſpareciò en los ayres, que quando à la mañana lo vì ſin el, y de aquella manera, quedè aſſombrado. Hize quantas diligencias pude, buſcandolo, y ninguna fue de provecho. No pareciò ni del huvo raſtro ni memoria. Quando à mi amo ſe lo dixe, dixo: Ya os conozco, ladron, y sè quien ſoys, y por que lo hazeys. Pues deſengañaos, que ha de parecer el trenzellin, y no aveys de ſalir con vueſtras pretenſiones. Bien penſays que dende que faltò el trincheo, no he viſto vueſtros malos higados, y que andays rodeando como no ſervirme; pues aveyslo de hazer aunque os peſſe por los ojos, y aveys de llevar cada dia mil palos, y mas que para ſiempre no aveys de tener en galera otro amo, que quando yo no lo fuere, os han de poner adonde merecen vueſtras vellaquerias y mal trato, pues el bueno que con vos he uſado, no ha ſido parte para que dexeys de ſer el que ſiempre, y ſoys Guzman de Alfarache, que baſta. No sè que dezirte, ò como encarecerte lo que con aquello ſentì, hallandome inocente y con carga legitima cargado. Palabra no repliquè ni la tuve, porque aunque la dixera del Evangelio pronunciada por mi boca,

no la avia de dar mas credito que à Mahoma. Callè, que palabras que no han de ser de provecho à los hombres, mejor es enmudecer la lengua, y que se las diga el coraçon à Dios. Dile gracias entre mi à solas, pedile que me tuviesse de su mano como mas no le ofendiesse, porque verdaderamente ya estava tan diferente del que fuy, que antes creyera dexarme hazer cien mil pedaços, que cometer el mas ligero crimen del mundo. Quando se huvieron hecho muchas diligencias, y vieron que con alguna dellas no parecio el trenzellin, mandò el Capitan al moço del Alguazil, me diesse tantos palos, que me hiziesse confessar el hurto con ellos. Arriçaronme luego, ellos hizieron como quien pudo, y yo padecì como el que mas no pudo. Mandavanme q̃ dixesse de lo que no sabia, rezava con el alma lo que sabia, pidiendo al cielo que aquel tormento y sangre que con los crueles açotes vertia, se juntasse con los innocentes, que mi Dios por mi avia derramado, y me valiessen para salvarme, ya pues avia de quedar alli muerto. Vieronme tal y tan para espirar, que aunque pareciendole à mi amo mayor mi crueldad en dexarme assi açotar, que la suya en mandarlo, mas compadecido de tanta miseria, me mandò quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal y vinagre fuerte, q̃ fue otro segundo *mayor dolor*. El Capitan quisiera que me dieran otro tanto en la barriga, diziendo: Mal conoce vuestra merced à estos ladrones, que son como raposas, hazense mortezinos, y en quitandolos de aqui, corren como unos potros, y por un real dexaran quitar el pellejo. Pues crea el perro que ha de dar el trenzellin, ò la vida. Mandòme llevar de alli à mi despensilla, donde me hazian por horas mil notificaciones, que lo entregasse ò tuviesse paciencia, porque avia de morir à palos, y no lo avia de gozar: mas como nadie dà lo que no tiene, no pude cumplir lo que se me mandava. Entonces conocì que cosa era ser forçado, y como el amor y rostro alegre que unos y otros me hazian, era por mis gracias y chistes, empero que no me lo tenian, y el mayor dolor que sen-

ti en aquel desastre, no tanto era el dolor de q̃ padecia, ni ver el falso testimonio que se me levantava, sino que juzgassen todos, q̃ de aquel castigo era merecedor, y no se dolian de mi. Passados algunos dias, despues desta refriega, bolvieron otra vez à mandarme dar el trencellin, y como no lo diesse, me sacaron de la despensilla bien desflaquecido y malo, subieronme arriba, donde me tuvieron grande rato atado por las muñecas de los braços, y colgado en el ayre, fue un terrible tormento, donde crehì espirar, porque se me afligiò el coraçon de manera que à penas lo sentia en el cuerpo, y me faltava el aliento. Baxaronme de alli, no para que descansasse, sino para bolverme à crugia: arriçaronme à su proposito, de barriga, y assi me açotaron con tan crueldad, como si fuera por algun gravissimo delito, mandaronme dar açotes de muerte; mas temiendose ya el Capitan, que me quedava poco para perder la vida, y que me avia de pagar al Rey si alli peligrasse, tuvo à partido que se perdiesse antes el trencellin, que perderlo y pagarme. Mandòme quitar, y que me llevassen de alli à la corulla, y en ella me curassen. Quando estuve algo convalecido, aun les pareciò que no estavan vengados, porque siempre creyeron de mi, ser tanta mi maldad, que antes queria sufrir todo aquel rigor de açotes, que perder el interes del hurto, y mandaron al Comitre que ninguna me perdonasse, antes que tuviesse mucho cuydado en castigarme siempre los pecados veniales, como si fuessen mortales: y el que forçoso avia de complacer à su Capitan, castigavame con rigor desusado, porque à mis horas no dormia, y otras vezes porque no recordava, si para socorrer alguna necessidad vendia la racion, me açotavan, tratandome siempre tan mal, que verdaderamente desseavan acabar conmigo: pues para tener mejor ocasion de hazerlo à su salvo, me dieron à cargo todo el trabajo de la corulla, con apercibimiento que por qualquiera cosa que le faltasse à ello, seria muy bien castigado. Avia de bogar en las ocasiones como todos los mas forçados; mi banco era el postrero, y el de

mas

mas trabajo à las inclemencias del tiempo, el verano por el calor, y el invierno por el frio, por tener siempre la galera el pico al viento. Estavan à mi cargo los ferros, las gumenas, el dar fondo, y çarpar en siendo necessario. Quando yvamos à la bela, tenia cuydado con la orça de avante, y con la orça novela. Hilava los guardines todos, las sagulas que se gastavan en la galera, tenia quenta con las boças, torcer juntos, mandarlos traer à los proeles, y enjugarlos para enjuncar la vela del trinquete, entullava los cabos quebrados, hazia cabos de rata, y nuevos à las gumenas, avia de ayudar à los artilleros à bornear las piecas. Tenia quenta de taparles los fogones, que no se llegasse à ellos, y de guardar las cuñas y cucharas, lanadas, y atacadores de la artilleria; y quando faltava oficial de Comitre, me quedava el cargo de mandar acorrullar la galera y adriçalla, haziendo à los proeles que truxessen esteras y juncos, para hazer fregajos, y fretarla, teniendola siempre limpia de toda inmundicia: hazer estoperoles de las filastras viejas, para los que yvan à dar à la vanda, que aquesta es la infima miseria y mayor baxeza de todas, pues aviendo de servir con ellos, para tan suzio ministerio, los avia de besar antes que darselos en las manos. Quien todo lo dicho tenia de cargo, y no avia sido en ello acostumbrado, impossible parecia no errar, mas con el grande cuydado q̃ siempre tuve, procurè acertar, y con el uso ya no se me hazia tan dificultoso. Aun quisiera la fortuna derribarme de aqui, si pudiera, mas como no puede su fuerça estenderse contra los bienes del animo: y la contraria haze prudentes à los hombres, tuveme fuerte con ella. Y como el rico y el contento, siempre rezelan caer, yo siempre con fiè levantarme, porque baxar à mas, no era possible. Sucediome al punto de la imaginacion. Soto mi camarada, no vino à las galeras, porque dava limosnas, ni porque predicava la fè de Christo à los Infieles: truxeronle à ella sus culpas, y aver sido el mayor ladron que se avia hallado en su tiempo en toda Italia ni España, una temporada fue soldado, sabia toda

la tierra, como quien avia passeadola muchas vezes. Viendo que las galeras navegavan por el mar mediterraneo, y se encostavan otras vezes à la costa de Berberia buscando pressas, y imaginò de tratar con algunos Moros y forçados de su bando, de alçarse con la galera. Para lo qual ya estavan prevenidos de algunas armas el y ellos, y assi las tenian escondidas en sus remiches, de bajo de los bancos, para valerse dellas à su tiempo. Mas como no podia tener su desinio efecto, sin tenerme de su bando, por el puesto que yo tenia en mi banco, y estar à mi cargo el picar de las gumenas, parecioles darme quenta de su intencion, haziendo para ello su quenta, y considerando que à ninguno de todos le venia el negocio mas à cuento que à mi, tanto por estar ya rematado por toda la vida, quanto por salir de aquel infierno donde me tenian puesto, y tan asperamente me tratavan. Quisierame hablar para ello Soto, mas no podia; embiome su mensagero, pidiendome reconciliacion y favor en su levantamiento? Respondile que no era negocio aquel para determinarnos con tanta facilidad, que se mirasse bien, considerandolo à espacio, porque nos poniamos à caso muy grave, de que convenia salir bien del, ò perderiamos las vidas. Al Moro que me truxo la embaxada, no le pareciò mal mi consejo, y dixo que llevaria mi respuesta à Soto, y me bolveria otra vez à hablar. En el interin que andavan las embaxadas hize mi consideracion, y como siempre tuve proposito firme de no hazer cosa infame ni mala, por ningun util que della me pudiesse resultar, conocì que ya no era tiempo de darles consejo, assi por su resolucion, como porque si les faltara en aquello, temiendose de mi, no los descubriesse, me levantarian algun falso testimonio para salvarse à si. Diziendo que yo por salir de tanta miseria, los tenia incitados à ellos; diles buenas palabras, y hizeme de su parte, quedando resueltos de ponerlo en execucion el dia de san Juan Bautista por la madrugada. Pues como ya estavamos en la vispera, y un soldado viniesse à dar à la vanda, quando me levante

tè à quererle dar el eſtoperol, dixele ſecretamente: Señor ſoldado, digale V. m. al Capitan, que le và la vida y honra en oyrme dos palabras del ſervicio de ſu Mageſtad, que me mande llevar à la popa. Hizolo luego, y quando allà me tuvieron, deſcubrile toda la conjuracion, de que ſe ſantiguava, y caſi no me dava credito, pareciendole que lo hazia porque me relevaſſe de trabajo, y me hizieſſe merced. Mas quando le dixe donde hallaria las armas, quien, y como las avian traydo: diò muchas gracias à Dios que le avia librado de tal peligro, prometiendome todo buen galardon. Mandò à un cabo de eſquadra que miraſſe los bancos que yo ſeñalè, y buſcando las armas en ellos las hallaron. Luego ſe fulminò proceſſo contra los culpados, y por ſer el ſiguiente dia de tanta ſolemnidad, entretuvieron el caſtigo para el ſiguiente. Quiſo mi buena ſuerte, y Dios que fue dello ſervido, y guiava mis negocios de ſu divina mano, que abriendo una caxa para colgar las flamulas de las entenas del arbol mayor y trinquete, tanto en hazimiento de gracias, como à honor y regozijo del dia, hallaron dentro della una cama de ratas, y el trencellin de mi amo. Soto, queriendolo confeſſar, y pidiendome perdon del teſtimonio que me fue levantado del trincheo, declarò juntamente, como, y *porque lo avia hecho*, que aunque me avia prometido amiſtad, era con animo de matarme à puñaladas en ſaliendo con ſu levantamiento; de todo lo qual fue nueſtro Señor ſervido librarme aquel dia. Condenaron à Soto, y à un ſu compañero, que fueron las cabeças del alçamiento, à que fueſſen deſpedaçados de quatro galeras, ahorcaron cinco, y à muchos otros que hallaron culpados, dexaron rematados al remo por toda la vida, ſiendo primero açotados publicamente à la redonda de la armada. *Cortaron las narizes y orejas à muchos Moros*, porque fueſſen conocidos: y exagerando el Capitan mi bondad, inocencia, y fidelidad, pidiendome perdon del mal tratamiento paſſado, me mandò desherrar, y que como libre anduvieſſe por la galera, en quanto

venia

yenia cedula de su Magestad, en que absolutamen mandasse, porque assi se lo suplicavan, y lo embia consultado. Aqui dì punto y fin à estas desgracias matè la quenta con mi mala vida, la que despues todo el restante della, veràs en la tercera y ultima p si el cielo me la diere antes de la eterna que todos ramos.

Fin de la Segunda Parte.

APROBACION.

INfrascriptus legi Libros del Picaro Gu de ALFARACHE, in quibus nihil reper Catholicæ Fidei adversetur, quare eosdem imprimi posse censeo. Datum Antverpiæ 13. M 1677.

Aubertus Vanden E
Canonicus T. V.
Librorum Cen
Antverpiæ.

TABL

00100506

Digitized with financial assistance from
Observer Research Foundation
on 17 May, 2019